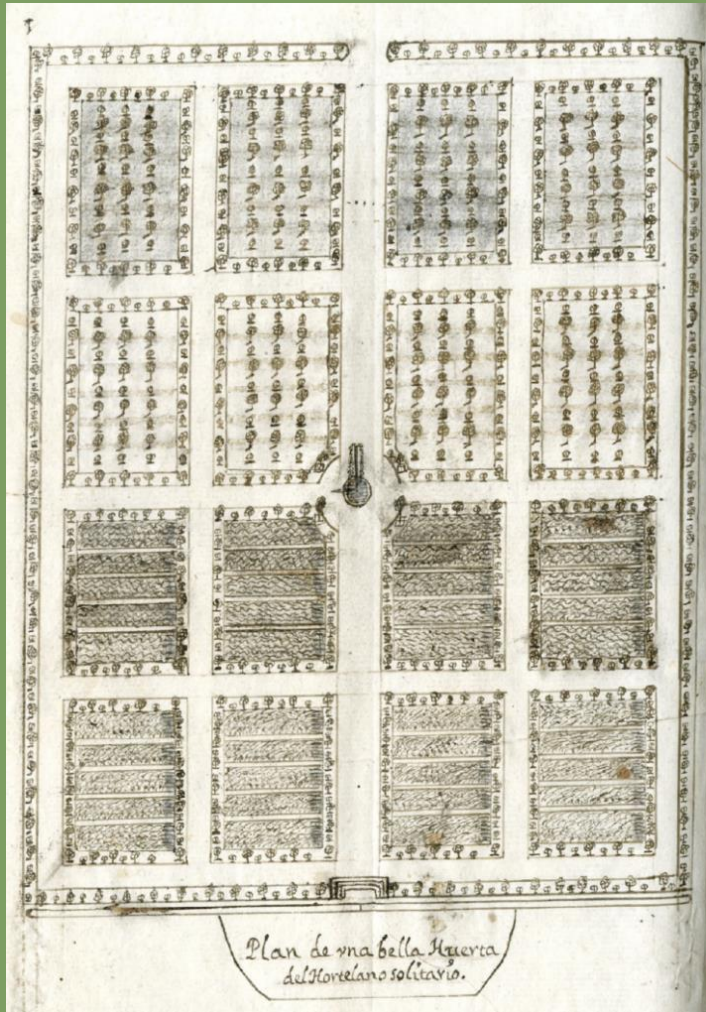


Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros



De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas

FONTES AMERICANAE

Herausgegeben von Harald Thun und Franz Obermeier, Kiel

5

Leonardo Cerno | Corinna Gramatke | Joachim Steffen

(Organizadores)

Conocimientos misioneros

De las reducciones consolidadas al exilio de los Jesuitas



© 2023 Westensee-Verlag, Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

En colaboración con: Ignacio Telesca

La tapa reproduce el “Plan de una Huerta” del ms. “Paraguay Cultivado. Parte Cuarta. Jardines” del Padre José F. Sánchez Labrador [s. f.]. El original se encuentra en el archivo de la Hispanic Society of America, New York, Signatura NS3-32-4.

Agradecemos a la Hispanic Society of America su amable autorización para reproducir páginas individuales del manuscrito en esta publicación.

ISBN: 978-3-93-136836-4

Índice

Leonardo Cerno, Corinna Gramatke, Joachim Steffen

Introducción..... 1

Fabián R. Vega

Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes 11

Leonardo Cerno

Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas” 33

Christian M. Wilson

Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la Materia Médica Misionera: el uso léxico como indicador cultural y de contexto..... 61

Leonie Ette

El desarrollo del lenguaje científico en el siglo XVIII. La densidad léxica en los manuscritos de Pedro Montenegro y José Sánchez Labrador 109

Pablo C. Stampella

Los complejos vegetales en la Materia Médica Misionera y otras fuentes documentales jesuíticas 139

Harald Thun & Joachim Steffen

El proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.” 159

Harald Thun

La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J..... 207

Joachim Steffen

Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el Paraguay Cultivado de Sánchez Labrador 271

Corinna Gramatke

“Huerto y Parayso son voces, que significan vna misma cosa” La creación de saberes híbridos en el manuscrito inédito Paraguay Cultivado de José Sánchez Labrador (1717-1798) 291

M. Victoria Roca

Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes 319

Introducción

Leonardo Cerno
Corinna Gramatke
Joachim Steffen

Aproximación a los manuscritos misioneros jesuitas del siglo XVII y XVIII

En los últimos años se ha expandido significativamente nuestro conocimiento sobre la historia de la ciencia (O'Malley et al 1999, Prieto 2011, Asúa 2014, Deckmann-Fleck 2014, 2017, Fechner 2017, Thun 2021) y la farmacia (Martín Martín y Valverde 1995, Anagnostou 2005, 2010, 2011) en el contexto de las misiones jesuitas guaraníes en Sudamérica y su influencia en la sociedad en general durante los siglos XVII y XVIII. El descubrimiento de manuales y tratados, desconocidos o que se creían perdidos hasta hace una década, está llevando a una reinterpretación del conocimiento científico en esa región geográfica en ese período. Estos hallazgos documentales recientes apoyan la necesidad de una investigación interdisciplinaria renovada y actualizada que sitúe y analice los textos en su contexto histórico. Entre los puntos que generan mayor interés en el estudio de la medicina en las misiones jesuitas en Sudamérica durante los siglos XVII y XVIII está la existencia de una cultura científica basada en una red de intercambio de conocimientos en Paraguay, Río de la Plata y otras regiones. Además, existe un interés evidente en la contribución amerindia a la medicina colonial y europea a través de estrategias interculturales de apropiación e intercambio. El tercer punto de interés es el de la recepción, uso y transformación del conocimiento médico jesuita en la era posterior a los jesuitas e independiente. El análisis pleno de las fuentes escritas del corpus de tratados y compendios en guaraní y español de esta época ha sido solo parcial hasta ahora, en parte debido a la barrera del idioma, en particular porque el guaraní colonial se distingue de las variedades contemporáneas de esa lengua. Por ello, para un mejor aprovechamiento de las fuentes, la base de los análisis tiene que ser una transcripción fiel y detallada y un estudio filológico que comprenda la traducción del guaraní colonial.

El propósito del presente volumen es presentar una serie de análisis sobre los conocimientos misioneros, principalmente a partir de los siguientes documentos: (I) tres farmacopeas escritas en guaraní, atribuidas al Padre hermano Marcos Villodas; (II) el corpus de textos conocido como “Materia médica misionera”, escrito en español por el Padre hermano Pedro de Montenegro; (III) “El Paraguay Cultivado” del Padre Sánchez Labrador. Sobre la base de estos documentos y otros relacionados, durante la “Reunión de lanzamiento del proyecto Pa’i ha paje”, que tuvo lugar en tres sesiones entre el 6 y el 13 de mayo de 2021 organizado en cooperación entre los integrantes del proyecto binacional argentino-alemán “Shamans & Priests. New Sources in Guarani and Spanish on European and Amerindian Medicine in the Jesuit Missions in South America: Critical online edition and glossary” (financiado por el CONICET y la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) - número de proyecto 432109716), se reunieron expertos de diversas disciplinas enfocados en los manuscritos relacionados con el ámbito cultural y la época jesuítico-guaraní. En este evento se examinó la generación y circulación del saber desde diferentes perspectivas y disciplinas, incluyendo lingüística y filología, historia, antropología, arqueología, botánica, cultura visual, tecnología artesanal y estudios de cultura material.

Resulta especialmente interesante la forma en que se transfieren por escrito los conocimientos prácticos. Smith (2017) denomina “ciencia vernácula” a estas interconexiones entre la práctica y su articulación. Según esta autora, los artesanos no solo hacían cosas, sino que desarrollaban una comprensión “científica” de los procesos naturales. Este tipo de conocimiento es muy diferente de los paradigmas científicos modernos, e incluso de los tipos de discursos eruditos que en su momento recibieron el nombre de filosofía natural, pero fue fundamental para el desarrollo de un conocimiento plausible sobre cómo funcionaba el mundo de las “cosas” (Smith 2017: 19-20). Sólo teniendo en cuenta la cultura material de la época podemos descubrir, en los documentos históricos, significados que no sean anacrónicos y excesivamente abstractos. Esto es especialmente cierto ya que los autores que nos conciernen aquí también habían obtenido sus conocimientos en gran parte a través de la práctica, ya sea en el ámbito de la salud, la botánica o la agricultura, y los convirtieron en sendos tratados científicos o manuales de consulta. Por lo tanto, consideramos que se requiere un enfoque interdisciplinario que examine los textos en sus contextos materiales, culturales e históricos.

Como resultado de las reuniones, se publican en este tomo unas selectas contribuciones. La atención se centra en primer lugar en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes, a las cuales los autores de los manuscritos estudiados pudieron haber tenido

acceso para elaborar sus propias obras. En el estudio de **Fabián R. Vega** sobre **Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes**, el autor examina detalladamente la existencia y circulación de libros de medicina y botánica en el Río de la Plata, comparando el mundo jesuítico con el criollo-español. Presenta datos cuantitativos sobre el número y tipo de volúmenes, así como la discriminación por temas, autores y subgéneros (teóricos o vinculados a la praxis). Este examen nos permite ampliar nuestro conocimiento sobre las redes de comunicación entre Europa y América y entre los diversos ambientes de las colonias, así como sobre los cambios de mentalidad que distinguen al siglo XVIII de la fase previa. Vega añade un aspecto importante sobre la concepción de la sanación entre los misioneros jesuitas en América, a saber, la que se basaba en prácticas religiosas y sobrenaturales, y no en el uso de libros de medicina. Abundan las referencias a la sanación a través del uso de estampas, oraciones y papeles escritos con mensajes devocionales e invocaciones a santos. Esto demuestra una relación específica entre la cultura gráfica y las prácticas de sanación, mediada por un corpus amplio de materiales escritos, visuales y gráficos de contenido religioso. En estas prácticas de sanación se mezclaba y se confundían lo religioso y lo profano.

El texto de **Leonardo Cerno** con el título **Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el ‘corpus Villodas’** examina la variación gráfica en el guaraní estandarizado por los jesuitas en diferentes épocas y cómo ésta se manifiesta en los manuscritos atribuidos al Padre hermano Villodas. Configuran estos un conjunto de textos de tratamientos terapéuticos que incluyen información sobre medicina, botánica y otros temas en esta lengua amerindia. Cerno argumenta que el estudio de la variación escrita del guaraní colonial es importante para contextualizar la producción de copias en las que se transmitieron los conocimientos médicos y botánicos en las misiones jesuíticas de guaraníes. El autor analiza cómo se escribieron los términos en el guaraní colonial y la utilización de diferentes normas gráficas y símbolos en los manuscritos. Cerno argumenta que estos símbolos son un indicador de las competencias textuales y lingüísticas de los amanuenses, del horizonte histórico en que fueron producidos, y del alcance y vigor de las normas lexicográficas y discursivas que rigieron la producción textual en el período jesuítico. Esto permite establecer diferencias entre los tres documentos que constituyen lo que el autor llama “corpus Villodas”, tres copias que versionan los mismos tópicos y que fueron halladas en Berlín, Madrid y Londres (de aquí sus nombres) y que pertenecen a distintas fases del siglo XVIII.

En **El desarrollo del lenguaje científico en el siglo XVIII. La densidad léxica en los manuscritos de Pedro Montenegro y José Sánchez Labrador**, Leonie Ette analiza el manuscrito presumiblemente más antiguo de Pedro Montenegro, así como el *Paraguay Cultivado* de Sánchez Labrador, en relación a la evolución del lenguaje científico, ya que los fundamentos de esta variedad del español se remontan esencialmente al siglo XVIII. Puesto que Montenegro escribe a principios de ese siglo y Sánchez Labrador hacia el final del mismo, y puesto que ambos, además, se ocupan de la descripción botánica de las mismas plantas, se sugiere una comparación de las estructuras y tradiciones verbales en cuanto a su intrincancia gramatical y su densidad léxica (y de información), dos conceptos relacionados con el lenguaje oral o la escritura, respectivamente (Halliday 1985). Su estudio demuestra que un enfoque simple que sólo se fije en la frecuencia relativa de los lexemas (palabras con un significado referencial) o en la proporción de oraciones superordinadas y subordinadas no es satisfactorio para medir la claridad científica y precisión de la expresión verbal en un texto dado. Sin embargo, a través de un estudio minucioso de los medios de expresión, que va desde los signos de puntuación hasta la distribución homogénea de la información por el texto, Ette llega a conclusiones significativas que arrojan luz sobre la formación y el desarrollo del lenguaje científico y así sobre la eficacia de la comunicación de conocimientos por medio de la escritura.

El capítulo de **Christian Wilson** se titula **Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la ‘Materia médica misionera’: el uso léxico como indicador cultural y de contexto**. El estudio parte de dos observaciones: la falta de análisis en profundidad del léxico guaraní en la Materia médica misionera (MMM) y la escasez de trabajos que consideraran un estudio sistemático de las diferentes copias de la obra, lo que llevó a confusiones y equívocos en estudios anteriores. Wilson logra explicar estas confusiones y esclarecer la complejidad de las denominaciones vegetales en la obra a partir de un abordaje comparativo que involucra el estudio de los diferentes ejemplares existentes. A través de una investigación minuciosa de seis textos (cinco manuscritos y una edición), tres pertenecientes a la serie de los tempranos (principios del s. XVIII) y tres a la serie de los tardíos (fines de s. XVIII), y del análisis contextualizado de la terminología botánica, el autor demuestra la importancia del empleo de un corpus ampliado de manuscritos en la investigación etnobotánica histórica. Asimismo demuestra las posibilidades de análisis del guaraní como indicador cultural y de contexto, examinando cómo las denominaciones en guaraní reflejan no sólo las creencias culturales y las prácticas

médicas de los pueblos originarios, sino también el ajuste entre la lengua y el ambiente en que trabajaron los jesuitas.

Como la “Materia médica misionera” se compone, fundamentalmente, de descripciones de plantas y sus usos, la visión de un etnobotánico es ciertamente indispensable. En su trabajo **Los complejos vegetales en la Materia Médica Misionera y otras fuentes documentales jesuíticas** el etnobiólogo **Pablo Stampella** enfoca el problema de la identificación de las plantas de la MMM, problema que arranca con el propio Aimé Bonpland y que causó dificultades y problemas diversos expuestos al detalle por el autor. En efecto, dibujos, descripciones y nomenclatura han orientado a los etnobotánicos hacia criterios identificatorios diferentes a la hora de definir las plantas del famoso estudio de Montenegro. Tras mostrar las limitaciones que acarrearán los enfoques particulares, Stampella propone un abordaje integral a partir del concepto de “complejos vegetales”, que presupone que una categoría vegetal o “rótulo” puede incluir, dinámicamente y dependiendo de diversos contextos, la etnoclasificación de plantas no necesariamente idénticas aunque con similitudes de diferente orden (morfológicas, organolépticas, etc). Esto permite al autor determinar, de una manera dinámica e integral, empleando descripciones, dibujos y nomenclaturas, la identidad botánica de varias entidades vegetales de la MMM. Tan importante como el contexto geográfico o botánico resulta el conocimiento de los contextos textuales, es decir, la intertextualidad o interdependencia de los diferentes autores científicos entre sí. Así Stampella destaca la importancia de tomar en consideración la influencia de otras obras como la *Historia Naturalis Brasiliae* de Piso y Marcgravio (1648) así como de la obra de Dioscórides (1563) para la compilación contenida en la MMM y, por tanto, también para la posterior identificación de las plantas descritas en la actualidad.

Asimismo, el análisis de los textos pone de manifiesto el amplio uso y significado de la materia médica en ámbitos tan diversos como, por ejemplo, el arte y las profesiones manuales como la tintorería de textiles, donde resultan de gran interés los pigmentos o los aglutinantes. Con ello nos acercamos al segundo tema de las reuniones, que fue el rescate de un manuscrito aún inédito del ya mencionado autor jesuita de la época, José Sánchez Labrador (1717-1798), que pasó 40 años de su vida en Paraguay, 20 de ellos como misionero entre los guaraníes y los mbayás. Después de la expulsión de la orden del territorio español, en el exilio italiano, Sánchez Labrador se dedicó a escribir una obra enciclopédica sobre la historia misionera, la historia natural y sobre la agricultura en el Paraguay. Los cuatro tomos sobre la agricultura titulados *Paraguay Cultivado* se creyeron

perdidos desde el principio del siglo pasado. Fabián Vega, integrante del proyecto Pa'i ha paje, logró localizarlo al cabo de una búsqueda sistemática en el archivo de la Hispanic Society en Nueva York. Sin duda este descubrimiento resultará valioso para la investigación de varias disciplinas, por lo que el equipo de investigación encabezado por Harald Thun y Joachim Steffen ha decidido comprometerse con la tarea de crear una transcripción digital anotada del manuscrito con el propósito de ofrecer un recurso valioso para futuros investigadores.

En el capítulo **El proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.”**, Harald Thun y Joachim Steffen proporcionan la primera descripción detallada del manuscrito *Paraguay Cultivado*, texto centrado en la agricultura y la horticultura en las reducciones jesuíticas del Paraguay, incluyendo también información sobre los usos medicinales de las plantas y los productos vegetales. El proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado” tiene como objetivo publicar una edición crítica de esta tercera parte de la trilogía monumental del Paraguay, escrita, según se desprende del estudio, desde mediados del siglo XVIII. La trilogía consta de aproximadamente 4400 páginas manuscritas, y la última parte se centra en la agricultura en todos sus aspectos, convirtiéndolo en una obra importante en la agronomía histórica de España y sus posesiones rioplatenses, así como en una rica fuente de ciencias naturales, historia, humanidades y ciencias sociales. A partir de la edición crítica proyectada será posible la recepción de la trilogía completa, 250 años después de su escritura.

En su texto sobre **La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J.**, Harald Thun describe la relación de este padre jesuita con el idioma guaraní. Durante sus 33 años en América, el misionero tuvo contacto frecuente con hablantes de guaraní y practicó la lengua reduccional, la cual encontró “elegante” y “expresiva”, aunque, siendo manchego de origen, tuvo que pasar por un largo aprendizaje para utilizarla. Thun expone primero el sistema gráfico diseñado por los misioneros Alonso de Aragona (antes de 1629), Antonio Ruiz de Montoya (1640) y Pablo Restivo (1696 y 1724), que incluye un complicado sistema de diacríticos para marcar las vocales, el acento y el corte glotal, necesarios para la alfabetización y el perfeccionamiento de las habilidades lingüísticas de los padres. De manera sistemática y exhaustiva, el autor rastrea los usos del guaraní en Sánchez Labrador, examinando la performance en los diferentes niveles del lenguaje (la morfología, la sintaxis, el discurso) y aproximándose de esta manera a una caracterización de la competencia lingüística y las actitudes del jesuita. El estudio se desarrolla además considerando las diferentes épocas de redacción, lo que permite acceder a una visión

diacrónica y biográfica de la capacidad lingüística del jesuita. Aunque Sánchez Labrador muestra inseguridad al escribir la lengua indígena y omite diacríticos importantes, su comprensión del idioma y su competencia oral parecen haber sido ser mejores de lo que su escritura sugiere. El trabajo contiene, además, una presentación del texto más largo en guaraní consignado en la trilogía rioplatense de Sánchez Labrador, probablemente una canción sagrada, que según Thun podría ser el documento lingüístico más antiguo conocido del guaraní mbyá.

También **Joachim Steffen**, en el capítulo **Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el Paraguay Cultivado de Sánchez Labrador** discute el uso de palabras en guaraní en las conversaciones de las Instrucciones Familiares que atraviesan metódicamente toda esa obra. Steffen analiza casos específicos de palabras en guaraní utilizadas por el autor, contrastándolas con las obras de referencia lexicográficas. El hecho de que Sánchez Labrador no se adhiera a las normas gráficas establecidas es interpretado como indicio de su competencia oral, independiente de los diccionarios. El estudio además señala que el autor muestra un afán por establecer una relación entre los términos en castellano y guaraní, lo que según Steffen sugiere la existencia de un cierto “patriotismo criollo” entre los jesuitas exiliados, empleado en este caso deliberadamente para contribuir a la autenticidad de la obra. Se discute además la posibilidad de que Sánchez Labrador quiera, con estos usos, otorgarle un lugar respetable al guaraní como lengua de y para la ciencia. Otra parte de la contribución está destinada a dos características lingüísticas presentes en la obra de Sánchez Labrador, a saber, ciertos regionalismos y arcaísmos que, si por un lado reflejan el origen geográfico del jesuita en Castilla-La Mancha, se relacionan también con tradiciones textuales históricas. Estos elementos pueden ser relevantes para el estudio diacrónico del español paraguayo.

En el capítulo **“Huerto y Parayso son voces, que significan vna misma cosa” La creación de saberes híbridos en el manuscrito inédito Paraguay Cultivado de José Sánchez Labrador (1717-1798)**, **Corinna Gramatke** aborda el tema de la creación de conocimientos híbridos en el *Paraguay Cultivado* en comparación con las otras dos partes de la obra del autor, *Paraguay Católico* y *Paraguay Natural*, que se presentan como producto de negociaciones transculturales en las que la materialidad, la producción y la economía desempeñan un papel importante. Después de un repaso sobre la cronología de las diferentes partes de la obra de Sánchez Labrador, se presenta el saber material del autor, que ya se ha estudiado en el contexto de la producción artística en las reducciones. El

rescate del manuscrito del *Paraguay Cultivado* promete nuevos conocimientos de la labor agrícola y la vida cotidiana en las reducciones, como se aprecia ya en el ejemplo del cultivo del cáñamo y la rubia tinctorum, (proliferadora de un tinte rojo), para el autoabastecimiento y la mejoría de la economía en las reducciones. Además se ilustra como el autor utiliza el material fáctico para comunicar sus ideas morales, filosóficas y religiosas, transmitiéndolas bajo la superficie técnica. Las condiciones de vida y de trabajo del autor en el exilio italiano requieren también una investigación en profundidad, además de las influencias de la República de las Letras, la Ilustración, la agronomía, las aspiraciones económicas y el capitalismo. La autora también recurre a la comparación de la obra con las de los jesuitas contemporáneos, especialmente en lo que se refiere a la intencionalidad de la escritura. A través de un examen inicial de la materialidad del manuscrito, Gramatke proporciona pistas sobre el proceso de escritura del autor y ofrece también una primera evaluación de la naturaleza y la función de los dibujos del manuscrito.

Victoria Roca concluye el libro con un estudio titulado **Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes**, basado en la comparación de documentos históricos (inventarios, memoriales, tratados médicos, mapas) con los resultados de una exploración arqueológica y un levantamiento topográfico de la reducción jesuítica de Santos Mártires del Japón. Dos importantes autores de tratados médicos, Pedro Montenegro y Segismundo Asperger, trabajaron allí, lo que da a esta contribución un realce especial. La autora describe la planificación territorial de esta misión jesuítico guaraní, destacando la importancia de una concepción integral de pueblo y la relación entre el espacio urbano y los cultivos. La investigación arqueológica cuestiona la idea de que el muro perimetral de la huerta de los padres era el límite del pueblo y argumenta que, en realidad, permitía la conexión con otros elementos vegetales necesarios para el desarrollo del mismo. El texto concluye abogando por una protección estatal real de estos espacios patrimoniales, que pueden ser estudiados para comprender mejor el conocimiento asociado a las plantas y el desarrollo de la agricultura en las misiones. Estos resultados también permitirán una evaluación de la credibilidad de los manuscritos que describen la creación de huertos en las misiones.

Una aclaración sobre las denominaciones botánicas en guaraní. Como posiblemente el lector sabe, el sistema de escritura en esta lengua ha cambiado desde la época jesuítica hasta la moderna. En esta edición hemos adoptado el criterio de ofrecer, cuando fue posible, junto a la escritura tradicional, la forma amoldada a la norma estándar del guaraní moderno, entre corchetes. Decimos cuando fue posible pues no en todos los casos existe

consenso entre los etnobotánicos sobre la identificación botánica y dado que el cambio histórico natural de la lengua conllevó a la variación y reemplazo en los nombres de las plantas, la función referencial de estos nombres se vuelve problemática. Cuando poner o quitar un rasgo fónico, por ejemplo la nasalidad, o la centralidad de la vocal, condujo a significados distintos, o no sostenidos por estudios serios, decidimos dejar las palabras en la grafía original, usualmente siguiendo a Montenegro u a otras fuentes históricas.

Por último, nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a todos los que han contribuido al éxito tanto de la reunión científica de 2021 como del presente volumen. Entre ellos agradecemos calurosamente al Dr. Ignacio Telesca, director argentino del proyecto Pa'i ha Payé, por la aguda lectura y comentarios que realizó, durante su estancia en Augsburg, a los capítulos aquí presentados. La colección de análisis que presentamos tiene como objetivo ofrecer una perspectiva amplia y diversa sobre los aspectos filológicos, científicos e históricos que se reflejan en los documentos estudiados, con el propósito de enriquecer nuestro conocimiento acerca de la circulación del saber en las misiones jesuitas de guaraníes y su contexto.

Bibliografía

- Anagnostou, Sabine (2011), *Missionspharmazie. Konzepte, Praxis, Organisation und wissenschaftliche Ausstrahlung*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Anagnostou, Sabine (2010), “‘Weil Gott die Menschen liebt... sollen wir einander lieben’. Jesuiten als heilkundige Pharmazeuten in den Missionen Iberoamerikas (16. bis 18. Jh.)“, in: Mariano Delgado & Hans Waldenfelds (eds.), *Evangelium und Kultur. Begegnungen und Brüche*. Fribourg/Stuttgart: Academic Press Fribourg/Kohlhammer Verlag, 530-544.
- Anagnostou, Sabine (2005), “Missionsmedizin und Missionspharmazie im kolonialen Amerika”, in: Johannes Meier (ed.), *Sendung – Eroberung – Begegnung. Franz Xaver, die Gesellschaft Jesu und die katholische Weltkirche im Zeitalter des Barock*, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 261-29.
- Asúa, Miguel de (2014), *Science in the vanished Arcadia: knowledge of nature in the Jesuit missions of Paraguay and Rio de la Plata*, Leiden/Boston: Brill.

- Deckmann Fleck, Eliane (2017), “A medicina da conversão: apropriação e circulação de saberes e práticas de cura (Província Jesuítica do Paraguay, século XVIII)”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 11, julio 2017, pp. 34-80.
- Deckmann Fleck, Eliane (2014), *Entre a caridade e a ciência: a prática missionária e científica da Companhia de Jesus (América platina: séculos XVII e XVIII)*, São Leopoldo: Oikos.
- Fechner, Fabian (2017), “Missionary Knowledge in New Contexts: Transmission and Uses of Paraguayan ‘Materia Medica’”, lecture presented at the Workshop Mapping Entanglements. Dynamics of Missionary Knowledge and ‘Materialities’ across Space and Time (16th-20th centuries). German Historical Institute, Washington DC, February 9-11, 2017.
- Halliday, Michael A. K. (1985), *Spoken and Written Language*, Hong Kong: Oxford University Press.
- Martín Martín, Carmen & José Luis Valverde (1995), *La farmacia en la América colonial: el arte de preparar medicamentos*, Granada: Universidad de Granada y Hermandad Farmacéutica Granadina.
- O’Malley, John, Gauvin Bailey, Steven Harris & Frank Kennedy (1999), *The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts*, v. 1, Toronto: University of Toronto Press.
- Prieto, Andrés (2011), *Missionary Scientists. Jesuit Science in Spanish South America*, Nashville, Tennessee: Vanderbilt University Press.
- Rankin, Alisha. 2017. How to Cure the Golden Vein: Medical Remedies as Wissenschaft in Early Modern Germany. Pamela H. Smith, Amy R. W. Meyers & Harold J. Cook. *Ways of Making and Knowing the Material Culture of Empirical Knowledge*. New York Bard Graduate Center. 113-137.
- Smith, Pamela. 2017. Making as Knowing: Craft as Natural Philosophy. Pamela H. Smith, Amy R. W. Meyers & Harold J. Cook. *Ways of Making and Knowing the Material Culture of Empirical Knowledge*. New York Bard Graduate Center. 17-47.
- Thun, Harald. 2021. El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones. Laura Dierksmeier, Fabian Fechner & Kazuhisa Takeda (eds.). *Indigenous Knowledge as a Resource? Transmission, Reception, and Interaction of Global and Local Knowledge between Europe and the Americas, 1492-1800*. Tübingen. 1-49

Los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes

Fabián R. Vega

1. Introducción

En diciembre de 1747, el jesuita José Cardiel (1704-1782) finalizaba en Buenos Aires una larga carta relatoria dirigida a su amigo y mentor español, Pedro de Calatayud (1689-1773), que —al igual que muchas otras epístolas de la época— estaba destinada a tener una amplia circulación. Además de describir detalladamente las reducciones de guaraníes, en ella Cardiel incluía una lista de qué “cosas es bueno que traigan de Europa los Misioneros” (Furlong 1953b: 211). En particular, indicaba que “por la falta que hay por acá de libros, y mucho más entre infieles (...) es bueno que traigan los Misioneros de Europa” quince volúmenes, en general textos bíblicos, espirituales, predicables y morales, necesarios evidentemente en una misión. Pero Cardiel también pedía un tomo “de medicina casera” (Furlong 1953b: 212-213), refiriéndose a un género de conocimiento médico conocido como medicina doméstica, generalmente recetarios didácticos y fáciles de utilizar —y a menudo los únicos libros de esta temática en las bibliotecas de la época—. La presencia de un texto de medicina de este tipo en una lista tan pequeña y selecta revela la importancia de los libros de utilidad práctica en las fronteras del imperio español y muestra algunas de las características de la cultura bibliográfica que estimularon los misioneros del Paraguay.

Este capítulo se centra en examinar la circulación de los saberes médicos a través de las bibliotecas de las misiones jesuíticas de guaraníes durante los siglos XVII y XVIII. Para esto, reconstruyo e identifiqué parcialmente los textos de medicina que se encontraban en los estantes de la mayor “librería” de estas misiones, ubicada en Candelaria, que era la sede de residencia del superior de las reducciones (actualmente en la provincia de Misiones, Argentina). En esta época, la Compañía de Jesús estaba profundamente atravesada por una cultura de la escritura y del libro (Romano 2008: 241). Como lo ha puesto de manifiesto Perla Chinchilla, la actividad intelectual de los jesuitas se movía “entre cultura retórica y

cultura científica” (Chinchilla y Romano 2008). En los últimos veinte años, los estudios sobre esta cultura científica se han multiplicado significativamente (Feingold 2003, Harris 1996, O’Malley et al. 1999, 2006; Prieto 2011, Waddell 2015). Para el caso particular del Paraguay jesuítico, en los últimos años se han realizado investigaciones sobre la circulación de manuscritos botánicos, se han descubierto documentos que se creían perdidos, se han estudiado las prácticas de curación y se ha publicado una síntesis general sobre la ciencia producida en la región (Asúa 2014, Deckmann Fleck 2014, 2015, 2017; Deckmann Fleck y Obermeier 2018, Deckmann Fleck y Poletto 2013, Flachs y Page 2010, Obermeier 2018). A pesar de esto, todavía es necesario realizar un abordaje sistemático de los saberes que circulaban en las misiones de guaraníes y que pueden ayudar a explicar, por lo menos en parte, el tipo de producción científica que allí se desarrolló.

Las bibliotecas de las misiones de guaraníes constituyen una ventana inmejorable para investigar esta circulación. Los historiadores podemos conocerlas a través de sus inventarios, realizados inmediatamente después de la expulsión de la Compañía de Jesús del imperio español (1767-1768). Los jesuitas establecieron “librerías” de tamaño considerable en todas las instituciones que fundaron, como colegios, residencias y misiones. Debido a que los libros que circulaban en el Río de la Plata y el Paraguay eran relativamente escasos, las bibliotecas jesuíticas eran los espacios de mayor concentración de saberes letrados y científicos. Después de la expulsión, los bienes de la orden permanecieron bajo el control de la Junta de Temporalidades, que los gestionó durante varias décadas. Los inventarios de las misiones se redactaron desde 1768 hasta principios del siglo XIX. En el caso de Candelaria, existe un solo inventario completo de su biblioteca central, que poseía más de tres mil volúmenes, realizado en 1777 y conservado en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires.¹ En estos documentos, los libros aparecen registrados en el mejor de los casos por el nombre del autor y una versión abreviada del título, de modo que no existen datos completos para realizar identificaciones con precisión.

Las “librerías” de las misiones son todavía poco conocidas. El coleccionista Francisco Javier Brabo se refirió brevemente a ellas en su edición de los inventarios de las misiones, pero decidió no incluir los extensos listados de libros en su transcripción (Brabo 1872). En

¹ Buenos Aires, Archivo General de la Nación (AGN), Sala IX, 17-3-6, Francisco Bruno Zavala, Francisco Piera y Vicente Calvo de Laya, “Inventario de las piezas de libros remitidos por el Gobernador Interino de Misiones Don Francisco Piera” (septiembre de 1777), dentro del cuadernillo “Instancia del Administrador General pidiendo se agreguen los inventarios obrados en el pueblo de Candelaria...” (1777-1783).

la primera mitad del siglo XX, Guillermo Furlong les dedicó dos breves artículos y algunas páginas de una investigación más general sobre las bibliotecas rioplatenses coloniales, considerándolas en todo caso como inferiores en número a las de los colegios (Furlong 1925a, 1925b, 1944). Más recientemente, Ramón Gutiérrez describió de manera impresionista los contenidos de la “librería” de Candelaria (Gutiérrez 2004). Como resultado de esta escasa investigación, los inventarios de las bibliotecas han permanecido olvidados en los archivos y no han sido utilizados para responder preguntas sobre la circulación de saberes en las misiones, un aspecto que he intentado remediar en algunas publicaciones previas (Vega 2017, 2018, 2020).

Este capítulo pretende responder las siguientes preguntas: ¿cuál fue la importancia relativa de los saberes médicos en las bibliotecas de las misiones?, ¿qué tipo de conocimientos circulaban allí, además de los manuscritos producidos en las propias reducciones?, ¿en qué se diferenciaba el saber misionero de los conocimientos médicos que existían en las ciudades hispano-criollas? Mi argumento principal es que en las misiones de guaraníes circulaban libros médicos de carácter eminentemente pragmático, orientados a configurar prácticas concretas y domésticas de curación en contextos específicos. Sugiero asimismo que en las misiones este conocimiento, codificado en instrucciones, compendios y recetarios, era más utilizado que los saberes teóricos, sistemáticos, complejos o académicos, sirviendo como herramientas para la gestión de prácticas curativas cotidianas y poco sofisticadas. Para mostrar esto, en la sección 2 del capítulo analizo la circulación de textos de medicina en el Río de la Plata —fuera de las misiones—; a continuación, en las secciones 3 y 4, me concentro en los volúmenes médicos de la biblioteca de la misión de Candelaria; por último, en la sección 5 reúno algunos testimonios sobre las prácticas curativas que recurrían a e implicaban libros y textos dentro de las reducciones.

2. La circulación de libros de medicina en el Río de la Plata

La investigación publicada en torno a los médicos y las bibliotecas de la época colonial en el Río de la Plata permite aproximar una primera idea sobre la circulación de volúmenes de medicina en las ciudades hispano-criollas y analizar, por contraste, las características de las “librerías” de las misiones de guaraníes. De acuerdo a los trabajos de síntesis existentes, las bibliotecas con textos de medicina eran en general pequeñas, probablemente en parte porque hasta 1780, con la fundación del Protomedicato del Río de la Plata en Buenos

Aires, no existió en la región enseñanza formal de la medicina. La primera en sentido estricto fue la del médico Francisco Bernardo Xijón (1555-1626), que poseía once títulos de la temática (Molina 1948, 56-71 y 101-56). La única de tamaño considerable fue la de Cosme Mariano Argerich (1758-1820), con 116 títulos (Massini Ezcurra 1955), pero la fecha de fallecimiento de Argerich lo ubica, en todo caso, en los márgenes de la época colonial, cuando el propio desarrollo de Buenos Aires explica un crecimiento general en la circulación de textos. Aparte de estos dos personajes, Alejandro E. Parada identifica otras dos figuras asociadas a la práctica medicinal, Miguel O’Gorman (1749-1819) y Juan de la Madre de Dios Salcedo, quienes poseían doce y once títulos sobre la temática respectivamente. Los otros volúmenes de medicina formaban parte de bibliotecas más generales, como la de Manuel Azamor y Ramírez (1733-1796), dueño de trece libros (Parada 1997, 1998).

En su análisis estadístico-bibliográfico, Parada localiza sesenta propietarios de libros de medicina en la época colonial. En conjunto, los autores con más títulos representados en esta muestra son Samuel Auguste André David Tissot (1728-1797) y, sobre todo, Marie François Fouquet, más conocida como Madame Fouquet (1590-1681), cuyas *Obras médico-quirúrgicas* constituyen el título más presente. La mayoría de los autores eran españoles, pero existe una proporción nada despreciable de franceses (27%), algo que se explica no solo por la amplia circulación de Fouquet, sino también por el crecimiento de los libros galos en las bibliotecas rioplatenses a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Desde el punto de vista temático, los libros identificados por este investigador constituyen mayoritariamente tratados generales, aunque también hay un número relevante de textos de patología. Parada asimismo señala que las obras en circulación en el Río de la Plata estaban actualizadas desde el punto de vista cronológico (Parada 1997).

Frente a estas bibliotecas, las jesuíticas muestran rasgos distintivos. No eran bibliotecas personales, sino institucionales, y poseían por lo general más libros, incluyendo textos de medicina y botánica. La “librería” jesuítica del colegio de Asunción, cuyo inventario data de 1771, tenía veintiún volúmenes sobre esta temática (Gorzalczany y Olmos Gaona 2006). La del Colegio Mayor de Córdoba —probablemente la más grande del Río de la Plata durante el siglo XVIII— conservaba a mediados de dicha centuria 57 tomos sobre estos temas (Fraschini 2005a, 2005b), mientras que la botica de la misma institución tenía en 1771 75 libros (Flachs y Page 2010). Las bibliotecas de cada uno de los pueblos de guaraníes eran, desde luego, más pequeñas, y consiguientemente poseían pocos libros de medicina. La reducción de San Carlos (actual provincia de Corrientes, Argentina) tenía

tres volúmenes, de los cuales dos aparecen registrados como “libritos manuscritos de medicina”.² La de Santos Mártires (también provincia de Misiones) tenía cinco.³ La reducción de Santo Tomé (Corrientes, Argentina) conservaba seis tomos, casi todos manuscritos.⁴ Esta distribución capilar de textos de medicina queda opacada por la misión de Candelaria, que tenía más de ochenta volúmenes de esta disciplina. El guarismo significa que, en el siglo XVIII, uno de los mayores repositorios de medicina y botánica en el Río de la Plata estaba en los pueblos de guaraníes. ¿Qué características tenían esos textos?

3. Los autores de los libros médicos de la biblioteca jesuítica de Candelaria

En la misión de Candelaria había varias bibliotecas, siendo la más importante de ellas la “librería” central, con más de tres mil volúmenes. Esta “librería” estaba organizada de manera temática. En 1768, tenía 70 volúmenes de medicina; aparte había diecisiete tomos en el aposento del hermano coadjutor enfermero, probablemente varios de ellos también de medicina (Brabo 1872: 271–73). Además, en el aposento del superior de las reducciones —que también poseía una biblioteca—, había un tomo *in folio* de “Madama Foquet, Medicinas varias”.⁵ Según el inventario de 1777 de la “librería” central, había allí 87 volúmenes en la sección de medicina, así como también un manuscrito del mismo tema en una nómina aparte.⁶ Ese año, la botica o aposento del enfermero guardaba doce libros, la mitad de ellos sobre medicina (y casi todos en alemán):

Doze libros, á saver, uno en folio intitulado Conspectus materii medice, otro Bocabulario frances, italiano y aleman, otro en octavo en aleman que parece trata de medicina, otro en 4° Diccionario de la lengua española y alemana, otro en 8° en italiano intitulado Los dos amantes de la Madre de Dios, otro en 8° de Theodoro Zuinker en aleman que trata de medicina, otro en 8° en aleman que tambien trata de medicina, otro en 8° en aleman que trae barias plantas, otro en 8° en aleman que trata de Zirujia, dos libros en 4° Meditaciones

² Santiago, Archivo Nacional de Chile (ANCh), Jesuitas, v. 150, ff. 244r-246r.

³ ANCh, Jesuitas, v. 142, ff. 280r-282r.

⁴ ANCh, Jesuitas, v. 142, f. 126v.

⁵ ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 115r.

⁶ Buenos Aires, AGN, Sala IX, 17-3-6, Zavala, Piera y Calvo de Laya, “Imbentario de las piezas...”.

sobre la vida de Christo por el Padre Pedro Lozano otro en 8° en aleman Devocion de San Juan Nepomuzeno y otro tambien en 8° que parece libro de devocion en aleman.⁷

Este inventario posibilita aproximar un panorama general de los libros. Los autores de los cuales se conservaba más de un volumen eran Francisco Suárez de Ribera (1686-1755), con trece tomos, y Aulus Cornelius Celsus (c. 25 a.C.-c. 50 d.C.), Pedanio Dioscórides Anazarbeo (c. 40-c. 90), los españoles Felipe Borbón y Buñisac, Jerónimo de la Fuente Piérola (1599-1671) y Juan de la Torre y Valcárcel, el italiano Girolamo Ruscelli (1518-1566) y el alemán David Friedel, todos ellos con dos volúmenes. Aparte, había veintinueve autores con un solo volumen, siendo los más conocidos de ellos Quintus Serenus Sammonicus (†212), Bernard de Gordon (c. 1270-1330), João Rodrigues de Castelo Branco (1511-1568), Caspar Bauhin (1560-1624), Madame Fouquet, Nicolas Lemery (1645-1715) y el jesuita Juan de Esteyneffer (1664-1716), autor de un famoso *Florilegio medicinal* que en la época fue un éxito editorial (Cabranes 2017). Esto no agota los libros de esta temática en Candelaria, puesto que —aparte de los volúmenes de la botica— doce registros bibliográficos son opacos desde el punto de vista de la identificación, entre ellos: “Siete tomos de medicina y cirujia en lengua alemana”, “Diez tomos manuscritos de medicina”, “De Experimentos dos tomos”, “Tratado de foblotomia dos tomos”, “Instrucción de enfermedades dos tomos”, “Compendio breve de cirujia dos tomos”.⁸ Además, en tanto que Candelaria era el archivo central de libros de las misiones, sus contenidos no evidencian qué conocimientos estaban más representados a lo largo de los pueblos: eran Fouquet y Esteyneffer quienes contaban con ocho y cinco ejemplares en la totalidad de las misiones, respectivamente, de modo que estaban más distribuidos que la mayoría de los autores con más de un volumen en Candelaria.⁹

⁷ Buenos Aires, AGN, Sala IX, 17-3-6, Zavala, Piera y Calvo de Laya, “Imbentario de las piezas...”, ff. 46r-v. “Theodoro Zuinker” probablemente refiera a Theodor Zwinger. Existieron varios médicos suizos con este nombre —todos descendientes del primer Theodor Zwinger (1533-1588)—, de modo que no es posible determinar en concreto de quién se trata.

⁸ Buenos Aires, AGN, Sala IX, 17-3-6, Zavala, Piera y Calvo de Laya, “Imbentario de las piezas...”, ff. 34v-36r.

⁹ Había libros de Fouquet y Esteyneffer en Itapúa (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 143, f. 225v), Mártires (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 142, ff. 280r y 282r, siendo un volumen de Esteyneffer y dos de Fouquet), San Carlos (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 150, f. 244r), Apóstoles (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 38r), Concepción (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 147r), Santa Rosa (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 264r), Santo Tomé (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 142, f. 126v), San Juan (Buenos Aires, AGN, Sala IX, 22-6-

Al momento de la expulsión, los libros de medicina de Candelaria no estaban necesariamente actualizados. Aunque el inventario no provee datos de edición (fecha y lugar de impresión), es posible evaluar la actualidad de los textos a partir de la fecha de muerte de los autores en los casos en que ha sido posible identificarla. Como se observa en el Gráfico 1, la cantidad de fallecidos en el siglo XVIII es baja (17%), mientras que los autores cuyo deceso se ubica antes de 1600 constituyen el 53% del total.¹⁰ La diferencia es pues significativa y es evidente que Candelaria poseía textos ya antiguos en 1768. De todos modos, cabe matizar en dos sentidos esta afirmación. Por un lado, es probable que los libros de medicina en alemán, llevados por los jesuitas centroeuropeos desde la segunda mitad del siglo XVII, fuesen un poco más modernos, pero esta contabilización no los incluye porque no es posible identificar a los autores. Por el otro, la circulación capilar de Fouquet y Esteyneffer, fallecidos respectivamente en 1681 y 1716, informa que posiblemente los libros utilizados en la práctica concreta fuesen más recientes que los que estaban depositados, tal vez sin un uso específico, en Candelaria.

3, f. 19r) y desde luego Candelaria, pueblo que además de los libros mencionados de la biblioteca central poseía un tomo de Fouquet en el aposento del Padre Superior (Santiago, ANCh, Jesuitas, v. 141, f. 115r).

¹⁰ En esta contabilización utilicé únicamente el número total de autores con datos identificados, independientemente de la cantidad de volúmenes registrados de cada uno de ellos.

FECHA DE MUERTE DE AUTORES DE LIBROS DE MEDICINA

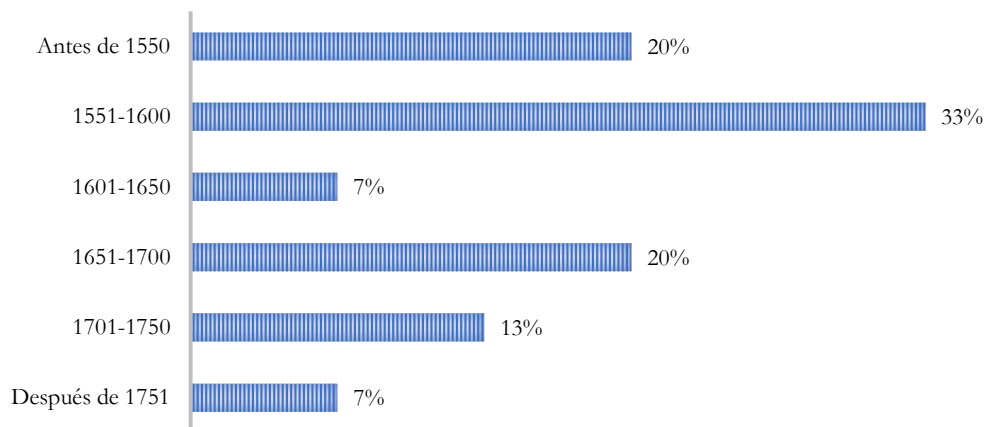


Gráfico 1

La mayoría de los autores nacieron en lo que hoy en día es España (60%), mientras que un grupo destacable nació en Francia (14%). Estas proporciones no están lejos de las indicadas para las bibliotecas personales rioplatenses, pero nuevamente aquí el sesgo de la contabilización no representa correctamente a los alemanes —el inventario registra al menos once volúmenes en lengua alemana en la “librería” central y cinco en la botica, uno de ellos escrito por un suizo—. Tres cuartas partes eran laicos de regiones católicas, es decir médicos sin pertenencia institucional eclesiástica (véase el Gráfico 2). Los autores de libros medicinales miembros de las órdenes religiosas eran escasos; de hecho, el único jesuita en la biblioteca de Candelaria era Esteyneffer. La medicina era un saber producido por especialistas ajenos en general a la Iglesia, y en este sentido cabe destacar que el saber no estaba contemplado en la *Ratio studiorum* de la Compañía de Jesús (Justo 2011), es decir que los jesuitas no poseían una formación profesional en el tema. En resumidas cuentas, esta aproximación estadística sugiere que los autores de libros medicinales en la biblioteca de Candelaria eran en principio tradicionales, mayoritariamente españoles y casi en su

totalidad médicos laicos sin pertenencia institucional a la Iglesia, con una proporción destacable de franceses y, seguramente, alemanes.

PERTENENCIA INSTITUCIONAL DE AUTORES IDENTIFICADOS

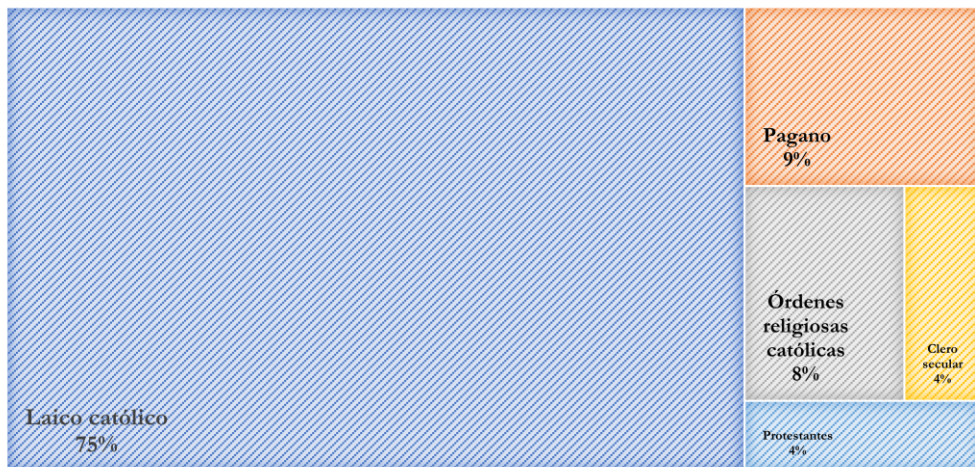


Gráfico 2

4. Formatos, temas y libros manuscritos

El inventario de Candelaria está organizado en función del formato (es decir, el tamaño) de los libros, además de los temas. Como se evidencia en el Gráfico 3, el más relevante es el *in quarto*, con un 43% de todos los volúmenes, seguido por *in octavo*, con 34%. El formato *in folio* aparece en un tercer lugar: este tamaño se utilizaba para los pesados textos académicos y requería una superficie para consultar sus contenidos, mientras que los *in quarto* y sobre todo los *in octavo* eran más bien manuales. La elevada proporción de *in quarto* se explica por los trece libros de Suárez de Ribera, un médico español ecléctico que escribió alrededor de cincuenta textos de carácter muy variado, basados en conocimientos libresco, estructurados con un vocabulario barroco y con un contenido en última instancia de divulgación. La proporción minoritaria en términos relativos de los *in folio*

podría ser explicada, al menos en parte, por la ausencia de grandes cantidades de libros académicos. Instrucciones acerca de enfermedades y compendios sobre cirugía y anatomía constituyen el tipo predominante de libros *in octavo* —seguramente textos destinados a ser usados en contextos apremiantes—, aunque también cabe destacar aquí los contenidos enciclopédicos de Aulus Cornelius Celsus, que en la época se editaron en este pequeño formato. Por lo demás, el hecho de que fuesen las obras de Fouquet y Esteyneffer las que circularan en mayor medida en las restantes misiones confirma la idea de que los textos más utilizados eran los que tenían una orientación práctica y doméstica, incluso aunque en ocasiones los volúmenes de Fouquet hayan sido editados y consiguientemente registrados como *in folio*.

FORMATO DE LOS LIBROS DE MEDICINA

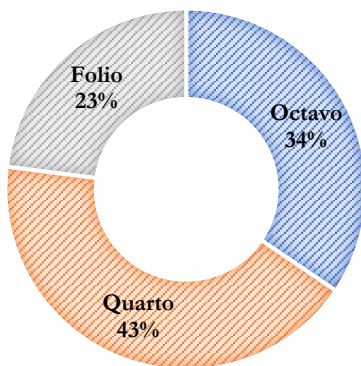


Gráfico 3

Los manuscritos médicos y botánicos producidos en las reducciones (algunos conocidos con el nombre genérico de *Materia Médica Misionera*) han concentrado la atención de la investigación reciente. Actualmente, existen varios *corpora* identificados de estos materiales, incluyendo textos en guaraní. Se trata de libros anónimos o atribuidos a

misioneros dispares como Pedro Montenegro (1663-1728), Segismundo Aperger (1678-1772) y Marcos Villodas (1695-1741), producidos desde principios del siglo XVIII hasta después de la expulsión. Es evidente que estos códices, que compartían una orientación práctica y doméstica —puesto que constituyen eminentemente recetarios y farmacopeas—, eran usados en las misiones y en el espacio circundante, idea confirmada por la cantidad de reproducciones existentes, las marcas de apropiación que dan cuenta de su circulación todavía en el siglo XVIII y las menciones en las historias, crónicas y relaciones. Estos textos, de hecho, contienen más alusiones a los manuscritos medicinales producidos en las misiones que a los impresos conservados en las bibliotecas. A manera de ejemplo, en un libro polémico sobre las reducciones de guaraníes escrito en 1758, el ya mencionado José Cardiel señalaba que:

[H]ay en cada pueblo 6 ú 8 enfermeros y curanderos que entienden de medicina y son botánicos. Tienen varios papeles y libros de su facultad. Algunos PP. médicos y hermanos que antes de ser religiosos eran cirujanos ó boticarios, y se adelantaron en medicina, les han enseñado y puesto por escrito lo perteneciente á su oficio” (Cardiel 1900: 248).¹¹

De manera similar, después de la expulsión decía Félix de Azara (1742-1821) que:

Segismundo Asperger (...) ejerció la medicina y botánica cuarenta años en Misiones. Allí practicó cuantos ensayos le parecieron con los indios, y de resultas, dejó escrito un recetario solo de los vegetales del país, que conservan algunos curanderos [del Paraguay]: si se examinase, tal vez se encontraría algún específico útil a la humanidad (Azara 1847: 74).

Ahora bien, cabe destacar que este tipo de textos no aparecen registrados con precisión en los inventarios de las bibliotecas —lo mismo sucede con otros manuscritos, como por ejemplo los lingüísticos (Vega 2018) —. Entre los doce manuscritos medicinales listados en Candelaria posiblemente se encontrasen algunos de los libros producidos en las propias misiones, pero esto es imposible de confirmar. En todo caso, la presencia de manuscritos medicinales fuera de Candelaria —por ejemplo, en las ya mencionadas reducciones de San Carlos y Santo Tomé—, sugiere que estos circulaban entre los pueblos misionales, conviviendo con los impresos mayoritarios.

El inventario no contiene una clasificación temática dentro de la categoría de medicina. Sin embargo, es posible ordenar los volúmenes en: libros de carácter general (grandes

¹¹ José Cardiel señalaba lo mismo en un texto posterior escrito después de la expulsión (Cardiel 1913: 565).

tratados, textos misceláneos, medicina doméstica); textos centrados en las enfermedades y sus formas de curación (terapéutica, patología, farmacopeas); libros sobre cirugía; y, por último, volúmenes sobre el cuerpo humano no explícitamente centrados en la cirugía (anatomía, fisiología, etc.). Esta clasificación permite realizar una comparación con la anteriormente referida de Parada (Parada 1997), que se inspira en los criterios contemporáneos de clasificación bibliográfica. En este sentido, el Gráfico 4 ofrece una panorámica de las diferencias temáticas entre las bibliotecas personales rioplatenses y la “librería” de Candelaria.¹² Para empezar, no existen grandes variaciones en tres de los cuatro conjuntos temáticos: textos generales, terapéutica, patología y farmacopeas y por último anatomía y fisiología.

Los jesuitas no tenían más libros de farmacopea que las bibliotecas de las ciudades hispano-criollas, a pesar de que este es el único tipo de texto médico en el que los miembros de la Compañía de Jesús realizaron contribuciones —como el *Florilegio medicinal* de Esteyneffer, los diferentes códices de la *Materia Médica Misionera* o los herbarios guaraníes—. Esta categoría está incluso más representada en las bibliotecas personales rioplatenses que en Candelaria, aunque la diferencia es pequeña (31% contra 25%). Ahora bien, hay una notable diferencia en el número de libros de cirugía: en Candelaria había muchos más volúmenes de este tema que en las bibliotecas particulares (25%, es decir la cuarta parte de todos los libros, contra 9%). Estos libros incluyen obras de los franceses Guy de Chauliac (†1368) y Ambroise Paré (†1590), de los españoles Felipe Borbón y Buñisac, Jerónimo de Ayala (1632-1702), Dionisio Daza Chacón (1510-1596), Diego Antonio de Robledo (†1703), Juan Fragoso (1530-1597) y Juan Calvo (1536-1599) y de los portugueses António da Cruz y António Ferreira (1616-1679), además de libros sin autor identificado, como un tomo de “Medula de Zirujia”, dos de “Compendio breve de cirujia” y un volumen “en 8° en alemán que trata de Zirujia” ubicado en la botica.

¹² En tanto que Alejandro Parada usa una clasificación con más géneros temáticos, aquí he debido sumar los porcentajes que establece a ciertos temas por separado (por ejemplo, “Anatomía” y “Fisiología”). Asimismo, he aumentado proporcionalmente cada número para excluir de la comparación la categoría “Otros” que este investigador incluye, dado que esta carece de utilidad en el presente análisis (Parada 1997: 471–472).

COMPARACIÓN DE TEMAS PREDOMINANTES

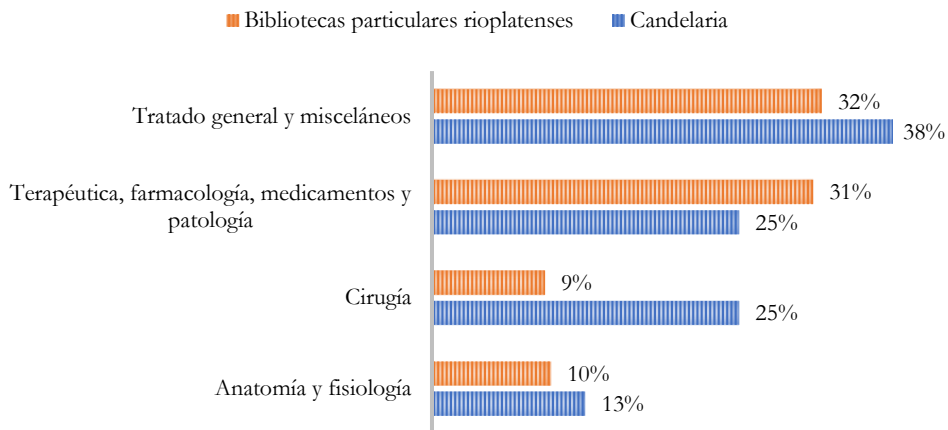


Gráfico 4

Los jesuitas probablemente trasladasen los libros de Candelaria a otros espacios —por ejemplo, durante las campañas militares—. Cardiel señalaba que cuando un pueblo necesitaba un libro que no poseía, este “se envía de la biblioteca de Candelaria” (Cardiel 1918: 504). Además del enfermero que residía permanentemente en este pueblo y que evidentemente estaba a cargo de la botica, en el conjunto de las reducciones solía haber algunos hermanos coadjutores caracterizados por sus conocimientos de cirugía y enfermería. Omar Svriz ha compilado información biográfica de cuarenta y tres hermanos coadjutores que pusieron en práctica sus saberes técnicos acompañando a las milicias de guaraníes (Svriz Wucherer 2019: 263-274). Entre estos, contaban con conocimientos médicos al menos Ruperto Dalhamer (1710-1780), Pedro Kornmayr (1691-1769) y Marcos Villodas. En la memoria anónima sobre el desalojo de Colonia del Sacramento (1704-1705) —escrita en guaraní— hay múltiples referencias a heridas y daños (Thun, Cerno y Obermeier 2015: XXV). En la versión estándar de la *Materia Médica Misionera*, Pedro Montenegro explicitó sus prácticas curativas en contextos militares:

Yo curé a varios atravesados el pecho con lanzas y con balas en las guerras en que me he hallado contra los infieles y portugueses sobre el desalojamiento de la Colonia de San Gabriel y puedo decir con verdad el día que esto escribo, dar testigos de más de cuatro atravesados el pecho que no se esperaban que pudieran vivir según la grave copia de sangre que los ahogaba, que no se esperaba que viviesen veinticuatro horas y ninguno murió porque... (Montenegro 1945 [1710]).

En resumen, aunque en Candelaria los libros médicos no eran mayoritarios, el número de volúmenes era muy alto en comparación con otras bibliotecas de la región del Río de la Plata. Estos libros estaban principalmente escritos por autores españoles y se enfocaban en cuestiones más prácticas que académicas, con formatos medios y pequeños y una gran cantidad de textos de cirugía, que probablemente eran utilizados por enfermeros y cirujanos. Sin embargo, este panorama quedaría incompleto si no mencionara las prácticas curativas que hacían uso de libros, descriptas de manera fragmentaria en historias y crónicas.

5. Curar con libros

Las crónicas, relaciones e historias de los jesuitas refieren escasamente al uso de libros de medicina. La concepción de la sanación entre los misioneros, como lo señaló Miguel de Asúa, era fundamentalmente religiosa y sobrenatural (Asúa 2014: 99-113). La administración de los sacramentos era más importante que la curación médica en sentido estricto, de modo que abundan las alusiones a prácticas de sanación a través de la instrumentación de estampas, oraciones y papeles escritos con mensajes devocionales e invocaciones a santos —a manera de amuletos católicos—. Así, en una de las primeras *Cartas Anuas*, se lee que:

En ese mesmo Pueblo estaua una yndia dos días auia Reuentado de parto, y estando Recando un Padre, saco del Breuario vna estampada en So Pe Ygnacio ymbiosela Con un muchacho diziendole exortase a la yndia a tener fe, y esperanza en los meritos de aquel Sancto y q se encomendase a el, al cauo de rato Uoluió Con la ymagen, diziendo q avia parido un muchacho grande, que fue marauilla no reuentar la yndia (Leonhardt 1927: 189).

En la segunda mitad de esta centuria, Francisco Jarque (1609-1691) mencionaba algo similar:

A la cual, y a su fe sencilla, corresponde nuestro Señor con milagrosos efectos; porque no son pocos los enfermos que sanan con sólo aplicarles un papelito con el nombre de san Francisco Javier, que piden escriba el misionero, diciendo: *Sancte Francisce Xavieri, ora pro nobis*, por no alcanzarse allí reliquias del santo ni aun estampas, sino raras. En dicho papel hallan receta para curar cualquier dolencia (Jarque y Altamirano 2008: 109).

Estas referencias señalan una relación específica entre cultura gráfica y prácticas de sanación, mediada por un corpus amplio de materiales escritos, visuales y gráficos de contenido religioso, por lo demás un fenómeno bastante extendido en la modernidad temprana (Christian 1991; para la Edad Media ver Rudy 2011). En las reducciones de guaraníes, estos materiales hicieron su aparición tempranamente. Las estampas en particular eran importadas de a miles por los procuradores de la orden en los viajes que regularmente realizaban a Europa (Gramatke 2019: 218-228). Podría hablarse aquí de una indiferencia general entre lo profano y lo religioso, ya que las fronteras de estas dos dimensiones se mezclaban y confundían, una situación que por lo demás estaba en el corazón de la cultura textual de las misiones (Wilde y Vega 2019). En ocasiones, cuando las alusiones a esta práctica de sanación refieren al uso de un libro concreto, proveniente de las bibliotecas de las misiones, se trata también de un texto religioso, como en esta carta anua:

Añadiré otra cosa maravillosa. El pueblo de Santa María sufría mucho por la cruel peste; la cual devastaba casi toda la provincia. Bastante trabajo causó a nuestros padres, ya que casi nadie se escapó de ella quedando postrado todo el pueblo. Ya no se oía sino quejas de enfermos, lamentos de moribundos, sollozos de los dolientes parientes, y esto día y noche. En el espacio de tres meses murieron 100 personas; y todavía no se veía mengua del contagio; cuando se les ocurrió a los padres, combatirlo de un modo. Estaba a la mano un libro recién publicado del padre Juan Eusebio [Nieremberg] intitulado: Opera Parthenica. Lo leía uno de los padres y en el séptimo opúsculo, epist. 10, pág. 409 encontró, que a muchos era saludable remedio agua tocada con cierta esquila con la inscripción: In conceptione tua, Virgo, immaculata fuisti: Ora pro nobis Deum, cuius filium peperisti. ¡Cosa maravillosa! Se tomaba el agua con aquella esquila, y al instante amainó aquella calamidad, tanto que ya nadie fue atacado por la epidemia, y los postrados

en cama para esperar su último instante, recobraron sus fuerzas y sanaron (Salinas y Folkenand 2013: 105).

No se trata de un fenómeno específico del siglo XVII; las *Cartas Anuas* refieren al menos a seis casos similares en la década de 1730 (Salinas y Folkenand 2017: 285, 547, 580-581, 586, 595 y 606). Sin embargo, es cierto, como señala Asúa, que en este siglo apareció una medicina más empírica (Asúa 2014: 99-113). Ya mencioné al comienzo de este capítulo que, a mediados del siglo XVIII, Cardiel solicitaba un libro “de medicina casera” (Furlong 1953b: 212-213). Juan de Escandón (1696-1772), por su parte, explicaba que, en esta época, en cada misión de guaraníes había “hombres medianamente inteligentes de algunos remedios caseros” (los enfermeros indígenas) que, “cuando su ciencia no alcanza a más, consultan al Padre Cura, *para lo que hay en cada pueblo algunos libros que el Padre pueda ver la resolución de la duda*” (Furlong 1965: 102, subrayado mío). Para el caso puntual del Chaco, cercano a las reducciones de guaraníes, Martín Dobrizhoffer (1717-1791) señalaba que la falta de especialistas en medicina entre los jesuitas debía ser reemplazada por “la lectura de libros de medicina”, a contramano de las supersticiones indígenas:

nos dimos a la tarea de instruir a los bárbaros, debimos disponernos a suplir la gran escasez de médicos, cirujanos o farmacéuticos con toda la tensión de nuestras fuerzas mediante remedios fáciles: la lectura de libros de medicina y cualquier otra industria a fin de sacar a aquella plebe cegada por atávicas supersticiones del seno de los hechiceros a los que hemos tenido como principales obstáculos para la difusión de la, santa religión (Dobrizhoffer 1968: 253).

Es evidente que Escandón y Dobrizhoffer se referían a libros prácticos, de medicina doméstica, que un misionero sin formación técnica podía utilizar. El uso de estos materiales se sostuvo y tal vez incluso se extendió después de la expulsión de los jesuitas. El ya mencionado Azara, por ejemplo, explicaba que, aparte de los curanderos tradicionales del Paraguay —que sanaban analizando orines y aplicando yerbas—, había algunos que “han leído el libro de Mme. Fouquet” (es decir, las *Obras médico-quirúrgicas*) o que

“poseen la coleccion de recetas de Asperger” (Azara 1850: 277) y que por lo tanto “visitan y recetan según su corta inteligencia” (Azara 1847: 304).¹³

Las citas de Cardiel, Escandón, Dobrizhoffer y Azara definen los contornos de la lectura médica en las misiones: textos sencillos y prácticos que podían ser utilizados por misioneros y curanderos sin conocimientos especializados en medicina para resolver dudas. Esto coincide con el aumento en la disponibilidad de libros médicos. En efecto, entre los pocos documentos que se conservan sobre la importación de libros por parte de los procuradores de la orden, tres papeles del siglo XVIII mencionan específicamente la compra de volúmenes del *Florilegio medicinal* de Esteyneffer para distintas instituciones jesuíticas de la región.¹⁴ En las misiones del siglo XVIII, entonces, convivían prácticas de curación a través de imágenes y amuletos religiosos y prácticas basadas en la aplicación de textos pragmáticos por parte de misioneros sin formación específica en medicina.

6. Reflexiones finales

Un análisis preliminar de los contenidos medicinales y botánicos en las bibliotecas de las reducciones de guaraníes y de las escasas referencias testimoniales sobre su uso muestra el predominio de conocimientos pragmáticos, orientados al uso práctico, sencillo y doméstico que demandaba el contexto misional, alejado de las elucubraciones teoréticas y eruditas. Esto se manifiesta en el predominio de libros de formatos pequeños y medianos, *in octavo* e *in quarto*, frente a los pesados *in folio*, y en la circulación capilar de textos de medicina doméstica y farmacopeas, como los escritos por Fouquet y Esteyneffer. Además, cabe destacar que la biblioteca central de Candelaria poseía más libros de medicina que la

¹³ Estoy citando aquí dos textos diferentes de Azara que utilizan prácticamente las mismas palabras. En uno, Azara dice: “Estos curanderos no conocen otras enfermedades que las citadas, ni visitan a los enfermos, ni oyen la relación de sus dolencias; pero algunos, muy pocos, que han leído á Madama Fauguet ó el recetario citado, cap. 5, núm. 30, visitan y recetan según su corta inteligencia” (Azara 1847: 304). En el otro, señala “Entre esta especie de médicos, raras veces se encuentran algunos que vayan á visitar á los enfermos: los que lo hacen es, o porque han leído el libro de Mme. Fouquet, ó porque poseen la coleccion de recetas de Asperger, de que he hablado en el capítulo 5º” (Azara 1850: 277).

¹⁴ Buenos Aires, AGN, Sala IX, 7-1-1, “Libros que pido de mi cuenta a los Padres Procuradores” (“Florilegio medicinal, 2 tomos”) y “Libros comprados para la librería del Colegio de Asumpzion y costeados hasta este puerto de Buenos Ayres” (“1 Florilegio medicinal”); 7-1-2, “Lista de los libros que pone que ha comprado en el libro largo para la provincia”, c. 1752-1755 (“Florilegio medicinal 2 tomos”).

mayoría de los repositorios similares del siglo XVIII en el Río de la Plata, aunque estos libros fueran proporcionalmente minoritarios y a pesar de que los testimonios concretos de uso privilegian otro tipo de materiales gráficos en las prácticas curativas.

A futuro, este análisis preliminar debería complementarse con otros abordajes para poder reconstruir cabalmente el vínculo entre la cultura textual misionera y los saberes medicinales: en primer lugar, enlazar los conocimientos conservados en las “librerías” con la producción manuscrita de herbarios, ya sea en español o en guaraní, estudiando en particular las citas de libros en estos códices; en segundo lugar, profundizar en las marcas materiales de uso, lectura y circulación de los manuscritos y establecer así su posible ubicación dentro de las bibliotecas; en tercer lugar, comparar y conectar los textos médico-botánicos de las misiones con los volúmenes conservados en las bibliotecas de los colegios, especialmente en Asunción, Buenos Aires y Córdoba. Luego, esta reconstrucción de la cultura textual misional debería complementarse con el estudio de otras dimensiones de la historia científica y demográfica de las reducciones y los métodos de curación y tratamiento en sentido estricto, estableciendo así el nexo (por ahora poco explorado) entre saberes y prácticas.

Bibliografía

- Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de La Plata*. Leiden: Brill.
- Azara, Félix de. 1847. *Descripción é historia del Paraguay y del Rio de la Plata*, I. Madrid: Imprenta de Sanchiz.
- Azara, Félix de. 1850. *Viajes por la America del Sur de Don Felix de Azara... Desde 1789 hasta 1801*. Montevideo: Imprenta del Comercio del Plata.
- Brabo, Francisco Javier (ed.). 1872. *Inventarios de los pueblos de misiones*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- Cabranes, Amaia. 2017. Évangélisation, science et empire au tournant du siècle (fin du XVIIe-début du XVIIIe siècle). Le Florilegio medicinal (1713) du frère jésuite Juan de Esteyneffer: un vade-mecum de médecine pour les missions de la Nouvelle-Biscaye. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Cardiel, José. 1900. *Misiones del Paraguay. Declaración de la verdad. Obra inédita del P. José Cardiel, religioso de la Compañía de Jesús*. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.

- Cardiel, José. 1913. Breve relación de las Misiones del Paraguay. Pablo Hernández (ed.), *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, II. Barcelona: Gustavo Gili, Editor. 514-614.
- Cardiel, José. 1918. Costumbres de los guaraníes. Domingo Muriel, *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez. 463-544.
- Chinchilla, Perla & Antonella Romano (eds.). 2008. *Escrituras de la modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. México: Universidad Iberoamericana.
- Christian, William A. 1991. *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Madrid: Nerea.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina. 2014. *Entre a caridade ea ciência: a prática missionária e científica da Companhia de Jesus (América platina, séculos XVII e XVIII)*. São Leopoldo: Oikos.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina (ed.). 2015. *As artes de curar em um manuscrito jesuítico inédito do Setecentos. O Paraguay natural ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*. São Leopoldo: Oikos - Editora Unisinos.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina. 2017. “A medicina da conversão: apropriação e circulação de saberes e práticas de cura (Província Jesuítica do Paraguay, século XVIII). *Revista de Estudos Marítimos y Sociales* 1(11). 34-80.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina & Franz Obermeier. 2018. O Libro de medicina, cirujía, e botica: um manuscrito anônimo de Matéria médica rioplatense da primeira metade do século XVIII. *Antíteses* 11(21). 132-156.
- Deckmann Fleck, Eliane Cristina & Roberto Poletto. 2013. Transcrição do Inventário formado por Lorenzo Infante Boticário em la Ciudad de Córdoba de los bienes medicinales, Julio de 1772. *Antiguos jesuitas en Iberoamérica* 1(1). 162-247.
- Dobrizhoffer, Martin. 1968. *Historia de los abipones*, II. Resistencia: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.
- Feingold, Mordechai. 2003. *Jesuit Science and the Republic of Letters*. Cambridge, Massachusetts - London, England: The MIT Press.
- Flachs, María Cristina Vera de, & Carlos A. Page. 2010. Textos clásicos de medicina en la Botica Jesuítica del Paraguay. *CIAN. Revista de historia de las universidades* 13(1). 117-135.
- Fraschini, Alfredo Eduardo (ed.). 2005a. *Index librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu anno 1757: edición crítica, filológica y bibliográfica*, I. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

- Fraschini, Alfredo Eduardo (ed.). 2005b. *Index librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu anno 1757: edición crítica, filológica y biobibliográfica*, II. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Furlong, Guillermo. 1925. Las bibliotecas jesuíticas en las reducciones del Paraguay y del Chaco, II. *Estudios XXVIII*. 171-175.
- Furlong, Guillermo. 1925. Las bibliotecas jesuíticas en las reducciones del Paraguay y del Chaco, II. *Estudios XXIX*. 52-56.
- Furlong, Guillermo. 1944. *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*. Buenos Aires: Huarpes.
- Furlong, Guillermo. 1947. *Orígenes del arte tipográfico en América, especialmente en la República Argentina*. Buenos Aires: Editorial Huarpes.
- Furlong, Guillermo. 1953a. *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses. 1700-1850*, I. Buenos Aires: Guaranía.
- Furlong, Guillermo (ed.). 1953b. *José Cardiel, S.J. y su Carta-Relación (1747)*. Buenos Aires: Librería del Plata.
- Furlong, Guillermo (ed.). 1965. *Juan de Escandón, S. J. y su Carta a Burriel (1760)*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- Gorzalczany, Marisa Andrea & Alejandro Olmos Gaona. 2006. *La biblioteca jesuítica de Asunción*. Buenos Aires: Edición de los autores.
- Gramatke, Corinna. 2019. 'La portátil Europa'. Der Beitrag der Jesuiten zum materiellen Kulturtransfer. Erwin Emmerling y Corinna Gramatke (eds.), *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767. Kunsttechnologische Untersuchungen unter Berücksichtigung des Beitrags deutscher Jesuiten*. München: Technische Universität München - Fakultät für Architektur. 191-397.
- Gutiérrez, Ramón. 2004. Las bibliotecas de las misiones jesuíticas. Consideraciones sobre la de Candelaria. *Investigaciones y Ensayos* 54: 43-55.
- Harris, Steven J. 1996. Confession-building, long-distance networks, and the organization of Jesuit science. *Early Science and Medicine* 1(3). 287-318.
- Jarque, Francisco & Diego Francisco de Altamirano. 2008. *Las misiones jesuíticas en 1687: el estado que al presente gozan las misiones de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

- Justo, María de la Soledad. 2011. Paraguay y los debates jesuíticos sobre la inferioridad de la naturaleza americana. Guillermo Wilde (ed.), *Saberes de la conversión. Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires: SB. 155-174.
- Leonhardt, Carlos (ed.). 1927. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Buenos Aires: Jacobo Peuser.
- Massini Ezcurra, José M. 1955. *Los Argerich: dos vidas consagradas a la patria y a la ciencia médica*. Buenos Aires: Instituto Amigos del Libro Argentino.
- Molina, Raúl A. 1948. *Primeros médicos de la ciudad de la Santísima Trinidad. Buenos Aires en el siglo XVII*. Buenos Aires: Editorial Lancestremere.
- Montenegro, Pedro. 1945. *Materia médica misionera*. Buenos Aires: Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- Obermeier, Franz (ed.). 2018. *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary approach. Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX)*. Kiel, 6-12 August 2017. Kiel: del editor, 2018.
- O'Malley, John W., Gauvin Alexander Bailey, Steven J. Harris & T. Frank Kennedy (eds.). 1999. *The Jesuits. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto-Buffalo-London: University of Toronto Press.
- O'Malley, John W., Gauvin Alexander Bailey, Steven J. Harris & T. Frank Kennedy (eds.). 2006. *The Jesuits II. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto-Buffalo-London: University of Toronto Press.
- Parada, Alejandro E. 1997. Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas durante el período hispánico: primera parte. *Saber y tiempo. Revista de la historia de la ciencia* 1(4). 463-488.
- Parada, Alejandro E. 1998. Libros de medicina en bibliotecas particulares argentinas durante el período hispánico: segunda parte. *Saber y tiempo. Revista de la historia de la ciencia* 2(5). 113-133.
- Prieto, Andrés I. 2011. *Missionary Scientists: Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Romano, Antonella. 2008. Los libros en México en las últimas décadas del siglo XVI. Enseñanza e imprenta en los colegios jesuitas del Nuevo Mundo. Perla Chinchilla y Antonella Romano (eds.), *Escrituras de la modernidad: los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica*. México: Universidad Iberoamericana. 241-271.

- Rudy, Kathryn M. 2011. Kissing Images, Unfurling Rolls, Measuring Wounds, Sewing Badges and Carrying Talismans: Considering Some Harley Manuscripts through the Physical Rituals they Reveal. *Electronic British Library Journal*.
- Salinas, María Laura & Julio Folkenand (eds.). 2013. *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1663-1666. 1667-1668. 1669-1672. 1672-1675*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Salinas, María Laura & Julio Folkenand (eds.). 2017. *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Svriz Wucherer, Pedro Miguel Omar Omar. 2019. *Resistencia y negociación. Milicias guaraníes, jesuítas y cambios socioeconómicos en la frontera del imperio global hispánico (ss. XVII-XVIII)*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Thun, Harald, Leonardo Cerno & Franz Obermeier (eds.). 2015. *Guarinihape tecocue - Lo que pasó en la guerra (1704-1705). Memoria anónima en guaraní del segundo desalojo de la Colonia del Santo Sacramento*. Kiel: Westensee Verlag.
- Vega, Fabián R. 2017. Los saberes misionales en los márgenes de la monarquía hispánica: los libros de la reducción jesuítico-guaraní de Candelaria. *Archivum Historicum Societatis Iesu* LXXXVI(172). 337-386.
- Vega, Fabián R. 2018. La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. La producción textual jesuítica en guaraní a través de los inventarios de bibliotecas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 12.
- Vega, Fabián R. 2020. 'Allá está de balde y aquí me serviría'. La circulación capilar de libros en guaraní en el Paraguay, el Río de la Plata y el espacio atlántico (siglo XVIII). *Revista Complutense de Historia de América* 46. 131-154.
- Waddell, Mark A. 2015. *Jesuit Science and the End of Nature's Secrets*. Farnham-Burlington: Ashgate.
- Wilde, Guillermo & Fabián R. Vega. 2019. De la indiferencia entre lo temporal y lo eterno. Élités indígenas, cultura textual y memoria en las fronteras de América del Sur. *Varia Historia* 35(68). 273-318.

Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas”

Leonardo Cerno

1. Cuestiones preliminares

Llamamos “corpus Villodas” a tres manuscritos de tema médico-terapéutico escritos en guaraní durante el siglo XVIII y estrechamente vinculados al ámbito geográfico-cultural de las reducciones jesuíticas. El nombre Villodas hace referencia al hermano Marcos Villodas (1695-1739), activo en las misiones del Paraguay desde aproximadamente 1720 hasta su muerte, y al cual estos documentos hacen alusiones (cf. Obermeier 2017: 116-117). Desde un punto de vista histórico, el concepto de “corpus” puede intercambiarse con el de “tradición”, pues estos textos son el resultado de la práctica de producción, traducción y copia de documentos, arraigada en la cultura guaraní-jesuítica y en la que los padres trabajaron con la colaboración de amanuenses indígenas, entrenados para este fin. Materiales textuales de distinto género y en lenguas distintas fueron (re)producidos: propedéuticos y devocionales, y también ligados a la vida cotidiana o económica, es decir a la “temporalidad” de las reducciones. En tanto indicados para el ejercicio de curas y tratamientos médicos, los textos del “corpus Villodas” se inscriben entre los textos temporales, escritos o traducidos y copiados en guaraní. Por su parte, la instalación de la imprenta en el pueblo de Loreto y Santa María Mayor durante 1705 y 1727 no interrumpió el proceso de producción manuscrita, sino que, al parecer, incluso lo intensificó (cf. Wilde 2014: 283). Hay motivos para suponer que una buena cantidad de manuscritos guaraní-jesuíticos proceden del primer tercio del siglo XVIII, época de estabilidad económica y de consolidación del sistema reduccional. En el marco de una cultura letrada en su apogeo, es posible que haya habido una distribución funcional entre manuscritos e impresos en lengua guaraní, los primeros pensados para un uso interno, y los segundos para ámbitos tanto internos como externos. Para los ámbitos externos los

textos en guaraní tuvieron que haber tenido un valor más bien propagandístico, dada la barrera lingüística y la poca literacidad (siquiera en español) en el mundo hispano-colonial. La reproducción manuscrita de textos misioneros mediante el copiado, por su parte, no se terminó con la expulsión de los padres en 1768, sino que llega hasta la época posreduccional. Un caso interesante es el de la *Materia Médica Misionera*, atribuida a Pedro de Montenegro (1663-1728), cuyas copias llegan incluso hasta inicios del siglo XIX (Wilson 2020 y Wilson en este volumen).

En la práctica del copiado proliferan, como lo sabe quien se ha acercado a las ciencias humanísticas, las diferencias entre los códices. Estas diferencias se vinculan a veces al código escrito, donde se dan correcciones y variaciones ortográficas, a veces a aspectos del contenido, tales como agregados, modificaciones, adaptaciones o censuras. La cultura escrita guaraní-jesuítica cuenta con un extenso corpus donde se verifican diferentes tipos de variaciones. El estudio de las relaciones entre estos textos, las continuidades y discontinuidades formales (microestructuras) y estructurales (organización del contenido), y las relaciones con el contexto histórico son esenciales para aportar un conocimiento histórico-lingüístico que pueda servir a la interpretación de los textos. En este trabajo queremos contribuir a estos estudios con un modelo de análisis de la dimensión ortográfica, delimitado a fragmentos del corpus Villodas. Nos preguntamos cuáles son las características (orto)gráficas de estos documentos que puedan entenderse como dimensiones de la cultura textual reduccional (actores, instrumentos, contextos, prácticas) y cuáles son los aspectos de esa cultura que con mayor probabilidad se expresan en los usos gráficos. Dado que nuestro análisis se enfoca en características formales de textos escritos, necesitamos perentoriamente definir la noción de “variedad estándar” y detallar su aplicación al caso del guaraní reduccional, así como evaluar su alcance y su fuerza sobre los textos concretos. En la relación entre textos concretos y variedad estándar se deberán indentificar los signos gráficos que con mayor potencial vinculan ambas dimensiones.

En lo que sigue haremos una somera descripción del contexto que rodea al corpus Villodas, y de los problemas añadidos a su estudio. En un segundo momento, daremos algunas precisiones sobre los fragmentos que constituyen nuestro corpus específico y sobre la metodología empleada. En tercer lugar presentaremos los supuestos generales que orientan el estudio y que constituyen la perspectiva teórica del trabajo. Por último, y antes de adentrarnos en el análisis específico, estableceremos algunas afirmaciones sobre el concepto de “variedad estándar” y de “norma estándar” aplicadas al caso del guaraní reduccional.

2. Precisiones teórico-metodológicas

2.1 Códices

Hacia 2010 había sido descubierto un texto en guaraní del período jesuítico, titulado *Pojba Ñaña* (que corresponde a *Pohã Ñana* o “remedios de yuyos”) coleccionado en la *Wellcome Library* de Londres.¹ Después de ese título, la portada daba otras informaciones en grandes letras: “Materia Medica Misionera / o / herbario de las Reducciones Guaranies / Misiones / Año de 1725 / por / Marcos Villodas S.J.”. Hoy se sabe que la portada fue agregada en época más reciente (posiblemente a principios del siglo XX), y que más bien refleja el imaginario tardío y algo idealizado sobre la medicina jesuítica en el ámbito criollo (véanse para más detalles Obermeier 2018: 67ss, y Otazú Melgarejo 2014). Otros dos manuscritos con contenido similar salieron a la luz después: el primero, en la Biblioteca Nacional de Madrid en un cuaderno asociado a los textos del místico y escritor de medicina Gregorio López (1542-1596); el segundo, en el *Iberoamerikanisches Institut* de Berlín, agregado a una copia de la *Materia Médica Misionera* de Montenegro (Obermeier 2017, 2018: 67ss).² Existen varias preguntas vinculadas al origen y transmisión de estos textos, así como a su contenido (escrito completamente en guaraní) y a su empleo en el marco del mundo reduccional y colonial en general. Tales problemas fueron bien planteados por Franz Obermeier, investigador ligado además al descubrimiento de los materiales (Obermeier 2018, 2017). Bástenos compilar algunas informaciones: la copia de Berlín es la más reciente (data de 1795), las otras dos no llevan datación interna (la datación de 1725 para el ejemplar de Londres no es confiable). El ejemplar de Berlín y el de Londres cuentan con unos 50 folios, el de Madrid es el más extenso, con cerca de 150. No se puede establecer, hasta el momento, si alguno de estos códices constituyó el texto original y los otros fueron copiados, o si los tres son copias de un original perdido. No se descarta además que la fuente original haya sido redactada en español. También sabemos que los textos fueron escritos para instruir a los enfermeros indígenas, o *kurusujára*, en el tratamiento de las enfermedades, y que los mismos enfermeros pudieron ser, debido a su capacidad

¹ El ms. de Londres ms. WMS / Amer 31.

² La catalogación del ms. de Madrid es ms. 22992, Biblioteca Nacional. La catalogación del ms. de Berlín, Ms Arg fm1/N-0187, Instituto Iberoamericano de Berlín.

letrada, agentes de la eventual producción de copias. La concepción, el contenido y la organización textual de los documentos es, hasta donde se sabe, de origen europeo; la elaboración es jesuítica. Los paratextos (títulos, agregos) remiten, además, a los remedios que “usaba” o “frecuentaba” (*r-embiporuti*) el “hermano Marcos Villodas” para curar a los enfermos. Es esta la única base para vincular al hermano Villodas, si no como autor, al menos como “fautor” de la fuente textual primaria.

2.2 Corpus

Nuestro análisis se aplica a quince textos de recetas de remedios, diferentes en extensión (desde la media hoja, en el caso más breve, hasta las 4 o 5 hojas en el más extenso) y que forman un conjunto de 19 folios de los tres manuscritos, en total. Desde el punto de vista del contenido, los textos representan sólo cinco recetas, correlativas entre sí en cada manuscrito. Se trata de las primeras recetas de los ms. de Berlín y de Londres, pero en el ms. de Madrid los mismos textos ocupan el orden 2 a 6. El conjunto textual analizado representa aproximadamente un 10% de cada manuscrito. El cuadro siguiente muestra las recetas, indicando el número de página de cada manuscrito entre paréntesis:

Nº	Receta	Ms. Berlín	Ms. Madrid	Ms. Londres
1	“Para curar otros dolores de cabeza”	Poromboeha Acâracî [...] (415-416)	Conico acâracî [...] 4-6	Conico Acâraçî [...] (2v)
2	“Cura de otros tipos de dolores de cabeza”	Conico Acaracî ambuae [...] (416-417) /	Acâraçî mbaè amboae (6)	Acâraçî mbaè ambuae [...] (2v-3r)
3	“Varios remedios para diferentes tipos de dolores de cabeza”	Acaracîmbae ambuae (417) / Acâracî mbiaracî hegui (417-420) / Mohâreta Acâracî tetîrô pohânoha (420-421)	Conico mohâ reta [...] (6-7)	Conico mohâreta (3r)
4	“Remedios para curar los desmayos”	Porômboeha, omanosapîabae [...] (421-424)	Porômboèha Omanô çapîabâè (7-10)	Poromboèha [o]manô çapîabâè (4r-v)
5	“Remedios para las torceduras y durezas de articulaciones”	Mohâ Yepepîrehegua (424-430)	Poromboèha yepe pîraçî (11-18)	Poromboèha Yepepî [ra]çî [...] (4v-6v)
	Total: 19 folios	7,5 folios	7 folios	4,5 folios

Tabla 1. Corpus

En la última fila, la extensión relativa menor del ms. de Londres se debe a la letra más pequeña del copista. Para la receta Nº 3 del corpus, el ms. de Berlín presenta tres textos diferentes. Las tres primeras recetas se dedican a los dolores de cabeza, el resto a otras partes del cuerpo, la distribución cuantitativa de los temas (cabeza/resto) es en tal sentido equilibrada. El avance de la traducción de los documentos, paralelo a la introducción de los textos en bases de datos textuales, limita hasta el momento la posibilidad de analizar un corpus más extenso.

En los textos se han identificado las variables gráfico-lingüísticas que presentan a primera vista gran variación, pero que no se encuentran en una situación de variación libre (como es al parecer el caso de <i> o de <y>, en varias posiciones, para /i/). En la sección siguiente detallaremos esas variables y sus variantes. En segundo lugar se han extraído las palabras que cuentan con las variantes gráficas de interés, principalmente lexemas (y no palabras instrumentales, como posposiciones y pronombres) por verificar que en las palabras instrumentales existe menos estabilidad gráfica. Palabras con pocos usos (poca representatividad) y otras donde la variación es ínfima o nula también se han dejado de

lado para este análisis. En tercer lugar hemos contabilizado las ocurrencias y agrupado las diferentes variantes, estableciendo una comparación entre los manuscritos. Una verificación de la ocurrencia de estas formas en las obras de Ruiz de Montoya y Blas Pretovio/Pablo Restivo,³ principalmente, se adjunta para el comentario e interpretación de las ocurrencias. Nuestro análisis no es cuantitativo, pero se vale de las cantidades para sostener las interpretaciones basadas en el contraste con las formas empleadas en lo que podemos llamar el “corpus general” del guaraní colonial.

2.3 Perspectiva de análisis

Nuestra hipótesis es que los signos gráficos discretos (grafemas) pueden tener un valor de interés en tanto índices de una relación particular entre el escritor y las tradiciones gráficas del guaraní jesuítico vigentes en su época. Necesitamos distinguir dos planos. El primero consiste en la actividad individual, la selección de los símbolos (variantes y constantes gráficas) por parte del escritor en su contexto de trabajo. Este plano, empero, nunca es completamente individual, sino que responde a una “norma” de uso convencional y con aceptación por parte de una comunidad lingüística. El plano de la actividad individual involucra pues una tradición, una forma de hacer que es ya supraindividual, que de hecho debe separarse de los rasgos estrictamente individuales que también aparecen (como caligrafía, los errores técnicos, olvidos involuntarios, etc.). El segundo plano corresponde a la relación de estos símbolos con las formas de escritura consagradas por las tradiciones literarias de la lengua, por los textos canónicos, obras metalingüísticas (diccionarios, gramáticas, etc.) y las autoridades capaces de establecer el “buen uso”, es decir, con la “norma prescriptiva”. En tanto estas normas remiten a recursos que se han generalizado desde la alta esfera institucional (léase: Concilios de Lima, Sínodos de Asunción), y normalmente se asocian al prestigio del texto escrito, se trata de formas que configuran la “variedad estándar”. El peso simbólico de esta base institucional le confiere el valor de un modelo. Desde el punto de vista del texto individual, las variantes gráficas empleadas pueden coincidir con los “modelos” que propicia la variedad estándar,

³ Blas Pretovio fue el seudónimo que usó Pablo Restivo en algunas de sus obras, según se infiere por la cualidad de anagrama de ambos nombres entre sí.

pero no necesariamente. En caso de no coincidir, pueden definirse como variantes “subestándar” o, de manera más neutra, como variantes “no estándar”.⁴

2.4 Variedad estándar

Para una fase tan temprana de la modernidad, como fue el siglo XVII, no debe esperarse de ninguna lengua una norma ortográfica completamente unificada y homogénea, ni del guaraní, que llegaba para esta época al medio escrito, ni de lenguas europeas como el español o el portugués. La creación, elaboración (*Ausbau*; Kloss 1978), difusión, etc., de una norma escrita es un trabajo de siglos, y en su desarrollo participan actores e instituciones diversos. El camino hasta la “fijación”, “permanencia” y aceptación total de las formas no está exenta de numerosos cambios y adaptaciones. En el caso del guaraní la adopción del alfabeto latino y la creación de las primeras normas ortográficas ocurrió ya a finales del siglo XVI (Melià 1992: 40-41). Fueron varios los padres que se ocuparon de la producción de textos en las primeras décadas del siglo XVII, y la consolidación de esta primera fase se observa en la obra de Ruiz de Montoya, publicada en Madrid en 1639 y 1640. Otros textos tuvieron que haber servido como modelos: catecismos, doctrinas, sermones, contribuían por un lado a difundir y normalizar el guaraní jesuítico en tanto “lengua general”, transregional, o lengua común de las reducciones, que fue, como se sabe, algo diferente de las variedades del guaraní étnico. Esas obras funcionaron sin dudas como agentes de la estandarización. En el ambiente de los jesuitas, el manejo de textos propedéuticos (gramáticas, vocabularios) y literarios constituyó el instrumento primordial para aprender la lengua. En el medio reducido y selecto de los escritores indígenas, los textos habrían contribuido a la difusión y afianzamiento de los modelos. La actividad escritural de estas elites indígenas tuvieron su apogeo en el siglo XVIII. Entre estos dos siglos se ubica la figura de Pablo Restivo y su discípulo nativo, autor y traductor de libros, Nicolás Yapuguay. Ambas figuras dan origen a lo que puede llamarse una “segunda fase” de la norma estándar del guaraní escrito, caracterizada por una suerte de reducción drástica

⁴ El término “subestándar” para referirse a una variedad lingüística no implica ningún juicio valorativo, pues sólo indica una variedad diferente de la norma estándar. El prefijo “sub-” remite a un ámbito de uso privado. Si bien en un sentido sociológico la variedad estándar involucra prestigio, en el ámbito puramente lingüístico se trata sólo de formas diferentes de construir el mensaje verbal.

en el empleo de los diacríticos que representan los rasgos suprasegmentales de la lengua: el acento nasal y el acento prosódico, principalmente (cf. Cerno 2018: 132ss).

Para que se entienda mejor la diferencia entre la primera y la segunda fase de la estandarización veamos de cerca la obra de dos de sus representantes, respectivamente Ruiz de Montoya y Pablo Restivo.

Calor del sol, y fuego, Ha- cú.l. Pítú.	Callado hombre, Abá quÿ rÿrî.l. Yñêċcereÿ.l. Abá
Calor excessiuo, ára acupo rã.l. ára acubái aî.l. Nda eteí hacuára.	ruí catú.l. Abá ñēmōm- bïá.
Calor me das, Chembopi- rãí epé. l. Che mboíai epé.	Callado yr , Chequÿrÿrÿ gui hóbo. l. Añ mboruf gui hóbo. l. Chepirueÿ gui hóbo.
Calor natural , Mbÿaracu cué. Píá acu cué.	Callado , remirado en lo que dize, Y cararay catú.

Imagen 1: Montoya: Vocabulario

En la tabla 1 vemos un fragmento del Vocabulario de Montoya (1640). Obsérvese el uso del acento agudo < ' > destinado a indicar la sílaba tónica en palabras agudas: *hacú*, *pítú*, *abá*, *catú*, pero también palabras graves como *ára*, *-hóbo*. Obsérvese por su parte el empleo de la tilde nasal < ^ >, en la columna de la derecha, en *quÿrÿrî* y en *ñêċ*. Ambos signos pueden combinarse, como se observa al final de estas dos últimas palabras en el texto. Si se piensa en la posibilidad que tiene todo sistema de emplear un signo “cero” con significado, y en cómo esta posibilidad puede aplicarse al guaraní (de hecho la aplica la norma moderna del guaraní paraguayo) se llega a la conclusión de que la escritura de Montoya es altamente redundante. Es casi como una escritura fonética, y de hecho pudo haber sido pensada para un lector que debe aprender a pronunciar una lengua que todavía no ha escuchado o ha escuchado poco, es decir, para la comunidad de los padres neófitos y “principiantes” en el guaraní.

Obsérvese ahora en el Arte de Blas Pretovio [P. Restivo] (1696: 139):

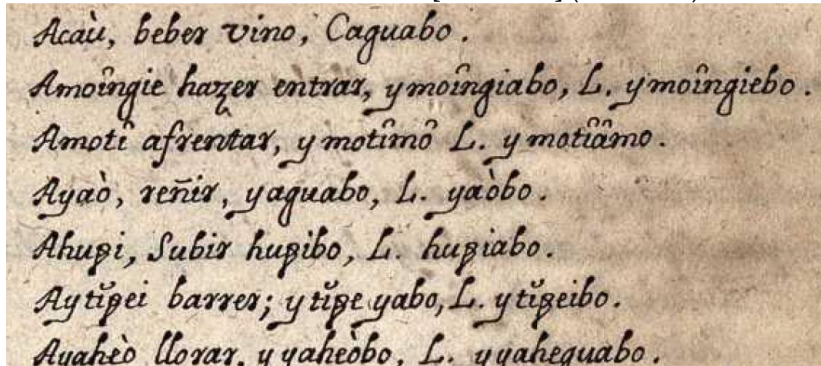


Imagen 2: Blas Pretovio: Arte (1696)

Estamos más cerca aquí de un alfabeto moderno. Hay mucho menos acentos y tildes nasales, y estos sólo son empleados con convenciones que tienen en cuenta las posiciones distintivas y las regularidades de la lengua. En el fragmento de arriba, la sílaba final de una palabra oxítona no se indica con acento, por ejemplo *abupi* ‘subir’. El acento, por su parte, se usa para indicar el fonema glotal /ʔ/: *ayaò* se lee [aja'ʔo], *acaù* se lee [aka'ʔu], pero *aytipei* es [ajtipe'ʔi]. El acento prosódico y el corte glotal constituyen hechos cualitativamente diferentes pero, quizás por el hecho de que en guaraní actúan juntos, en las primeras gramáticas y vocabularios (Aragona, Montoya) ambos fenómenos quedaron indicados con el mismo signo: obsérvese en la tabla anterior *piá*, que puede leerse tanto [pi'a] como [pi'ʔa]. En Restivo en cambio halla su entrada a la variedad estándar el uso del acento para el corte glotal. De cualquier modo, incluso aquí estamos lejos de un sistema gráfico coherente y unificado, y ni siquiera las características observadas arriba se siguen en toda su obra. En su propia producción abundan las inconsistencias, si se las lee desde los parámetros ortográficos modernos. En la imagen de arriba, por ejemplo, las palabras terminadas en el sufijo átono *-bo* ‘gerundio’ cambian la palabra de aguda a grave, y el hecho no se corresponde con una representación gráfica.

Este panorama, breve y sólo limitado a dos autoridades, Montoya y Restivo, y al plano de la (orto)grafía, sirve para ilustrar que el concepto de “variedad estándar del guaraní reduccional”, en tanto sistema de escritura, prevé ciertas formas variantes junto con un conjunto de formas constantes. Algunas de las variantes son: <ĩ> e <ÿ>, que representan el fonema /i/, por ejemplo en *ÿbĩ* e *ibĩ* ‘tierra’; <c> y <ç> como representantes de /s/ en

açe y *ace* ‘persona’; <y> e <i> como representantes de /i/ en casos como *aypo* y *aiipo* ‘eso’, pero también como representantes de la semivocal /j/ en *boia* y *boya* ‘siervo’. Es necesario dejar de lado en esta aproximación los casos que responden a la variación dialectal (por ejemplo si la variable ç ~ c en *ace* responde al paso diacrónico /ts/ > /s/). Si bien no puede descartarse que la conciencia lingüística del escritor (su autopercepción del sistema fonológico y de la fonética de la lengua) intervenga también en sus decisiones gráficas, centremos la atención en el empleo de las variantes gráficas, suponiéndolas representantes de un conocimiento literario, de un saber textual. En tal sentido, la variación gráfica puede asociarse al contacto *con* y a la práctica *de* tradiciones literarias específicas, relativamente estandarizadas, así como a su ambiente y su época, más allá del saber idiomático (en el sentido de dialectal) del escritor.

La posibilidad de determinar variantes de los usos gráficos motivadas por algún factor contextual constituye una prioridad de investigación y encuadra las preguntas fundamentales para la interpretación histórica de los documentos. Sin embargo, y sobre todo para el plano (orto)gráfico, tenemos escasos estudios dedicados a estas cuestiones. El presente trabajo busca constituir un aporte en este sentido. Analizaremos a continuación fenómenos de variación muy frecuentes en los textos de nuestro interés, y que lo son también en el corpus general guaraní-jesuítico. Las variables del estudio son: el corte glotal /ʔ/, la nasalidad, la vocal central nasal /ĩ/, la sibilante /s/ y el diptongo a final de palabra. Este conjunto de rasgos, como hemos visto arriba, concentra buena parte de la variación en la norma estándar y también en los documentos de nuestro interés, pudiendo servir de índices lingüísticos de aspectos contextuales. Téngase en cuenta que el corte glotal, la nasalidad y la vocal central nasal son rasgos ajenos a las lenguas europeas que aportaron el alfabeto latino y las principales normas gráficas a la lengua indígena. Por parte de la sibilante, se trata de una consonante cuya normatización escrita atravesó varias épocas, tanto en el español como en el guaraní, y que en América tiene soluciones dialectales diferentes al español peninsular (el *seseo*). El diptongo, por su parte, constituye un rasgo indirectamente vinculado al corte glotal por la potencial oposición funcional con aquel. Veremos a continuación las diferentes variables por separado.

3. Las variantes gráficas

3.1 Corte glotal

No hubo, en las diferentes épocas del estándar reduccional, una representación unívoca del fonema glotal. Si se leen los prefacios dedicados a la pronunciación, se tiene la impresión de que los padres subsumían la función distintiva del corte glotal bajo la idea de hiato (esto es, mantener dos vocales seguidas en sílabas diferentes) (cf. Montoya, 1640: 1 y 100, Pretovio 1696: 1-2, Restivo 1724: 8). Acústicamente, lo opuesto al hiato es el diptongo, o al menos la no distinción clara del límite entre dos vocales seguidas. Con ese criterio, antes que un signo distintivo para el hiato, lo que se desarrolló para el guaraní fue un diacrítico para el diptongo, representado con el circunflejo <^>. La ausencia de ese signo sobre la sílaba tónica tuvo también el valor de indicar lo contrario (hiato). Como el corte glotal actúa con el acento (única posición distintiva del rasgo), en Montoya la marcación del primero se confunde con la del segundo. Los padres identificaron dos fenómenos (hiato o diptongo) donde en realidad hay tres: hiato [V.V], diptongo p.e. [Vj]⁵, y corte glotal [V.ʔV]. Con el paso del tiempo, no obstante, el valor diferencial del corte glotal tuvo la fuerza suficiente para abrirse paso a una solución distintiva en la grafía, si bien con variantes. En ocasiones Montoya emplea dos acentos, cf. <cué> (*ku'e* ‘meneo’, 1639: 102v), por oposición a <cûe> o <cuê> (*kwe* ‘pasado’, 1639: 103r.), <cúa> (*ku'a* ‘medio’, 1639: 102r) versus <qûa> ~ <quâ> (*kua* ‘golpe’, ‘trama’, ‘agujero’, 1639: 325r). Restivo, como vimos, emplea el acento para el corte glotal, pero no exclusivamente. Vemos en este autor dos variantes, el acento puede ser agudo <'>, o grave <>`>, y el criterio de uso es cambiante, siendo preferido no obstante el grave. En nuestros documentos existen detalles interesantes. Obsérvese en la columna de la izquierda la ortografía moderna del corte glotal:

⁵ En el encuentro entre vocales, siendo la segunda una vocal alta, es posible en guaraní la ocurrencia de un alófono semiconsonántico correspondiente a la vocal alta, con lo que ocurre un diptongo fonético como [Vj], [Vw], [Vu].

	Ms. Berlín	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
<i>mba'è</i> 'cosa'/Pron.	mbae (6)	6	mbaè (6)	6	mbaè (6) mbae (1)	7
<i>mombe'u</i> 'contar'	mombeu (3) mombe.u (1)	4	mombeù (1) mombeu (1)	2	mombeù (2)	2
<i>ka'a(vo)</i> 'hierba'	caa (14)	14	caà (14) caa (1)	15	caà (15) caa (3)	18
<i>ky'a'o</i> 'limpiar'	quĩ.àò (1) quĩ.a.o (3)	4	quĩàò (1) quĩãò (1)	2	quĩãò (2)	2
<i>ku'i</i> 'moler'	cu.y (3) cu.i (1) cuy (2) cui (1)	7	cuy (6), cuŷ (1)	7	cui (4), cuî (1) cui (1)	6
<i>y'ai</i> 'transpirar'	ÿ.ai (3) ÿ.ay (4) ÿaŷ (1) ïai (1)	9	ïai (1) ÿay (5)	6	ïaŷ (4) ÿay (1)	5
<i>-embi'u</i> 'comida'	-embi.u (1) -embiu (2)	3	-embiù (4)	4	-embiù (3) -embiú (1)	4
<i>porombo'èha</i> 'enseñanza'	porombo.e.ha (1) porõmboeha (1)	2	poromboèha (2)	2	poromboèha (2)	2
<i>kapi'i</i> 'hierba'	capiy (4)	4	capiÿ (3)	3	capiù (2), capiÿ̂ (1) capii(1)	4
<i>pytu'u</i> 'respirar'	mbituu (2)	2	mbituù (1) mbituu (1)	2	mbituù (2)	2
Indistinción	35 (63%)	55	14 (29%)	49	10 (19%)	52
Variantes	∅ (35), v(.)v (18), ÿ (1), ÿ̂ (1)	4	ÿ̂ (30), ∅ (14), ÿ̂ (4), ÿ̂̂ (1)	4	ÿ̂ (40), ∅ (10), ÿ̂ (1) ÿ̂̂ (1)	4
No estándar	∅, v(.)v	2	∅, ÿ̂	2	∅	1

Tabla 2: representación del fonema oclusivo glotal /ʔ/

El cuadro muestra un desuso elevado del diacrítico distintivo por parte del ms. de Berlín, y un uso más regular por parte de los ms. de Madrid y de Londres. Estos últimos emplean mayoritariamente el signo que corresponde a la variedad estándar de la época de Restivo. Pese a todo, el ms. de Berlín manifiesta también su preocupación por la marcación el corte glotal (sobre todo si se quitan de la estadística las palabras *mba'è* y *ka'a*, bastante usadas y

⁶ En las variedades modernas del guaraní la tilde es el signo ortográfico para el fonema glotal.

que nunca llevan la marca). Pero la forma de indicar el fonema es ciertamente inusual: se trata de dejar un espacio en la secuencia gráfica (que en el cuadro representamos con un punto), entre la vocal que antecede y la que sigue al rasgo. Este uso tiene antecedentes, ha sido observado en varios manuscritos de Montenegro (y especialmente en el que integra al propio ms. de Berlín) para los nombres de plantas en guaraní (cf. Wilson 2020: 181ss). Ocasionalmente se encuentra esta misma solución en los impresos de Montoya, aunque también es rara (cf. Montoya 1640, p. 200, s.v. sudar).

La inestabilidad gráfica también debe contarse para los ms. Madrid y Londres, pues si emplean el acento grave <`>, también translucen alguna variación, incluyendo algunos casos de indistinción. Con todo, estadísticamente el ms. de Londres es más fiel, tanto a la lengua, en su sentido funcional, como a la norma gráfica: con un menor grado de indistinción y un mayor uso del diacrítico estándar. En el ms. de Madrid destaca el uso equivocado del circunflejo <^> para el corte glotal, en <capîy> sobre todo y también una vez en <cuÿ>. Con esto suma dos variantes no estándar (en términos de *types*), igualando al ms. de Berlín. Nótese también, en los tres documentos, la continuidad del acento doble para la marcación del fonema: <embîú> (Ms. Londres) y <quíáo> (ms. Madrid y Berlín).

Del ms. de Londres debe notarse un uso no estándar que no se observa en el cuadro, pues implica los límites de palabra y no las palabras en sí. Se trata del uso del acento grave para indicar el cierre glotal con función delimitativa, característico de la lengua, aunque menos presente en las descripciones por su carácter no distintivo (véase Cerno 2009 y 2013; Gregores y Suárez 1967). A continuación algunos ejemplos:

yebî àyuda (3r), peteî àçepo, poru ùca (4v, 3v, 2r), açe òcarurire (4r), herecobo àçe (4r),
hacuramo àete (4v), peteî cucha ñnojo (5v), rire àceite (6r), ramo ññepohânô, arire ào (6v),
coterâ àçetî (7r)

En los casos de arriba ningún acento indica un fonema, sino un alófono glotalizado de las vocales en posición inicial de palabra ante vocal. Este uso del acento es extremadamente raro. No es sistemático ni regular, sino ocasional, aunque en la misma posición fonotáctica. Es otro caso de las ya mencionadas soluciones idiosincráticas que existen en todos los textos guaraní-jesuiticos, en mayor o en menor medida. Sería una tarea por hacer la identificación de soluciones comunes. En este análisis, el caso sólo suma (por fuera del

cuadro) un uso no estándar al ms. de Londres, que será tenido en cuenta en nuestra evaluación posterior.

3.2 Diptongo

Arriba dijimos que el diptongo fonético del guaraní fue representado con el circunflejo < ^ >, cuya función está ligada también al señalamiento de una secuencia sin fonema glotal entre dos vocales. El signo no debe confundirse visualmente con el diacrítico de la nasalidad, que es redondeado < ^ ~ >. El uso más sistemático y frecuente del circunflejo ocurre en Montoya, arriba de palabras como <arobiâ> ‘creo’, <aô> ‘ropa’, <mboî> ‘víbora’, <cûe> ‘perfectivo’. En *Phrases Selectas* el uso del diacrítico es mucho más económico, empleándose con regularidad ante todo en palabras con el final [‘ij] [‘îj]: *pohîî*, ‘peso’, *tatapîî* ‘brasas’. A Restivo le llega un empleo mucho menor del circunflejo. Aparecen, por otra parte, soluciones diferentes para la representación del diptongo. En el Vocabulario de 1722 se emplea < j > para la “y consonante”, por ejemplo en <yarîj>, gm.⁷ *jarîî* ‘abuela’, (Restivo 1722, cf. Restivo 1724: 8) pero el uso no se corresponde con otras obras del autor. También en el padre italiano hallamos ocasionalmente el agudo < ` > para el diptongo: <ndopucaî>. Su discípulo Yapuguay lo emplea sistemáticamente para <cuè> (gm. *-kue* ‘Perf.’)⁸ en su *Explicacion de el Catechismo* (Yapuguay 1724).

En nuestro corpus el empleo de circunflejo se destaca por su ausencia. El hecho confirma cómodamente la época postmontoyesca para los ms. sin datación (Londres y Madrid). Observaremos a continuación las soluciones halladas sobre finales de palabras con vocales (V) en secuencia de tipo /VV/, siempre plausibles de realizarse [‘V^V] o [‘^VV], si [‘V] es una vocal alta asilábica /i i u/ y [V] una vocal baja. Para la muestra elegimos palabras orales, pues las nasales con final diptongado (como gm. *mokôî* ‘dos’) involucran una combinación de signos que en la práctica sólo la ha hecho Montoya (cf. *môcôî* ~ *mocoÿ*, vs. Restivo *mocoî*).

⁸ Indicamos con la abreviación “gm.” la forma correspondiente al guaraní criollo moderno.

	Ms. Berlín	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
<i>jováí</i> ‘enfrente’	yobai (2)	2	yobai (3)	3	yobai (3) yobay (1)	4
<i>jobéí</i> ‘lavar’	yohei (1)	1	yohey (1)	1	yohei (2)	2
<i>mbojepei</i> ‘juntar’	mboyepei (4) mboyepei (1)	5	mboyepei (1)	1	mboyepey (2)	2
<i>yjuí</i> ‘espuma’	iyui (1)	1	ÿyui (1)	1	iyui (1)	1
<i>vai</i> ‘malo’	bai (9) bay (1)	10	bay (5) bai (1)	6	bay (6) bai (1)	7
<i>kue</i> ‘perfectivo’	cue (33)	33	cue (34)	34	cue (19) cuè (13)	32
Variantes	∅, ÷ (1)	52	∅	46	∅, ÷ (13)	48
No estándar	÷	1		0	÷	1

Tabla 3. Representación de final de palabra con diptongo posible

No hay, excepto sobre un caso de <yepèi> en el ms. Berlín y los casos de <cué> en el ms. Londres, ningún diacrítico sobre los finales diptongados, y el uso de cero (∅) es ampliamente mayoritario. Para este rasgo es el ms. de Madrid el más cumplidor con la norma estándar. Como elemento no estándar ocurre el diacrítico < ` >, harto marginal, una sola vez en el ms. de Berlín, y en el ms. de Londres sistemáticamente con la forma <cuè>. Este último hecho es raro y lleva a una gran inconsistencia en el texto: rompe la regla de exclusividad del mismo diacrítico para el fonema glotal (pues siguiendo esa lógica *kue* como <cuè> se transformaría en *ku'e* ‘meneo’). El arriba mencionado uso por parte de Yapuguay (y en letra impresa), por su parte, invita a entender la variante <cué> como una forma no ajena a cierta esfera de circulación de la variedad estándar.

3.3 Nasalidad

La nasalidad con función distintiva sobre las vocales tuvo una solución temprana con el uso invertido de acento breve del latín, es decir con < ^ >. La característica del desplazamiento de la nasalidad hacia la izquierda, llamado de “armonía nasal” o nasalización, se indicó con el uso del mismo diacrítico en la vocal anterior o posterior a la vocal tónica. Sabemos que no se trata de un elemento funcional, sino concomitante a la

nasalidad fonológica. Más arriba hemos visto que Montoya emplea el diacrítico con generosa redundancia. Otra vez notamos una menor frecuencia en *Phrases Selectas*, y en Restivo-Yapuguay una economía bastante estricta, que sólo distingue a la vocal relevante (normalmente la vocal acentuada).⁹ Veamos ahora la representación usual en los manuscritos de estos rasgos.

⁹ La misma norma rige en la escritura moderna del guaraní. La diferencia es que en el alfabeto moderno la economía gráfica fue más lejos: el diacrítico nasal no se escribe si en la sílaba decisiva (de la vocal nasal acentuada) ya hay una consonante nasal, por ejemplo en *kuña* ‘mujer’, *mano* ‘muerte’ y *ména* ‘esposo’. Contrástese con *mitã* ‘niño’ y *kunu’ũ* ‘caricia’.

	Ms. Berlín ¹⁰	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
<i>mohā</i> ‘remedio’	mohâ (35) moha (4)	39	mohâ (30) moha (1)	31	mohâ (34)	34
<i>akārasya</i> ¹¹ ‘dolor de cabeza’	acâracî (14) acaracî (5) acàracî (1) àcaracî (1)	21	acâracî (10), acaracî (3)	11	acâracî (24), acaracî (1)	25
<i>petēi</i> ‘uno’	petēî (27), petēî (4) petēî (5), petēî (1) petēî (1), petēî (1)	39	petey̆ (21)	21	petēî (29) petey̆ (1) petei (1)	31
<i>moguē’ē</i> ‘provocar el vómito’	monguêe (1) mongueê (1) monguêê (2) monguêê (3) moguêê (2) Moguêê (1)	10	mongueê (4) môngueê (2) mogueê (1)	7	mogueê (16) moguee (1)	17
<i>haguā</i> ‘para’	hanguâ (17), hangua (4), hanguâ (1), hangua (1) hanguâ (1)	24	haguâ (27)	27	haguâ (17) hagua (15)	32
<i>mosē</i> ‘extraer’	mosê (1) mocê (2)	3	moçê (2) mocê (2)	4	mocê (8) moçê (5) moce (1)	14
<i>(t-e/o-i) cotevē</i> ‘necesitar’	(e-/i) cotêbê (4) (e-/i) cotêbê (1)	5	(e-/i) cotebê (2)	2	(e-/i)cotebê (3) (e-/i)cotebe (1)	4
<i>movyrakuā</i> ‘entumecer’	mobîrâquâ (2) mobîrâquâ (1) monguîrâquâ (1)	4	mobîrâquâ (3) mobîraquâ (1) mobîraqua(1)	5	mobîraquâ (2) moguîraquâ (1) monguîraqua (1) moguîraqua (1)	5
Indistinción	13 (9%)	145	5 (4,5%)	108	22 (14%)	162
Variantes	∇ (126), Ø (13), ∇ (5), ∇̄ (1)	4 (2)	∇ (103) Ø (5)	2 (1)	∇ (139), Ø (22), ∇̄ (1)	3 (2)
No estándar	Ø ∇ ∇̄	6	Ø	2	∇̄ Ø	4

Tabla 4. Marca de nasalidad fonológica

¹⁰ En el cálculo de las filas inferiores se cuentan, a fines de simplificación, sólo el diacrítico que cae sobre la vocal tónica (normalmente la vocal final), incluyendo al que está eventualmente en otra posición de la palabra dentro del cómputo correspondiente al mencionado diacrítico.

¹¹ Dejo de lado, para no distraer al lector, los *tokens* diferenciados por el uso de c y ç, que ocurren en el ms. Berlín y ms. Madrid, y que veremos más adelante.

Lo primero que ofrece el cuadro es una muestra de mayor variación en el manuscrito de Berlín, una mucho menor en el ms. de Madrid, y una variación algo intermedia en el ms. de Londres. En el primero de estos textos se observan varias irregularidades. Por un lado los diacríticos nada tienen que ver en la norma estándar con nasalidad, pues se emplean el acento circunflejo < ^ > y, mucho menos recurrente, el acento grave < ` >. Ambos alternan, probablemente no en libre variación sino indicando una nasalidad más suave en las vocales átonas (con < ` >) o intensa de las vocales tónicas (con el circunflejo). Si esto es así, el caso involucra una norma inédita, y una fidelidad a la pauta fonética propia de un oído nativo.¹² El ejemplar de Berlín alcanza por otra parte una buena ejecución del uso distintivo, con un porcentaje bajo de ocurrencias con cero (Ø).

Por parte de los ms. de Londres y de Madrid, se observa la continuidad del diacrítico estándar, pero algunas diferencias deben señalarse entre los dos manuscritos. El de Londres se inclina a la marcación fonológica, sobre la vocal decisiva; el de Madrid suele indicar la nasalidad sobre más de una vocal (ej. *mogue'ě*, *movyrakuã*). Existe además cierto grado de distinción en ambos documentos. Si se dejan de lado las 15 ocurrencias de *haguã* como <hagua>, el ms. de Londres comete solo 7 indistinciones, dando un porcentaje de 4,3%, incluso menor que el de Madrid. La diferencia entre ambos documentos a este respecto es la concentración del ms. de Madrid contra la dispersión del ms. de Londres en torno a la indistinción: excepto para *mohã*, el ms. de Londres se equivoca en todos los casos, pero tiene como ventaja que el error es estadísticamente muy bajo (dejando otra vez de lado a *haguã*, vemos un sólo *token* equivocado contra 24, 29, 16, etc., bien escritos, para cada *type*). En el ms. de Madrid tres de los errores se concentran en *akã* ('cabeza') de *akãrasy* 'dolor de cabeza', los otros dos son dispersos. Tres errores sobre una palabra tan básica como *akã* contrastan con la regularidad total de palabras también básicas como <peteÿ>. Por su parte el ms. de Londres cae en errores ocasionales, y sólo en el caso de *haguã* (única palabra instrumental de la muestra) cabe atribuir una cierta indiferencia a la norma escrita. Más adelante argumentaremos sobre la posibilidad de interpretar estas tendencias bajo los conceptos de cultura literaria y de conciencia metalingüística.

Para terminar, destacamos la presencia de soluciones no estándar al consonantismo nasal. En <mongueê> de Berlín y Madrid, y en <hanguã> del primero, la representación de la consonante nasal velar [ŋ] como <ng> constituye una desviación: la norma estándar

¹² La nasalidad en guaraní se escucha normalmente con más fuerza en la sílaba tónica y con intensidad media o con ninguna intensidad en las vocales más alejadas del acento.

indica la representación de esta consonante simplemente como <g>.¹³ En guaraní [ŋ] pertenece al sistema fonológico como alófono de la consonante velar nasal /ŋ/, cuyo alófono prenasalizado es [ŋ̃] (Cerno 2013: 49ss). La solución de ambos textos no es totalmente extraña a la tradición de la escritura del guaraní (se encuentra en alguna carta indígena del período posreduccional)¹⁴ pero es periférica. El ms. de Londres realiza ambas formas siguiendo la tradición clásica. No obstante emplea formas subestándar para gm. *movyrakuã*, donde se observa la variación /v ~ γw/, aquí en contexto nasal con la variante [γ̃w̃], que es dialectal y llega hasta nuestros días (*γvate* ‘alto’ [iʋa'te ~ iγwa'te], etc., cf. Cerno 2013: 59-60). En conclusión, los tres documentos combinan la norma estándar con formas alternativas, a veces procedentes de la oralidad, en el caso del consonantismo nasal, y más bien vinculadas a olvidos o descuidos en el vocalismo.

3.4 La vocal central nasal /ĩ/

La articulación nasal de la “sexta vocal”, del guaraní, es decir [ĩ], por ser doblemente extraña al español (por punto de articulación y por cualidad nasal) recibió una inmediata identificación de los padres en sus gramáticas. Desde Aragona, los padres clasificaron las pronunciaciones del guaraní que debían tenerse bien en cuenta: la “gutural”, “narigal”, por un lado, el particular “dypthongo” y la separación de las vocales (cf. Aragona, ca. 1620 [1980]: 12). La /ĩ/ corresponde una pronunciación mixta: “la tercera [pronunciación del guaraní] incluye las dos dichas [“narigal” y “gutural”], su nota es esta ~ sobre la y, en que siempre cae, y se ha de pronunciar con nariz, y ingutture juntamente, como aroĩrõ, yo desprecio” (Montoya 1640: 1, cf. Pretovio [Restivo] 1696: 3). Se observa así que se estableció la tilde < ˜ > sobre la <y> o la <i> con un valor doble, que sintetizaba la pronunciación “gutural” y “narigal” al mismo tiempo. Con todo, las formas estándar <ỹ>

¹³ Es un fonema inexistente en el español, y hasta donde sé, es alófono de /n/ a final de palabra en ciertas variedades, por ejemplo en el español centroamericano ‘pan’ [paŋ], ‘balcón’ [bal'kon]. En la norma del guaraní moderno, después de muchas disquisiciones, se decidió representar la consonante con <g>, dejando de lado propuestas de escribirla con <ĝ> o <ḡ>. Cf. Cerno 2013.

¹⁴ Por ejemplo en la carta de 1800 al Virrey Avilés desde el pueblo de Santa María la Mayor (actual Misiones, Argentina), cf. Lastarria 1914: 368-369.

e <ĩ> (variables libres “ad libitum”) reciben un tratamiento diferente en nuestros manuscritos:

	Ms. Berlín	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
- <i>pore</i> ̃y ‘no haber’	porêỹ (4) porèỹ (2) porêĩ (2) porèỹ (1)	9	poreỹ (9)	9	poreĩ (6), poreỹ (1) poreĩ (1)	8
<i>ky</i> ̃ỹi ‘pimienta’	quiỹỹ (1)	1	quiỹĩ (3), quiỹi (1)	4	quiĩĩ (2), qui.ĩ (1), qui.ĩ.ĩ (1)	4
<i>petỹ</i> ‘tabaco’	pêtĩ (9)	9	petỹ (2) petĩ (1) pentĩ (1), pentĩ (1) pentỹ (1) petỹ (1)	7	petĩ (8) petĩ (2)	10
Indistinción	0	19	1 (5%)	20	7 (68%)	22
Variantes	ỹ (8) ĩ (9) ĩ (2)	3	ỹ (16) ĩ (2) ỹ (1) c.c (1)		ĩ (14) ĩ (4) ñ (3) ỹ (1)	
No estándar	ĩ	1	ỹ C.C	2	ĩ ñ ỹ	2

Tabla 5. Vocal /ĩ/

Dejando de lado la tercera fila, dedicada a *petỹ* ‘tabaco’, lo que vemos es un notable empleo de < ˜ > por parte del ms. Berlín y el ms. Madrid, y un aparente desconocimiento en el ms. Londres del valor del diacrítico, que es directamente asimilado a < ˘ >, al cual corresponde otra función (de indicar la “gutural” oral /i/). Para el caso es el ms. de Madrid el que más se aproxima a la norma estándar, con usos muy periféricos de formas no estándar (si se deja de lado a *petỹ*) y un uso casi académico, por lo regular, del grafema estándar en *pore*̃y, y en el difícil *ky*̃ỹi (para un no hablante de guaraní, cf. [ki'ʔĩ]). El amanuense del ms. de Berlín muestra ahora tener tres símbolos para la nasalidad, < ˜ > se une a < ^ > y a < ` >, y claramente emplea el primero exclusivamente para el fonema /ĩ/. En el ms. de Londres, por el contrario, el relativo buen uso de la norma estándar que hallamos hasta ahora cae por completo con la indiferenciación, en la escritura, entre /i/ y /ĩ/.

El caso de gm. *petỹ* en el ms. de Madrid es curioso. Es posible que intervenga la concesión a un dialectalismo, observado en algunas variedades del guaraní, donde se forma una coda nasal en la sílaba previa al acento, seguida de consonante oclusiva (Cerno 2013: 87-88). Así tenemos 3 *tokens* con la secuencia de dos consonantes <nt> antes de /ĩ/ (representadas “C.C” en el cuadro). Con todo, en 3 de 7 usos el escriba plasmó la forma estándar, si bien alternando en un caso <ỹ>, con <ĩ>, variantes gráficas que se intercambian, hasta donde sabemos, de manera relativamente libre en la norma tanto de

Montoya como de Restivo. Por su parte, el uso de la solución <nt> vale como distinción, si bien como recurso no estándar (pues la coda nasal <n> ante <t> indica, de todos modos, que la palabra es nasal). La solución <pêtî> en ms. Berlín va en la misma dirección. El escritor (que sin embargo había mostrado comprender el valor de <î>) prefiere aquí una desagregación de lo “narigal” y lo “gutural”, representando el primer rasgo sobre <ê> y el segundo lógicamente sobre <î>. El escritor de ms. de Londres muestra para esta palabra que el empleo de la tilde <˜ > no está dentro de su espectro de recursos, lo cual repercute en su bajo porcentaje de indistinciones y suma al uso de variantes no estándar. No nos parece que deba considerarse este uso un reflejo de la pérdida de la nasalidad en la lengua oral, sino más bien a una confusión de diacríticos, como ostenta el bajo uso del decisivo <˜ >. Obsérvese además la combinación de “nasal” y “gutural” para gm. *ky'ÿi* en este texto, es decir como <îî>. Son recursos que buscan no perder de vista la representación fonológica de la palabra. Aquí se ve también el uso del espacio para el corte glotal. Parece un modo de resolver la representación a partir de la conciencia metalingüística, antes que a la tradición literaria. Haciendo a gm. *petÿ* de lado, el ms. de Madrid nos parece apoyarse antes bien en esta última.

3.5 La sibilante

También señalamos arriba la diferencia en la representación gráfica de /s/ que, habiendo sido escrita <c> y <ç> por los primeros padres, incluyó también las variantes <z> y <s>, sobre todo en época postjesuítica. En la obra de Montoya la elección entre <ç> y <c> para la representación de la sibilante del guaraní (que era africada /*ts/, cf. Jensen 1999: 134) es altamente aleatoria. Esta variación posiblemente responde a la falta de una norma en el español del siglo en que Montoya escribía.¹⁵ En el Vocabulario de Restivo, en cambio, encontramos una distribución bien establecida en la norma, pero no tanto en el uso, donde <ç> se emplea ante <a o u> y <c> ante <i ï ÿ>. En general, en los textos jesuíticos <s> y <z> sólo ocurren en préstamos como <Espiritu Santo> y <Curuzu>. Veamos lo que ocurre en nuestro corpus.

¹⁵ La regularización de <c> y <z> y la erradicación definitiva de <ç> se normatizó recién durante el primer tercio del siglo XVIII, con el diccionario de Autoridades (1726-1739) y la Ortografía (1741) de la Real Academia Española (Lapesa 2008: 355).

	Ms. Berlín	Σ	Ms. Madrid	Σ	Ms. Londres	Σ
<i>ase</i> 'persona'	ace (38) açe (6) ase (3)	47	açe (32), ace (6)	38	açe (45), ace (2)	47
<i>hece</i> 'por él'	hece (6) heçe (1)	7	heçe (9)	9	heçe (8) hece (3)	11
<i>jebe'a</i> 'mezclar'	yehea (8) yehe.a (1), yecea (1) yeçea (1)	11	yeçea (5), yeçea (2), yeceà (1), yeheà (2), yehea (2)	12	yeçea (4), yeceà (2), yeheà (2)	8
<i>ysyka</i> 'resina'	ÿ sîca (2), ÿ cîca (1)	3	ysîca (3), ÿ cîca (1)	4	ÿ cîca (3)	3
<i>(t-)asy</i> 'dolor'	-acî (73), açî (1)	74	-açî (34), -acî (23)	57	-acî (74), -açî (1)	75
<i>pysy</i> 'agarrar'	pîcî (18)	18	iîçî (11), pîcî (6)	17	pîcî (20)	20
<i>joso</i> 'moler'	yoso (8)	8	yoso (9) yoço (3)	13	yoço (12)	12
<i>guasú</i> 'grande'	guasú (6)	6	guazu (3), guaçu (1)	4	guaçu (7)	7
variantes	c ç s (z)		c ç s z		c ç	
No estándar	s z		s z			0

Tabla 6. La consonante /s/

No hay hechos de indistinción en esta consonante bien integrada en el sistema fonológico, y sólo se observa la representación del cambio */ts/ > /s/ > /h/, en pleno proceso, en gm. *jebe'a*. Observemos entonces la distribución general de las variantes gráficas. En principio hay que decir que encontramos las opciones <c> y <ç>, conservadoras, sólo en el ms. de Londres. En los otros dos estas formas compiten con <s> y <z>. El ms. de Berlín da además un uso muy escaso a la cedilla. En el ms. de Madrid esta situación se invierte, y se privilegia a <ç> por encima de <c>. De todos modos, en ambos textos el uso de las innovadoras <s> y <z> se encuentra instalado (en el ms. de Berlín se constata <z>, cf. <mbopîtabobo>, p. 420). Con respecto a la variación que puede verse entre todas estas opciones (hecho obviamente restringido a los ms. de Berlín y de Madrid), debe notarse que las formas tradicionales ocurren sobre todo en palabras frecuentes en la literatura canónica del guaraní reduccional. Más allá de las formas instrumentales, como el pronombre *hece* 'por él/ellos', las opciones conservadoras se observan en *ase* 'hombre/uno', *(t-)asy* 'dolor', *pysy* 'agarrar' y *abose* 'alcanzar', aunque no en *guasú*. Palabras más propias de la vida cotidiana y del uso coloquial, como *ysyka* 'resina', y *joso* 'moler', muestran por su parte un uso alto de <s>. Con respecto al ms. de Londres, se destaca la preferencia de <ç> ante /e/ y de <c> ante /i/ o /i/, hecho que sigue sólo a medias

el uso de Restivo. Así, tenemos <pičĩ> o <(t-)aci>, pero <açe> y <heçe> (en el padre italiano predominan <ace> y <hece>). El ms. de Madrid, dejando de lado las opciones <s> o <z>, está todavía más lejos de la norma de Restivo por su tendencia a generalizar <ç>. El ms. de Berlín, si bien emplea casi siempre <c> ante /e i i/, ha descartado el uso de <ç> ante /a o u/, reemplazada por <s> o <z>, de modo que se sitúa ya bastante más afuera de la pauta estándar.

4. Síntesis

Es evidente que el ms. de Berlín debe ponerse en un plano aparte. La información que existe sobre su fecha de datación (1795) es un dato importante para definir al texto como un caso de escritura en contexto de desuso de la norma gráfica jesuítica. El análisis de su grafía da pruebas de ello. Sin embargo, el escritor no se encuentra al nivel de pérdida de la facultad literaria, aunque sí en una merma de recursos tradicionales (cf. Cerno y Brignon 2020: 96-97). La producción del espacio para el corte glotal (sustituyendo al acento), de la tilde < ^ > y el grave < ` > para la nasalidad constituyen recursos que sugieren el alejamiento de la práctica de la escritura en guaraní, y la poca frecuentación de modelos válidos de consulta. Posiblemente se lee más en español, lo que no es de extrañar en esta fase de desplazamiento lingüístico del guaraní en favor de la lengua peninsular. El uso frecuente de <s> ~ <z> pueden concebirse como préstamos gráficos, si bien en competición con las formas tradicionales del guaraní reduccional, <c> y <ç>. Otras soluciones no estándar (del corte glotal, de la nasalidad) sugieren recursos creativos allí donde el español no dispone de modelos, y que se hallan sólo de manera periférica en la tradición textual del guaraní. Estos detalles sugieren un escritor bilingüe, con buena competencia de guaraní en lo oral, pero que escribe por fuera de un sistema gráfico completamente tradicional. Sólo para la representación de /ĩ/ es el ms. de Berlín completamente fiel a la norma estándar (perfilada por la tradición de Montoya y Restivo). Por algún motivo el escritor retuvo este signo distintivo y exclusivo, casi sin confundirlo con la nasalidad sobre su correspondiente par gráfico mínimo, en su caso la <î> que corresponde a /i/.

El manuscrito de Madrid y el de Londres pueden ponerse en un mismo plano comparativo porque comparten una mayor recurrencia a la variedad estándar. Esto incluye principalmente la forma empleada para el corte glotal, el acento grave < ` >, y la empleada para la nasalidad, el acento breve invertido < ^ >. En ambos diacríticos nos parece

que el ms. Londres tiene una pequeña ventaja en la correspondencia entre el signo y su posición funcional, una performance que reconoce el fonema subyacente e indica una conciencia metalingüística algo mayor en el escritor. Sus indistinciones son ocasionales, mínimas y dispersas, con la excepción de su probada impericia para la /ĩ/. Al contrario, el ms. Madrid parece tener una competencia gráfica que supera la autopercepción de la lengua oral. Es más constante y regular, pero comete errores más difíciles de explicar, tanto para la nasalidad (*akārasy*) como para el corte glotal (*ku'ĩ, kapi'ĩ*). La altísima regularidad de la escritura en este manuscrito se concentra en las palabras, sobre todo en las que son muy frecuentes en las obras canónicas (cf. *poreỹ, haguã, peteỹ, mbaè, tembiù*). Para estas mismas palabras el ms. Londres presenta variación (*tembiú ~ tembiù, haguã ~ hagua, mbaè ~ mbae, peteĩ ~ peteỹ*) o indistinciones (*poreỹ ~ poreĩ*). Por otra parte, la corrección normativa del ms. Madrid termina con palabras con menos presencia literaria: *tabaco, moler, transpirar, provocar el vómito, entumecer*. ¿Cultura literaria y conciencia metalingüística están en ambos manuscritos en relación inversamente proporcional? Es cierto que en lo que hace a la representación de /s/ el ms. de Madrid se vuelca a las soluciones subestándar, pareciéndose en esto al ms. de Berlín, casi el único punto en que se tocan, y diferenciándose drásticamente del ms. de Londres. Pero no nos parece que <s> y <z> no estándar constituyan rarezas en este texto que es bastante prolijo, pues remite a la fuerza de otros modelos, muy posiblemente el de la lengua española. Los textos en lenguas europeas, principalmente el castellano, tuvieron que haberse impuesto con autoridad a algunos tipos de escritores, habilitando mecanismos de transferencias, y permitiendo la incorporación (“nativización”) de formas alógrafas en la lengua de destino, el guaraní escrito. La fuerza simbólica de la lengua de origen, de su tradición literaria, favoreció la circulación de sus símbolos. El ms. de Londres parece ajeno a esta tradición externa, pero también a una cultura libresca que lo habitúe a la forma fija y estática de la letra escrita.

5. Conclusiones

Es difícil y de hecho prematuro pretender una caracterización confiable de las variedades escritas empleadas en el corpus Villodas a partir del análisis de unas pocas variables en unos pocos capítulos. No obstante, la apreciación de estos datos en su conjunto sirve para orientar un examen inicial del problema. Parece razonable interpretar

la variación gráfica del guaraní (y con ello la transmisión de la información) a la luz de dos supuestos: 1) considerar la presencia de tradiciones gráficas en contacto, pasando de la visión de un “monografismo guaraní” a una perspectiva plurilingüe en la escritura (incluyendo de hecho el latín). Este supuesto remite a la búsqueda de índices que permitan investigar la posición de los escritores frente a literaturas plurilingües y normas gráficas de diferentes épocas. El segundo supuesto sugiere 2) que la performance gráfica de los escritores contiene indicios para identificar una mayor o menor cultura literaria en la producción y una mayor o menor competencia (meta)lingüística en función de la variación detectada. Estos supuestos sirven para posicionar no sólo a los escritores en relación a la tradición literaria, sino también para ubicar redes de circulación de información diferenciadas en estratos más o menos reproductores de una norma escrita, o más o menos próximos a la institucionalidad de la escritura.

Un estudio descriptivo, extenso y confiable, de la variación gráfica en el guaraní colonial, sería una inmensa ayuda para comprender ciertas dimensiones de la cultura textual guaraní-jesuítica. Se trata de un desideratum de primera prioridad en el estado actual del conocimiento.

6. Referencias

Fuentes

- Aragona, Alonso de. [circ. 1620] *Breve introducción para aprender la lengua guaraní por el P. Alonso de Aragona*. Presentación, edición y notas por Bartomeu Melià. Posadas: Ediciones Montoya. 1980.
- Lastarria, Miguel. 1914. *Documentos para la historia argentina*. T. III. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Montoya, Antonio Ruiz de. 1639. *Tesoro de la lengua guarani. Compuesto por el padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Iesus*. En Madrid por Iuan Sanchez. Año 1639.
- Montoya, Antonio Ruiz de. 1640. *Arte, y Bocabulario de la lengua gvarani. Compuesto por el padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Iesus*. En Madrid por Iuan Sanchez. Año 1640.

- Phrases Selectas. 1687. *Phrases Selectas, y modos de hablar escogidos y usados en la lengua gvârânî. Sacados del Thesoro escondido que compuso el venerable Padre Antonio Ruiz de nuestra Compañía de Iesus para consuelo y alivio de los fervorosos misioneros principiantes en dicha lengua.* [agregado: de S. Xavier] [agregado de época posterior: compoissé en 1687].
- Pretovio, Blas [Pablo Restivo]. 1696. *Arte de la Lengua Guarani por el P. Blas Pretovio dela Compañía de Iesus.* En el Uruguay. Año de 1696.
- Pretovio, Blas [Pablo Restivo]. 1728. *Vocabulario de Lengva Gvarani. Compuesto por el P. Blas Pretovio De la Compañía de Iesus.* [s/l], Año de MDXXVIII.
- Restivo, Pablo. 1722. *Vocabulario de la lengua gvarani, compvesto Por el Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Iesus, Revisto, y Augmentado por Otro Religioso de la misma compañía. Santa María la Mayor.* El Año de MDCCXXII.
- Restivo, Pablo. 1724 [1892]. *Arte de la lengua guaraní.* Ed. Friedrich Seybold. Stuttgart: Kohlhammer.
- Yapuguay, Nicolás. *Explicacion de el Catechismo en lengua guarani por Nicolas Yapuguay con direccion del P. Paulo Restivo de la Compañía de Iesus.* En el pueblo de S. María la Mayor. El Año de MDCCXXIV.

Bibliografía

- Cerno, Leonardo. 2010. La oclusión glotal en guaraní avañe'e. Una interpretación desde la fonología generativa. *Revista de Estudios en Ciencias Humanas*, N°7 (2010) [En línea] <http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista7/indice.htm>
- Cerno, Leonardo. 2013. *El guaraní correntino.* Frankfurt am Main: Peter Lang
- Cerno, Leonardo 2018. Variedad estándar y lengua común reduccional. Sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el ms. Pohã Ñaná (1725). Franz Obermeier (ed.), 2018, op. cit. 129-154.
- Cerno, Leonardo & Thomas Brignon. 2020. Los Manuscrita americana 12 y 13. Pistas textuales, intertextuales y contextuales para la caracterización de dos manuscritos guaraníes. *Bibliothek und Wissenschaft*, Berlin: Harrassowitz, 53. 79-119.
- Gregores, Emma & Jorge Suárez. 1967. *A description of colloquial Guarani.* París/La Haya: Mouton.

- Jensen, Cheryl. 1999. Tupi-guarani. R.M. Dixon & A. Aikhenvald (eds.), *The Amazonian Languages*. Cambridge University Press. 125-173.
- Lapesa, Rafael. 2008. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Melià, Bartomeu. 1992. *La lengua guaraní del Paraguay*. Madrid: Mapfre.
- Obermeier, Franz. 2017. Ein neu entdecktes Guarani-Manuskript zur Tradition der 'Materia Medica Misionera'. Eine Sammelhandschrift zur Medizingeschichte des 18. Jahrhundert aus dem La-Plata-Raum. *Auskunft*, 37 (1). 111-139. [En línea] https://macau.uni-kiel.de/receive/publ_mods_00001535
- Obermeier, Franz. 2018. Manuscritos descubiertos y redescubiertos de medicina y farmacia en el contexto guaraní-español de las reducciones rioplatenses en los siglos XVII y XVIII. En Franz Obermeier (ed.), 2018, op.cit. 63-100.
- Obermeier, Franz (ed.). 2018. *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary approach. Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX)*. Kiel, Germany from 6th to 12th August 2017. Kiel: del editor, 2018 [En línea] [https://macau.uni-kiel.de/rsc/viewer/macau_derivate_00000696/Jesuit_colonial_medicine_in_South_Americ\(2\).pdf?page=1&q=Obermeier,%20Franz](https://macau.uni-kiel.de/rsc/viewer/macau_derivate_00000696/Jesuit_colonial_medicine_in_South_Americ(2).pdf?page=1&q=Obermeier,%20Franz)
- Otazú Melgarejo, Angélica. 2014. Contribución a la medicina natural. *Pobã Ñana*. Un Manuscrito inédito en Guaraní (Paraguay, Siglo XVIII). *Corpus*, 4 (2), 2014. [En línea] <http://corpusarchivos.revues.org/1301>
- Vega, Fabian. 2018. La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. Libros en lengua guaraní en las bibliotecas jesuíticas del Paraguay. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 12-2018. 1-37. [En línea] <https://journals.openedition.org/nuevomundo/73946>
- Wilde, Guillermo. 2014. Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay Jesuítico. *História Unisinos*. 18 (2). 270-286. <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/htu.2014.182.06>
- Wilson, Christian. 2020. Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Pedro Montenegro: un estudio lingüístico y antropológico. Tesis de maestría. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Salta. <http://hum.unsa.edu.ar > tesis > WILSON2020>
- Wilson, Christian. En este volumen. Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la *Materia Médica Misionera*: el uso léxico como indicador cultural y de contexto.

Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la *Materia Médica Misionera*: el uso léxico como indicador cultural y de contexto

Christian Martin Wilson

Introducción

Los manuscritos medicinales jesuítico-guaraníes denominados *Materia Médica Misionera* (del jesuita Pedro Montenegro), se produjeron y circularon por el ámbito de las misiones principalmente en el siglo XVIII (y principios del siglo XIX). Estos textos sintetizan gran parte de los conocimientos botánico-medicinales elaborados y puestos en circulación en el territorio de las misiones jesuíticas en el periodo colonial. En los últimos años, la obra está siendo utilizada y valorizada por parte de especialistas provenientes de distintas disciplinas con el fin de profundizar la comprensión de sus diferentes aspectos. En sintonía con estos estudios consideramos que estos manuscritos constituyen una importante fuente documental, de gran utilidad para comprender procesos históricos de producción, transformación y circulación de conocimientos en contextos de diversidad y contacto lingüístico-cultural.

En este trabajo pretendemos mostrar la relevancia, el problema de la equivalencia con el castellano (que lleva a la necesidad de precisar el valor funcional de las denominaciones) y el potencial analítico del léxico guaraní en la *Materia Médica Misionera* (a partir de aquí MMM). Para apoyar nuestro argumento presentamos algunos casos que fueron parte de los resultados de un proyecto de investigación reciente, en el que se trabajó en el análisis de las denominaciones vegetales mediante la comparación de un corpus compuesto por varias copias manuscritas pertenecientes a esta obra (elaboradas entre los siglos XVIII y XIX). En este trabajo quedaron demostradas las hipótesis de partida, aclaradas ciertas características

y funcionalidades del guaraní para la denominación vegetal en la obra y trazadas algunas líneas de investigación a profundizar en futuros estudios.¹

El estudio partió de las siguientes observaciones: 1) A pesar del significativo uso del léxico guaraní en la MMM, no existía un análisis en profundidad de este fenómeno (como veremos, en parte se debe a considerarlo como una simple equivalencia local al nombre en castellano y con el mismo valor funcional); 2) Aunque existen varios manuscritos de esta misma obra, había escasez de trabajos que consideraran un estudio sistemático de las diferentes copias en un corpus ampliado de por lo menos más de dos fuentes, lo que limitaba la obtención de resultados a partir de un análisis comparado.

Durante el trabajo que realizamos detectamos que, a causa de la falta de estudio en profundidad de las cuestiones mencionadas, existían confusiones y equívocos vinculados al uso de las denominaciones vegetales en varios estudios especializados que se ocuparon de forma directa o indirecta de la MMM. Nuestro estudio apuntó a aclarar estas confusiones y a lograr una mayor comprensión de la complejidad de las denominaciones vegetales en la obra, como así también a mostrar las posibilidades de análisis del guaraní como indicador cultural y de contexto.

En sintonía con los ejes de exposición propuestos, mencionamos las dimensiones que pudieron ser detectadas en nuestro trabajo: 1) La relevancia del léxico guaraní en la MMM, que no se subsume a meramente brindar el nombre local de la planta sino que tiene determinado valor y especificidad según el caso; 2) El valor funcional del guaraní en muchos casos no fue observado por la falta de suficiente atención a la problemática de la equivalencia² guaraní-castellano en el campo de la denominación vegetal presuponiendo, algunas veces, una correspondencia simple. Esto conduce a confusiones (al intentar determinar el referente de la designación suponiendo su unicidad), y a la imposibilidad de percibir las diferencias y precisar el tipo de relación entre las denominaciones en las diferentes lenguas; 3) El potencial analítico de léxico guaraní y de su uso, que mediante cierta metodología de trabajo puede convertirse en indicador cultural y de contexto,

¹ Wilson 2020. “Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Montenegro: un estudio lingüístico-antropológico”, investigación realizada durante el 2019-2020 en el marco del trabajo final presentado como tesis de maestría.

² Aclaramos que cuando nos referimos a la “equivalencia”, indicamos la equivalencia interlingüística y referencial que presupone la presentación en esta obra de una lámina con la imagen de una planta y debajo el nombre en castellano y en guaraní. Esto deja suponer al lector una equivalencia interlingüística entre los nombres y referencial con relación al elemento designado.

llevando el dato lingüístico a la comprensión de realidades que van más allá del campo específico de estudio de la lengua.

Para demostrar como el uso del léxico guaraní puede ser indicador de múltiples aspectos que permiten una mayor comprensión del contexto de contacto cultural en el que se elaboró y circuló la obra, luego de una breve introducción al tema, vamos a desarrollar las ideas siguiendo los tres ejes propuestos, que por supuesto se encuentran interrelacionados.

1. Interés actual en la MMM, falta de adecuada consideración del guaraní en la obra y la importancia de profundizar este aspecto en un corpus ampliado de fuentes

1.1 La *Materia Médica Misionera* y su interés en la actualidad

La obra que actualmente se conoce como “Materia Médica Misionera” (MMM) ha sido mencionada en diferentes fuentes y documentos que nos corroboran su importancia en el lugar y época de su circulación. Desde principios del siglo XVIII, encontramos obras históricas que documentan la existencia de tratados médico-botánicos que fueron elaborados y circularon en el territorio de las misiones jesuítico-guaraníes.³ En estos manuscritos medicinales se encuentran plasmados algunos conocimientos de la época en cuanto al uso de las plantas con fines terapéuticos, sintetizando conocimientos europeos y americanos. Estos textos en la época de su producción, reproducción y circulación tenían un fin práctico, eran utilizados como fuente de consulta con fines curativos, en diferentes contextos, pero principalmente eran de utilidad en lugares de difícil acceso a las boticas, las cuales se ubicaban en las urbes más importantes de la colonia. Estaban pensados como manuales que describían las diferentes hierbas y sus formas de aplicación, centrandó su interés en plantas locales que pudieran sustituir a las entidades y sustancias vegetales conocidas por los europeos. Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se realizan las primeras ediciones de uno de los manuscritos y se puede observar que los mismos

³ Pedro Lozano 1733, José Guevara 1776, Martín Dobrizhoffer 1784, y otros.

comienzan a ser considerados por diferentes estudiosos, con intereses y evaluaciones disímiles.⁴

A juzgar por la realización de la edición de otro manuscrito (Martín Martín & Valverde 1995), y la abundancia de publicaciones que la refieren, es evidente que en los últimos años ha crecido el interés de la comunidad científica en estas fuentes documentales.⁵ El análisis de la obra es abordado desde diferentes perspectivas, su estudio se considera útil para una mayor comprensión del periodo histórico en el que se produjeron, pero también de la historia de la ciencia en general (y de la botánica, farmacología y medicina en particular), brindando además la oportunidad de comprender la dinámica de elaboración y circulación de conocimientos en contextos de diversidad cultural. Con ponderaciones distintas, la mayor parte de los estudios coinciden en que existió un aporte de las diferentes culturas (tanto de los recién llegados europeos como de los pobladores americanos) en cuanto a síntesis de conocimientos botánico-medicinales en la época de elaboración de la obra. Además esa síntesis de conocimientos trascendió y se proyectó históricamente hasta la actualidad (con mayor o menor aporte según se considere). Sin embargo, y a pesar de que la lengua indoamericana guaraní se encuentra presente en abundancia en estos manuscritos, no encontramos estudios que profundizaran en su análisis. Consideramos esto como un importante vacío a cubrir, suponiendo que un estudio en profundidad de esta característica no sólo ayudaría a comprender el papel de la lengua guaraní en esta obra, sino también el aporte de la cultura de los pueblos guaraníes a los conocimientos desarrollados en estos manuscritos.

⁴ Siendo los más importantes la primera edición de un manuscrito ubicado en Argentina (Trelles 1888) y el primer estudio comparativo (Arata 1898), también luego se publica la primera edición laminada de Quintana en 1945; en paralelo se publicaron otros estudios que mencionan la obra con diversos juicios valorativos (Parodi 1877, Domínguez 1928 y otros).

⁵ Di Liscia & Prina 2002, Perkins 2007, Perkins 2014, Anagnostou y Fechner 2011, Deckmann Fleck & Poletto 2012a, Deckmann Fleck & Poletto 2012b, Asúa 2014, Thun, Cerno & Obermeier 2015, Deckmann Fleck 2017, Obermeier 2018, Scarpa & Anconatani 2018, Stampella, Espósito & Keller 2019, Arbelo et al 2020, Wilson 2020, Thun 2021, y otros.

1.2 La lengua guaraní en la MMM y su trato por parte de editores-especialistas: descuido en la reproducción gráfica, falta de valorización, y equívocos

Como acabamos de mencionar, una característica que resalta al observar cualquiera de los manuscritos o ediciones de la MMM es que, aunque se encuentran escritos en castellano, existe un abundante uso del léxico guaraní, principalmente en el campo de la denominación vegetal. Las entidades vegetales en la obra suelen presentarse con sus nombres en ambas lenguas. El uso del guaraní no sólo se reserva a los encabezados de cada apartado (título, láminas), sino que vuelve a ser utilizado reiteradamente en la redacción de la descripción y virtudes de las plantas. Además, con algunas variaciones entre los diferentes manuscritos, una característica distintiva es que las denominaciones se encuentran con los diacríticos que solían ser utilizados para el guaraní escrito en la época. Estas características llaman la atención, y refuerza el interrogante sobre la ausencia de estudios que ahonden en estos aspectos. Las razones pueden ser varias, pero si observamos el tratamiento de las denominaciones vegetales guaraníes en la obra por parte de las ediciones y de algunos especialistas, tal vez se puedan comprender algunas causas y consecuencias de este vacío.

Señalamos algunas características y consecuencias observadas relacionadas al tratamiento del guaraní al consultar las ediciones y estudios sobre la MMM: 1) La primera es el *descuido* por parte de las ediciones (en mayor o menor grado) *en la reproducción gráfica* (diacríticos y grafemas de la época) tal como se encuentra en los manuscritos, esto por un lado no deja apreciar esta significativa característica, y por otro lado afecta a las posibilidades de reconocimiento y análisis del léxico guaraní en la obra; 2) La segunda es la *falta de suficiente valorización y reconocimiento del papel de las denominaciones guaraníes* en la obra, ya sea por pensar que son menos precisas que los nombres en castellano (en casos extremos), o por considerarlas como simples equivalentes denominativos locales; 3) La tercera es más bien una consecuencia de priorizar el uso de las denominaciones en castellano (sin considerar los nombres en guaraní), produciendo, por un lado, *confusiones y equívocos en cuanto a la identificación de la planta* y por otro una *falta de aprovechamiento del potencial de análisis del guaraní* (como indicador cultural y de contexto), como se mostrará con algunos ejemplos en este trabajo.

Un caso extremo de subvaloración y descuido hacia el guaraní es el que se observa por parte de los editores de uno de los manuscritos españoles, nos referimos a la edición de Martín Martín & Valverde (1995). No es usual entre los especialistas la desvalorización

explícita de la lengua guaraní⁶, pero en este caso la actitud cobra mayor significación porque se trata de la única publicación que presenta un análisis comparado con otra edición de un manuscrito ilustrado de la MMM, y que es fuente consulta de gran parte de los estudios especializados. En su trabajo los editores españoles realizan ya en la introducción un juicio de valor, con el que obviamente no coincidimos, sobre la lengua americana: “Referente a las *denominaciones guaraníes* que aparecen en el manuscrito hay que señalar que son denominaciones vulgares y que, por ser idioma pobre en palabras, designaban con el mismo nombre una familia entera de plantas, por ello el nombre en guaraní aparece repetido en muchas y muy diferentes plantas” (Martín Martín & Valverde 1995: 51, cursiva en original). Como consecuencia de esta subvaloración de la lengua indoamericana, en la edición hay un descuido extremo en la reproducción gráfica del léxico guaraní utilizado en el manuscrito. No solo no se reprodujeron los diacríticos característicos de la escritura de la lengua en esta época (hecho que suele obstaculizar la identificación del lexema), que sí se encuentran en el texto original, sino que incluso se observan casos de cambios y ausencia de grafemas, con una deformación tal de los nombres que dificulta o coarta la posibilidad de su reconocimiento. Esta actitud de subvaloración hacia las denominaciones en lengua guaraní, y su contracara, la sobrevaloración de los nombres en castellano, llevó a los editores españoles a varios equívocos, algunos de los cuales precisaremos más adelante. Parte de esta información errada fue replicada por otros especialistas que tomaron la edición española como fuente de consulta.

En otros estudios, si bien no se observa una falta de valoración hacia el guaraní tal como la que acabamos de mencionar, existe sin embargo, en el uso de las denominaciones vegetales, una tendencia a suponer que el nombre en guaraní es simplemente el equivalente local del nombre en castellano, tal como muestran en las láminas y títulos internos de la obra, donde son presentados como sinónimos unívocos. Hay que destacar que esta equivalencia también involucra al referente, es decir, se presenta como la misma planta con su nombre en guaraní y en castellano. El presupuesto de una simple equivalencia entre las denominaciones⁷, y la consideración en primer (o único) lugar a la denominación vegetal

⁶ Más bien todo lo contrario, existen varios estudios que indican la precisión de las denominaciones guaraníes para la clasificación del mundo natural (Bertoni 1940, Barbosa Rodrigues 1905, Sainz Ollero 1989, Gatti 1985, Cadogan 1957, y otros).

⁷ Destacamos que no estamos afirmando que no exista ninguna conciencia del problema de la equivalencia, sino que no existe una mención explícita y consiguiente análisis de la problemática tal como la presentamos en nuestro trabajo.

en castellano, es un hecho que se reitera en varios trabajos.⁸ Una supuesta equivalencia no cuestionada, junto a una falta de análisis comparado del uso de los nombres, condujo a confusiones y desaciertos al momento de referirse a las entidades vegetales descritas en la obra. Entre estas confusiones podemos señalar la mención de unas plantas por otras, afirmaciones equivocadas de que ciertas plantas no se hallaban en algunos manuscritos, e incluso hubo problemas al intentar contabilizarlas y desaciertos al identificarlas botánicamente. En § 2.2. y §3, presentamos algunos ejemplos de las situaciones mencionadas.

1.3 La diversidad de fuentes documentales como ventaja y la importancia de un análisis comparado del guaraní en un corpus ampliado.

Pero no sólo la relevancia y función del léxico guaraní era un aspecto que carecía de la suficiente consideración y análisis, también acontecía con una característica fundamental de esta obra, y es la diversidad de copias que como fuentes documentales la componen. Cuando nos referimos a copias destacamos la homología entre ellas y por lo tanto lo significativo del análisis de la variación, en una propuesta de análisis comparado.

Para nuestro trabajo este fue el camino a seguir, ya que teniendo en cuenta las características mencionadas del tratamiento del guaraní por parte de las ediciones (lo que las invalida como fuentes de análisis primario), la única forma de realizar nuestra investigación era recurrir a los manuscritos originales, y a su vez esto nos llevó a la necesidad de ampliar las fuentes documentales.

De los manuscritos identificados hasta ahora, y siguiendo un criterio histórico, se pueden reconocer claramente dos “series”: los textos más antiguos o “tempranos” que están fechados a principios del siglo XVIII y contienen imágenes de las entidades vegetales, y los más recientes o “tardíos”, que son de fin del siglo XVIII y principios del siglo XIX y no presentan las estampas de las plantas descritas. De todos los manuscritos sólo dos fueron editados: el que corresponde a las ediciones argentinas de Manuel Trelles (Trelles 1888) y de Raúl Quintana (cf. Montenegro 1945 [1710]), cuyo original está extraviado, y el relativo a la edición española (Martín Martín & Valverde 1995), cuyo original se

⁸ Martín Martín y Valverde 1995, Perkins 2007-2014, Anagnostou y Fechner 2011, Deckmann Fleck & Poletto 2012b, Deckmann Fleck 2017, Scarpa & Anconatani 2019, Arbelo et al. 2020, y otros.

encuentra en la BNE. Los originales sobre los que se basaron ambas ediciones pertenecen a la serie de los manuscritos “tempranos”, ilustrados. A esta serie se suma un tercer manuscrito identificado recientemente, que no se encuentra editado, tarea en la cual un equipo de investigadores se encuentra trabajando en la actualidad.⁹ En otros casos nos referimos a alguna de las copias determinadas, especificándolas con la notación que se aclara más adelante.

Pero si la obra MMM se compone de varios manuscritos surge la pregunta ¿cuál es la fuente que utilizan los especialistas al analizarla? En los estudios consultados se observa que los investigadores generalmente utilizan una sola fuente (con frecuencia una edición), y si bien algunos efectúan una comparación con algún manuscrito original, o entre dos manuscritos, casi no se registran casos de análisis que trabajen comparativamente con más de dos fuentes originales (o sea sin mediar la edición).¹⁰ Consideramos esto una limitación que obtura la posibilidad de observar ciertos aspectos de variación en las copias, que permiten realizar inferencias sobre el contexto de elaboración y circulación de la obra, lo que mostraremos durante el desarrollo de nuestro argumento.

Como primer antecedente de un estudio comparado de la MMM en una fuente documental ampliada podemos mencionar el estudio de Pedro Arata, en 1898, quien analiza cuatro manuscritos (uno editado, el de Manuel Trelles en 1888, y tres inéditos), no de forma sistemática sino en sus aspectos generales (Arata 1898). A partir de sus observaciones se tomó conocimiento de que no se trataba de diferentes obras, sino más bien de reproducciones o copias que intentaban respetar de forma fidedigna la redacción de un modelo original. Esta observación se comprobó y reforzó en nuestro estudio, que además amplió el análisis a otras fuentes de identificación reciente (Wilson 2020). Es decir, una importante consideración a tener en cuenta, que se torna evidente al realizar un estudio comparado, es que la MMM no es sólo un manuscrito físico, sino múltiples copias

⁹ La edición y análisis comparado de diversas fuentes documentales de la MMM (con la adición de textos en lengua guaraní), están siendo llevadas a cabo por un equipo de investigadores germano-argentino. Proyecto: “*Pa’i ha paje* - Padres y chamanes. New Sources in Guarani and Spanish on European and Amerindian Medicine in the Jesuit Missions in South America”, con dirección de Joachim Steffen, Harald Thun e Ignacio Telesca, se puede consultar:

<https://www.uni-augsburg.de/de/fakultaet/philhist/professuren/romanistik/angewandte-sprachwissenschaft-romanistik/forschung/pai-ha-paje-shamans-priests/>

¹⁰ Las únicas excepciones, además de nuestro trabajo, son el antiguo estudio de Arata 1898, y el reciente artículo de Thun (2021).

que por su similitud nos permiten hablar de un “arquetipo” o un manuscrito de origen que no puede ser determinado de forma simple.¹¹ También en un reciente artículo se trabaja con diversas fuentes de la MMM en castellano, integrando además manuscritos en lengua guaraní (Thun 2021). Este es un antecedente que inaugura y sugiere una interesante línea de investigación. El autor desarrolla el tema de la comunicación de conocimientos entre europeos y americanos, demostrando las ventajas de trabajar con un corpus ampliado de fuentes.

Para nuestra investigación se tomó todo el corpus textual en castellano propuesto por Harald Thun, con el agregado de un manuscrito que presenta la descripción de ocho plantas (ubicado en la Wellcome Library de Londres):

1) **BN1**: se trata del ms. 10314 de la BNE (Biblioteca Nacional de España), que fue editado por Martín Martín y Valverde en 1995; 2) **BN2**: es el ms. 6407 de la BNE, identificado recientemente (Thun 2021); 3) **BA**: se trata del ms. de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, que actualmente se encuentra perdido. Para referirnos a él utilizaremos la edición de Raúl Quintana de 1945. Este es el único texto del corpus que no trabajamos a partir del original. 4) **JCB**: se trata del ms. 15379 de la John Carter Brown Library, Providence (EEUU); 5) **B**: se trata del ms. Arg. fmf1 8° del *Iberoamerikanisches Institut* de Berlín, recientemente hallado por Franz Obermeier de la Universidad de Kiel en Alemania (Obermeier 2018, cf. Thun 2021); 6) **WL**¹²: es el ms. am.41 de la *Wellcome Library* de Londres, consiste en un fragmento de ocho plantas, por lo que se aleja del formato de los demás manuscritos, mucho más extensos. Es uno de los mencionados por Asúa (2014), tampoco fue publicado ni analizado sistemáticamente hasta el momento.

Se podría pensar que la diversidad de fuentes documentales puede ser un problema al momento de emprender un análisis de la MMM, pero esta característica es más bien una ventaja a los fines de realizar un análisis histórico comparativo del texto. Es evidente que a pesar de que las copias fueron elaboradas a partir de un mismo “arquetipo”¹³ o modelo, presentan diferencias. Justamente estas diferencias son las que permiten emprender un

¹¹ En este trabajo, cuando hablemos de la “obra” nos referiremos al hipotético arquetipo desde el cual surgieron diferentes versiones que nos llegan hasta la actualidad. En otro caso nos referiremos a alguna de las copias determinadas.

¹² Agradezco a la Wellcome Library de Londres, por la digitalización del manuscrito de ocho plantas firmado por Arroyo.

¹³ Utilizamos “arquetipo” como es utilizado en la filología, para referirnos al “modelo original” el primer manuscrito realizado por el autor.

análisis interpretativo que nos brinda la oportunidad de identificar aspectos fundamentales del uso y contexto de la obra, y al mismo tiempo poder aumentar la comprensión acerca de la circulación de estos manuscritos. La mencionada posibilidad metodológica es la que explotamos al realizar el estudio comparativo de denominaciones en guaraní. Presentamos a continuación algunos resultados y reflexiones que surgieron de nuestro estudio, divididos en los tres ejes propuestos: la relevancia del léxico guaraní en la MMM, el problema de su equivalencia con respecto a la denominación castellana (y la necesidad de determinar su valor funcional), y el potencial analítico del mismo en la obra.

2. Relevancia del léxico guaraní y equívocos por su falta de consideración: variación léxica, cambios en el uso del repertorio y denominación topical como indicadores

Al mencionar la relevancia de las denominaciones en guaraní en la MMM, hacemos referencia a características, detectadas en el análisis comparado del uso de léxico vegetal, que indican que el valor de la denominación en guaraní para determinadas entidades vegetales puede ser más relevante en la obra que el de la denominación que se propone como su equivalente en castellano. Presentamos una breve síntesis de la metodología y algunos resultados. Luego se presentan algunos casos como ejemplo de confusiones y equívocos surgidos en ciertos autores que no han tenido en cuenta la complejidad denominativa en la obra.

2.1 Categorías analíticas propuestas para el estudio comparado y algunos resultados: la distinción fundamental entre texto y paratexto

Para realizar el análisis del uso de las denominaciones vegetales en guaraní en la obra se dividió el corpus de seis manuscritos bajo dos criterios: el histórico, que considera el momento estimado de elaboración o copiado del texto (especificado en §1.3), y el criterio estructural, que se basa en la forma y organización de los contenidos. Este último criterio parte desde una perspectiva macrosemántica a partir de la cual la obra constituye una secuencia de capítulos en que se desarrolla la descripción de las plantas y sus virtudes. Los capítulos son precedidos de un encabezado con el título o la imagen de la/s entidad/es

vegetal/es a tratar (donde constan los nombres de las mismas), y son resumidos al final en una tabla general de las plantas con indicación del número de página correspondiente. Llamamos a estas unidades formales “secciones textuales”, siendo cuatro en todo el corpus, respectivamente: capítulos o “cuerpo textual” (CT), láminas (L) o títulos (T), y tabla-índice (T-I). Existe una única asimetría en la comparación del criterio estructural con el criterio histórico: a diferencia de los manuscritos tempranos, la serie de manuscritos tardíos no consta de láminas (L), y en su reemplazo aparecen los títulos (T) de cada capítulo. A la inversa, en los manuscritos tempranos, los capítulos (CT) no están titulados, y la función de presentación global del contenido la cumplen las ilustraciones o láminas (L). En tal sentido, todos los textos presentan tres secciones, correspondiéndoles la secuencia (L, CT, T-I) o (T, CT, T-I) de acuerdo con su pertenencia a la serie de manuscritos tempranos o tardíos respectivamente. Se realizó una comparación de las denominaciones en todo el corpus, confrontando las diferentes secciones textuales entre los diferentes manuscritos y dentro de cada uno de ellos.

Destacamos que debe tenerse en cuenta como fundamental el hecho de que nuestra propuesta de diferenciación analítica corresponde a dos niveles de la información: el del texto mismo y el del “paratexto”. El nivel del *texto* corresponde a la información misma expuesta en los capítulos (CT), es decir, al desarrollo expositivo de las descripciones y virtudes de las plantas. Lógicamente es la parte más extensa de la obra y, en cierto sentido, es la obra misma. Los *paratextos* son, por su parte, y por definición, lo que “rodea” al texto: acompañan, remiten o clasifican la información, pero no tienen autonomía. Se trata de las láminas (L) o títulos (T), y de las tablas índices (T-I).

Esta distinción es central para comprender la complejidad denominativa de la obra, y nuestro planteo en este artículo. Sin considerarla no se pueden percibir en toda su extensión las implicancias de la variación léxica detectada, los indicadores de relevancia propuestos, los equívocos que señalamos relacionados al problema de la equivalencia, ni tampoco el análisis del léxico como indicador cultural y de contexto. En definitiva, es de importancia significativa comprender que las denominaciones como datos poseen un valor diferencial según las distintas secciones en que se encuentran, como mostraremos en los ejemplos.

En los paratextos las denominaciones vegetales se ofrecen frecuentemente en guaraní y castellano (con escasas excepciones de otra lengua como el tupí), es decir, la tendencia general es la de mostrar las opciones con un formato bilingüe y según el orden castellano-

guaraní.¹⁴ Al comparar los diferentes manuscritos se detectó que, en los paratextos, existen entidades vegetales que presentan variación denominativa en una lengua, y no en la otra, marco en el cual se registró como rasgo interesante la existencia de algunas con gran variación en sus nombres en castellano, pero con escasa o ninguna variación en su denominación guaraní.¹⁵ Para registrar estos cambios de los nombres vegetales en la misma lengua se propuso el concepto de *variación léxica* (VL). A diferencia de los paratextos, en el cuerpo textual o capítulos (CT), fuera de algunos pequeños cambios gráficos, la comparación intermanuscrito indica que las denominaciones vegetales no varían en ninguna de las lenguas, por lo que muestra ser la sección textual más estable en la obra.

Existe otra característica importante que distingue el tratamiento denominativo en texto y paratextos. Para analizarla utilizamos el concepto de *uso del repertorio* (UR) que nos permite por un lado registrar el uso de una o varias lenguas para la designación, y por otro la organización secuencial de las denominaciones al momento de hacer referencia a la planta, considerando que estas características pueden estar indicando algo más que una preferencia de uso aleatoria. El uso del repertorio (en el sentido de repertorio léxico) se expresa en diferentes formatos: monolingüe o bilingüe (según se utilice una o ambas lenguas para designar la planta) y, considerando otra variable, puede realizarse con diferente orden en cuanto a la presentación del repertorio, que puede ser castellano-guaraní (C-G) o guaraní-castellano (G-C).¹⁶

Como ya mencionamos, el uso del repertorio en los paratextos se presenta en formato bilingüe, normalmente con un orden C-G. Sin embargo, en el texto mismo o en lo que llamamos capítulos o cuerpo textual (CT), el uso del repertorio cambia ostensiblemente. Se registran apartados donde sólo se utiliza la denominación en guaraní (sin mención a su

¹⁴ Damos sólo algunos ejemplos: “sándalo colorado - yuquĩrpeỹ”, “ceibo o chopo - zuiñandĩ”, “arrayán silvestre pequeño - guabira mirĩ”, “falso eupatorio o eupatorio americano - taperĩba caà”, “lentisco negro o molle negro - aguaraỹ baỹ mirĩ”, “aristolaquia rotunda - tupãcĩ yetĩ”, “molle negro de bálsamo o San Antonino - para paraỹ”, y otros

¹⁵ Un ejemplo de ello es el caso del gj. taperĩba caà que desarrollaremos en el apartado siguiente.

¹⁶ En algunos casos se incluía el tupí en lugar del guaraní, en escasas oportunidades como tercera denominación, o incluso bajo el rótulo “castellano”. Incluso las tablas-índice de los manuscritos tempranos se dividen en “castellano-tupí” y “guaraní-tupí”, mostrando la aceptación de que los nombres en tupí podían incluirse en las tablas de una u otra lengua. Esto fue analizado en un trabajo anterior (Wilson 2020, p.67) donde sugerimos que en la MMM en ciertas oportunidades el tupí cumple una función de lengua nexa, que se incorpora al castellano como préstamo más antiguo para las denominaciones vegetales y se vincula por su similitud al estar emparentada lingüísticamente al guaraní.

equivalente castellano que sí consta en las láminas, título o en las tablas-índices), o se presenta el guaraní en primer lugar para luego ofrecer el supuesto equivalente en castellano (el cual en algunos casos no coincide con el que brindan los paratextos), o bien el autor precisa o cuestiona la aparente equivalencia entre el nombre guaraní y el nombre castellano. Para analizar este fenómeno se propuso llamar *denominación topical* (DT) a la primera mención que ocurre en el cuerpo textual para referir a la entidad vegetal a tratar, considerando que este lexema inicial es un indicador de relevancia de la lengua elegida en primer lugar para la designación.

2.2 Variación léxica: consecuencias de guiarse sólo por el castellano y los paratextos

Se presentan a continuación dos ejemplos que muestran la importancia del guaraní para ciertas denominaciones y la confusión que puede provocar el tomar las denominaciones en castellano de los paratextos como simples equivalentes y guía de referencia.

2.2.1 Un caso de variación léxica y multiplicación de entradas en las T-I: el problema de la co-referencialidad, la contabilización y la identificación de las entidades vegetales

Las imágenes de la tabla 1 presentan las láminas de los tres manuscritos tempranos para la entidad vegetal denominada gj. *taperiba caà* (*guazu*):¹⁷

¹⁷ La abreviatura gj. representa la escritura jesuítica, si bien la empleamos aquí con cierta convencionalidad que no llegó a tener en su época. Siempre que sea necesario emplearemos la abreviatura gm. para la escritura en la ortografía moderna del guaraní.

Imagen-1



C: falso eupatorio

G: *ca à taperiba* (BN1: p. 113)

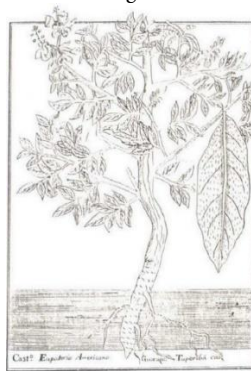
Imagen-2



C: eupatorio americano

G: *taperiba caa* (BN2: p. 144)

Imagen-3



C: eupatorio americano

G: *taperiba caa* (BA: p. 307)

Tabla 1: C: falso eupatorio- eupatorio americano- G: *taperiba caà*

En las láminas observamos una variación parcial de la denominación en castellano: en BN1 (imagen 1) el nombre empleado es “falso eupatorio”, y en BN2 y BA (imágenes 2 y 3) es “eupatorio americano”. La denominación en guaraní se mantiene como *gj. taperiba caà*, con un cambio del componente *gj. caà* ‘hierba’ en el BN1, con respecto a las otras dos copias.

Ahora bien, esta variación menor en las denominaciones, que no presenta mayores problemas, aumenta cuando observamos la comparación entre manuscritos de otra sección paratextual. El cuadro 1 muestra la VL en castellano y guaraní en las tablas-índice para la misma entidad vegetal:

	Ms. Temp.	T-I castellano-tupí	T-I guaraní-tupí
	Ms. Tard.	T-I: Tabla única castellano-guaraní-tupí	
Ms. Tempranos	BN1	C1: Bervena Indica- p. 113 C2: Falso eupatorio de plinio- p. 113	G: Taperiba guazu- p. 113
	BN2	C1: Berbena Indica- p. 144 C2: Eupatorio americano- p. 144 C3: Falso eupatorio de Plinio- p. 144	G: <i>taperiba guazu</i> – p. 144
	BA	C1: Berbena Indica- p. 263 C2: Eupatorio americano- p. 263 C3: Falso eupatorio de Plinio- p. 263	G: <i>taperiba guazu</i> - p. 263
Ms. Tardíos	JCB	1: Bervena yndica falso eupatorio G: <i>caà taperiba- nihil</i> - SNP ¹⁸ 2: Falso eupatorio de Plinio G. <i>Caà taperiba</i> - p. 222	
	B	1: Berbena indica falzo eupatorio G: <i>Caataperiba</i> - SNP 2: Falzo eupatorio de Plinio G. <i>Caataperiba</i> - p. 33	

Cuadro 1: C: falso eupatorio de Plinio/eupatorio americano/ verbena índica – G: *taperiba guazu* / *caà taperiba*

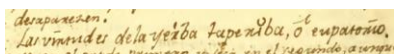
Los resultados exponen las denominaciones que constituyen las entradas en las tablas-índice de las dos series de manuscritos. Los manuscritos tempranos distinguen dos T-I, una que remite al capítulo dado por el nombre de la planta en el orden “castellano-tupí”, y otra en el orden “guaraní-tupí”. Los manuscritos tardíos por su parte presentan una tabla única (el ms. WL no contiene esta planta). Se puede observar que la variación léxica en castellano llega al punto de multiplicar las entradas en las tablas-índice, produciendo dos entradas diferentes en BN1, JCB y B, y tres en BA y BN2, con variantes léxicas en distintas combinaciones que mantienen el núcleo “eupatorio” (“falso”, “americano”, “de Plinio”), y un cambio a “verbena índica”. La denominación en guaraní presenta por su parte más estabilidad, con una sola entrada en todas las tablas-índice, y con una variación léxica

¹⁸ SNP, corresponde a “sin número de página”. Obsérvese que en JCB el copista agrega “nihil”, lo que se replica en otras entidades vegetales con entradas múltiples en castellano.

menor (gj. *taperiba guazu* en los manuscritos tempranos y gj. *caà taperiba* en los tardíos). Posiblemente las adjetivaciones con “falso” y “americano”¹⁹ indican que la hierba es similar a la planta europea conocida, como también la entrada “verbena índica”, ya que la calificación “índica” en estos manuscritos era utilizada con frecuencia para indicar que la planta era local.

Dejando de lado ya el cuadro y remitiéndonos a otra clase de paratextos, los títulos, la aproximación a los manuscritos tardíos con respecto a esta planta indica que la relevancia y estabilidad de la denominación en guaraní soportó mejor el paso del tiempo. En efecto, la tabla 2 abajo muestra que los copistas han operado en esta época el paso del orden C-G al orden G-C para encabezar el capítulo, realizando lo que en nuestros términos constituye un “cambio en el uso del repertorio”:

Imagen 4



Las virtudes de la yerba *taperiba*, o eupatorio. (JCB: p. 222)

Imagen 5



Las virtudes de la yerba *taperiba*, o falso eupatorio. (B: p. 87)

Tabla 2: Títulos para el gj. *taperiba* en los manuscritos tardíos

La imagen 4, extraída del ms. JCB, muestra el titulado “Las virtudes de la yerba *taperiba*, o eupatorio”, la imagen 5 del ms. B por su parte “Las virtudes de la yerba *taperiba*, o falso eupatorio”. La denominación “yerba *taperiba*” es una interesante construcción mixta e indicio de que el nombre guaraní era ya habitual en el uso del castellano, donde “yerba” sustituye a gm. *ka’a*. Por otra parte no consta aquí la expresión “verbena índica”, lo que

¹⁹ Otro tema por analizar es el cambio de “falso” a “americano”. En las nomenclaturas botánicas vulgares se puede utilizar la adjetivación de “falso” para señalar que es una nueva entidad similar a la primera conocida (pero tal vez con diferente aspecto o propiedades). Pero probablemente el autor (o algún copista) habría reflexionado sobre las posibles connotaciones negativas en el uso de “falso” por esto se fluctúa entre esta adjetivación y “americano”.

puede explicar porqué los copistas de los ms. tardíos no registraron un número de página correspondiente en las tablas-índices, como se observa en el cuadro 1 (pese a escribir a continuación “falso eupatorio”). En el ms. JCB, además, al final de la tabla-índice hay una nota donde el copista afirma no haber podido “hallar” en la obra todas las plantas que acababa de apuntar en el índice (JCB: p. 366) y que, por lo tanto, junto a las entradas (que corresponden a nombres duplicados, como el de “verbena índica”) coloca “nihil” señalando esta situación.²⁰ Este caso es una muestra temprana de las confusiones en la identificación y contabilización de las entidades vegetales que tienen lugar cuando se toman como principal guía de referencia los nombres en castellano y los paratextos.²¹ El tema constituye un problema si se piensa que todavía en la actualidad no existe un consenso entre los investigadores acerca de cuantas plantas son tratadas (y cuáles son sus referentes actuales) en la MMM. La situación se debe en gran medida a estas inconsistencias entre secciones textuales, a la complejidad del uso de las denominaciones y la consecuente dificultad de circunscribir o delimitar la entidad vegetal referida.

En un trabajo previo desarrollamos este problema, y mostramos la inconsistencia al referirse a la cantidad de plantas en la MMM por parte de diferentes autores y los equívocos en que se incurre al contabilizar las entradas en las tablas-índices, suponiendo una correferencialidad estable entre nombres y secciones textuales (Wilson 2020: 78-88). El criterio que propusimos para estandarizar cuantitativamente la obra a fines comparativos fue el de la segmentación de capítulos-plantas.²² Luego de esta delimitación se compararon cuantitativa y cualitativamente todos los manuscritos. Los resultados indicaron que en todos los manuscritos tempranos se desarrollan los mismos capítulos-plantas, en total 116. Puede cambiar el orden, pero son la misma cantidad y las mismas entidades vegetales circunscriptas por el autor. Con este resultado aclaramos algunas dudas y corregimos la afirmación equívoca del trabajo de edición del manuscrito español (Martín Martín & Valverde 1995) donde se afirmó que en el manuscrito por ellos editado había plantas descritas que no se encontraban en el manuscrito bonaerense.

²⁰ Lo que puede dar indicios de que el proceso de copiado en los ms. tardíos se realizó con una división del trabajo especial, por secciones, y que la correspondencia entre tablas-índice y capítulos se efectuó a posteriori.

²¹ Por la misma razón este dato erróneo fue reproducido por Arata en 1898, al referirse al manuscrito JCB.

²² Mencionamos brevemente los criterios en el punto § 3, para una explicación más detallada consúltese la última cita mencionada.

2.2.2 *El gj. paraparay [gm. parapara'y] una de las tres plantas no halladas por los editores españoles: un posible equívoco por priorizar el castellano y los paratextos*

Como ya mencionamos arriba, el prejuicio de que las denominaciones vernáculas en guaraní eran imprecisas para la designación y clasificación vegetal llevó a los editores españoles Martín Martín & Valverde (1995) a tomar con preferencia exclusiva las denominaciones en castellano al referirse a las entidades vegetales de la MMM. La falta de atención al léxico guaraní llevó a los autores a una multiplicidad de equívocos²³ y seguramente a la siguiente afirmación errada: “En el Ms. bonaerense no aparecen descritos ni dibujados *Molle negro de Bálsamo; árbol del bálsamo negro; meliloto*; que sí lo están en el B.N [1]” (Martín Martín & Valverde 1995: 55, cursivas del autor). Sin embargo, los tres capítulos sí se encuentran en el BA o “manuscrito bonaerense”. ¿Cuáles son las razones para que los autores del estudio comparado no hayan podido hallarlas? Muy probablemente el guiarse exclusivamente por la denominación en castellano, sin considerar la variación léxica entre manuscritos, fue la principal causa. A la que hay que sumar el haber tomado como guía para la búsqueda e identificación de la planta las secciones paratextuales. Por ejemplo, si se busca en las tablas-índice del BA, la denominación “molle negro de bálsamo” es inexistente (tampoco consta en BN2, desconocido en ese momento por los editores), y en las láminas del BA la denominación es “San Antonino”. Para el “árbol del bálsamo negro” en BN2, el nombre en BA es “guayacán colorado”, y el “meliloto”²⁴ aparece como “sertula” en la edición bonaerense. La situación hubiese sido completamente distinta si los editores hubieran tenido en cuenta los nombres guaraní para las mismas plantas, o hubiesen tomado como referencia las designaciones utilizadas en el cuerpo textual en lugar de los paratextos. En todos los manuscritos tempranos las denominaciones en guaraní para estas entidades vegetales son más estables que los nombres en castellano.

²³ Uno de los casos de descuido gráfico para con el guaraní ocurre en el capítulo relativo al paraparay. En el original, el ms. BN1, leemos “El paraparay es árbol mui alto y debuen grosor...” (BN1, p.76), sin embargo los autores colocan en su edición “El Paraguay es árbol muy alto y de buen grosor...” (MMV, 1995, p.225), es decir, colocan “Paraguay” en lugar de gj. para paray.

²⁴ También reproducido como “sextufa” por los españoles, interpretando la <r> como <x>, y la <l> como <f>, un caso un tanto extraño ya que la diferencia con el BA es mínima.

Seleccionamos como muestra una de las entidades vegetales “no halladas” por los editores españoles, y presentamos la comparación de las denominaciones para esta planta en todos los manuscritos:

	BN1	BN2	BA	JCB	B	WL
LÁMINAS Y TÍTULOS (VL)	C: molle negro de balsamo G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonino G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonino G: <i>Para paraŷ</i>	Las virt.s del mollenegro del balzamo o <i>parapara ŷ</i>	Las virtudes del molle negro de bálsamo o <i>Parapara ŷ</i>	Tratado del <i>Paraparaŷ</i>
L y T (UR)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FB- (CL-G)	FM-G
TABLAS INDICES (VL)	C: <i>Para paraŷ</i> G: <i>Para paraŷ</i>	C: 1. <i>Para paraŷ</i> 2: Sn Antonino G: <i>Para paraŷ</i>	C: San Antonio G: <i>Pará- parai</i>	<i>Paraparaŷ</i> o molle negro bálsamo G: <i>Paraparay</i>	<i>Paraparaŷ</i> o molle negro bálsamo G: <i>Paraparaŷ</i>	NE
T-I (UR)	FM-G	FB	FB	FB- (G-CL-G)	FB- (G-CL-G)	
TEXTO	DT: <i>para paraŷ</i> DA: -----			DT: <i>para paraŷ</i> Capítulo completo y tratamiento denominativo igual al de los ms. tempranos		

Cuadro 2: Denominaciones en el corpus para gj. *paraparaŷ*

El cuadro 2 muestra las variación léxica en las denominaciones para la entidad vegetal correspondiente al *gj. paraparaj* en el corpus. Las filas discriminan los usos según dos clases de paratextos, las láminas de los ms. tempranos y los correspondientes títulos de los ms. tardíos, por un lado, y las tablas índice por el otro, y en tercer lugar el uso en los capítulos, que constituyen el texto de la MMM. La estabilidad de la denominación en guaraní para esta planta resulta evidente. El WL (el manuscrito más reciente) por su parte no ofrece ninguna denominación fuera del nombre en guaraní. En las tablas-índice de los otros ms. tardíos, el JCB y el B, se emplea *gj. paraparaj* en una posición que indica que se la concibe como denominación castellana, y la misma expresión vuelve a repetirse como nombre guaraní (G). Esto estaría indicando algo diferente a lo que se observa en el uso del repertorio en los títulos, donde se registra nuevamente “molle negro de bálsamo”²⁵, a pesar de que en el desarrollo textual del capítulo no se designa la planta con ningún nombre en castellano (sólo se utiliza el guaraní). También observamos en la tabla-índice del BN1, el manuscrito sobre el que se basa la edición española, la entrada *gj. paraparaj* para el castellano, sin registrar la denominación que ofrece la lámina, “molle negro de bálsamo”. Sin embargo este dato no se encuentra en la edición española²⁶, y esto indica que no fue observado por los editores.

Es decir, estos datos fortalecen nuestra interpretación sobre las causas de esta afirmación equívoca.²⁷ No es casual que las tres plantas que los editores españoles aseguraron que no se encontraban en el manuscrito bonaerense (BA), presenten una variación total (o parcial) al comparar los manuscritos. O sea, si se buscan los nombres en castellano en las secciones paratextuales del BA no se podrán encontrar de la misma forma que en el BN1, pero los capítulos están en ambos manuscritos, y son exactamente los mismos. A nuestro

²⁵ Esto es una muestra de como la variación en las denominaciones utilizadas en los paratextos, pueden utilizarse para establecer posibles conexiones que esclarezcan el proceso de copiado y circulación de los manuscritos, en este caso observamos una conexión entre los tardíos JCB-B y el BN1, quedando el BN2 y BA emparentados mediante la denominación “San Antonino”, inexistente en los demás.

²⁶ La entrada *gj. Paraparaj* no se encuentra en el índice de la edición española debido a que extrañamente los editores no reproducen las T-I del manuscrito, sino que componen las propias. Esto seguramente tiene relación con la falta del capítulo del “esquinanto - caapij cati mĩrĩ” que se encuentra al final del manuscrito BN2, ya que ambas partes se encuentran al final del manuscrito (que por alguna razón no fueron reproducidas en la edición española).

²⁷ Que no es un detalle menor si tenemos en cuenta que es un estudio comparativo utilizado a su vez como fuente por otros investigadores, los cuales, a partir de esta información, deducen que los manuscritos de la MMM tratan plantas diferentes, y/o reproducen algunos capítulos y otros no.

parecer la explicación del desacierto es la falta de atención al guaraní y el uso de los paratextos para buscar las plantas.

Regresando al cuadro 2, podemos observar que, aunque no haya sido considerada con suficiente justicia, la estabilidad gj. *paraparaỹ* en todos los manuscritos nos indica la relevancia de la denominación en guaraní. Nótese además que en el cuerpo textual esta expresión es de uso exclusivo, es decir no se brinda ningún equivalente en castellano para esta entidad vegetal, tema que nos lleva al siguiente aspecto, la “denominación topical”.

2.3 La “denominación topical” como indicador de relevancia del guaraní y el cuerpo textual como referente analítico.

Casos como los que expusimos se repiten de diferentes formas al extender el análisis al resto de la obra. El uso de las diferentes lenguas para la designación de las entidades vegetales dista de ser claro y unívoco, lo que a veces complejiza circunscribir las entidades y comprender la relación entre los nombres en castellano y en guaraní. Tomando como base la división en plantas-capítulos que nos permitió estabilizar la obra a fines comparativos, y la distinción entre sección textual y paratextual, propusimos un indicador de relevancia del guaraní y una de las secciones como referente en el análisis del valor de las denominaciones. Exponemos sobre esto a continuación.

2.3.1 Variación léxica denominativa en paratextos vs. estabilidad en capítulos y el cambio en el uso del repertorio a favor del guaraní como rasgo significativo.

En §2.1 aclaramos algunas categorías analíticas y mencionamos algunos resultados de nuestro estudio. Adelantamos que al confrontar los manuscritos la variación léxica (parcial y total) ocurre en los paratextos, pero no en el cuerpo textual, es decir en el desarrollo de los capítulos. Este hecho en parte se puede observar en los ejemplos que acabamos de presentar en § 2.2.1 y § 2.2.2 (cuadros 1, 2 y también en cuadro 3 en § 2.3.2.), pero también se repite en otros casos con diferentes particularidades.

La inestabilidad de las denominaciones en los paratextos es evidente, no sólo por la variación léxica que mostramos en los ejemplos, sino también con casos en los que se

presentan láminas sin denominación en una de las lenguas, con agregados posteriores o incluso sin nombre alguno, lo que equivale a que el capítulo comience sin título y el nombre de la planta tratada sólo pueda ser tomado de la mención en el desarrollo textual.²⁸ Si a esta observación sumamos los casos de denominaciones múltiples en las tablas-índice, todo indica que los paratextos son las secciones textuales que registraron la mayor cantidad de cambios en el proceso de copiado.²⁹

En contraste la sección textual más estable en cuanto al uso de las denominaciones es el cuerpo textual, es decir los capítulos. Comparativamente no presenta, para las mismas entidades, una variación léxica como la registrada en los paratextos, en ninguna de las lenguas utilizadas. Tan sólo se registran escasos cambios por pequeñas diferencias gráficas (que como veremos en §4.2 tienen otro tipo de interés analítico).

Esta característica de estabilidad del cuerpo textual, que la ubica como la sección más cercana al arquetipo, sumada a la inversión en el uso del repertorio a favor del guaraní (con casos de cambio en el orden de ocurrencia y uso exclusivo), son hechos que se verifican en los diferentes manuscritos, con lo que un factor importante de análisis constituyó la primera mención a la entidad vegetal en los capítulos.

2.3.2 La denominación topical como indicador y el cuerpo textual como referente de análisis

Llamamos “denominación topical” (DT) a la primera mención que ocurre en el cuerpo textual para referir a la entidad vegetal a tratar, considerando que este lexema inicial es un indicador de relevancia de la lengua elegida para la designación con la que comienza el apartado. La denominación topical es un indicador que pertenece a lo que llamamos uso del repertorio, y se apoya en una característica claramente observable. Su utilidad es que nos permite sintetizar los dos rasgos de relevancia considerados para el uso del repertorio

²⁸ En el BN2 se observa este fenómeno de láminas sin nombre (LV, CV, CVII, CXIII, CXIX), o con claros agregados posteriores (LIV, LVI, LVII, LIX, LX, CVI, CXXII, CXXXV). No presentamos un recuento exhaustivo, sólo brindamos algunos números de láminas como ejemplo.

²⁹ Teniendo en cuenta estos datos, pensamos que es probable que los paratextos hayan sido elaborados con posteridad al cuerpo textual, es decir el autor desarrolló la descripción y propiedades de una planta-sustancia y luego se insertaron nombres de referencia en los paratextos (ya sea por parte del autor o con posteridad por parte de los copistas).

léxico guaraní (cambio de formato, hacia el uso exclusivo, y cambio en el orden de presentación) en una sola definición. Al observar la cantidad de capítulos que presentaban una denominación topical en guaraní (DTG), se registró que el porcentaje de capítulos con elección de la lengua local para la primera mención era significativo en la obra. Se presentan algunos ejemplos:

Denominación Topical (DT)	Frase inicial en la redacción del capítulo.
<i>Anguàÿ</i>	“El <i>anguàÿ</i> o por mejor decir el verdadero árbol del benjuí o copal calaminta hay por todas estas misiones con abundancia, por todos sus montes y bosques...” (BN1, BN2, BA, B, WL) “El <i>anguàÿ</i> hay por todas estas misiones con abundancia, por todos sus montes...” (JCB)
<i>Mangara</i>	“El <i>mangara</i> que llama el indio, es una planta a modo de nuestras achieras, sus hojas, pero menores y sin tallo ni flor ni fruto, más que el de sus raíces...” (BN1, BN2, BA, JCB, B)
<i>Yacaré Caà</i>	“El <i>yacaré caà</i> se halla en las lomerías de cascajales o entre piedras de ordinario, aunque también se suela hallar en las campañas y serranías” (BN1, BN2, BA, JCB, B)
<i>Mbacucu</i>	“El <i>mbacucu</i> es raíz comestible, y estimada de los indios, por lo cual la siembran todos los años, como cosa de cosecha, hace de ellas una muy suave conserva, y se comen crudo con naranja y sal. Hállense dos especies de <i>mbacucus</i> ... (BN1, BN2, BA, JCB, B)

Cuadro 3: Comparación inter manuscrito de frases iniciales con denominación topical en guaraní (DTG)

Por razones de espacio no podemos presentar los cuadros comparando las denominaciones en todos los manuscritos y secciones paratextuales para estas entidades. Baste decir que, justamente las plantas que presentan denominación topical en guaraní (DTG) son las que frecuentemente presentan mayor inestabilidad denominativa en castellano en los paratextos, con casos de variación léxica y cambios en el uso del repertorio (cambios o ausencia de equivalentes en castellano, o cambio de orden a favor del guaraní). Estas entidades vegetales por otra parte, si observamos su tratamiento denominativo en el

capítulo que les corresponde, son precisamente las que con mayor frecuencia presentan una ausencia del nombre en castellano, es decir, un uso exclusivo del guaraní al designarlas. También estas plantas suelen ir acompañadas de una indicación (por parte del autor) de falta de equivalencia unívoca entre el nombre castellano y el nombre guaraní, o una especificación de la denominación castellana diferente a la que se ofrece en los paratextos. Todas estas características fortalecen la DTG como indicador de relevancia.³⁰ Estas y otras características nos llevaron a proponer un análisis del tipo de equivalencia presupuesta por lo que llamamos “binomio bilingüe”. Con “binomio bilingüe” nos referimos a la presentación de dos expresiones, cada una en una lengua diferente, como nombres que pueden usarse para un mismo referente vegetal. ¿Son equivalentes, semántica y referencialmente, los nombres castellano y guaraní de las entidades vegetales en la MMM? Estos binomios ocurren sobre todo en los paratextos (cf. cuadros 1 y 2). Teniendo en cuenta la estabilidad de los capítulos en los diferentes manuscritos, y aprovechando que justamente es esta la sección que, al desarrollarse como discurso, brinda la mayor cantidad de datos para la especificación del valor de las denominaciones, la consideramos como principal referencia para un análisis del valor semántico-referencial de las denominaciones y del contexto lingüístico-cultural.

3. El problema de la equivalencia interlingüística y referencial: necesidad de un análisis textual para determinar el valor de las denominaciones y su función

Los problemas que señalamos en el punto § 2.2 acerca de la dificultad de contabilización de las “plantas” en el copista del JCB y posteriormente en Arata (1898), el no poder hallar ciertas plantas en un manuscrito como en el caso de Martín Martín & Valverde (1995), y las confusiones de otros autores que veremos en breve³¹, surgen de la dificultad de

³⁰ También es en estos capítulos donde se presentan con mayor proporcionalidad referencias etnográfico-culturales y datos obtenidos a través de la experiencia directa. Pensamos que el uso del repertorio en una u otra lengua puede estar indicando la situación de elaboración del capítulo, el grado de experiencia etnográfica del autor, y otras características del contexto. Un aspecto por profundizar en futuros análisis.

³¹ En § 4.3.2, veremos algunos desaciertos y confusiones por parte de varios autores en torno a la identificación botánica de una planta como consecuencia de no tener en claro la relevancia y equivalencia denominativa de las denominaciones.

identificar las entidades vegetales que se tratan en los capítulos, y esto, a su vez, como mostramos con algunos ejemplos, está relacionado a la complejidad de la dimensión denominativa (designativa referencial) y a la estructura textual de la obra. Para poder identificar una entidad vegetal debemos poder designarla, cosa que es compleja si no precisamos la relación entre nombre y referente y, en el caso que nos ocupa, también la relación entre las lenguas utilizadas para su designación.

Esto nos conduce al problema de la equivalencia interlingüística y referencial (y al valor funcional de las denominaciones)³². Ya mencionamos que en los manuscritos tempranos los capítulos no tienen título, esta función la cumplen las láminas con la imagen de una planta y debajo los nombres en las diferentes lenguas. Este elemento, que pertenece a la sección paratextual, propone una equivalencia que sugiere la unicidad entre los nombres en las diferentes lenguas y el referente. Si consideramos la complejidad que la obra muestra en el campo de la denominación, lo que proponen los paratextos de forma simple puede conducir a confusiones a diferentes especialistas que normalmente se guían por los nombres de las láminas que encabezan cada capítulo, lo que en algunos casos lleva a considerar los nombres como equivalentes designativos en las distintas lenguas para la misma planta que se presenta en la imagen.

Al referirse a las plantas de la MMM, algunos autores no mencionan la dificultad señalada. Otros, aunque reconozcan cierta complejidad en el uso de los nombres, al designar a las plantas utilizan el binomio bilingüe o se deciden por usar el nombre en una u otra lengua sin dar más explicaciones (lo que hace suponer la equivalencia interlingüística y referencial). Más allá del grado de registro de esta dificultad, hasta ahora los especialistas no profundizaron en el análisis de los tipos de relaciones establecidas en el texto entre las designaciones en las diferentes lenguas (y la distinción de sus valores funcionales en la obra), cuestión que pensamos es un fenómeno con necesidad de ser precisado, y a lo que queremos contribuir a partir de nuestro estudio. Para esto es útil la posibilidad de confrontación de los valores y tipos de relaciones establecida entre las denominaciones en los paratextos y en el cuerpo textual (de donde surge nuestra propuesta de DT como uno de los indicadores).

Anteriormente expusimos la relación entre nombres, imágenes y descripciones como los únicos elementos para poder identificar las entidades vegetales de la MMM (Wilson 2020: 200-203), en este mismo trabajo, al observar la complejidad en el campo

³² Se pueden observar algunos ejemplos y el planteo del tema en Wilson 2020: 142-145, 162, 214 y 219.

denominativo (y que la interacción entre las tres dimensiones no era simple y unívoca) propusimos delimitar las “plantas” en “capítulos-plantas” como unidades textuales en las cuales se podían mencionar varias entidades como subespecies o asociadas por similitud, y aunadas por un núcleo temático en torno a cierta planta-sustancia propuesta por el autor como centro de desarrollo textual. Sin embargo, es necesario aclarar que, aunque se puedan mencionar varias plantas en cada capítulo, no todas tienen el mismo valor, y para determinar el valor funcional de las diferentes denominaciones y el tipo de equivalencia postulada entre ellas es necesario un estudio en detalle para cada caso. Para esto se torna fundamental como paso previo determinar la relevancia de las denominaciones-plantas y precisar la equivalencia postulada en paratextos y cuerpo textual. En §4 presentamos un ejemplo de este tipo de análisis.

Ahora mostraremos con ejemplos algunos problemas de equivalencia propuesta por los paratextos, en los casos con DTG, y cómo nos podemos acercar a comprender el valor funcional de las denominaciones al confrontar el léxico vegetal en los paratextos con su uso en el desarrollo textual.

En el caso del gj. *taperiba* [gm. *taperyva*], desarrollado más arriba (ver imágenes 1, 2 y 3 y cuadro 1, en § 2.2.1) las denominaciones en paratextos son: en castellano “falso eupatorio (de Plinio)”, “eupatorio americano” y “verbena índica”; en guaraní gj. *taperiba caà* y *taperiba guazu*. Si confrontamos estas denominaciones con el cuerpo textual, encontramos que para esta planta la denominación topical en los manuscritos tempranos es “yerba *taperiba*”. En los ms. tardíos la DTG es sólo *taperiba*.³³ En definitiva, el autor, cada vez que se refiere a esta entidad vegetal, utiliza la denominación en guaraní, sin mención o referencia en castellano a ninguna de las variantes de “eupatorio”. Sí hay una curiosa relación con la “verbena”, pero aclarando que a pesar de su similitud (y el uso local del nombre) es diferente a la planta conocida:

“Hallé que esta yerba la usaban algunos de los nuestros *con nombre de verbena, siendo así que es muy distinta* en figura, sabor, olor y las mas de las cualidades, por ser la verbena más caliente y amarga, y el *Taperibá* es dulce, y muy emoliente.... [...]... y á falta de verbena se

³³ Para ser exactos no existe un cambio en la DT de este capítulo a causa de una modificación de la denominación en el proceso de copiado, más bien el cambio se debe a que en los manuscritos tardíos algunos capítulos se presentan recortados, normalmente sin el fragmento que describe la planta, reproduciendo sólo la parte de las virtudes. Es decir, el comienzo del capítulo en los manuscritos tardíos constituye un fragmento del correspondiente apartado en los ms. tempranos.

puede usar, mayormente en los accidentes de viruelas, y sarampión...” (BA: pp. 264-265, nuestra cursiva).

Es muy posible que este fragmento explique la incorporación de “verbena índica” en las T-I, expresión que a su vez se encuentra duplicada o triplicada al sumar las diferentes variantes de “eupatorio” (cf. Tabla 1), nombre que, volvemos a destacar, no se utiliza ni para la designación, ni para la comparación en la redacción del capítulo.³⁴ Es decir, un análisis de equivalencia y valor funcional en el texto nos indica que *gj. taperiba* era la designación de la planta local, única designación utilizada por Montenegro en el capítulo y también la más estable al comparar los paratextos de los diferentes manuscritos, y en cambio “verbena índica” y “eupatorio” (falso, americano, de Plinio, etc.) son designaciones que plantean una similitud con las plantas y sustancias europeas.³⁵ Estos datos nos muestran la dificultad denominativa que presenta para el castellano la entidad vegetal americana, nueva para los europeos, aunque con usos similares a plantas por ellos conocidas.

El caso del *gj. paraparañ* es otro ejemplo de falta de denominación en castellano en el capítulo. La única mención a la planta es en guaraní, sin ningún empleo de los nombres en castellano que, como vimos en §2.2.2, presentan una variación léxica total (“molle negro de bálsamo” y “San Antonino”). Esto, más la inclusión del *gj. paraparañ* en la tabla-índice en castellano del BN1, y los cambios de uso del repertorio tanto en orden como en formato (en WL), nos indican el valor de esta denominación topical en guaraní, que se distingue de las demás por su relevancia y especificidad en la designación.

Estos son casos bastante claros, el equivalente castellano está ausente, o es un constructo léxico elaborado, en la mayor parte de los casos, en base a algún tipo de relación (aspecto y/o usos) con alguna la planta europea conocida. Pero existen plantas en las cuales podemos observar que la equivalencia sugerida de forma aparentemente unívoca en los paratextos (binomio bilingüe), y sin variación léxica significativa entre manuscritos, en algunos casos se cuestiona, corrige o precisa en el cuerpo textual, aunque muchas veces no

³⁴ Pensando que esta situación se reitera en otros casos, algunas preguntas serían ¿porqué se utilizan en los paratextos, principalmente en los títulos, nombres que luego no son mencionados en la redacción? ¿cómo, cuándo y/o por quién fueron colocados o modificados? Creemos que debemos profundizar el análisis del uso de las denominaciones para acercarnos a las respuestas.

³⁵ Aclaremos que no estamos señalando que las denominaciones en castellano no sean útiles para comprender las asociaciones lingüístico-culturales en el proceso de conocimiento, sino más bien que los valores funcionales son distintos y que la raíz del lexema compuesto se apoya en otros referentes.

de forma explícita, caso en que es necesario inferir el valor de las denominaciones en el discurso textual mediante un análisis del uso. Así, hay capítulos en los que, luego de comenzar la redacción del cuerpo textual con denominación topical en guaraní, se indica que la planta local que se describe no corresponde exactamente a la que se brinda como nombre equivalente en castellano en el paratexto³⁶, sino que la asociación de nombres es por ciertas similitudes entre las diferentes plantas (lo que corrige la equivalencia simple planteada en las láminas).

En otros casos, la denominación que no se presenta calificada en los paratextos con alguna adjetivación que indique su procedencia local³⁷, sí es señalada y precisada en el capítulo en cuestión (cosa que consideramos importante ya que indica la denominación por similitud), o incluso en otros capítulos de la obra. Esto sucede por ejemplo con el gj. *aguarañ bañ mîri*, lentisco negro, sobre el cual, aunque no se especifique en los paratextos, se lee en la redacción de la obra: “El *lentisco de estas tierras* no produce almaciga en cantidad como el de europa y la poca que produce es poco aro matica...[...] El Lentisco cocidas sus ojas y bebido de su cocimiento...” (JCB: p. 104, destacado propio)

Al comienzo señala que es el “lentisco de estas tierras”, más adelante continúa la redacción mencionando el “lentisco” sin aclaración. Esto muestra la necesidad de trabajar el valor de las denominaciones analizando con más profundidad el cuerpo textual. En otro párrafo se afirma: “Es tan del todo faltas estas tierras de almaciga del *verdadero Lentisco...*” (BA: p. 304, destacado nuestro).

Estos párrafos aclaran que el “lentisco” de los paratextos no es el europeo sino el de “estas tierras”, el que no es “verdadero”, o sea el americano.

También ocurre con otro caso de DTG, el “sándalo colorado - *yuquĩrĩ peỹ*”. Luego de que las láminas brinden este binomio, el autor comienza el capítulo refiriéndose a la planta con su nombre en guaraní:

“El *yuquĩrĩ peỹ* estenido entre los indios por una especie de cedro³⁸ y cierto es muy semejante el las ojas y tronco pero no en el fruto ni en la flor ni en el color olor y betas desustablas por que es mas denso y mas colorado y suebra es trabada y la del cedro lisa; sijusgo por sus partes y

³⁶ Mencionamos sólo algunos casos, el “toro caà -meliloto”, “yuquĩrĩpeỹ -sándalo colorado”, “yaguarandio mîrĩ-asaro menor”, “caàÿssĩ -almaciga verde de Plinio”, entre otros.

³⁷ Por ejemplo las adjetivaciones “de estas tierras”, “americana”, “falsa”, “índica”, entre otras que indican la construcción de la denominación por similitud a partir de lo conocido.

³⁸ Esta diferencia en cuanto a clasificación de la entidad vegetal entre el autor y los guaraníes es sumamente interesante, y una muestra de las referencias etnográficas que merecen ser profundizadas en la obra.

fruto **es el sandalo de estas tierras** porq. su olor es de sandalo colorado no tan aromatico como aquel q nos traen del brasil nitan encendido...” (BN1: p. 68, cursiva y destacado nuestro)

Podemos observar que en el cuerpo textual se especifica que la denominación “sándalo colorado” es utilizada por similitud con otro que les traen de Brasil, pero se precisa la denominación en castellano como “sándalo de estas tierras”, lo que de alguna forma explica la relevancia del uso del guaraní como denominación topical.

Es decir, a partir de un análisis del valor de las denominaciones en el discurso textual, la equivalencia en apariencia unívoca entre los nombres en guaraní y castellano, presupuesta en los paratextos, es corregida o precisada³⁹, y un análisis de este tipo aporta a determinar el valor funcional de cada una de las denominaciones en las diferentes lenguas.

Otra característica importante, vinculada a lo expuesto, es que el autor, cuando debe hacer referencia a determinadas plantas descriptas en otros capítulos de la obra, por ejemplo a raíz de la elaboración de compuestos medicinales o como sustitutos de otras entidades, las nombra frecuentemente con sus nombres en guaraní, sin mencionar el nombre en castellano.⁴⁰

Observando estos datos que nos muestran que la equivalencia interlingüística y referencial no es unívoca, surge una pregunta: ¿Qué funciones cumplen los nombres en guaraní en la obra y cuales los nombres en castellano? Pensamos que todos los capítulos son diferentes y deben ser sometidos a un análisis del valor funcional de las denominaciones. Pero los casos analizados de DTG nos sugieren que en la mayor parte de los casos el uso del guaraní tiene una función de distinción y especificación del referente botánico local en el plano designativo, y las denominaciones en castellano la de expresar asociaciones por similitud con otras plantas o sustancias.

A la luz de los resultados obtenidos, pensamos que es necesario analizar con mayor profundidad la equivalencia interlingüística del binomio “castellano-guaraní” en los paratextos, para cada caso y en toda la obra. Un análisis de este tipo, entre otras cosas, nos permitiría comprender mejor la relevancia de los nombres en cada lengua en esta obra, la

³⁹ Si tenemos en cuenta que muchos investigadores se guían por los paratextos al referirse a las entidades vegetales de la MMM, y que algunos han propuesto identificaciones botánicas que conducen a plantas europeas a partir de los nombres en castellano podemos entender que se trata de un hecho significativo a considerar.

⁴⁰ Esto sucede en varios casos, y principalmente los DTG, por ejemplo con el gj. añangapirĩ, gj. ýbĩa guazu, gj. aguarýbaý mĩrĩ, gj. caà ýsĩ, gj. caà yuquĩ, gj. anguaý- ýbĩra paye, y otros.

equivalencia entre los binomios propuestos para designar las plantas, y el valor funcional de las denominaciones en las diferentes lenguas (que pueden conducir a diferentes referentes naturales y valores culturales), datos de utilidad tanto para una etnobotánica histórica, así como para la reconstrucción de clasificaciones, percepciones, significados y usos de las plantas en las diferentes culturas.

4. Potencial analítico del léxico guaraní como indicador cultural y de contexto: el gj. *anguà'ỹ* - *ỹ b'ira paye* (el árbol del tambor-mortero o del hechicero)

En nuestra referida investigación previa propusimos una metodología de análisis del léxico etnobotánico en la MMM en cuatro dimensiones diferentes (cf. Wilson 2020: 167): 1) la primera es la del *uso* del lexema en la obra y apunta a observar los aspectos de relevancia, equivalencia interlingüística y valor funcional del mismo en el corpus de manuscritos⁴¹; 2) la segunda centra el foco en la *dimensión gráfica*, se analiza la variación gráfica en los manuscritos a los fines de identificar el lexema subyacente (en su representación fonológica); 3) la tercera dimensión está en el *plano léxico-semántico*, que se realiza a tres niveles: etimológico, filológico y técnico-científico. En el primero se trabaja sobre el análisis morfológico para acceder al significado composicional del lexema, el segundo recorre las obras lexicográficas desde el siglo XVII hasta la actualidad para registrar los cambios en la forma, significado y acepciones, y el tercer nivel extiende el rastreo a diccionarios y obras especializadas en la tradición etnobotánica del ambiente local (p. ej. Moisés Bertoni) en búsqueda de la correspondencia científica. 4) En la cuarta etapa *se vinculan los resultados lingüísticos a las referencias etnográfico-culturales* en la obra y se la confronta a referencias en otras obras etnográficas clásicas y actuales. Por razones de espacio no podemos presentar el desarrollo completo por etapas y resultados, pero mencionaremos brevemente algunos resultados como muestra de nuestro argumento sobre el potencial analítico del léxico guaraní en la MMM. En función de este objetivo presentaremos aquí el análisis correspondiente al gj. *anguà'ỹ* [gm. *angu'a'ỹ*].

⁴¹ Este paso es requisito previo ya que nos indica la utilidad y pertinencia (según el objetivo de la investigación) de profundizar el análisis en determinadas denominaciones y hacia dónde nos pueden conducir. Como vimos no todas las denominaciones tienen el mismo valor funcional.

4.1 Determinación de relevancia de las denominaciones y la equivalencia del binomio bilingüe mediante análisis textual.

Para determinar la relevancia se realizó una comparación del uso de las denominaciones en ambas lenguas correspondientes a la entidad vegetal seleccionada, en todas las secciones de los seis diferentes manuscritos. Se presenta el cuadro que sintetiza la información.

Variantes		G1: <i>Anguàÿ</i>	G2: <i>ÿbirapaye</i>	G3: <i>Anguàÿ</i> <i>mîrî</i>	C1: Árbol de Menjuí (-benjuí)	C2: Árbol de Copal	C3: Menjuí	C4: Copal Cala- minta	C5: Estoraque
Msc.	Secc.								
BN1	L	X	X						X
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
BN2	L	X	X		X	X			
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
BA	L	X	X		X	X			
	T-I	X	X		X	X			
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
JCB	T	X			X	X			
	T-I	X			X	X			X
	CT	X	X	X	X	X	X		
B	T ⁴²								
	T-I	X				X			X
	CT	X	X	X	X	X	X	X	
WL	T	X							
	CT	X	X	X	X	X	X	X	

Cuadro 4: Ocurrencia de las variantes en guaraní y en castellano para la DT- gĭ. *anguàÿ*

⁴² Aclaramos que en el manuscrito B, este capítulo comienza sin título, razón por lo que no registramos ocurrencias en el cuadro.

El cuadro 4 muestra en las columnas todas las denominaciones empleadas para la referida entidad vegetal, indicadas como denominación en guaraní (G) o en castellano (C). Las marcas en filas indican la ocurrencia de tales denominaciones en cada una de las secciones textuales de los manuscritos (L/T, T-I y CT). De las denominaciones en guaraní, el gm. *angu'a'y* es la que presenta más estabilidad en las ocurrencias, presentándose en todas las secciones y en todos los textos. Es además denominación topical de los capítulos correspondientes (lo que no se observa en este cuadro). Le sigue en frecuencia su par sinónimo gm. *yvrapaje* y, con ocurrencias sólo en el cuerpo textual, gm. *angu'a'y miri*.⁴³ En cuanto a las denominaciones en castellano, a diferencia de otros casos presentados, “árbol de benjuí ~ menjuí” y “árbol de copal” presentan una significativa frecuencia de apariciones, pero no ocurren en la lámina del BN1, donde se ofrece “estoraque” como equivalente, en la T-I del B, donde falta la primera variante (“árbol de benjuí ~ menjuí”) del castellano, ni en el WL donde el título no ofrece ningún equivalente en esta lengua. A pesar de que la correspondencia denominativa entre guaraní y castellano parece ser bastante estable en los paratextos (con las excepciones mencionadas), el análisis del discurso del capítulo correspondiente arroja datos que nos permiten suponer que la denominación en guaraní tenía una función diferencial por contraste con los nombres en castellano. Más allá de que al comenzar el capítulo el autor destaca una relación de correspondencia entre los nombres en guaraní y en castellano (ver cuadro 3, en § 2.3.2), al analizar las ocurrencias y relaciones denominativas en el discurso la equivalencia se complejiza. Las expresiones en castellano son siempre utilizadas como comparación o afirmación de identidad, pero partiendo de la denominación en guaraní (“es el verdadero...”, “huele a menjuí”). Por su parte, las menciones de comparación mediante los sentidos de la vista y el olfato parecen referirse más a la sustancia (“menjuí”) que a la entidad vegetal. Las afirmaciones de identidad son dos: la primera se vincula al gj. *anguà'ỹ*, y la segunda al gj. *anguà'ỹ miri*. Sobre el final del capítulo, el autor vuelve a mencionar el árbol y nuevamente utiliza el lexema guaraní de la denominación topical del capítulo, en concordancia a como normalmente se refiere a esta entidad vegetal cuando la menciona en otros apartados de la *Materia Médica Misionera*. En ninguna de las oraciones se utiliza el lexema castellano como sujeto proposicional para nombrar a la entidad vegetal que es el

⁴³ Esta denominación se encuentra en el capítulo como una de las supuestas cuatro especies de gm. *angu'a'y*, el que describe (con variantes masculina y femenina), y el que le traen en trozos y describe indirectamente como gm. *angu'a'y miri* suponiendo (ya que afirma no haberlo visto) sus variantes “masculina” y “femenina” postuladas para el primero según su fructificación.

tema del capítulo, sino que siempre forma parte de una predicación realizando una referencia directa, anafórica o catafórica del *gj. anguàÿ*, o el *gj. anguàÿ miri*.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la relación de equivalencia a nivel designativo. Nuestro análisis muestra la posible relación de metonimia entre planta-sustancia para los términos en castellano (“copal”, “benjuí”), y la equivalencia fluctuante entre entidad vegetal y producto extraído de ella (véase Wilson 2020: 214). Nos parece que en este caso las denominaciones en guaraní tuvieron una función de designación de los referentes botánicos locales, por contraste con las denominaciones en castellano empleadas para las plantas-sustancias conocidas en el ambiente colonial y europeo y con usos similares.

4.2 Análisis gráfico de *gj. anguàÿ* por comparación entre manuscritos: el doble corte glotal

El análisis gráfico no sólo es necesario para la correcta identificación del lexema y la posibilidad de precisar su referente histórico, sino que, además, en algunos casos puede permitir identificar los rasgos formales del lexema y facilitar la interpretación de su composición morfológica y su etimología, como veremos a continuación en el caso del *gj. anguàÿ*.

En la comparación del tratamiento gráfico del lexema en los diferentes manuscritos se detectó un rasgo representado en algunos manuscritos de una manera inusual para la época, y que no había sido observada hasta el momento. Se trata de la generación de un espacio exagerado en la secuencia de grafemas, y que estaría representando la consonante oclusiva glotal, o “corte glotal” (véase la contribución de L. Cerno en este volumen). La característica es notable en el manuscrito de Berlín, como muestra la imagen 6:

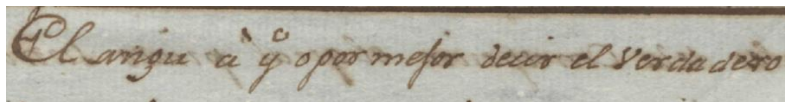


Imagen 6 (B: p. 21)

El uso de un espacio excesivo entre <u> y <à>, y entre <à> e <ÿ>, que también se observó en otros casos⁴⁴, indica la intención del copista de destacar un rasgo fonético que considera importante, y que veremos constituyen los dos cortes glotales, consonantes de la lengua, que incluye este lexema.⁴⁵ Esta misma preocupación se observa en la obra de Moisés Bertoni, cuyos trabajos de campo y publicaciones se ubican entre fines del siglo XIX y principios del XX. Este autor replica el énfasis del copista del manuscrito B, mediante una indicación con respecto a la misma denominación: “*angúáih (no anguâih)*” (Bertoni 1940: 54). Esta preocupación compartida podría estar indicando un malestar ante la castellanización del término, pero tal vez, también un interés por mantener su significado original, como veremos a continuación mediante el análisis etimológico-morfológico.

4.3 Análisis léxico-semántico: etimológico, filológico histórico y técnico científico.

4.3.1 Análisis etimológico-morfológico

A continuación, presentamos el análisis morfológico que puede ayudar a comprender, a su vez, la importancia de ciertos rasgos gráficos para acceder al significado etimológico del lexema.

⁴⁴ Sólo para señalar otros ejemplos mencionamos que esto también ocurre en el gm. *parapara'ÿ* y el gm. *kuri'ÿ*, entre otros.

⁴⁵ Que en guaraní moderno estándar, por cuestiones de norma prescriptiva, se escribe con uno sólo: gm. *angua'ÿ*.

Niveles	Lexema
Expresión (gj. y gm.)	gj. <i>anguàʔ</i> / gm. <i>angu<'a'ʔ</i>
Significado básico	gm. <i>angu'a</i> = tambor ~ mortero / gm. 'y = árbol
Significado de uso	“árbol del tambor” / “árbol del mortero”

Cuadro 5: Análisis morfológico de gj. *anguàʔ* / gm. *angu'a'ʔ*

El cuadro 5 muestra que, en el caso de gm. *angu'a*, que significa ‘tambor’ o ‘mortero’, para poder interpretar la expresión es fundamental reconstruir el corte glotal a partir de los signos gráficos dados por el texto. Este rasgo fónico es fonológico (distintivo) en guaraní y su ausencia afecta el significado. En el caso de la asignación del significado ‘árbol’ a la expresión gm. 'y, necesitamos justificar la interpretación. Está claro que gm. 'y es la palabra para ‘agua’ en posiblemente todas las variedades de esta lengua. No obstante, si prestamos atención a varios lexemas vegetales guaraníes que se utilizan para la designación de árboles, observamos que presentan la misma expresión al final.⁴⁶ Es esta la razón por la que algunos autores que trabajaron sobre el léxico vegetal en guaraní, al proponer las interpretaciones del significado etnobotánico, consideran que gm. 'y constituye una forma de apócope de gm. *yvyra* o gj. *ʔ bira*, es decir ‘árbol’.⁴⁷ Como veremos más adelante, es importante considerar esta etimología junto con la de su par sinonímico gm. *yvyrapaje* (‘árbol del hechicero’), ya que nos permite comprender la relación de los elementos “tambor” y “mortero”, integrados como parte del universo mítico-ritual y religioso de la cultura guaraní.

4.3.2 Análisis filológico-histórico y técnico-científico

A continuación presentamos algunos resultados del análisis de las denominaciones en los niveles filológico y científico mediante el rastreo de los lexemas en obras de diferentes épocas. Aclaramos que más allá de presentarlos juntos en un apartado, el análisis de estos

⁴⁶ Algunos ejemplos son el gm. *kuri'ʔ*, el gm. *parapara'ʔ*, el gj. *yapacari'ʔ*, entre otros.

⁴⁷ Cadogan 1957, Barbosa Rodrigues 1905, Bertoni 1940, Gatti 1985 y otros.

dos niveles debe emprenderse por separado, ya que los resultados del primero pueden modificar las denominaciones que se consideren en el segundo nivel. Partiendo de las denominaciones utilizadas por Montenegro para la misma planta, en el marco del contexto filológico se pueden obtener, en perspectiva diacrónica⁴⁸, las correspondencias con el español y las sinonimias más aceptadas. Si tomamos las correspondencias y sentidos que presentan mayor consenso y estabilidad en el tiempo, podemos establecer el siguiente cuadro comparativo:

	S XVII (Ruiz de Montoya / Restivo / <i>Phrases Selectas</i>)	S XVIII (Montenegro)	S XX (Gatti / Bertoni / Cadogan)
Guaraní	gj. <i>anguàÿ</i> gj. ÿ <i>bïra paye</i>	gj. <i>anguàÿ</i> gj. ÿ <i>bïra paye</i>	gm. <i>angu'a'y</i> gm. <i>yvyrapaje</i> gm. <i>kavure'y</i>
Castellano	árbol del bálsamo	copal calaminta árbol de benjuí o menjuí árbol de estoraque	árbol del incienso

Cuadro 6: La denominación gj. *anguàÿ* en el tiempo: sinonimias y correspondencias en castellano

Observamos en el cuadro 6 la estabilidad del léxico vernáculo guaraní en el tiempo, aunque en el siglo XX se agrega en guaraní el lexema gm. *kavure'y* a la sinonimia más antigua (gm. *angu'a'y* - *yvyrapaje*). En el caso de las correspondencias en castellano, del genérico y prudente “árbol de bálsamo” dado por Montoya, término no específico que puede englobar varias especies, pasamos a las diferentes denominaciones de Montenegro, en el siglo XVIII. Éstas hacen referencia a diferentes nombres vulgares que en parte se empleaban para distintas especies, y que tuvieron su origen en diferentes zonas geográficas por las que se extendió el imperio español: el benjuí o menjuí, originario de Asia, o el estoraque cuyo nombre sirvió para designar diferentes especies en toda América (como se

⁴⁸ El estudio de Leonardo Cerno en 2018 es un buen ejemplo del uso de una perspectiva diacrónica que confronta obras lexicográficas clásicas con el uso del léxico del cuerpo humano y la medicina en un manuscrito de la época. Un método que nos permite registrar cambios en el uso de diferentes variantes. También en la misma línea se puede consultar Cerno & Obermeier 2013.

observa ya en Colmerio 1871). Todos estos son árboles resinosos de los cuales se pueden obtener bálsamos, pero que pertenecen a distintas especies. Por último, yendo hacia el s. XX podemos ver que, en las obras de los autores del ámbito paraguayo la denominación en castellano que se estabiliza es la de “incienso”.⁴⁹

Pasando ahora al nivel técnico-científico, el mismo se trata de buscar correspondencias taxonómicas botánicas a partir de las denominaciones vulgares. Para mostrar las diferentes posibilidades de identificación botánica a partir de los nombres vernáculos, mostramos en el cuadro 7 la clasificación botánica propuesta por diferentes autores a partir de los nombres en las diferentes lenguas. Por un lado, la propuesta de Martín Martín & Valverde (1995) para esta entidad vegetal, que es *liquidambar styraciflua*, y por otro lado la correspondencia *myrocarpus frondosus* para gm. *angu'a'y* que proponen las obras de especialistas en botánica, lengua y cultura guaraní. Es evidente que los autores españoles parten de la denominación en castellano “estoraque”, que presenta la lámina del BN1, mientras que Bertoni (1940) y Gatti (1985) efectúan su clasificación a partir de las denominaciones en guaraní y el trabajo de campo en el área donde se asentaron las misiones jesuíticas.

	ESTORAQUE	ANGU'A'Y
CLASE	<i>Magnoliopsida</i>	<i>Magnoliopsida</i>
ORDEN	<i>Saxifragales</i>	<i>Fabales</i>
FAMILIA	<i>Altingaceae</i>	<i>Fabaceae-Leguminosae</i>
GENERO	<i>Liquidambar</i>	<i>Myrocarpus</i>
ESPECIE	<i>Liquidambar styraciflua</i>	<i>Myrocarpus frondosus</i>

Cuadro 7: Taxonomía científica⁵⁰ para nombres vernáculos en castellano y guaraní: “estoraque” y gm. *angu'a'y*

⁴⁹ La comprensión de los cambios diacrónicos de las denominaciones (y de su grado de precisión según tiempo, lugar y lengua), es importante; por ejemplo, la denominación “incienso” en Montenegro se utilizaba para el gm. *aju'y*, que corresponde actualmente al “laurel” (*Ocotea*).

⁵⁰ Identificación botánica según denominación en castellano propuesta en Martín Martín & Valverde 1995, que coincide con “estoraque de Méjico” en Colmeiro 1871, bibliografía de los editores españoles, y siguiendo las obras de Gatti 1985 y Bertoni 1940, para gm. *angu'a'y*.

Debemos resaltar que el *liquidambar styraciflua* es proveniente de centro y norte de América, mientras el *myrocarpus frondosus* es una especie común en el ámbito local correspondiente a las antiguas misiones jesuíticas. Se trata de otro caso de error científico por tomar como guía las denominaciones en castellano en la MMM, relegando al guaraní a la simple correspondencia denominativa local. Los editores españoles, como ya se señaló arriba, presentan una tabla de identificación botánica con múltiples imprecisiones, muchas a causa de la falta de consideración de los nombres guaraníes (Martín Martín & Valverde 1995: 564).⁵¹ Incluso de haber seguido las denominaciones “árbol de menjuí-benjuí” o “copal”, los resultados serían igualmente equívocos. Esta segunda opción fue evidentemente tomada por otros investigadores, que propusieron otras correspondencias poco probables, y a su vez por otros que las replicaron.⁵² Como mencionamos en § 4.1, en casos como este las denominaciones en castellano no deben ser tomadas para la identificación botánica de la planta a la que refiere Montenegro, sino más bien a las entidades vegetales asociadas por similitud de aspecto o uso medicinal.

Nuestro análisis presenta evidencias de que el hecho de utilizar como guía las denominaciones vernáculas en castellano (como ya vimos por asumir una equivalencia unívoca entre los nombres) y no prestar atención a las denominaciones vegetales en guaraní resulta, principalmente en el terreno de la etnobotánica histórica, en una limitación a la posibilidad de ampliar las herramientas de acercamiento a la identificación de las plantas y sustancias utilizadas por Montenegro.⁵³

⁵¹ Por ejemplo, al gm. *parapara'y* (que consultando obras especializadas en guaraní indicarían el jacarandá), lo colocan como “molle” por la denominación en la lámina “molle de bálsamo negro” y le asignan el *Schinus molle* (que corresponde a una de las especies de gj. *Aguarayba'y*).

⁵² Este argumento con algunos ejemplos ya fue desarrollado en otro trabajo (ver Wilson 2020: 211). Como ejemplo podemos mencionar la correspondencia con el *styrax ferrugineus*, propuesta para esta planta por Perkins (2007), una errónea afirmación en base a la variación léxica que señalamos y a un confuso tratamiento de Parodi (1881). Y posteriormente la desconcertante inclusión de esta propuesta de identificación por parte de Arabelo et al (2020), que luego de reproducir el cuadro de Bonpland de 1850 con una leyenda *Incertae sedis*, bajo “otras identificaciones” proponen la identificación de Perkins para “estoraque”, sin considerar ninguna de las propuestas de otros especialistas para gm. *angu'a'y*. Este hecho se repite para casi todas las entidades que tienden a colocar en “otras identificaciones” varias propuestas erróneas a partir de los nombres en español.

⁵³ Luego de la presentación de nuestro trabajo (Wilson 2020), razón por las que no fueron considerados en nuestro análisis, se publicaron dos artículos que proponen la identificación botánica de las entidades vegetales de la MMM (Scarpa & Anconatani 2021) de algunas y (Stampella & Keller 2021) de forma exhaustiva, ambos

Finalmente volvemos a destacar que, antes de realizar el análisis filológico-histórico y técnico-científico de las denominaciones, se debe considerar la importancia de nuestra propuesta de determinar la relevancia, la equivalencia y el valor funcional de las denominaciones a partir de un análisis textual exhaustivo de la obra, lo que sin duda puede contribuir a precisar de mejor manera el rol de cada entidad vegetal, de cada planta y sustancia mencionada en la MMM.

4.3.3 Las referencias etnográfico-culturales en la MMM: la relación entre los datos lingüísticos y los datos culturales en el capítulo del gm. angu'a'y

El léxico guaraní en la obra puede ser un indicador cultural de varias maneras. Mencionamos tres que por cierto se vinculan: en primer lugar, la posibilidad de que mediante un análisis del lexema obtengamos datos para comprender la clasificación, significados, percepciones y usos del mundo vegetal por parte de los pueblos guaraníes. En segundo lugar, el uso del léxico por parte del autor nos puede indicar la forma en que tuvo lugar el intercambio de conocimientos durante la experiencia etnográfica de contacto cultural. Por último, el léxico es un indicador en sí mismo que nos permite contrastar su aparición en otras obras etnográficas, clásicas y actuales, que aportan elementos que ayudan a comprender el contexto y significado de las menciones del autor en la MMM. Destacamos a continuación dos puntos de interés:

a) La nueva variedad, el gj. *angu'ày mîrî*. En el desarrollo del capítulo correspondiente a esta entidad vegetal, el autor toma conocimiento de una variedad que desarrolla a continuación: “me trajo un indio q. fue ahacer yerva y medijo ser *angú a'y mîrî* mas oscuro de oja y corteza mas gruesa ymúi peq.ño de troco y así mismo, mas delgada nolo ebisto solo doi noticia; el polvo de su corteza seca guele amenjui...” (BN1: p. 40, destacado nuestro). Luego de que le trajeran trozos de la planta, se la describieran y le dijieran el nombre local, el autor vuelve a establecer una relación entre el árbol-sustancia conocido como “menjuí-copal” y el árbol americano. Es posible que la decisión de colocar esta variedad dentro del capítulo del gj. *angu'ày* no sólo haya tenido que ver con el parecido en aspecto y olor con

artículos en distintos grados y con diferente metodología consideran los nombres en las diferentes lenguas (además de las descripciones y láminas) como fuentes de identificación. Siendo especialistas que trabajan en los lugares donde se asentaron las misiones jesuíticas, son buenos ejemplos de una actitud no reduccionista en cuanto a las denominaciones utilizadas en la obra.

la sustancia “menjuí”, sino con la clasificación guaraní como variedad del gj *anguaÿ*. El autor conoce una nueva entidad vegetal a través de los trozos traídos por el indígena que le brinda el nombre en guaraní y la descripción. A pesar de no haberla visto, luego de experimentar con estas partes, incorpora la información brindada por el indígena como una variedad de la misma entidad vegetal que, por su nombre mismo, los guaraníes consideraban vinculadas. Evidentemente el hermano jesuita iba conociendo plantas y sustancias locales a partir de su permanente interacción con los guaraníes de las misiones, y también de esta forma recogía los nombres y conocimientos locales en torno a ellas.

b) El *paje*, el tambor/mortero y el humo. Como mencionamos arriba, es evidente que los significados de las denominaciones en guaraní (gj. *anguaÿ* e *ÿbïra paye*), están relacionados y nos conducen al universo mítico-ritual de la cultura americana. Vamos a tomar dos menciones del autor en la obra y realizar unas breves observaciones. Al comenzar el capítulo el autor afirma sobre este árbol: “esdotado de grandes virtudes para diversas enfermedades tanto q. los indios le llaman ÿ bïrapaye q. quiere decir árbol de hechiceros...” (BN1: p. 40). Sobre esta mención destacamos que, pese a la connotación polémica de un término como gm. *paje* ‘hechicero’ en la época de elaboración de la obra, el autor describe las virtudes y poder curativo del árbol sin aclaración alguna (incluso brindando su traducción literal: “árbol de hechiceros”) y por lo tanto permitiendo un vínculo entre cualidades positivas-curativas y el *paje* indígena. Luego al hacer referencia a las virtudes, el autor afirma:

“El Anguaÿ quemándolo en lugar d eleña cura la intemperie fría del cerebro y si mismo el zumbido reciente delos oydos: es su fuego de color de oro y apenas echa humo y lo poco que echa es mui grato a los que lo reciben así a los ojos como al cerebro yestomago esmui amigo del hombre...” (BN2: p. 42).

Esta mención sobre los beneficios del humo de la madera de este árbol es significativa y cobra sentido en el contexto del análisis etimológico y semántico previamente realizado del par sinonímico gm. *angu’a’y* ~ *yvyrapaje*. En diversas fuentes etnohistóricas, etnográficas clásicas y modernas⁵⁴, tanto la figura del *paje* como los elementos del “mortero” y del “tambor”, y la utilización del humo para sanar y ahuyentar malos espíritus, están fuertemente relacionados e integrados al universo mítico y religioso de la cultura guaraní. El jesuita parece describir la observación y participación en baños de humo, y además

⁵⁴ Cadogan 1959, Cadogan 1971, Cebolla Badie 2009, Cebolla Badie 2013, Keller 2010, y otros.

menciona que es agradable y curativo, destacando positivamente un uso característico de la madera que formaba parte de los árboles sagrados de los pueblos guaraníes. Es evidente que el léxico vegetal guaraní no sólo nos puede dar acceso al significado etimológico, sino que también *constituye un indicador para rastrear los usos y significados culturales de las plantas*, posibilitando la comprensión de algunos aspectos no explicitados en la obra.

Finalmente realizamos una reflexión sobre la actitud positiva del autor en cuanto al nombre en guaraní y los usos de este árbol sagrado. Como es sabido por los especialistas en el mundo jesuítico-guaraní colonial, tanto el rol del “hechicero”, gm. *paje* o chaman como el uso del humo asociado a prácticas mítico-rituales eran temas controvertidos para algunos cronistas jesuitas de la época. Por lo que esta referencia neutral (o incluso positiva) en Montenegro podría llamar la atención. Proponemos una interpretación con dos posibilidades, que no se excluyen: la primera es que, por tratarse de un texto sobre la dimensión “temporal” (no religiosa), el impacto del término gj. *paye* no sea tan grave y no necesite una aclaración. La segunda interpretación es que posiblemente el autor, en contacto directo con los indígenas, estaba ganando densidad en su experiencia etnográfica, y ciertas posturas se volvían más laxas.

Conclusiones

La intención de este trabajo fue mostrar la importancia del análisis del léxico guaraní en la MMM a partir de la afirmación de que este fue un aspecto de la obra descuidado por otros autores, mostrando sus principales características y su potencial de análisis en la obra. En primer lugar, debemos destacar la importancia de la opción metodológica de trabajar con la comparación en un corpus ampliado de manuscritos. Los resultados y ejemplos que se presentaron fueron en efecto obtenidos gracias a la ampliación de corpus de fuentes. Analizamos seis textos (cinco manuscritos y una edición), tres pertenecientes a la serie de los tempranos (principios del s. XVIII) y tres a la serie de los tardíos (fines de s. XVIII). Por otra parte, la división analítica según estructura textual se mostró útil por dos motivos: por un lado, nos permitió detectar inconsistencias cuantitativas entre secciones (como en el caso del gj. *taperiba*), Por otro lado nos permitió detectar que las variaciones léxicas se dan principalmente en los paratextos y no en el cuerpo textual. De aquí se desprende una útil consideración: que el cuerpo textual es la sección que menos variación y cambios registra, en consecuencia, la más cercana al arquetipo original, lo que la convierte en una

importante referencia de contraste para el análisis denominativo en el proceso de elaboración de la obra. Por contraste los paratextos son los que presentan mayor utilidad en el análisis de las huellas de reproducción y circulación, mostrándose más susceptibles a la variabilidad propia del contexto.

Con relación a la observación sobre la *falta de consideración del guaraní en estudios especializados*, mostramos que el descuido gráfico y la falta valorización del papel de las denominaciones en guaraní en la obra, y el priorizar al castellano (a causa de no analizar la relevancia y equivalencia denominativa) puede conducir a equívocos y confusiones. Mostramos los problemas de contabilización (en el copista del JCB y otros autores), y la errada observación de los editores españoles afirmando que un manuscrito no describía determinadas plantas muy probablemente por no poder hallarlas al tomar como guía sólo al castellano. Situación que nos llevó a proponer la delimitación de planta-capítulo como la unidad textual delimitada por el autor en torno a un núcleo temático, y descubrir luego de la cuantificación comparada que todos los manuscritos tempranos desarrollan la misma cantidad de plantas-capítulos (corrigiendo las afirmaciones que señalaban lo contrario).

Para demostrar la *relevancia del guaraní* propusimos observar ciertas características a partir de categorías analíticas de partida, que mostraron ser de utilidad para indicar ciertos fenómenos vinculados a las dificultades en la denominación de las “nuevas” entidades en una situación de contacto lingüístico-cultural (y como esto se extiende hasta la dificultad de identificación actual a partir de los nombres). La variación denominativa de los paratextos entre manuscritos y secciones en el mismo manuscrito no es considerada por ninguno de los autores consultados. Tampoco los cambios en el uso del repertorio o la importancia de la denominación topical. El hecho de que al iniciar el capítulo la primera mención, y muchas veces la única, para designar la planta sea en guaraní, es un importante indicador de relevancia.

El análisis propuesto nos condujo al tema de la *equivalencia interlingüística y referencial* mostrando que la misma no es tan simple como se presupone en los paratextos y que presenta una complejidad interesante de profundizar. El confrontar los resultados de la comparación entre manuscritos en cuanto la variación y uso de las denominaciones paratextuales, con el análisis del discurso textual en los capítulos (como sección más estable y cercana al arquetipo), nos brinda la posibilidad de corregir o precisar la equivalencia de los binomios denominativos ofrecidos en los paratextos. De poder comprender el valor funcional de las diferentes denominaciones utilizadas, a partir de analizar las relaciones entre los nombres de las plantas-sustancias designadas y sus posibles vínculos con los

referentes. Pudimos observar cómo en algunos casos (principalmente DTG) el léxico guaraní cumple una función específica y distintiva de designación de la entidad vegetal local (el referente americano), y las denominaciones en castellano cumple una función de designar plantas-sustancias asociadas por similitud en aspecto o uso (en la mayor parte de los casos por asociación en el plano de uso, y tal vez en otro nivel, de sustancia fitoquímica).

Por último, propusimos profundizar en el estudio del léxico guaraní para mostrar *el potencial analítico y su utilidad como indicador cultural y de contexto*. La atención a la *dimensión gráfica* es fundamental para brindar en algunos casos el acceso al análisis etimológico-morfológico del lexema. Estos dos aspectos resultaron importantes en el último caso analizado, y probaron que es una dimensión que no se debe descuidar si pretendemos profundizar en el potencial analítico del léxico guaraní y utilizarlo como indicador ambiental y lingüístico-cultural. Además, también es de utilidad porque puede aportar datos útiles para la historia de la lengua guaraní, y/o para la contextualización de la obra en cuanto a la época o la intencionalidad del copista. En el último caso analizado se pudo observar que el recurso gráfico del espaciado para indicar el corte glotal es de interés respecto a todos estos aspectos. El análisis *léxico semántico* nos brinda la posibilidad de un análisis morfológico-etimológico que dé cuenta de estrategias denominativas de clasificación, significados y usos culturales; desde un estudio filológico-histórico, con la perspectiva diacrónica de las denominaciones (registrando la variación de uso espacial y temporal), y desde una perspectiva científico-técnica, donde la dimensión lingüística nos permite analizar las correspondencias de la taxonómica actual en obras especializadas en la lengua y producidas en el área de origen de la denominación guaraní. El estudio de la *relación entre los datos lingüísticos y las referencias etnográfico-culturales* en la obra nos permitió mostrar cómo se pueden integrar los resultados de un análisis del léxico guaraní en profundidad con las menciones que el propio autor realiza en la MMM y como esto puede transformarse en indicadores culturales de contexto. Vinculado a este argumento también pensamos que el uso del léxico guaraní puede ser indicador de la densidad de la experiencia etnográfica en el autor, algo a desarrollar en futuros trabajos.

Consideramos que a través del estudio comparado mostramos la relevancia del guaraní, la complejidad de la equivalencia interlingüística con el castellano, su valor funcional, y el potencial analítico que presenta en algunos casos el léxico guaraní como indicador ambiental, cultural y de múltiples aspectos del contexto de elaboración de la MMM.

Bibliografía

- Anagnostou Sabine & Fabian Fechner. 2011. Historia natural y farmacia misionera entre los jesuitas en el Paraguay. Wilde, Guillermo (ed.), *Saberes de la conversión jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*. Buenos Aires: SB. 175-190.
- Arata, Pedro. 1898. Botánica Médica Americana. Herbarios de las Misiones del Paraguay. *Revista "La Biblioteca"*. Buenos Aires. (22): 419-448 y (23, 24): 185-192.
- Arabelo, Aurora, M. Basualdo, C. Cerruti, F. Valenzuela, C. Pageau, H. Gonzalez, M. Godoy, M. Riabis, D. Guevara, H. Keller & P. Stampella. 2020. Atlas Floresta americana. Bonpland. 1850: la identificación de las plantas de la Materia Médica Misionera de Pedro de Montenegro (SJ). *Bonplandia* 29 (2). 221-251
- Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the vanished Arcadia: knowledge of nature in the Jesuit missions of Paraguay and Río de la Plata*. Leiden/Boston: Brill.
- Barbosa Rodrigues, João. 1905. *Mbaé Kaá- Tapyiyetá Enoyndaua*. Río de Janeiro: Imprenta Nacional.
- Bertoni, Moisés. 1940. *Diccionario Botánico: Latino-Guaraní y Guaraní-Latino. Con Glosario de vocablos y elementos de la nomenclatura botánica*. Asunción: Ed. Guaraní.
- Cadogan, León. 1957. *Breve contribución al estudio de la Nomenclatura Guaraní en botánica*. Boletín N. 194. Asunción: Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Cadogan, León. 1959. *Ayvu rapyta- textos míticos de los Mbya-Guaraní del Guairá*. Boletim 227- Antropología, 5, Facultad de Filosofía: Universidade de São Paulo.
- Cadogan, León. 1971. *Ywyrá Ñe'ery: fluye del árbol la palabra*. Asunción: Centro de estudios antropológicos de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción".
- Cebolla Badie, Marylin. 2009. *Una etnografía sobre la miel en la cultura Mbya-Guaraní*. Quito: Abya Yala.
- Cebolla Badie, Marylin. 2013. *Cosmología y naturaleza Mbya-guaraní*. Tesis de doctorado. Universitat de Barcelona.
- Cerno, Leonardo. 2018. Variedad estándar y lengua común reduccional. Sobre el léxico del cuerpo humano y la medicina en la lexicografía jesuítica y en el ms. Pohã Ñaná (1725). Franz Obermeier (ed.), *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach. Proceedings of the 9th International*

- Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX)*. Kiel: publicación del editor. 138-163.
- Cerno, Leonardo. En este volumen. Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas”.
- Cerno, Leonardo & Franz Obermeier. 2013. Nuevos aportes de la lingüística para la investigación de documentos jesuíticos de los siglos XVII y XVIII. *Folia histórica del Nordeste* 21. 33-56.
- Colmeiro, Miguel. 1871. *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales o notables del Antiguo y Nuevo Mundo*. Madrid: Imprenta de Gabriel Alhambra.
- Deckmann Fleck, Eliane & Roberto Poletto. 2012a. ‘Esto es lo que yo buscaba [...] el conocimiento de las yerbas, y su aplicación’: sistematização e difusão dos conhecimentos sobre virtudes de plantas medicinais (América meridional, séculos XVII e XVIII). *Anos 90*, 19 (35). 419-444.
- Deckmann Fleck, Eliane & Roberto Poletto. 2012b. Circulação e produção de saberes e práticas científicas na América meridional no século XVIII: uma análise do manuscrito *Materia medica misionera* de Pedro Montenegro (1710). *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 19 (4). 1121-1138.
- Deckmann Fleck, Eliane. 2017. A medicina da conversão: apropriação e circulação de saberes e práticas de cura (Província Jesuítica do Paraguai, século XVIII). *Revista de Estudos Marítimos y Sociales*, 11. 34-80.
- Di Liscia, María Silvia & Aníbal O. Prina. 2002. Los saberes indígenas y la ciencia de la Ilustración. *Revista Española de Antropología Americana*, 32. 295-319.
- Dobrizhoffer, Martin. 1784 [1822]. *An account of the Abipones, an equestrian people of Paraguay*. London: John Murray-Albemarle Street.
- Domínguez, Juan A. 1928. *Contribuciones a la materia médica argentina*. Buenos Aires: Casa Jacobo Peuser.
- Gatti, Carlos. 1956 [1985]. *Enciclopedia Guaraní-Castellano de Ciencias Naturales y Conocimientos Paraguayos*. Asunción: Arte Nuevo Editores.
- Guevara, José. 1776 [1882]. *Historia de la conquista del Paraguay, del Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires: Ostwald.
- Keller, Héctor Alejandro. 2010. Importancia de las especies con “Madera de Ley” para los guaraníes de Misiones, Argentina. *Revista Forestal Yvyrareta*, 17. 28-32.

- Lozano, Pedro. 1733. *Descripción corográfica del terreno, ríos, arboles y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco Gualamba y de ellos ritos y costumbres de las innumerables naciones bárbaras e infieles que la habitan*. Córdoba.
- Martín Martín, Carmen & José Luis Valverde. 1995. *La farmacia en la América Colonial: El arte de preparar medicamentos*. Granada: Universidad de Granada.
- Montenegro, Hermano Pedro de. 1710 [1945]. *Materia médica misionera*. Noticia preliminar de Raúl Quintana. Buenos Aires. Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- Montenegro, Pedro. 1710 [2009]. *Materia Médica Misionera: herbolario guaraní siglo XVIII*. Córdoba: Buena Vista.
- Obermeier, Franz. 2018. Manuscritos descubiertos y redescubiertos de medicina y farmacia en el contexto guaraní-español de las reducciones rioplatenses en los siglos XVII y XVIII. Franz Obermeier (ed.), *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach. Proceedings of the 9th International Congress on Traditional Asian Medicines (ICTAM IX)*. Kiel: del editor. 65-102. [En línea] [https://macau.uni-kiel.de/rsc/viewer/macau_derivate_00000696/Jesuit_colonial_medicine_in_South_Americ\(2\).pdf?page=1&q=Obermeier,%20Franz](https://macau.uni-kiel.de/rsc/viewer/macau_derivate_00000696/Jesuit_colonial_medicine_in_South_Americ(2).pdf?page=1&q=Obermeier,%20Franz)
- Parodi, Domingo. 1877. Notas sobre algunas plantas usuales del Paraguay, de Corrientes y de Misiones. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 4(2):80-86; 4(3): 123-135; 4(4):211-217; 4(5): 243-251; 4(6):298-315.
- Parodi, Domingo. 1881. *Ensayo de Botánica Médica Argentina comparada*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad Nacional de Ciencias Médicas.
- Perkins de Piacetino, Ana María. 2007. Misiones jesuíticas: drogas autóctonas americanas encontradas en la botica jesuítica de la ciudad de Santa María de Buenos Ayres. *38th International Congress for the History of Pharmacy*. Sevilla: Universidad de Sevilla. [En línea] <https://idus.us.es/handle/11441/39984>
- Perkins, Ana María. 2014. Consideraciones relativas a los codex jesuíticos y a las plantas autóctonas americanas de uso medicinal. *Anales de la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica*. Buenos Aires.
- [Phrases Selectas] Anónimo. 1687. *Phrases selectas y modos de hablar escogidos y usados en la lengua guaraní, sacados del Tesoro escondido que compuso el venerable Padre Antonio Ruiz de nuestra Compañía de Jesús para consuelo y alivio de los fervorosos misioneros, principiantes en la dicha lengua*, 633 pp. [según la “Advertencia”: fechada en] San Francisco Javier, 1687; Museo Mitre, N°. de catálogo 4327.

- Quintana, Raúl. 1945. Noticia preliminar. Montenegro, Hermano Pedro de. 1710 [1945]. *Materia médica misionera*. Op. Cit.
- Restivo, Pablo. 1724 [1892]. *Arte de la lengua guaraní*. Edición de Ch. F. Seybold. Stuttgart: Kohlhammer.
- Restivo, Pablo. 1722 [1893]. *Vocabulario de la lengua guaraní*. Edición de Ch. F. Seybold. Stuttgart: Kohlhammer.
- Ruiz de Montoya, Antonio. 1639. *Tesoro de la lengua guaraní*. Madrid: Juan Sánchez.
- Ruiz de Montoya, Antonio. 1640. *Arte y vocabulario de la lengua guaraní*. Madrid: Juan Sánchez.
- Sainz Ollero, Héctor, Helios Sainz Ollero, Francisco Suarez Cardona & Miguel Vazquez De Castro Ontañon. 1989. *José Sánchez Labrador y los naturistas jesuitas del Río de la Plata. La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obra de José Sánchez Labrador*. Madrid: Ministerio de Obras pública y Urbanismo.
- Scarpa, Gustavo & Leonardo Anconatani. 2019. La ‘Materia Médica Misionera’ atribuida al jesuita Pedro de Montenegro en 1710: Identificación, sistematización e interpretación de los usos medicinales de las plantas y sus implicancias para la etnobotánica actual. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 7 (1). 27-46.
- Scarpa, Gustavo & Leonardo Anconatani. 2021. La ‘Materia Médica Misionera’ atribuida al jesuita Pedro de Montenegro 1710 (II): Identificación de las plantas y sus usos contra el trastorno reproductor”. *Bonplandia*, 30. 67-89.
- Stampella, Pablo, E. Espósito & Héctor Keller. 2019. Los frutales del nordeste argentino en la ‘materia médica misionera’ del jesuita Pedro Montenegro. *Bonplandia* 28 (2). 99-116.
- Stampella, Pablo & Héctor Keller. 2021. Identificación taxonómica de las plantas de la ‘Materia Médica Misionera’ de Pedro Montenegro (SJ). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 56 (1). 55-91.
- Thun, Harald, Leonardo Cerno & Franz Obermeier. 2015. El Proyecto Kuatia Ymaguare (PEKY) - ‘Libros del pasado’. *Estudios Históricos*, VII, 14. [En línea] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7085811>
- Thun, Harald. 2021. El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones. Laura Dierksmeier, Fabian Fechner & Kazuhisa Takeda (eds.), *Indigenous Knowledge as a Resource. Transmission,*

- Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*, Ressourcen Kulturen 14, Tübinga: Tübingen University Press. 41-73.
- Trelles, Manuel. 1888. *Revista patriótica del pasado argentino*. Tomos I y II. Buenos Aires: Imprenta Europea.
- Wilson, Christian. 2020. *Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Montenegro: un estudio lingüístico-antropológico*. Tesis de Maestría. Salta: Universidad Nacional de Salta. [En línea]
<http://hum.unsa.edu.ar/posgradohum/tesis/WILSON2020.pdf>

El desarrollo del lenguaje científico en el siglo XVIII. La densidad léxica en los manuscritos de Pedro Montenegro y José Sánchez Labrador

Leonie Ette

1. Introducción

Aún en 2012 Company Company constató que el siglo XVIII es “el gran vacío de la diacronía” en la lingüística española (Company Company 2012: 255). Desde entonces, el español de aquella época ha sido llevado cada vez más hacia el centro de atención de muchos lingüistas, sobre todo en el plano morfosintáctico con sus fenómenos de variación y con el foco en la estructuración discursiva de los textos no literarios (Cano Aguilar 2020: 54). Las variedades del español americano que se arraigaron en aquel siglo (García-Godoy 2012: 11), en cambio, esperan aún ser objeto de análisis detallados (Cano Aguilar 2020: 54).

El objetivo de la presente contribución consiste en primer lugar en abordar esta laguna de investigación del español del siglo XVIII con un estudio lingüístico comparativo de dos manuscritos recién relocalizados, en que dos misioneros jesuitas compilaron su saber sobre las plantas medicinales en las reducciones de indígenas en Paraguay. Aunque los dos autores nacieron en Europa, sus textos se pueden atribuir también al territorio americano ya que ambos llegaron a él tempranamente, pasando allí la gran parte de su vida. En particular, su experiencia de contacto lingüístico –por un lado entre el español y las lenguas indígenas, y por el otro entre las variedades españolas que se hablaron en la comunidad colonial– influyó en el español de ellos. Mediante este trabajo se aspira, además, a contribuir al estudio del desarrollo de las tradiciones discursivas características del lenguaje científico, pues en el siglo XVIII se sentaron las bases de esta variedad (Cano Aguilar 2020: 54). Se aplicará el concepto de densidad léxica, elaborado por Michael Halliday, que permite situar los manuscritos en el marco del continuo conceptual entre oralidad y distancia comunicativa, un enfoque que pertenece a los romanistas alemanes Koch y

Oesterreicher, y con el cual estos autores captan la variación lingüística de manera multidimensional (cf. 1985: 19–21). Como los dos manuscritos fueron compuestos en un período marcado por el cambio lingüístico, aplicar el concepto de densidad léxica sirve para comprender mejor las características del español en el registro formal del lenguaje científico y su evolución en la diacronía.

En adelante se contextualizarán primero los manuscritos desde la perspectiva de la lingüística diacrónica. A continuación, se presentará el concepto de densidad léxica y sus funciones, tal como fue formulado por Halliday. El análisis se complementa con la teoría variacional ya citada de Koch y Oesterreicher, así como con aspectos de la teoría de la información. En un apartado empírico, en el cual se detallará el corpus, se discutirán la metodología aplicada y finalmente los resultados.

2. Contextualización: El español del siglo XVIII y el desarrollo del lenguaje científico

El término “español del siglo XVIII” es motivo de debate, debido a los desarrollos lingüísticos ambiguos en esta época.¹ Por un lado, se constata una “clara ausencia de cambios gramaticales destacables” (Sánchez Lancis 2012: 43), lo que corrobora la caracterización del siglo XVIII como periodo de estabilización. Otro factor que contribuye a la consolidación y unificación intensificada del español en este siglo fue la fundación de la Real Academia Española en 1713, que conllevó la publicación de importantes herramientas lingüísticas normativas, como el Diccionario de Autoridades (1726-1737), la Ortographía (1741), y la Gramática (1771) (García-Godoy 2012: 9–10).

Por otro lado, el siglo XVIII está marcado por una considerable expansión del léxico español, relacionada al desarrollo científico en el contexto de la Ilustración (Sánchez Lancis 2012: 42). En vista de que Gutiérrez Rodilla señala que el “lenguaje es uno de los pilares fundamentales sobre los que asienta la actividad científica” (Gutiérrez Rodilla 2003: 7), se puede considerar el efecto del desarrollo científico sobre el sistema lingüístico del español en este siglo como impulso de la elaboración extensiva. Este término se refiere al cambio

¹ Para más detalles sobre este debate, véase García-Godoy (2012: 10–11).

lingüístico a través del cual se desarrollan nuevas tradiciones discursivas² que permiten el uso de una lengua en más dominios funcionales (Koch & Oesterreicher 1994: 589). En el caso del español, la lengua vernácula desplazó cada vez más al latín como lengua principal de la ciencia en España, un proceso que ya había comenzado mucho antes y que encontró su fin en el siglo XVIII (cf. Gutiérrez Rodilla 1998: 73–77). Esto significa que el español cubrió entonces todas las funciones comunicativas, las cuales Koch y Oesterreicher conceptualizan en un continuo entre dos polos, de inmediatez y distancia comunicativas. En este continuo intervienen la variación del medio (fónico o gráfico), y la variación gradual de la concepción de la situación comunicativa, que incide en las estrategias verbales empleadas. El polo de la distancia comunicativa se marca, entre otras cosas, por un grado menor del anclaje del discurso en la situación comunicativa y por la planificación previa de la producción verbal, de lo cual resulta una mayor complejidad y densidad del discurso (cf. Koch & Oesterreicher 1985: 22-23).

Este proceso de ampliar las funciones de una lengua en la distancia comunicativa requiere también la elaboración intensiva (Kabatek 2005: 52), es decir, la creación de estructuras lingüísticas que permiten desprender las locuciones de su situación comunicativa concreta. De esta manera, las locuciones se vuelven más estables y pueden ser usadas repetidas veces (Koch & Oesterreicher 1994: 589) - características indispensables para un lenguaje científico eficaz. Tales herramientas pueden ser, entre otras, la deixis que contribuye a la coherencia textual, o el uso de términos técnicos, que permiten una gran precisión semántica y economía lingüística. Halliday y Martin hacen hincapié en que también las estructuras gramaticales y discursivas son fundamentales para la constitución del lenguaje científico (cf. Halliday & Martin 1993a: 8). Por un lado, se estabiliza la estructuración discursiva siguiendo el esquema *tema - rema*, basándose en la secuencia de las etapas en los experimentos científicos (Halliday & Martin 1993a: 7–8). Por otro lado, aumenta el empleo de la nominalización, un procedimiento en que se expresan procesos extralingüísticos mediante sustantivos en vez de construcciones predicativas. De aquí resulta una representación lingüística más estable y sinóptica de estos procesos, lo que es fundamental para un análisis científico (cf. Halliday 1993c: 131–132).³

² Por tradiciones discursivas se entiende aquí “la repetición de un texto o de una forma textual o de una manera particular de escribir o de hablar que adquiere valor de signo propio (por lo tanto es significativo)” (Kabatek 2005: 159).

³ Para más detalles sobre el concepto de nominalización y su significación para el lenguaje científico según Halliday, véase Halliday & Martin (1993c).

A partir del siglo XVIII, los procesos descritos de elaboración lingüística en el español se difundieron y se fueron generalizando de tal manera que hoy, por ejemplo, un estilo nominal y el empleo de términos técnicos figuran entre las características típicas del lenguaje empleado en la ciencia (Gutiérrez Rodilla 1998: 38). Por lo tanto, analizar estos procesos lingüísticos en sus comienzos, a partir de manuscritos de aquella época, promete darnos una comprensión más profunda del cambio lingüístico del español en general y más específicamente de la ideación y evolución de nuevas tradiciones discursivas que caracterizan el lenguaje especializado de la ciencia.

3. El concepto de densidad léxica

3.1 Delineación conceptual de la densidad léxica

El marco teórico del estudio presentado en el capítulo subsiguiente es el concepto de *densidad léxica* (DL), planteado por el lingüista australiano Michael A. K. Halliday.⁴ Forma parte de su *Systemic Functional Linguistics* (SFL), un enfoque teórico-metodológico en que se conceptualiza el lenguaje no sólo como un sistema de reglas sino como “resource for meaning” (Halliday & Martin 1993b: 22) que se utiliza para fines distintos según el contexto sociocultural. Halliday define la densidad léxica como “the density of information in any passage of text, according to how tightly the lexical items (content words) have been packed into the grammatical structure” (Halliday 1993b: 76). Se trata de un valor cuantitativo que indica la carga de información del texto y su distribución en las oraciones que componen el texto entero. La densidad léxica equivale a la proporción de elementos léxicos por oración (cf. Halliday 1990: 66) y, en consecuencia, es un valor dinámico porque varía a lo largo del texto según la organización y densidad de la información en sus partes. Antes de detallar los dos elementos constitutivos de la

⁴ El término *densidad léxica* fue utilizado primero por Jean Ure en 1971 con un objetivo similar al de Halliday, que era describir la distribución del significado (‘meaning’) en un texto. No obstante, Ure utilizó un método diferente. Para más detalles y una comparación de ambos métodos, véase Al-Wahy (2019: 12–16). Aunque el concepto de Ure se utiliza a menudo, sobre todo en estudios de corpus, el presente artículo sigue la metodología planteada por Halliday porque sólo en la conceptualización de este autor se considera que el significado no está aislado en elementos léxicos singulares, sino que está ligado estrechamente a la oración como dimensión de base sintáctico-semántica de un texto.

densidad léxica, cabe señalar que no se debe confundir el concepto de *densidad léxica* con el de *diversidad léxica*. Mientras que la *diversidad léxica* sirve para examinar cuantitativamente el rango y la variación del vocabulario empleado en un texto, la *densidad léxica* analiza tanto la carga de información contenida como su distribución en el texto.

3.2 Elementos léxicos y funcionales

La densidad léxica se realiza mediante *content words* que se distinguen de *function words* (Halliday 1990: 63). A pesar de la denominación de Halliday, es más preciso denominarlos *elementos léxicos* y *elementos funcionales* porque no se refieren solamente a palabras, sino también a elementos lingüísticos constituidos de varias palabras (gráficas), como las locuciones adverbiales *a pesar de* o *para que*, que se conciben como un solo elemento funcional (cf. Halliday 1990: 63). El criterio de base para distinguir los elementos es la cuestión de si los mismos se encuentran en un sistema abierto o cerrado (Halliday 1990: 63): los elementos funcionales forman parte de un paradigma cerrado como, por ejemplo, el sistema pronominal. Los elementos léxicos, en cambio, constituyen un sistema abierto: una puerta contrasta con una ventana, pero también con una reja, con el picaporte, etc.; se trata de una serie a la que siempre es posible añadir nuevos elementos. Otro criterio de distinción de los elementos lingüísticos es la referencia al contexto comunicativo: los elementos léxicos tienen un referente en la realidad extralingüística, así que su contenido semántico es relativamente independiente de la situación comunicativa concreta. Son estos los elementos que conllevan el significado al texto (Halliday 1990: 62). Por ende, constituyen la unidad analítica de base para la densidad léxica. Los elementos funcionales, por su parte, tienen una función sintáctica o gramatical ya que relacionan los elementos léxicos entre sí y los actualizan en la situación comunicativa concreta (Hallebeek 1986: 205–206), tal como lo hacen, por ejemplo, los determinantes. De ahí que, con respecto a su semántica, los elementos funcionales dependen del contexto. De cualquier modo, como señala Halliday, ambas categorías de elementos no se pueden demarcar claramente porque hay un continuo entre léxico y gramática (Halliday 1990: 63). Hay casos intermedios, como los adverbios o algunos verbos que cambian de categoría según el contexto: una vez funcionan como auxiliares (con la función sintáctica de indicar el tiempo verbal), y en otros contextos son verbos plenos. Halliday subraya que no es tan importante en dónde

exactamente se distinguen los elementos funcionales de los lexicales, mientras que se lo haga de manera coherente y consistente (Halliday 1990: 63).

3.3 La dimensión sintáctica

En el modelo de Halliday el mensaje de un texto no emerge de algunos elementos léxicos individuales y aislados, sino que se encuentra integrado en una unidad textual mayor, la oración, en la que los elementos se relacionen entre sí (Halliday 1990: 66). En consecuencia, las estructuras sintácticas y oracionales son fundamentales para analizar la densidad léxica. Igual que la lingüística tradicional, Halliday distingue las oraciones primero a partir del concepto de *taxis*, que indica la relación jerárquica *entre* oraciones y que puede ser de yuxtaposición, coordinación o subordinación. A eso añade la distinción entre elementos *dentro* de una misma oración, al diferenciar entre *ranking clauses* (oraciones independientes) y *embedded clauses* (oraciones incrustadas) (cf. Halliday 1994: 242). La diferencia reside en el hecho de que las oraciones incrustadas funcionan solo en relación con otra oración en la cual desempeñan un papel sintáctico (Halliday 1994: 242), por ejemplo una subordinada sustantiva puede funcionar como complemento en una principal: *Me dio pena que ella se fuera*, en que la parte subrayada tiene la función del sujeto. Esta distinción es crucial para el concepto de densidad léxica, porque en vista de que las oraciones incrustadas cumplen una función dentro de otra oración mayor, no cuentan como oraciones propias, sino como parte de las oraciones en las que están integradas.

3.4 Fórmula de la densidad léxica

Los detalles susodichos del concepto de densidad léxica se resumen en la fórmula siguiente, la cual se puede aplicar fácilmente a un texto:

$$DL = \frac{\text{número de elementos léxicos}}{\text{número de oraciones}}$$

Se analiza la densidad léxica (DL) contando primero el número de elementos léxicos en el texto y las oraciones (excluyendo las oraciones incrustadas). Se divide el primer valor por

el segundo, de lo cual resulta la media de la densidad léxica del texto. Si se calcula la densidad léxica para cada oración, es posible determinar la distribución de la densidad léxica en el texto, en otras palabras, cómo la carga informativa se presenta a lo largo del texto. Para ejemplificar el concepto, he aquí un fragmento extraído de la *Materia Médica Misionera*, una de las obras que se analizará en el estudio subsiguiente. Se trata de la descripción de dos plantas adscritas al género *Artemisia*. Las palabras en negrita indican los elementos léxicos:⁵

- (1) **Allanse** dos **especies** de **Artemisa** en esta **tierras** la una es la mas **hordinaria** y **bulgar** que casi se nos quiere **meter** en nuestros **aposentos** y **Corredores** Segun es de **casera**;⁶

En este recorte se encuentran cuatro oraciones (y una oración incrustada) con 10 elementos léxicos, de lo que resulta una densidad léxica media de 2,5. Cabe señalar la cambiante distribución de la información entre las oraciones: la última oración del ejemplo contiene solo un elemento léxico, mientras que en la primera hallamos cuatro. Esta transmite, en consecuencia, más información al lector que las otras oraciones, en las que prevalecen elementos funcionales que sirven para conectar las oraciones subordinadas con las anteriores.

3.5 Funciones y aplicaciones del concepto de densidad léxica

El concepto de densidad léxica con su carácter dinámico sirve como herramienta explicativa para comparar la variación lingüística, tanto en la perspectiva diacrónica como sincrónica, de ahí que se haya aplicado en varios enfoques. El concepto es frecuentemente utilizado en estudios de adquisición de una segunda lengua, en los que se aplica para evaluar el progreso de aprendizaje (Gregori-Signes & Clavel-Arroitia 2015). También se ha aplicado el concepto en la lingüística variacional, sea para comparar el lenguaje científico

⁵ En el cap. 4.3 se detallará la asignación de los elementos lingüísticos, igual que la incrustación de oraciones.

⁶ El fragmento se encuentra en la *Materia Médica Misionera*, pág. 326 según el conteo original del manuscrito. Es preciso señalar que en esta contribución en todos los ejemplos de los manuscritos se mantiene la ortografía original, pero se aplica la separación moderna de las palabras.

con el lenguaje estándar (To & Fan et al. 2016), o para distintas variedades lingüísticas históricas (Al-Wahy 2019). Aquí se detallarán seguidamente dos funciones más: primero, la densidad léxica permite distinguir el lenguaje oral del escrito y, segundo, está relacionada con la inteligibilidad de un texto, por lo cual el concepto tiene también una dimensión cognitiva.

3.5.1 La densidad léxica y la variación mediática

Según Halliday, el lenguaje escrito muestra una densidad léxica más alta que el lenguaje oral (Halliday 1990: 62). Por lo tanto, el concepto de DL es especialmente apto para situar textos en el continuo que se despliega entre el lenguaje de la inmediatez y la distancia comunicativa, ya que la primera se asocia típicamente con el lenguaje hablado y la última con el escrito (Koch & Oesterreicher 1994: 595). Dado que se trata de una herramienta cuantitativa, Halliday presenta valores concretos: la densidad léxica del lenguaje oral es de 1,5 a 2 elementos léxicos por oración en promedio; en lo escrito es de entre 3 y 6 (Halliday 1990: 87). Esta diferencia se explica como sigue: “Written language represents phenomena as **products**. Spoken language represents phenomena as **processes**” (Halliday 1990: 81, énfasis en el original). Esto significa que en el lenguaje escrito se recurre más frecuentemente a sustantivos que se refieren a entidades u objetos extralingüísticos, lo que resulta en un estilo nominal y estable (cf. Halliday 1990: 75). Se considera además la nominalización como procedimiento típico del lenguaje escrito, sobre todo en registros formales y científicos (Gutiérrez Rodilla 1998: 38). En el proceso de nominalización se convierten procesos de acción (mayormente expresados por estructuras predicativas) en cosas u objetos (expresados por sustantivos). Así se resumen y compactan los dichos procesos (cf. Halliday 1993a: 64), llevando a un aumento de la densidad léxica por el recurso a más sustantivos, que son elementos léxicos. Koch y Oesterreicher señalan por su parte las condiciones especiales de la comunicación escrita, un aspecto pragmático que Halliday no toma en cuenta. De acuerdo con los romanistas alemanes, el lenguaje escrito está relativamente desvinculado de la situación extralingüística, lo que permite más planificación y resulta en un lenguaje con mayor compacidad, complejidad y densidad informativa (Koch & Oesterreicher 1985: 22). El lenguaje oral, por otra parte, es de naturaleza diferente. En vez de cosificar el mundo, como ocurre en el lenguaje escrito, se crea en el medio fónico “a world of happening” (Halliday 1990: 93). En consecuencia, el

lenguaje oral representa las cosas como procesos dinámicos, como acciones y eventos. Para ello, se recurre principalmente a verbos y otros elementos que facilitan la referencia a acciones dinámicas, como preposiciones, verbos compuestos o modales (Halliday 1990: 82). Ello implica una reducción de la densidad léxica, pues los recursos lingüísticos mencionados son a menudo elementos funcionales.

Sin embargo, el hecho de que los textos escritos muestren una densidad léxica más elevada que el discurso oral no significa, como lo sostiene el lingüista australiano con énfasis, que lo hablado sea menos complejo que lo escrito. Se trata más bien de estrategias diferentes de estructurar y representar el mundo extralingüístico (Halliday 1990: 79) y por eso es preciso partir de dos tipos diferentes de complejidad: “[T]he complexity of the written language is static and dense. That of the spoken language is dynamic and intricate” (Halliday 1990: 87). La complejidad del lenguaje oral se encuentra entonces en la *intrincación gramatical* (*grammatical intricacy*). La intrincación se encuentra en numerosas interdependencias sintácticas que provienen del empleo asiduo de la hipotaxis, un procedimiento típico en el lenguaje oral (Halliday 1990: 86). La razón de esta intercalación sintáctica reside en el hecho de que en el habla se presentan las cosas como procesos, por lo tanto, el lenguaje “has to be able to represent not one process after another in isolation but whole configurations of processes related to each other in a number of different ways” (Halliday 1990: 86). En tales configuraciones de procesos intrincados se distribuye el mensaje del texto oral, contenido en los elementos léxicos, entre numerosas oraciones interdependientes en varios niveles sintácticos. De esta manera aumenta el número de oraciones en el texto. A esto se añade el empleo necesario de más elementos funcionales para anclar la acción en el tiempo y espacio. De estas características del lenguaje oral se desprende la conceptualización de Halliday de la dimensión diamésica: lo hablado exhibe una densidad léxica reducida junto con una alta intrincación gramatical mientras lo escrito está cargado de información, pero su estructura gramatical es a menudo simple (Halliday 1990: 87).

Es preciso señalar que tal relación entre la dimensión diamésica y el concepto de DL no es compartida por todos los lingüistas. Así, Koch y Oesterreicher coinciden con Halliday en lo que atañe a la conceptualización del lenguaje escrito como cosificación de la experiencia en la que se vuelven más complejas y densas las estructuras lingüísticas (cf. Koch & Oesterreicher 1985: 21). Asimismo, consideran el lenguaje oral menos denso en cuanto a la información y estructura léxica (cf. Koch & Oesterreicher 1985: 27). Sin embargo, estos autores estiman que la sintaxis del lenguaje escrito está marcada por una

alta integración sintáctica y precisión que se alcanzan por estructuras hipotéticas, entre otras (Koch & Oesterreicher 1994: 591). Según ellos, es justamente en lo escrito donde se encuentra más intrincación sintáctica y no en lo hablado, como lo sostiene Halliday. En la discusión de los resultados del estudio se retomará esta desviación conceptual, examinándola empíricamente. De todas maneras, el desacuerdo conceptual no restringe la aplicabilidad del concepto de DL para posicionar textos en el continuo entre el lenguaje de inmediatez y distancia desde una perspectiva cuantitativa.

3.5.2 La densidad léxica en su dimensión comunicativa

Un análisis de la densidad léxica por oraciones de un texto permite caracterizar tanto la distribución intratextual de la información contenida como la organización informativa del texto. De esta manera es posible destacar partes textuales que contribuyen más a la transmisión de la información, ya que éstas muestran una densidad léxica más alta. Dicha perspectiva tiende un puente entre el modelo de la densidad léxica según Halliday y la *Teoría de la Información*, que remonta a Claude Shannon. Esta teoría investiga desde una perspectiva matemática la codificación y transmisión de información, considerando que toda información transmitida está determinada por el contexto dentro del cual ocurre (cf. Crocker & Demberg et al. 2015: 78). De ahí surgió la hipótesis de la *Uniform Information Density* (UID) que afirma que la distribución de información en un texto debe ser lo más homogénea posible para transmitir de manera eficaz el mensaje:

Assuming there is an upper bound on the cognitive resources that listeners can exploit for decoding the language they encounter, a human communication system that strives for optimal efficiency should encode messages in a manner that distributes information as uniformly as possible, over time (Crocker & Demberg et al. 2015: 78).

De ello se deduce que para una transmisión óptima de la información, es necesario evitar picos de información e igualmente partes textuales poco informativas. En consecuencia, se constata una correlación entre la distribución equilibrada de la información y la inteligibilidad del texto para los lectores. En otros términos, el texto resulta más inteligible si se distribuye su información, o sea su densidad léxica, de manera más uniforme a través de las oraciones.

4. Un estudio de caso

4.1 Descripción del corpus

Con el objetivo de indagar el desarrollo del lenguaje científico español en el siglo de la Ilustración, se llevó a cabo un estudio de caso en que se analiza la densidad léxica en un corpus compuesto por secciones de dos manuscritos botánico-medicinales. Se trata de la llamada *Materia Médica Misionera* del jesuita Pedro Montenegro, que nació en Galicia en 1663. Estuvo enfermero en el Hospital General en Madrid (Asúa 2014: 107) antes de entrar al Colegio Máximo en Córdoba (Argentina) donde se formó en farmacéutica y botánica. A partir de 1692 trabajó en la farmacia de Córdoba, una de las principales en las colonias disponiendo de un gran rango de medicamentos y libros científicos (Asúa 2014: 109–110). Desde principios del siglo XVIII, el Hermano pasó su vida como misionero y enfermero en las reducciones de los guaraníes, donde murió en 1728 (Asúa 2014: 113–114). A base de sus conocimientos médicos, que adquirió probablemente sobre todo por experiencia,⁷ elaboró en la primera década dieciochesca⁸ la *Materia Médica Misionera* en que sintetizó su saber farmacológico europeo con el saber indígena sobre las plantas americanas y sus preparaciones (Asúa 2014: 160, véase también la contribución de Wilson en este volumen). Con su orientación pragmática, esta obra fue seguramente un manual fundamental en las misiones donde las condiciones de la medicina eran precarias. Su importancia se deduce, además, de las numerosas copias que se han transmitido en parte hasta hoy.⁹

El segundo texto examinado en el estudio de caso es de otro jesuita, Padre José Sánchez Labrador, quien nació en 1717 en la provincia de Toledo. Siendo misionero también, pasó

⁷ Los datos biográficos de muchos jesuitas en las colonias son escasos, así que no queda claro si Montenegro obtuviera una formación libresca-teórica o si se tratara de una formación de práctica. Además, en la época jesuítica en América se utilizaban las denominaciones profesionales como *enfermero* o *médico* de manera general, sin diferenciarlas claramente según el grado de formación (cf. Asúa 2014: 106).

⁸ La copia analizada en el presente estudio está inédita y sin fecha, pero por la forma del manuscrito (en comparación con otras ediciones del mismo texto) se presume que fue copiada en la primera década del siglo XVIII, siendo probablemente el manuscrito más temprano que se ha conservado. No obstante, aún se espera un análisis detallado.

⁹ La copia analizada aquí se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura “Mss/6407”.

una gran parte de su vida en Latinoamérica, principalmente en las reducciones de la Paraquaria (véase la contribución de Gramatke en este volumen). Después de la expulsión de los jesuitas de las colonias vivió hasta su muerte en 1798 en el exilio en Italia, donde produjo una extensa obra enciclopédica sobre el proceso misionero y los aspectos naturales y culturales de esta región (Lavilla & Wilde 2020: 27–30). Su obra se inscribe en la tradición de las enciclopedias de historia natural (Lavilla & Wilde 2020: 40) en que la diversidad del Nuevo Mundo está presentada al público europeo.¹⁰ En el corpus del estudio presente fueron incorporadas partes del tomo titulado *Paraguay Cultivado*, que fue escrito entre 1762 y 1791 (ver Gramatke, op. cit.).

Ambos manuscritos se caracterizan por el intento de los autores de sistematizar su saber botánico-medicinal: Sánchez Labrador coloca los capítulos de plantas según sus características similares, mientras que Montenegro aplica la misma estructura discursiva en la descripción de las plantas en casi todos sus capítulos, subdividiéndolos en una parte descriptiva y otra instructiva con preparaciones medicinales. Cabe señalar que los autores se distinguen por sus diferentes niveles de formación, es decir, la erudición del Padre Sánchez Labrador era más amplia que la del Hermano Montenegro. No obstante, desde una perspectiva diacrónica una comparación de ambos manuscritos resulta prometedora, porque aunque se sitúan en el mismo universo discursivo de la ciencia incipiente en el siglo de la Ilustración, los separan aproximadamente 70 años. Un tal periodo es significativo desde la perspectiva de la elaboración lingüística, específicamente en el siglo XVIII en que ocurrieron mucha innovación científica y cambios extralingüísticos. Además, se trata de una época importante con respecto a la circulación de saber, a la difusión de tradiciones discursivas del lenguaje científico y a su consolidación en la comunidad científica hispanohablante.

4.2 Hipótesis de partida

Teniendo en cuenta el contexto histórico y la distancia temporal de las obras en cuestión, se elaboraron tres hipótesis de partida que guiaron el estudio:

¹⁰ Cabe señalar que el destinatario y la función de la obra de Sánchez Labrador aún son debatidos. Posiblemente otros destinatarios serían los futuros misioneros con fines de mejorar la misión americana (cf. Gramatke, en este volumen).

1. Ambas obras se sitúan en los comienzos del español científico en el siglo XVIII, así que se supone que la densidad léxica en ellas será claramente en el ámbito de la escrituralidad, pero no muy alta.
2. Por la distancia temporal de aproximadamente 70 años entre los textos, se presume que el manuscrito tardío de Sánchez Labrador muestra una densidad léxica más alta que el de Montenegro como consecuencia del cambio diacrónico, es decir, de la elaboración.
3. El manuscrito de Sánchez Labrador es intuitivamente más inteligible que el de Montenegro, ya que en este último es fácil perder el hilo conductor en las largas oraciones intercaladas. Siguiendo la hipótesis de la *Uniform Information Density*, se supone entonces que la distribución de información en la temprana *Materia Médica Misionera* es menos homogénea que en el *Paraguay Cultivado*.

4.3 Metodología

Para el análisis de la densidad léxica se eligieron de cada obra seis capítulos en que se describen las mismas plantas, de manera que el corpus incluye 12 recortes textuales en total.¹¹ Cada capítulo representa una propia unidad discursiva independiente en que se describe una planta, sus características y usos medicinales en diferentes grados de detalle. En un primer paso, se determinaron los elementos léxicos y funcionales según el modelo de Halliday. Elementos léxicos fueron considerados los sustantivos, los verbos léxicos (salvo los verbos copulativos *ser, estar, parecer*), los adjetivos, las unidades de medida y los nombres propios (cuando se componen de dos o más palabras, se los contó como un único elemento). Los elementos funcionales incluyeron las preposiciones, las conjunciones, los verbos copulativos, auxiliares y modales, los determinantes, los cuantificadores, y los pronombres. En los casos ambiguos de elementos que cambian la categoría según el contexto, se les asignó la función que cumplen en el contexto sintáctico específico, por ejemplo, si un verbo sirve como auxiliar o no. En cuanto a los adverbios, el grupo más difícil de delimitar (Hallebeek 1986: 208), se recurrió a la distinción de Halliday entre la pertenencia a un paradigma abierto o cerrado. De ahí que los adverbios derivados de adjetivos se asignaran al grupo lexical, al igual que los adverbios con un significado propio

¹¹ No se incorporaron al corpus títulos ni notas marginales ya que éstos frecuentemente no constituyen oraciones.

(*bien, mal, temprano*, etc.). En los adverbios funcionales, en cambio, predomina el significado funcional porque tienen un valor déictico, indican las categorías gramaticales de aspecto, tiempo y modalidad, o determinan el significado de otras palabras. Generalmente obtienen su significado solo por el contexto concreto.

Luego se llevó a cabo un análisis sintáctico para descartar las oraciones incrustadas del conteo de las oraciones. En español, oraciones incrustadas pueden ser las oraciones subordinadas sustantivas y las oraciones relativas especificativas que funcionan como calificadores de grupos nominales. Además se consideraron incrustadas las proposiciones subordinadas adjetivas con participios que desempeñan la función de complemento del nombre en un sintagma nominal. Estos tipos oracionales se excluyeron del conteo de oraciones. A continuación, se calculó la densidad léxica por oración en cada capítulo de los subcorpus respectivos y se aplicó la fórmula de la densidad léxica al texto entero. En un último paso, se llevaron a cabo análisis estadísticos con *Microsoft Excel*.¹²

4.4 Resultados del estudio y discusión

4.4.1 La densidad léxica en el corpus

El promedio de densidad léxica en el corpus es de 4,06 elementos léxicos por oración. Con ello, el corpus muestra rasgos del lenguaje escrito en cuanto a la densidad léxica como medida para investigar la variación diamésica, dado que el promedio determinado se encuentra claramente por encima del umbral del lenguaje escrito (<3) señalado por Halliday. No obstante, tomando en cuenta que en textos pertenecientes al universo discursivo científico se aspira a una perspectiva objetiva al mundo (Kabatek 2011: 96) que se alcanza por ejemplo mediante la nominalización y la densificación del mensaje, la densidad léxica determinada puede considerarse baja. No revela un estilo discursivo en que se recurre intensamente a elementos léxicos para representar el mundo extralingüístico de

¹² El estudio no se considera representativo para las respectivas obras en su totalidad ya que se utilizaron solamente secciones de ambos manuscritos. Aparte de los capítulos sobre las plantas, las obras también tienen un prólogo, una dedicación, etc., cada uno con tradiciones discursivas distintas. Por lo tanto, el estudio representa una primera aproximación al análisis lingüístico de los manuscritos con respecto a la caracterización del lenguaje científico.

forma más estable y sinóptica, es decir, no se muestra un estilo nominalizado en estos textos con lo cual se confirma la primera hipótesis: en el siglo XVIII, el registro científico con sus técnicas discursivas aún estaba por desarrollarse a partir del español común de aquella época.

Sin embargo, en la interpretación de la densidad léxica es importante tener en cuenta la intención comunicativa de los autores. Como ya se ha indicado, en los textos predomina una orientación pragmática cuyo fin reside en una efectiva transmisión de saberes, por ejemplo utilizando patrones discursivos en la colocación del conocimiento botánico-medicinal. Esta aspiración didáctica va más allá de dar solamente una perspectiva general sobre la flora americana, porque los autores se proponen instruir al lector para que el mismo pueda aplicar las plantas en la cura. Tales instrucciones concretas o recetas médicas son más frecuentes y detalladas en la *Materia Médica Misionera*, pero ocurren igualmente en el *Paraguay Cultivado*. En ellas se expresan etapas de preparación, es decir, procedimientos, por lo cual los autores recurren frecuentemente a elementos funcionales para situar los procesos en el espacio y tiempo, entre otros por adverbios o formas verbales complejas con auxiliares. Aquí, los autores no buscan abstracción mediante nominalización, sino el contrario: la especificación y precisión en la descripción de los detalles de los remedios, y por eso emplean más elementos funcionales y también más oraciones subordinadas adverbiales lo que resulta en una densidad léxica menor. El ejemplo (2) del capítulo sobre la verdolaga del *Paraguay Cultivado* ilustra este aspecto:

- (2) Cogense los tallos mas gruesos, y llenos (porque los delgados, y pobres mojados se amohecen mas facilmente), quitanseles las raices; y se lavan bien en agua, limpiandolos con aseo: ponense un poco a la sombra a que se sequen, y se enflaquezcan, o amustien algo; porque sino la abundancia de humor los pudre.¹³

Esta oración consta de 10 oraciones y 26 elementos léxicos, de lo cual resulta una densidad léxica de 2,6 – un valor que se acerca al lenguaje oral, pero que cabe interpretar aquí con el propósito del autor de detallar todos los pasos en la preparación del remedio. Sus intenciones comunicativas inciden entonces por un lado en la colocación de la información en el corpus, y por otro lado en la densidad léxica, que resulta ser más bien mediana en estos pasajes textuales.

¹³ *Paraguay Cultivado*, tomo 3, pág. 36.

4.4.2 Variabilidad de densidad léxica en los subcorpus

El subcorpus de Montenegro (MO) muestra por término medio 4,05 elementos léxicos por oración y en el de Sánchez Labrador (SL) sube mínimamente a 4,08. Se da entonces una densidad léxica poco diferente entre los dos autores, si bien redactaran sus obras con ca. 70 años de diferencia en el tiempo. Esto significa que la densidad léxica determinada en este corpus no revela un cambio discursivo, sino que muestra más bien estabilidad en la organización discursiva de tempranos textos científicos en el siglo XVIII, lo cual podría indicar que el estilo nominalizado se formó después. Luego, dentro de una perspectiva variacionista se analizó la densidad léxica por capítulos de los subcorpus; los resultados se desglosan en las figuras 1 y 2:

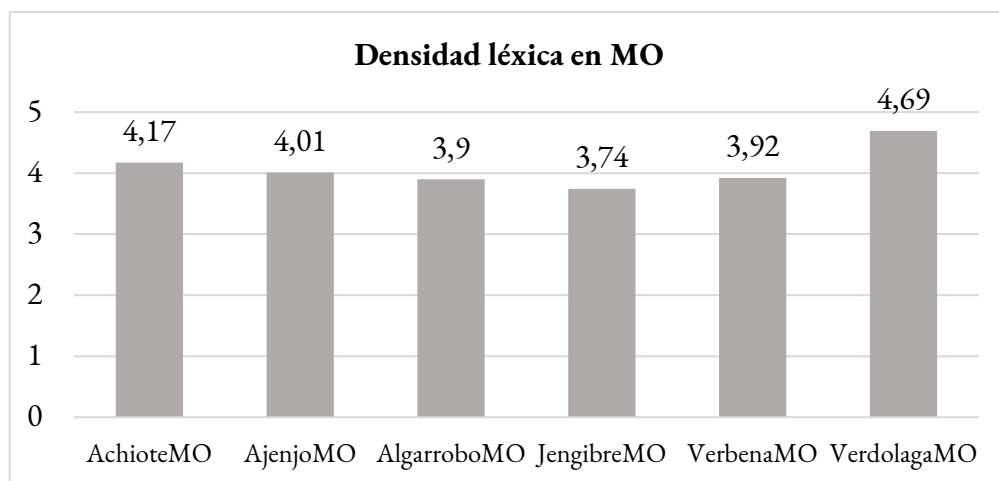


Figura 1: La densidad léxica en los capítulos seleccionados de la *Materia Médica Misionera*

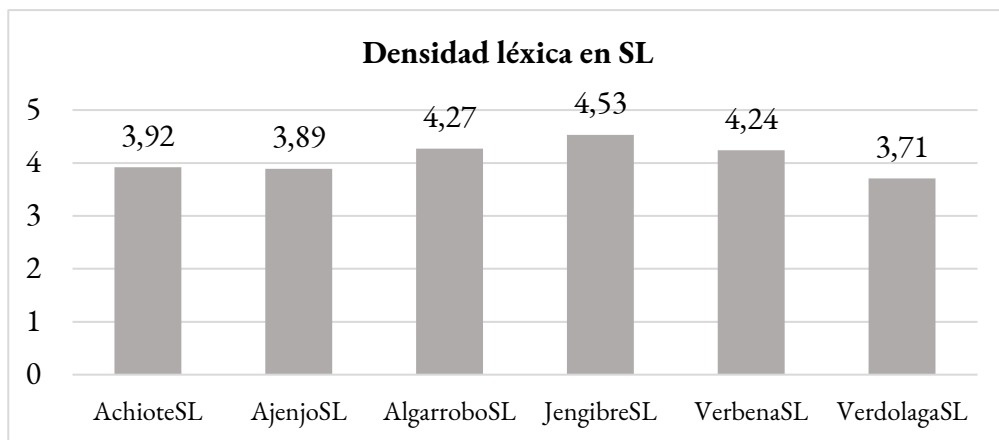


Figura 2: La densidad léxica en los capítulos seleccionados del *Paraguay Cultivado*

En MO, el rango de la densidad léxica es de 0,95, del valor mínimo de 3,74 en la descripción del jengibre al máximo de 4,69 en el capítulo sobre la verdolaga. En el subcorpus SL es de 0,82, del valor mínimo de 3,71 en el capítulo sobre la verdolaga al máximo de 4,53 en el capítulo del jengibre. Aunque los autores tratan en los capítulos plantas diferentes con características y remedios distintos, es decir, el contenido difiere, la variabilidad de la densidad léxica entre las secciones es reducida. Por lo tanto, se manifiesta una organización discursiva relativamente homogénea en el corpus que puede remontarse a una intención comunicativa similar de los autores en todos sus capítulos: presentan una planta por capítulo, describen sus características botánicas y medicinales y dan recetas de remedios a fin de que el lector pueda reconocer y usar la planta en cuestión.

Como ya se ha señalado, la densidad léxica representa un valor dinámico que varía en cada oración, entre partes con más información léxica y otras que contienen más elementos funcionales para estructurar de manera lógica la información. Retomando esta idea dentro de un enfoque variacionista, se analizó la variabilidad de la densidad léxica intratextual dentro de cada capítulo del corpus. En contraste con la observada homogeneidad intertextual, aquí se pone de manifiesto una notable dispersión de los elementos léxicos. En el corpus, el rango de elementos léxicos por oración va de 1 a 18, lo que ya muestra una variabilidad considerable que se expresa estadísticamente con la desviación estándar que varía entre los capítulos de 2,06 a 3,13. Dado que el promedio de elementos léxicos por

oración en el corpus total es de 4,06, una desviación tan alta indica poca regularidad en la distribución intratextual de la información. Para visualizar esta dispersión, figura 3 ilustra un transcurso de información en las descripciones de la planta verdolaga en los subcorpus respectivos.

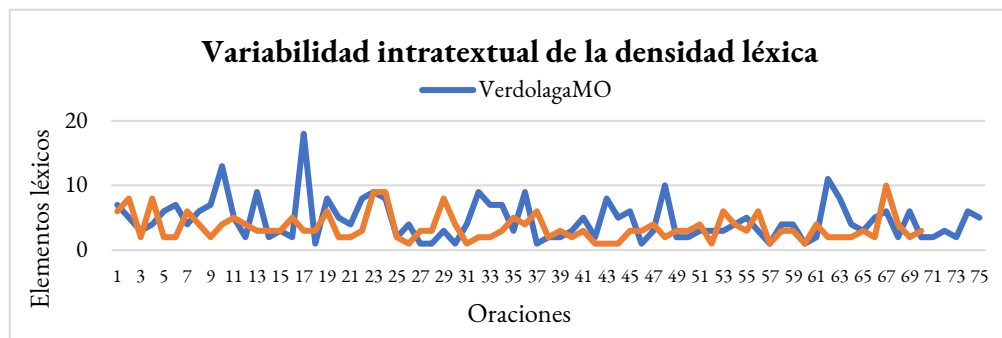


Figura 3: Distribución de elementos léxicos a lo largo del capítulo sobre la verdolaga en SL y MO

Si bien que los autores tratan en sus capítulos respectivos la misma planta, ni abordan exactamente el mismo contenido ni aplican las mismas estructuras textuales: el rango de densidad léxica va en VerdolagaMO de 1 a 18 mientras en VerdolagaSL es de 1 a 9, con lo cual se obtiene una desviación estándar en el primero de 3,12 y en el segundo de 2,08. Esto significa que en el capítulo de Montenegro la información está repartida de forma poco regular, porque oscila entre oraciones con mucha información (véase las desviaciones en la figura 3) y otras que contienen a penas uno o dos elementos léxicos. Las diferencias señaladas en la repartición intratextual de la información son detectables incluso en el corpus entero, dado que MO expone una media de desviación típica de 2,62 y SL sólo de 2,45.

Según la mencionada hipótesis de la *Uniform Information Density*, cabe indicar que una variabilidad tan grande en la distribución de la información a lo largo del texto dificulta más bien la transmisión clara y eficaz del mensaje. Por ejemplo, la oración en el capítulo VerdolagaMO con 18 elementos léxicos requiere por un lado un esfuerzo cognitivo mucho más grande que la oración anterior con 2 elementos léxicos. Por otro lado, justamente esta oscilación en los recursos cognitivos que los lectores explotan para descodificar el texto, incide en su inteligibilidad pues si se da mucha desviación, se dificulta la transmisión del mensaje. Aunque ningún texto, ni oral ni escrito, sea homogéneo (Koch

& Oesterreicher 2011: 8–9) y aunque una distribución homogénea de la información no sea el único factor determinante en la inteligibilidad de un texto, la variabilidad considerable de la densidad léxica encontrada en la *Materia Médica Misionera* se presta para explicar la diferencia percibida en la inteligibilidad al leer ambos manuscritos: la colocación oscilante de la información en la obra de Montenegro incide en que no es fácil seguir el hilo conductor. Normalmente, las condiciones comunicativas del lenguaje escrito permiten más planificación textual y una revisión, lo que resulta generalmente en un texto más estable y homogéneo, pero a pesar de ello, Montenegro muestra más bien una cierta inconsistencia en la elaboración de su manuscrito científico.

4.4.3 *Análisis de las relaciones interoracionales*

Basándose en los enfoques teóricos de Halliday, Koch y Oesterreicher, se ha detallado la correlación entre la densidad léxica, la configuración sintáctica y la variación diamésica de un texto, aunque los investigadores presentan perspectivas diferentes: Halliday considera una mayor trabazón de oraciones o *intrincación gramatical* en su terminología, como rasgo del discurso hablado, mientras que Koch y Oesterreicher la adscriben al lenguaje escrito. Para indagar más detalladamente tanto esta correlación como la organización discursiva de los dos manuscritos con el fin de comprender mejor, a última instancia, el desarrollo del lenguaje científico, se añade un análisis de las relaciones interoracionales de las mismas partes textuales. Para ello, se las anotaron con las categorías tradicionales de la yuxtaposición, coordinación y subordinación y se obtuvieron las cifras presentadas en la tabla 1:

	<i>Materia Médica Misionera</i>	<i>Paraguay Cultivado</i>
Yuxtaposición	16%	10%
Coordinación	27%	25%
Subordinación	57%	65%

Tabla 1: Las relaciones interoracionales en el corpus

Estos porcentajes muestran que el empleo de hipotaxis representa el procedimiento más frecuente de ilación en ambos manuscritos (57% en MO, 65% en SL); las estructuras paratácticas constituyen en la *Materia Médica Misionera* un 43% y en el *Paraguay*

Cultivado un 35%. A primera vista, por tanto, parece haber una mayor integración sintáctica en el manuscrito tardío. Pero desglosando más detalladamente las relaciones interoracionales mediante el concepto de la complejidad cuantitativa elaborado por Peter Koch (1995: 35) que expresa la ratio entre oraciones principales y subordinadas, es decir, la acentuación de la incrustación sintáctica, una imagen distinta surge: en la *Materia Médica Misionera* una oración principal tiene en promedio 3,4 oraciones subordinadas (ratio de 1:3,4). En el *Paraguay Cultivado* esta ratio es menor, de 1: 1,6, por lo cual se considera este último manuscrito sintácticamente como menos incrustado. Aunque contenga más relaciones hipotácticas que la obra más temprana, éstas no son muy complejas ya que no se extienden por varios niveles sintácticos. Tal resultado se corrobora por el conteo de las oraciones simples en el corpus que son unidades discursivas poco complejas de procesar por su sencilla estructura sintáctica. En la obra de Montenegro solo 1% de todas las oraciones son independientes, mientras en la de Sánchez Labrador son 13%. Se puede describir entonces las relaciones hipotácticas en el *Paraguay Cultivado* como frecuentes, pero “leves”, dado que la incrustación de oraciones en más que dos niveles sintácticos no menudea. La *Materia Médica Misionera*, en cambio, tiene menos hipotaxis, pero cuando ocurre es más profunda incluyendo varios niveles sintácticos. Esta elevada incrustación sintáctica puede ir en detrimento de la inteligibilidad de la obra, porque en oraciones complejas con varias subordinadas encadenadas la información está distribuida en distintos rangos sintácticos que se entrelazan mediante relaciones semánticas, fóricas y gramaticales. Para comprender el texto, es necesario entonces mantener todas estas relaciones que pueden extenderse a varios niveles. El fragmento siguiente del capítulo sobre el achiote de la *Materia Médica Misionera* ilustra esta complejidad:

- (3) Del achiote que en guarani llaman Vrucu se allan dos diuersos arboles entranbos silbestres avnque el vno de hordinario lo plantan ya por los guertos que es el que aqui doi estampado, que el otro no lo allo en vsso p.^a el efeucto de sustento y menos en medicina el qual tiene las ojas menores y mas gruesas y berdosas sin bello su fructo casi redondo del tamaño de nueces Con cascara; menos encendida de color su semilla avnque los indios se sirben de el Para tenir de colorado triste y desgraciado, y asi esta

muy sobrado en los arboles abiertas sus bairas o ericos sin tener mas enemigos que el sol y aguas que asi lo pudren [...].¹⁴

Esta descripción de las especies diferentes del achiote y de sus usos consiste en una oración principal de la cual dependen 12 oraciones subordinadas, la mayoría son relativas que contribuyen a la precisión textual. La fuerte concatenación de las oraciones en varios niveles hace difícil distinguir cada antecedente de las relativas, por ejemplo queda ambigua la adscripción de las *ojas menores y mas gruesas* a la una u la otra especie del achiote. Asimismo, el sujeto de la oración coordinada recapitulativa encabezada por “y así” queda ambiguo.

Resumiendo, los resultados del análisis de las relaciones interoracionales en el corpus revelan que basarse sólo en la proporción de hipotaxis no representa un criterio suficiente para describir la complejidad sintáctica encontrada en los textos dieciochescos, porque ésta consiste en otros aspectos más. Así, la atribución de la hipotaxis al lenguaje oral por Halliday se considera como demasiado corto de miras en cuanto a la complejidad discursiva. Y aunque Koch y Oesterreicher conceptualizan su modelo comunicativo como un continuo entre inmediatez (asociada con la oralidad) y distancia comunicativa (asociada con la escrituralidad), en que incluyen también la complejidad sintáctica, la asocian principalmente con la hipotaxis sin detallarla más (Koch y Oesterreicher 2011: 99-103). El presente estudio de caso muestra claramente que se necesita más profundización teórica y empírica a fin de poder describir mejor los procesos de elaboración de registros formales o de la distancia comunicativa. Por lo tanto, se añade aquí una propuesta de un posible análisis de estructuras discursivo-sintácticas con el propósito de captar mejor la complejidad que surgió en el análisis de corpus, tomando la *Materia Médica Misionera* como ejemplo.

4.4.4 Análisis complementario de estructuras textuales en la *Materia Médica Misionera*

Comenzando en el nivel formal, destaca en la *Materia Médica Misionera* un empleo reducido de signos de puntuación, hasta en oraciones complejas que se estrechan sobre varios niveles sintácticos. En el nivel discursivo-semántico ello afecta a los límites de las unidades de sentido que son así más difíciles de discernir. Son frecuentes, además, las

¹⁴ *Materia Médica Misionera*, p. 158.

segmentaciones e incisos que contienen informaciones adicionales sin estar demarcados gráficamente, lo que contribuye a difumar las unidades semánticas. Cuando Montenegro emplea comas, a menudo parece que lo hace de manera accidental, a veces las coloca incluso dentro de sintagmas nominales, como muestra este fragmento de la descripción del ajeno¹⁵:

(4) en cordoba se alla el absintio, Santonico por maleza a modo decir bulgar [...].¹⁶

A propósito de los signos de puntuación, Steffen señala que ellos facilitan “la clasificación y organización mental en el momento de procesar el texto” (Steffen 2011: 156). Una puntuación alterada o ausente, como ocurre frecuentemente en la *Materia Médica Misionera*, complica por ende la transmisión de la información, sobre todo en oraciones largas y complejas, lo que reduce la inteligibilidad del texto a fin de cuentas.

En el nivel morfosintáctico ya se ha demostrado que el autor recurre a numerosas estructuras hipotácticas estrechamente intercaladas. Aquí, el empleo de enlaces semánticamente coherentes es crucial para facilitar la progresión semántica, es decir, para estructurar de manera concisa y comprensible la información a transmitir, la cual se distribuye a través de oraciones en niveles sintácticos diferentes (cf. Stoll 1997: 131). El ejemplo en (5) del mismo capítulo sobre el ajeno ilustra este aspecto de manera contrastiva:

(5) Algunos llamaron a la matricaria artemisia y cierto que poco se engañan pues allo en ella La misma birtud que en la artemisa *dado que* su flor y oja es mui distinta porque su flor es como aquella de la manzanilla y sus ojas como aquellas del apio ansi aserradas y Compartidas [...].¹⁷

En este fragmento la conjunción causal *dado que* no es compatible con el significado de la oración y así se rompe la coherencia semántica y la información permanece ambigua para el lector. Otro fenómeno recurrente y no exclusivo de las estructuras hipotácticas de la *Materia Médica Misionera* es la falta de congruencia, por ejemplo hay cambios del número expresado en el verbo, a veces sin que el nuevo sujeto sea identificable. Véase el recorte en (6) en que se describe la preparación de la verbena:

¹⁵ Nótese a este respecto también los ejemplos siguientes de la *Materia Médica Misionera*.

¹⁶ *Materia Médica Misionera*, p. 326.

¹⁷ *Materia Médica Misionera*, p. 327.

- (6) Su cocimiento beuido por espacio de tres días Suelda las benas rotas en lo interno y sacan por sudor los coajarones o grumos de Sangre o por Camara o por orina por donde mejor conbiene.¹⁸

También ocurren incongruencias entre pronombres y sus referentes cuando los primeros cambian de género y/o número, o quedan ambiguos los referentes, por ejemplo en el encadenamiento de varias oraciones relativas. He aquí otro ejemplo del mismo capítulo sobre la verbena:

- (7) las otras dos especies La vna se alla por los; campos la qual hace Vn solo tallo mui ralos sus ojas y asperas y poca flor O canelones mas mui parecida ala berbena la qual de hordinario se alla mui sola y en desierto; esta tal; en las que los balencianos cojen por yerua de la Sangre La qual deshace el bazo y saca la Sangre y agua contenida en el por los poros;¹⁹

Aún se podrían añadir más aspectos de análisis, entre otros el tipo de oraciones subordinadas empleadas (que tienen complejidades sintácticas y cognitivas diferentes), pero ya todos estos fenómenos enumerados indican un grado bajo de planificación textual por parte del autor (cf. Stoll 1997: 221). Según Stoll (1997: 221) tales confusas unidades de sentido e incongruencias sintácticas se pueden atribuir a oraciones largas y complejas, porque éstas siempre conllevan el riesgo de enmarañarse, sobre todo si son tan intrincadas como en la *Materia Médica Misionera*. Al final, complican la transmisión del mensaje y, por ende, la inteligibilidad del texto.

Esta obra reúne entonces rasgos tanto adscritos al lenguaje oral (una escasa planificación, incongruencias) como al lenguaje escrito (orientación objetiva en la colocación del conocimiento, estructuras hipotácticas muy intercaladas). Tal descripción ambigua se puede captar mejor tomando en cuenta su contexto de producción: el autor Pedro Montenegro trabajó en la farmacia en Córdoba que también disponía de una biblioteca bien surtida, por lo que cabe suponer que el Hermano tenía una competencia por lo menos pasiva del temprano registro científico español gracias a la lectura de las obras científicas allí. Ellas podrían haberle servido de modelo o de orientación en la redacción de su *Materia Médica Misionera*, lo que se expresa textualmente en los rasgos detectados en el estudio que se asocian con la escrituralidad formal. Los rasgos de la oralidad, en cambio,

¹⁸ *Materia Médica Misionera*, p. 315.

¹⁹ *Materia Médica Misionera*, p. 314.

revelan por un lado que las tradiciones discursivas en aquella época aún no eran tan fijas y permitían más flexibilidad por parte del autor. Se considera el texto entonces como ejemplo del inicio del lenguaje científico, e igualmente del proceso de la estandarización y normativización del español por lo general. Por otro lado, los rasgos de la oralidad detectados en la *Materia Médica Misionera* pueden atribuirse tanto a una competencia activa en el registro científico más bien limitada como a la zona remota de las reducciones indígenas donde este autor redactó su manuscrito sin mucho intercambio científico.

Tal interpretación de los resultados del análisis se apoya en la relación entre fases tempranas de elaboración lingüística e inseguridades en el lenguaje escrito, como señalan Koch y Oesterreicher (1994: 591). En vez de evaluarlo como inseguridad, cabe mejor considerarlo como consecuencia de estructuras aun no estandarizadas, más flexibles por una parte, y de una falta de familiaridad con las nuevas herramientas lingüísticas, por la otra. En suma, la *Materia Médica Misionera* ejemplifica una etapa intermedia en el proceso de elaboración del lenguaje científico dado que muestra rasgos importantes de esta variedad lingüística, pero al mismo tiempo también algunas incongruencias relacionadas al cambio lingüístico y reverberaciones de lo oral.

5. Conclusiones y perspectivas

En esta contribución se utilizó el concepto de densidad léxica para analizar dos manuscritos científicos del siglo XVIII en cuanto a su grado de elaboración entre lenguaje de inmediatez y de distancia. Se mostró que un lenguaje de concepción escrita está empleado, pero también una densidad léxica no muy alta, así que no se pudo determinar un estilo nominalizado. Por lo tanto se considera que los textos se sitúan a principios del lenguaje científico español. En segundo lugar, no resultó una densidad léxica muy diferente entre ambos manuscritos, aunque fueron escritos en décadas diferentes, lo que indica un cambio lingüístico más bien lento en lo que atañe a la densificación del mensaje en el discurso científico. Sin embargo, se encontró una variabilidad de la densidad en los subcorpus: La *Materia Médica Misionera*, el manuscrito más temprano, exhibe una colocación de la información menos regular en comparación con el *Paraguay Cultivado* posterior, lo cual se interpretó como obstáculo en la inteligibilidad del texto según la hipótesis de la *Uniform Information Density*. De una tal variabilidad en la transmisión de información se puede deducir además una cierta inconsistencia en el lenguaje empleado

por el autor Montenegro, que se corroboró en el análisis subsiguiente de las relaciones interoracionales: aunque la *Materia Médica Misionera* contiene menos relaciones hipotácticas que el *Paraguay Cultivado*, éstas se extienden en mucho más niveles sintácticos, lo que conlleva a incongruencias sintácticas e incoherencias, que se consideran efectos de una planificación menor en la redacción de esta temprana obra científica por parte del autor. Así, se presentan en la obra rasgos tradicionalmente asociados tanto con la escrituralidad formal (hipotaxis pronunciada) como con la oralidad (planificación menor, incongruencias). Estos resultados ambiguos no se podían interpretar de manera satisfactoria ni con el concepto de la intrincación gramatical de Halliday, ni con el modelo comunicativo de Koch y Oesterreicher porque ninguno permitió captar los varios matices que se presentan en los textos analizados, que se sitúan en el proceso de elaboración hacia un lenguaje de distancia en el cual aún no había una instancia normativa del uso de la lengua. Sobre todo la *Materia Médica Misionera* representa un texto fluido oscilando entre tradiciones discursivas de la oralidad y de la escrituralidad, lo que se interpretó tanto a partir de una fijación aún pendiente de las tradiciones discursivas científicas, como también por una familiarización escasa con aquellas por parte del autor.

Al fin y al cabo, esta contribución ilustró que la elaboración de un nuevo registro lingüístico es un proceso multifacético: determinar la densidad léxica de textos representa una herramienta útil para comparaciones inter- e intratextuales en cuanto a la carga informativa y su distribución a lo largo del texto. No obstante, se trata de una primera aproximación a estos textos, a la cual se deben añadir análisis más detallados de las estructuras textuales, por ejemplo del procedimiento de la nominalización, del empleo de la impersonalidad o de la intertextualidad. En todo ello será útil aplicar un enfoque variacionista que permite análisis inter- e intratextuales, a fin de comprender mejor tanto el desarrollo de tradiciones discursivas como su difusión en la emergente comunidad científica.

Bibliografía

Al-Wahy, Ahmed Seddik. 2019. Towards a Methodology for Measuring Lexical Density in Arabic. *The International Journal of Arabic Linguistics* (IJAL) 3(1). 1–33.

- Andersen, Hanne Leth, Gunver Skytte (eds.). 1995. *La subordination dans les langues romanes*. Actes du colloque international, Copenhague 5.5.-7.5.1994. Copenhagen: Munksgaard (Études romanes; 34).
- de Asúa, Miguel. 2014. *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Rio de la Plata*. Leiden: Brill.
- Cano Aguilar, Rafael. 2020. Sobre algunos aspectos de la sintaxis discursiva en textos hispanoamericanos del siglo XVIII. Marta Fernández Alcaide & Eva Bravo García (eds.), *El español de América. Morfosintaxis histórica y variación*. Tirant humanidades. 53–83.
- Company Company, Concepción. 2012. El español del siglo XVIII. Un parteaguas lingüístico entre México y España. María-Teresa García-Godoy (ed.), *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Peter Lang Verlag. 255-292.
- Crocker, Matthew W., Vera Demberg & Elke Teich. 2015. Information Density and Linguistic Encoding (IDeaL). *KI - Künstliche Intelligenz* 30(1). 77–81.
- Deutschmann, Olaf, Hans Flasche, Bernhard König, Margot Kruse, Walter Pabst & Wolf-Dieter Stempel (eds.). 1985. *Romanistisches Jahrbuch* (Band 36). Berlin & New York: Walter de Gruyter.
- Dessi Schmid, Sarah, Ulrich Detges, Paul Gévaudan, Wiltrud Mihatsch, Richard Waltereit (eds.). 2011. *Rahmen des Sprechens. Beiträge zu Valenztheorie, Varietätenlinguistik, Kreolistik, Kognitiver und Historischer Semantik*. Peter Koch zum 60. Geburtstag (Festschrift). Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Fan, Si & Jill Fielding-Wells (eds.) 2016. *What is Next in Educational Research?* Rotterdam: Sense Publishers.
- Fernández Alcaide, Marta & Eva Bravo García (eds.) 2020. *El español de América. Morfosintaxis histórica y variación*. Valencia: Tirant humanidades.
- García-Godoy, María Teresa (ed.) 2012. *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Bern: Peter Lang Verlag.
- García-Godoy, María Teresa. 2012. Introducción. María-Teresa García-Godoy (ed.), *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Peter Lang Verlag. 9–18.
- Gramatke, Corinna. En este volumen. ‘Huerto y Parayso son voces, que significan vna misma cosa’. La creación de saberes híbridos en el manuscrito inédito *Paraguay Cultivado* de José Sánchez Labrador (1717-1798).

- Gregori-Signes, Carmen & Begoña Clavel-Arroitia. 2015. Analysing Lexical Density and Lexical Diversity in University Students' Written Discourse. *Procedia - Social and Behavioral Sciences* 198. 546–556.
- Günther, Hartmut & Otto Ludwig (eds.). 1994. *Schrift und Schriftlichkeit, Band 1. Ein interdisziplinäres Handbuch internationaler Forschung = Writing and its use: an interdisciplinary handbook of international research*. Berlin: Walter de Gruyter (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft / HSK; 10.1).
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M.. 1998. *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M.. 2003. La historia del lenguaje científico como parte de la historia de la ciencia. *Asclepio* 55(2). 7–26.
- Hallebeek, Jos. 1986. Las palabras funcionales del español. *Boletín AEPF* 34-35. 205–216.
- Halliday, Michael. 1990. *Spoken and written language*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, Michael. 1993a. On the language of Physical Science. Halliday, Michael & James Martin (eds.). *Writing Science. Literacy and Discursive Power*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 54–68.
- Halliday, Michael. 1993b. Some Grammatical Problems in Scientific English. Halliday, Michael & James Martin (eds.). *Writing Science. Literacy and Discursive Power*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 69–85.
- Halliday, Michael. 1993c. The Analysis of Scientific Texts in English and Chinese. Halliday, Michael & James Martin (eds.). *Writing Science. Literacy and Discursive Power*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 124–132.
- Halliday, Michael. 1994. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold.
- Halliday, Michael & James Martin. 1993a. General orientation. Halliday, Michael & James Martin (eds.). *Writing Science. Literacy and Discursive Power*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 2–21.
- Halliday, Michael & James Martin. 1993b. The Model. Halliday, Michael & James Martin (eds.). *Writing Science. Literacy and Discursive Power*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 22–50.
- Halliday, Michael & James Martin (eds.). 1993c. *Writing Science. Literacy and Discursive Power*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Kabatek, Johannes. 2005. *Die Bolognesische Renaissance und der Ausbau romanischer Sprachen. Juristische Diskurstraditionen und Sprachentwicklung in*

- Südfrankreich und Spanien im 12. und 13. Jahrhundert.* Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Kabatek, Johannes. 2005. Las tradiciones discursivas del español medieval: historia de textos e historia de la lengua. *Iberoromania*, 62. 28–43.
- Kabatek, Johannes. 2011. Diskurstraditionen und Genres. Sarah Dessì Schmid, Ulrich Detges, Paul Gévaudan, Wiltrud Mihatsch, Richard, Waltereit (eds.): *Rahmen des Sprechens. Beiträge zu Valenztheorie, Varietätenlinguistik, Kreolistik, Kognitiver und Historischer Semantik.* Peter Koch zum 60. Geburtstag (Festschrift). Tübingen: Gunter Narr Verlag. 89–100.
- Koch, Peter (1995): Subordination, intégration syntaxique et 'oralité'. Hanne Leth Andersen, Gunver Skytte (eds.): *La subordination dans les langues romanes.* Actes du colloque international, Copenhague 5.5.-7.5.1994 (Études romanes; 34). Copenhague: Munksgaard. 13–42.
- Koch, Peter & Wulf Oesterreicher. 1985. Sprache der Nähe — Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte. Deutschmann, Olaf, Hans Flasche, Bernhard König, Margot Kruse, Walter Pabst & Wolf-Dieter Stempel (eds.). 1985. *Romanistisches Jahrbuch* (Band 36). Walter de Gruyter. 15–43.
- Koch, Peter & Wulf Oesterreicher. 1994. Funktionale Aspekte der Schriftkultur. Günther, Hartmut & Otto Ludwig (eds.). 1994. *Schrift und Schriftlichkeit, Band 1. Ein interdisziplinäres Handbuch internationaler Forschung = Writing and its use: an interdisciplinary handbook of international research.* Walter de Gruyter. 587–604.
- Koch, Peter & Oesterreicher, Wulf. 2011. *Gesprochene Sprache in der Romania. Französisch, Italienisch, Spanisch.* Berlin/New York: Walter de Gruyter (Romanistische Arbeitshefte; 31).
- Lavilla, Estebán O. & Guillermo Wilde (eds.). 2020. *Los anfibios y reptiles de El Paraguay Natural Ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776).* Tucumán: Fundación Miguel Lillo (Opera Lilloana 55).
- Sánchez Lancis, Carlos. 2012. Periodización y cambio gramatical: el siglo XVIII, ¿frontera temporal del español?. María Teresa García-Godoy (ed.). *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno.* Peter Lang Verlag. 21–51.

- Steffen, Joachim. 2011. Elementos de oralidad en cartas de soldados mexicanos de la época de la Revolución. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*. 59(1). 151–171.
- Stoll, Eva. 1997. *Konquistadoren als Historiographen. Diskurstraditionelle und textpragmatische Aspekte in Texten von Francisco de Jerez, Diego de Trujillo, Pedro Pizarro und Alonso Borregán*. Tübingen: Gunter Narr Verlag (ScriptOralia; 91).
- To, Vinh, Si Fan, Si & Quynh Le. 2016. Research writing. A Systemic Functional Linguistics Perspective. Fan, Si & Jill Fielding-Wells (eds.) 2016. *What is Next in Educational Research?* Sense Publishers. 341–352.
- Wilson, Christian. En este volumen. Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la *Materia Médica Misionera*: el uso léxico como indicador cultural y de contexto.

Los complejos vegetales en la *Materia Médica Misionera* y otras fuentes documentales jesuíticas

Pablo C. Stampella

1. Introducción

La *Materia Médica Misionera* de Pedro de Montenegro constituye una de las primeras obras jesuíticas con información relevante relativa a las plantas y el arte de curar con las mismas. Debido a esto la *Materia Médica Misionera* posee un valor fundamental para diversas disciplinas que incluyen la etnografía, etnobotánica, etnohistoria, botánica, historia, farmacología, lingüística, filología, entre otras. Si conocemos la identidad botánica de las plantas involucradas, esta importancia es realizada ya que esa información podría permitir comparaciones con otras fuentes documentales, con estudios etnobotánicos y etnofarmacológicos actuales, como también permitiría aplicar ese conocimiento en la actualidad. Algunos trabajos científicos se han enfocado en la identificación de las etnoespecies¹ de plantas de las obras jesuíticas, por ejemplo en la de Paucke (Rosso & Scarpa 2012).

Hasta hace relativamente poco tiempo desconocíamos –mayormente– esa identidad, que sólo estaba representada de manera fragmentaria en el trabajo de Ricciardi et al. (1996) sobre las plantas contra venenos de ofidios de la obra de Montenegro, y en el trabajo de Perkins de Piacentino (2007) sobre las plantas componentes de las drogas halladas en la botica del Colegio jesuítico de la ciudad de Santa María del Buen Ayre. El trabajo de Martín Martín & Valverde (1995) también identifica algunas de las plantas de la obra mencionada. Sin embargo, varias de las afiliaciones no se corresponden con las

¹ Estas plantas están contextualizadas cultural, espacial y temporalmente, aspecto que nos permite el empleo de términos como el de etnotaxa –o etnotaxón, en singular- para definir la variabilidad o discontinuidades de especies, variedades cultivadas y adventicias reconocidas localmente. Si esta variabilidad se corresponde con plantas consideradas (en este caso por el autor) como “diferentes” entonces se emplea el término etnoespecie, en cambio, si se trata de variabilidad infraespecífica se emplea el término etnovariabilidad (Lambaré 2013, Rosso 2013).

descripciones ni con las ilustraciones de la *Materia Médica Misionera*. Mucho más recientemente, desde la etnobotánica histórica, se presentaron tres trabajos parciales acerca de la identidad botánica de la obra de Montenegro junto a otros escritos jesuíticos (Stampella et al. 2018), de las plantas frutales de la *Materia Médica Misionera* (Stampella et al. 2019) y de las plantas empleadas en trastornos del aparato reproductor (Scarpa & Anconatani 2021). En el año 2021, junto a Héctor Keller, hemos dado a conocer la identidad botánica de todas las plantas presentes en la edición de 1945 de Raúl Quintana de la *Materia Médica Misionera* (Stampella & Keller 2021). Sin embargo, no fuimos los primeros en pretender identificar todas las plantas de la obra. Hacia el año 1850, en Uruguay, Aimé Bonpland presentó un manuscrito llamado “Atlas Floresta Americana” (Bonpland 1850), que permaneció ignorado hasta principios de este siglo cuando Díaz de Piedrahita (2001) expuso un catálogo con seis plantas en una exposición en el Museo de la ciudad de Quito (Ecuador) denominada “El regreso de Humboldt”. Recientemente, hemos dado a conocer un estudio interdisciplinario sobre el manuscrito de Bonpland de 1850, en el cual el autor identifica las plantas de la *Materia Médica Misionera* (Arbelo et al. 2020). En el mismo puede apreciarse que Bonpland relevó 139 etnotaxa, de los cuales identificó 21 a nivel de especie, 71 a nivel genérico, 23 a nivel familia y 24 no fueron identificados (*incertae sedis e ignotum*). Muchas de estas afiliaciones –algunas erróneas, otras parciales y otras desactualizadas en su tratamiento sistemático– fueron discutidas en Stampella & Keller (2021).

En toda esta aventura de “identidades botánicas” pueden apreciarse algunos criterios empleados en la identificación de las plantas en esta fuente documental. En primer lugar, el fitónimo o nombre de la etnoespecie constituyó el insumo más empleado para la identificación, aspecto que puede apreciarse casi de manera lineal en muchas partes de los trabajos de Martín Martín & Valverde (1995), de Ricciardi et al. (1996) y de Perkins de Piacentino (2007). Por ejemplo, en el primero de ellos podríamos remitirnos al estoraque (*Liquidambar styraciflua*, Martín Martín & Valverde 1995: 595), la papaya o nuez índica (*Papaya vulgaris*, ibid.: 596), la quirosilla o nenúfar del Paraguay (*Pontederia rotundifolia* y *P. cordata*, ibid.: 596), la sangre de drago (*Pterocarpus draco* y *Machaerium fertile*, ibid.: 596) y la siempreviva acuática (*Amaranthus chlorostachys* y *A. viridis*, ibid.: 597); en el segundo a la agrimonia o mbu’ guazú [*mbu’ y guasu*] (*Agrimonia eupatoria*, Ricciardi et al. 1996: 242) y la aristoloquia rotunda o túpaci yetí [*Tupāsy jety*] (*Aristolochia rotunda*, ibid.: 243); y en el último a la simplificación de las etnoespecies –y etnovariedades– arrayán, añangapiri miri, guabiyú e íbahú [*yvahū*] en una única especie (*Eugenia*

cisplatensis, Perkins de Piacentino 2007: 9), la xalapa o caá cambi [ka'a kamby] (*Ipomoea purga*, ibid.: 14) y el copayba o cupay [kupa'y] (*Myroxylon pereyrae*, ibid.: 15), entre otros. Para todas estas discusiones y especificaciones en cada uno de estos casos se puede recurrir a Stampella & Keller (2021).

Las descripciones también fueron empleadas, mayormente en los trabajos etnobotánicos históricos antes mencionados. Muchas descripciones son escuetas y parciales, sin embargo aportan datos fundamentales como la cantidad de etnovariedades al interior de cada una de las etnoespecies, la morfología vegetativa y reproductiva, usos (fundamentalmente medicinales), distribución y similitudes con otras plantas, generalmente exóticas o tratadas en otras obras.

Las ilustraciones, cuando disponibles, también aportaron información valiosa muchas veces faltante en las descripciones. Por ejemplo, la espina foliar terminal del guabiyú, bien representada en la ilustración, no aparece en las descripciones. Por el contrario, la descripción del añangapiri menciona dos etnovariedades (añangapiri guazú y añangapiri miri) pero sólo se ilustra una de ellas. La ilustración del Carachirá miri [*karachira miri*] fue fundamental para identificar esta etnoespecie. Si sólo tomamos en cuenta el nombre en español podría parecer alguna Zingiberaceae, mientras que el nombre en guaraní haría referencia a alguna planta similar a una Dioscoreaceae (Wilson 2020). Cabe preguntarse por el aspecto de la similitud: ¿morfológico?, ¿organoléptico?, ¿utilitario? La descripción hace referencia a que es una especie de Carachí guazú [*karachi guasu*] (*Dioscorea dodecaneura* Vell. y otras especies de Dioscoreaceae), a sus tres etnovariedades (las dos primeras poco detalladas), a algunos detalles de sus tallos, raíz, flores y aroma de las semillas. Pero el detalle de los frutos (esas cápsulas con dehiscencia acrópeta típica) en la ilustración fue fundamental para establecer su filiación dentro de las Aristolochiaceae (Stampella & Keller 2021).

2. Los complejos vegetales en la *Materia Médica Misionera*

La pregunta planteada en el párrafo anterior puede abordarse desde el concepto de complejo vegetal. Los complejos vegetales pueden definirse como grupos dinámicos (en tiempo y espacio) de especies vegetales (a veces también de otros reinos) que comparten ciertas características y se reúnen bajo un mismo nombre común (Correa 2003). Estas características aglutinantes pueden ser morfológicas, organolépticas, relacionadas a algún

tipo de secreción (resinas, gomas, bálsamos) y/o aplicaciones, y comúnmente incluyen a especies tanto nativas como introducidas. La estructura de un complejo es la siguiente: se establece un orden de jerarquía que es encabezado por una única especie o planta “rótulo”, considerada como la más valiosa del conjunto. En los lugares donde la planta-rótulo no puede obtenerse, ciertos taxa locales de aspecto o aplicaciones semejantes pueden ser usados como sustitutos. Este reemplazo implica la red denominación de la planta local con el nombre de la especie “rótulo”, quedando así incluida dentro del complejo (Linares & Bye 1987, Correa 2002, Pérez & Pochettino 2009, Molares & Ladio 2015).

Es por eso que en el presente trabajo se propone ahondar en algunos ejemplos de complejos vegetales de la *Materia Médica Misionera* de Pedro de Montenegro, comparándolos con aquellos presentes en el *Paraguay Natural Ilustrado* de José Sánchez Labrador, para luego discutir algunos aspectos relacionados a la identificación de las plantas de estas obras y a la conformación de los complejos vegetales durante el siglo XVIII.

2.1 Los agrupamientos en base a la morfología: de llantenes, virga áureas y verbenas

La morfología es una de las características más importantes en la conformación de los complejos vegetales. En el encuentro –desigual– entre dos grupos culturales, una planta puede ser reconocida como parte de un complejo debido a su similitud morfológica además de cumplir con las características propias del complejo. Varias etnoespecies presentes en la obra se ajustan a esta situación. Entre ellas, el Caá yuquí [*ka'a juky*] o llantén. Los “llantén” de Europa –plantas rótulo– eran conocidos como “menor”, “mediano” y “mayor” (*Plantago lanceolata* L., *P. media* L. y *P. major* L., Plantaginaceae). Pero los jesuitas también se encontraron con especies americanas del mismo género. Montenegro describe al caá yuquí menor y caá yuquí mayor, identificados por Stampella & Keller (2021) como *P. tomentosa* Lam. y *P. australis* Lam., dos especies nativas. Perkins de Piacentino (2007) identifica al caá yuquí como una de las especies rótulo (*P. major*). Sánchez Labrador no se detiene demasiado a describir al caá yuquí. Sólo menciona que hay varias especies y para qué se emplean (Deckmann Fleck 2015: 352).

El mbu'i mirí (Fig. 1A, B) constituye otro caso similar. Se trata de una planta empleada como tintórea (para teñir de color amarillo) y medicinal, morfológicamente muy similar a la virga áurea (*Solidago virga-aurea* L., Asteraceae) conocida en Europa (Fig. 1D).

Montenegro no describe esta etnoespecie pero la ilustración brindada permite inferir que se trata de la especie nativa *S. chilensis* Meyen (Fig. 1C). Esta identificación puede complementarse con las descripciones que sí brinda Sánchez Labrador de esta etnoespecie, comparándola con la planta rótulo y con otra especie propia de Canadá (*S. canadensis* L., Fig. 1E) (Deckmann Fleck 2015: 202-203).

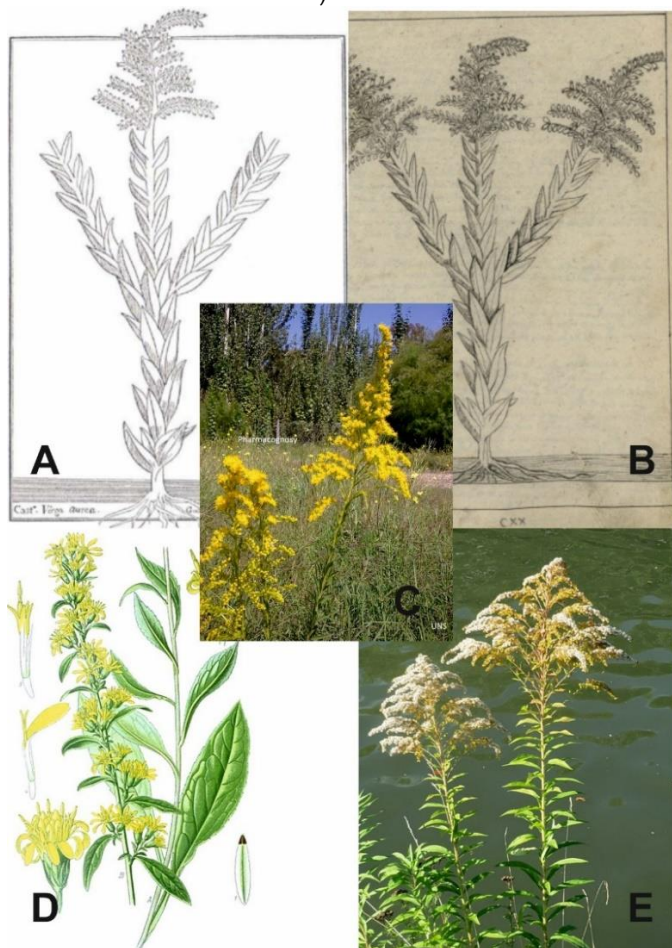


Fig. 1. *Mbuĩ mirí* [gm. *mbu'* y *mirí*] o virga aurea. A. Lámina perteneciente al ms. bonaerense. B. Lámina perteneciente al ms. de Madrid. C. *Solidago chilensis*. D. *S. virga-aurea*. E. *S. canadensis*.

Créditos: A. Montenegro 1945 [1710]; B. Montenegro [1710] (ms. de Madrid); C. D. y E. Wikimedia Commons.

Finalmente, las verbenas descritas en la obra constituyen otro caso similar. Montenegro describe brevemente las cuatro etnovariedades mencionadas, muy similares morfológicamente a la verbena europea (*Verbena officinalis* L., Verbenaceae), especie que nomina al complejo. Las dos primeras etnovariedades están representadas por *V. litoralis* Kunth, *V. montevidensis* Spreng. y *V. bonariensis* L., siendo las dos primeras amargas al gusto, aspecto que coincide con *V. officinalis*. Aquella de hojas ásperas, pauciflorada, seguramente sea *V. rigida* Spreng., mientras que la última etnovariedad mencionada podría tratarse de *V. ephedroides* Cham., palustre, generalmente con hojas pequeñas. ¿Es posible que *V. officinalis* L., mencionada por Perkins de Piacentino (2007), haya estado presente entre las etnovariedades mencionadas? En las descripciones, Montenegro no deja claro si se trata de plantas nativas o introducidas, por lo cual es posible que también la especie rótulo haya estado presente en el entorno de las misiones de guaraníes ya que actualmente crece espontáneamente en casi todo el mundo.

Es claro que, en estos casos, el acercamiento fue debido a la similitud morfológica de las especies emparentadas y luego por correspondencia en sus propiedades medicinales. Pero ahora veremos qué pasa en torno al sabor, al gusto.

2.2 Los agrupamientos en torno al sabor: del asaro de Dioscorides a los aguarandios

El gusto –al igual que el aroma– es otra característica ampliamente empleada en el amalgamado de los complejos vegetales. Muchas veces el sabor de una determinada planta indica la presencia de determinados compuestos químicos y por ende de determinadas propiedades medicinales (Molares 2010). Para el caso de los aguarandios, Montenegro describe cinco etnovariedades. Una de ellas es una enredadera con hojas anchas y puntiagudas, y con racimos de frutos dispuestos como la “pimienta larga” (*Piper longum* L., Piperaceae), de 10 cm de longitud; otra (Fig. 2B) es un matorral de algo más de un metro de altura, con hojas más anchas y casi redondas, con frutos más largos y delgados que el primero; la tercera clase (Fig. 2E) es un sufrútice de poco más de un metro de altura, con hojas y semillas muy pequeñas; la cuarta se llama “aguarandio” (Fig. 2D), es un arbolito

pequeño, con semillas pequeñas; y la última se llama “yaguarandio mirí” o “yaborandí” [*javorandi*] (Fig. 2A). Las primeras tres etnovariedades mencionadas son *P. nigrum* L. (o posiblemente una quimera de *P. nigrum* con hojas de *P. amalago* L.), *P. regnelli* (Miq.) C.DC. y *P. mikanianum* (Kunth) Steud., respectivamente. La cuarta etnovariiedad mencionada es *Piper aduncum* L., mientras que la última –por lejos diferente a las demás– es *Pilocarpus pennatifolius* Lem. (Rutaceae) (Stampella & Keller 2021). Martín Martín & Valverde (1995) identifican a esta última especie como *Ottonia anisum* Spreng, ahora *P. anisum* (Spreng) Angely, atendiendo sólo a su nombre local. Esta última especie quizá formó parte de los aguarandios pero no de esta especie de porte más arbóreo.

Algo similar sostiene Sánchez Labrador, quien se refiere a estas plantas como picantes cuando describe las cuatro etnovariedades del yaguarandí o yaguarandio (Deckmann Fleck 2015: 193) y que más o menos se corresponden a las identificadas para la *Materia Médica Misionera* por Stampella & Keller (2021). Al parecer, el yaborandí de Montenegro no se encuentra entre los yaguarandios de Sánchez Labrador, pero sí parece ser aquél que describe brevemente bajo el nombre de ybira atay en el Libro III del *Paraguay Natural Ilustrado* (Ruíz Moreno 1948: 275). ¿Pero qué tiene que ver con todo esto el asaro?

El asaro menor (Fig. 2C), según Dioscorides, es una planta herbácea (*Asarum europaeum* L., Aristolochiaceae) que al ser probada “muerde la lengua” (Dioscórides 1563: 18). Ésta última parece ser la especie prototípica y de la cual emana el nombre y las propiedades. Esto explica por qué Deckmann Fleck & Poletto (2012) identifican a la cuarta etnovariiedad como *A. europaeum*. Así, vemos como una planta exótica, herbácea, de la familia de las Aristolochiaceae, de “naturaleza caliente” (según la teoría hipocrática) y con propiedades medicinales relacionadas a su empleo como vomitivo y laxante, emerge como especie “rótulo” de acuerdo a su sabor.

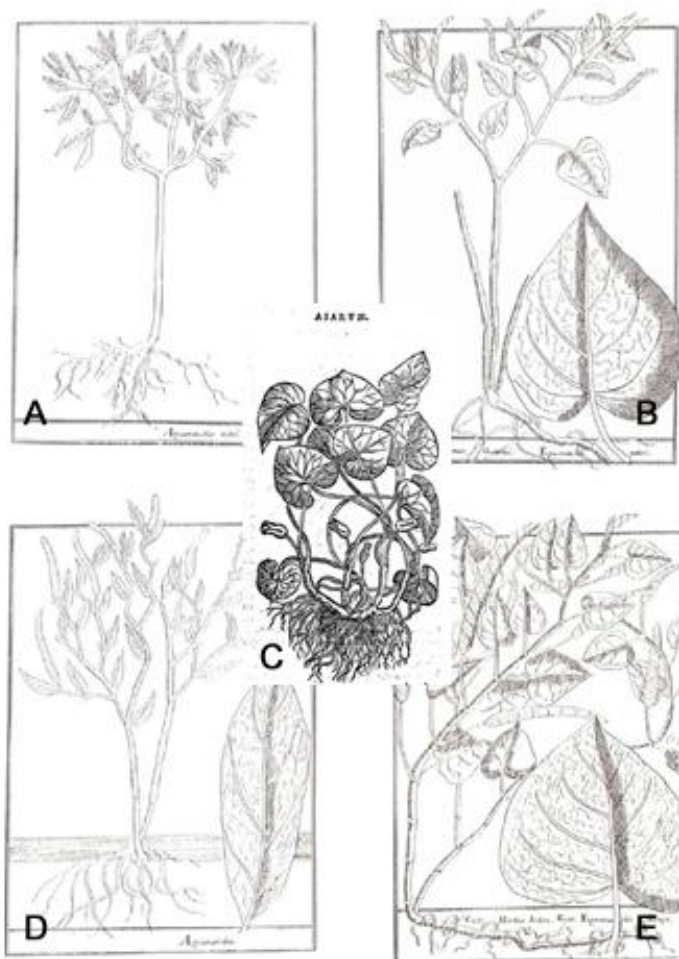


Fig. 2. Aguarandios, yaguarandios y asaro de Dioscorides. A. Lámina perteneciente al aguarandio mirí o asaro menor. B. Lámina perteneciente al yaguarandio mirí. C. Lámina perteneciente al asaro menor. D. Lámina perteneciente al aguarandio. E. Lámina perteneciente al yaguarandio guazu o hiedra índica. Créditos: A, B, D y E. Montenegro 1945 [1710]; C. Dioscorides 1563.

2.3 Los agrupamientos en torno a las secreciones vegetales: el bálsamo del *angu'a'y* o *yvyrapaje*

Las secreciones vegetales incluyen un grupo de productos diversos tanto en naturaleza química como en aplicaciones y que se obtienen por exudación a través de aberturas espontáneas o provocadas mediante incisiones en la corteza de las plantas (Pochettino 2015). Algunos ejemplos de estos exudados son los hidrogeles (gomas y pectinas), látex y resinas (gomorresinas, oleorresinas y bálsamos).

Con respecto al *angu'a'y*, Montenegro menciona dos etnoespecies con dos etnovariedades cada una: *angu'a'y guasu* (Fig. 3A-B) o blanco (macho y hembra) y dos etnovariedades de *angu'a'y mirí* o negro. De acuerdo a las breves descripciones que ofrece el autor y a la lámina incompleta –que puede complementarse con aquella presente en el ms. de Madrid– sólo pudimos identificar una de las etnovariedades del *angu'a'y guasu* como *Myrocarpus frondosus* Allemao (Fabaceae) (Stampella & Keller 2021). Montenegro menciona no haber visto la planta de *angu'a'y mirí*: “Hallanse en los Yerbales de la Concepcion (...) expele por la cortadura ó talla el perfecto Menjuí, como yo lo he tenido en mis manos (...) que me trajo un Indio, que fue á hacer yerba, y me dijo ser Anguai miri (...): no lo he visto, solo de esta noticia” (Montenegro 1945 [1710]: 61). Por lo cual sabemos que no conocía los *angu'a'y mirí* pero sí –posiblemente– los *angu'a'y guasu*. Llama la atención que Bonpland, habiendo residido cerca de cuatro décadas en la zona, identificó esta etnoespecie como *incertae sedis* (Arbelo et al. 2020). Las identificaciones botánicas para esta planta en la literatura científica son de lo más dispares. Perkins de Piacentino (2007), en su trabajo sobre las drogas halladas en la botica de Santa María del Buen Ayre identifica esta etnoespecie –en base a un trabajo de Domingo Parodi– como *Styrax ferrugineus* Nees & Mart. (Styracaceae), posiblemente aludiendo a uno de los *angu'a'y mirí*. Esta identificación puede ser posible ya que esta especie se distribuye ampliamente en el sur de Brasil (donde estaban los yerbales). Martín Martín & Valverde (1995), en su trabajo sobre el manuscrito de Madrid, por su parte, lo identifican como *Liquidambar styraciflua* L. (Altingiaceae) (Fig. 3D). Esta última identificación fue realizada sólo teniendo en cuenta el fitónimo “estoraque” y no se corresponde en absoluto con las descripciones ni la lámina acompañante (Wilson 2020, cf. también Wilson en este volumen).

Estas disparidades provienen de varias vertientes y que se relacionan con identificaciones que tienen en cuenta sólo algunos aspectos de la obra. Por ejemplo,

Perkins de Piacentino (2007) sólo se basa en el fitónimo benjui (proveniente del bálsamo de menjui, *Styrax benzoin* Dryand) y de uno de los estoraques (*S. officinalis* L.). Así, una especie afín y nativa de la zona sería –entre otras– *S. ferrugineus*, propuesta por la autora. Pero *Liquidambar styraciflua* también es conocida como estoraque, aspecto que emplean Martín Martín & Valverde (1995) cuando intentan identificar esta etnoespecie. Este complejo vegetal se completa también con el copal –*Protium copal* (Schltdl. & Cham.) Engl. y varias especies del género *Bursera*, Burseraceae– del cual se extrae también una resina, y con la calaminta (*Clinopodium nepeta* subsp. *glandulosum* (Req.) Govaerts, Lamiaceae, Fig. 3C).

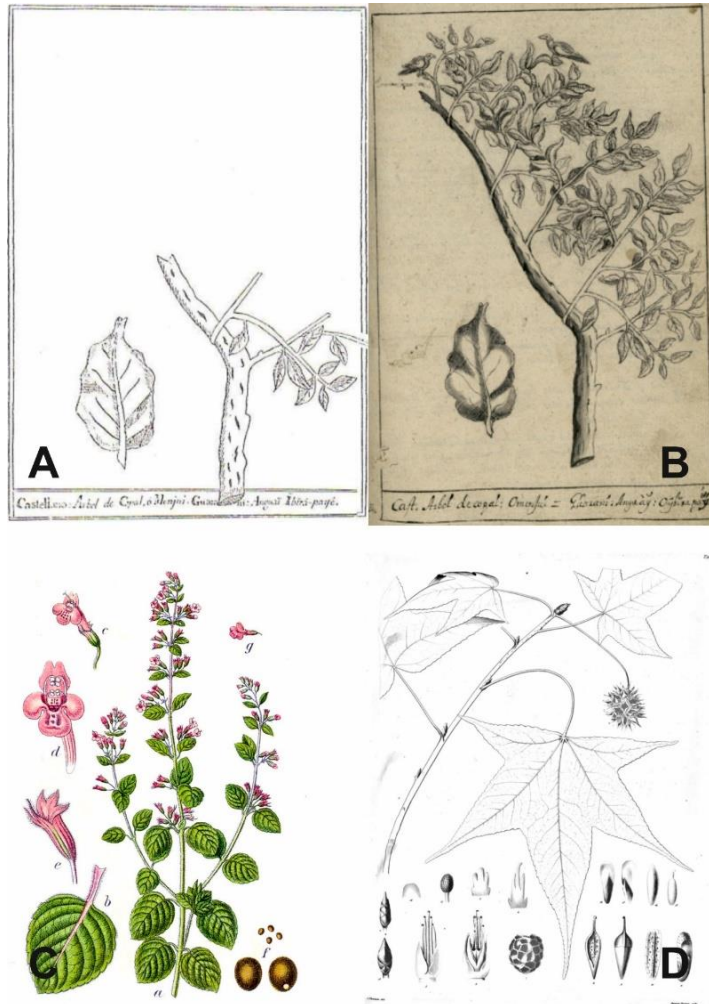


Fig. 3. “Anguai” [angu’a’y], estoraque y calamina. A. Lámina del ms. de Madrid perteneciente al anguay, ybirapaye [yvyrapaje] o árbol del estoraque. B. Lámina del ms. bonaerense perteneciente al “anguai”, “ibirá payé” o “árbol del copal, o menjui”. C. Ilustración de *Clinopodium nepeta* subsp. *glandulosum*. D. Ilustración de *Liquidambar styraciflua*. Créditos: A. Montenegro 1710 (ms. de Madrid); B. Montenegro 1945 [1710]; C y D. Wikimedia Commons.

Pero es Sánchez Labrador quien aclara esta situación en el *Paraguay Natural*: “Los españoles de la ciudad de la Asunción le nombran Arbol del incienso; los indios chiquitos le dicen Quinas; y en otras partes de la America, Arbol del Estoraque, y Arbol del Benjuí, por semejarse el olor de su resina a estas dos cosas” (Ruíz Moreno 1948: 213). Al parecer, Sánchez Labrador describe una única etnoespecie y parece ser *M. frondosus*, correspondiendo a una de las etnovariedades del *angu’a’y guasu* de Montenegro.

En este complejo, varias especies de diferentes familias botánicas (Altingiaceae, Burseraceae, Fabaceae, Lamiaceae y Styracaceae) e inclusive de distintos hábitos (árboles, arbustos, hierbas) giran en torno a la presencia de exudados con diversas propiedades medicinales.

2.4 Los agrupamientos en torno a las aplicaciones: las propiedades medicinales de las jalapas

Varias etnoespecies son agrupadas en complejos de acuerdo a sus usos o aplicaciones. Uno de los casos representados en la *Materia Médica Misionera* lo constituye el *kaá kamby*, lechetrez o xalapa (jalapa) (Fig. 4A-B). De acuerdo a la descripción e ilustración, no cabe duda de que se trata de plantas herbáceas de la familia Euphorbiaceae. En la obra se describen someramente seis etnovariedades pero se ilustra sólo una, latescente, abundante en hojas. Asimismo, se mencionan tres etnovariedades con menor cantidad de hojas, menor cantidad de látex, una de ellas con un único tallo (“Caá cambi curii” [*ka’a kamby kuri’y*]), por su semejanza –salvando las dimensiones– con *Araucaria angustifolia*, y dos etnovariedades “menores”, con tallos muy sutiles, rastreros. La primera de ellas –la ilustrada– es *Euphorbia papillosa* A.St.-Hil. (Fig. 4C), mientras que entre las etnovariedades “menores” o rastreras pueden estar presentes *E. hirta* L., *E. serpens* Kunth y *E. sciadophilla* Bois. (Scarpa & Anconatani 2021; Stampella & Keller 2021). Martín Martín & Valverde (1995) notaron que se trataba de una Euphorbiaceae pero no propusieron un género o una especie. Sin embargo, Perkins de Piacentino (2007) identifica esta planta como *Ipomoea purga* (Wender.) Hayne (Convolvulaceae), no coincidiendo ni con la descripción ni con la imagen. ¿Por qué?

El fitónimo jalapa o xalapa es aplicado a varias especies de familias botánicas muy distintas. Por ejemplo, Sánchez Labrador en el *Paraguay Natural Ilustrado* sinonimiza al *jetyvay* con jalapa, asociándola a la vez con el mechoacán (Ruíz Moreno 1948: 330-331). Citando a Francisco Ximenez, el autor menciona que “(...) es la propia, y genuina Xalapa”. Pero esta jalapa referida por Sánchez Labrador se corresponde con una Convolvulaceae, seguramente *Ipomoea cairica* (L.) Sweet y/o *I. indica* (Burm.) Merr., ambas presentes en la zona de las reducciones de guaraníes y parecidas –tanto morfológicamente como en las propiedades medicinales– a *I. purga* (Wender.) Hayne, propia de México. Martín Martín & Valverde (1995) tratan como sinónimo de mechoacán a la xalapa blanca. Allí se la identifica como *Convolvulus alatus* (R.Br.) Spreng o *C. mechoacan* Arruda (Convolvulaceae), ambas distribuidas en México, pero nosotros creemos que se trata de *Stictocardia tiliifolia* (Desr.) Hallier f. (= *Ipomoea grandiflora* Lam.), que presenta una amplia distribución en la zona (Stampella & Keller 2021).

Otra planta usualmente componente del complejo de las jalapas es la maravilla del Perú (*Mirabilis jalapa* L., Nyctaginaceae, Fig. 4D). Al igual que las mencionadas en la *Materia Médica Misionera* se trata de plantas herbáceas pero más grandes que las *ka'a kamby*, sin látex. Son vistosas sus flores que se abren de noche y sus frutos rugosos, por lo que esta planta se conoció como “jalappa officinarum fructu rugosso” (Ruíz Moreno 1948: 292).

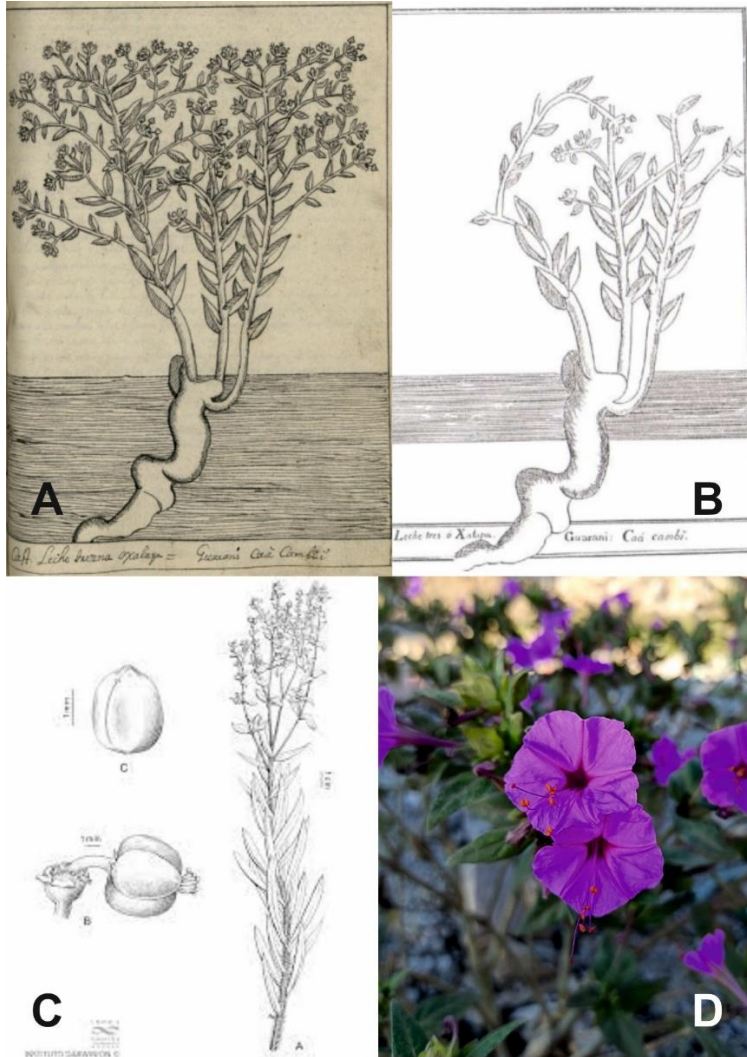


Fig. 4. Las jalapas y afines. A. Lámina del ms. de Madrid perteneciente a “caá cambi” [*ka’a kamby*], leche tresna o xalapa. B. Lámina del ms. bonaerense perteneciente a “caá cambi”, “lechets” o “xalapa”. C. Ilustración de *Euphorbia papillosa*. D. Imagen de *Mirabilis jalapa*. Créditos: A. Montenegro 1710 (ms. de Madrid); B. Montenegro 1945 [1710]; C: Instituto de Botánica Darwinian; D: Wikimedia Commons.

3. Consideraciones finales

La *Materia Médica Misionera* constituye una obra de importancia para el estudio de las plantas en su contexto geográfico, etnográfico e histórico. A lo largo de su extensión abunda en referencias a etnoespecies vegetales, aplicaciones, preparaciones, y descripciones de plantas. Con los ejemplos abordados se pretendió mostrar que el conocimiento y análisis de los complejos vegetales enmarcados en el contexto de la obra y de su autor contribuyen a la calidad de las identificaciones de las etnoespecies y etnovariedades, tanto descritas como mencionadas. En primer lugar, aunque parezca redundante decirlo, es necesario valerse de los nombres de las etnoespecies, de las descripciones y de las ilustraciones, cuando presentes (Wilson 2020 y Wilson en este volumen). Muchas veces el empleo de sólo una o dos de estas variables lleva a una identificación deficiente o tentativa. Además, se debe tener en cuenta el contexto histórico de la obra y posicionarse en el marco conceptual del autor, en ese lugar y tiempo, ya que los autores tuvieron un rol fundamental en la conformación de estos complejos. Esto último se conoce en etnobotánica histórica como crítica interna y externa de la obra (Medeiros 2010). Sin embargo, como antes vimos, muchas identificaciones mencionan plantas que no están presentes en el área mencionada en la obra o que no se corresponden con las descripciones ni las láminas.

Es también fundamental el estudio de las fuentes documentales en las cuales se basaron los jesuitas para escribir sus obras. Por ejemplo, para la *Materia Médica Misionera*, puede notarse la influencia de los escritos de Dioscórides (1563) y Piso (1648), entre otros. Montenegro toma nombres locales de plantas, copia textualmente fragmentos de descripciones de plantas de ambas obras e inclusive se vale de algunas láminas de *Historia Naturalis Brasiliae* de Piso, a las que además modifica (Stampella & Keller 2021). El estudio de la identidad de las plantas contenidas en estas obras, entonces, es de gran importancia para el entendimiento de la *Materia Médica Misionera*. Para esto, podemos valernos de algunos trabajos científicos que discuten la identidad de las plantas de dichas obras (Font Quer 1993, Medeiros & Albuquerque 2014, Alcántara-Rodríguez et al. 2019).

Es de destacar que en la *Materia Médica Misionera*, al igual que en el *Paraguay Natural Ilustrado*, puede apreciarse el proceso de construcción de los complejos vegetales en la región asunceña-rioplatense desde inicios del siglo XVIII. Las narrativas de Pedro de Montenegro y de José Sánchez Labrador atestiguan la conformación de los complejos botánicos actuales. En ellas puede valorarse la asociación de plantas en base a determinados

caracteres (similitud morfológica, de aromas, de exudados) y la imposición de determinados nombres según los conocimientos previos y la bibliografía empleada por los jesuitas. Así, estos complejos no se conforman solamente durante la búsqueda de nuevas plantas sucedáneas en sitios donde la planta rótulo no se encuentra, sino también por imposición de nuevas plantas, formas de curar e inclusive nuevos padecimientos que desplazan plantas y conocimientos locales.

Agradecimientos

Quiero agradecer a M. Lelia Pochettino por la lectura del manuscrito y por sus aportes a lo largo de estos años. Al/los evaluadores que aportaron significativamente con sus correcciones y sugerencias. A CONICET y UNLP.

Referencias Bibliográficas

- Alcántara-Rodríguez, Mireia, Mariana Françoze & Tinde van Andel. 2019. Plant knowledge in the *Historia Naturalis Brasiliae* (1648): retentions of seventeenth-century plant use in Brazil. *Economic Botany* 73(3). 390-404.
- Arbelo, Aurora, M. Gabriela Basualdo, Cedric Cerruti, Fátima Valenzuela, Christian Pageau, Horacio E. González, M. Clarisa Godoy, Melina Riabis, David N. Guevara, Héctor A. Keller & Pablo C. Stampella. 2020. Atlas Floresta Americana. Bonpland. 1850: La identificación de las plantas de la Materia Médica Misionera de Pedro de Montenegro (SJ). *Bonplandia* 29. 221-251.
- Bonpland, Aimée. 1850. *Floresta americana - Atlas*. Manuscrito. Quito: Biblioteca Nacional "Eugenio Espejo".
- Correa, Rubén. 2003. *El complejo de las "canchalaguas" en Argentina*. Tesis doctoral. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Deckmann Fleck, Eliane & Roberto Poletto. 2012. Circulation and production of knowledge and scientific practices in southern America in eighteenth century: an analysis of Materia medica misionera, a manuscript by Pedro Montenegro (1710). *Hist. Ciênc. Saúde-Manguinhos* 19. 1-17.

- Deckmann Fleck, Eliane. 2015. *As artes de curar em um manuscrito jesuítico inédito do setecentos*. São Leopoldo: Ed. Unisinos.
- Díaz Piedrahita, Santiago. 2001. La botánica y el viaje de Humboldt y Bonpland. Frank Holl (ed.), *El regreso de Humboldt*. Asociación Humboldt - Instituto Goethe. 67-78.
- Dioscórides. 1563. *Pedazio Dioscórides Anazarbeo...* Traducción y comentarios de Andrés Laguna. Mathías Gast: Salamanca.
- Font Quer, Pío. 1993. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. 3 tomos. Barcelona: Ed. Labor S.A.
- Lambaré, D. Alejandra. 2013. Manejo de variedades locales de *Prunus persica* (Rosaceae) en la Quebrada de Humahuaca, Argentina y su relación con los sistemas agrícolas tradicionales. *Zonas Áridas* 15(1). 128-147.
- Linares, Edelmira & Robert Bye Jr. 1987. A study of four medicinal plant complexes of Mexico and adjacent United states. *Journal of Ethnopharmacology* 19(2). 153-183.
- Martín Martín, Carmen y J. Luis Valverde. 1995. *La farmacia en la América colonial. El arte de preparar medicamentos*. Granada: Universidad de Granada.
- Medeiros, M. Franco. 2010. Procedimentos para a análise documental na constituição etnobiológica. Ulysses Albuquerque, Reinaldo Farías & Luiz Cruz (org.), *Métodos e técnicas na pesquisa etnobiológica e etnoecológica*. NUPEEA. 421-435.
- Medeiros, M. Franco & Ulysses Albuquerque. 2014. Food flora in 17th century northeast region of Brazil in *Historia Naturalis Brasiliae*. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 10. 50.
- Molares, Soledad. 2010. *Flora medicinal aromática de la Patagonia: características anatómicas y propiedades organolépticas utilizadas en el reconocimiento por parte de la terapéutica popular*. Tesis doctoral. Bariloche: Universidad Nacional del Comahue.
- Molares, Soledad & Ana Ladio. 2015. Complejos vegetales comestibles y medicinales en la Patagonia Argentina: sus componentes y posibles procesos asociados. *BLACPMA* 14(3). 237-250.
- Montenegro, Pedro. 1945 [1710]. *Materia Médica Misionera*. Buenos Aires: Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- Pérez, M. Laura & M. Lelia Pochettino. 2009. ¿Oficinal u oficial? Plantas de uso corriente denominadas a partir de fármacos comerciales en La Plata y alrededores (Buenos

- Aires, Argentina). M. Lelia Pochettino, Ana Ladio & Patricia Arenas (eds.), *Traditions & transformations in Ethnobotany*. CYTED. 552-556.
- Perkins de Piacentino, Ana M. 2007. Misiones Jesuíticas: drogas autóctonas americanas encontradas en la botica jesuítica de la ciudad de Santa María de Buenos Ayres. *38th International Congress for the History of Pharmacy*, Sevilla [En línea] <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/>
- Pochettino, M. Lelia. 2015. *Botánica económica: las plantas interpretadas según tiempo, espacio y cultura*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Botánica.
- Ricciardi, Armando, Norma Caballero y Carlos Chifa. 1996. Identificación botánica de plantas descritas en “Materia Médica Misionera” usadas en accidentes ofídicos. *Rojasiana* 3. 239-245.
- Rosso, Cintia. 2013. La etnobotánica histórica: el caso mocoví en la reducción de San Javier en el siglo XVIII. *Etnobiología* 11. 54-65.
- Rosso, Cintia & Gustavo Scarpa. 2012. Identificaciones botánicas de las plantas empleadas entre los mocovíes en la reducción San Javier durante el siglo XVIII a partir de la obra de Florian Paucke, S. J. Pastor Arenas (ed.), *Etnobotánica en zonas áridas y semiáridas del cono sur de Sudamérica*. CEFYBO-CONICET. 45-70.
- Ruíz Moreno, Aníbal. 1948. La medicina en “El Paraguay Natural” (1771-1776). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Scarpa, Gustavo & Leonardo Anconatani. 2021. La “Materia Médica Misionera” atribuida al Jesuita Pedro de Montenegro en 1710 (II): Identificación de las plantas y sus usos contra trastornos del aparato reproductor. *Bonplandia* 30. 67-89.
- Stampella, Pablo, Elian Espósito & Héctor Keller. 2019. Los frutales del nordeste argentino en la “Materia Médica Misionera” del jesuita Pedro Montenegro. *Bonplandia* 28. 99-116.
- Stampella, Pablo, Norma Hilgert & Esteban Hernández Bermejo. 2018. El papel de las misiones jesuíticas (s. XVII-XVIII) en la construcción de la selva misionera. Procesos de transferencia y resignificación. *LVI Congreso Internacional de Americanistas*, Salamanca. 418-430.
- Stampella, Pablo & Héctor Keller. 2021. Identificación taxonómica de las plantas de la “Materia Médica Misionera” de Pedro de Montenegro (SJ). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 56 (1). 55-91.

- Wilson, Christian. 2020. *Léxico y cultura guaraní en la obra médico-botánica atribuida a Pedro Montenegro: un estudio lingüístico y antropológico*. Tesis de Maestría. Salta: Universidad Nacional de Salta. [En línea] <http://hum.unsa.edu.ar/posgradohum/tesis/WILSON2020.pdf>
- Wilson, Christian. En este volumen. Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la *Materia Médica Misionera*: el uso léxico como indicador cultural y de contexto.

El proyecto “Rescate del *Paraguay Cultivado*. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.”

Harald Thun & Joachim Steffen

Introducción

El presente artículo ofrece, por primera vez, una descripción detallada del manuscrito *Paraguay Cultivado*, escrito por el misionero jesuita Padre Francisco José Sánchez Labrador y redescubierto hace poco tiempo. Presentamos a la vez nuestro proyecto de edición crítica del texto en transcripción diplomática. El proyecto se lleva a cabo en colaboración entre las universidades de Augsburg y Kiel, y pretende dar a este documento excepcional el lugar que le corresponde en la historia del Paraguay, de las reducciones jesuitas en Sudamérica y de la agronomía y agricultura en el mundo hispánico.

1. Sobre el autor

Francisco José Sánchez Labrador (1717 – 1798) es uno de los más conocidos entre los misioneros jesuíticos, fundadores de las célebres reducciones establecidas entre 1608 y 1767/68 entre los indígenas del Río de la Plata y de las regiones adyacentes. No se ha agotado hasta hoy el interés de muchas disciplinas científicas en este gran experimento histórico que es, en la historia universal, uno de los casos más llamativos de *social engineering* (Lewin 1948). Se aspiraba nada menos que a la transformación radical de sociedades indígenas seminómadas a un nuevo tipo de organización social, cultural y económico ideado sobre moldes europeos de inspiración teocrática, monacal, militar y de autarquía de súbditos agro-urbanos. En este proceso de transformación, Sánchez Labrador no es solamente testigo ocular y auricular sino también participante activo y teórico de mejoramientos. Se lo considera al mismo tiempo como uno de los más productivos y eruditos autores jesuitas de aquella época y región (cf. Furlong 1931). Sin embargo, esta

cualificación tan elogiosa no corresponde con el estado de la publicación de su obra principal, la trilogía sobre el Paraguay que queda, hasta el momento actual, en grandes partes inédita. Se trata de la descripción más completa jamás escrita por un solo individuo, de todo el Cono Sur, desde Cuiabá hasta Tierra del Fuego, con el “Gran Paraguay” en el centro. Se ha impreso hasta hoy más o menos la mitad de la obra. Se sabía de la existencia de la obra y de su repartición en tres secciones. Pero durante más de 150 años, hubo pocas personas que alcanzaron a leer los copiosos manuscritos, dispersos además en varios países y dos continentes.

2. El nuevo interés interdisciplinario en la circulación del conocimiento

La publicación de las obras de Sánchez Labrador comenzó tarde y avanzó lentamente desde el principio. No fue hasta 1910, más de 110 años después de su muerte, que se imprime una de sus obras. Se trata, más precisamente dicho, de una impresión parcial de la segunda parte de la enciclopedia el *Paraguay Católico* (editado por S. A. Lafone Quevedo, Buenos Aires, 2 tomos). Durante todo el resto del siglo XX, el ritmo de las publicaciones quedó lento y las ediciones impresas, esporádicas.

Pero esta situación está cambiando radicalmente en la actualidad. Surge en varios países y en distintas disciplinas científicas un nuevo interés en la experiencia americana de los jesuitas. La atención se centra ahora en la transmisión del saber entre actores europeos e indígenas y, en medida especial, en la transformación de las culturas indígenas, en particular, el papel que tocó a los indígenas en la transmisión de los saberes (Asúa 2014: 149-150, Asúa 2019, Lavilla & Wilde 2020: 36, Thun 2021a). Citemos, como ejemplo, la medicina. En este campo del saber compiten las obras siguientes, si nos limitamos al Paraguay y al Brasil, en lo que toca a la cantidad y la fiabilidad de la información y al criterio del saber personalmente adquirido (no solamente copiado de tratados escritos por otros¹):

¹ Hablamos, naturalmente, solo de las obras conservadas. No se deberían ahorrar esfuerzos para encontrar el tratado de Thomas Falkner, *American distempers cured by American drugs*, infelizmente hoy perdido (véase Asúa 2008 y 2014). Falkner era uno de los pocos médicos jesuitas con formación académica avanzada si no acabada, comparable en eso con Guillermo Pisón, y además uno de los que de más prestigio gozaban (“Un famoso médico inglés”, Sánchez Labrador, *Peces y aves*, ed. Castex, p. 389). Según M. de Asúa (2014: 155),

el complejo corpus de la así llamada *Materia Médica Misionera* del hermano coadjutor jesuita Pedro Montenegro (posterior a 1710), el manual redactado en guaraní del también hermano coadjutor jesuita Marcos Villodas (alrededor de 1725), la *Historia Naturalis Brasiliae*, en sus dos ediciones de 1648 y 1658, de Wilhelm Pies (Piso/Pisón) y Georg Marcgravio (Marcgravius/Marcgraf), y la información médica brindada por Sánchez Labrador que se encuentra esparcida a través de su trilogía.²

Siguiendo el modelo de la *Historia natural y moral de las Indias* dado por el jesuita José de Acosta³, Sánchez Labrador ofrece mucho más que información médica, botánica y zoológica. Como Pisón y Marcgravio, Sánchez Labrador describe también la geología, el clima, la hidrografía. Sobrepasa a estos dos autores (cuya *Historia* Sánchez Labrador aprovecha con frecuencia) en lo “moral”, es decir, en datos antropológicos, información sobre la agricultura y la artesanía, caza, pesca, comunicaciones terrestres y fluviales, comercio y, por supuesto, en lo que respecta a la historia de la cristianización, aspecto de interés marginal para Pisón y Marcgravio.

Los nuevos enfoques mencionados favorecen, como era de esperar, los esfuerzos de poner a la disposición de las ciencias las fuentes conocidas en ediciones fidedignas y de abrir el acceso a nuevos documentos. Puede servir de ejemplo de una gran edición de fuentes para la época jesuítica en el Río de la Plata la impresión recién acabada de las “Cartas anuas de la Provincia jesuítica del Paraguay. Siglos XVII-XVIII” (vista de conjunto en Salinas 2020).

Falkner, siendo magister, recibió el título de doctor casi *honoris causa*: “the University of St. Andrews dated on 15 May 1774 conferring the title of Doctor in Medicine upon magister artium Thomas Falkner on account of his profession and the praises he received from his colleagues”. El título de su tratado promete un alto porcentaje de integración del saber médico de los indígenas y tal vez también información sobre el camino de la transmisión. Además, el juicio muy positivo dado acerca de la medicina de los indígenas muluches por Falkner, reproducido en el *Paraguay Catholico*, Parte Cuarta, p. 33 en la edición de Folkenand (= § 7 en el ms. de Sánchez Labrador), da a entender que Falkner veía a los indígenas con espíritu abierto y no tenía, contrariamente a Sánchez Labrador, ningún problema en admitir los aportes indígenas al saber médico de los europeos.

² La publicación integral del *Paraguay Catholico* (véase el cap. 4.2.) y el redescubrimiento del *Paraguay Cultivado* (de publicación inminente) hacen necesaria la revisión de estudios conocidos como el de Molinari (1938) y confirman, por otro lado, la crítica de Di Liscia (2002a y 2002b) con respecto a la “apropiación” o el “apresamiento” del saber indígena por misionarios y naturalistas (véase al respecto Thun 2021a).

³ N. Castex destaca además la influencia de Robert Boyle sobre la organización de la información que Sánchez Labrador presenta en su *Paraguay Natural* (Castex 1968: 20).

Desde el punto de vista de la lingüística y de la antropología cultural compartimos el nuevo enfoque de intereses. Nos parece difícil realizar un tema como la transmisión de saberes sin el análisis del contacto de las lenguas y de las culturas. Queremos contribuir también con nuestro proyecto editorial al aumento de las fuentes accesibles y editadas según principios científicamente válidos.

3. Descripción de las obras de Sánchez Labrador sobre el Paraguay

3.1 Manuscritos originales

Contrariamente al caso de los mencionados correligionarios Montenegro y Villodas, en el corpus Sánchez Labrador no estamos confrontados con copias hechas por amanuenses desconocidos, sino con originales escritos por la mano del mismo autor. No hay, por consiguiente, cuestiones de filiación (pero sí de interdependencia de las partes de la trilogía y de dependencia de otros autores). En contraste también con el caso de la *Historia Naturalis Brasiliae*, en la cual el aporte de Marcgravio fue minimizado por Pisón en la segunda edición de 1658, la autoría de Sánchez Labrador no plantea ningún problema porque no hay coautor. Les queda, por supuesto, a los editores la tarea de identificar con precisión lo que Sánchez Labrador toma de otros autores que cita o que no cita.

3.2 Circunstancias de la redacción: obras del recuerdo y obras para el porvenir

Sánchez Labrador explica repetidas veces que se le habrían confiscado, luego de su arresto y deportación, todos sus papeles. Esta pérdida repercute sobre la información que puede dar nuestro autor de la naturaleza: “De muchas [plantas] apenas se podrán poner sino los nombres, por faltarme los Papeles, y Apuntamientos, que me interpretaron en la ciudad de Buenos Ayres”; “Pusiera de buena gana las descripciones de estas hierbas, como también las de la Hierba de la Bivora de Tarija, y de la hierba Colmillo de Bivora, si la malicia descortes, y ignorante no hubiera hecho presa de mis Papeles en un Puerto en que por entonces corrieron malos Ayres” (*Paraguay Natural*, Parte Segunda, Libro Sexto, foja

358 y foja 396, ed. Deckmann Fleck 2015: 119 y 211)⁴. Por causa de la pérdida de sus notas tiene que redactar todo sobre la base de su memoria y esta ya muestra fallas: “No doy más extensas noticias de estas dos aves últimas, porque no ocurren a la memoria otras especies de su natural historia, faltan los papeles, y nos hallamos en países muy apartados de América, imposibilitados a hacer las diligencias” (“Aves y Peces”, ed. Castex 1968: 359).

Surgen, sin embargo, dudas justificadas acerca de la posibilidad de poder señalar tantos hechos y tantos detalles sin apoyarse en apuntes escritos. Es por esta razón que se supone que Sánchez Labrador había por lo menos preparado o tal vez ya redactado una parte de su enciclopedia en América y que había podido salvar alguna que otra nota escrita para aprovecharla en Italia: “Parece que pese a la tajante prohibición, logró sacar incomprensiblemente partes de sus escritos hasta el exilio italiano”⁵.

Por estas razones su enciclopedia pertenece probablemente tanto a las obras jesuíticas que, como las de Montenegro y Villodas, se escribieron en el lugar de los acontecimientos o fenómenos descritos, como a las obras que describen todo en retrospectiva y que son por eso libros de recuerdos. Sea como fuere, el *Paraguay Cultivado*, como última parte de la enciclopedia, tiene más verosimilitud de ser un libro de recuerdos que sus dos antecesores. Pero como veremos, el *Paraguay Cultivado* es a la vez más decididamente un libro para el futuro que el *Paraguay Natural* y el *Paraguay Catholico*.

3.3 Las tres partes de la obra sobre el Paraguay y la macroestructura del *Paraguay Cultivado*

a) *Tres partes de estructura simétrica*

La obra enciclopédica de Sánchez Labrador consiste en tres partes y cada una de ellas está dividida en cuatro secciones (“Partes”), lo que da una simetría ciertamente intencionada a la trilogía. Las tres partes son:

⁴ Como del *Paraguay Natural Ilustrado* solo tenemos los manuscritos de la Tercera y de la Cuarta Parte (en copia digital), fuerza nos es recurrir para la Primera y la Segunda Parte a ediciones impresas ya existentes. La Primera Parte nos queda inaccesible.

⁵ *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, tomo 4, p. 3492; véase también Folkenand, *El Paraguay Catholico*, Parte Primera, Estudio preliminar, p. XXVI.

El *Paraguay Natural Ilustrado* (1767-1776, ca. 1.852 p.) según el conteo de M.N. Castex (Castex 1968: 19)⁶.

El *Paraguay Catbolico* (1769-1772, ca. 1622 p.), conteo nuestro.

El *Paraguay Cultivado* (empezado antes de 1772, terminado después de 1776, retocado hasta el inicio de los años 90 del siglo XVIII, ca. 896 p.)⁷, conteo nuestro.

b) La macroestructura del Paraguay Cultivado

El *Paraguay Cultivado* (en adelante “Py Cult”) contiene las secciones (“Partes”) y los “libros” siguientes; citamos según la grafía de Sánchez Labrador (en adelante “SL”):

Parte Primera /

De la Labranza de las Tierras. I. Principios fundamentales de la vegetacion,/ ò vida de las Plantas ./ II. De los Terrenos Artificiales,/ Medios de que se / vale la Industria para la Fertilidad de la / Tierra, y Nutricion de los Vegetables. / III. Impedimentos de la Vegetacion, y de las / enfermedades de los Granos en Hierba. / IV. De las Mieses: Recogida, conservacion, y vsos / de algunos Granos. / V. Del Pan, y de sus Requisitos, y operaciones. / Item, entreveradas vnas Instrucciones Familia- / res de vn Missionero à sus Neophytos. / Y vn Resumen de Medidas y pesos. / Diversion / de D. Joseph Sanchez Labrador de la / C. de J. / Missionero en el mismo Paraguay / Ravenna
(314 p.)

Parte Segunda /

De / Las Huertas de Arboles / Contiene los Libros siguientes: / I. Del Cultivo en general de los / Arboles Frutales . / II. Del Cultivo en particular de los mismos Arboles. / và este libro dividido en 2. secc.^s / I. Seccion, Arboles Europeos. / II. Seccion, Arboles Paraguayos
(208 p.)

⁶ Todas las indicaciones son aproximativas porque no están incluidas en la paginación las láminas y los papeles adjuntados posteriormente por Sánchez Labrador a sus manuscritos.

⁷ El *Paraguay Cultivado* está escrito en dos columnas por página, cada columna tiene su remitente como si fuera una página. Las letras parecen más apretadas que las de las otras partes de la trilogía. Del conteo completo de las palabras por líneas resultaría talvez que la masa gráfica del *Paraguay Cultivado* es superior a mil páginas.

Parte Tercera /

De / Las Hortalizas, y Legumbres . / Libro Vnico. / Dividido en las Clases siguientes. / I. Raices = II. Verduras = III. En- / saladas = IV. en Hierbas, y Plantas / para vsos provechosos: = V. Legum- / bres propriamente tales: = VI. Fru- / tas de tierra : = Plantas de varias / Clases: / y vna Tabla curiosa

(137 p.)

Parte Quarta./

Jardines . / Contiene dos Libros/ I. Del Cultivo de las Flores en ge- / neral / II. Del Cultivo en particular de / algunas Flores / y / Vn Apendice curioso, / de Varios Termi- / nos con Varias Instrucciones.

(237 p.)

La Parte Primera reproduce un calendario ilustrado y completado por la indicación de los trabajos a realizar en cada mes.⁸ La Parte Cuarta contiene un capítulo sobre el “Modo de plantar el Jardín” con 5 laminas (bosquejos de jardines) y otro capítulo sobre “Algunos usos de las Plantas dichas, y de sus Flores”. El “Apendice curioso” es un glosario latín-italiano-francés de nombres de flores. Las mencionadas Instrucciones son la continuación de las Instrucciones Familiares de la Parte Primera. Se refieren a asuntos tratados en las Partes Segunda, Tercera y Cuarta.

⁸ Como nos informa amablemente nuestra colega Corinna Gramatke, Sánchez Labrador había recortado y pegado en su manuscrito las ilustraciones para este calendario de alguna de las quince ediciones del *Giardino di agricultura di Marca Bussato da Ravenna, nel quale, con bellissimo ordine si tratta di tutto quello, che s'appartiene a sapere a un perfetto giardiniero*, Venetia 11539 (versión digital: <http://www.idaillinois.org/digital/collection/ncbglib01/id/7691/rec/1>). El texto también es poco más que una paráfrasis en castellano del modelo italiano.

3.4. Redacción del Py Cult

3.4.1 *Lugar de la redacción*

Con la reserva de que una parte de la obra ya fuera escrita o por lo menos preparada en América podemos suponer que para el grueso de la trilogía el lugar de la redacción es el que Sánchez Labrador indica en los frontispicios de cada una de las tres secciones de su enciclopedia: la ciudad de Rávena (Ravenna) en el entonces estado papal. Aquí el jesuita pudo asentarse después del destierro junto con muchos correligionarios, interlocutores en las conversaciones sobre temas de América⁹.

3.4.2 *Período de la redacción*

La cuestión de la datación es algo más difícil porque, contrariamente al *Paraguay Natural* y al *Paraguay Católico*, ninguna parte del Py Cult está fechada. Sin embargo, es posible delimitar aproximadamente la fase de elaboración del Py Cult. En esto ayudan a) las menciones del Py Cult que se encuentran en otra parte de la enciclopedia teniendo esta otra parte datación segura, b) la indicación de acontecimientos históricos con fecha explícita o implícita en el Py Cult, y c) la citación de obras en el Py Cult con mención del año de su impresión. Con estos tres tipos de indicios nos referimos exclusivamente a trechos que aparecen en el texto del Py Cult o en las notas que lo acompañan al pie de la página.

Junto a estos indicios, que son esenciales para datar el período de la redacción, se encuentran en el Py Cult otras fechas que no sirven para delimitar la fase de la redacción ya que señalan un retoque o una reelaboración del texto. Estos indicios aparecen en algunas de las muchas hojas separadas añadidas al texto (normalmente en formato menor

⁹ Nos parece muy fundada la impresión que formula A. Astorgano Abajo (2007: 67): “Quizás es el campo del americanismo donde los esfuerzos de los expulsos llegan a recoger y aportar un saber más novedoso sobre las realidades del mundo hispánico a la cultura europea”. La concentración del saber jesuítico sobre América, basado en lo vivido personalmente, descrito y discutido en Italia, hace de este país por algunos decenios la cúspide del americanismo. Además, SL podía intercambiar informaciones con jesuitas venidos de Asia: “Vn P. Missionero de Phylipinas me dixó [...]” (Py Cult, Parte Primera, Libro IV: 247).

que el de la hoja del texto), en notas escritas al margen o en el espacio blanco al final de un párrafo del texto. Todas estas añadiduras parecen ser de propio puño de SL, pero se caracterizan por un carácter menos seguro de las letras y dan la impresión de haber sido escritas por la mano algo temblorosa de una persona de edad avanzada.

Volvemos a los indicios que nos instruyen sobre la fase de redacción del texto. Hay varias menciones del Py Cult en el *Paraguay Natural* que confirman que la redacción empezó antes de 1772.¹⁰ El indicio más preciso es el siguiente: “Ponense algunos principios concernientes al cultivo, y labor de la Plantas, mas esto se hace como de paso, reservando para otra obra, cuyo Primer Tomo, tengo ya escrito, el tratar de proposito de una materia tan importante, la qual se intitula ‘Paraguay Cultivado.’” (*Paraguay Natural*, Parte Segunda; el facsímil reproducido en la p. 67 de la edición Deckmann Fleck lleva la indicación “Ravenna Año de 1772”). Este año de 1772 puede considerarse como fecha *ante quem* de la redacción del Py Cult.

Queda, sin embargo, relativo al inicio de la redacción del Py Cult, una duda sobre la extensión de lo que ya estaba redactado en 1772. Esta duda tiene que ver con el sentido de “tomo”. Ahora bien, “tomo” no puede significar “Parte”, o sea toda la Parte Primera del Py Cult. Esta conclusión se impone porque en el Libro II, p. 131, de la Parte Primera del Py Cult, hablando de “Buenos Ayres”, SL dice: “Dicha Gobernación del Rio de la Plata (hoy ya virreynado)”. El virreinato del Río de la Plata fue creado el 1 de agosto de 1776¹¹, el “hoy” como fecha en la que SL estaba escribiendo el libro II de la Primera Parte, coincide con el año 1776 o es posterior a este año. Conclusión: en 1772 la Parte Primera no estaba terminada en su totalidad, ni siquiera el Libro II. Podemos suponer que para SL “tomo” es sinónimo de “libro”. Como vimos arriba en la reproducción de los cuatro frontispicios del Py Cult, SL subdivide las cuatro partes del Py Cult en “libros”. Lo que tenía escrito en 1772 se limitaba, pues, al Libro Primero intitulado “I. Principios fundamentales de la vegetacion,/ ò vida de las Plantas” (86 páginas).

Hay otras indicaciones en el Py Cult que se refieren a fechas precisas:

1770, Parte Primera, Libro V, p. 308

1773, Parte Segunda, Libro II, p. 128

1773, Parte Primera, Libro III, p. 205

¹⁰ Véase en la edición de Deckmann Fleck las pp. 271, 378, 489, y en la edición Castex la p. 470.

¹¹ Cf. Lobato & Suriano (2000: 100), donde se hace hincapié en una declaración provisoria del virreinato en el año 1776 y en una declaración definitiva en el año siguiente. Si Sánchez Labrador se refiere a la declaración definitiva, nuestro termino *post quem* sería el año 1777.

1774, Parte Primera, Libro III, p. 205

Pero ninguna de estas dataciones aporta nueva información con respecto al período de la redacción del libro en cuestión. Lo único que dicen es que las partes y los libros mencionados son posteriores a la fecha mencionada. Esto ya lo sabíamos por haber inferido que el Libro II de la Parte Primera se escribió en el año 1776 o más tarde. Los demás libros deben datar de años posteriores a 1776 que es nuestra fecha *post quem* de la conclusión de la obra. Dado que SL terminó en este año 1776 su *Paraguay Natural*, es de suponer que tuvo después tiempo para continuar y terminar su *Py Cult*.

Pasamos ahora a las indicaciones en hojas añadidas o escritas en margen o al final de párrafos. Muchas no señalan fechas, pero hay cuatro que indican el año de impresión de los libros citados. Son los siguientes:

1777, Parte Cuarta, Libro I, p. 56

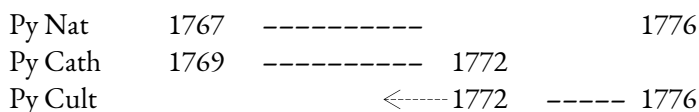
1782, Parte Primera, Libro IV, p. 265

1787, Parte Primera, Libro I, p. 73

1791, Parte Primera, Libro III, p. 205 (cuatro veces el año 1791).

Es llamativo que los retoques se documentan para una fase posterior al año 1776, nuestra fecha *post quem* de la redacción. Esto puede significar que la elaboración del *Py Cult* había llegado a su fin y que el autor se dedicó a partir de 1777 a la revisión de su obra.

Damos, para terminar, un esquema sintético de la fase de la redacción de las tres partes de la enciclopedia. Como se ve, los períodos de la redacción se superponen.



3.4.3 Superposición temática y referencias intertextuales

Sabemos además, a partir de las muchas referencias intertextuales (de una parte a la otra) de la trilogía, que SL se proponía también una superposición temática y complementaria de las tres partes de su enciclopedia. Esta superposición no llega a un grado suficiente de explicitación terminológica y de referencia precisa en su trilogía. Una edición crítica de sus textos debería ir más lejos en este camino. Por la riqueza de la información que brinda SL, su trilogía es sin duda una enciclopedia. Pero no lo es por el acceso a la información. Le

falta un exhaustivo índice alfabético de nombres propios y comunes que tampoco, como veremos en el capítulo 5, suplen las ediciones modernas de manera suficiente.

3.4.4 *Las referencias internas del Py Cult*

Estas referencias son internas en dos sentidos. Por un lado quedan en el nivel del texto (deixis interna) y no se refieren al mundo extralingüístico.¹² Por el otro lado no sobrepasan los límites del Py Cult. Ejemplo: “Como se dixo en la Primera Parte del Paraguay Cultivado” (Parte Tercera, “clase” VI: 86). Ahora bien, esta referencia interna es de tipo anafórico. Son más reveladoras para el modo de trabajar de SL las referencias catafóricas, es decir las que vinculan una oración con un párrafo todavía no escrito. Las referencias catafóricas evidencian que SL seguía un plan exacto cuando se puso a redactar el Py Cult. Así, en el Libro Segundo de la Parte Primera hace una referencia catafórica al Libro Primero de la Parte Segunda: “como decimos en el Libro de las Huertas de Arboles frutales” (p. 109). Otro ejemplo: en la Parte Segunda, Libro Primero, p. 12, SL menciona los capítulos VI y VII del Libro Primero de los “Jardines”, que corresponde a la Parte Cuarta.

3.5 **Temática y orden interno de la enciclopedia**

Respecto a la temática general de la obra, concordamos con H. Sainz Ollero (2020: XII) que ve las tres partes como “tres componentes de un mismo texto”. Sin embargo, no nos parece adecuada su caracterización de la relación entre las tres partes. Según Sainz Ollero, el *Paraguay Natural* describe “la naturaleza sin modificaciones” y el *Paraguay Cultivado*

¹² SL hace también uso de la deixis externa, con referencia a porciones del mundo extralingüístico. Con más precisión se debería decir que la referencia va del texto escrito a la “deixis en el fantasma” (K. Bühler 1965), es decir a un mundo extralingüístico imaginado o recordado. La deixis externa al mundo extralingüístico copresente es lo propio del acto de la comunicación real. Es interesante constatar que SL pasa a veces en sus descripciones de un tiempo en pasado (“Este mismo methodo de Cultivo tenían los Neophytos Guaranis”, Parte Primera, Libro IV, p. 241) al presente (“Las Tortitas que en el Paraguay decimos Capias”, Parte Primera, Libro V, p. 288; “lo que cada día vemos en el Paraguay”, *ibid.* Libro I, p. 53), como si todavía estuviese en el Paraguay. ¿Recurso estilístico para dar viveza al relato o expresión dictada por la nostalgia del país?

“la naturaleza modificada por el hombre”. El *Paraguay Catholico* sería idealmente la última parte de la obra porque pinta el punto culminante de la evolución histórica agenciada por los jesuitas y ofrece, en resumen, “la descripción de los grupos humanos, desde el salvajismo de los originarios hasta el hombre católico y político”.

Visto que Sainz Ollero conoce el Py Cult solo de la breve descripción que da el catálogo del remate del manuscrito en el año 1878¹³, puede hacer poco más que formular suposiciones sobre las intenciones de esta parte de la trilogía. Nosotros estamos convencidos de que el Py Cult no es solamente en sentido cronológico el fin de la obra, sino también en el sentido ideal, o de su concepción. Esta interpretación se apoya en lo que dice el mismo SL.

3.5.1 Propósitos del Paraguay Cultivado

3.5.1.1 El doble trabajo de los misioneros

Más de una vez Sánchez Labrador insiste en el hecho de que con la cristianización y civilización (que consiste en la educación de los “salvajes” a “hombres racionales”) no está cumplida la tarea de los misioneros. Sin agricultura la obra de los jesuitas no perdurará: “el Arte de la Labranza de los Campos, medio el mas esencial para la permanencia de los Neophytos en la Reduccion” (Py Cult, Prologo: 2)¹⁴. La agricultura no solo asegura la alimentación de los indígenas sino que también impide que los neófitos reducidos recaigan en el nomadismo, que era uno de los mayores obstáculos que tenía que vencer la misión. Mucho más que la ganadería, que hasta hoy es con frecuencia del tipo extensivo en esta parte de América, la agricultura garantiza el sedentarismo y con este la reducción de los movimientos en el espacio y la puesta en práctica del *social engineering*.

¹³ Véase Obermeier 2017. En el interior de la primera tapa del ms. del Py Cult consta, pegada a ella, una breve descripción bibliográfica impresa de la obra.

¹⁴ Véase también Parte Primera, Libro V, p. 298, donde SL insiste en la necesidad de producir alimentos “y de este modo asegurar mejor su [=los Neophytos] permanencia en Reduccionen ò Pueblos.”. En las *Conversaciones Familiares* SL pone este programa para el futuro en la boca de su interlocutor indígena: “Neophyto: [...] ruegote, pues, mi Padre, que como has fatigado en reducirnos à vida Christiana; asi prosigas en formarnos Labradores” (Py Cult, Parte Primera, Libro I: 62, Instruccion Familiar II).

3.5.2 *Mejoramientos*

Está claro que Sánchez Labrador espera el regreso de los jesuitas a América del Sur, aunque probablemente no el suyo. Su obra es mucho más que una “*Diversión / de Dⁿ. Joseph Sanchez Labrador de la / C de J.*”, como reza el título, y por tanto pretende algo más que pasar las horas de ocio.¹⁵

En las *Cartas Anuas* del período 1714-1720 se establece la lista de todo lo que tenían que hacer los misioneros jesuitas en las Reducciones. Una de las ocupaciones más importantes era la siguiente: “Hay que enseñar a los indios la agricultura y la horticultura” (Salinas y Folkenand 2017: 78). Con su *Py Cult*, Sánchez Labrador pone en manos de los misioneros un manual que los ayuda en esta tarea. Al mismo tiempo, pensando en el futuro, concibe su obra como cantera de propuestas de mejoramientos.¹⁶ Siendo en eso representante de la Ilustración, SL confía en la educación técnica. Las mejoras van desde la introducción de nuevas ramas de producción, como la cría de gusanos de seda, y de prácticas agrícolas, como la rotación de cultivos y las técnicas de labrado, hasta recetas para hacer pan con plantas autóctonas como alternativa a los cereales importados y como recursos alimenticios en tiempo de escasez.¹⁷

¹⁵ En la “Sección II. / *Arboles Paraguayos*” SL escribe: “A este nuevo trabajo, y cultivo se aplican ahora las horas desocupadas, que no son pocas en Italia” (*Py Cult*, Parte. Segunda, Libro II: 171).

¹⁶ En estos mejoramientos que se deberían realizar en el futuro, vemos uno de los principales motivos para la redacción de la trilogía rioplatense y, de manera especial, del *Paraguay Cultivado*. No es tanto la originalidad lo que busca Sánchez Labrador en la reunión de tanta información encontrada en los muchos autores que cita o en su propia experiencia, sino la “practicidad” del saber (para retomar un término afortunado forjado por M.N. Castex, *Peces y aves*, Introducción: 29). Esta sería la respuesta que quisiéramos dar a la pregunta abierta formulada por Lavilla & Wilde: “La obra constituye un denso tejido intertextual que permite identificar interlocutores entre propios y ajenos, manuscritos e impresos, testimonios escritos y orales. [...] Desconocemos el alcance que pudo tener esta estrategia autoral en un texto manuscrito como este. Este aspecto deberá establecerse a partir de una minuciosa reconstrucción de su contexto de producción, circulación y recepción” (Lavilla & Wilde 2020: 46).

¹⁷ Sería posible extraer del *Py Cult* un copioso libro de cocina.

3.5.2 Estructura básica del texto

El esquema básico de presentación es el siguiente: Descripción de la agricultura paraguaya (es decir, rioplatense y subandina) con énfasis en las áreas que necesitan ser mejoradas > Descripción de la agricultura europea con énfasis en las plantas, implementos y prácticas económicas que pueden ser transferidas a las Américas. La descripción de la agricultura paraguaya incluye la española-criolla, la jesuítica en las reducciones y también la indígena. Sánchez Labrador es especialmente crítico con la primera. Advierte con urgencia de los daños de la erosión causados por la deforestación y aconseja con la misma urgencia una economía sustentable mediante nuevas plantaciones (Py Cult, Parte Primera, Libro I: 3). Reconoce tradiciones útiles en la agricultura indígena, como la todavía popular plantación mixta de maíz, frijoles y calabazas (Py Cult, Parte Primera, Libro IV: 241: “Mayz, Friçoles, Calabazas”). La agricultura jesuita, tal como se practica en las reducciones, es ya una etapa preliminar de las amplias reformas previstas según el modelo europeo: “Los Neophytos Guaranis, enseñados de sus Misioneros Jesuitas, en todos los terrenos de sus 32. Doctrinas, ò Pueblos cogen abundante Trigo, del que bastantes fanegas se gastaban en la ciudad de la Assumpcion, y en sus dos villas Curuguati.” (Py Cult, Parte Primera, Libro IV: 218). Los criollos serán también destinatarios potenciales de las reformas agrarias: “Al presente se conduce [el trigo al Paraguay Proprio¹⁸] en carros de algunas Doctrinas de Neophytos Guaranis. Mas es cierto, que podrian escusarse semejantes conducciones, y gastos, si dentro de su mismo Pais los vecinos se aplicaran al cultivo de estos Granos” (ibid., p. 217).

3.5.3 Transmisión jerárquica del saber desde arriba hacia abajo

El Py Cult ilustra no solo el círculo de referencias intertextuales (entre las partes de la enciclopedia) y externas (por la recepción de las ciencias por SL), sino describe también la difusión del saber dentro de la reducción. Esta difusión es fundamentalmente unidireccional. Su punto de partida es el misionero que se sirve de la expresión oral para dirigirse, a través de intermediarios, a toda la reducción. El saber del padre jesuita se alimenta de muchas fuentes que son sus lecturas, las conversaciones con sus

¹⁸ El “Paraguay Proprio” corresponde a la jurisdicción de Asunción (*Paraguay Natural*, Anfibios y reptiles, ed. Lavilla & Wilde: 259), es decir, más o menos a la parte oriental del Paraguay actual. Las demás gobernaciones, del Río de la Plata, de Salta, Córdoba y Tucumán, forman el “Paraguay Improprio”.

correligionarios en el Paraguay y en el exilio, sus experiencias y experimentos propios y su observación de la agricultura de los indígenas y de los criollos. Destacamos aquí que se trata más bien de “observación” de la práctica agrícola y no “discusión” con los agricultores indígenas o criollos puesto que en el Py Cult hay muy pocos indicios de discusión o debate entre jesuitas por un lado y sus súbditos indígenas o sus vecinos españoles por el otro sobre asuntos agrícolas.¹⁹ Así que la transmisión del saber no es bidireccional en el sentido de un intercambio de conocimientos entre iguales.

Es de suponer que, según el plan de SL, la transmisión de conocimientos bajo la dirección de los jesuitas a lo largo de la estructura jerárquica de poder en las Reducciones a través del cacique indígena (denominado “corregidor” en las Reducciones) a sus súbditos indígenas no cambiaría en el futuro. SL prevé un flujo de información mediante la doble presentación del conocimiento. Por un lado, está el texto científico con una recopilación crítica de conocimientos agrícolas que remonta a la literatura antigua y medieval y que incluye la contemporánea. Probablemente, esta parte del texto está destinada a los lectores europeos no sólo alfabetizados sino ya bien informados y educados y que entienden el latín, el francés y el italiano. Este público debería incluir también a los colegas jesuitas que estarían activos en América en el futuro. Además, en la Parte Primera y después de la Parte Cuarta hay instrucciones en lenguaje sencillo, las llamadas “Instrucciones familiares” que se organizan de la siguiente manera: En 42 diálogos (15 en la Parte Primera, 27 al final de la Parte Cuarta) un misionero, cuya figura muestra rasgos autobiográficos del propio SL, explica a un indígena guaraní²⁰ lo esencial sobre los tipos de suelo y el cultivo, la siembra, la cosecha y el almacenamiento de las cosechas. Hay pocos indicios de que SL haya pensado en entregar esta parte directamente en manos de un indígena para que pueda leerla y utilizarla él mismo. Los diálogos se desarrollan en español. Como es sabido, los indios de la Reducción mostraban poca inclinación a aprender el español (siendo además los propios

¹⁹ En nuestro estudio *Medicina y coloniaje. Holandeses y tupíes, jesuitas y guaraníes* (libro en vías de ser publicado) constatamos, en el campo de la medicina, la misma actitud de SL: le cuesta admitir el aporte de la medicina indígena a la medicina jesuítica. Concordamos con E. C. Deckmann Fleck y M. Alliatti Joaquim que, basándose en el *Paraguay Natural*, constatan: “São bastante raras as passagens em que Sánchez Labrador dá destaque aos saberes e às práticas indígenas, o que nos leva, na maioria das vezes, a inferir as formas de sua utilização nas terapêuticas curativas, como se pode observar em relação aos bezoares” (Deckmann Fleck & Alliatti Joaquim 2017: 40).

²⁰ No está muy claro el rango de este indígena. La más de las veces se le atribuye la dignidad de corregidor, pero a veces parece ser también un súbdito de este: “N. [...] yà el corregidor me habia hablado sobre lo mismo” (Py Cult, Parte Primera, Libro II: 94).

jesuitas los que no lo fomentaban), por lo que los reformadores reales (bajo Carlos III, 1759-1788) ordenaron la adquisición de la "lengua del imperio" (Nebrija). Esperar que tanto el conocimiento del español como la alfabetización se mantuvieran estables o incluso mejoraran durante el periodo de declive de las Reducciones era ilusorio. Se puede suponer, por tanto, que las Instrucciones Familiares estaban pensadas como un manual para el Padre o Hermano jesuita, quien las traduciría oralmente al guaraní y las comunicaría a su interlocutor indígena, siendo las preguntas y objeciones las reacciones esperadas.²¹ Los manuscritos Gülich y Luján, también escritos en forma de diálogo, y que son también manuales para jesuitas, funcionan según el mismo principio y no están destinados a los subordinados indígenas.²² Los numerosos equivalentes de términos agrícolas españoles en guaraní (por ejemplo, "brota cierto Zumo, ò Jugo aguanoso, que vosotros llamais Tícué",

²¹ La gran parte restante del Py Cult serviría de obra de consulta cuando se trata de obtener más información sobre temas de la agricultura. Este redoblamiento de la información es un rasgo característico de los manuales jesuitas escritos para la administración de lo temporal. Es un hecho importante que con el Py Cult se ha conservado la reunión de las dos partes, es decir el libro de instrucción y el libro de consulta enciclopédica. Otro caso de correspondencia entre un manual en castellano y otro en guaraní lo representan las "Advertencias tocantes al gobierno temporal de los Pueblos en sus fábricas, sementeras, Estancias y otras faenas" escritas por Antonio Sepp en la reducción de San José, año de 1732, y el así llamado ms. *Gülich* cuyo autor es, como suponemos, el mismo Sepp. Contrariamente al Py Cult que reúne los dos manuales en una misma obra y da mucho más espacio a la parte enciclopédica que al manual de instrucción, las *Advertencias* de Sepp son más cortas que el ms. Gülich y no sabemos si en algún momento las dos partes estuvieron unidas. Esta unión física se realizará en la edición preparada por H. Thun y L. Cerno (*Mandar y trabajar en lo temporal*; véase más abajo el cap. 4.3.2). En las obras de medicina compuestas por Pedro Montenegro y Marcos Villodas existía también el redoblamiento mencionado. Como sabemos por el mismo SL, Montenegro era también autor de manuales de medicina escritos en guaraní, destinados con gran probabilidad a la formación de enfermeros indígenas en la medicina europea. Villodas menciona repetidas veces en su manual compuesto en guaraní (que él considera como "librito", "quatia miri") que ha escrito también una obra mayor de medicina en castellano (véase Thun 2021a: 16, n. 16). La obra de Montenegro compuesta en guaraní y la de Villodas escrita en castellano están perdidas, pero la comparación de los textos conservados y la de las dos partes del Py Cult nos dan una idea bastante precisa de la relación entre lo didáctico y lo enciclopédico. Más abajo en el texto subrayamos que las Instrucciones Familiares, gracias a la sistemática mención de los términos claves en la lengua de los destinatarios indígenas, ya están encaminadas hacia la traducción al guaraní.

²² Hay, sin embargo, una diferencia esencial. En los mss. Gülich y Luján los diálogos forman parte del trabajo mismo, o sea, son órdenes y confirmación de la ejecución de las órdenes en la esfera práctica. Por lo contrario, las "Instrucciones Familiares" corresponden a la enseñanza en la escuela, tradicionalmente alejada de la vida. Las instrucciones no son concomitantes o contiguas con su realización. Esta está ubicada en los relatos de lo que se hizo o de lo que se va a hacer.

Py Cult , Parte Primera, p. 134; más correcto en grafía jesuítica sería <t̃c̃ue>; en grafía moderna: <tykue>) también hablan en favor del jesuita cofrade como primer destinatario. Como este vocabulario se aleja del conocimiento común, lo indicado es enseñarlo al futuro instructor jesuítico con toda la precisión necesaria. Lo mismo vale para el vocabulario adecuado para la situación en la que el instruido es un “español”, es decir un criollo. Por ejemplo, no se le habla de *rastrillar* o *tablear*, sino, como es usual en el Paraguay, de *ramear* (Py Cult, Parte Primera I, Libro II: 121).

La superioridad en el saber y el poder del jesuita y la inferioridad del indígena en jerarquía y también en su capacidad intelectual (en la visión de Sánchez Labrador, de “corto alcance”, Py Cult, Parte Cuarta, Instrucciones: 3) impiden que el nativo, a pesar de haber sido elevado por el misionero al nivel de “hombre racional”, sea un participante igualitario en la transmisión del saber. La visión jesuítica del mundo social es jerárquica²³ y esta característica ha de extenderse al mundo del conocimiento. No le es permitido al “neophyto” discutir sobre la utilidad de ciertas técnicas agrícolas inventadas en Europa. Cuando trata de tomar este camino, el misionero lo detiene diciéndole: “A ti no te toca averiguar, si los Europeos practicaban estas dos cosas [= una máquina que ara y siembra a la vez], si no hacer lo que aquellos Hombres tan sabios y amantes de las Gentes, enseñan y experimentaron” (Py Cult, Parte Primera, Libro II: 149).

3.5.4 Una mirada a los cambios que puede causar el saber en el mundo colonial

El Py Cult, como hemos dicho, nos instruye también sobre la vida social del Paraguay y, podemos agregar ahora, sobre las posibilidades de cambiarla. La enseñanza agrícola del padre pone al indígena en condiciones de sentirse tecnológicamente superior a los criollos. Estos últimos no parecen apreciar tal constelación. El “Neophyto” de las Instrucciones familiares cuenta como reaccionó un español de Buenos Aires cuya manera de sembrar el indígena había criticado:

²³ Se nota en el trato de los indígenas reducidos una fuerte tendencia a pedirles la misma “ciega obediencia” que se exigía de los jesuitas y de aplicar en el régimen de las reducciones la misma “férrea disciplina”. Es un topos en las necrologías el elogio de la obediencia. Por ejemplo: “En lo tocante a la obediencia, [el P. Antonio Alonso, fallecido en el año 1730 en el colegio de Córdoba] se portó como verdadero hijo de la Compañía, acostumbrado no solo a obedecer, sino a sujetar su juicio al de cualquier superior, con prontitud y alegría” (Salinas y Folkenand 2017: 184 y 210).

Parece que llevo mal mi advertencia, porque se puso en puntillas, y haciendo del Señor, me dixo: o! ahora nos vendra à enseñar à sembrar vn Indio Tape! Que tal, mi Padre?” (Py Cult, Parte Primera: 147).

No sabemos si la escena siguiente corresponde a algún acontecimiento vivido por SL antes del destierro (elemento del libro de recuerdos) o si nuestro autor lo proyecta hacia el futuro, después del deseado retorno al Paraguay (elemento del libro para el porvenir). La superioridad de los jesuitas y de la ciencia europea no se ponen en duda en el Py Cult, pero esto no impide la crítica del orgullo de los españoles y del desprecio que tienen para con los indígenas. Los españoles miran a los indígenas “como à holgazanes, y amigos del ocio, y aun como incapaces de aprender arte alguno” (Py Cult, Parte Primera: 86.) A uno de ellos, por lo demás “Hombre Aguyei, de bien” (ibid.) el “Neophyto” lo convence de lo contrario, mostrándole sus campos y sementeras y provocándolo filosóficamente:

Por ventura, le dixes, no somos todos hombres? ò por ser Indios, dexamos de tener alma, que conoce, entiende, juzga, y discierne? Con la enseñanza se pulen las Almas, y con el trabaxo logra el hombre lo que necesita. (Py Cult, Parte Primera: 86).

Con estas reflexiones shakespearianas este cacique salvó, según el misionero, “la honrra de los suyos” (ibid.) y se confirma en SL la confianza que tiene el Siglo de la Ilustración en la enseñanza.

3.5.4 La extensión del saber; divulgación por vía oral y escrita; control in situ

Para la divulgación del saber entre los indígenas, última etapa de la transmisión, SL esboza dos caminos que se completan en esa sociedad solo selectivamente alfabetizada: la enseñanza oral de los contenidos guardados en la memoria y la enseñanza que se apoya en un texto escrito o, más precisamente, en un manuscrito multiplicado por copias.

a) La vía oral

La extensión del saber con base en la memoria se explicita en el caso siguiente: El corregidor le pide al misionero que repita algunos tópicos porque los había olvidado. El misionero contesta:

Lo repitire con gusto, para que lo enseñes à los Jovenes, y demas Labradures [sic] de esta Reduccion, que estan debaxo de tu cuidado” (Py Cult, Parte Primera: 42; instrucción semejante: ibid.: 72).

En la “Instruccion Familiar” siguiente, el “neophyto” afirma que la orden fue ejecutada: “Llevé tus palabras a los mozos” (ibid.: 61) Al final de esta instrucción, el “neophyto” agrega: “Ahora, con tu bendicion voy à dar una vista a los Aradores y à decirles quanto he aprendido” (ibid.: 64).

b) La vía escrita, combinada con la vía oral

Raras veces el padre transmite la enseñanza por vía escrita, siendo su manera normal la transmisión por viva voz:

M. Toma este papel, en que tengo escritos varios methodos de componer los Licores, y de preparar con ellos las semillas.

N. Leerele con gusto, y se trasladara, poniendole al fin de esta instrucción. (Py Cult, Parte Primera, Libro II: 160 y Signatura).

En las instrucciones siguientes se insiste en la necesidad de pasar lo enseñado por vía oral a la escritura:

“M. Basta para hoy, hazlo escribir” (Parte Primera: 101)

“M. Escriviste ya, segun te dixes, las [instrucciones] que hasta ahora te tengo dadas?

N. Si, mi Padre, velas aqui de buena letra, y con el orden, que me has explicado las cosas.

M. Estan pulidamente escritas, y sin errores: dile despues al Corregidor, que haga sacar varias copias, para cada secretario una, el qual varias veces entre año la leera à la Parcialidad de que tiene cuidado.

N. Sin dilacion se executara tu orden; ya el corregidor me habia hablado sobre lo mismo.” (Py Cult, Parte Primera, Libro II: 94).

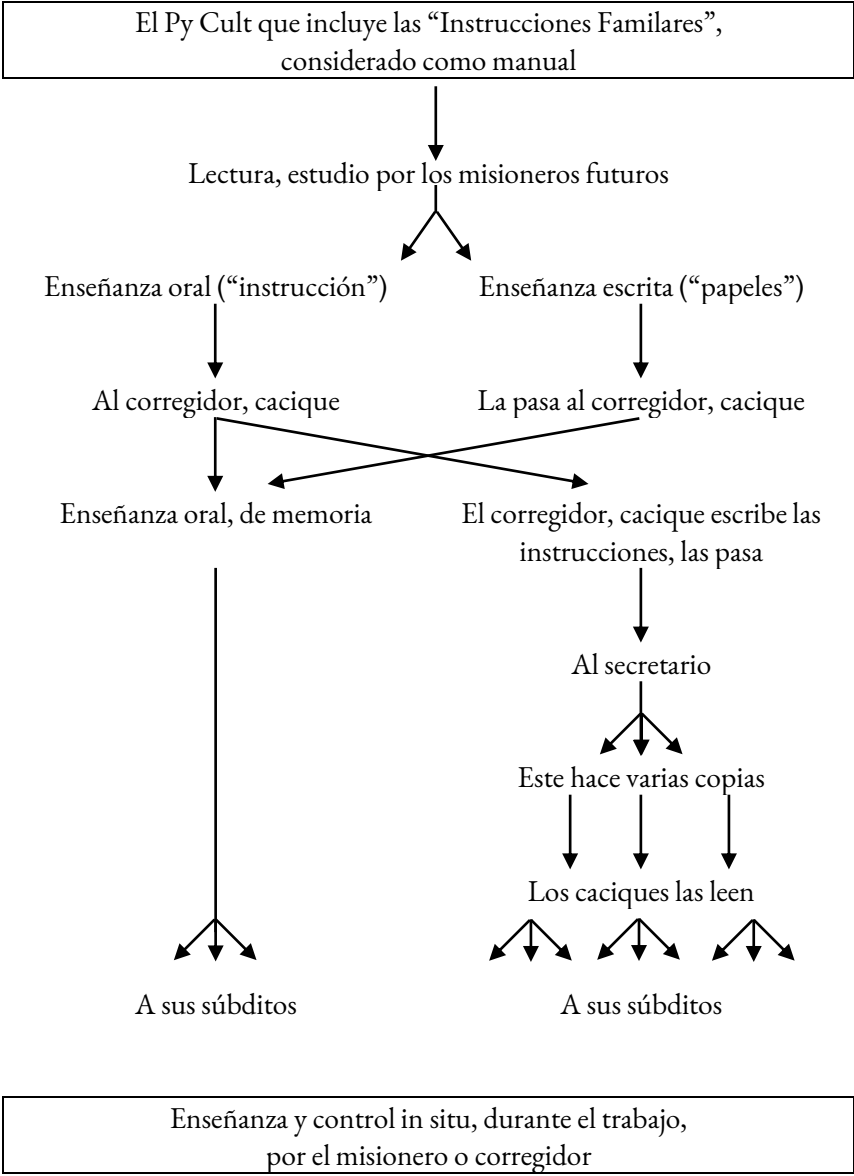
A las dos vías de transmisión se agrega el control in situ por parte no solamente del corregidor, sino también del misionero:

N. Arreglados a tus instrucciones, y viendo te à ti en nuestros campos, donde practicamente nos enseñas à ser Labradores, palpamos las vtilidades, que disfrutamos. (Py Cult, Parte Primera, Libro II: 127).

Del mismo tenor es la orden dada en la Instrucción Familiar VIII:

M. Ya te hable acerca de los terrenos, y su diversidad; vuelve à leer lo que tienes escrito. – N. Yaun lo hice escribir al Secretario Quaraci, que se llebó los Papeles al viaje para irlos leyendo à los Jovenes en las Paradas [...] – M. Quando buelvan del viage, haz sacar algunas copias, y que siempre hayga alguna en la Poblacion.” (Py Cult, Parte Primera, Libro II: 126).

De las conversaciones citadas se desprende el esquema siguiente de la transmisión del saber y del control de su puesta en la práctica:



3.6 ¿Transformación del indígena en labrador criollo?

Llegados a este punto, hay que plantear una pregunta importante sin que podamos dar una respuesta concluyente en este momento. Si bien es muy probable que SL piense en los jesuitas retornados como transmisores de saberes, esboza dos figuras como receptores de conocimientos en las reducciones. La primera figura es la del conocido habitante indígena de una reducción que, por un lado, cultiva la tierra que, por un lado, cultiva para sí mismo y su familia la tierra que le ha sido asignada para su uso exclusivo (*avamba'e*, “cosas de los hombres”) y, por otro lado, ara la tierra de Dios colectivamente y para la comunidad (*Tupãmba'e*, “cosas de Dios”), ambos bajo la atenta mirada de una jerarquía que todo lo controla, encabezada por el propio padre cura. Pero además, SL describe en el Py Cult muchas pautas económicas y de comportamiento que no se ajustan al indígena de las Reducciones²⁴, sino a la figura del campesino que cultiva para sí mismo, que vive en una finca propia (cuya forma ideal esboza SL)²⁵, que es libre o dependiente²⁶, pero que en todo caso administra su propiedad de manera independiente, que ha adquirido su propio botiquín (Py Cult, Parte Primera, Libro I: 4 y siguientes), que observa de cerca el mercado y participa en la economía monetaria²⁷. Dado que SL no tiene en mente mejorar la agricultura europea, es probable que este agricultor independiente se considere un actor americano y, por tanto, una alternativa al indígena habitante de las Reducciones. Como algunas de estas innovaciones se le explican al “neophyto”, no se puede inferir que estas instrucciones sean destinadas únicamente al labrador español o criollo. Curiosamente, este campesino independiente corresponde al objetivo de las reformas borbónicas propuestas

²⁴ Incluso el calendario de los trabajos a realizar cada mes, adoptado por SL, está hecho a la medida de Europa y no de Paraguay, a pesar de que el esquema es el equivalente a los meses de este lado y del otro lado del Atlántico. (Py Cult, Primera Parte, Libro I: 16).

²⁵ Py Cult, Parte Primera, Libro I: 24. El misionero le recomienda al indígena que haga un estercolero “cerca de la puerta de tu casa” y también “un corral” para el ganado (ibid., Libro II: 113), cosa difícil en las Reducciones diseñadas según un modelo urbano.

²⁶ “el Labrador sabio, que hade mirar, como debe, por sus proprios intereses, y por los de su Amo.” (Py Cult, Primera Parte, Libro I: 4). En otra parte, el labrador dispone de “domesticos” propios (ibid.: 26). A veces incluso se personifica en el “gentiluomo coltivateore” (ibid.: 5).

²⁷ “la vtilidad de las mieses consiste, en tenerlas buenas, saberlas conservar sanas, y venderlas à tiempo” (Py Cult, Parte I: 229).

tras la expulsión de los jesuitas.²⁸ Parece que SL tenía dudas sobre si las reducciones podrían ser restauradas en su antigua forma. Esta es una conjetura que los historiadores tendrían que investigar.

4. Observaciones sobre la historia de la publicación y de la recepción de la trilogía

4.1 El *Paraguay Natural Ilustrado*

En la historia de la recepción de la obra sobre Paraguay de Sánchez Labrador, el acceso al *Paraguay Natural Ilustrado* ha sido el más fácil, al menos en teoría. El depósito del ms. se conoce desde hace tiempo. Se trata del *Archivo Romano de la Sociedad de Jesús* (ARSI). Existe una copia del ms. en Buenos Aires. En la práctica, sin embargo, es difícil (y caro) obtener el ms. de Roma.²⁹ L. Hervás y Panduro, contemporáneo y admirador de SL, informa que él y otros jesuitas tenían acceso al manuscrito de la obra que él nombra “Historia natural del Paraguai”: “de esta obra, llena de noticias y observaciones curiosas, se han aprovechado algunos exjesuitas, que han escrito sobre la América Meridional, y yo también me he aprovechado de ella” (Hervás 2007: 664).

En cuanto a la publicación, hasta ahora sólo se ha realizado por partes. En el campo de la zoología, se han publicado libros sobre aves y peces (Castex 1968), así como los libros sobre anfibios y reptiles (Lavilla & Wilde 2020). Lavilla y Wilde están editando actualmente el libro sobre los insectos.

En el campo de la botánica, E. Deckmann Fleck publicó una parte (*As artes de curar em um manuscrito jesuítico inédito do Setecentos. O Paraguay Natural Ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*, São Leopoldo, 2015). Es menos de lo que prometen el

²⁸ Cf. E. J. A. Maeder (1992), *Misiones del Paraguay: conflicto y disolución de la sociedad guaraní*, Madrid; B. Susnik (1966), *El Indio colonial del Paraguay. Los trece pueblos guaraníes de las Misiones (1767-1803)*, Asunción.

²⁹ Desde hace más de medio año intentamos obtener una copia digital, a través del Instituto Iberoamericano de Berlín, en el marco de un programa especial de la DFG para la adquisición de fuentes y bibliografía para proyectos de investigación. Como hasta ahora no ha habido respuesta de Roma, nos alegramos de haber recibido al menos copias de las partes 3 y 4 de la obra por parte de colegas argentinos.

título del libro y el prefacio de la editora, es decir, consiste sólo en la introducción y los índices de la sección de botánica y de sus siete libros sólo el sexto.³⁰ En total, esto supone una quinta parte de la sección de botánica del *Paraguay Natural*³¹. Aunque la segunda mitad de su publicación tiene poco que ver con la ciencia médica y la botánica, Deckmann Fleck añade a la botánica la primera parte de la sección zoológica sobre cuadrúpedos, es decir, la descripción general de los “cuadrúpedos”. Así, se ha creado una publicación heterogénea.

También cabe destacar el estudio de A. Ruiz Moreno, *La medicina en el “Paraguay Natural” (1771-1776) del P. José Sánchez Labrador S.J.; Exposición comentada del texto original*, Tucumán 1948, que representa una antología comentada.³² La primera parte del *Paraguay Natural*, que trata de “las tierras, aguas y aires” y constituye la parte más extensa de toda la obra, aún no ha sido publicada.

A pesar de las partes ya publicadas o en curso, el historiador argentino J. Folkenand se ha propuesto retranscribir y publicar todo el *Paraguay Natural Ilustrado*³³.

4.2 El *Paraguay Catholico*

La situación de la publicación de esta segunda parte de la enciclopedia es incomparablemente mejor. Gracias a la ingente labor de Julio Folkenand, que consiguió rastrear todos los manuscritos dispersos del *Paraguay Catholico*, esta parte central de la

³⁰ Obermeier se ha dejado engañar por el vago título de la edición de Deckmann Fleck y cree que esta edición contiene la Parte Segunda, es decir, toda la botánica por completo (“die Parte Segunda vollständig”, Obermeier 2019: 5).

³¹ Por lo tanto, la sección sobre botánica del *Paraguay Natural* sigue sin publicación completa.

³² Elogiada por M.N. Castex (“el extracto que del ‘Paraguay Natural’ publicara, con no poco mérito, el profesor Aníbal Ruiz Moreno” Castex 1968: 10), pero severamente criticada por M. de Asúa: “Argentine historian of medicine Aníbal Ruiz Moreno excerpted and edited these fragments which, dislodged out of their context and artificially reunited, provide the false impression that the Jesuit author was intent on writing a pharmacopeia” (Asúa 2014: 150). Crítica no muy justa porque la edición de Ruiz Moreno no deja de ser una antología útil para una consulta rápida.

³³ Esto fue compartido por uno de sus colegas en nuestro simposio virtual germano-argentino sobre el proyecto *Pa'i ha Paje* (DFG y CONICET), añadiendo que este proyecto ya está muy avanzado. A. Astorgano Abajo menciona otra iniciativa: “El jesuita P. Rafael Carbonell, catedrático de la Universidad Gregoriana, prepara una edición del *Paraguay Natural* del P. José Sánchez Labrador que será editada en 3 volúmenes” (2007: 664, n. 2545). No sabemos en qué medida este segundo plan de edición fue realizado.

enciclopedia se ha podido imprimir recientemente en su totalidad (*El Paraguay Católico (1769-1772). Edición preparada de las cuatro partes que la componen, estudio preliminar y notas*, 4 vols., véase Folkenand 2020)³⁴.

4.3 El “Paraguay Cultivado”

4.3.1 *Un ms. perdido que se ha vuelto a encontrar*

Con sus 896 páginas, según la paginación, el *Paraguay Cultivado* es la más corta de las tres partes de la obra completa³⁵, pero no por ello menos relevante que las otras dos partes de la trilogía. El texto es prácticamente desconocido en cuanto a su contenido.³⁶ Los especialistas lo consideraban perdido. Para ser más precisos, se perdió dos veces y estuvo en peligro de ser inaccesible una tercera vez. Por lo tanto, hasta que nuestro grupo de trabajo lo asumió, no fue tomado en cuenta. Resulta llamativo y difícil de explicar que Lorenzo Hervás y Panduro, “su primer biógrafo” (Folkenand, *Paraguay Católico*, Parte Primera, Introducción: XXV), que conocía bien a SL y recoge en su monumental bibliografía todos los textos de plumas jesuitas, por pequeños que sean, no mencione esta gran obra. Sólo menciona las otras dos partes de la trilogía (Hervás 2007: 664-665). En este sentido, es necesario seguir investigando en el círculo de corresponsales e interlocutores de SL. No se sabe nada de las largas fases del paradero del texto. Se desconoce en manos de quién estuvo entre 1798, año de la muerte de Sánchez Labrador, y 1878, cuando el *Paraguay Cultivado* fue descrito brevemente en un catálogo de subasta y luego entregado a un comprador sin nombre. Esto marca el comienzo de un período aún más largo durante el cual el texto estuvo perdido. Casi 140 años después, en 2017, un bibliógrafo alemán

³⁴ La editorial es la empresa de internet Amazon. Probablemente por razones económicas, las letras del texto son inusualmente pequeñas y las de las notas aún más pequeñas, de modo que sólo pueden leerse con dificultad. No hemos encontrado ninguna referencia a una edición digital.

³⁵ Sin embargo, el número de páginas se ve incrementado por las notas adjuntas mencionadas anteriormente. Además, esta obra está escrita a dos columnas por página y en letra pequeña. Si se cuentan las palabras por línea, probablemente se llegue a la conclusión de que el número de páginas superaría las 1000.

³⁶ Salvo una breve descripción en un catálogo de subasta de 1878 y la de Obermeier (2017). Lavilla & Wilde resumen respecto al Py Cult: “su contenido está aún por descubrirse” (2020: 40).

difundió la noticia de que había recuperado el texto y lo presentó en una breve descripción (Obermeier 2017). Desde entonces, han pasado otros cinco años, durante los cuales el redescubridor se negó a permitirnos el acceso al manuscrito o al menos a revelar su depósito. No respondió a las repetidas peticiones de publicar el texto, en lo que le ayudaríamos, pero por otro lado declaró que no tenía interés en ese trabajo. Así que volvimos a buscar el *Paraguay Cultivado*, lo encontramos con la ayuda de Fabián R. Vega, nuestro colaborador argentino en el proyecto "Pa'i ha paje. Padres y chamanes", y adquirimos una copia digital.

4.3.2 Interés general y particular en el Paraguay Cultivado

Tenemos un interés especial en el *Paraguay Cultivado* porque es un texto complementario esencial para el análisis y el comentario de los manuscritos de los corpora *Montenegro* y *Villodas* sobre la medicina jesuita e indígena, que estamos traduciendo y editando en el marco del proyecto en curso "Pa'i ha paje. Padres y chamanes". Lo mismo ocurre con los *Diálogos en guaraní* traducidos, editados y anotados por H. Thun y L. Cerno, que se publicarán bajo el título *Mandar y trabajar en lo temporal. Diálogos en guaraní de las reducciones jesuíticas riograndenses, hacia 1700* en Porto Alegre/Brasil a finales del año en curso.

Ya se ha señalado el interés que muchas disciplinas tendrán en el *Paraguay Cultivado*. Con su publicación, será posible estudiar por primera vez la enciclopedia completa. El *Paraguay Cultivado*, al igual que el *Paraguay Natural* y el *Paraguay Catholico*, va mucho más allá de los ámbitos mencionados en el título. Esta tercera parte se convertirá, sin duda, en un clásico de la historia de la agricultura en América del Sur, en cuya historia de la ciencia debe situarse. El *Py Cult* es una rica fuente sobre la organización social de las reducciones, sobre la vida cotidiana, sobre la economía, sobre el contacto con la población española, sobre la etnología histórica (en algunos casos, probablemente la única fuente sobre pueblos que ya no existen en la actualidad), para la lingüística, etc. Junto con las otras dos partes de la enciclopedia, el texto proporciona información sobre la circulación del conocimiento durante la Ilustración. Una cuestión especialmente importante en este sentido, que ha señalado C. Gramatke (2021), es la de la confrontación de Sánchez Labrador con la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert, cuyo período de publicación se extiende de 1750 a 1781 y coincide, por tanto, con la época en que se escribió la trilogía de

SL. Con respecto a la historia de la ciencia, el *Paraguay Cultivado* aporta pruebas más claras que las dos partes anteriores, de que Sánchez Labrador echó mano amplia y crítica a las clasificaciones de historia natural introducidas por Linné. Esto quizás podría corregir la opinión de que SL era sólo un compilador y no contribuyó en nada al progreso de la ciencia.³⁷

Desde el punto de vista de nuestro tema, la lingüística románica, la enciclopedia de Sánchez Labrador es un monumento del lenguaje científico español en el siglo XVIII y un ejemplo del "input" del español nativo sobre el español de los "españoles americanos". El lenguaje de la ciencia está en vías de unificación y normalización, pero aún no ha alcanzado plenamente este objetivo en los textos de SL (cf. la contribución de L. Ette en este libro). Su lengua muestra muchas variaciones ortográficas entre grafías más antiguas y más recientes, y también variaciones gramaticales. Siendo de origen manchego³⁸, sin embargo, Sánchez Labrador distingue rigurosamente entre sibilantes interdental y alveolares, por lo que no hay "seseo" en su lengua, como ocurre en Montenegro y en el español de América en general. Por otro lado, es "leísta" (uso del pronombre dativo *le, les* para el acusativo, también en referencia a las cosas, cf. la contribución de Steffen en este libro) e incluso "laísta" (las formas de acusativo *la* y *las* para el dativo de personas femeninas). Pero tanto el leísmo como el laísmo se suavizan con las llamadas formas etimológicas (*lo, los* para el acusativo del masculino, también en referencia a referentes personales; *le, les* para el dativo femenino). Un ejemplo tomado de la "Instrucción Familiar II" ilustra esta tendencia³⁹:

³⁷ cf. Lavilla & Wilde: "Por duro que nos resulte, desde el punto de vista zoológico los libros analizados no realizan ningún aporte novedoso al conocimiento de los anfibios y reptiles de Paracuaria, más allá de un listado incompleto, de nombres de la zoonimia guaraní y, en menor medida, eyiguayegui o chiquita." (Lavilla & Wilde, 2020: 41)

³⁸ "la Mancha de Toledo, mi Tierra" (Py Cult, Parte Primera, Libro V: 290).

³⁹ Otro ejemplo de su laísmo y leísmo con referencia no personales (nuestro destaque): "Manifestales, que Hierba era, y **la** quedaron muy aficionados. Confirma este sentir la opinión, que en Europa hacen del Payco, reconociéndole genuino The" (*Paraguay Natural*, Parte Segunda, libro VI, foja 369 = p. 139 de la edición Deckmann Fleck. *Manifestales* es probablemente *manifesteles*, Deckmann Fleck confunde con frecuencia <a> y <e>. Con respecto a la modernización discrepamos totalmente de A. Astorgano Abajo que opina, en su reseña de Deckmann Fleck, *As artes de curar*, que una transcripción diplomática "no aporta ningún interés filológico [...] lo único que hace es entorpecer la lectura al lector actual, que, por desgracia, cada vez es más cómodo" (2017: 1). Por lo contrario, Fabiano Bracht, en otra reseña de la obra de Deckmann Fleck, saluda la decisión de la editora: "Entretanto, mostra-se extremamente feliz, em princípio, a opção declarada de não se

El estiercol de estos animales penetra el suelo con presteza; las abejas **le** pisan, y **le** ponen en la debida consistencia. N. Muchas, y diferentes son las tierras arcillosas, y gredosas, procuraremos aprovechar**las**.

Ninguno de estos y otros rasgos lingüísticos debe quedar desdibujado por la transliteración del texto.

A la hora de percibir variaciones lingüísticas, Sánchez Labrador mismo es muy atento y sensible. Por ejemplo, señala muchas diferencias léxicas entre el español europeo y el paraguayo, o rioplatense, por lo que puede considerarse un precursor del registro lexicográfico de los americanismos. Así señala que en vez de “bosque” se usa “monte” (“Monte dicen en el Paraguay”, Py Cult, Parte Primera, Libro III: 176). Menciona los nombres de la mazorca de maíz en Paraguay y en España: “en el Paraguay Mazorca, si está con los granos, si esta desgranada al corazon llaman Marlo”, mientras que en España “A la Espiga dicen tambien Panocha o Panoja” (Py Cult, Parte Primera, Libro IV, p. 238). Se dice *boñiga* en España, *bosta* en el Paraguay (ibid.: 261). “Al Salvado [la harina trasera] en muchas provincias del Reyno [de Castilla], dicen Moyuelo; y en el Reyno de Aragon, Menudillo; y en el Paraguay, Semitilla” (ibid., Libro IV: 277), etc.

Para muchos nombres de plantas y otros temas, presenta el equivalente en guaraní y en mbyá. Entre estos últimos hizo proselitismo y fundó la reducción Nuestra Señora de Belén (1760)⁴⁰. Para la historia del guaraní, las referencias particularmente numerosas, en el *Paraguay Cultivado*, a las formas lingüísticas iguales o diferentes en el guaraní de los indígenas y en el guaraní de los “españoles del Paraguay Propio” son indicios de la diferenciación de las variedades del llamado *guaraní reduccional* y del *guaraní paraguayo*. Un ejemplo de un empleo idéntico en guaraní y español es el siguiente: “la resina que llamamos en el Paraguay Icica” (Py Cult, Parte Segunda, Libro II: 123). En cambio, los criollos y los indígenas usan diferentes palabras en los casos siguientes: “canasta (Tipa dicen en el Paraguay,⁴¹ y los Guaranis Ayacà)” (Py Cult, Parte Primera, Libro II: 158); “la Polenta, que en algunas partes nombran Api, en otras Mazamorra, y en otras conservan los nombres guarani, que son Cangiga (sic), y Mingau”, ibid., Libro IV: 242). Más tarde

modernizar o texto, transcrevendo-ó tal qual foi escrito” (2017: 278). Veremos, sin embargo, que esta opción declarada no se convirtió en realidad.

⁴⁰ SL es también autor de un diccionario de Mbyá, cuyo manuscrito existe y ha sido impreso (véase la lista de manuscritos de SL en Castex 1968: 15-16).

⁴¹ El diccionario de la Real Academia lo registra como argentinismo.

SL aclara “que los Guaranis llaman Mingañ, los españoles, Cangiga, y Masamorra” (ibid.: 290). Tampoco se le escapa la variación interna del guaraní: “en idioma Guaraní se llaman los tales Paxaros [una especie de tordos], Guirahû, y Habia” (Py Cult, Parte Segunda, Libro II: 118); “Taya, Tayaò son de la lengua Guaraní” (Py Cult, Parte Tercera, “clase” II: 30); “[de la “Arberga”] Los Neophytos Guaranis, las dicen, Pira reza, hojo de Pescado, y cumanda roÿ, Grano que sufre el frio” (ibid., “clase” V: 69). El último ejemplo documenta la reacción lingüística autóctona frente a la introducción de una planta europea.

5. Características de las ediciones realizadas anteriormente

Antes de emprender el trabajo de edición, es útil echar un vistazo a la práctica de edición anterior para adoptar las buenas prácticas y desarrollar nuestras propias alternativas para las menos convincentes.

a) Publicaciones aún incompletas

Como ya se ha señalado, hasta ahora sólo se ha publicado la mitad de las páginas manuscritas de la Enciclopedia de Sánchez Labrador. Nuestra edición prevista del *Paraguay Cultivado* reducirá la mitad que falta a una cuarta parte.

b) Principios de edición heterogéneos

La publicación de partes del *Paraguay Natural Ilustrado* por diferentes editores (Ruiz Moreno, Castex, Deckmann Fleck, Lavilla & Wilde) conllevó a la aplicación de principios de edición diferentes. Si J. Folkenand finaliza su proyecto de una edición completa, la impresión del *Paraguay Natural* también se realizará, suponemos, según principios uniformes, igual que el *Paraguay Catholico*. Sin embargo, éstos no son suficientes para satisfacer los requisitos de la lingüística, como se verá en el punto e).

c) Modernización del texto

Todos los editores anteriores, a excepción de E.C. Deckmann Fleck, afirman que están modernizando el texto para facilitar su lectura a los lectores modernos. En nuestra opinión, esto dificulta el acceso al texto original, si no lo impide, en detrimento del análisis lingüístico (sobre todo en cuestiones fonéticas). Tal intervención en el texto tampoco es necesaria para todas las demás disciplinas. El lenguaje de Sánchez Labrador respeta las

normas de un siglo no muy lejano al nuestro. Salvo algunas excepciones, que el editor puede comentar, un lector razonablemente instruido lo entenderá todo. Véase el facsímil de algunas páginas del *Paraguay Cultivado* y nuestra transliteración diplomática que adjuntamos a este ensayo.

d) Una edición malograda

E.C. Deckmann Fleck afirma: “A transcrição respeita rigorosamente a versão manuscrita que se encontra no Arquivo Histórico de la Compañía de Jesús (ARSI), Roma, sem que a ela aplicássemos qualquer atualização da grafia das palavras.” (2015:13, n. 1). Infelizmente, el texto está, en toda su extensión, tan impregnado de errores que parece temerario hablar de “respeito rigoroso”: La frecuencia de los errores hace posible repartirlos en categorías. Empecemos con los lusismos (formas en portugués o formas influenciadas por el portugués), que ya han sido destacados por otro lector en una reseña⁴²: *Pradaria*, p. 6, 68, 99; *unindole*, p. 76; *se entende*, p. 76, n.8; *Se se le becha*, p. 78; *Noviembre*, p. 79; *pontualmente*, p. 82; *requeren*, p. 94; *pertence*, p. 137; *yo estou*, p. 152; *inferno*, p. 155; *comunicam*, p. 177; *simplesmente*, p. 180; *os humores*, p. 191; *comum*, p. 212; *com*, p. 219; *as escrebe*, p. 287; *sembran*, p. 291; *geralmente*, p. 351; *centenares de anos, basta que der polvo* (hasta que dé), p. 583 etc. Un sinnúmero de errores, por otra parte, resulta del desciframiento erróneo de letras. En la mayoría de los casos las formas transliteradas son palabras inexistentes en el castellano. Si bien, en general, no impiden la comprensión, a la hora de querer citar el pasaje causan molestia. Bastarán algunos de los muchísimos ejemplos: *suelgan*, p. 39 (= cuelgan); salen muy *ballas*, p. 39 n. 63 (bellas); *encedido*, p. 172 (encendido), *viegables*, p. 71 (*inegables* en la grafía de SL) *pajar*, p. 179 (pasar); *espulo*, p. 185 (escrupulo); *hiercese*, p. 220 (tuercese); *dear*, p. 253 (decir); *coniciento*, p. 289 (ceniciento); a la *sombre* (sombra), p. 290. No es rara la acumulación de aquel tipo de error, hecho que ya es un obstáculo serio a la comprensión: “de color carmesi muy *encedido, auyas raices ajadas* comen”, p. 173. (cuyas raices [sin el acento en SL] asadas comen), “calor mucho mas intenso, que el que comunmente se tiene por *conatuonnaturalsangre* [sic] del viviente humano”, p. 502. Parece que a la editora no la alertó la coocurrencia de una forma correctamente transliterada y, a poca distancia, de una forma incorrecta, caso también frecuente en su publicación (en itálica la forma incorrecta) : *floristico* – flogistico [relativo al famoso flogisto], p. 154; *qualerquiera*, p. 157 –

⁴² Astorgano Abajo 2017: 1.

qualesquiera, p. 158; *almidan*, p. 161 – almidon, p. 162; *gruto* – fruto, p. 170; estopa – *estapa*, p. 170; *caniza* – coniza, p. 209; *sensitivas* – sensitivas, p. 242; marfil, y hueso – *marjil*, o *huerso* ; *algodonas* – algodonal, p. 292; *empera* – empeoro, p. 301, etc. No raras veces la transliteración errónea crea una palabra existente que causa hilaridad o induce al lector en error: ”el aceyte de Tomillo [...] se hace *pajar* por todas las tintas, y grados de colores , solamente con ponerte a digerir en vinagre destilado, p. 75 ; el agua *puta*, p. 91; es verde algo *cagado*, p. 138; Del Malvabisco se habla *mal* [= mas] adelante, p. 149; meneándolo para que no *peque* [= pegue] , p.162; [la piña] puede hacer que malparan las Preñadas; por lo que estas deben comerlas 176 (omisión de *no*) ; el jugo se pone al *son* [= sol], p.183; *camilla*, o Grifo, p. 279; Son necesarias algunas precauciones para que *nos se* [= no se] malogre el año, p. 281; y un largo etcétera.

La transliteración errónea puede conducir a una modernización involuntaria. Es ésta la consecuencia de la interpretación del punto sobre la <i> como acento grave. Es verdad que SL escribe esos puntos con tanto brío que se asemejan más a una vírgula o a un acento grave que a un punto. Así nacen en la edición de Deckmann Fleck formas correctas según la ortografía moderna, pero inadecuadas según las costumbres gráficas de SL: *residía*, *había*, *tenía*, *también*, *aviguería*, *así* (p. 42 y Signatura). Pero en otros casos se produce una acentuación absurda: *respondío*, *hacia* [= hacia], p. 42 ss. Aparentemente no le causó ningún problema a la editora el hecho de que la <i> quedaba sin punto si este se usa para acentuar una vocal vecina (como en el caso de *también*, por ejemplo).

e) Traducción inexacta, en parte errónea, de términos y secuencias en guaraní

En ambos extremos de la cadena lingüística, es decir, por un lado el guaraní como principal lengua regional en las reducciones, y por otro el latín como lengua internacional de citación⁴³, las ediciones anteriores muestran debilidades. En cuanto al guaraní, su interpretación no es del todo fácil. El guaraní reduccional que los jesuitas conocían, hablaban y escribían está bastante alejado del guaraní paraguayo moderno, por lo que en caso de duda un hablante de este último no siempre puede ayudar. Además, Sánchez Labrador no es muy cuidadoso en su transcripción del guaraní⁴⁴, algo que los editores de los textos publicados hasta ahora no parecen haber notado (con la excepción de algunas observaciones hechas por Lavilla & Wilde 2020). No marcan ni corrigen los casos dudosos.

⁴³ En medio están el español como lengua de explicación y el francés, el italiano, el inglés y el neerlandés como lenguas nacionales de citación.

⁴⁴ Véase Thun en esta obra.

El empleo de los diacríticos por parte de Sánchez Labrador es particularmente inexacto con respecto al guaraní. Los diacríticos fueron introducidos por los primeros misioneros y pueden distinguir significados, por lo que son fonológicamente relevantes (por ejemplo *hati* ‘exclamación de dolor o de admiración’ – *batî* ‘punta, cuerno’; *hobi* ‘cosa puntiaguda’ – *hobĩ* ‘azul, verde’). En las ediciones modernas de las obras de SL la falta de precisión del autor jesuita se agranda cuando los editores no prestan atención a los diacríticos o los interpretan mal. El nombre del tabaco aparece en varias formas en los textos de SL: *pety*, *peti*, *penty*, *petí*. Tal vez con la intención de poner las cosas en orden, J. Folkenand asegura que se dice “en guaraní, Pety” (*Paraguay Catholico*, Segunda Parte: 114, n. 429). Es un error. Tanto en la ortografía tradicional jesuítica como en la del guaraní paraguayo moderno la forma es *petỹ*. En la escritura jesuítica la tilde es la combinación de los diacríticos < ˘ >, signo de la centralización de las variantes gráficas <y> / <i>, y de < ˆ >, signo de la nasalización. En la grafía moderna, la tilde es la marca de la nasalización, mientras que la centralización se expresa por el grafema <y>.

El texto más largo en guaraní reproducido por SL es la letra de una canción que cantan los guaraníes “monteses”⁴⁵ de la reducción de San Estanislao en la ocasión de una danza ritual. SL lo caracteriza como críptico, porque tiene una “letra tan griega que ni los Padres ni indios, a quienes han preguntado, han podido entender su significación” (P *Paraguay Catholico*, Parte Primera, § 552 = p. 234 de la edición Folkenand). Es tal vez por esta razón que SL reproduce los diacríticos con bastante cuidado (aunque no sin variación: *Aỹ ñote*, línea 3 y 4, *Aỹ ñote*, l. 7; *guiã* l. 3, *guiã* l. 7), esperando que un día alguien podría descifrarlo. El texto, probablemente sacro porque lo entona el cacique en medio de una danza ritual de la que los jóvenes están excluidos, reza así:

Sánchez Labrador

1. Ỵpabĩru pĩpe rañaỹngatu
2. Ỵpabĩru pĩpe rañaỹngatu
3. Aỹ ñote yepe che guiã mateyra
4. Aỹ ñote yepe etc.
5. Ỵpabĩru pĩpe rañaỹngatu
6. che ñemonoõgĩpĩ, che monõõngĩpĩ
7. Aỹ ñote yepe che guiã mateyra

J. Folkenand

1. Ypabiru pipe rañayngati.
2. Ypabiru pipe rañayngati
3. yñote yepe che guiã mateyra.
4. yñote yepe, &
5. Ypabira pipe rañay rañayngahi.
6. Che ñemonoõngipi, che ñemonõ õngi pi.

⁴⁵ Probablemente guaraníes mbya.

Se nota a primera vista que Folkenand reproduce los diacríticos recién en la línea seis y que, además, se sirve del circunflejo [^] y no del gancho redondo abierto hacia abajo [˘] que los jesuitas inventaron para marcar la nasalidad de una vocal, mientras que el circunflejo se coloca sobre la segunda vocal par señalar el hecho de que forma, con la vocal que precede, un diptongo acentuado en la primera vocal (por ejemplo *acoj* “este” [a'koj]) (véase la contribución de L. Cerno en este volumen).

Más graves son: a) la omisión del diacrítico en la <ÿ> (líneas 1-5), que transforma la palabra ÿ “agua” en y que es el posesivo de la tercera persona (“su”); b) el hecho de que se olvida de la <a> inicial de la primera palabra en las líneas 3 y 4, siendo esta *a* potencialmente el morfema de la primera persona del singular o un demostrativo (“este”); c) la deformación de la palabra *ngatu* “bueno”, que es una de las palabras comprensibles del texto, en *ngati* (1, 2) y a *ngahi* (5); d) la omisión de la línea 7, falta que tiene por consecuencia la ruptura de la estructura repetitiva de este poema. Todas estas fallas dificultan el desciframiento de un texto ya muy difícil de entender en la versión de SL. Es de esta manera algo descuidada que Folkenand trata un texto que, ya por sí mismo una creación poética del pasado, es probablemente el documento lingüístico más antiguo que se conserva del guaraní mbya.⁴⁶

Lavilla & Wilde toman la iniciativa laudable de completar las formas en guaraní tal como aparecen en el texto de SL, por una versión en ortografía moderna. Infelizmente se basan en la conocida *Enciclopedia Guaraní-Castellano* de C. Gatti, que usa un sistema gráfico no uniforme que emplea, por ejemplo, a veces la <c> (uso antiguo) y en otras ocasiones la <k> (uso moderno). Nos parece, además, desafortunado el empleo de términos como “deformación” o “corrupción”, salidos del uso de la lingüística moderna e inapropiados en casos como *boitini* que sería “deformación de *mbói chini*” o *yacainá* que sería “corrupción de *ñacaniná*” (Lavilla & Wilde: 45)⁴⁷.

Castex ignora soberanamente todos los diacríticos en las palabras en guaraní que SL reproduce. He aquí algunos ejemplos del *Libro de las Aves* (Castex: 279-365; SL: 12-49; primero la grafía de Castex, después del guión la de SL): *muytu* – *muÿtu* / *muÿtu* / *muÿtu*; *guirati* – *guerati*; *churi* – *churí*; *paracau* – *paracàu* / *paracau*; *guaa* – *guáa* / *guáa* / *guáa*;

⁴⁶ No encontramos huella de él en el *Ayvu rapyta. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*, de L. Cadogan (1992).

⁴⁷ Desde el punto de vista lingüístico no hay deformación, sino transformación, hecho normal en la vida de las lenguas.

tua – tuà / túa / tuá; acae – acaê / acaes (plural a la española), *itapita – ytapita; mainombi – mainombĩ / mainombi; guiraiñacapicta – guiraiñacâpicta; guira iapu – guira iapú*. La variación de grafía que se nota en SL no no debería tentar al editor moderno de suprimir todos los diacríticos. Lo correcto sería reproducirlos y comentarlos.

Lo dicho vale también para E.C. Deckmann Fleck. Con frecuencia la editora no retoma los diacríticos y cuando lo hace, no siempre el signo corresponde al diacrítico empleado por SL. Ejemplos (edición Deckmann Fleck: 566-590; SL, Paraguay Natural Ilustrado, f. I: 360-369; primero la reproducción por Deckmann Fleck, después la forma escrita por SL): *Ibiboboca – Ibiboboca, Baiobi [sic] – Boi obi; Ñuaço obi – Ñu aço obi; Boi Quiririo – Boi Quĩrĩrĩo; Eiru – Eĩru; Ñatiú – Ñatiũ; Qui – Quiĩ; Ceboi – Ceboĩ*; etc.

e) Tratamiento parcialmente insatisfactorio de los pasajes del texto en latín

Hay tres aspectos decisivos en el asunto de los pasajes del texto en latín (que son más numerosas en el Py Cult que en las demás partes). El primero, que en realidad es evidente, se refiere a la transcripción correcta de las numerosas secuencias de texto en latín de la obra de Sánchez Labrador, el segundo a la comprobación de las citas en el original y el tercero a la traducción al español. Ninguno de los editores se ha ocupado del segundo aspecto. El primero y el tercero están mejor considerados por J. Folkenand. En principio, añade su propia traducción a las citas en latín, pero a veces las olvida (como en *Paraguay Catholico*, Parte Primera: 44, 95, 100, 139, etc.). Castex y Lavilla & Wilde reproducen los pasajes en latín correctamente, pero no los traducen.⁴⁸ Deckmann Fleck tampoco ofrece ninguna traducción. Además, su interpretación de las secuencias latinas está plagada de tantos errores que ya no se puede hablar de descuidos accidentales, que siempre pueden ocurrir. La única conclusión que se puede sacar es que la editora no entendía los pasajes en latín y que ningún experto en latín echó un ojo a las transliteraciones antes de ir a la imprenta.

Algunos pasajes deben permanecer enigmáticos para el lector si no puede consultar el manuscrito. Por ejemplo ¿qué significa “Hot cepul nunquam seripsum ese visofar” (p. 102)?⁴⁹ Tampoco se ha revisado la versión original, incluso cuando está impresa y es fácilmente accesible. Según Deckmann Fleck (p. 172) Georg Marcgravio escribe en la *Hist. [sic] Plantar., lib. II, Cap. XVI*: “ex foliuhujos planto ponnun confici potest, qui prostat bonitate panno linco”. Por lo visto, no se da cuenta de que *pannus* ‘tela, paño’ aparece dos

⁴⁸ Con la excepción, en Lavilla & Wilde (2020: XXX), de la traducción de un pasaje de Isidoro de Sevilla.

⁴⁹ Como no tenemos esta parte del *Paraguay Natural* como copia manuscrita, sólo podemos suponer que Sánchez Labrador escribe: “Hoc caput nunquam scriptum esse videtur”.

veces y, por tanto, debe ser idéntica en la raíz *{pan}*⁵⁰. Utilizando la *Vulgata*, es fácil ver que, en el siguiente pasaje, de 12 palabras, cuatro se reproducen incorrectamente: “Formavit ... hominem de limo terro [...] et inspiravit in faciem eius Spiraculum vito.”⁵¹

f) Consideración de la referencia interna y externa

Por referencia interna entendemos, por un lado, las referencias explícitas que el propio Sánchez Labrador hace a otros pasajes de su obra, ya sea dentro de la misma parte de su enciclopedia (por ejemplo, dentro del *Py Cult*) o si la referencia es a otra parte de la trilogía (por ejemplo, una referencia en el *Py Cult* a un pasaje del *Paraguay Natural* o viceversa; se trata de una suerte de referencia intertextual). Estas referencias explícitas suelen ser vagas porque se hacen sin referencias precisas de las páginas. Por lo tanto, es necesario que el editor las complete.⁵²

Por otro lado, existen relaciones implícitas creadas por el mismo tema, pero que Sánchez Labrador no nombra o sólo lo hace en términos generales, es decir, sin referencia precisa. Por ejemplo, en la “Instrucción Familiar XIII. De las Hierbas Malas”, enumera muchas plantas que, como “el Yetibayra, ò correguela”, son malezas molestas en el campo, pero que sin embargo son útiles: “las plantas inútiles llamadas así no porque en sí lo sean, pues muchas poseen admirables virtudes para curar muchas enfermedades; y sirven de pasto à las Bestias” (*Paraguay Cultivado*, Parte Primera, p. 177). Aquí sería necesario hacer una referencia a los lugares de la enciclopedia donde se mencionan los beneficios medicinales de las plantas mencionadas. De este modo, se apunta a la necesidad de un índice temático que haga accesible el conocimiento enciclopédico de toda la obra.

Por referencia externa se entienden las referencias de SL a otros autores y las citas de obras ajenas. Es lógico que estas referencias iluminen la circulación de conocimientos entre los jesuitas y otros autores. Sin embargo, esto es sólo en una dirección, la de la recepción que hizo Sánchez Labrador de otros autores. La cuestión de hasta qué punto la circulación del conocimiento también fue en la otra dirección, es decir, si los manuscritos de Sánchez

⁵⁰ Dice en Marcgravio: “Ex foliis hujus plantæ optimus pannus confici potest, qui præstat bonitate lineo”.

⁵¹ Dice en Genesis 1, 2: “Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ, et inspiravit in faciem eius spiraculum vitæ.”

⁵² Como por ejemplo “vease el *Paraguay Natur.*, en la *Introduccion à la Segund. Part.*”, (*Paraguay Cultivado*, Parte Primera:179), ó, aún menos exactamente: “El Pan se hace de la substancia mas fina, y flor de algunos vegetables, como decimos en el *Paraguay Cultivado*” *Paraguay Natural*, Parte Segunda, ed. Deckmann Fleck: 270)

Labrador circularon entre sus contemporáneos, aún no ha sido respondida de forma concluyente. Como ya hemos explicado, es probable que, de las tres partes de la Enciclopedia, el *Paraguay Cultivado* fuera la que menos impacto tuvo. En el *Paraguay Cultivado*, Sánchez Labrador menciona discusiones con sus cohermanos en Rávena, así como correspondencia con algún que otro erudito en Italia. Por lo tanto, la existencia de esta última parte de la enciclopedia debió ser conocida por alguno de sus contemporáneos. Hasta ahora, no se sabe nada de las huellas que dejó la recepción de su contenido en las obras escritas de otros.

Las ediciones anteriores tienen en cuenta la referencia interna y externa en distintos grados. M. N. Castex añade varios índices muy útiles (Índice onomástico, geográfico, zoológico) a su edición de *Peces y Aves del Paraguay Natural Ilustrado* 1767; en cuanto a la referencia externa, se limita a reproducir las notas a pie de página de Sánchez Labrador. J. Folkenand recopila las anotaciones marginales de Sánchez Labrador en el *Paraguay Catolico* como "Índice", pero no compila su propio índice de materias u otros elementos. Sin embargo, en las notas a pie de página se remite a menudo a pasajes temáticamente relacionados del *Paraguay Natural*. Al final de su edición coloca una concisa "Bibliografía general", que incluye obras de la época jesuítica y algunas interpretaciones modernas. E. C. Deckmann Fleck se limita a reproducir el propio "Índice de capítulos" de Sánchez Labrador. E. Lavilla & G. Wilde, que han elaborado un ejemplar y detallado "Índice analítico" (pp. 551-571), el cual es también un índice temático (por ejemplo, con la indicación de todas las páginas en las que se menciona "víboras"), son los que más lejos llegan. En las extensas "Notas a la edición" (pp. 337-469), se completan y, en su caso, se corrigen las referencias bibliográficas que hace Sánchez Labrador (en la nota 1024, por ejemplo, dice "La cita es errada"). La bibliografía (pp. 471-549) no sólo recopila las obras citadas por SL, sino que también menciona obras modernas que los editores han utilizado. Esta bibliografía completa nos será de gran utilidad en la publicación del *Paraguay Cultivado*. Las direcciones digitales que Lavilla & Wilde han añadido a la bibliografía también sirven de modelo.⁵³

⁵³ Sin embargo, no estamos de acuerdo con el siguiente juicio de Lavilla & Wilde sobre el manejo de extensiones ajenas por parte de SL: "a lo largo de la obra Sánchez Labrador hace gala de una erudición impostada, citando a numerosos autores y obras (más de 600 referencias) cuyos nombres estaban contenidos en los textos transcritos y a muchos de los cuales probablemente no leyó" (Lavilla y Wilde 2020: 46). Aquí se lo está tratando injustamente. Él mismo señala que conoce a algunos autores por las citas de sus obras en otros, y que

6. Principios de la edición prevista

Preveamos una versión en papel y otra en línea (de libre acceso), ambos para ser creados con el software *Classical Text Editor*. La publicación de la versión en papel se prevé en colaboración con el *Instituto Sánchez Labrador* de Córdoba / Argentina. Ambas versiones utilizarán el español como idioma explicativo. Los principios que guiarán la edición se resumen brevemente en la siguiente lista:

- Rigurosa transliteración diplomática con explicaciones lingüístico-históricas y factual-históricas. Sección de notas de los editores separada de las notas de las de Sánchez Labrador (como en Lavilla & Wilde).
- Ampliación del texto del *Paraguay Cultivado* a los pasajes del *Paraguay Natural* y del *Paraguay Católico*, a los que se refiere Sánchez Labrador ("referencia interna"). Estos pasajes también se presentarán en transliteración diplomática. Esto aumenta el corpus lingüísticamente utilizable (importante, por ejemplo, para cuestiones de cambio lingüístico individual interno, por ejemplo, en lo que respecta a la calidad de los elementos guaraníes, que presumiblemente disminuye con el aumento de la edad del autor y su distancia temporal-espacial de la zona lingüística).
- Comprobación y cumplimentación de todas las citas ("referencia externa").
- Traducción de todas las citas en latín.
- Términos y secuencias en guaraní en el texto en ortografía de Sánchez Labrador.
- Tabla de los términos y secuencias en guaraní, similar a la de Lavilla & Wilde, pero comparando no sólo la ortografía de Sánchez Labrador con grafías más modernas, sino en comparación cuádruple:
 - a) ortografía de Sánchez Labrador, incluidas sus variantes.
 - b) en la ortografía jesuita clásica (estado de Montoya a Restivo, en otras palabras, como SL debería haber escrito).
 - c) si están disponibles, los mismos términos en la ortografía de los mss. Montenegro y Villodas (que estamos registrando como parte del proyecto "Pa'i ha paje. Padres y chamanes").
 - d) en la grafía del guaraní paraguayo moderno y del llamado guaraní tribal (para facilitar los estudios diacrónicos a partir del estado actual de la lengua).

la obtención de bibliografía es difícil (Py Cult, Prologo; cf. las páginas de muestra reproducidas en el apéndice de este artículo).

- Según el modelo de la “Lista de nombres principales en idioma mbaya” de la Edición Castex (p. 507-508) se creará una “Tabla de los términos en mbayá/guaicurú”, comparada con los lemas en el diccionario de la lengua mbayá, producido por Sánchez Labrador mismo.
- Índices detallados.
- de plantas, animales, minerales, etc. con identificación botánica, zoológica y de otro tipo.
- de personas.
- de geografía (toponimia, hidronimia, etc.).
- temático (por ejemplo, uso medicinal; injertos, mejora del suelo, etc.).
- bibliográfico de los autores mencionados por Sánchez Labrador con la localización digital de la publicación.
- bibliográfico científico sobre Sánchez Labrador y la ciencia jesuítica.

7. Estado de las obras y trabajos preliminares

Inicialmente, pensamos en publicar el *Paraguay Cultivado* como parte del proyecto en curso "Pa'i ha paje. Padres y chamanes". Sin embargo, el trabajo es un trozo demasiado grande. Cuantitativamente, es dos veces más largo que cualquiera de los tres manuscritos completos conocidos de Montenegro, y casi cuatro veces más largo que los manuscritos de Villodas escritos en guaraní. Cualitativamente, existen similitudes en cuanto a que el *Paraguay Cultivado* también aborda los usos medicinales de las plantas y los productos vegetales. Pero ese es un aspecto secundario. El objetivo principal es la agricultura. Con los recursos humanos y financieros del proyecto actual, no es posible publicar el *Paraguay Cultivado* de forma adecuada.

Creamos la transliteración diplomática con la ayuda del programa *Transkribus*, que da resultados bastante buenos. Esto se debe a que se trata de un manuscrito original de un solo autor, es decir, escrito con la misma letra de principio a fin. El ms. del *Paraguay Cultivado* está escrito a dos columnas y contiene resúmenes de contenidos como entradas marginales.

Para el trabajo de maquetación se adquirió el programa *Classical Text Editor*. Con nuestra edición (digital y en papel) queremos completar la publicación de la trilogía enciclopédica de Sánchez Labrador y posibilitar, por primera vez en la historia de la

recepción, la interpretación comparativa integral de la obra. Por primera vez también se está intentando una edición homogénea que sigue los mismos criterios editoriales desde la primera hasta la última línea del manuscrito. La transliteración será, como ya hemos dicho, rigurosamente diplomática tanto en el español como en las partes que reproducen palabras de lenguas indígenas.

Estamos seguros de que el *Paraguay Cultivado* abrirá, como las dos partes precedentes, nuevas perspectivas para muchas disciplinas y aun para el público interesado no especialista. Se puede discutir y se ha discutido sobre la cuestión si las ciencias le deben a Sánchez Labrador contribuciones originales, pero queda fuera de duda que Sánchez Labrador dejó una obra de observaciones auténticas. Se manifiesta en ella su insaciable curiosidad, su pasión de explorador y su “practicidad” (como llama M.N. Castex su constante interés por la utilidad de tal mineral, planta o animal para los seres humanos y sobre todo para los indígenas). Queda patente su papel no solo de testigo ocular y “auricular”, sino también el de actor en una época dramática de la historia rioplatense.

8. Referencias bibliográficas

Acosta, José de. 1589/1590. *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla.

Astorgano Abajo, Antonio (ed.). 2007. *Lorenzo Hervás y Panduro. “Biblioteca jesuítico-española (1759-1799)”*. Madrid: Libris.

Astorgano Abajo, Antonio. 2017. Reseña de E. C. Deckmann Fleck, *As Artes de Curar em um Manuscrito Inédito de Setecentos: O Paraguay Natural Ilustrado do Padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*. *Asclepios* 69 (2). 1-6.

Asúa, Miguel de. 2006. Acerca de la biografía, obra y actividad de Thomas Falkner, S. J. (1707-1784). *Stromata* 62, ¾. 227-254.

Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Rio de la Plata*. Leiden: Brill.

Asúa, Miguel de. 2019. La 'ciencia' en las misiones jesuitas como encrucijada de saber global y culturas locales. Maria Cristina Bohn Martins & Luiz Fernando Medeiros Rodrigues (orgs.). *A Experiência da Missão Jesuítica na Primeira Modernidade*. São Leopoldo: Oikos. 180-200

Bracht, Fabiano. 2017. Resenha de Eliane Cristina Deckmann Fleck (org.) – *As Artes de Curar em um Manuscrito Inédito de Setecentos: O Paraguay Natural Ilustrado*

- do Padre José Sánchez Labrador (1771-1776). *Revista Brasileira da História da Ciência*, 10 (2). 274-278.
- Bühler, Karl. 1965. *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. 2ª edición. Stuttgart: Gustav Fischer.
- Cadogan, León. 1992. *Ayvu Rapyta. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*. Asunción: CEADUC-CEPAG (= Biblioteca Paraguaya de Antropología – vol. XVI).
- Castex, Mariano N. (ed.). 1968. *Sánchez Labrador, Peces y aves del Paraguay Natural Ilustrado 1767*, Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora S. A.
- Cerno, Leonardo. En este volumen. Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas”.
- Deckmann Fleck, Eliane C. & Mariana Alliatti Joaquim. 2017. Sobre os 'Hijos del Paraguay' e as 'Personas naturales inteligentes': uma análise dos relatos sobre saberes e práticas tradicionais no Paraguay Natural Ilustrado de José Sánchez Labrador S.J. (1771-1776). *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 25.2. 29-46.
- Deckmann Fleck, Eliane C. (org.). 2015. *As artes de curar em um manuscrito jesuítico inédito do setecentos. O Paraguay Natural Ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*, São Leopoldo: Oikos.
- Gramatke, Corinna 2021. Materialidad y traspaso de saberes. Fuentes y empirismo en el “Paraguay natural ilustrado” de José Sánchez Labrador (1717–1798). Laura Dierksmeier, Fabian Fechner y Kazuhisa Takeda (eds.). *Indigenous Knowledge as a Resource. Transmission, Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492–1800*, Tübingen: University Press.
- Liscia, María Silvia di & Aníbal O. Prina. 2002. Los saberes indígenas y la ciencia de la Ilustración. *Revista Española de Antropología Americana*, 32, Madrid. 295-319.
- Liscia, María Silvia di. 2002. *Saberes, Terapias y Prácticas Médicas en Argentina (1750-1910)*, Madrid: CSIC.
- Folkenand, Julio (ed.). 2020. *José Sánchez Labrador S. J., El Paraguay Católico ... (1769-1772). Edición preparada de las cuatro partes que la componen, estudio preliminar y notas*. Argentina, 4 vols.
- Furlong, Guillermo. 1931. La Enciclopedia Rioplatense de José Sánchez Labrador, S.J.. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* 5. 263-307

- Gatti, Carlos. 1985. *Enciclopedia guaraní-castellano de ciencias naturales y conocimientos paraguayos*, Asunción: Arte Nuevo Ed.
- Lafone Quevedo, Samuel A. 1910. *El Paraguay católico, homenaje de la Universidad nacional de La Plata al XVII Congreso Internacional de los Americanistas en su reunión de Buenos Aires, en mayo 16 à 21 de 1910, Buenos Aires 1910-17*, 2 vols. Buenos Aires: Imprenta de Coni hermanos.
- Lavilla, Esteban O. & Guillermo Wilde (eds.). 2020. *Los anfibios y reptiles de El Paraguay Natural Ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776)*. Tucumán (= Opera Lilloana N°55).
- Lewin, Kurt. 1948. *Resolving Social Conflicts*, New York: Harper and Brothers.
- Lobato, Mirta Zaida & Suriano, Juan. 2000. *Nueva historia argentina. Atlas histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Maeder, Ernesto J. A. 1992. *Misiones del Paraguay: conflicto y disolución de la sociedad guaraní (1768-1850)*. Madrid: Mapfre.
- Molinari, José Luis. 1938. Sánchez Labrador y su contribución a la materia médica rioplatense. *Revista de Medicina latinoamericana* 277. 49-57.
- Obermeier, Franz. 2017. Eine jesuitische Enzyklopädie des 18. Jahrhunderts zum La Plata-Raum. Rekonstruktion des Werks von José Sánchez Labrador über die Jesuitenreduktionen. *Auskunft* 37(2). 307-325.
- Obermeier, Franz. 2019. José Sánchez Labrador. *BBKL*, 40, Ergänzungen XVII. 667-682.
- O'Neill, Charles E. & Joaquín María Domínguez (eds.). 2001. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, 4 vols. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Ruiz Moreno, Aníbal. 1948. *La Medicina en 'el Paraguay Natural (1771-1776) del P. José Sánchez Labrador, S.J. Exposición comentada del texto original*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Sainz Ollero, Héctor. 2020. Prólogo edición "El Paraguay Catholico de Sánchez Labrador. Julio Folkenand (ed.). *José Sánchez Labrador S.J., El Paraguay Catholico ... (1769-1772). Edición preparada de las cuatro partes que la componen, estudio preliminar y notas*. Argentina. XI-XIII
- Salinas, María Laura & Julio Folkenand (eds.). 2017. *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1714-1720. 1720-1730. 1730-1735. 1735-1743. 1750-1756. 1756-1762*. Asunción (=Biblioteca de Estudios Paraguayos – vol. 112).

- Salinas, María Laura. 2020. Las cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Siglos XVII- XVIII. Cuatro décadas en la tarea de editar fuentes jesuíticas. María Fernanda Crespo & Guillermo Antonio Nájera Nájera (eds.). *Lecturas desde las Cartas Anuas. Contribuciones al estudio de los jesuitas en Hispanoamérica*. México: Univ. Autónoma del Estado de Morelos. 9-52.
- Steffen, Joachim. En este volumen. Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el *Paraguay Cultivado* de Sánchez Labrador.
- Susnik, Branislava. 1966. *El Indio Colonial del Paraguay. Los trece pueblos guaraníes de las Misiones 1767-1803*, 2 vols., Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.
- Thun, Harald & Leonardo Cerno. En preparación. *Mandar y trabajar en lo temporal. Diálogos en guaraní de las reducciones jesuíticas riograndenses, circa 1700*. Porto Alegre: Oikos.
- Thun, Harald. En este volumen. *La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador*.
- Thun, Harald. 2021. El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones. Laura Dierksmeier, Fabian Fechner & Kazuhisa Takeda (eds.). *Indigenous Knowledge as a Resource? Transmission, Reception, and Interaction of Global and Local Knowledge between Europe and the Americas, 1492-1800*. Tübingen. 41-73.
- Thun, Harald. En preparación. *Medicina y coloniaje. Holandeses y tupíes, jesuitas y guaraníes*.

Apéndice

Facsímil y transcripción diplomática del prólogo del *Paraguay Cultivado*

Prologo.

Los amantes de la Agricultura, y que descan sus adelantamientos, proponen el siguiente Problema: qual sea el metodo mejor, mas perceptible, y llano para enseñar à los Labradores esta arte vitissima, y tan necesaria, de manera, que se hagan cargo de ella, la comprendan, la estimen, y conserven tan firmemente en su memoria, que jamas hechen en olvido sus Reglas, y estén siempre promptos, y habilitados à obrar segun las Instrucciones, que se les hayan enseñado, y aprendido.

Responden en pocas palabras, reduciendolo todo à las cosas siguientes, que son otras tantas Dicciones para acertar en punto tan importante, y provechoso.

I. Dican, que conviene establecer Escuelas, en que los hijos, y descendientes de la Lente de Campo, desde su tierna edad, pudieran recibir Instrucciones, acomodadas à negocio tan interesante. Asi como en las Escuelas ya formadas se enseña lo que conviene à la salvacion del hombre, en quanto es Cristiano, Vasallo de su Principe, y miembro de la sociedad civil, à este modo debria haberlas tales, en que aprendiese, como en todos los Estados, que la Divina Providencia nos ha determinado en este mundo, pueda cada uno procurarse la mayor felicidad posible.

II. En los dias de Fiebra, especialmente despues de Medio dia, que los Muchachos de ordinario emplean mal el tiempo, se debria juntar la juventud viva, y activa en presencia de algun Pariano inteligente, y seria mucho mejor en casa de su Curia, donde se les dieran buenas Instrucciones, y experimentadas, sobre alguna parte de la Agricultura. Tambien, nunca se habria de permitir, que una persona de Campo entrase ò en posesion de sus Fondos, ò à labrar otros, sin que primero no hubiera pasado por un rigoroso examen; y de haber dado pruebas suficientes de su capacidad, e inteligencia en el Cultivo.

III. Muchos Labradores en las horas de ocio, y descanso se deleitan en leer Almanagues, Reptorios, y Lunarios, que es tiempo, sin duda perdido; por lo que tales Libros se ponen, si se ven, aut non; ò como Nadado à Hércules un bota a parol con

con gracia:

De quanto he dicho el D^o Terrero, que seria, ò no sera lo que yo digo. Con vendria, pues, aprovecharse del gusto, que tienen en leer, quitando de los Almanagues toda puerilidad, y biberia, de que ordinariamente abundan, y en su lugar cada año suministrar prinçipales tratados de Agricultura.

IV. Veria providencia admirable, imponer, como obligacion indispensable, à todos aquellos, que en las Villas, y Aldeas exerciran algun Empleo civil, y à los Barrios, y à los Maestros de Escuela, el que supieran, por modo de Prinçipios, y con orden methodico las Reglas de la Agricultura, segun las sabidas Leyes, que hiciera el Estado, Reyno, ò Republica.

Asi como comunmente se ve, que la Lente campesina teme empezar tentativas, no se halla en disposicion, de hacer experiencias, y nada prueba, si no tiene à la vista algun feliz sucesso, y que no sigue sino el exemplo; asi tambien seria preciso, que les fueran delante las mencionadas Personas, y que de hecho viese tal Lente practicas las Reglas de la Agricultura. En la animaria indaciblemente.

Para facilitar à los Labradores su exercicio honoradissimo de la Labranza de los Campos, y que se exerciten con conocimiento de los Terrenos, de que, sin duda, en gran parte depende el feliz exito de sus afanes en la abundancia de las cosechas, algunos Reinos del Brén Publico, y del Logro de los dueños de la Lente de Campo, han compuesto con fin de animarla varios Diálogos, en estilo perceptible, y muy llano, à comodado à tal Lente. (C.)

Lo que importa es, que las Reglas, y conocimientos, propuestos en semejantes Diálogos instructivos, procure cada Labrador hacerlos propios, imponiendose bien en ellos, y a comendandolos à las diferentes Tierras, que se hallan en su País, y clima. Tome lo que le hace al caso, y dese aquello, que no le sera necesario.

Las

(1) El Señor Spertand escribió en Frances una bella obra intitulada, *Elementi di Agricoltura fundati sur lei fatti, et sur lei ragionamenti*, &c. está escrita en Diálogos. - El Señor Luomo continuamente pone otro buen Diálogo, no bre los Terrenos, &c. No! aprovecharemos de él en su respectivo lugar.

Prologo.

Los asuntos, que se tratan en la Primera Parte del Paraguay Cultivado forman un fondo de noticias erogadas en orden a los Principios, y Reglas esenciales del Arte de Labrar las tierras. Para lograr en mi Segundo un Thesoro rico con tales Noticias, he erogado travallas de dos modos.

I. Primero en Romanze sin inyecciones, explicando las con bastante extension, citando los Artífices de quienes las he adquirido, ó de aquellos, que los citan, y siguen. En la actual situacion de cosas, no era fácil reunir todos los libros de aquellos Maestros, que han hablado de la Agricultura, como Principes. Fuera que otros de los Modernos, que he podido haber a las manos, exceptuando tres, ó quatro, que diremos originales, los demas lo mejor, que tienen, atendido el método moderno de Cultivar los Campos, lo toman de otros grandes Ingenios, nacidos para bien del Genio Humano. En esto están muy decentemente, no denando libros de cosas sin justificación, sino de pruebas, y experiencias, bien fundadas.

II. Pero quien no ve, que este primer modo no es tan acomodado a la cordedad, bastante mente común, de la Simplicidad, y mucho mas a las cortas luces de los Indios de las Indias Americanas, sin excepciones en que particular Nación alguna recientemente convertida a la Fé. En gracia, pues, de esto tomo el trabajo de reducir a términos mas claros, y perceptivos los preceptos, y Reglas de la Agricultura, que en los libros, y Capítulos, se exponen con extension, y alguna erudicion.

Para el fin, que me he propuesto de la Instruccion de los Neophytos en el Arte de Labrar la Tierra, me ha parecido mas claro, y propio para enseñarles el método, que usaba antes, el Señor Pereyra, y otros sobreabsentes Ingenios para instruir. Esto le han juzgado siempre como el mas a proposito para enseñar al Pueblo, y a la juventud toda suerte de Artes, y Ciencias. Es cosa sin duda, que con el se evita el fatidico de un largo discurso regular, y de una multitud de Dúptas encadenadas, que no pocas veces ocasionan enojos.

En consecuencia de tales ventajas, he preferido el método de Instruccion Familiar, ordenada en forma de Diálogos, ó de conversaciones por Preguntas, y Respuestas. Los Inyecciones, ó Pereiras, que hablan, son un Indio Neophyto, y un Indio Neophyto, a quien aquel no solamente ha doctrinado en la vida Christiana, sino también

bien le enseñó el modo de vivir racionalmente, y el Arte de la Labranza de los Campos, medió el mar esencial para la permanencia de los Neophytos en la Induccion, que ha fundado, y está a su cargo. Lograre también con esto, que cumplan las obligaciones de buenos Catholicos, y las de Fieles Vasallos de su Príncipe.

Siempre se gusta, quando las Reynas en sus conversaciones hacian en estilo natural, expedito, y que se dexa entender de aquellos, con quien conversan. Nuestra mayor fuerza tiene esto, si la conversacion se haba con gente, cuyo alcance no solo no se eleva a Epheris sublimis, pero que apenas llega a una mediana, qual ciertamente es la Nacion Guayana en los borques, y dehesas de la America, y aun tiempo despues de salir por la Evangelica de el. Ume ahecho a asegurar, que los Indios de las Indias Americanas, todos todos estan formados a un calor, tanto hacia el Septentrion, quanto a el Mediodia. Llamo por Términos los servidores Misioneros, que son los que saben medió los genios de los Indios; y lo comprueban las Historias del Nuevo Mundo.

Por otra parte, en vista de la Experiencia, que los Indios, por lo común, entran muy bien en aquellas Artes, que piden mucha practica, y pocas especulaciones, principalmente en la del cultivo de los Campos, ó Agricultura. A esto conduce grandemente la paciencia, y aplicacion Caritativa de los Misioneros en Instruccion, y comuni carles aquellas luces, de que son capaces, y les faltaban. Los Indios en su Indie Ciudad, se pueden Calificar de Maquineros, mas animados, que Racionales, ó por decir mejor, son Percal en trato, y Predican precisos en doctrina, y ni abrilant, ni Divina Gracia, por medió de la voz de los Misioneros, hace que muden de ideas las Maquineros, y que las Percal, y Predican nuestros, y conozcan su preciosidad.

Prueba de lo que se acaba de decir pueden ser en el Paraguay las numerosas Naciones de Neophytos Guaranis, y Chiriquis, a quella en 22 Doctrinas, ó Pueblos, y está en lo. También, quantos Nacionos así en el Paraguay, como en otros Países Americanos estaban baxo la enseñanza de Misioneros Indios, y de otros Indios, y Indios. En verdad, que tal ta a los ojos, de lo que no quisieron convertidos a la Fé, está haber instruido lo dicho. El trato entre los Indios Indios, en las Instruccion Familiares, es el natural, y sin ceremonias tal qual se usan los Neophytos con sus Misioneros, y es de qual con aquellos.

Por ventura algunos qui névan mayor extension en alguna otra Instruccion, a esto se pone, que las abarquen añadiendo lo nuevo.

Adde parum parvo, parvo superaddo puritatum;
 tandem de parvo parvo magnus cervus erit. sino

Prologo.

Los amantes de la Agricultura, y que desean sus adelantamientos, proponen el siguiente Problema: qual sea el methodo mejor, mas perceptible, y llano para enseñar à los Labradores esta Arte vtilissima, y/tan necesaria, de manera, que se hagan cargo de ella, lacompreendan, la estimen, y conserven tan fixamente en su memoria, que jamas hechen en olvido sus Reglas, y esten siempre promptos, y habilitados à obras segun las Instrucciones, que se les hayan enseñado, y aprendido?

Responden en pocas palabras, reduciendolo todo à las cosas siguientes, que son otros tantos Dictamenes para acertar en punto tan importante, y provechoso.

I. Dicen, que conviene establecer escuelas, en que los Hijos, y descendientes de la Gente de Campo, desde su tierna edad, pudieran recibir Instrucciones, acomodadas à negocio tan interesante. Asi como en las escuelas yà formadas se enseña lo que conviene à la salvacion del hombre, en quanto es christiano, vasallo de su Principe, y miembro de la sociedad civil; à este modo debria haberlas tales, en que aprendiese, como en todos los estados, que la Divina Providencia nos hà determinado en este mundo, pueda cada vno procurarse la mayor felicidad posible.

II. en los dias de Fiesta, especialmente despues de Medio dia, que los Muchachos de ordinario emplean mal el tiempo, se debria juntar la Juventud vivaz, y activa en presencia de algun Paisano inteligente, y será mucho mejor en casa de su Cura, donde se les diesen buenas Instrucciones, y experimentadas sobre alguna parte de la Agricultura. Tambien, nunca se habia de permitir, que una persona de Campo entrase ò en posesion de sus Fondos, ò à labrar otros sin que primero no hubiera pasado por vn rigoroso examen; y de haber dado pruebas suficientes de su capacidad, è inteligencia en el Cultivo.

III. Muchos Labradores en las horas de ocio, y descanso se deleitan en leer Almenagues, Reportorios, y Lunarios, que es tiempo, sin duda perdido; por lo que tales Libregos ponen, Aut erit, aut non!: ò como traduxo à Horacio un Poeta español con

¹ Horacio, Sátiras, II, V, vv. 59-60): *O Laertiade, quidquid dicam, aut erit aut non: diuinare etenim magnus mihi donat Apollo* ("¡Oh, Laertiada!, cuanto yo diga o será o no será; pues es el gran Apolo quien me otorga el arte de adivinar").

con gracia:
De quanto he dicho es Dios Testigo,
Que sera, ò no sera lo que Yo digo.
con vendria, pues, aprovecharse del gusto, que tienen en leer, quitando de los Almenagues toda puerilidad, y boberia, de que ordinariamente abundan; y en su lugar cada año sustituir principios solidos de Agricultura.

IV. Seria providencia admirable, imponer, como obligacion indispensable, à todos aquellos, que en las villas, y Aldeas exercitan algun empleo civil, y à los Parrocos, y à los Maestros de escuela, el que supieran por modo de Principios, y con orden methodico las Reglas de la Agricultura, segun las sabias Leyes, que hiciese el estado, Reyno, ò Republica.

Asi como comunmente se vè, que la Gente campesina teme empezar tentativas, no se halla en disposicion de hacer experiencias, y nada prueba, si no tiene à la vista algun feliz sucesso, y que no sigue sino el exemplo; asi tambien seria preciso, que les fueran delante las mencionadas Personas, y que de hecho viese tal Gen practicadas las Reglas de la Agricultura. esto la animaria indeciblemente.

Para facilitar à los Labradores su exercicio honrradisimo de la Labranza de los Campos, y que le exerciten con conocimiento de los Terrenos, de que, sin duda, en gran parte depende el feliz exito de sus afanes en la abundancia de las cosechas, algunos zelosos del Bien Publico, y del logro de los Sudores de la Gente de Campo, han compuesto con fin de animarla varios Dialogos, en estilo perceptible, y muy llano, a comodado à tal Gente. (1.)

Lo que importa es, que las Reglas, y conocimientos, propuestos en semejantes Dialogos instructivos, procure cada Labrador hacerlos propios, imponiendose bien en ellos, y a comodandolos à las diferentes Tierras, que se hallan en su Pais, y clima. Tome lo que le hace al café, y dexee aquello, que no le sera necesario.

Las

90 (1.) el Señor Bertrand² escribio en Frances una bella obra intitulada, elemens d' Agriculture fundes sur les faits, et sur les raisonnement, que està escrita en Dialogos. El Gentiluomo coltivatore³ pone otro buen Dialog, sobre los Terrenos, que
95 Nos aprovecharemos de ellos en sus respectivos lugares.

² Jean Bertrand, agrónomo y pastor en Orbe, Suiza (1708-1777).

³ Francesco Griselini, *Il gentiluomo coltivatore*[...], 23 tomos (1769-1783).

Los asuntos, que se tratan en la Primera Parte del Paraguay Cultivado forman vn fondo de noticias escogidas en orden à los

5 Principios, y Reglas esenciales del Arte de Labrar las tierras. Para lograr en mis Papeles vn Tesoro rico con tales Noticias, hè escogido tratarlas de dos modos.

I. Primero en Romanze¹ sin interlocutores, explicandolas con bastante extension citando los AA! [= autores] ò de quienes las hè adquirido, ò de aquellos, que los citan, y siguen. En la actual situacion de cosas, no era facil registrar todos los Libros de aquellos Maestros, que han hablado de la Agricultura, como Principes. Fuera/que observo, que delos Modernos, que hè podido haber à las manos, exceptuando tres, ò quatro, que diremos originales, los demas lo mexor, que tienen, atendido el methodo moderno de Cultivar los Campos, lo toman de estos grandes Ingenios, nacidos para bien del Genero Humano. En esto obran prudentemente, no llenando sus libros de cosas sin substancia, sino de pruebas, y experiencias, bien fundadas.

15 II. Però quien no vè, que este primer modo no es tan acomodado à la cortedad, bastantemente comun, de la Gente de Campo, y mucho mas à las cortes luces de los Miserables Indios Americanos, sin exceptuar en este particular Nacion alguna recientemente convertida à la Santa Fè. En gracia², pues, de estos tomo el trabajo de reducir à terminos mas llanos, y perceptibles los preceptos, y Reglas de la Agricultura, que en los Libros, y Capítulos se expresan con extension, y alguna erudicion.

20 Para el fin, que me hè propuesto de la Instruccion de los Neophytos en el Arte de Labrar la Tierra, me hà parecido mas claro, y proprio para enseñarles el methodo, que usaba Socrates, el Señor Bertrand, y otros sobresalientes ingenios para instruir. Estos le han juzgado siempre como el mas à proposito para enseñar al Pueblo, y a la Juventud toda suerte de Artes, y ciencias. Es cosa sin duda, que con el se evita el fastidio de vn largo Discurso seguido, y de vna multitud de Disputas encadenadas, que no pocas veces ocasionan enfado.

25 En consecuencia de tales ventajas hè preferido el methodo de Instrucciones Familiares, ordenadas en/forma de Dialogos, ò de conversaciones por Preguntas, y Respuestas. Los Interlocutores, ò Personas, que hablan, son vn Missionero, y vn Indio Neophyto, à quien aquel, no solamente hà doctrinado en la vida christiana, sino tam-

30 bien

Prologo.

bien le enseña el modo de vivir racionalmente, y el Arte de la Labranza de los Campos, el mas esencial para la permanencia de los Neophytos en la Reduccion, que hà fundado, y esta à su cargo. Lograse tambien con esto, que cumplan las obligaciones de buenos Catholicos, y las de Fieles Vasallos de/su Principe.

35 Siempre se/gusta, quando las Personas en sus conversaciones hablan en estilo natural, expedito³, y que se dexa entender de aquellos, con quien conversan. Mucha mayor fuerza tiene esto, si la conversacion se trava con Gente, cuyo alcance no solò no se eleva à Esphera sublime, però que apenas llega à una mediana, qual ciertamente es la Nacion Indiana en los bosques, y breñas de/la America, y aun tiempo despues de salir por la voz Evangelica de ellas. Y me atrebò à asegurar, que los Indios de/las dos Americas, tdos todos estan formados à vn calibre, tanto hacia el Septentrion, quanto à el Mediodia. Llamo por testigos los fervorosos Missioneros, que son los que saben medir los genios de los Indios, y lo comprueban las Historias del Nuevo Mundo.

40 Por otra parte, enseñ⁴ la experiencia, que/los Indios, por lo comun, entran muy bien en aquellas Artes, que piden mucha practica, y pocas especulaciones, principalmente en la del cultivo de los Campos, ò Agricultura. A esto conduce grandemente la paciencia, y aplicacion caritativa de los Missioneros en Instruirles, y comunicarles aquellas luces, de que son capaces, y les faltaban. Los Indios en su Infidelidad, se pueden calificar de Maquinas, mas animalescas, que Racionales; ò por decir mejor, son Perlas en bruto, y Piedras preciosas sin debastar, y ni abrillantar. La Divina Gracia, por medio de la voz de los Missioneros, hace que muden las ideas las Maquinas, y que las Perlas, y Piedras muestren, y conozcan su preciosidad.

45 Prueba de lo/que se acaba de decir, pueden ser en el Paraguay las numerosas Naciones de Neophytos Guaranis y Chiquitos, aquella en 32. Doctrinas, ò Pueblos, y esta en 10. Tambien, quantas Naciones asi en el Paraguay, como en otros Países Americanos estaban baxo la enseñanza de Missioneros Jesuitas, y de otros Institutos y Estados. En verdad, que salta à los ojos, delos/que no quieren cerrarlos à la luz, basta haber insinuado lo dicho. El trato entre los interlocutores en las Instrucciones Familiares, es el natural, y sin ceremonias tal qual le usan los Neophytos con sus Missioneros, y el de estos con aquellos.

50 Por ventura, algunos quisieran mayor extension en alguna [y] otra Instruccion; à estos respondo, que las alarguen añadiendo lo suyo:

55 Adde parum parvo, parvo superadde pusillum; Tandem de parvis magnus acervus erit.⁴ Ò sino

¹ En castellano

² "En favor"

³ "libre de todo estorbo" (DRAE)

⁴ „Agrega un poco a lo poco, y a lo poco agrega además lo mínimo, y al final lo poco se habrá convertido en una gran cantidad”. Sánchez Labrador aumenta el dicho *Adde parvum parvo, magnus acervus erit* (Ovidio).

La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J.

Harald Thun

1. Introducción: La obra de Sánchez Labrador precisa de buen conocimiento de lenguas indígenas

En ninguna de las tres actividades que reunió durante su larga carrera el padre José Sánchez Labrador (1717-1798) pudo prescindir de buenos conocimientos de lenguas indígenas. Ni en los primeros pasos de la misión entre los guaraníes, los mbyayés y los guanás, ni después durante la administración de lo “temporal” y de lo “eterno” en las reducciones adonde fue enviado o que él mismo fundó. Ni tampoco en la elaboración de su gran “enciclopedia rioplatense” (G. Furlong), es decir del *Paraguay Catholico*, del *Paraguay Natural Ilustrado* y del *Paraguay Cultivado*, para la cual necesitaba el conocimiento de las cosas (“saber enciclopédico”) y de las denominaciones de las cosas (“saber lingüístico”) por parte de los indígenas. Y tampoco para la última gran empresa de su vida que fue la acumulación de saberes artesanales, médicos y sobre todo de agricultura en vistas de mantener, mejorar y fortalecer las reducciones después del anhelado retorno a América de los jesuitas desterrados. Esta acumulación empieza en el *Paraguay Natural Ilustrado* (abreviado en adelante como “Py Nat”) y pasa a ser objetivo principal en el *Paraguay Cultivado* (Py Cult). Es verdad que los conocimientos acumulados por Sánchez Labrador (SL) en esta, la última parte de la trilogía rioplatense, son mayoritariamente de origen europeo y solo en porción mucho más modesta de proveniencia indígena, relación que tiene que ver con su firme convicción de que el progreso viene necesariamente de Europa. Sin embargo, no solo la parte indígena sino también la parte europea necesitará en las reducciones restablecidas transmisión a los indígenas por enseñanza. La importancia que SL atribuye a la enseñanza se desprende de dos factores que son el señalamiento de términos indígenas en las secciones sobre técnicas europeas y, sobre todo, la integración en el Py Cult de diálogos en lenguaje simple entre un misionero y un “neophyto”, las “Instrucciones Familiares” que están ideadas como modelo para el futuro misionero y

administrador de una reducción. En las “Instrucciones Familiares” la mención de términos equivalentes a palabras en castellano es muy sistemática. De la designación exacta de las cosas y las técnicas dependería el éxito de la empresa, la mejora de la agricultura en las reducciones.

Por estas razones, analizar la reproducción del guaraní por SL no es solamente emprender un estudio de lingüística histórica del contacto entre una lengua amerindia y otra europea, sino también contribuir a la comprensión y evaluación del fundamento de la gran transformación de las sociedades indígenas (“social engineering”) que practicaron los jesuitas durante más de 150 años en América y que algunos, como SL, intentaron continuar desde Europa. Este fundamento fue la comunicación. En el caso del Py Cult podemos considerar la reproducción del guaraní en lo escrito como doble establecimiento de una comunicación. Primero como comunicación diferida del autor con su futuro lector, el padre jesuita vuelto a América, y después como base de una conversación oral entre este misionero y sus súbditos indígenas.

No conocemos estudios detallados, basados en hechos comprobados, sobre la competencia lingüística de los misioneros jesuitas en lenguas indígenas. Se encuentran, en los escritos de los jesuitas, autoelogios y elogios de la competencia lingüística de colegas jesuitas, de vez en cuando (como veremos) también observaciones sobre la falta de competencia. Estas últimas coinciden con la poca estima que tenían los adversarios de los jesuitas de su manejo del guaraní (los virreyes como el marqués de Ávila, después de 1768, representantes de la Ilustración como Félix de Azara, paraguayos antijesuitas como Blas Garay). Existe en la historiografía actual algo como un acuerdo tácito de que esta competencia debería haber sido buena. En este sentido, Julio Folkenand escribe en la introducción de su reciente edición del *Paraguay Catholico* (p. XX) que en el Colegio jesuítico de Buenos Aires, a partir de 1751 o ya antes en las misiones, SL “tomó dominio de la lengua guaraní.” Es justamente este “dominio” que queremos averiguar tomando como fuente principal las secuencias más o menos largas en guaraní que SL ha injertado en su trilogía rioplatense. Por desconocimiento del mbyá, la otra lengua indígena que SL ha practicado y que reproduce paralelamente al guaraní en su enciclopedia, nos limitamos al guaraní.

Como no es difícil encontrar en otros autores jesuitas de la época casos de reproducción imperfecta del guaraní, nos podemos preguntar si SL era una excepción. Leemos por ejemplo en una carta anua: “Ah Tupaci marangatu ore potivo anga epe, lo cual, dicho en guaraní quiere decir: Ah Santísima madre de Dios, ven a nuestro socorro.” Tendría que

ser, en grafía misionera tradicional: *Ah Tupâci marângatu, ore pĩtĩbô anga eyu epe*. Sorprende que el amanuense no sabe escribir correctamente los nombres de dos figuras centrales del catolicismo: “Dios” Tupâ (*tupa* significa “cama”) y la Virgen o madre (*ci* “madre”) de Dios (*sy* en grafía moderna; *ci* no corresponde a nada). *Potivo* traduce algo como “al ser una picadura lenta de la mano” (Montoya). El imperativo del verbo “venir” (*eyu*) falta en la frase en guaraní. El que escribe no usa ningún diacrítico en este documento oficial que iba a pasar a la oficina del general de la Compañía en Roma y parar en un archivo jesuítico, expuesto a los ojos críticos de la posterioridad.

2. Los entornos

2.1 Condiciones favorables en lo oral

2.1.1 Omnipresencia del guaraní hablado

Las condiciones para reproducir correctamente el guaraní en sus escritos fueron buenas en el caso del padre jesuita José Sánchez Labrador. Pasó más de 33 años en América (1734-1768), los últimos 17 años (desde 1751) en contacto frecuente con guaraní-hablantes, fueran ellos los criollos de Asunción (“capital del Paraguay Proprio”) o los indígenas ya reducidos en las misiones jesuíticas consolidadas del “Paraguay Impropro” por las que pasó SL, o las recién fundadas como las de San Joaquín y San Estanislao entre los guaraníes mbyá (“indios monteses”). De los criollos del Paraguay Proprio se sabe que preferían el guaraní al castellano en sus quehaceres diarios, y el apego de los guaraníes a su lengua es y era tenaz porque tiene fundamento en su religión. Es verdad que las dos reducciones que funda el mismo SL (Nuestra Señora de Belén, 1760, entre los mbyás, y San Juan Nepomuceno, 1766, entre los guanás) eran de otras lenguas que no pertenecen a la familia tupí-guaraní. Pero los indígenas guaraníes de las reducciones más antiguas servían de peones y compañeros a los misioneros como sabemos del mismo SL. Además, el guaraní jugó el papel de lengua general. Lo empleaban indígenas de las tribus más variadas para comunicarse con los españoles o criollos: “La lengua de estos y de todas las parcialidades de los guenoas es muy distante de la guarani (bien que los más de ellos hablan la guaraní y aun la española por el comercio con los indios y los españoles”; SL, *Py cath.*, Parte Primera, § 338 = p. 172 de la ed. Folkenand). Hasta los chiquitos entienden y usan el guaraní.

2.1.2 *Sánchez Labrador sobre su práctica oral en guaraní*

Cuando en un viaje exploratorio Sánchez Labrador se acerca a la zona chiquitana y se entera de la presencia de algunos de ellos en la selva, les habla en guaraní y ellos contestan en esta misma lengua: “en lengua Guaraní, voz en cuello, dije estas palabras: Chiquitos, ¿estáis por estos parajes? [...] se oyó una voz que dijo: Oreyco apè, estamos aquí.” SL cuenta como en sus frecuentes viajes habla con indígenas en guaraní: “Pasando Yo despues en algunos de mis viages por la dicha Doctrina, y Reduccion de San Estanislao, conoci à los Indios, que quitaron la vida al referido animal; habeles, y me informe de todo: Los Indios de esa Doctrina cathecumenos, muchos de ellos, recien salidos de las selvas por medio de las fatigas de los Misioneros Jesuitas, llaman à dicho animal en su idioma guarani: Mbogúa” (Py Nat, Parte Tercera, p. 74).

Este misterioso animal que SL cree ser un mono semejante al orangután (Py Nat Parte Tercera, p. 95), lleva un nombre que según L. Cadogan en la religión de los guaraní mbyá se aplica al “espíritu temido en el que se convierte el ‘alma telúrica’ al morir el ser humano, llamado ñngue en diversas lenguas guaraníes” (Diccionario mbyá-guaraní castellano, Asunción 1992, s.v. mbogua). No faltaban, pues, ocasiones de aprender y aplicar el guaraní. Pero tampoco faltaban ocasiones de mal entender el sentido y la significación de lo que decían los indígenas, sobre todo cuando los interlocutores entraban en el campo de la religión donde la intransigencia de los jesuitas solía causar prudencia y reticencia en los indígenas.

En general se nota cierta resistencia en los indígenas en comunicarle al hombre blanco, fuese este un misionero o no, sus saberes. Es en este sentido que interpretamos la locución *a ratos* en el relato siguiente, que muestra a SL en una misión que le había encargado su superior, sin duda por su conocimiento del guaraní: “Mientras daba expediente a las diligencias que me había cometido el Padre Viceprovincial, me detuve en esta doctrina [San Estanislao]. A ratos con los indios más prácticos supe las cosas siguientes. Hay varias especies de Yerba del Paraguay”. Es cierto que SL estaba en condiciones de entrar en comunicación con los indígenas guaraníhablantes. Pero es probable también que ellos no siempre le daban la información completa y que SL no podía superar todas las barreras culturales para comprender el sentido de un enunciado aunque entendía el sentido de las palabras.

Por su parte, el misionero no se contenta de expresarse en un guaraní rudimentario. Manifiesta en las “Instrucciones Familiares” del Py Cult, donde el misionero muestra

rasgos personales de SL, el deseo de perfeccionar su manejo de la lengua y por eso aprovecha las instrucciones para “exercitar” el guaraní con la transparente intención de comprobar si acertó en su experiencia, hecho que se confirmaría si el interlocutor comprende lo que el Padre le dice: “Otras curiosidades, que os dixen en orden a la profundidad, que requieren las semillas, etc. fue con el fin de exercitar vuestro idioma, y para daros à entender, que la Agricultura, es muy estimada de Hombres sabios“ (Py Cult, Parte Primera, Libro II, p. 148). Es cierto que SL puso en práctica lo que había recomendado Alfonso de Aragona al final de su gramática: “Esto basta de arte y reglas, porq. la mas general y cierta es hablar y oír hablar al Yndio” (fol. 35).

2.1.3 Actitud positiva respecto al guaraní

Detrás de esa actividad práctica en guaraní está la actitud claramente positiva de SL con respecto a esta lengua. La encuentra “elegante”, “expresiva” y equivalente a las lenguas más famosas del viejo continente y de la Asia.

Se agrega al círculo de los jesuitas que, siguiendo a Montoya y adoptando las expresiones de su maestro en lengua guaraní, se declaran admiradores de la lengua¹: “Los Indios Guaranis llaman al yron [= hurón] en su elegante idioma Yagua robape, perrillo de cabeza aplanada” (Py Nat, Parte Tercera, Animales Quadrupedes, p. 96 del ms.). “su lengua, que es muy expresiva, abundante, y de tan maravilloso artificio, que puede competir con las mas cultas de Asia, y Europa” (Py Cath, Parte Primera, p. 73-74 del ms.). Admira, como Montoya, la inspiración poética con la que expresan los guaraníes la procedencia de alguien:

“en nuestro idioma – dice el “neophyto” en conversación con el misionero – para decir que vno es de España, por exemplo, decimos, Españaÿ gua, el que bebe el agua de España, y asi de los otros lugares” (Py Cult, Parte Primera, Libro I, p. 84).

Leyendo la trilogía rioplatense de SL se nota que nuestro autor poseía un fino sentido para la potencia expresiva de una lengua.

SL registra con cuidado la variación interna del guaraní. Hablando de un pez que algunos llaman “pirapicta“ (= *pira pytã* en grafía moderna) y otros “pirayui” comenta “la pluralidad de los nombres, siendo cierto que entre los indios guaraníes es cosa muy

¹ De una manera que se siente la estereotipación.

frecuente que un mismo objeto tenga distintos nombres, según las parcialidades y lugares que antes habitaron, y al presente habitan unidas.”² Repite con visible interés la observación del Padre Bartolomé Ximenez, quien, en el año 1707, identifica el origen diatópico de un indígena por su característica palatalización:

“Su modo de pronunciar la sílaba co, daba a entender que era itatin: no decía co, ‘toma’, sino qio. No decía caà ‘yerba’, sino qiaà. Por areco ‘tengo’, decía aregio.” (Py Cath, Primera Parte, § 500 (= p. 187 de la ed. Folkenand). SL señala formas que estarían saliendo del uso: en vez de los términos *yoqui* y *ñurumi* “los Indios antiguos Guaranis en algunas de sus tierras llamaron el oso hormiguero Tamandua” (Py Nat, Parte Tercera, p. 29)³, y da ejemplos de la diferenciación creciente entre el guaraní de los indígenas y el guaraní de los criollos.⁴

2.1.4 Sin buen conocimiento de la lengua indígena, la misión conduce al fracaso

No cabía duda para SL que del manejo suficiente de la lengua de los catecúmenos dependía todo el éxito de la misión y reducción de los indígenas. Hizo notables esfuerzos en la descripción de la lengua de los mbayás o guaycurúes (lengua Eyiguayegui)⁵. En la crítica severa dirigida a su poco amado colega jesuita y “rival”⁶ en la historia natural, el Padre Ramón María Termeyer, se junta con igual peso al cargo de lo poco fundado de sus conocimientos de naturalista, el reproche de su nulo progreso en el aprendizaje de la lengua de los indígenas recién convertidos:

² *Peces y aves del Paraguay Natural ilustrado 1767*, ed. M.N. Castex, Buenos Aires 1968, p.138-139.

³ Sin embargo, *tamandu'a* es el término que indica Montoya y que es usual hasta hoy.

⁴ Véase Thun y Steffen en este mismo volumen § 4.3.2.

⁵ Lista de las obras lingüísticas de SL sobre el mbayá en G. Furlong, 1960, *José Sánchez Labrador, S.J. y su “Yerba Mate” (1774)*, Buenos Aires, p. 89-94. En la descripción del mbayá SL ocupa una posición de monopolio mientras que su contribución a la lingüística del guaraní no se condensa en obras compactas como gramáticas o léxicos, sino que queda dispersa sobre toda su trilogía. Valdría la pena reunir todo lo que menciona del guaraní en un glosario. Es lo que nos proponemos, empezando con el Py Cult, en nuestro proyecto “Rescate del Paraguay Cultivado” (véase Thun & Steffen en este mismo volumen).

⁶ Así E.O. Lavilla & G. Wilde, 2020, *Los anfibios y reptiles en El Paraguay Natural Ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776)*, Tucumán, p. 38.

“paso a una Reduccion del Chaco, en que por precision habia de ocuparse en decorar, y aprender la dificil lengua barbara de la Gente, que estaba reducida en aquel Pueblo, bien que adelanto casi nada en la inteligencia del Idioma” (Py Nat, Parte Quarta, *Advertencia*, sin paginación). En el Py Cath, SL repite su bien comprensible convicción de que el éxito de la misión depende categóricamente del dominio de la lengua de los catecúmenos. Cita el caso de otro eclesiástico que “no sabia bien el idioma Guarani, sin el qual no podia cumplir su Ministerio” (p. 94 del ms. de la Parte Primera). Los religiosos que dominaban el guaraní merecían el elogio de sus correligionarios y una mención honorable en las *Cartas Anuas*. Así “el padre Miguel Fernández, [...], natural de la Asunción del Paraguay [...]. Era gran lenguaraz en guaraní pudiéndose expresar en aquella lengua con propiedad y elegancia, así que le oían con gusto los indígenas” (*Cartas Anuas 1730-35*, p. 295).

Tenía este padre probablemente la gran ventaja de ser hablante nativo del guaraní criollo y de esta variedad podía pasar con soltura al guaraní reduccional mientras que a un manchego como Sánchez Labrador le esperaba un largo aprendizaje.

2.2 Condiciones escriturales

2.2.1 *Invencción de un sistema gráfico para escribir el guaraní*

A las muchas posibilidades de oír y hablar el guaraní se suma, en la esfera española, desde el tiempo del misionero franciscano Luis de Bolaños (1549 o 1550 – 1629) y del jesuita Alonso de Aragona (1585-1629) el instrumentario necesario para escribirlo: la invención de un sistema para transformar en grafemas los sonidos del guaraní. Como era de esperar, la base del sistema es alfabética, más precisamente el alfabeto del castellano en la parte española y el alfabeto del portugués en la parte lusa. Para la mayoría de los sonidos había correspondencia entre el castellano y el guaraní.⁷ Los sonidos específicos del guaraní se

⁷ Queda, sin embargo, el problema de las sibilantes en guaraní al que, en este contexto, solo podemos hacer alusión, sin resolverlo. Oriundo de La Mancha, SL distingue en su castellano rigurosamente entre sibilante interdental [θ], representado por los grafemas < c > (ante < e > y < i >, < z > y < ç >, y dorsopalatal [ʃ], representado por < s > o < ss >. Su grafía del guaraní es oscilante en este apartado. Por un lado SL sigue la grafía del guaraní que a su vez sigue los cambios de la grafía española del siglo de oro hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Escribe, por ejemplo, a la manera antigua, < guaçu > “grande”, y, a poca distancia, la forma más

expresaron gráficamente por combinaciones de letras (como los consonantes prenasalizados <mb, nd, ng>) o por diacríticos puestos sobre letras cuyo sonido se acercaba máximamente al sonido específico del guaraní (como el grafema <y> o su variante gráfica <i> al sonido central [i]).

2.2.1.1 Alonso de Aragona, antes de 1629

Un primer esbozo de los sonidos del guaraní y de sus grafemas correspondientes se encuentra en la *Breve introducción para aprender la lengua guaraní por el P. Alonso de Aragona* (antes de 1629), la primera gramática del guaraní que ha llegado a nosotros. Aragona menciona brevemente la [h], la nasalidad (pronunciación “gangosa”), la “y gutural” (es decir la vocal centralizada [i]) en su forma oral y nasal transcripta por <ĩ> respectivamente <ỹ>, y el diptongo, cuyo diacrítico es el circunflejo <^>. El corte glotal, llamado “pusó” en la fonética del guaraní moderno⁸, se destaca como caso problemático desde la primera descripción de la lengua. Aragona no describe y menos aún denomina esta consonante. Había tenido, sin embargo, una intuición de su existencia porque marca su lugar poniendo un acento agudo o grave en la vocal que sigue al corte glotal: che maënduà fol. 19 (que sería *che ma'endu'a* en grafía moderna, “me acuerdo”).

moderna <guazu> (Py Nat, Parte Tercera, p. 37). ¿Será que SL había percibido una interdental en el guaraní? Encontramos muy raras veces el grafema <s> en posición intervocálica en palabras reproducidas del guaraní. Así en el Py Cath, Parte Primera, p. 113 del ms. (en la observación marginal): *ỹguasu*. En la p. 117 del ms., SL vuelve a *ỹguaçu*. Otro ejemplo: *Isoca* (nombre de un lugar; Py Cath, Parte Primera, p. 265 del ms.) En posición inicial la <s> aparece solo en nombres de origen español, así en *Pay Sumè / Sume*, que varía con *Pay Zume* (el legendario Santo Tomé; Py Cath, Parte Primera, p. 125 de la ed. Folkenand; p. 121 del ms.) o en *Santoreroatabara* “Santeros” (ibid., p. 328). En posición intervocálica la <s> se conserva igualmente en palabras adaptadas del castellano: *sopa quesu* (Py Cult, Parte Primera, Libro V, p. 290), *limon suti / suti*, Py Cult, Parte Segunda Libro I, p. 193. Con su tratamiento de las sibilantes SL se integra en la tradición misionera. Montoya, aunque limense y no castellano de Castilla, escribe de la misma manera y con él muchos otros jesuitas. Se traslada pues el problema de las sibilantes a los antecesores de SL. Puede ser que la <s> de los guaraníes que es apicoalveolar le parecía al oído español más cerca a la interdental que a su propia <s> dorsopalatal. Agregamos que en las encuestas para nuestro *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico* oímos esporádicamente la interdental en guaraníhablantes. De todos modos, no se justifica la grafía <caáỹsí> o <caayssi> que propone Folkenand en la nota 391, p. 73. SL escribe <caayçĩ> y no <caayci> como copia Folkenand en el texto de la página 73.

⁸ N. Krivoshein de Canese, 1983, *Gramática de la lengua guaraní*, Asunción, p. 23-24.

2.2.1.2 Antonio Ruiz de Montoya 1640

Encontramos en el “PRELVDIO” del ARTE DE LA LENGVA GVARANI, Madrid 1640, de Antonio Ruiz de Montoya, p. 69-70, el resumen de los sonidos específicos del guaraní y su expresión gráfica. No reproducimos la “transcripción actualizada del texto original” por A. Caballos en la edición de Asunción 1993 aunque esta sería sin duda de lectura más fácil para el lector moderno. Ante el hecho evidente de que los jesuitas del siglo XVII y XVIII que tenían acceso al Arte de Montoya lo utilizaban en la edición de 1640⁹, nos ceñimos a la edición princeps, que SL¹⁰ conocía sin duda y sobre cuyo sistema gráfico podía apoyar su propia escritura del guaraní. Montoya dice:

Quatro pronunciaciones tiene esta lengua muy necessarias, para hablar propriamente, cuyas notas se ponen aqui, y seruiràn para entēder el Bocabulario, y tesoro desta lēgua.

a) [vocales nasales]

La primera prenunciacion [sic] es narigal, que se forma en la nariz, cuya nota es esta, ^ puesta sobre la vocal q̄ se ha de pronunciar con la nariz, como tâtâ fuerte, aduirtiendo, que muy frequentemente la silaba narigales haze narigales la antecedente [sic], y conseqüente, vt ñũñ, aguja, ahããngatú, por catú, y varia el accentto en breue, y largo.

b) [la vocal central [i̇]

La segunda es, vna pronunciacion guttural, que se forma in gutture, contrayendo la lengua ázia dentro, su nota es esta, ~ sobre la (y) en q̄ siempre cae, vt ta ñra, hijo, y siempre es largo su accentto.

c) [la vocal central nasalizada [ĩ̇]

⁹“Por muchos años, el *Arte de la lengua guaraní*, de Montoya, en su edición madrileña, fue sin duda el manual que manejaron los aprendices de la lengua guaraní, en especial toda aquella serie de jesuitas que venían llegando de Europa y estaban destinados a trabajar apostólicamente con los Guaraníes y para quienes el domino del guaraní era del todo imprescindible” (B. Meliá, “Antonio Ruiz de Montoya y el arte de gramática de la lengua guaraní” = Introducción a la ed. Asunción 1993, p. 36-37. Véase los inventarios de las bibliotecas de las reducciones, nota 36.

¹⁰ Menciona a menudo a Montoya.

La tercera, incluye las dos dichas, su nota es esta \tilde sobre la y, en que siempre cae, y se ha de pronunciar con nariz, y inguttare juntamente, como aroÿõ, yo desprecio, y siempre tiene acento largo.

d) [diptongos]

La quarta pronunciación es guttural, contracta que se haze en dos yy, al fin de diction, de las quales la primera es guttural siempre, vt, te ïï, muchos.

Tambien reciben pronunciacion de nariz vt ññÿÿi arrugado. Esta misma pronunciacion se halla tãbien en vna y. junta con v. al fin de diction piÿ blando. Las notas desta pronunciacion son las que estan puestas en cada exemplo (Montoya 1640, p. 1-2).

Las tres primeras pronunciaciones, su puesta en grafemas y la extensión suprasegmental de la nasalidad se entienden sin problema. No así la cuarta. Parece que Montoya quiere caracterizar un diptongo descendiente no acentuado en su último sino en su primer elemento. Pero no se entiende porqué limita en este contexto el fenómeno a la secuencia de la vocal central [i] con la semiconsonante [j] y a [i] más [u] ya que existen otras combinaciones como por ejemplo la de [o] y [j]: acoÿ “este”. En otros textos escritos en guaraní se usa para estos casos el mismo diacrítico que emplea Montoya, a saber, el circunflejo (acoÿ, passim en el ms. Gülich). Parece que el mismo Montoya no estaba satisfecho de esta restricción. Es llamativo que al acabar su obra el autor vuelve a este asunto ya tratado en el prelude de su arte. Ahora extiende el fenómeno a todas las vocales que forman diptongo con la semiconsonante [j] e incluye entre las semivocales también la < u > (con el valor fónico de [w]) y la < e > ([ə]): “Los verbos acabados en estas letras contractas, o diptongadas: hazen acento en la penultima breue, y se pronuncian con vn tiempo; Aî, aû, eî, eû, ïï, oî, uî, cuê”, vt Acaî, yo me quemo. Amôngaraû (p. 100).

Dicho sea de paso, el circunflejo < ^ > no es una buena solución gráfica visto que se distingue muy poco del diacrítico de la nasalidad < ^ >.

d) [corte glotal]

Respecto al corte glotal este queda, como en Aragona, sin nombre. Hoy, como ya se dijo, se llama *puiso* en la terminología gramatical inventada para el guaraní moderno y está representado por el apóstrofe (por ejemplo *so'ó* “carne”) y por el símbolo [ʔ] en el sistema de la IPA. Este sonido debe impresionar a todo hispanohablante porque no lo conoce de

su lengua¹¹ y ocurre con alta frecuencia en el guaraní. En comparación con Aragona, hay progreso en Montoya, avance notable en lo fonológico, menos convincente en lo fonético y en la marcación gráfica.

Podemos decir que Montoya tiene una noción fonológica del corte glotal bastante clara, pero eso no vale para la percepción fonética del fenómeno. Tampoco desarrolla una representación gráfica decidida y única para el corte glotal. Como en el caso de las vocales “contractas”, Montoya vuelve al corte glotal en el último párrafo de su arte, manifestando así que no quedó satisfecho de la manera como lo había tratado en el preludio. Pero contrariamente a las vocales “contractas” no llega a una descripción definitiva y satisfactoria del fenómeno en el final de su gramática o en alguna otra parte de su obra.

En el preludio Montoya toca el corte glotal “en passant”. Lo marca, sin denominarlo, dos veces en el párrafo citado, utilizando una de las posibilidades usuales en la época jesuítica. Es el blanco: *ta'ıra* y *te'ĩ* que serían *ta'yra* y *te'ji* (“hijo” y “muchos”) en la grafía moderna. La segunda posibilidad es el empleo de un acento como, por ejemplo en *Ahecoá* “yo imito” (*Arte*, p. 85; *abeko'a* en grafía moderna), donde el agudo señala un corte glotal precedente. Pero esta convención no es muy estable en Montoya porque no pone sistemáticamente el acento agudo. Si lo usa por ejemplo en “Omboébaé, el que enseña”, no lo pone en la forma negativa del verbo: “Omboeymbae, el que no enseña” o solo lo emplea una vez: “Omboébae cuêra, el que enseñò” (*Arte*, p. 17). Otra incongruencia es que el acento agudo sirve también para marcar la vocal acentuada: “Ahecá, buscar”; y esto también en la combinación de dos vocales: “Ahaí, rayar” (*Arte*, p. 85 y 84), donde la interpretación como marca del corte glotal es teóricamente posible porque se encuentran dos vocales. Además, en el último párrafo de su Arte Montoya introduce un tercer indicio gráfico del corte glotal. Es el guión. Se subraya con ejemplos claros la función distintiva del fenómeno. Pero le quita valor a la descripción el hecho de que Montoya subsume bajo la noción de la pausa también el alargamiento de una vocal ante consonante que también tiene valor distintivo (señala una especie de aumentativo):

“Notese, que hay dicciones de dos silabas, largas ambas, que simplemente se han de pronunciar sin detenciõ, otras que en ambas se ha de pausar, y en hazer esta pausa ò no, consiste hazer diuerso sentido, v. g. Añẽmbo-ê aprender. Añẽmboé, sin detenerse significa

¹¹ Mientras que para un alemán resulta menos sorprendente porque hay este sonido en su lengua materna aunque con distribución y función diferente que en el guaraní. La realización del corte glotal se extiende al castellano de los paraguayos y correntinos y los identifica en el mundo hispanohablante. Véase L. Cerno & A. Radtke (2013).

pulirse engalanarse, Perú o-ú, Pedro lo comió. Peruouí, Pedro vino, ñmã, partícula de preterito, Oyapoĩ-má, mucho ha que lo hizo. Oyapoĩmã, sin detenerse, ya lo hizo” (*Arte*, p. 100).¹²

Fonéticamente, Montoya describe el corte glotal como “pausa” entre dos vocales, lo que no corresponde a la naturaleza consonántica oclusiva del corte glotal. Advertimos que la “pausa” precede históricamente la interpretación del corte glotal como “hiato” en el siglo veinte.¹³

Resumimos que en la gramática de Montoya el tratamiento de la nasalización, de la centralización y de su combinación es claro y adecuado tanto bajo el aspecto fónico como gráfico mientras en la cuestión del corte glotal nuestro autor no llegó a una descripción fonética convincente ni a una solución gráfica unívoca, y esto a pesar de una interpretación fonológica correcta (véase el trabajo de L. Cerno en este volumen).

¹² La “transcripción actualizada” del *Arte* elimina las incongruencias que surgen del doble empleo del guión en Montoya. Para el corte glotal la edición modernizada emplea el apóstrofe (*Peru o’u*) y para el alargamiento vocálico A. Caballos separa la palabra *ymã* del verbo que precede y reemplaza el guión por tres puntos (*ojapo y...mã*; p. 307), modernización que necesitaría por lo menos un comentario del transcriptor moderno. La forma *y...mã* no está en oposición fonológica con *ymã* sino que es una realización enfática posible con todas las sílabas.

¹³ Así lo interpreta Antonio Tovar, 1950, “Ensayo de caracterización de la lengua guaraní”, en: *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo*, Mendoza, No. 4, p. 114-126. Otro error: según A. Tovar no existiría oposición fonológica entre vocales cortas y alargadas en guaraní. No encontramos mención de esta oposición en D. M. Grannier Rodrigues, 1990, *Fonología do guarani antigo*, Campinas, obra de lectura difícil. Véase más abajo el § 7.

2.2.1.3 Pablo Restivo, 1696 y 1724

No es improbable que SL tuvo acceso a las dos gramáticas de Pablo Restivo, aparecidas 56 y 84 años más tarde que el *Arte* de Montoya (1640). Son el

Arte dela Lengua / Guarani / Por el P. Blas Pretovio / dela Compañia / de / Jesus / En el Vruguaÿ Año de 1696 (ms. de la Universidad de Granada)

y la

Linguae / Guarani Grammatica / Hispanicæ / a Reverendo Patre Jesuita / Paulo Restivo / secundum libros Antonii Ruiz de Montoya, Simonis Bandini / aliorumque / adjecto Particularum lexico / anno MDCCXXIV in Civitate Sanctae Mariae Majoris / edita et / >> Arte de lengua Guarani << / inscripta / sub auspiciis et impensis Illustrissimi Domini Petri / Principis Saxo-Coburgensis Gothensis / ex unico quod in Europa noscitur / Ejusdem Serenissimi Principis exemplari / reimpressa / necnon prae-fatione notisque instructa / opera et studio / Christiani Frederici Seybold / Doctor philosophiae / Stuttgartardiae / In aedibus Guilielmi Kohlhammer, MDCCCXCII.

Siguiendo a Montoya en lo que toca al sonido centralizado < ÿ >, a la nasalización y a la combinación de los dos fenómenos fónicos Restivo no aporta ninguna idea nueva sobre el corte glotal. Simplemente no lo tematiza, no lo describe y no lo nombra con un término específico. Las únicas innovaciones que propone son gráficas. La primera es el uso del acento grave en vez del agudo para indicar el corte glotal (*omombeù* [“él dice”], *cuymbaè* [“varón”], *Arte* p. 8 y p. 10). A veces lo combina con el espacio en blanco: ÿ à, Sucabello; ÿ ùpirâ, cosa comestible (*Arte*, p. 4). Pero el acento grave sirve también, como el agudo en Montoya, como marca de la vocal acentuada (*guàra* [“para”, posposición] p. 6, *yaguà* [“perro”] p. 10) que a su vez no se emplea con mucha sistematicidad (*Ara ñabòguà / oreñabôngua*, p. 6). Además, el acento grave varía con el acento agudo: ÿ á su fruta; ÿ è su decir (*Arte*, p. 22). La segunda innovación, tampoco usada con regularidad, consiste en la puesta del acento agudo junto con un diacrítico mientras que en Montoya el diacrítico excluye el uso del acento como marca del corte glotal: *cheru ñeé'* [“las palabras de mi padre”], p. 4; pero *apireÿ* sin fin, p. 2 (lo que sería *apireÿ* ÿ en grafía moderna).

La gramática de 1724 que es una versión más corta y concisa del *Arte* de Restivo, no muestra ningún avance en el tratamiento del corte glotal.

2.2.1.4 Joaquín Camaño, 1783

El cuarto autor cuyas opiniones acerca del corte glotal llegaron tal vez al conocimiento de SL, es Joaquín Camaño (1737-1820). Los dos jesuitas se conocían personalmente, mantenían correspondencia (Furlong 1960: 150) y tenían contactos comunes como los que cultivaban con Lorenzo Hervás y Panduro. En carta del 12 de junio de 1783 a Hervás, Camaño compara el corte glotal del guaraní (por supuesto, sin nombrarlo así) con un fenómeno semejante en el hebreo: “Lo unico que hallo en punto de acentos en la Lengua Guarani algo semejante a lo del Hebreo es uno, del qual ni Gilij, ni otros por lo comun hacen mencion, y es el que los Hebreos llaman *Metegh*, del qual me parece que debria usarse en Guarani; porque en la pronunciacion desta lengua a veces se retiene el espiritu, o la voz en una sílaba, como separandola de las otras, con las quales compone la palabra, mas en esto mismo hai su diferencia entre una y otra lengua, asi en el modo, como en el fin de aquella retencion” (Furlong 1960: 165, nuestro subrayado). Camaño, por lo visto, no conoce la descripción del corte glotal que dieron Montoya y Restivo, no se da cuenta de la función fonológica distintiva y como los dos gramáticos no usa un término específico. Sin embargo, describe bastante bien la realización articulatoria como retención del aire (“se retiene el espíritu”) que es más que una pausa (o hiato) porque describe un movimiento articulatorio y no una inactividad. De su descripción se puede inferir que Camaño se apoya en su propia percepción auditiva del corte glotal. Si, como no podemos excluir, SL llegó a conocer esta carta, su correligionario lo hubiera advertido de un fenómeno que existe en el guaraní e, implícitamente, de la necesidad de proveerle con una representación gráfica al igual que “los accentos de la Lengua Guarani, que son tres (^) narigal; (v) gutural; (-) mixto de narigal, y gutural” (Furlong 1960: 164; Camaño en la misma carta dirigida a Hervás).

2.2.1.5 Resumen

Resumimos que en la grafía de los misioneros propuesta para el guaraní la vocal central, las vocales nasales y la vocal central nasal se marcaron con diacríticos unívocos bastante estables, con la única reserva de la distintividad gráfica insuficiente entre el signo redondo de la nasalidad < ^ > y la marca puntiaguda de un diptongo decreciente < ^ >. Por lo contrario, el corte glotal se señaló por múltiples signos: por el acento agudo o grave,

colocándolo una vez sobre la vocal que sigue al corte glotal o dos veces sobre la vocal que precede y sobre la que sigue al corte glotal. Otra posibilidad, a veces en compañía de un acento, era el espacio blanco entre las dos vocales, y, por último, el guión. Se entiende que esa pluralidad de posibilidades gráficas puede confundir a escritores del guaraní menos duchos en cuestiones lingüísticas que Montoya, Restivo o Camaño.¹⁴

Es evidente que la invención de un sistema gráfico para escribir el guaraní facilita muchas cosas, entre otras: el aprendizaje de la lengua por adultos (que ya no disponen de la posibilidad de los niños de adquirir una lengua por asimilación), la producción de textos didácticos, el ejercicio de la lengua que puede ser controlado por lectores competentes y, fuera del campo del aprendizaje, la administración de las reducciones, la comunicación a distancia en el espacio y en el tiempo (archivos que documentan acontecimientos del pasado y proyectos por realizar en el futuro), la exploración y la descripción del mundo, la defensa de los intereses propios y otras cosas más. Todo esto se observa en el mundo de las reducciones, pero el conjunto de los aspectos sobrepasa nuestra temática, que enfoca ahora la alfabetización de la sociedad guaranítica como hecho favorable al aprendizaje de la lengua y posibilidad de perfeccionamiento de las competencias lingüísticas.

Es cierto también que la lectura del guaraní requiere algún ejercicio por parte del lector acostumbrado al castellano porque, como dice Cardiel, “en su lengua [= guaraní] hay algunas letras más que en la nuestra, y se señalan con ciertas virgulitas arqueadas encima de nuestras letras”.¹⁵

¹⁴ La normalización de un solo grafema para el corte glotal, es decir la introducción del apóstrofo, aconteció en tiempos tardíos. Aparece, junto con la identificación del corte glotal como consonante y fonema, por primera vez, que sepamos, en la primera edición de Antonio Guasch, *El idioma Guaraní*, Asunción 1948, p. 20-21: “El apóstrofo (') representa una letra, un fonema verdadero y real. Es una consonante muda, explosiva laríngea semejante a la explosión de la tos. Es el espíritu áspero griego, el glotal stop de los ingleses y el harter Einzatz (sic) de los alemanes, repeliendo la letra precedente.” En la segunda parte del *Diccionario Castellano-Guaraní Guaraní-Castellano* aparece el término “**pusó**. Es considerada como consonante glotal. El **pusó** (**pu** = sonido; **so** = soltar, separar) es un signo empleado para destacar los sonidos entre las vocales.” Asunción 1986, Sexta edición, p. 507. Añadimos que mientras para Montoya la función del corte glotal es suprasegmental (“pausa”), Guasch oscila entre suprasegmental (“destacar”, “separar”) y segmental (“consonante glotal”, “soltar”). A nuestro modo de ver, es segmental en el interior de palabras y suprasegmental al inicio de palabras donde señala un límite morfológico (inicio de otra palabra que empieza con vocal acentuada), por ejemplo en *ko'áña* (= *ko* + *áña* “ahora”).

¹⁵ J. Cardiel, 1900, *Declaración de la verdad*, p. 388-389.

2.3 Una sociedad selectivamente alfabetizada

2.3.1 Posibles correctores indígenas

SL se movía en una sociedad que practicaba la escritura del guaraní aunque con restricciones marcadas. Estas restricciones obraban tanto en la selección de los alfabetizandos como en el ejercicio de las funciones de la escritura. La entrada de la escripturalidad en la cultura guaraní es un capítulo muy interesante pero también algo complicado porque no todos los aspectos se han documentado en forma explícita. Algunos se deben deducir de las constelaciones descritas. Abordamos aquí las implicaciones de la escripturalidad en las reducciones primordialmente en la perspectiva de las consecuencias que la costumbre de leer y escribir en guaraní podía tener sobre las actividades lingüísticas de SL. Pensamos que esta práctica le era de gran utilidad para su propia reproducción del guaraní porque los indígenas alfabetizados en su propia lengua eran correctores potenciales de lo que los europeos habían escrito en guaraní como eran, en lo oral, informantes de los gramatólogos y lexicógrafos jesuitas.¹⁶ No admite SL explícitamente esta ayuda, la inferimos como probable teniendo también en cuenta que nuestro jesuita no tiene la costumbre de reconocer contribución indígena alguna al saber jesuítico.¹⁷ Incluso llega hasta invertir los roles en las “Instrucciones Familiares” del Py Cult, donde es el misionero quien controla el texto escrito en guaraní por el “neophyto”:

“M [isionero]. Escriviste yà, segun te dixé, las [instrucciones] que hasta ahora te tengo dadas?

N [eophyto]. Si, mi Padre, velas aqui de buena letra, y con el orden, que me has explicado las cosas.

M. Estan pulidamente escritas, y sin errores” (“Instruccion Familiar V”, Py Cult, Parte Primera, Libro Segundo, p. 94).

¹⁶ Así, Restivo asegura que “muchas otras Anotaciones y reglas, que yo he sacado de varias composiciones de Indios y del P. Simon Bandini, [...] aviendolas primero averiguado con Indios muy capaces” (*Linguae Guarani Grammatica Hispanice a Reverendo Patre Jesuita Paulo Restivo [...]*, ed. C. F. Seybold, Stuttgart, 1892 [1724], “Al Lector”.

¹⁷ Véase, para la medicina, nuestro artículo Thun 2021.

Existe, sin embargo, por lo menos un ejemplo de texto escrito en guaraní por un jesuita y corregido por uno o varios indígenas.¹⁸

2.3.2 La alfabetización selectiva y los tipos de escuelas

En su “Armonioso entable de las misiones de los indios guaranis” (Py Cath, Parte Primera), SL confirma lo que escribieron otros jesuitas antes de él: que había escuelas en las reducciones pero que la alfabetización no era para todos. “El medio principal que tomaron [los misioneros jesuitas] para lograr este fin [de la instrucción de los indígenas] fue el entable de varias escuelas: la primera, de la doctrina cristiana; la segunda, de leer y escribir o primeras letras; la tercera, de música, y la cuarta, de pintura. Pudiera afirmarse que fueron tantas las escuelas cuantos los oficios que entablaban en aquella reciente república” (Py Cath, Primera Parte § 598 = p. 254 en la ed. Folkenand).

a) Enseñanza de la doctrina

La enseñanza de la doctrina era “universal”, es decir para todos los niños como para todos los adultos. Su medio era esencialmente oral: la palabra del cura, sus preguntas y el *decorar* colectivo de la doctrina.

b) Escuelas de artes y de artesanía

Para las escuelas de música y de pintura, como para las de los demás artes prácticos, se reclutaban los niños que mostraban aptitud para estos oficios. Es de suponer que aquí la instrucción se servía también de la palabra oral y, dado que en este campo se trataba de transmitir un “saber hacer” (o una “tecné” en el sentido de Aristóteles, que es un saber hacer implícito, que no necesita una explicitación verbal completa), por la “*demonstratio ad oculos*”. Una excepción la constituye la enseñanza de la agricultura y horticultura que era para todos, y se practicaba, según nos informan las “Instrucciones familiares”, en el lugar del trabajo mediante indígenas instruidos por el Padre Cura, lo que significa:

¹⁸ Podemos citar la relación *Guarinihape tecocue - Lo que pasó en la guerra (1704-1705). Memoria anónima en guaraní del segundo desalojo de la Colonia del Santo Sacramento / Uruguay de los portugueses por los españoles, edición crítica en transliteración diplomática con traducción al castellano, introducción y notas por Harald Thun, Leonardo Cerno y Franz Obermeier, Kiel* ²2016. El manuscrito muestra numerosas correcciones interlineares, muchas de ellas agregan al texto las célebres partículas del guaraní, “guaranitizándolo” de esta manera.

oralmente o dándoles lectura a los alumnos grandes y pequeños de las instrucciones que el misionero había dictado al corregidor.¹⁹

c) Escuelas de leer, escribir y de contar

En estas escuelas se formaron los potenciales correctores de los textos escritos por los jesuitas. Dice SL:

“§ 601. **Escuela de leer, escribir y cuentas.** La escuela de primeras letras no puede ser tan universal, pero es un plantel o almacigo que da plantas en beneficio de toda la reducción. Escógense niños que muestran genio y viveza [...] Causa admiración la propiedad con que aprenden a leer y escribir las lenguas (castellana, latina y la suya natural). De esta escuela salen para secretarios y otros oficios de la reducción, que necesitan la pluma” (ed. Folkenand; Py Cath, Parte Primera, p. 255). No había, por lo visto, alfabetización de las niñas. Peramás agrega el criterio social a la selección de los alfabetizandos: “No a todos los niños se enseñaba a leer, escribir y contar, sino a aquellos únicamente que el bien público lo aconsejaba, para que de entre ellos se eligiese más tarde el Alcalde, los regidores, magistrados, escribanos, procuradores, prefectos de iglesia y médicos. Estos pocos niños a quienes se otorgaba este honor sobre los demás pertenecían, en su mayoría, a las familias de los caciques y de los indios principales. Llegaban a leer admirablemente tanto en guaraní como en español y latín, y muchos escribían con letra tan elegante que no desmerecía de los más bellos caracteres tipográficos”.²⁰ Cardiel nos explica sin ambages de qué tipo era la lectura y la escripturalidad que adquirirían los indígenas en español y en latín. Era reproducción del significante en lo fónico y en lo gráfico sin acompañamiento del significado o, dicho menos técnicamente, lectura en voz alta o copia de un texto escrito sin comprensión: “en cada uno de los pueblos hay establecida escuela de leer y escribir en lengua española, y que por este motivo se encuentra un número grande de indios muy hábiles en escribir (dos de ellos están copiando ahora esto que yo escribo, y de mejor letra que la mía), y leer español, y aun latín, **sin entender lo que leen ó escriben**” (nuestro destaque).²¹ El arte de contar y la alfabetización en guaraní incluían por supuesto la comprensión de lo leído o escrito y conducía naturalmente a la posibilidad de corregir la producción escrita propia o ajena. Como toda escripturalidad, también la que aprendieron los indígenas en su propia lengua, incluía la

¹⁹ Más detalles en nuestro artículo mencionado Thun 2021.

²⁰ J.M. Peramás, 1793 / 1946, *La República de Platón y los Guaraníes, Traducción del original latino y notas de J. Cortés del Pino*, Buenos Aires, p. 72.

²¹ *Declaración de la verdad*, p. 222.

posibilidad de liberarse del control por parte de los jesuitas y de defender sus propios intereses como atestiguan las cartas de los indígenas en la guerra guaraníca (véase más abajo el § 5 (3.1.)).

2.4 Producción jesuítica de textos en guaraní para “lo eterno” y “lo temporal”

A las muchas ocasiones de aprender y practicar el guaraní en el “Paraguay Proprio e Improprio” de manera informal se agregaba la elaboración de toda una biblioteca de manuales escritos en castellano y en guaraní para posibilitar y optimizar el manejo de esta lengua en la labor de la misión de los indígenas y en la gestión de las reducciones en “lo temporal” y en “lo eterno”.²² Para preparar a los novicios a todo tipo de actividad servían las obras lexicográficas y gramaticales de Montoya, Restivo y de otros autores, en parte anónimos. En “lo eterno”, es decir para el ejercicio del culto se compusieron, como se sabe, catecismos, confesionarios y sermonarios. Son más importantes para nuestro tema las obras que se compusieron para “lo temporal”, campo de actividad más vinculado con la enciclopedia rioplatense que la literatura edificante o teológica. Los textos escritos en guaraní forman parte de lo que llamamos una “conquista lingüística de lo temporal” que comienza en los inicios del siglo XVIII.²³ La finalidad de esa acción concertada fue el mejoramiento de la competencia en guaraní de los jesuitas en lo temporal. En lo eterno predominaba la ritualización y la repetición. En lo temporal se necesitaba un uso más elástico de la lengua. Nos parece que ambos lados, los jesuitas como los indígenas, habían percibido las deficiencias jesuíticas en lo temporal. A estas alude la observación tanto sagaz

²² Sobre los inventarios de las bibliotecas en las reducciones a la hora de la expulsión de los jesuitas véase F.R. Vega, 2018, “La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. La producción textual jesuítica en guaraní a través de los inventarios de bibliotecas”, en: *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos, Debates*, Puesto en línea el 10 diciembre 2018, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73946>, p. 1 -36. F. R. Vega documenta en su cuidadosamente fundado artículo la existencia de libros impresos, no de manuscritos, en guaraní o sobre el guaraní (y tupí) en las reducciones del Paraguay. El mismo tema fue trabajado por R. Gutiérrez quien resalta el papel de Candelaria como depósito central y centro de distribución de libros impresos en las reducciones: “Las bibliotecas de las misiones jesuíticas. Consideraciones sobre la de Candelaria, en: *Investigaciones y Ensayos*. N° 54, 2006, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia [[https:// www. academia. Edu / 33160371](https://www.academia.edu/33160371)], sin paginación.

²³ Véase H. Thun, L. Cerno, F. Obermeier, ²2016, *Guarínihape tecocue – Lo que pasó en la guerra (1704-1705)*, Kiel, p. XV-XIX.

como diplomática de un indígena chiquito acerca de la performance desequilibrada de los religiosos, y la interpretación de J. Camaño, a quien debemos esa anécdota: “a uno de ellos [se refiere a los 'maestros', es decir a los religiosos que mejor hablan la lengua indígena] dixo en cierta ocasion un Yndio: [...] bastante sabeis la lengua de la casa de Dios, ò dela Yglesia. Quiso decirle, que en los asuntos ordinarios de pulpito y confesionario hablaban con bastante acierto; mas no así en materias temporales menos frequentes” (*De la lengua chiquita*, hoja 1, ms. de la Biblioteca Jagellońska de Cracovia). Lo que vamos a analizar en el caso de Sánchez Labrador es, evidentemente, su “acierto” en lo temporal, o sea en los términos de la naturaleza, agricultura y medicina. Se han compuesto y multiplicado por copias manuales prácticos como el así llamado ms. Gülich, el ms. de Luján, el manual médico del Padre hermano Marcos Villodas y los hoy perdidos textos de medicina en guaraní del Padre hermano Pedro Montenegro. SL sabía de la existencia de tales manuales. Menciona por ejemplo un manual (talvez escrito en guaraní) del “hermano Domingo de Torres, jesuita, en un Tratado M.S. muy curioso de Medicina que trabajó para alivio de los pobres indios guaraníes” (Py Nat, Parte Tercera, Peces y Aves, ed. Castex, p. 145). Y es probable también que aprovechaba la información en guaraní de aquellos manuales tan útiles para su enciclopedia y para mejorar su guaraní por la lectura. Lo que no sabemos es lo siguiente: ¿En qué medida estaba disponible la biblioteca de lo temporal en el exilio? Se trata exclusivamene de manuscritos que circulaban en copias también manuscritas. No sabemos si algún jesuita se tomó el trabajo de llevar, prácticamente de contrabando, manuscritos destinados a la gestión de lo temporal de las reducciones a Europa. Futuros estudios sobre las condiciones de vida material e intelectual de los jesuitas desterrados en Italia nos informarán tal vez si el exilio no significó solamente separación de los interlocutores guaraníes, sino también pérdida total o parcial de la biblioteca de lo temporal que no llegó a ser impresa.

2.5 Inicios de enseñanza formal en guaraní para los religiosos

Existía, además, una especie de examen formal sobre los conocimientos en la lengua de los catecúmenos, por lo menos cuando se trataba de una lengua tan extendida como el guaraní. Sin señalar con exactitud su fuente, Folkenand supone que SL pasó esta prueba en Asunción adonde se había trasladado en el año 1751, viniendo de Buenos Aires:

“Esta fecha marca otra etapa en la carrera de Sánchez Labrador, y es el conocimiento de su actividad misionera. Es posible que le llegara la patente de Roma, a principio de ese año, para hacer la profesión del último voto y – como era de rigor – “con la condición que fuese aprobado y examinado en la lengua índica según el estilo antiguo”” (Folkenand, Py Cath, 2020, p. XX).

El padre jesuita Antonio Betschon relata que los misioneros recién llegados pasaban por una especie de examen en guaraní, indicio de que hubo intentos de formalizar y controlar el aprendizaje de esta lengua: “lo primero que hicimos fue aprender el idioma, y lo pudimos hacer con tanto éxito que, al cabo de un mes, y después de rendir un examen, fuimos considerados como capaces para enseñar la doctrina cristiana a los niños, y después de otros dos, o tres meses, y después de pasar otro examen, se nos consideró capaces para predicar y confesar en guaraní.”²⁴ La rapidez del aprendizaje del guaraní, lengua “que nos cuesta trabajo [...], por la dura y difícil pronunciación” (Cardiel, *Declaración de la verdad*, p. 226) se explica tal vez porque en lo eterno (culto, catecismo, confesión) buena parte de la producción oral en guaraní se podía realizar por la repetición de lo aprendido de memoria. Recordamos la distinción que hace SL (véase arriba § 1.4.) entre **decorar** que menciona primero y **aprender** que viene después. El decorar va rápido pero no siempre evita lo que Cardiel constata en los indígenas, que leen o escriben en latín y castellano sin entender.

3. Análisis de la reproducción del guaraní por Sánchez Labrador.

Presentamos primero el material sobre el cual nos apoyamos para nuestro estudio, continuamos con la lista de los fenómenos fonético-fonológicos en los que se concentra este análisis, y describimos para finalizar los tres pasos de aproximación (sincrónica, microdiacrónica y variación de tipos de texto) con los que intentamos tener en cuenta una eventual evolución dentro de la competencia escritural de SL en el guaraní.

²⁴ Citado por G. Furlong, 1971, *Bernardo Nusdorffer y su “Novena Parte” (1760)*, Buenos Aires, p. 14.

3.1 Nuestro material: extensión de los elementos en guaraní reproducidos

3.1.1 Dos textos de utilidad restringida para el análisis

Se encuentran dos textos en guaraní en la trilogía rioplatense de SL. Ninguno se presta a un análisis textual o, mejor dicho, transfrástico, es decir, más allá del nivel de la oración.

(1) Las “Instrucciones Familiares”- ideadas en guaraní pero redactadas en castellano. El texto más largo lo constituyen, en toda la obra de SL, las “Instrucciones Familiares”. Son los quince diálogos insertados en el *Py Cult*, Parte Primera, Libros I – IV, entre las páginas 40 y 271, que comprenden aproximativamente 60 páginas, y los 48 diálogos agregados al final de la obra, Parte Cuarta, con 49 páginas y paginación propia. En total: 63 diálogos sobre aproximadamente 109 páginas, escritas con letras muy apretadas. Es lástima que esta masa textual que hubiera sido un documento lingüístico tan importante como los mss. Gülich y Luján, solo fue ideado en guaraní pero realizado en castellano. En el prólogo del *Py Cult*, SL explica su intención de transmitir la copiosa información que ha acumulado sobre la agricultura de dos modos: por un lado en prosa continua, por el otro en forma de diálogos, siguiendo el método didáctico de Sócrates. El primer modo se dirige evidentemente a lectores europeos bastante instruidos, el segundo le parece apropiado para la gente del campo y, sobre todo, para los indígenas que, según su juicio, son todos “de corte alcance” (Prologo, p. XXX). Ahora bien, a los instruidos SL se dirigirá “en romanze”, es decir en castellano. Esta afirmación alimenta la expectativa de que a los indígenas no se va a dirigir en romance sino en guaraní ya que avisa que “El trato entre los interlocutores en las Instrucciones Familiares, es el natural, y sin ceremonias tal qual le usan los Neophytos con sus Misioneros, y el de estos con aquellos.” Claro está que con el “trato” SL se refiere en primer lugar a las formas pragmáticas de proximidad (el tuteo) que son generalmente usuales en guaraní y por eso también en el contacto con los religiosos. Pero era “natural” también el uso del guaraní y no del castellano en las reducciones. En las *Instrucciones Familiares* se confirma la idea de que el texto escrito en castellano no es otra cosa que la traducción de conversaciones originariamente llevadas o por lo menos, ideadas, en guaraní. Así el “neófito” declara que se le fueron las dudas gracias a las explicaciones del Padre: “Como las dixiste en nuestro idioma, pude entender algo” (*Py Cult*, Parte Primera, Libro I, p. 81). Por su parte, el misionero, como ya mencionamos, no se contenta de expresarse en un guaraní rudimentario. Manifiesta el deseo de perfeccionar su manejo de

la lengua y por eso aprovecha las instrucciones para “exercitar” el guaraní con la transparente intención de comprobar si acertó en su experiencia, hecho que se confirmaría si el interlocutor comprende lo que el Padre le dice. Nos parece legítimo reproducir otra vez este importante pasaje: “Otras curiosidades, que os dixen en orden a la profundidad, que requieren las semillas, etc. fue con el fin de exercitar vuestro idioma, y para daros à entender, que la Agricultura, es muy estimada de Hombres sabios.” (Libro II, p. 148). Y como buen astuto pedagogo jesuita usa la lengua para tenderle al aprendiz indígena trampas destinadas a controlar su atención: “Lo dixen con advertencia, y me alegro que repares aun en vna palabra, dexada como al descuido” (Libro II, p. 126). Finalmente, SL se considera como locutor del guaraní: “aquellas Judiguelas, que en guarani *decimos Cumanda pucu*” (Py Cult, Parte Primera, Libro II, p.119, destacado nuestro). Esta autoinclusión de SL en el grupo de los guaraní hablantes es frecuente en su trilogía rioplatense.

Todo esto sugiere que la lengua “natural” de las Instrucciones Familiares era o debería ser el guaraní.

¿Porqué, en resumidas cuentas, SL escribió las Instrucciones Familiares no en guaraní sino en castellano? Solo se puede especular sobre sus motivos. Puede ser que lejos de los informantes y de sus adyuvantes lingüísticos guaraníes no se sentía en condiciones de componer textos seguidos tan largos. Puede ser también que pensaba en su público europeo, probablemente sus primeros lectores, para los que los intervalos en guaraní constituirían obstáculos de comprensión infranqueables. En este caso la solución hubiera sido la publicación separada de las Instrucciones Familiares en guaraní, conforme a la tradición jesuítica que compone sus manuales prácticos, como los textos médicos de Villodas o los diálogos de los mss. Gülich y Luján, en obras aparte. Pero esta solución hubiera conducido a la ruptura de la tan valiosa unión temática y didáctica entre la parte enciclopédica en prosa continua y la parte de explicación simplificada en diálogos. Hay que destacar que las Instrucciones Familiares tienen una doble función. No son solamente una selección de los contenidos más útiles para los indígenas poseyendo, por eso mismo, un alto grado de “practicidad”.²⁵ Estos diálogos constituyen también, dentro de la economía del texto total, una recapitulación breve de la extensiva acumulación del saber

²⁵ *Sánchez Labrador, Peces y aves del Paraguay Natural Ilustrado 1767. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. Castex, Buenos Aires 1968, Introducción p. 29.*

agrícola y contribuyen, como los resúmenes en margen de las páginas²⁶, a la digestión más fácil de tanta materia instructiva por parte de los lectores europeos.

Queda sin respuesta la pregunta de porqué SL no insertó las Instrucciones Familiares en versión bilingüe en su *Py Cult*. Es cierto que un texto de este tipo, que saldría del estrecho marco del Padre nuestro como muestra habitual de la diversidad de las lenguas, hubiera hecho la alegría de los aficionados de las lenguas como Lorenzo Hervás y Panduro, admirador y amigo de SL en Roma. No lo hizo, y no sabemos porqué. Parece, por lo menos, que nuestro autor se dió cuenta de la necesidad de brindar información en las dos lenguas, castellana y guaraní. Es que, en realidad, sus Instrucciones Familiares están encaminadas hacia un texto bilingüe. Sin duda, es en vista de una preparación óptima de los futuros misioneros jesuitas que SL da, desde la primera Instrucción hasta la última y con gran regularidad, una terminología doble, sea en el texto, sea en notas: “Coga rerequara, ò Caporal de los que labran las tierras” (*Py Cult*, Parte Primera, Libro I, p. 40). “Ybabiyte miri, que es Arrayan natural” (Parte Cuarta, Instruccion I [de las Verduras], p. 42). Información en nota: “Tayazus (1) Tayazus son especie de Javalis” (Parte Primera, Libro I, p. 40). La nomenclatura bilingüe se extiende en dos sentidos. Por un lado se explican también los americanismos del castellano, por ejemplo, hablando de los bueyes: “antes de uncirlos (en el Paraguay dicen uñirlos)” (Parte Primera, Libro I, p. 43). Por el otro, el papel de explicar los términos en la otra lengua cambia a veces de rumbo cuando le incumbe al interlocutor indígena: “N [=Neophyto]: la que vosotros los españoles nombráis Arcilla, y Nosotros Ñaû [...] la que decís Greda, y en nuestra lengua Ybiatâ, tierra dura” (ibid., p. 62).²⁷

En la realidad deseada de un retorno de los jesuitas a América, los futuros misioneros tendrían que ir en dirección opuesta a la que toma SL en su *Py Cult*. Mientras que SL sale de un texto ideado en guaraní pero escrito en castellano, los jesuitas retornados parten de la lectura de un texto escrito en castellano y tienen que adaptar las Instrucciones Familiares al guaraní. La doble terminología los ajusta en el uso del término adecuado. Se podría hablar, analógicamente a la “corrección idiomática”, de la “corrección enciclopédica”, o sea del acierto referencial exacto a las cosas a través del guaraní.

²⁶ Transformados con razón en títulos de capítulos por J. Folkenand en su edición del *Paraguay Catholico*.

²⁷ Como estas explicaciones por parte del indígena no son nada raras y tampoco restringidas a cosas simples en el *Py Cult*, al “neophyto” se lo presenta casi como bilingüe, caso bastante raro en las reducciones, como se sabe.

Para nuestro análisis de la competencia en guaraní que tenía probablemente SL, la doble terminología, si no pone a nuestra disposición textos u oraciones, nos abastece por lo menos de sintagmas y palabras aisladas.

(2) Un texto sagrado en guaraní mbyá, reproducido pero no entendido

El texto más largo escrito de veras en guaraní que se encuentra en la trilogía rioplatense de SL está inserto en el Py Cath.²⁸ No es un texto redactado por el mismo SL sino la reproducción de un texto proporcionado por uno de sus colegas que lo había apuntado en una de las dos reducciones de los guaraníes mbyá (“indios monteses”), San Joaquín o San Estanislao, ambas fundadas en 1747.²⁹ SL lo reproduce poniendo los diacríticos con bastante cuidado (aunque no sin variación: *Aÿ ñote*, línea 3 y 4, *Aÿ ñote*, l. 7; *guiã* l. 3, *guiã* l. 7):

1. Ñpabĩru pĩpe rañaÿngatu
2. Ñpabĩru pĩpe rañaÿngatu
3. Aÿ ñote yepe che guiã mateyra
4. Aÿ ñote yepe etc.
5. Ñpabĩru pĩpe rañaÿngatu
6. che ñemonoôgĩpĩ, che monôôngĩpĩ
7. Aÿ ñote yepe che guiã mateyra

SL lo caracteriza como críptico, porque tiene una “letra tan griega que ni los Padres ni indios, a quienes han preguntado, han podido entender su significacion” (p. 290 del ms.). Se trata probablemente de una canción sagrada porque la entona el cacique en medio de una danza ritual de la que los jóvenes están excluidos. Es posible también que los “indios preguntados” entendían el contenido pero que no querían explicárselo a unos misioneros jesuitas de intransigencia conocida en materia de cuestiones religiosas divergentes de la santa fe católica. Pensamos que se trata del texto que, ya por sí mismo una creación poética del pasado, es el documento lingüístico más antiguo que se conoce del guaraní mbyá. SL

²⁸ Parte Primera, p. 290 del ms. de la Lilly Library, y p. 234 = § 552 de la edición Folkenand. Véase por la crítica de la reproducción descuidada del texto por este editor, Thun & Steffen en este volumen, cap. 5. e).

²⁹ En el ms. indicado se mencionan el P. Antonio Planes, que se encontraba en el año 1749 en S. Joaquín, el fundador de S. Estanislao de Kostka, el P. Sebastiano de Yegros, y los padres Manuel Gutierrez y Joseph Martin Matilla, que mudaron la gente de S. Estanislao a otro sitio en el año 1749 (p. 276 – 277 del ms.).

lo reproduce con esmero esperando talvez que este cuidado ayudaría un día a que alguien pudiera descifrarlo. No somos nosotros esta persona. De lo poco que entendemos del texto suponemos que se trata de palabras rituales con las que el cantor describe como va a buscar (*che ñemonoô*) agua que se ha agotado (*ÿpa*) con sudor (*bïru pïpe*, si *bïru* tiene que ver con *mbyry'ái* “sudor”). Conclusión: ni para SL ni para nosotros el texto más largo que reproduce SL en guaraní sirve para otra cosa que no sea consideración de su forma.

3.1.2 Microdiálogos y oraciones

(3) Un microdiálogo con explicación en castellano

“A el Indio, hà enseñado la experiencia, que si se le dice: haz esto: Eyapo cobae. Luego responde con sencillez: Ndayquay, cheruba: No entiendo, mi Padre. Por esto, se le dà un exemplar, y se le dice: Eyapo co nunga : Imita esto” (Py Cath, Parte Primera, p. 322 del ms.). Aquí se impone una observación de carácter pragmático. La orden, desnudada de partículas, parece muy autoritaria y estricta, sin la dulzura habitual con la que hablarían, según SL³⁰, los misioneros a sus súbditos indígenas. Falta la moderación efectuada por las formas modales del guaraní, que serían, por ejemplo: *eyapo anga cobraè* “hazme esto, te ruego” o *ejapomikena kova'e* en guaraní paraguayo moderno.

(4) Conversación reproducida parcialmente en castellano y parcialmente en guaraní

(SL relata como en su viaje a la Chiquitanía oye ruidos en la selva y se pone a gritar) “en lengua Guaraní, voz en cuello, dije estas palabras: Chiquitos, ¿estáis por estos parajes? [...] se oyó una voz que dijo: *Oreyco apè*, estamos aquí.”³¹ Se nota que el guaraní funciona como lengua general. En otras ocasiones SL se sirve de un indígena guarayo de lengua materna guaraní y con conocimientos del chiquito como intérprete (Py Cath, Parte Segunda, § 655 del ms.).

³⁰ Mención frecuente de la “dulzura” de los jesuitas en los primeros contactos con los indígenas, por ejemplo en el Py Cath, Parte Primera, § 30 = p. 80 en la ed. de Folkenand. Como se verá, los azotes vinieron después.

³¹ Reproducimos el pasaje de Furlong 1960, p. 48, que cita una copia de la época del Diario del viaje a la Chiquitanía de SL. Esta copia que se encuentra en la Biblioteca de la Academia de la Historia en Madrid, no corresponde totalmente al texto que Folkenand ha integrado en su edición del Py Cath, Parte Segunda. El trozo citado no está entre las páginas 249 y 253 donde uno podría esperarlo.

(5) Mixtura de lenguas en la reproducción de oraciones

La mixtura de las dos lenguas se practica también a nivel de la oración: “cantemos à nro. Pe. Ñanderubete upe” (Py Cath, Parte Primera, p. 288 del ms.; con repetición redundante de la preposición *a* por la posposición *upe*). Suponemos que, analógicamente al caso (4), aquí también el “code switching” solo se da en la reproducción, no en la conversación original.

(6) Oraciones en guaraní

Pero hay también oraciones enteramente reproducidas en guaraní. Por lo general son cortas: “Pay Sumé p̃porera anga hae 'es porque allí esta la huella de pie de Santo Thome'.” (Py Cath, Parte Primera, p. 122 del ms.). “Guarini che, Yo soi soldado” (ibid., p. 72 del ms.). “churuba [= cheruba] conico moñaí, mi padre, ve aqui el moñaí” (“una cobra grande” Py Nat, Parte Cuarta p. 262), “che pía raci” (“me duele la barriga”; Py Nat, Parte Tercera, p. 347). “Mamo têtâ, en donde està tu lugar?”, Py Nat, Parte Cuarta, p. 230).

(7) Fórmulas oracionales

Las dos oraciones siguientes son fórmulas que encontramos también en otros autores jesuitas. Los indígenas electos para cargos públicos suelen agradecerle al Padre Cura diciendo “Aguiyebete yebĩ yebĩ angà, che ruba (te doi muchas gracias, mi Padre)” (Py Cath, Parte Primera, p. 310 del ms.). Más famosa todavía porque ilustraría el modo de impartir justicia benigno y paternal de los jesuitas y su plena aceptación por parte de los indígenas, es la fórmula siguiente que pronunciaría el indígena después de haber recibido su merecida ración de azotes: “Aguiyebete, cheruba, chemboaraqua hague rehe ('Agradezcote, mi Padre, este castigo, con el qual me has dado entendimiento')” (ibid., p. 312 del ms.).³²

³² A. Sepp, teniendo en vista la publicación de esta frase edificante, cita una oración análoga en una de sus cartas, escrita en Yapeyu, el 24 de junio de 1692. Citamos del original (conservado en la Staatsbibliothek München): “Cheruba [...] agugebete aguge bethé gebi gebi mein Vatter dir sei zu 1000 mahlgedanckhet, und abermahl gedanckhet, da du mir durch deine nötheliche Casteiung meinen verstand aufgethan, und mich zu einsichth (?) gemacht, wöllcher ich zuvor nit genößen“. No sabemos porque Sepp se expresa aquí en un guaraní tan deficiente, siendo mejor su reproducción de la lengua en otras hojas de la misma carta. G. Furlong aumenta la deformación de la fórmula en guaraní escribiendo “Padre mío: Aguyó beté yebis” (*Antonio Sepp, S.J. y su “Gobierno temporal” (1732)*, Buenos Aires 1962, p. 31. - En nuestra edición del ms. Gülich se leerá otra

(8) Oraciones mínimas

Siguen algunas oraciones mínimas: Ymongĩra el engrasar, Py Cult, Parte Primera, Libro Segundo, p. 94, puede interpretarse también como “alguién lo engorda / su ‘engordamiento’“;

oñemoangau “pierde el vigor”, *ibid.*, p. 94;

“Los Españoles dicen à esta labor Aporcar; y los Guaranis Ahembĩpĩ”, Py Cult, Parte Primera, Libro II, p. 127. Es “yo aporco”.

[el trigo] heñoĩ porã rireramo es: después de haber bien brotado [el trigo], Py Cult, Parte Primera, Libro II, p. 14.

3.1.3 Unidades inferiores a la oración

(9) Entre oración y sintagma

Están entre las oraciones y los sintagmas las construcciones que terminan en -bae [=va'e] con el sentido del participio “teniendo, siendo”: Ara yyapĩribebae “tiempo sereno”, Py Cult. P. Primera, Libro I, p. 63; Ypomogbae “no se pega à los pies” (*ibid.*, p. 69; según Gatti significa lo contrario: apomo “gomoso, pegajoso, viscoso” y es por eso una prueba de que SL no entendía todo lo que reproducía en guaraní); Ybicúitĩ oberabae, *ibid.*, p. 69, “tierra menudiza blanca que brilla”; españoles Yyaraquabaes de grande entendimiento, *ibid.*, p. 71; lit. “que son dueños del saber”; Teyuyohabae, Py Nat, Parte Cuarta, p. 285 (ed. Castex), “lagarto que es venenoso”; Tui yapictabae, Py Nat, Parte Cuarta, p. 322 (Castex), “semejante al papaguayo pequeño, siendo colorado y amarillo”; apecu hobibae, Py Nat, Parte Cuarta, p. 364 (Castex), “teniendo la lengua azul”. Expresa una noción temporal no conjugada también, pero significando “del pasado” la construcción con -cue (-*kue*): Ypĩacue, Py Nat, Parte Tercera, p. 102 del ms., “su hígado, extraído del cuerpo / su ex-hígado”.

(10) Sintagmas, en parte interpretados erróneamente

reacción del reo indígena a la anunciación del azote. También entre otras tribus indígenas el castigo del azote contaba con pocos aficionados, como relata el mismo SL, cuando enumera las condiciones que estipularon los Abipones al ofrecerse la vida en una reducción: “la 2ª.) Que no los habían de azotar” (Py Cath, Parte Segunda, § 43 = p. 75 de la ed. de Folkenand).

“Pay Sumé rapè, camino del Padre Thome”, Py Cath, Parte Primera, p. 121 del ms. En el caso siguiente queda manifiesto que SL no identifica la forma neutra de la palabra para la azada, que es *cīpe* (en grafía moderna *sype*), sino que reproduce, sin aclararlo, la palabra con su indicación del poseedor de la cosa: “Paletas de hierro, de palo, ò de hueso, que llaman Ycīpes, ò Hīpes” (Py Cath, Parte Primera, p. 327 del ms. Py Cult, Parte Primera, Libro I, p. 42, Hipes Py Cult P. Primera, Libro II, p. 123, Hīpes p. 127, Hīpe Py Cult, P. Primera, Libro III, p. 173. *Ycīpes, Hīpes*, con el plural a la española, significa “su azada”. La oración siguiente evidencia, por el doble posesivo que SL no reconoce el prefijo h- “su”, porque escribe “el efecto dela Pala [de hierro] viene à ser mejorado el de vuestro Hīpe” (p. 42). El caso inverso, la ausencia del posesivo, se da en la frase ya citada “Mamo têtâ, en donde està tu lugar?” (Py Nat, Parte Cuarta, p. 230) que dice literalmente “¿Dónde está el país?” Otra interpretación equivocada: “Ypomogbae, segun se dice en vuestro idioma” lo que significaría “no se pega à los pies” p. 69, pero la frase dice lo contrario: “es engrudado”.

(11) Palabras, segmentos (morfemas)

Estos elementos breves constituyen la mayoría abrumadora de nuestro material. Su análisis se hará bajo el aspecto de la relación fonético-fonológica y grafemática, tomando como *tertium comparationis* la grafía misionera tradicional descrita arriba (§ 3.1.).

3.1.4. Resumen de los aspectos pragmáticos, morfosintácticos y semánticos

Antes de pasar a los fenómenos fonético-fonológicos nos ocupamos brevemente de estructuras lingüísticas que tienen que ver con la pragmática, la morfosintaxis y la semántica. Ya encontramos algunos casos que muestran una competencia no perfecta en el guaraní de SL: la rudeza pragmática (3), la errónea interpretación de *ypomogbae* (9) y la no identificación del prefijo posesivo en *Ycīpe, Hīpe* (10). Son, sin embargo, casos raros en la totalidad de las aproximadamente 4.400 páginas manuscritas de la obra. Se oponen, además, a esas deficiencias algunas buenas interpretaciones semánticas como la de *Hoqīha* “los botones, y Yemas” “vuestra palabra los explica bellamente, pues significa lugar, y sitio

del brote” (Py Cult, Parte Primera, Libro IV, p. 209).³³ O la diferenciación acertada entre *Mburabeitara* “los que con arte cantan” y *Mburabeitaba* “facultad de concierto en voz, y instrumentos” (Py Cult, Parte Primera, p. 321 del ms.).

3.1.5. Lista de los fenómenos fonético-fonológicos por analizar

Son ocho los fenómenos fonético-fonológicos que enfocamos para averiguar el grado del “dominio del guaraní” por SL. La selección se basa en lo siguiente: se nota variación en el tratamiento gráfico de ellos en la trilogía y son fenómenos de relevancia fonológica, lo que significa que su reproducción deficiente es grave porque corroe una de las funciones básicas del lenguaje, que es la distinción de significados por medio del material fónico o gráfico.

cinco fenómenos del vocalismo	(1) la vocal central [i] en posición inicial
	(1) la vocal central [i] en posición inicial
	(3) el alargamiento vocálico
	(4) el diptongo
	(5) la nasalización de vocales
dos fenómenos consonánticos	(6) consonantes prenasalizadas
	(7) el corte glotal
un fenómeno suprasegmental	(8) la acentuación

³³ Aunque, otra vez, no aclara bien la función de la h- inicial. Es el posesivo de *toqi* (*toky* en grafía moderna) o el morfema de la tercera persona. *Hoqiha* significa pues: “está brotando” o “el lugar de su brote”.

3.2 Tres pasos de aproximación a la variabilidad de la competencia en guaraní

3.2.1 *El promedio: la performance escritural en el medio cronológico de la actividad de enciclopedista*

Procedemos al análisis de los sintagmas, de las palabras y de los morfemas por dos caminos distintos. Primero, nos colocaremos en el centro de la cronología de la enciclopedia rioplatense de SL. Haciendo abstracción de los preparativos ya realizados en América, constatamos³⁴ que SL, una vez establecido en Italia, comenzó con la redacción final del Py Cath (1769-1772), continuó con el Py Nat (1771-1776) y terminó con el Py Cult (empezado antes de 1772, acabado después de 1776). El centro cronológico lo constituyen la segunda y la tercera parte del Py Nat. Dado que solo nos sirven los

³⁴ Dejando de lado la posibilidad de un inicio de la redacción ya en América, antes del destierro de los jesuitas (1767/68). Esta posibilidad es muy probable y alargaría la microdiacronía de varios años, pero no sabemos en qué fechas dentro del período americano comenzó la elaboración de la obra y la de sus partes. De todas maneras, algunas indicaciones de SL aseguran que la redacción final se realizó efectivamente en Italia y durante el período indicado por el mismo autor (1771-1776). Para el Py Cult véase Thun & Steffen en este volumen, cap. 3.4.2. Que el Py Cath hubiera sido escrito antes del Py Nat (y del Py Cult) resulta de varias referencias que hace SL en el Py Nat al Py Cath, por ejemplo Py Nat, Parte Tercera, p. 25 del ms. Además, en el texto mismo del Py Nat SL menciona “El año de 1767, el día 2 de enero hallandome con algunos Indios Infieles de la Nacion Mbayá ala orilla occidental del rio Paraguay” (Py Nat, Parte Cuarta, p. 18 del ms.), fecha que puede considerarse como año *post quem* de la redacción definitiva. En la p. 293 menciona el mismo “año de 1767, estando los Jesuitas arrestados”, lo que en el caso personal de SL aconteció el 14 de agosto de 1767. La próxima fecha indicada atestigua que la redacción ya estaba en curso y se estaba realizando en Italia: “El año de 1773 llegó a esta Ciudad de Ravenna un Forastero con algunos animales africanos” (p. 11 de la Parte Tercera del Py Nat). Concluimos de esta datación que la Parte Tercera y Cuarta del Py Nat se redactaron a partir de este año 1773. La última fecha mencionada en el Py Nat se encuentra en la parte final de la obra, es decir en el libro tercero, p. 259, de la Parte Cuarta que trata de los insectos. Ahí SL cita la obra de “Adamo Fabroni Istruzioni elementari de Agricoltura, impresso en venezia el año de 1787.” Pero se trata de una nota agregada posteriormente al texto, escrita con letra algo diferente y con tinta distinta. Está claro que es una añadidura escrita durante una relectura del texto ya terminado. Lo mismo vale, pensamos, para la “Advertencia” que precede la Parte Cuarta del Py Nat (sin paginación), donde SL menciona una publicación del jesuita Termeyer en las “Memorias Eruditas” del año 1778.

manuscritos de la trilogía³⁵ y visto que hasta ahora no hemos tenido acceso a las partes primera y segunda del Py Nat, nos apoyamos en las partes tercera y cuarta para medir la reproducción del guaraní por nuestro autor en el medio de su actividad como enciclopedista.

3.2.2 Cambios posibles en la performance escritural en la microdiacronía

En un segundo paso nos preguntaremos si se notan cambios en la reproducción del guaraní. Es de suponer que el alejamiento del ambiente guaraní, con sus hablantes, informantes nativos y correctores potenciales, y la probable imposibilidad de aprovechar las bibliotecas constituidas en las reducciones con sus obras de referencia como diccionarios, gramáticas y tratados escritos en guaraní (por ejemplo los mencionados mss. Gülich, Luján o Villodas) o en castellano (que, como los mss. de Montenegro o de Aperger, contenían mucha terminología en guaraní), que todo eso contribuyó a dificultar la expresión adecuada en la lengua de los indígenas. Más de una vez SL lamenta las fallas de su memoria y la imposibilidad de hacer las necesarias “diligencias” para averiguar ciertos hechos.³⁶ El lapso de tiempo entre el inicio de la redacción del Py Cath (1769) y el fin de la elaboración del Py Cult (después de 1776) difícilmente sobrepasará un decenio, tiempo sin duda corto para una diacronía capaz de engendrar cambios importantes pero tal vez suficiente para constatar algunas tendencias, por la coincidencia del tiempo que progresa y la pérdida de los recursos orales y escritos. Vamos a comparar la Parte Primera del Py Cath (como siempre en base al ms.) y las cuatro partes del Py Cult. No se puede excluir de antemano que se constate continuidad en la manera de reproducir el guaraní, y tampoco es improbable cierto deterioro en el manejo escrito del guaraní. Un mejoramiento parece poco probable bajo las restricciones que impone un destierro.

³⁵ Como ya observamos y comprobamos con ejemplos en Thun & Steffen 2022, por los muchos descuidos y errores en la reproducción de los elementos en guaraní, ninguna de las ediciones existentes de SL puede servir como base de un estudio lingüístico del guaraní reduccional. No hay otro remedio que volver a los manuscritos.

³⁶ Por ejemplo, Py Nat, Aves y peces, ed. Castex, p. 359.

3.2.3 Divergencia posible debido a tipos de texto diferentes

Se abre otra posibilidad más de comparación. Esta no se da entre textos redactados en períodos relativamente distantes sino en el mismo texto, aunque en este último caso también pueda suponerse una distancia entre dos tiempos de redacción, pero más corta.

3.3.1 Texto continuo e indicaciones marginales

Una lectura algo atenta revela que la terminología en el texto continuo difiere a menudo ortográficamente de las expresiones en guaraní que aparecen en las indicaciones marginales, llamados también “ladillos” (DRAE). Estos últimos deben ser posteriores a las palabras en guaraní insertas en el texto.³⁷ En algunos casos se nota que los caracteres de las letras son un poco diferentes a las del texto continuo. Con cierta frecuencia la pluma y la tinta empleadas parecen también distintas.

3.3.2 Texto continuo y notas posteriores, comparación infructuosa

Por otra parte sería posible, por lo menos en teoría, comparar el texto continuo con las notas, agregadas posteriormente al legajo de las hojas, normalmente en hojas más pequeñas. Pero en la práctica, estas notas agregadas contienen referencias a obras europeas que SL había podido consultar en Italia. Por lo general, no aparece terminología guaraníca.

3.3.3 Texto continuo y paratextos

Lo que sí es posible en teoría y en práctica es la comparación del guaraní en el texto continuo con el guaraní que aparece en otros tipos de texto integrados en la obra, como

³⁷ A veces, pero no con mucha frecuencia, hasta son de otra mano. Así acontece en el Py Cath, pero no, según lo que hemos podido observar, en el Py Cult. Véase el Py Cath, Parte Primera, p. 95 del ms., y la observación de J. Folkenand, Py Cath, Parte Primera, p. 127 “otra mano”.

son los mapas, los esquemas y las listas. Vamos a averiguar si la terminología en estos paratextos es más cuidadosa que la del texto continuo.

4. La reproducción del guaraní en la fase central de la redacción definitiva de la enciclopedia rioplatense: el *Py Nat*, Parte Tercera y Cuarta (1771 y 1776)

En el vocalismo simple los dos problemas principales visibles en la práctica gráfica de SL son la reproducción por escrito del sonido central [i] como en *ibi* (*yvy* en grafía actual) “tierra”, y el señalamiento gráfico de las vocales largas como en *quaa* (*kuaa*) “saber”. En el primer fenómeno, SL acierta con cierta frecuencia, en el segundo nunca. Los dos fenómenos fónicos no se encuentran en el sistema fonológico del castellano. Sin embargo, la percepción no debe causar mayores problemas para un hispanohablante. El alargamiento vocálico, aunque no tiene valor fonológico en el castellano, es posible en situaciones enfáticas y la [i] es tan prominente que difícilmente puede pasar desapercibida por el oído español. Respecto a la producción de los sonidos, el alargamiento vocálico es fácil de imitar, mientras que la articulación de la [i], “sonido más típico y difícil de guaraní” (Guasch 1986, s.v. *y*) y responsable del carácter “gutural” de la lengua según Montoya y Restivo, necesita observación y entrenamiento especial por parte del aprendiz de la lengua.³⁸ De todos modos, la grafía clásica misionera había elaborado con el diacrítico y con la reduplicación de la vocal soluciones gráficas simples y convincentes. Las consecuencias del no respeto de esas dos entidades fonéticas son diferentes ya que su rendimiento fonológico no es igual. La [i] es muy frecuente en todas las posiciones silábicas de las palabras y tiene a menudo función distintiva (como entre *py* “pie” y *pi* “cuero”, *po* “mano”, *pe* “ancho, chato”, *pa* “agotarse”, etc.). Aumenta, además, el

³⁸ Las descripciones articulatorias que proveen las obras que se dirigen a lectores no especialistas en la fonética comparten hasta hoy cierta perplejidad. Guasch admite que logra dar en su gramática solo “una descripción aproximada de este fonema” (Diccionario, s.v. *y*). G. N. Cabrera exige movimientos imposibles para la articulación: “Esta vocal [...] se pronuncia en la garganta bajando la glotis o la manzana de Adán y poniendo la boca como para emitir el sonido de la e oral castellana” (*Guaranýrõ II. Escritura y Numeración del Idioma Guaraní*, Asunción 1969, p. 33).

rendimiento distintivo si extendemos la noción de la palabra a los sintagmas (por ejemplo: *ygua* “abrevadero”, *igua* “su listado (de una tela, etc.).” El alargamiento de vocales, por lo contrario, es un rasgo poco utilizado en el sistema fonológico del guaraní. Hay algunos casos como *muũ* “caracolillos” (Montoya) o *moõ* “forma popular de *mamo* ‘donde’ en el guaraní paraguayo” (Guasch). Pero faltan los oponentes fonológicos (que serían *mũ* y *mõ*). Existen, sin embargo, las palabras *kuaa* “saber” y *kua* “atar, pasar, golpear, etc.” (véase Montoya) que tienen frecuencia alta por sus sentidos usuales. En estos pares opositivos se rescata, por decirlo así, el rendimiento fonológico.

En la parte consonántica es sin duda el corte glotal el fenómeno más prominente entre los sonidos característicos del guaraní y ausentes del castellano.

(1) La vocal central en posición inicial

Es sobre todo en la posición inicial que SL se obstina a no poner el diacrítico: *Ybirare* p. 86 nota, en vez de *ivirare* “*piptadenia paraguayensis*” una especie de mimosa (Gatti), *Ybĩyara* p. 115, en vez de *ibĩyara*, una víbora, *Ycipoyu* p. 137, en vez de *ĩcipoyu*, “planta trepadora de la familia de las bignoniáceas” (Gatti). La lista de los ejemplos podría prolongarse fácilmente. Nos contentamos con citar al final el famoso palo del Brasil, *Ybirapĩta* en la grafía de SL p. 144, *ibĩrapytã* según las reglas de la ortografía misionera. Casi se podría pensar que SL sistematiza el grafema < y > en posición inicial como representante de la [i], precediendo la grafía moderna. Pero no es así porque la < y > le sirve también como variante gráfica de la < i > en posición inicial: *Ypĩa cue* “sus higados” p. 102. La homografía de < y > = [i] y de < y > = el posesivo *i-* “su” puede llevar a malentendidos como ya apuntamos.

(2) La vocal central en posición no inicial

No faltan ejemplos que siguen la ortografía misionera tradicional del [i] como < ĩ >:

Mbĩcure, Py Nat, Parte Tercera, p. XI (“comadreja”; *mbĩcurẽ* dice Montoya, es también nasal la forma *myĩekurẽ* del guaraní paraguayo, cfr. Guasch), *Quiya*

p. XII, “nutria”, *Yaguapĩtangai* p. 2, “onza”, *zuinandĩguazu* p. 16 “ceibo”, *Mainombĩ* p. 34 “colibrí”, *Andĩra* p. 88 “vampiro” (Guasch), *Ypĩacue* “sus higados” p. 102, etc. Pero su práctica no es consecuente ni homogénea. A poca distancia de las grafías *zuinandĩguazu* y *Mainombĩ* siguen las grafías sin diacrítico *zuinandiguazu* p. 17, y *Mainombi* p. 37. Esta variación o inseguridad es característica de toda la reproducción gráfica del guaraní por SL. En el caso de *mbĩcure* constatamos por lo menos una

predominancia cuantitativa de la grafía con la < ĩ >. Entre las páginas 102 y 105 donde se describe el animal, hay 28 ocurrencias de la palabra, 17 como *mbicure* y 11 como *mbicure*. En el resto de la sección de los *quadrupedos* aparece cuatro veces *mbicure* y una sola vez *mbicure*. Sin embargo, no se trata de una marcha hacia la grafía fonéticamente correcta o de una rutina adquirida en el curso de la redacción, porque al final del libro sobre los cuadrúpedos, en el índice (p. 165 del ms.) y en la lámina adjunta, SL vuelve a la forma errónea *mbicure*.

La variación mencionada aumenta por el hecho de que SL usa un dígrafo que representa la [i] o la nasal [ĩ], según parece, solo en la palabra que significa “colorado”: *guaá Picta* p. 23 un papagayo de plumaje colorado, *Guira picta* p. 39. Dado que se siguen grafías como *Guazu Picta*, p. 42, y *Guazu pita*, p. 43 y p. 164 un ciervo de pelaje colorado, queda evidente la equivalencia de los dos grafemas.³⁹ No sabemos si este dígrafo es invención del mismo SL o si lo copió de un colega. Parece que con la < c > después de la vocal, quería señalar el traslado del punto de articulación hacia la garganta (expresar “lo gutural”). Como variante de la [g] en posición final de sílaba, el guaraní conoce hasta hoy una realización faringo-fricativa, simbolizada fonéticamente como [ɥ], por ejemplo en [pauɥ] “despertar”, escrito < pág > en tiempos jesuíticos y < páy > en la escritura moderna. El mismo sonido está presente en la palabra ya citada *ypomogbae* “es pegajoso”. Pero en comparación con la < ĩ > aquella innovación no aporta ninguna ventaja. Hubiera sido una marca no inútil si el dígrafo señalara la nasalidad, que en la palabra guaraní para “rojo” se extiende, como en todas las palabras con final nasal, de la última sílaba a la precedente: [př'tã]. Sin embargo, aun en este caso la función del dígrafo sería de poca necesidad ya que esta extensión de la nasalidad se hace automáticamente. Por esa razón es suficiente con que la nasalidad se indique una sola vez. Así lo practica la edición moderna del *Tesoro* de Montoya con su grafía *pytã*. Como ya dijimos, la ortografía misionera tradicional utilizaba la tilde (combinación del diacrítico < ˘ > para la centralización y del diacrítico < ˙ > para la nasalización) sobre la < y > o sobre su variante gráfica < i > como marca de la vocal central nasalizada. SL conoce esa convención porque la aplica en *Muÿtu*, p. 12, “pavo montés”.⁴⁰

³⁹ Como acontece a menudo, el señalamiento adecuado de la vocal central se aniquila enseguida por la variación con la < i >: *los Guazus pitas*, p. 44. Cabe señalar que en el Py Cath aparece un dígrafo análogo al < ic >. Es < yg > en la palabra *Ygcatu*, “agua buena”, nombre de un río. Véase más abajo el § 10.

⁴⁰ En guaraní paraguayo moderno es *mytũ*, Montoya lo escribe de la misma manera. SL produce sus variaciones habituales: *Muÿtu* p. 12, *Muÿtu* p. 13.

(3) Alargamiento de vocal

Respecto al alargamiento de vocales no hay que dejarse engañar por la grafía de SL. El alargamiento es solo aparente en grafías como *gaaa* p. 23, *caarugúa* p. 72 “mono pequeñísimo”.⁴¹ En estos casos SL se olvidó simplemente de colocar una marca del corte glotal. *Gaaa* varía en oraciones contiguas con *guaà* y *guaá* (p. 23). No hemos encontrado en las partes analizadas del Py Nat ocurrencias de vocal debidamente alargadas o ausencias erróneas.

(4) Diptongos

La marcación de los diptongos es muy deficiente en SL. Si no nos equivocamos, no usa nunca el circunflejo previsto para el diptongo descendente en la ortografía misionera tradicional. En el Índice del Py Nat, Parte Cuarta (sin paginación) se encuentra una vez la forma *Boî obî*, pero lo que marcamos como circunflejo puede ser muy bien una variante ocasional del punto sobre la < i >. En la mayoría de los casos SL no da ninguna marca. Sirvan de prueba las muchas ocurrencias de *mboi* / *boi* (“víbora”; Py Nat, Parte Cuarta, p. 91-169) que tendrían que ser *mboî* / *boî* en grafía misionera (y *mbói* en grafía moderna, que Lavilla y Wilde aplican a veces en su edición). De vez en cuando aparece un acento agudo: *Tenteú* “terotero”, (Py Nat, Parte Tercera, p. 48; es el *tetéu* en guaraní paraguayo, Guasch) o el acento grave *paracàu* / *paracau* (ibid., p. 21; Montoya: *parakáu* “papagayo”). Lo que más se acerca al circunflejo por su forma y lugar es la línea horizontal puesta sobre el segundo elemento del diptongo: *tupoÿ*, ibid., p. 188 (Montoya: *tupói* “vestido de mujer”), *curuguaÿ*, ibid., p. 318 (Gatti: un caracol).⁴²

(5) Vocal nasal

Pasando ahora al tratamiento de los sonidos nasales entramos en una sección que está entre vocales y consonantes. La nasalidad (el carácter “narigal”, como dice Montoya) es un rasgo fonéticamente prominente y fonológicamente esencial en el guaraní. Todo el subsistema vocálico se basa en la oposición entre vocales orales y vocales nasales. El rendimiento distintivo es alto. Por ejemplo:

che a “mi cabello” – *che ã* “mi estada”,

kure “lo grueso que queda después de haber cernido la harina” – *kurẽ* “meneo”

⁴¹ Según Gatti una “planta medicinal, semejante al bejuco”.

⁴² Notemos que el mismo Gatti está luchando con la marcación del diptongo. Escribe <curugùài> (lo que sería *kuruguaí* en grafía moderna).

kuri “partícula que designa deseo” – *kurī* “luego”,
apo “acción, obra, trabajo” – *apō* “sonido de cosa hinchada”
ku “estar” – *kū* “lengua”,
ty “orina” – *tỹ* “enterrar, sembrar” (significados según Montoya).

El no respetar la nasalidad puede llevar a efectos grotescos, como, por ejemplo, en una de las “Instrucciones familiares” del Py Cult donde aparece un cacique presentado con el nombre de *Potibera*, que significa “excremento brillante”.

Para marcar la nasalidad, SL emplea en la mayoría de los casos el diacrítico usual en la ortografía misionera tradicional <^>, sin distinguirlo rigurosamente del circunflejo <^> que tiene, como ya mencionamos, otra función (marcar un diptongo). Más raras son las veces en las que usa una <n> para señalar que la vocal precedente es nasal: *Guiracoen, o de la Aurora* Py Nat, Parte Tercera, p. 39 (*ko ē* “mañana, aurora”) De esta manera nacen variantes gráficas como *cuī* “herizo”, Py Nat, Parte Tercera, p. XI del ms., y *Cuin*, ibid. p. XII, (*ku ī* “erizo”, Montoya). Conoce también, como ya observamos, la tilde para marcar el sonido central nasalizado (véase arriba *Muỹtu*). Como en los demás casos ya discutidos, la omisión del diacrítico es muy frecuente, sobre todo en palabras usuales: *Acaê*, p. 27 (*aka'ē* “un pajarillo”, Montoya), *Acaes* p. 30; *morotí*, p. 41 y *passim* (*morotī* “blanco”), o en la forma apocopada *tĩ*: *Yaguatĩ* p. 9 (*jagua pytātĩ* “onza, formas blanquecinas del *jagua pytā*, Montoya), *Yaguatis* p. 12, *miri* “pequeño” p. 29, *miri* p. 98, compárese también *Cui* p. 94. A veces la omisión del diacrítico conduce a una palabra con significado diferente. Así *tĩ* “blanco” - *ti* “picadura lenta” (Montoya), *Yaguanê* “mofeta” p. 99 - *Yaguane* p. 98 / *Yaguané* p. 165 sería algo como “perro futuro”.

(6) Consonantes prenasalizadas

Junto a sus vocales nasalizadas el guaraní posee una serie de cinco consonantes prenasalizadas. Todas ellas se caracterizan por restricciones distributivas y dos de ellas por el hecho de no tener oponente fonológico no prenasalizado como se desprende del esquema siguiente:

	mb	nd	nt	ng	ǵ
posición inicial de palabra	+	+	-	+	+
posición intervocálica de palabra	+	+	+	+	+
posición final de palabra	-	-	-	+	-
con oponente no prenasalizado	-	-	+	+	+

La distinción de < ĝ > y de < ng >, fonológicamente relevante en algunos pocos casos como se ve en la oposición entre *áĝa* “ahora” y *ánĝa* “alma”, es moderna y no se encuentra, que sepamos, en los textos de la época jesuítica. Por esta razón no nos ocupamos de ella con respecto a SL. La falta de oponente no prenasalizado de < mb > y < nd > se manifiesta por el hecho de que el guaraní no posee la bilabial oclusiva [b] o fricativa [β] del castellano, pero sí la labiodental [v], ausente del castellano moderno. De la misma manera le falta la [d] que, en castellano, puede ser también oclusiva ([d], en *posición* inicial absoluta) o fricativa ([ð] en posición intervocálica o final). A la falta de [b] y [d] en guaraní se debe la reproducción de hispanismos mediante sonidos aproximativos del guaraní. Así *burrica* > *mburika* y *vaca* > *mbaka* (*mbaka me* “macho de la vaca”, Montoya). Cuando aparece en textos jesuíticos la grafía < b > en posición inicial de palabra, hay que interpretarla fonéticamente como aproximación castellana al sonido [v] del guaraní mediante el [β] del castellano y no como [b]. Así se explican *buro* “burro” (Restivo) y *vaca* (hoy *vaka*).⁴³

Pasando ahora a la reproducción de esos sonidos del guaraní por SL observamos que las consonantes prenasalizadas no le causan problemas cuando aparecen en posición intervocálica. Ya citamos *Mainombi* y *Andĩra*. Agregamos *Manganga* (Py Nat, Parte Cuarta, p. 237). Nos parece que SL habrá interpretado los sonidos prenasalizados como combinación de dos sonidos distintos separados por un corte silábico:

mainom-bi, *an-dĩra*, lo que no repercute sobre la grafía digráfica de la ortografía tradicional misionera. Para la < -ng- > hay un sonido/grafema correspondiente en castellano (compárese guar. *manganga* y cast. *mango*). Lo mismo vale para -nt-. Hay que observar que la grafía de <ng> en posición final, como en *tung* (Py Nat, Parte Cuarta, p. 296) corresponde a la de Montoya (*tũng* “niqué”).

Descenso de la reproducción por corrección errónea

Es en la posición inicial que la reproducción de SL muestra variación gráfica que no puede adscribirse a descuido porque es en muchos casos resultado de corrección efectuada por el mismo autor. El cambio de grafemas se observa en la consonante prenasalizada mb- y solo concierne algunas palabras. Podemos distinguir tres tratamientos distintos.

a) El empleo de *mb* inicial es estable. Esto en palabras como *mbogua* “hombre salvaje, que se halla en los bosques del Paraguay” (Py Nat, Parte Tercera, p. XI; p. 73-76, 95, etc.),

⁴³ Otro indicio de la integración a pautas del guaraní es el pasaje del acento tónico a la última sílaba.

mbicure / mbicure “comadreja” p. 102-105, 165 etc.; *mbaracaya* “gato” p. XII, 17, 164, *mbopi* “murciélago” p. 256, *mbarigui* “mosquito” p. 175, p. 260-272, *mberu* “mosca” p. 180 o *mbutu* “tábano” p. 233,

b) SL nunca escribe *mb-* sino siempre *b-*. Esto acontece en la palabra del guaraní para la golondrina que es, según Montoya y Restivo y hasta hoy, como lo atestiguan Gatti y Guasch, *mbyju'i* o *mbiju'i*. En SL aparece sin excepción como *bichuy* o con acento agudo o grave sobre la *y*.

c) SL corrige una *mb* anterior en *b*. Es este el caso más llamativo. Parece como un prelude de esta acción la forma *borebi* “anta” que corrige un *mborebi* en la p. XI de la introducción a la Parte Tercera “Animales Quadrupedos”. La corrección de *mb* a *b* fue observada por Lavilla & Wilde que concluyen con razón que la forma *boi pita* escrita por SL viene “del guaraní *mbói*, víbora, y *pytã*, colorada. En el manuscrito la primera letra aparece sistemáticamente corregida, y por restos mal borrados, u omisiones en esta acción en algún caso, se deduce que originalmente se había escrito *mboi pita*.⁴⁴

Las correcciones *mb > m* empiezan en el índice prepuesto a la Parte Cuarta del Py Nat. Ahí todas las palabras compuestas que denominan víboras se escriben con *b-* inicial: *Boitini*, *Boi pita*, *Boi Yarara*, *Boi Curu*, *Boi pe guazu*, *Boi Quĩrĩrĩo*, *Boi Cururu*, *Boi guazu*. Como no hay ninguna variación ni borradura visible, suponemos que el índice, como es normal, se escribió al final de la Parte Cuarta. En el texto varían de la p. 91 hasta la p. 115 las formas con *mb-* y *m-* inicial, siendo las con *m-* mayoritarias y las con *mb-* relativamente frecuentes en los títulos de los capítulos y en las observaciones en margen. De la p. 116 hasta el final (p. 173), las formas empezando con *b-* son exclusivas.

No se comprenden bien estas correcciones hechas con tanto empeño. A pesar de todo, si se ejecutan en la palabra *mbói*, no se extienden a todas las palabras que empiezen con la consante prenasalizada. Falta, pues, sistematicidad a esta acción. No se puede descartar una posible influencia de Marcgravio 1648 y Pisón 1658 que escriben todos los nombres de víboras con < *b-* >, y simplifican de la misma manera y con frecuencia el nexus < *mb-* > a < *m* >, por ejemplo en *murucuja* “flor de la pasión”.⁴⁵ Las correcciones hechas por SL perjudican la reproducción adecuada del guaraní, pueden causar malentendidos porque *boi*, cuando aparece sin acento agudo en la *o*, lo que es frecuente en SL, significa “perseverancia de hecho” (Montoya; “luego” en guaraní paraguayo) y se interpretarán de

⁴⁴ Nota 727 a la página 200 de su edición.

⁴⁵ Sería interesante saber si en Italia SL tenía acceso a los *Indiac utriusque re naturali et medica libri quatuordecim* 1658, a la *Historia Rerum Naturalium Brasiliae* 1648 o a las dos ediciones.

manera distinta por un lector español y un lector guaraní. El primero pensará en una [b], el segundo en una [v] porque el grafema era variante gráfica de la <v> en tiempos jesuíticos. Tampoco ayuda a la comprensión de la transformación de *mb-* en *b* el hecho de que SL critica la evolución inversa, la de *mb-* a *m-*: “Mbaracayu, ò como dicen vulgarmente Maracayu” (Py Cath, Parte Primera, p. 144; es el nombre de la región de los yerbales naturales, al este del Paraguay actual y al oeste del estado brasileño del Paraná).

Consideramos la empedernida corrección de *mb-* en *b-* como indicio de oscilación sincrónica de la competencia de SL en el guaraní.

(7) El corte glotal

Del arsenal preparado por los primeros misioneros para indicar el corte glotal SL usa la acentuación. No hemos encontrado ejemplos del empleo del espacio en blanco. Por su práctica usual, la ortografía misionera recomienda el acento grave puesto sobre la segunda vocal para marcar el lugar del corte glotal entre esta y la vocal precedente. No faltan en el Py Nat ejemplos de la aplicación ortodoxa del acento grave: *guaà* (en grafía moderna *gua'a* “un papagayo, p. 23), *tuà* p. 25 “cogollo” (*tu'a*), *bichuỳ* p. 46 (Montoya: *mbiju'i*), *Boi caà* p. 162 (probablemente por *mbói tini ka'a*, “una contrahierba llamada chilca”, Montoya), *caàne* “que es el Paico” p. 299, *tapezuà* p. 253 (*tapesu'a* “nombre común a varias avejas [sic] sociales del género Trigona”, Gatti), *tembeyuà* p.280 (*tambeju'a* “chinche”, Guasch).

En otros casos la presencia de otro diacrítico impide la puesta del acento. Esta simplificación se encuentra también en otros misioneros que escriben el guaraní. Ejemplo: *Acaê* p. 27 (Montoya “un pajarillo”). La <n> como marca alternativa de la nasalización de la vocal precedente tiene, según parece, la misma función impedidora en el sistema privado de SL: *coen* p. 39 (Montoya *ko'ẽ* “amanecer”).

Poco sorprende que la indicación del corte glotal sufre muchas excepciones en la práctica de SL. No es raro que use variantes gráficas en la próxima vecindad de las formas que son correctas según la tradición misionera. Las variantes suelen ser el uso no del acento grave sino del agudo, el acento puesto no en la vocal que sigue sino en la que precede, el empleo de dos acentos y la falta total de un acento: *guáa* p. 21, *guáa* y *guaa* p. 23; *túa*, *tuá* p. 25, *Acae* p. 30, *Bichuy* y *Bichuý* p. 46, *tamandua* p. 38, *tamanduà* p. 28 (lámina; Montoya: *tamandu'a* “oso hormiguero”), *Caarugúa*, *Caârugúa*, *Caárugua* p. 72 (¿“linde del bosque” o “de la tarde”?), *tapezuà* p. 253, *tembeyuà* p. 280, *che pía rací* p. 347 (“me duele la barriga” por *che pí'a rací*). La frecuencia de la variación gráfica, y más aún la

ausencia de toda marca del “puso”, nos lleva a dudar si SL percibió siempre este sonido característico del guaraní.

(8) Fenómeno suprasegmental: la acentuación

Nos queda por analizar las marcas que empleó SL para indicar el acento tónico del guaraní. La mayoría de las palabras del guaraní tiene una acentuación oxítona y como este es el caso prácticamente normal se ha convenido sabiamente en la grafía misionera y en la moderna a no marcar la última vocal cuando el acento cae sobre ella. Si esta última vocal es el segundo elemento de un diptongo acentuado en su primer elemento, la segunda vocal lleva, como ya explicamos, un circunflejo en la escritura misionera y el traslado del acento a la penúltima vocal en el sistema moderno: *acoŷ* y *akói* “este”, respectivamente. Es verdad que el circunflejo no se usaba sistemáticamente por parte de los misioneros; esto puede ser, como supusimos, por la fácil confusión con el gancho redondo que marca la nasalización.

Ya hemos dado en el párrafo anterior ejemplos del uso caótico del acento agudo o grave por parte de SL. Podemos agregar que no son raros los casos en los que nuestro autor indica de manera superflua la acentuación oxítona, sea por el acento agudo (*guira iapú* p. 42, *Apecú* p. 48), sea por el acento grave (*Guirarò* p. 44, *Tingaçó* p. 12). En este apartado también hay variación gráfica a poca distancia: *eyrá* – *eyrá* – *eyra* p. 117; *Mbógúa* p. 73, *Mbógua* p. 74, *Mbogua* p. 75. La puesta del acento en la última vocal de las palabras oxítonas es, por supuesto, un lujo gráfico que no compromete la buena interpretación del sentido. Ya es otra la cuestión cuando el acento grave puede confundirse con la marca del corte glotal. Así, la forma *tembeyà* “chinche” p. 280 puede leerse como *tembei'u'a*. Pero el peligro de un malentendido es pequeño porque, felizmente, la última forma no existe.

5. La reproducción del guaraní en la primera fase de la redacción definitiva de la enciclopedia rioplatense: el Py Cath, Parte Primera (1769)

Como veremos enseguida, el tratamiento del guaraní en esta primera fase de la redacción definitiva no difiere esencialmente, pero sí en algunos detalles, de la reproducción en la fase media.

(1) Vocal central [i] en posición inicial

Comparado con el Py Nat se observa en el Py Cath un uso más frecuente del diacrítico < ˘ > sobre la < Y > en posición inicial de palabra: “ÿbera, agua que reberbera” p. 34, ÿciy p. 72, ÿpaũmbuçu “ensenada grande” p. 96, “Rios ÿcatu, y ÿguasu” p. 113, ÿguaçu p. 117, “el rio ÿbay” p. 142, ”ÿ tus , ò arrecifes” p. 153, ÿbicui p. 192, ÿbirà p. 196. Hay que agregar al indicio de la vocal central el dígrafo < yg > en Ygcatu p. 33, que es análogo al dígrafo < ic > en picta (pytã “colorado”) ya tratado (véase arriba § 9 (2)). Pero el empleo del diacrítico sobre la < Y > inicial que corresponde a la grafía misionera tradicional, no llega a ser sistematizado: “Al rio Piquirÿ dan tambien el nombre de Ycatu, sin duda por la bondad de su agua” p. 83, Ybicui p. 201, Ybiticaray “tierra blanca bendita” p. 204. etc. El uso relativamente frecuente del diacrítico que se pierde ya en la fase media (del Py Nat) no deja de ser un síntoma de una rápida pérdida de competencia en el guaraní.

(2) Vocal central en posición no inicial

En las posiciones no iniciales reina la misma oscilación entre grafema con diacrítico y sin diacrítico que ya constatamos en el Py Nat. Con indicación de la vocal central, correspondiente a la norma: p. 35 Yacare atĩ, Yuti p. 42, Guacuruÿ p.234, Yataÿ “una palmera” p. 240, Zuinandÿ p. 241 (Gatti: *suinandy*), animal capiĩba p. 289, Vrugaÿ p. 407, 411, 412, rio Paraguay p. 296, etc. Sin indicación gráfica de la vocal central: santo rimba “Cavalleria del Santo” p. 368, cotiguaçu p. 393. Con oscilación en la misma palabra, a veces a corta distancia: rio Tepotiÿ p. 258, tepotiy p. 268 y p. 295, Piraÿ, Piray p. 296, taquarÿ - taquary p.237, Atÿ ra – Atira p. 270, Tebiquarÿ p. 84 y p. 272 Tebiquary p. 296, bosque Caaĩbate – Caaibate p. 275, curuguatĩ / Curuguati p. 285, Potĩbera (un cacique) p. 169, Potibera p. 170. En el nombre de río Yeyuÿ, ò Yejuĩ p. 96, Yeyuÿ, ò Jejuy p. 144, la variación no es de SL sino corresponde al uso divergente entre indígenas y criollos. La coexistencia de “Paraguay” (p. 54, 57, 61, 68 et passim) y de “Paraguay” (p.54, 57 et passim) puede radicar en la distinción que se conserva hasta hoy entre *Paraguay* (escrito en guaraní moderno <Paraguay> “Asunción”) y *Paraguay* (escrito hoy < Paraguái > “nombre del país”). Sin embargo, SL usa indistintamente una u otra forma para el río (Paraguay miri p. 54, Paraguay p. 68, en una enumeración de los ríos) o para el país (“los Obispos del Paraguay”, p. 57).

(3) Alargamiento de vocal

En el Py Cath se reproduce la famosa fórmula ya citada: “Aguiyebete, cheruba, chemboaraqua hague rehe (‘Agradescote, mi Padre, este castigo, con el qual me has dado entendimiento’)” (Py Cath, Parte Primera, p. 312 del ms.). Salta a los ojos que SL no respeta el alargamiento necesario en *chemboaraqua* que debería escribirse como *chemboaraquaa*. Tal como está se puede interpretar como “me has transformado en el pájaro jaku”, sentido poco probable, o se puede ver en *qua* un verbo que significa “golpear”, pero estará de sobra el elemento *ara* que significa “día, período, año”. De la misma manera, en el ejemplo citado arriba (3), el indígena que responde “Ndayquay” en vez de “Ndayquaay”, no dice “No sé”, sino potencialmente “No pego, no golpeo”. Como se observa, el no alargamiento puede conducir a la confusión si el contexto no ayuda en la desambiguización. Advertimos que un colega de SL, J. Cardiel, escribe el verbo “saber” en la fórmula con alargamiento: “aguiyé beté, Cherubá, chemboara quaa haguera rehé” (Declaración de la verdad, p. 232).

(3.1) *quaa* vs. *qua* en cartas indígenas

No serían, sin embargo, completas esas observaciones si no mencionáramos el hecho de que la situación lingüística es más compleja con respecto al alargamiento vocálico. Esto vale también para el guaraní indígena. Se encuentran en cartas indígenas de la época no pocos casos de no alargamiento de la <a> en palabras que significan “saber”. Hemos analizado 30 cartas que cubren el período de 1753 hasta 1808.⁴⁶ La mayoría de ellas provienen de reducciones o ex reducciones jesuitas, a las que se agregan una carta colectiva

⁴⁶ Fuentes: Las Cartas de los Indios [1753], Archivo Histórico Nacional (Madrid) leg. 120, 31-38; N. B. Ibáñez de Yegros & M. Durán, 2002, *Copias de documentos en guaraní*, Archivo Nacional de Asunción 405 Aniversario; Copias de Documentos en Idioma Guaraní del Archivo del Convento Franciscano de Buenos Aires (Sección Ca[r]petas Seltas N° 231 del Archivo Nacional de Asunción); Carta colectiva de los caciques y corregidores Buenos Aires 10 de Marzo de 1768, en: F. J. Brabo, 1872, *Colección de Documentos relativos á la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*, Madrid, p. 492-406; M. Ringmacher, 2014, “Zwei Briefe auf Guaraní in Alexander von Humboldts Handschrift“, en: *HiN XV*, 29, p. 90-101; 8 cartas provenientes del Archivo General de la Nación, Buenos Aires, AGN Sala IX, 6-10.7; 22,2,7; 17,6,7; 6-10-7; 22,2,7; [n° ilegible , del Pueblo Santos Mártires]; 18,6,6; 6,19,7 ; proporcionadas amablemente por nuestro colega E. Neumann, Porto Alegre. Agradecemos a L. Cerno su envío de las transparencias de una conferencia suya titulada “Hechos de variación en el corpus del guaraní colonial. Hacia una dialectología histórica del guaraní” que utiliza en parte el mismo corpus que está a la base de nuestro análisis. El texto se publicará en *Dialectología (33)*, 2024.

de los corregidores y caciques reunidos en Buenos Aires (1768) y dos cartas de las fundaciones franciscanas Natividad de Nuestra Señora del Yuty y San Blas de la Ita. Son en total 21 localidades, siendo una de ellas no identificable y otra supralocal porque proviene de los mencionados representantes de los treinta pueblos ex jesuíticos. Dado que la temática de las cartas está dominada por el anhelo de los indígenas de defender sus derechos, el verbo o sustantivo *saber/ conocer* aparece con frecuencia, ya que las comunidades conocen sus derechos y los recuerdan (“hacen saber”) a las autoridades. Hay 140 ocurrencias del verbo o sustantivo *saber* en total, 102 de las cuales aparecen en construcciones positivas y 38 en construcciones negativas. En las construcciones positivas se usa en 89 construcciones el verbo o sustantivo del saber en su forma tradicional *kuaa*, y solo 13 veces sin el alargamiento (*kua*). En las construcciones negativas, la relación está equilibrada. La forma *kua* y la forma *kuaa* aparecen cada una 19 veces.

He aquí los resultados generales, sin diferenciación entre las localidades, en forma esquemática:

Los tipos *kuaa* y *kua* en 30 cartas de 21 localidades escritas entre 1753 y 1808

140 ocurrencias del tipo “saber”	en construcciones positivas	102	con <i>aa</i>	89 ocurrencias
			con <i>a</i>	13 ocurrencias
	en construcciones negativas	38	con <i>aa</i>	19 ocurrencias
			con <i>a</i>	19 ocurrencias

La tendencia de no realizar el alargamiento es, pues, relativamente fuerte en las construcciones negativas. Estas pueden ser del tipo *ndaikua(a)i* o, mucho más raramente, del tipo *aikua(a)'eñ*, ambos con sentido negativo.

Más allá de la simple estadística que acabamos de presentar, nuestros datos permiten una prudente interpretación areal y otra funcional de la conservación o del abandono del alargamiento. Los dos aspectos se combinan en el esquema siguiente.

Los tres sistemas básicos del alargamiento vocálico

1. sistema tradicional del mantenimiento estable (siempre el tipo *aikuaa* y *ndaikuaai*): en San Lorenzo (Ur = pueblo oriental del Uruguay), Santa Rosa de Lima (Py = pueblo del

Paraguay); [San Luis, Ur; San Nicolás, Ur; San Blas de la Ita, Py; Santísima Trinidad, Py; San Carlos, Pa = pueblo del Paraná; Treinta Pueblos];

2. sistema con evolución hacia el abandono del alargamiento

a) con tendencia incipiente pero todavía no mayoritaria, en constr. pos. y neg. (tipo *aikua* y *ndaikuai*): Santo Ángel (Ur), San Joaquín (Py), Santa María (Py); [San Estanislao, Py]

b) sistema con mayoría de casos de abandono de alargamiento (más tipo *aikua* que *aikuaa*, más *ndaikuai* que *ndaikuaai*): Concepción (Pa = pueblo del Paraná); [Santos Mártires, Pa]

c) sistema con abandono total del alargamiento (solo tipo *aikua* y *ndaikuai*): en la localidad no identificable; [Santos Mártires];

3. sistema opositivo (refuerzo fónico de la oposición entre “positivo” y “negativo”)

a) incipiente (*aikuaa* todavía exclusivo, pero *ndaikuai* aparece esporádicamente): Natividad de Nuestra Señora del Yuty (Py);

b) sistema opositivo establecido (siempre tipo *aikuaa* en constr. pos., siempre tipo *ndaikua* en constr. neg.): San Miguel (Ur; con 22 ocurrencias, 17 constr. pos., 5 constr. neg.; resultado relevante), San Juan (Ur), Corpus (Pa), Yapeyú (Pa).

Hay que advertir que en ocho localidades las cartas contienen únicamente ocurrencias en construcciones positivas. En seis localidades, es decir, en la gran mayoría, las formas aparecen con el alargamiento vocálico < aa >. Así es en San Luis (Ur, 1 oc.), San Nicolás (Ur, 4 oc.), San Blas de la Ita (Py, 6 oc.), Santísima Trinidad (Py, 1 oc.), San Carlos (Pa, 2 oc.) y en la carta colectiva de los 30 pueblos (1 oc.). En una localidad, San Estanislao (Py, 3 oc.) aparece dos veces el tipo *aikuaa* y una vez el tipo *aikua*. A las 6 localidades que solo muestran el tipo *aikuaa* se opone Santos Mártires (Pa) con su única ocurrencia que es del tipo *aikua*. Está claro que la falta de la contrapartida negativa reduce la fuerza argumentativa de esos ocho casos. Sin embargo, nos parece defendible la siguiente interpretación: los seis pueblos que solo muestran el tipo *aikuaa* presentan indicios de la conservación probable del sistema tradicional (siempre < aa >); los agregamos, entre corchetes, al sistema 1, es decir al sistema tradicional de la conservación del alargamiento. El séptimo pueblo, San Estanislao, pertenecería al sistema 2 a) (inicio del abandono del alargamiento). El octavo pueblo, Santos Mártires, representaría el sistema 2 b) o c), es decir abandono mayoritario o total del alargamiento.

Vemos, pues, al lado del sistema tradicional, dos evoluciones: una hacia el abandono total del alargamiento de la <aa>, otra hacia el refuerzo de la oposición entre la construcción positiva (por la <aa>) y la construcción negativa (por la <a>). Hay que aclarar que la reducción del alargamiento, si es frecuente en la construcción negativa, aparece también en la construcción positiva si al verbo le sigue el adverbio *yma* “ya”, con vocal inicial. Así en Santo Ángel donde los únicos casos de reducción del alargamiento en construcción positiva son *Oroiquaỹ ma* y su variante gráfica *oroiquaitma*. De la misma manera en Concepción, pueblo que muestra ya un abandono avanzado del alargamiento y donde la construcción positiva *ereyqua ñ ma* se agrega a las construcciones negativas sin alargamiento (como *oyquaeñramo*). Parece que en ciertas localidades la tendencia a la reducción del alargamiento obedece a la razón fónica de evitar triptongos. Pero no siempre es así. San Miguel, localidad que representa el sistema establecido del refuerzo de la oposición entre las construcciones positivas y negativas, conserva el triptongo: *oroiquaa ñ ma*. Así también San Nicolás que agrupamos bajo el sistema tradicional del alargamiento conservado. Ahí encontramos: *ereiquaa ñ ma*.

Interpretación areal

La interpretación areal es más difícil, ya que se trata con respecto a los tres sistemas distinguidos, de arealidades dispersas que no sobrepasan la formación de microareas como en el caso de San Luis, San Nicolás y San Lorenzo en el Uruguay. Esto es característico de procesos lingüísticos en marcha. Se podría decir, en rigor, que la región del Paraguay es la más conservadora visto que dos localidades mantienen el sistema tradicional, que ninguna participa en el abandono de este sistema y que una sola se decidió en favor del sistema de refuerzo opositivo. El Paraná ocupa el polo opuesto con un solo pueblo conservador, con cuatro que abandonan el sistema tradicional y uno que manifiesta el sistema opositivo. El Uruguay está en el medio. Tiene con tres pueblos el máximo de las localidades conservadoras, el abandono se observa en una sola localidad y el sistema opositivo en dos.

SL, que en otras ocasiones había destacado la variación interna del guaraní o las diferencias entre el guaraní de los indígenas y el guaraní de los criollos, no parece haber notado esa variación fonética-fonológica. Su uso personal, tal cual trasluce a través de su grafía, corresponde al tipo 2 c) abandono total del alargamiento. Como este sistema no es el de San Joaquín y de San Estanislao, pueblos vecinos de su propia fundación Nuestra

Señora de Belén, y con los que estuvo en contacto frecuente, suponemos que simplemente no se había dado cuenta del alargamiento vocálico en guaraní.

(4) Diptongo

Aparece una vez *Boĩ caa* (p. 15) donde el gancho redondo podría interpretarse como variante gráfica del circunflejo *Boĩ caa* que indica diptongo (hoy la palabra se escribe con acento agudo en el primer elemento del diptongo: *mbóĩ* “víbora”). Sin embargo, SL da muestras de un uso caótico del circunflejo. En *Caĩ* p. 77 parece indicar el corte glotal, porque la palabra es *caì* en grafía misionera (y *ka'i* en grafía moderna, “mono”), lo mismo vale para el nombre de árbol *Tarumaý* p. 153 (*taruma'í*, cfr. Gatti). En el nombre del río reproducido como *Vruguaý* p. 150, el circunflejo es variante o confusión con el diacrítico <˘>. El caso inverso se da en la grafía *Boĩ tini* p. 69 y *Mboĩ (roĩ)* p. 70, donde se sugiere una pronunciación no justificada con la vocal central [i].

(5) Vocal nasal

En la reproducción de las vocales nasales se nota la misma inconsecuencia ya observada en el período mediano, es decir la oscilación entre indicación de la nasalidad y falta de la marca. La inconsecuencia es particularmente frecuente para *mirí* – *miri* (por ejemplo en la p. 32), pero aparece también en palabras menos usuales como “*megua*, o remedo de Entremes” p. 314, p. 358 (Montoya: *meguañ*), *Ybira pita* p. 9, que tendría que ser *Ybira pitã* o *pĩtã* (*pytã* en grafía moderna). En el caso de *Ypau mbuçu* (“ensenada grande”, p. 121), la ausencia de la marca de la nasalidad en *pau* es excusable, porque esta se anticipa de la *mb* prenasalizada que sigue. Sería, sin embargo, más claro *Ypaũ mbuçu*. La marca de la nasalidad carece, además, de uniformización. SL utiliza cuatro grafemas: la <-n> o <-m> (*tunca* p. 157, “tucano”; *Pitun* o *Pitum* p. 270, una localidad que significa “oscuridad”), el diacrítico <˘> (*tũca* p. 174, nombre de un cacique), el circunflejo (*Ñãé apohara* p. 324 “alfarero”) y, muy raras veces, la tilde <~> como combinación de la centralización y de la nasalización de la <i> (*Guapĩtãngĩ* p. 288).

(6) Consonantes prenasalizadas

Son estables en posición interior: *tupambae* p. 327, 331. En posición inicial domina claramente la conservación del *mb-*: , *Mbae yoha* “veneno” p. 85, *Mboĩ roĩ* p. 70, *Mborore* (camalote) p. 174, *Mburabeitara*: los que con arte cantan, *Mburabeitaba*: facultad de concierto en voz, y instrumentos” p. 321, “Doradores, que llaman *Quarepotiyu*

mboyahara: los que pegan el oro” p. 323, *Mbocayã* (interior de la palmera) p. 240, río *Mbotetey* p. 291, río *Mbotetëy* p.234, *mboreceni*, nombre de un “hechicero”. Sin embargo, ya podemos observar dos transformaciones de la *mb-* inicial. Se reduce a la simple nasal *m-* o a la *b-* con valor probablemente de bilabial oclusiva. Así el nombre de la región de los famosos yerbales naturales aparece con la nasal *m-*: *Maracayu* p. 84. Pocas páginas después SL vuelve a la consonante prenasalizada: “*Mbaracayu*, que significa: Gato montes dorado, y también calabazo amarillo” p. 96. La simplificación se explica después: “*Mbaracayu*, ò como dicen vulgarmente *Maracayu*” p. 144, donde “vulgar” se refiere probablemente a la pronunciación de los criollos guaraní hablantes. Más tarde, las dos formas aparecen como simples variantes: “*Mbacarayu*, ò *Maracayu*” p. 238. La reducción de la *mb-* a *b-* se da sobre todo en los nombres de víbora: *Boi caà* p. 15, y tres veces en seguida a la p. 158: *Boitini*, *Boipe*, *Boipe mirí*. Pero contrariamente al uso de SL en el Py Nat, no se ven correcciones de *mboi* a *boi*. La reducción aparece también en *Borebi* (“anta”) p. 77, y *Borore* (“camalote”) p. 229. Hay, pues, variación de prenasalizada completa y reducida, pero todavía no preferencia marcada para la *m-* simple.

(7) Corte glotal

SL usa el acento grave (conforme a la tradición misionera) o el agudo (contra la tradición misionera) en la segunda vocal para señalar el corte glotal: *Ybià* (“su alegría, él se halla bien”) p. 10, *Caàcupe* p. 46, *Ita poà* p. 122, *Mburuà* p. 176 (nombre de lugar con el significado sorprendente “preñez”, si no es la forma con vocal final nasal *mburu’ã* “ombbligo”, metafóricamente para “colina redonda”)⁴⁷, *caàrò* p. 400 (nombre de lugar y árbol de la familia prunus, Gatti); *Ytapuá* p. 168, *Caázapa* p. 186 . Pero con gran frecuencia se abstiene o se olvida de marcar el corte glotal, sobre todo en la palabra *caà* (*ka’a* “yerba, palo”): *Ypecaacuana* p. 155 (“mechoacán”), *Caaçapa miri* p. 167, *Caaçapa* p.190, *Caabera* p. 9, *caaÿ cĩ* p. 10 (una resina), pero también en otras palabras: “barro llamado Naũ” p. 315 (Montoya: ña’ẽũ), *Yñaẽy*, “ò río del Plato” p. 106, *tupambae*, Posesion, ò Hacienda de Dios”, p. 327.

⁴⁷Hasta hoy se usa este término para la preñez que hace abultar el ombbligo. Véase nuestro *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico, El Cuerpo Humano*.

(8) Acentuación

La acentuación es poco sistemática. Por un lado es supérflua porque aparece también en posición final donde por el carácter oxítono de la mayoría de las palabras guaraníes se puede prescindir de ella. Por el otro, oscila en la misma palabra: *caàrò* p. 400, *tapè / tape* p. 62, *Amà çunu* “estampido de la nube” p. 74, *Caàyguas* p. 48, *Caayguas* p. 31 “esto es, los Habitadores de las selvas” (con plural a la española) *Abá payè* p. 74, *Parapanè / Parapané* p. 94, *Pirapò* p. 95, *rio Tacumbú* p. 121, “Pay Sume rapè, camino del Padre Thomas” p. 121, *Pay Sumè* p. 122, *rio Ybïcùí* p. 162, *rio Ybïcui Ybicui*” p. 166, *Yapeyú* p. 262. Observamos que también en su castellano SL sigue principios de acentuación que quedan en buena parte escondidos al lector.

6. La reproducción del guaraní en la última fase de la redacción definitiva: el Py Cult (← 1772-1776 →)

(1) Vocal central en posición inicial. Hemos encontrado solo un caso de

< y > o < i > inicial con diacrítico: *ÿ à êê* “la sandia, en el Brasil [...], esto es fruto dulce de agua”, Parte Tercera p. 81 nota 1.⁴⁸ En la segunda mención de la palabra, dos páginas más tarde, ya falta el diacrítico: “*Yá*, esto es, fruta de agua” p. 83. Esta ausencia del diacrítico es la regla en todos los demás casos análogos: *Ybïzorobae* “tierra que abre grietas” Parte Primera p. 62, *Ybïquïra* “tierra sustanciosa” p. 67, “*Ybïrey, ò Ybïporiabhu*; ‘tierra miserable’” p. 70, *Ybira pucu* “sauce” p. 84 (lit. “árbol largo”), Parte Cuarta, Instrucciones: *Ybù* p. 12 “fuente”, *Ycica* “resina” p. 15, “*Ybabiyte miri*, que es Arrayan natural” p. 42, “Las Hormigas nombradas Izaû” p. 48, p. 148 (*ysau*, Montoya, Guasch); Parte Tercera, p. 101: *Icipoyu* (trepadera colorante, Gatti *ysypoju*). No hay, pues, mejora en el uso del diacrítico sobre la vocal central en posición inicial sino, al contrario, un nítido empeoramiento en comparación con la primera fase de la redacción de la enciclopedia, es decir el Py Cath. En la cronología de la redacción observamos que el Py Cult continua la costumbre personal de SL de no colocar el diacrítico sobre la vocal central inicial, que ya observamos en el Py Nat.

⁴⁸ Referido a la palabra, puede tratarse de una citación de Pisón o Marcgravio, que son sus habituales informantes sobre asuntos del Brasil. Sin embargo, la grafía no es del uno ni del otro. Marcgravio 1648, Liber Primus, p. 22 escribe < IA EE >, Pisón 1658, Lib. IV, p. 163 escribe < Ia eé >.

(2) Vocal central en posición no inicial. Aquí constatamos la habitual oscilación entre uso y ausencia del diacrítico. *Yuqui* “sal comun” p. 82, debe ser *yuqui*. En el caso siguiente, la palabra para “pala” que anteriormente solo se escribió con la vocal central (véase arriba § 3.1.4.) aparece ahora con la < i > anterior: “pequeñas palas que decís, (*Hipes*)” p. 123 (la palabra, en su forma neutra, es *sype*, Montoya); *Ybitu roy* p. 124 (viento sur o frío), “antes del invierno (*Roi tenonde*)” p. 125, la palabra debería escribirse *roj* (*ro’y* en grafía moderna); en “*cumanda roj*, Grano que sufre el frío” p. 69 (en realidad no es “grano” sino “haba”), la manera de escribir corresponde a la tradición porque gracias al diacrítico sobre la < y > se puede dispensar en la grafía misionera del acento grave que indica el corte glotal. “El Cacique *Potibera*” p. 146, con su sentido malsonante ya mencionado porque así como está, significa “excremento brillante”. “Los Guaranis llaman *Caàborej*, y los Españoles Maleza” p. 172 (con la vocal central en posición final probablemente hipercorrecta, siendo la forma *teĩ*, con nasal, según Montoya y Cadogan, y oral *rei* “inútil” según Guasch, pero ninguno de los tres autores la escribe con la vocal central)

(3) Alargamiento de vocales. Encontramos solo dos ocurrencias, y ninguna corresponde a la norma usual. La primera muestra la ya mencionada reducción de la < aa > a la < a > simple: “*Yyaraquabaes*; ‘esos españoles de grande entendimientos’”, lit. “son los dueños del saber” p. 71 (plural a la española). La segunda contiene un pseudo alargamiento. Es el ya comentado nombre de la sandía *ÿ à êê* en cuya segunda parte la falta del corte glotal produce un alargamiento gráfico. Tanto Montoya para el guaraní reduccional como Guasch para el guaraní paraguayo moderno y Cadogan para el guaraní mbyá escriben la palabra, que significa “sabroso” o “dulce”, con el corte glotal: *he’ẽ*.

(4) Diptongo: La puesta de un acento agudo o grave sobre la vocal final de la palabra que significa “Moho (Ygaú en guaraní)” p. 58, *Ygaù* p. 195 (*ygaú* Montoya y Guasch) es talvez un intento malogrado de colocar un circunflejo para marcar el diptongo. La tradición misionera exigiría *ÿ gaú*. Sin embargo, como vemos en la edición del Tesoro de 1639, el mismo Montoya escribe el lema del artículo respectivo como *ÿgaù* para pasar después, en los ejemplos, a la grafía con circunflejo: *Cheyuruÿgaù* “estoy ronco.” No es muy probable que SL hubiera querido señalar un corte glotal, ya que no consta la palabra *yga’u*. De la misma manera, *Mingau* Parte Tercera, p. 20, puede ser *mingau* (en grafía

misionera, *mingáu* en grafía actual). De todos modos, SL no llega a marcar inequívocadamente un diptongo.

(5) Vocal nasal: La variación entre nasal marcada y nasal sin diacrítico sigue siendo grande, sobre todo en *miri* “pequeño”, palabra de alta frecuencia: “aquel Maiz, llamado Abatiyú miri” p. 119, *Ybira miri* p. 41; *Tupaorerequara, Sacristan* p. 83, en vez de *Tupãorerequara*. En *Izaú* p. 48, p. 148 (según SL toda la hormiga negra, según Montoya solo “la rabadilla que se come de esta hormiga”, s.v. *Ysa*) la nasal final se indica conforme a la tradición.

(6) Consonante prenasalizada: “Recien fundada la Reduccion de Indios Bayas, intitulada Nuestra Señora de Belen” p. 169. Esta reducción fonética nunca apareció en el Py Cath. y es también excepcional en el Py Cult, porque pocas páginas después se restituye la prenasalización: “En la Reducción de Nuestra Señora de Belen, compuesta de indios Mbayás” p. 176. En general, la reproducción de las prenasalizadas corresponde a la tradición misionera. Como en el Py Cult no se habla de serpientes específicas, sino solo en general de la mordedura de “la Bivora, escondida entre las hierbas” (p. 26), no encontramos la palabra *boi* para *mbói* ni la corrección de esta a aquella que nos llamó la atención en el Py Nat. En general, el mantenimiento de las prenasalizadas es estable en el Py Cult:

Mbàe raí “semilla” p. 207, *Mburucuyas* p. 8 de la Instrucción V, *Mbocaya* (una palmera) p. 234, “vna especie de Pan, llamado *Mbeyus*, y *Mbuyape* de los Guaranis” p. 287, etc.

(7) Corte glotal: Como en las fases anteriores de la redacción de la enciclopedia rioplatense, el señalamiento del corte glotal falta a menudo y, cuando aparece, no está marcado siempre con el mismo grafema diacrítico. Ejemplos de ausencia: *Mbae yoha* “veneno” p. 85, *Mandiycuè* “Mandioca braba” p. 171 (*mandi'yb* [sic], “planta de mandioca” Gatti) “las Hormigas *cupiis*” p. 71, “las Hormigas *Cupij*” p. 85 (*kupi'i*, Montoya), “pierde el vigor (*oñemoangau*)” p. 94 (*anga'u* “cosa de poco memento, burla”, Montoya), “la *caacatu*, Hierba buena” p. 208. Ejemplos de falta justificable por presencia de otro diacrítico: *Ñaú* (*ñay'ú* “arcilla negra de los alfareros, barro”, Guasch), *Naû* p. 52, *Ñaú* p. 263; *Ybitûroy* “vientos frios” p. 82, “en el Paû hape, ò intermedio” p. 149 (*pa'û*, Montoya),

Ejemplos del uso del acento grave en la segunda vocal, en correspondencia con la tradición misionera: *caàrurú* “verdolaga” Parte Tercera, p. 2, *Ybià* “acedera” p. 37, (*yvy’a*, Gatti), *Ybipicta àtâ* p. 57, n.1, *Caàimbe* p. 97 arbusto del género *Cleome*, Gatti).

Ejemplos con uso del acento agudo o del acento puesto en la primera vocal, en contra de la tradición misionera: “la Rubia, hierba llamada delos Guaranis *Caápïta*” p. 97, “las plantas saladas, y pulposas, llamadas en guarani *Caá Yuqui*” p. 97; *Yetibayra*, ò correguela, *Yetis* p. 177. “Raiz mala, *Mbàe rapo bay*” p. 177, “Los Ytingùas, ò Gorgojos” p. 270. Para la palabra *Cumbary* “pimientos”, Parte Tercera p. 53, Gatti da las dos formas *cumbary* y *cumbari* “ají picante silvestre”, Montoya registra solo la forma con < i > anterior *kumbari*; por la falta de precisión no sabemos cuál de las dos es la forma que SL reproduce. Se retoma, pero solo esporádicamente y en la misma palabra *pytâ* “colorado” que en el Py Cath y el Py Nat, el dígrafo < ic > para el sonido central [i], al igual que en *Caà picta* p. 97 “la Rubia”, *Ybipicta àtâ* p. 57, n.1; en otras ocasiones aparece el tipo *Caápïta*, p.92 (pero congruente con la tradición: *caàpïta*, “ò Rubia silvestre”, p. 174).

(8) Acentuación: Para el acento tónico SL emplea tanto el agudo como el grave. Pone con frecuencia el acento en la última vocal donde, debido al carácter oxítono de la mayoría de las palabras guaraníes, este diacrítico es supérfluo. En rigor se le puede atribuir un valor didáctico. Ejemplos: “las Nubes, (*Amá*)” p. 85, *Yatitá* “Conchas de Caracoles grandes” p. 90, “los Gusanos, ò *Marandobá*” p. 101, *Ayacà* p. 158 “canasta”. En otras ocasiones, el acento ocupa un lugar que no le corresponde: “*Tïcúe*, o Poso” p. 83, *Cangúii* Parte Segunda, p. 153. Algunas veces aparece más de un acento en una misma palabra, lo que no corresponde a la fonotáctica del guaraní: *Abati poróró* p. 242, en otras ocasiones falta un acento necesario: “*Vgau* (sic), ò Moho”, p. 36, *Ygau* p. 40, que tendría que ser *ÿ gau* (con el circunflejo, en grafía misionera) o *ygáu* (en grafía moderna).

7. Resumen

	Py Cath	Py Nat	Py Cult
[i] inicial	Marcación frecuente, pero no sistemática	diacrítico raro	un solo caso con marcación
[i] no inicial	oscilante	oscilante	oscilante
alargamiento de vocal	no reproduce < aa >	(no aparece)	no reproduce < aa >
diptongo	prácticamente sin marcación	nunca con circunflejo	sin marcación clara
vocal nasal	oscilación entre ± marcación	tres diacríticos, oscilación entre ± marcación	oscilación entre ± marcación
Consonantes prenasalizadas	en pos. inicial mb > b minoritario	mb > b frecuente	marcación estable de <mb>
corte glotal	marcación frecuente	mucha variación, omisión frecuente	oscilación entre ± marcación, varios diacríticos
acentuación	asistemática	supérflua en última vocal, confusión con corte glotal	irregular

Entre los ocho fenómenos fonético-fonológicos analizados hay uno solo que se destaca por un tratamiento gráfico que corresponde a la realidad fónica, aunque no durante toda la actividad enciclopedista. Es más bien una vuelta a una rutina correcta abandonada en el medio de la redacción de la trilogía. Estamos hablando de la consonante prenasalizada <mb> (6) en posición inicial, estable en el Py Cath, reducida a < m > en el Py Nat y restablecida a < mb > en el Py Cult. En posición no inicial quedó estable en las tres obras, probablemente, como suponemos, por su interpretación como bifonemático < m + b >.

En la mayoría de los demás fenómenos se observa una oscilación continua entre marcación y no marcación de la peculiaridad fónica. Es el caso de la [i] no inicial (2), del

diptongo (4), de la vocal nasal (5) y de la acentuación (8). En dos casos se evidencia una declinación de la competencia en la sucesión cronológica: en el tratamiento de la [i] inicial y del corte glotal. Y por último hay que decir que en el caso del alargamiento de vocal SL nunca llegó a un tratamiento satisfactorio. El balance es, en resumen, no muy positivo. No hay mejoramiento en el curso de los años sino, en el mejor de los casos, un movimiento de vuelta a una práctica más correcta.

8. Los paratextos

8.1 Característica de los paratextos

Los mapas, índices, esquemas y los resúmenes en margen de las páginas entran en la categoría de paratextos. Su característica es el aislamiento sintagmático de las formas lingüísticas, son una especie de minitextos y mantienen entre sí una relación paradigmática que es comparable con la enumeración de las entradas en una lista. Este aislamiento, junto con la brevedad del enunciado, puede conducir a un enfoque especial a la hora de la producción de las formas lingüísticas, hecho que permite pensar que el autor formula su mensaje con mucho cuidado respecto al contenido y también con mucha atención en lo que toca a la forma lingüística. Vemos efectivamente con cierta frecuencia una diferencia de forma entre las palabras según aparecen en el texto continuo o en un paratexto.

8.2 Los mapas

Esto es perceptible en los seis mapas que contiene el Py Cath, Parte Primera. Pero no siempre el paratexto en forma de mapa atestigua un cuidado mayor en la reproducción de las palabras guaraníes que el texto continuo. Son de máximo interés para nosotros los hidrónimos, porque suelen guardar sus nombres indígenas y solo excepcionalmente entra ahí una denominación española como Río Negro, Río Confuso, Río Grande que, además, es con frecuencia una traducción del guaraní. Sin embargo, existe el fenómeno de la hispanización, como la que afecta al Río Yeyuỹ que ya en época jesuítica – y hasta hoy – se conoce como Jejuí. Comparamos, para controlar nuestra hipótesis, los mapas con los pasajes del texto que los interpretan.

Como no todos los ocho fenómenos analizados en el texto continuo se encuentran en los mapas, renunciamos a la subclasificación y tratamos las peculiaridades fónicas en bloque.

El primer mapa (en la p. 13 del ms., p. 76 de la edición Folkenand) intitulado *Descriptio Chorographica Oppidorum triginta [...] 1747* no es de SL sino fue copiado por nuestro autor. Por lo visto, SL no aprovechó la ocasión de mejorar la grafía de los nombres en guaraní. No hemos encontrado ningún diacrítico en la hidronimia de este mapa sino solo nombres como *Taquari, Mbutui, Ybicuy, Yyui, Ybera Lag.[una], Miriñay, Aguapay, Ybirapita*. En el texto continuo no faltan grafías más conformes a la tradición misionera como *Ybiraity, Acaray, Monda, Aguapey, Atingy, Ybira pita* (p. 9, aquí con referencia al árbol que dió el nombre al río). No obstante, la presencia de otras formas sin diacríticos en el mismo trecho del texto (como *Yguazu, Yabebiry, Ygatimi, Pequiry, Ytu*), tenemos que concluir que en el caso del primer mapa el paratexto no es superior al texto continuo sino que, al revés, este es superior a aquél.

El segundo mapa “Provincia del Guayra convertida por los Jesuitas; y destruida por los Mamalucos Portugueses” (p. 67 del ms., p. 108 ed. Folkenand) que es del puño de SL, muestra en tres casos coincidencia con el texto continuo: *Añembí* (p. 96), *Ybiangi* (p. 114), *Guibaý* (p. 140), pero en tres otros casos el texto sobrepasa al mapa: *Piquiry / Piquiry – Piquiry* (mapa), *Ycatu / Ycatu – Ycatu* (mapa), *Yguaçu – Yguaçu* (mapa). Por su variación el texto atestigua inseguridad gráfica en su autor, pero las formas conformes a la tradición le atribuyen superioridad sobre el mapa. Vemos otra vez que nuestra hipótesis (más cuidado en el paratexto, menos cuidado en el texto) no se confirma.

El tercer mapa “Descripción chorographica, Delos Treinta Pueblos delas Misiones, que los PP.es Jesuitas tienen reducidos en las riberas de los rios Parana, y Vruguaý [...]”, p. 151 del ms., p. 155 de la ed. Folkenand, es también autógrafo de SL. La comparación muestra por primera vez más cuidado en el mapa que en el texto. En la hidronimia del mapa, los diacríticos aparecen con frecuencia (*Taquarý, Atingí, Ybera Laguna, etc.*) aunque no en todos los casos donde la tradición lo exigiría (*Miriñay, Guiray*). Comparando las palabras que se corresponden, hay igualdad en *Aguapey* (p. 150 en el texto) pero superioridad del mapa en *Vruguaý* (*Vruguaý* p. 149), *Ycabaquâ* (*Ycabaqua* p. 150), *Mbutuy* (*Mbutuy* p. 150), *Ybicuy* (*Ybicui* p. 150).

El cuarto mapa “Parte del Rio Vruguy desde el Pueblo del Yapeyu hasta el Mocoreta”, también de SL (p. 163 del ms. y de la ed. Folkenand), ofrece grafías cuidadas como *Pindaý, Quareý*, y otras parcialmente satisfactorias como *Ybirapitâmiri* (más tradicional sería *Y*

bira pītā). Lastimosamente no hay en el texto más que una sola palabra comparable, que es *Ybicuy* en el mapa y *ybicui* / *Ybicui* (p. 162, 166, *passim*) en el texto. Otra variación en el texto es *Yyuŷ* (p. 167), que contrasta con *Yyu* (p. 170), pero no aparece en el mapa.

El quinto mapa intitulado “Misiones del Tape en la forma que tenían antes de su transmigración el año 1630”, p. 198 del ms. y p. 182 de la ed. Folkenand, es también de la autoría de SL. El promedio del uso del diacrítico de la vocal central es alto. Aparece también en la < Y > inicial de *Ŷbituruna*, *Ŷbicui* y *Ŷgaŷ*, además en posición final de sílaba: *Vruguaŷ*, *Cayiŷ*, *Tebiquarŷ*. La única falta que se observa concierne la vocal inicial de *Yyuŷ*. El texto no conoce ninguna < Ŷ- >, pero sí la < ĩ > en final de sílaba: *Ybicui* (p. 200, 214) y *Ygaŷ* (p. 203) que varía con *Ygay* (p. 213). Resulta de esta comparación que la reproducción del guaraní es superior en el mapa aunque no perfecta porque no se marca ni en el mapa ni en el texto el corte glotal (*Ŷbicui* = *Ŷbicu'i* y *Ŷgaŷ* = *Ŷga'y*).

El sexto mapa que lleva por título “Provincia del Itatin Convertida à la Fè por los Jesuitas; y destruida por los Mamalucos”, p. 231 del ms., p. 202 en la ed. Folkenand, del puño de SL, da 18 nombres de ríos, cinco de los cuales con < - ŷ > final (como *Mboteteŷ*). No aparece el diacrítico en la < Y- > inicial (*Ygaru*, *Ygaripe*) El texto correspondiente indica casi el mismo número (17) y dos nombres de ríos más con < - ŷ >, pero muestra más variación de formas (como por ejemplo entre *Mboteteŷ* y *Mbotetey*, p. 233). Tanto en el mapa como en el texto falta la indicación del corte glotal. Podemos resumir que el mapa y su texto son más o menos iguales con respecto a las deficiencias en la reproducción del guaraní.

Resumimos que no se ha comprobado una clara superioridad de los hidrónimos en el mapa en comparación con el texto continuo. En dos casos (mapas 3 y 5) el mapa sobrepasa el texto, en dos casos (mapas 1 y 6) mapa y texto son iguales (en el mapa 1 en el uso de los diacríticos, en el mapa 6 en el no uso de ellos), en un caso el texto es más correcto que el mapa (mapa 2), y en un caso (mapa 4) la comparación es imposible por falta de nombres correspondientes.

8.3 Observaciones marginales o “ladillos”

Terminamos la comparación de texto y paratexto con el análisis de las observaciones marginales repitiendo la hipótesis de que, por su forma aislada y su formulación posterior al texto, la observación pudo haber sido escrita con más concentración y más cuidado. No

contamos, en lo que sigue, las grafías que son iguales, sea por la falta de diacríticos como en el nombre del río *Igatimi* (p. 7; tendría que ser *Ÿgatimi*), sea por la presencia paralela de diacríticos (*Ambuà*, p. 12, “cienpiés”, *ambu'a* en grafía moderna).

8.3.1 *Py Cath*

El análisis del *Py Cath*, Parte primera (242 páginas en el ms.) evidencia que hay ocho casos de grafía más exacta en las observaciones marginales que en el texto, pero muestra también que a estos se oponen 13 casos de grafía más adecuada en el texto que en la observación marginal. Ejemplos: en el margen *Yaciendĩ* p. 115, “luz de la luna”, *Yaciendĩ* en el texto; *Acaray*, p. 7 (nombre de un río) en el margen, *Acaraỹ* en el texto. En un caso, la diferencia no está solamente en la ausencia o presencia de un diacrítico –fenómeno fonético-fonológico– sino en una palabra –fenómeno morfemático. Mientras que el texto escribe *Mangãỹyba* (p. 242) “siendo el árbol *Manga'y/Mangavy*” (Gatti), la observación marginal da la forma *Mangãỹ cĩ* que significa “resina del *manga'y*” o “pelota”, de la que se habla en el texto y que Gatti describe así: “Con el látex de este árbol los guaraníes fabricaban unas pelotas de goma con que jugaban al *mangaĩ*, una especie de fútbol” (s.v. *mangavy*). Resulta que la observación marginal es más adecuada que el texto continuo.

8.3.2 *Py Nat*

En el *Py Nat* (Parte Tercera, Parte Cuarta) se nota una casi igualdad entre formas más exactas en las observaciones marginales y en el texto. Encontramos 14 casos de mayor exactitud en el texto y 13 de este tipo en las observaciones marginales. Se impone, sin embargo, una aclaración. De los 13 casos de formas más exactas en las observaciones que en el texto, ocho conciernen una misma palabra y radican en el hecho ya mencionando de que SL ha corregido la palabra *mboi* a *boi* con bastante rigurosidad en el texto, pero no en las observaciones marginales. Otros ejemplos de precisión diferente: *Mũỹtu* en margen (p. 13; y todavía más preciso *Mũỹtu* en el Índice, p. 125) – *Mũỹtu* en el texto; *Pez Yperuqui* en margen (p. 27) – *Yperuqui* en el texto; más correcta todavía sería *Ÿperuquĩ*.

8.3.3 *Py Cult*

Puede sorprender que el *Py Cult* no muestra ningún caso de diferencia entre texto y observación marginal. Hay tres explicaciones para eso. Es verdad que en el *Py Cult* abundan las palabras y sintagmas en guaraní. Pero estos se encuentran mayoritariamente en las “Instrucciones Familiares” y estas no están acompañadas de observaciones en margen. La segunda razón es que hay en el *Py Cult* mucho menos observaciones marginales que en el *Py Cath* y en el *Py Nat*. En el *Py Cult*, SL pone en muchos casos títulos a los capítulos que reemplazan las observaciones marginales. La tercera razón es que el *Py Cult*, libro que propone mejoramientos para la agricultura del futuro, comprende largas secciones sin palabras en guaraní, por ejemplo todos los capítulos sobre flores del jardín y casi todas las presentaciones de legumbres. Los mejoramientos se basan con preponderancia en la agricultura europea la que, naturalmente, carece de términos en guaraní. La única excepción la constituye el capítulo sobre árboles paraguayos (Parte Segunda, p. 171 – 197) que tampoco, es verdad, tiene observaciones marginales, pero sí títulos de subcapítulos. Constatamos, sin embargo, que no hay ninguna diferencia relevante (cfr. *Guapoy, ò Ybàpoy* en el título p. 174, y *Guapoy, ò Ybàpoy* en el texto, donde los acentos son superfluos).

Tenemos que constatar que nuestra hipótesis de una reproducción más cuidadosa del guaraní en las observaciones marginales, subtipo de paratexto, que en el texto, no se ha comprobado de manera convincente. Concluimos que SL no supo aprovechar el destaque que implica la observación marginal para mejorar la calidad de su reproducción del guaraní.

9. Conclusión

José Sánchez Labrador, tan consecuente en su grafía cuando escribe en castellano, muestra bastante inseguridad cuando se trata de escribir en guaraní. Conoce la ortografía misionera tradicional pero no la usa sistemáticamente para reproducir los sonidos especiales del guaraní. Hasta se puede suponer que en la última fase, la de la redacción del *Py Cult*, se le ha desvanecido el recuerdo de las características de dos de los fenómenos fonético-fonológicos más prominentes del guaraní: la vocal central [i] y el corte glotal. Omitiendo los diacríticos extingue a menudo la función fonológica distintiva o crea

palabras inexistentes.⁴⁹ Resulta de esa falta de consecuencia mucha variación. Como entre las variantes se suele también encontrar la forma gráfica adecuada, no podemos interpretar la variación como ignorancia, pero sí como inseguridad, descuido u olvido.

Juntando a esta impresión los resultados del análisis morfosintáctico y pragmático mencionados arriba (§ 6.4) que mostraron deficiencias graves (aunque pocas, por falta de material adecuado) y también los resultados del análisis de sus interpretaciones semánticas y etimológicas que manifestaron, por el contrario, un buen entendimiento de los contenidos, diríamos que Sánchez Labrador comprendía probablemente mejor el guaraní de lo que lo reproducía. Esto vale para la reproducción por escrito. No es posible juzgar con certidumbre similar su competencia en el hablar el guaraní porque faltan los datos empíricos. Instruir y mandar por la palabra oral era sin duda una práctica más frecuente y más eficaz que hacer lo mismo con la palabra escrita. Los que más deberían haber sufrido de las deficiencias que muestra Sánchez Labrador en su trilogía rioplatense habrían sido sus eventuales lectores europeos, los jesuitas retornados. Pero la poca circulación de sus manuscritos y la tardía impresión de sus obras, estando la publicación de grandes partes del Py Nat, y la de todo el Py Cult, hasta hoy en fase de preparación, impidieron la mala preparación lingüística de los futuros misioneros y transformaban ese peligro en una de las tantas posibilidades históricas que no se convirtieron en realidad.

Bibliografía

1. Diccionarios y gramáticas modernos utilizados:

Cabrera, Gaspar N. 1969. *Guaranýrõ II. Escritura y Numeración del Idioma Guarani*, Asunción: Imprenta Zamphirópolis.

Cadogan, León. 1992. *Diccionario mbyá-guaraní castellano*, Asunción: CEPAG.

Gatti, Carlos. 1985. *Enciclopedia guaraní-castellana de ciencias naturales y conocimientos paraguayos*, Asunción: Arte nuevo.

Guasch, Antonio. 1948. *El idioma Guaraní*, Asunción: Ed. del autor.

⁴⁹ Así *pita* en lugar de *pytã*. *Pita* anticipa una palabra introducida después de la época jesuita en el guaraní como lo muestra su sentido “fumar cigarrillos” (RAE).

- Guasch, Antonio & Ortiz, Diego. 1986. *Diccionario castellano-guaraní guaraní-castellano sintáctico-fraseológico-ideológico*, 6 ed., Asunción: Litocolor.
- Krivoshein de Canese, Natalia. 1983. *Gramática de la lengua guaraní*, Asunción: Ñemity.
- Real Academia Española. 1992. *Diccionario de la lengua española*, 21 ed. Madrid: Espasa.

2. Fuentes en guaraní utilizadas:

[Archivo Nacional de Asunción] Copias de Documentos en Idioma Guaraní del Archivo del

Convento Franciscano de Buenos Aires (Sección Ca[r]petas Sueltas N° 231 del Archivo Nacional de Asunción), s.a.

Las Cartas de los Indios [1753], Archivo Histórico Nacional (Madrid) leg. 120, 31-38.

Carta colectiva de los caciques y corregidores Buenos Aires 10 de Marzo de 1768, en: F. J. Brabo. 1872. *Colección de Documentos relativos á la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*, Madrid: Establecimiento tipográfico de José M. Pérez, 492-406.

Ibáñez de Yegros, Norma & Durán, Margarita. 2002. *Copias de documentos en guaraní*, Archivo Nacional de Asunción, 405 Aniversario.

8 cartas provenientes del Archivo General de la Nación, Buenos Aires, AGN Sala IX, 6-10.7; 22,2,7; 17,6,7; 6-10-7; 22,2,7; [nro. ilegible, del Pueblo Santos Mártires]; 18,6,6; 6,19,7 [proporcionadas amablemente por nuestro colega E. Neumann, Porto Alegre].

Ringmacher, Manfred. 2014. Zwei Briefe auf Guaraní in Alexander von Humboldts Handschrift. HiN, XV, 29, 90-101.

Thun, Harald, Cerno, Leonardo & Obermeier, Franz. 2016. *Guarinihape tecocue - Lo que pasó en la guerra (1704-1705). Memoria anónima en guaraní del segundo desalojo de la Colonia del Santo Sacramento / Uruguay de los portugueses por los españoles, edición crítica en transliteración diplomática con traducción al castellano, introducción y notas por Harald Thun, Leonardo Cerno y Franz Obermeier*, 2 ed. Kiel: Westensee.

3. Textos jesuíticos:

3.1. Obras de J. Sánchez Labrador utilizadas

- Castex, Mariano N. 1968. *Peces y aves del Paraguay Natural ilustrado 1767*, Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.
- Sánchez Labrador, José. *Paraguay Catholico / Parte I. / Paraná. Guay- / ra. Uruguay. / Tape. Itatín. Reducción de / guaraníes* (ms. de la Real Academia de la Historia de Madrid).
- Sánchez Labrador, José. *Harmonioso entable de las misiones de los indios guaraníes*, ms. de la Lilly Library, Universidad de Bloomington, Indiana / EE UU (hay digitalización).
- Sánchez Labrador, José. *El Paraguay Catholico ... (1769-1772). Parte Primera (1769). Edición preparada de las cuatro partes que lo componen, estudio preliminar y notas: Julio Folkenand*, 4 Vol. Argentina 2020, ISBN: 979-8663148603.
- Sánchez Labrador, José. *El Paraguay Natural Ilustrado, Parte Tercera*, ms. del Archivo Romano de la Sociedad de Jesús, Paraq 18.
- Sánchez Labrador, José. *El Paraguay Natural Ilustrado, Parte Cuarta*, ms. del Archivo Romano de la Sociedad de Jesús, Paraq 19.
- Sánchez Labrador, José. *El Paraguay Natural Ilustrado, Parte Segunda, Ravenna 1772, Introduccion* (foja II = p. 71 en la edición de E. C. Deckmann Fleck, 2015, *As artes de curar em um manuscrito jesuítico inédito do Setecentos. O Paraguay Natural Ilustrado do padre José Sánchez Labrador (1771-1776)*, São Leopoldo: Oikos.
- Lavilla, Esteban & Wilde, Guillermo. 2020. *Los anfibios y reptiles de El Paraguay Natural Ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena 1776)*, Tucumán: Fundación Miguel Lillo.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]a. *Paraguay Cultivado. Parte Primera. Labranza de la Tierra*. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-1.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]b. *Paraguay Cultivado. Parte Segunda. De las Huertas de Arboles*. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-2.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]c. *Paraguay Cultivado. Parte Tercera. De las Hortalizas y Legumbres*. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-3.

Sánchez Labrador, José. [s. f.].d. Paraguay Cultivado. Parte Quarta. Jardines. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-4.

3.2. Obras históricas de otros autores utilizadas

Aragona, Alonso de. [circa] 1629. *Breve introducción para aprender la lengua guarani por el P. Alonso de Aragona*. Presentación, edición y notas por Bartomeu Melià, en línea: <https://sedy/cnrs.fr/amerindia/articulos/pdf>.

Camaño, Joaquín, *De la lengua chiquita*, (ms. de la Biblioteca Jagellońska de Cracovia) *Cartas anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay, 1714-1720, 1720-1730, 1730-1735, 1735-1743, 1750-1756, 1756-1762*. Introducción M. L. Salinas y J. Folkenand, Asunción: CEADUC, 2017.

Cardiel, José. 1900. *Declaración de la verdad. Obra inédita del P. José Cardiel religioso de la Compañía de Jesús. Publicada con una introducción por el P. Pablo Hernández de la misma Compañía*, Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina.

Marcgravi, Georgi de Liebstad, Misnici Germani, 1648, *Historiae rerum naturalium Brasiliae, libri octo ...* [Amberes] Lugdun. Batavorum, apud Franciscum Hackium.

Peramás, José Manuel. 1793 [1946]. *La República de Platón y los Guaraníes*, Traducción del original latino y notas de J Cortés del Pino, Buenos Aires: Emecé.

Pisonis, Gulielmi. 1658. *Indiae utriusque re naturali et medica libri quatuordecim*. Amsterdam: apud Ludovicum et Danielem Elzevirios.

Restivo, Pablo. alias Blas Pretovio. 1696. *Arte dela Lengua / Guarani / Por el P. Blas Pretovio / dela Compañia / de / Jesus / En el Vruguay Año de 1696* (ms. de la Universidad de Granada)

Restivo, Pablo. 1724 [1892]. *Linguae / Guarani Grammatica / Hispanice / a Reverendo Patre Jesuita / Paulo Restivo / secundum libros Antonii Ruiz de Montoya [...]*. Ed. Ch. F. Seybold. Stuttgart: Kohlhammer.

Ruiz de Montoya, Antonio. 1640 [1993]. *Arte de la lengua guarani*. Edición con introducción y notas por B. Melià, transcripción actualizada del texto original por A. Caballos, Asunción: CEPAG.

Ruiz de Montoya, Antonio. 1639 [2011]. *Tesoro de la lengua guaraní*. Introducción y notas por B. Melià, transcripción y transliteración por F. Grünberg, Asunción: CEPAG.

4. Estudios modernos:

Cerno, Leonardo & Radtke, Alexander. 2013. Corte glotal y laringalización en el español coloquial del Paraguay y nordeste argentino. *Contribuciones al Atlas Lingüístico Guaraní-Románico, UniverSOS*, 10 (2013), 95-114.

Cerno, Leonardo. En este volumen. Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el “corpus Villodas”.

Dietrich, Wolf & Symeonidis, Haralambos. 2009. *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico, T. I.: Léxico del Cuerpo Humano*, Kiel: Westensee.

Furlong, Guillermo, 1931. La Enciclopedia Rioplatense de José Sánchez Labrador, S.J. “, *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología*, 5, 1931, 263-307.

Furlong, Guillermo. 1960, *José Sánchez Labrador, S. J. Y su “Yerba Mate” (1774)*, Buenos Aires: Librería del Plata.

Furlong, Guillermo. 1962. *Antonio Sepp, S.J. y su “Gobierno temporal” (1732)*, Buenos Aires: Theoria.

Furlong, Guillermo. 1971. *Bernardo Nusdorffer y su “Novena Parte” (1760)*, Buenos Aires: Theoria.

Grannier Rodrigues, Danielle M. 1990. *Fonología do guarani antigo*, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas.

Thun, Harald. 2021. El saber médico de los guaraníes y la medicina de los jesuitas. Transmisiones y transformaciones. L. Dierksmeier, F. Fechner & K. Takeda (eds.). *Indigenous Knowledge a a Resource. Transmission, Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*. Tübingen University Press, 41-73.

Tovar, Antonio. 1950. Ensayo de caracterización de la lengua guaraní. *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad Nacional de Cuyo*, 4, 114-126.

Vega, Fabián R. 2018. La dimensión bibliográfica de la reducción lingüística. La producción textual jesuítica en guaraní a través de los inventarios de bibliotecas. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea:

<http://journals.openedition.org/nuevomundo/7394>.

Regionalismos, arcaísmos y elementos de contacto. Algunas observaciones sobre el lenguaje empleado en el *Paraguay Cultivado* de Sánchez Labrador

Joachim Steffen

Introducción

El presente artículo ofrece una aproximación al lenguaje de Sánchez Labrador desde una perspectiva de la lingüística variacional. Los elementos regionales (ejemplificados por el uso de pronombres de objeto), los llamados convencionalmente “arcaísmos” (ejemplificados por la posición de los clíticos así como el uso del futuro de subjuntivo) y el uso de elementos de contacto del guaraní serán examinados con la ayuda de algunos ejemplos. El objetivo es mostrar que el tratamiento de la lengua en la obra recientemente redescubierta *Paraguay Cultivado* de este destacado enciclopedista es significativo para la elucidación del espacio variacional en la Provincia Paraquaria en el siglo XVIII, lo cual requiere una diferenciación especial entre el ámbito oral y el escrito. Con todo ello, el artículo pretende aportar argumentos para mostrar la importancia de ampliar la base documental de lo que se podría llamar “español jesuítico” (sin querer sugerir aquí una variedad homogénea). Teniendo en cuenta la situación ecolingüística (muchos hablantes de español L2¹; pocos modelos de español L1, que a menudo eran justo los sacerdotes jesuitas), el español hablado por los jesuitas representa un factor de la historia del español paraguayo que no se ha tenido suficientemente en cuenta hasta ahora.

¹ Es ciertamente problemático referirse a los guaraníes de las reducciones ya colectivamente como hablantes de español L2, puesto que en las reducciones prácticamente sólo se hablaba (y escribía) guaraní. Es probable que el conocimiento que los indígenas tenían del español en esta constelación fuera rudimentario en el mejor de los casos. Sin embargo, como se explicará con más detalle en el capítulo 2, se puede establecer una conexión histórica entre la situación lingüística dentro de las reducciones y la del Paraguay después de la expulsión de los jesuitas.

1. Bases textuales del presente estudio

Cuando José F. Sánchez Labrador escribe la tercera parte de su Enciclopedia sobre la Provincia del Paraguay, no está pensando únicamente en los lectores europeos, sino que también, en parte al menos, parece ser un libro “para el futuro” (cf. Thun & Steffen y Gramatke en este libro, cf. también Gramatke 2021), en el sentido de que los destinatarios son los propios moradores del Paraguay que han de ser capaces de mejorar su situación agrícola y económica con la ayuda de esta obra. Para este objetivo, las quince “Instrucciones Familiares” tienen una relevancia destacada, ya que están directamente concebidas para su uso en las misiones, al parecer en el sentido de que se recitarían en voz alta allí o podrían servir de guía práctica para un misionero sobre el terreno. En el Prólogo del *Paraguay Cultivado*, Sánchez Labrador explica su razonamiento y la concepción de estos diálogos de esta manera:

Para lograr en mis Papeles vn Thesoro rico con tales Noticias, hè escogido tratarlas de dos modos. Primero en Romanze sin interlocutores, explicandolas con bastante extension citando los AA! ò de quienes las hè adquirido, ò de aquellos, que los citan

[...]

Para el fin, que me hè propuesto de la Instruccion de los Neophytos en el Arte de Labrar la Tierra, me hà parecido mas claro, y proprio para enseñarles el methodo, que usaba Socrates, el Señor Bertrand, y otros sobresalientes ingenios para instruir.

En consecuencia de tales ventajas hè preferido el methodo de **Instrucciones Familiares**, ordenadas en forma de Dialogos, ò de conversaciones por Preguntas, y Respuestas. Los Interlocutores, ò Personas, que hablan, son vn **Misionero**, y vn Indio **Neophyto**, à quien aquel, no solamente hà doctrinado en la **vida christiana**, sino tambien le enseña el **modo de vivir racionalmente**, y el **Arte de la Labranza de los Campos**, medio el mas essencial para la permanencia de los Neophytos en la Reduccion, que hà fundado, y esta à su cargo. Lograse tambien con esto, que cumplan las obligaciones de buenos Catholicos , y las de Fieles Vasal los de su Principe. Siempre se gusta, quando **las Personas en sus conversaciones hablan en estilo natural, expedito, y que se dexa entender de aquellos, con quien conversan.**

Mucha mayor fuerza tiene esto, si la conversacion se traba con Gente, cuyo alcance no solò no se eleva à Esphera sublime, però que apenas llega à una mediana, qual ciertamente

es la Nacion Indiana en los bosques, y breñas dela America, y aun tiempo despues de salir por la voz Evangelica de ellas.²

Se cita de manera extensa esta parte porque expone claramente los objetivos de la obra y el registro lingüístico que el autor aspira a usar. Esta concepción hace que las “Instrucciones Familiares” sean una fuente especialmente interesante para el estudio de los rasgos lingüísticos variacionales de la escritura de Sánchez Labrador. Del pretendido estilo podría esperarse que serviría hasta cierto grado como fuente de la oralidad local contemporánea, pero esta expectativa sólo se cumple muy parcialmente, por ejemplo en las siguientes características: 1. A diferencia de las descripciones científicas, las conversaciones de las Instrucciones Familiares no incluyen citas de autoridades (con pocas excepciones en las instrucciones al final de la parte 4); 2. Hay una secuencia didáctica, según la cual se seleccionan los contenidos³; 3. Las conversaciones imitan el estilo oral a través de formas de alocución y preguntas directas, imperativos, vocativos y formas de tratamiento de segunda persona; 4. uso selectivo de léxico guaraní, introducido por fórmulas como “como decis vosotros”. Sin embargo, por lo general, el estilo es elaborado, no conversacional, con pocas excepciones: p.ej. *Entre los Españoles vi en Buenos Ayres, que los Arados de algunos Labradores, tienen una como lanza de hierro en la punta*, énfasis mío. Aquí *como* es usado como marcador conversacional que indica vaguedad y hesitación por parte del hablante al describir la herramienta, un uso típico del ámbito oral. En resumen, las “Instrucciones Familiares” no tienen un auténtico carácter oral, pero tampoco se caracterizan por una especial elaboración. Por ello, son especialmente adecuados para analizar las peculiaridades idiolectales de Sánchez Labrador, que nació 1717 en La Guardia, Toledo, y luego pasó 20 años en diferentes misiones en Paraguay.

² Prólogo del *Paraguay Cultivado*, énfasis mío.

³ Aunque la secuencia didáctica no implica oralidad per se, este método de presentación facilita la enseñanza en unas presentaciones orales aparentemente previstas por el autor, ya que reduce o sólo aumenta gradualmente la complejidad. En cambio, en el texto escrito, el lector tiene la oportunidad de obtener la información necesaria mediante la lectura cruzada o la repetición.

2. Pronombres personales átonos de tercera persona

En la norma peninsular del castellano, el paradigma de los pronombres personales átonos de tercera persona *lo(s)*, *la(s)*, *le(s)* se distribuye según el sistema etimológico⁴:

ATRIBUTO	OBJETO DIRECTO	OBJETO INDIRECTO
	masculino femenino neutro	
LO	LO LA LO	LE
	LOS LAS	LES

Esquema según Arias Álvarez (1996: 50)

Aparte del uso etimológico representado en este esquema, existen variedades del español –en particular en el norte y centro de España– que no distinguen el pronombre según la posición o función sintáctica del antecedente. La forma más común de este fenómeno consiste en el uso de *le(s)* para la función del objeto directo (O.D.), lo que la gramática normativa denomina *leísmo* (cf. Fernández-Ordóñez 1999: 1319). Nuestro autor nace en 1717 en La Guardia, Toledo, localizado en Castilla-La Mancha. La Mancha se cuenta entre las zonas distinguidoras (Fernández-Ordóñez 1999: 1327), o sea no manifiesta un *leísmo* generalizado, sino la selección del pronombre es condicionada por factores semántico-funcionales que pueden ser divididos entre condicionamientos externos (sociales, estilísticos, geográficos), por un lado, y factores lingüísticos internos (gramaticales, textuales y léxicos) (cf. Díaz Montesinos & Villena 2004), por el otro.

Aparte del leísmo en España es relevante para nuestro caso que en zonas de contacto con otras lenguas, el español muestra una particular tendencia a un *leísmo* reforzado, o incluso generalizado, lo que se registra también para el Paraguay. Germán de Granda destaca la “*absoluta generalidad* abarcando referentes (+humano),(+ animado),(± masculino),(± singular), y su *invariabilidad formal*” (De Granda 1982: 262, 263). El autor considera que existe una “causación múltiple” para dar cuenta de este *le* usado para

⁴ Llamado así por conservar parcialmente el sistema de casos de las formas latinas ILLUM > lo, ILLOS > los, ILLAM > la, ILLAS > las, ILLUD > lo, ILLI > le, ILLIS > les (cf. Uruburu Bidaurrezaga 1993: 16, 17). Cabe mencionar que el sistema que no distingue entre OD y OI también es una prolongación de usos latinos, por lo cual otros autores prefieren la nomenclatura sistema ‘distinguidor’ vs. ‘confundidor’ entre dativo y acusativo (cf. Fernández-Ordóñez 1999: 1320).

todo en Paraguay⁵, siendo los factores en juego: a) la base dialectal peninsular, b) la interferencia del guaraní (tanto el paraguayo como el clásico)⁶, c) una simplificación propia de un área periférica⁷, d) resultados de la convivencia de sistemas lingüísticos en contacto y e) la actuación secular de tendencias internas del español colonial en Hispanoamérica (De Granda 1982: 266). Al examinar el *leísmo* en Sánchez Labrador, contribuimos a dilucidar el primer factor, la base dialectal peninsular, aun cuando no se pueda suponer una conexión histórica directa, ya que las reducciones y el Paraguay civil constituían esferas separadas.⁸

He aquí algunos ejemplos de pronombre en posición de O.D. tomadas de las “Instrucciones Familiares”⁹:

- a. M. En esto està todo. Però advierte, que el caballo es goloso, y si **le** dexaran, comería siempre (IF I)
- b. el Caballo es exforzudo, y fuerte, de vn andar ligero, y como tiene el pie ancho, **le** saca facilmente de la tierra (IF I)
- c. El estiercol de estos animales penetra el suelo con presteza; las obejas **le** pisan, y **le** ponen en la debida consistencia.

⁵ Una excepción según Palacios (2000) es el caso ‘referente (+ humano) (- masculino) (- singular)’: **le veo a las niñas* > *las veo a las niñas*.

⁶ Herreros (1976) asume la invariabilidad de la forma guaraní *ichupe/ichupekuéra* (sg./pl.) como causa del leísmo en el español paraguayo.

⁷ De Granda retoma el término de *simplificación periférica* de B. Malmberg (1959) y se refiere a la situación periférica del Paraguay durante los siglos XVI a XVIII a causa de “su pobreza económica, su aislamiento geográfico, su bajo nivel cultural y educativo y su peculiar condición fronteriza con el corolario forzoso de una también peculiar forma de existencia colectiva” (De Granda 1982: 271; cf. también Zajicová 2009: 24). Ésta también implicó el poco acceso a la norma metropolitana y, por ende, la ausencia de presión normativa, que conllevó el desarrollo de tendencias como la regularización paradigmática o sistemática: en este caso, eliminando completamente la distinción casual acusativo-dativo del español, perdida ya muchos siglos antes tanto en determinantes, sustantivos y adjetivos como incluso en los pronombres personales objeto de primera, segunda, cuarta y quinta personas.

⁸ Melià sostiene que “[e]l Paraguay de hoy le debe poco, desde el punto de vista social y lingüístico, a las reducciones” (Melià 2003: 129). Más reflexiones sobre este punto a continuación.

⁹ Se indica el número de la Instrucción Familiar (IF). En estas conversaciones M. se refiere al Misionero (o “Misionero”) y N. al Neófito (o “Neophyto”).

- N. Muchas, y diferentes son las tierras arcillosas, y gredosas, procuraremos aprovechar**las**. (IF II)
- d. N. De estos engrases con Hollín se haran pocos, porque donde se podra recoger grande porcion?
M. Asi es: por esto, si la cantidad es poca, **le** mezclan con estiércol: però si se halla ceniza abundante, no te aconsejo, que **le** mezcles con estiercol, porque consumiria lo graso del mismo estiercol, y **le** haria perder su bondad. Basta por hoy esto; haz-**lo** escribir. (IF VI)
- e. Como por exemplo, lo que se les habia de dar en tres veces, repartir**lo** en cinco: asi comen mejor, yno **lo** acaban (IF XI)
- f. N. Muchas cosas son estas, y Yo ninguna hè practicado, sino que siembro la semilla, que està mas à mano, sea antigua, ò nueva, bien, o mal granada, sin preparar**la** (IF XI)

La primera observación que cabe destacar es que el *leísmo* no es generalizado, como queda ejemplificado por el uso de las formas variables *la(s)*, *lo(s)* en las frases *c*, *d*, *e* y *f*. Para interpretar la selección del pronombre *le* en casos no normativos hay que señalar que entre las causas semánticas que rigen la elección de uno u otro de los pronombres (*lo* - *le* para el objeto directo) se encuentra el grado de participación de las entidades en el evento expresado en la frase, que va del sujeto (*most active*) al objeto indirecto (*less active*) y al objeto directo (*least active*) (García 1975: 77-114). La diferencia entre el uso de *lo/le* indica, por tanto, el grado relativo de actividad. El participante al que se refiere *le* es más alto en la escala de actividad (y, en consecuencia, más *agentivo*) que aquel al que se refiere *lo* (García 1975: 274). Esta oposición relativa explica en parte la oposición 'persona / no persona (+/- animacidad)' que se manifiesta en varios estudios (p.ej. Arias 1996 sobre documentos del siglo XVI) y podría explicar también el uso en la frase *a* (en la que, según el canon del español peninsular, se habría esperado una forma de acusativo¹⁰), ya que el caballo ejerce

¹⁰ El verbo *dejar* suele presentar variación en el régimen del clítico en función de la estructura interna de la oración subordinada de infinitivo (Fernández-Ordóñez 1999): cuando esta presenta una estructura interna compleja y, concretamente, su propio elemento acusativo, el clítico o primer objeto de la oración principal suele ir en dativo; por el contrario, cuando la oración de infinitivo es intransitiva, el clítico suele ir en acusativo. La particular construcción sintáctica de nuestro ejemplo hace que la oración de infinitivo se deba reconstruir

un cierto “dominio de control” (Arias 1996: 52) sobre su propia ingestión. A los usos de *le* en las frases *b* y *c* se podría atribuir tanto un valor locativo (indicando el ámbito local del evento) o, en un sentido más abstracto, un valor “expletivo”, que “no ejerce una función verdaderamente pronominal, sino avanza la presencia de un dativo, cuyos rasgos no necesita especificar” (Fernández Soriano 1999: 1259). Esta última función también es plausible para explicar el uso de *le* en la frase *d*. Igualmente, se podría interpretar como leísmo “neutro” en el sentido de Kany (1969), que el autor define como ‘about it’ (Kany 1969: 127), de modo que, en este ejemplo concreto, el referido hollín es el objetivo al que está enfocado el tratamiento. Vemos, pues, que los usos de *le* en Sánchez Labrador van de casos relativamente claros de agentividad (parcial o potencial) del O.D., como en *a*, a casos de agentividad baja o nula, como en *d*.

Queda por discutir la importancia de este resultado. Con respecto a la base dialectal peninsular como factor para el *leísmo* general en Paraguay, De Granda (1982: 267) piensa en los primeros conquistadores y pobladores del siglo XVI. El autor reúne los testimonios de varios padres jesuitas (Cardiel, Peramás, Dobrizhofer) que alegan que el guaraní fue la lengua principal entre las familias indígenas y la primera en ser aprendida por los niños, pero que el español también se utilizaba ya De Granda (1982: 279-281). En otras palabras, estamos ante el inicio de una larga tradición de bilingüismo en la que las dos lenguas se influyen e interpenetran, llevando a lo que Melià denomina “una tercera lengua” (Melià 1974), comunmente conocida como *yopará* (o *jopara* en guaraní), la cual Kallfell (2010: 68) define acertadamente como uso paralelo de las dos lenguas. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que los testimonios de los padres Cardiel, Peramás y Dobrizhofer mencionados no se referían al ámbito de las reducciones, sino al Paraguay civil y que, como ya se ha mencionado, Melià (2003: 129) considera que no hay una influencia lingüística directa de las reducciones sobre el lenguaje cotidiano en el Paraguay moderno. Sin embargo, tampoco se ajusta a la realidad si suponemos que se trataba de esferas que no tenían ninguna relación entre sí, como el propio autor afirma en otra parte (Melià 2003: 132-141). La cuestión es sin duda compleja, y vale la pena citar en primer lugar una reflexión más larga de Melià al respecto:

contextualmente: *si le dejaran [comer]*, donde *comer* debe entenderse como acción general, no delimitada conceptualmente a un objeto específico, comportándose entonces como un verbo “intransitivo puro” o “inergativo” (Rodríguez-Ramalle 2005: 220-223).

Estos testimonios [de los padres Charlevoix, Cardiel y Peramás] coinciden en afirmar que en el Paraguay no existe sino una sola lengua común, hablada por los españoles, los indios, los mestizos, e incluso los negros. ¿No es bastante paradójico luego de haberse hecho resaltar tantas diferencias entre lengua de las reducciones y lengua de los colonos? No hay, sin embargo, paradoja ninguna, si se considera que ambas apreciaciones no recaen sobre los mismos hechos. Para los menesteres de la vida cotidiana, existe una suerte de lengua común, al menos una lengua comprendida por todos. Es en la lengua escrita donde las diferencias se hacen sentir con mayor fuerza. (Melià 2003: 140)

En el ámbito de la lengua hablada, por tanto, no existía una separación tajante entre el mundo del interior y el exterior de las reducciones. El guaraní predominaba en ambos, el contacto con el español estaba presente pero bastante marcado por una fuerte desproporción, y más aún en las reducciones donde el uso del español era aún más escaso que en la sociedad civil del Paraguay. Pero no sólo en este sentido, sino también en el plano histórico, existe una conexión entre las esferas. Como señala Maeder (1992), las estructuras sociales de las antiguas misiones se disolvieron en gran medida tras la expulsión de los jesuitas y, además de un fuerte descenso de la población, también se producen importantes movimientos de emigración, de los cuales una parte importante se destinó a Paraguay.¹¹ Ante este panorama histórico, me parece que la situación lingüístico-sociológica de las reducciones jesuíticas representa un elemento importante en la historia de la formación del bilingüismo específico en el Paraguay. Al fin y al cabo, en la situación demográfica y social de las misiones, los Padres debían representar el modelo lingüístico de autoridad para los incipientes bilingües con español como segunda lengua (L2). De esta forma, lo que De Granda dice para la situación lingüística de los primeros colonos en Paraguay se aplica igualmente, o en mayor medida, a las situaciones de adquisición del español en las reducciones. Teniendo esto en cuenta y volviendo al tema de la variabilidad de la selección del pronombre para el O.D. en los textos de Sánchez Labrador, encontramos que sigue reglas semánticas complejas. Desde la perspectiva de un hablante de guaraní como L1, el *leísmo* debe haber sido un input variable y opaco (con reglas semánticas complejas). Un estudio sistemático puede contribuir a esclarecer el factor de la base dialectal peninsular,

¹¹ Maeder menciona un “informe de 1778 que indica que sólo en el pueblo de Caazapá había 400 guaraníes emigrados con otras tantas mujeres” (1992: 61).

que –como he expuesto en este capítulo– debe incluir la época de las reducciones jesuíticas y la lengua de los padres jesuitas.

3. Arcaísmos

3.1 Posición de los pronombres clíticos

Los pronombres átonos (o *clíticos*) son derivados de las formas latinas correspondientes en acusativo:

mē > me

tē > te

nōs > nos

vōs > vos > os

sē > se

Como indica su nombre, los clíticos son elementos inacentuados que en la articulación se apoyan en otra palabra. En el español medieval, no eran fonológicamente independientes, pero en contraste con el español actual se podían apoyar en otros elementos además del verbo. Su posición dependía de factores prosódicos y sintácticos (Rini 1990: 355-357, Rivero 1986: 775). De acuerdo con la ley de Tobler-Mussafia, según la cual los pronombres de objeto átonos no pueden estar en posición inicial absoluta de la frase, había éncclisis obligatoria siempre que el clítico de otro modo estaría en posición inicial en la frase:

Duél**me** la cabeça; syénto**me** de todo el cuerpo; (*Corbacho*, 159)¹²

En cambio, en el español moderno, con verbos finitos en cláusulas declarativas principales o subordinadas, el clítico es siempre preverbal, mientras que se pospone a verbos en infinitivo, gerundio o imperativo afirmativo:

Para llam**arte**/llamándot**e**/Llám**ame**

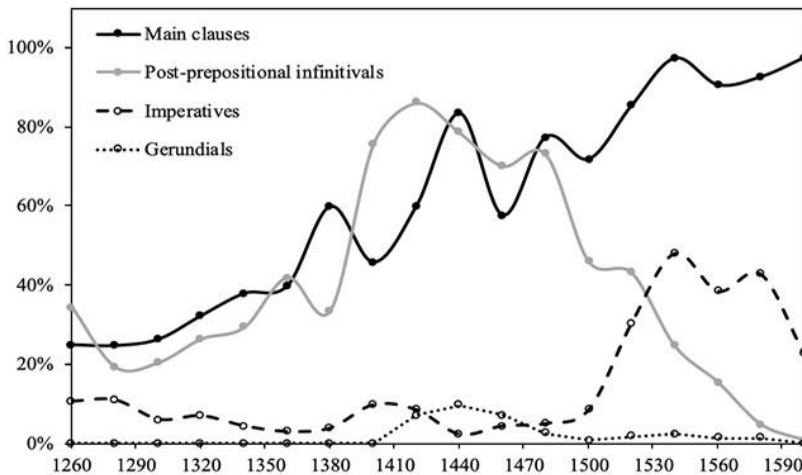
¹² Alfonso Martínez de Toledo (1432), citado por la edición de Joaquín González Muela (1982). El número entre paréntesis corresponde a la página de la edición citada.

(Yo) **te** quiero / *Quiérote

Durante la Edad Media, la posición del clítico fue fluctuante y según los datos de Keniston (1937: 92-96) tal fluctuación persistió a lo largo del siglo XVI siempre que el verbo no fuera el primer elemento de la frase. Sin embargo, entrando el siglo XVII se fija la posición del pronombre átono delante del verbo, como apunta Joel Rini:

We finally find a settling of this fluctuation by the early 17th Century. With the exception of a few examples of postverbal clitics in sentences whose verb is the first element¹⁶, there is virtually no more fluctuation (Rini 1990: 65)

El siguiente diagrama también muestra claramente que el desarrollo hacia la proclisis (en frases principales) ya se ha completado a finales del siglo XVI:



Evolución del índice de proclisis de 1250 a 1609 (sin incluir contextos de negación); diagrama reproducido de Mackenzie (2019: 92)

Evidentemente, la posición del clítico no experimentó el mismo ritmo de cambio en todas las tradiciones discursivas, habiendo algunas donde la enclisis se prolongó por más tiempo (recuérdese el uso formulaico *dícese de* en la tradición de las definiciones lexicográficas y enciclopédicas hasta el siglo XX), pero, a grandes rasgos, la imagen anterior

sigue resultando válida. Por lo que respecta concretamente al siglo XVIII, la enclisis apenas resiste en algunos casos donde el verbo queda en posición inicial de frase; aun así, ya en esa época se registra el abandono de la enclisis en ese preciso contexto sintáctico en muchas regiones hispánicas, mientras que el fenómeno parece resistir en otras, las cuales, al menos en este aspecto concreto, cabría considerar entonces “arcaizantes”: por ejemplo, se ha estudiado cómo el fenómeno mantuvo cierta vitalidad “hasta bien entrado el siglo XVIII” en textos de la audiencia de Quito, mientras en los documentos venezolanos de la época sobrevivía apenas en “determinadas fórmulas” (Sánchez Méndez 1997: 156). En todo ello, las idiosincrasias de cada autor debieron jugar también un papel importante. En el caso de nuestro autor, que al fin y al cabo escribe en la segunda mitad del siglo XVIII, abundan los ejemplos de enclisis (en usos que, sin duda, van más allá de lo formulaico). He aquí algunos ejemplos (igualmente de las *Instrucciones Familiares*):

- a. **Parecenme** buenas, y utiles tus observaciones
- b. **Pareceme** cosa muy dificil
- c. **Pareceme** cosa necesaria saber esto
- d. **Agradame** mucho lo que oigo de ganar, y ahorrar
- e. **Hagome** cargo de lo dicho
- f. **Hagome** cargo de tu razón
- g. N. **Haseme** ido esto de la memoria: dimelo otra vez, que pondre mas cuidado en no olvidarme.
M. **Dicese** Terreno fuerte, porque de su naturaleza es tenaz, muy unido
- h. N: **ruegote**, pues, mi Padre, que como has fatigado en reducirnos à vida christiana

Se nota que se trata exclusivamente de construcciones en las cuales el verbo es el primer elemento. Esta posición sugiere tipos de oraciones enfáticas y un foco en el verbo y de hecho son características de un lenguaje espontáneo (Wanner 1987: 236). Con esto, la posición corresponde a los principios de la ley de Tobler Mussafia, que impedía que un elemento átono apareciera en posición inicial de la frase (Fernández Soriano 1999: 1261). Así, este uso reproduce el patrón posicional del pronombre átono, de acuerdo con las tradiciones de los textos medievales y presumiblemente se basa en el hábito del autor de

estudiar los mismos. En el mismo sentido, los textos eclesiásticos tradicionales también pueden haber desempeñado un papel en el uso de estas formas.

3.2 Futuro de subjuntivo

Otro arcaísmo que encontramos en Sánchez Labrador es el empleo del futuro de subjuntivo. Esta forma se encuentra en decadencia desde la primera mitad del siglo XVI (De Granda 1968, Luquet 1988) y se registra una frecuencia menguante incluso en registros de la lengua literaria en el segundo tercio del XVII (Luquet 1988: 270), si bien la bibliografía sobre la diacronía del español de América ha destacado también su pervivencia (aun con indicios de una decadencia incipiente) en ciertos esquemas construccionales aún en el siglo XVIII (Ramírez Luengo 2008, Zamora Salamanca 1994). En el español moderno existe un uso residual en el lenguaje jurídico y en fraseologismos (*a donde fueres haz lo que vieres*). Como en el caso de la enclisis pronominal, también el avance de la desaparición del futuro de subjuntivo depende de las tradiciones discursivas (Becker 2011)¹³, aunque, también como en el caso anterior, es justo señalar que algunas zonas y/o algunos autores se mantenían ajenos a la decadencia creciente del fenómeno lingüístico y, en este sentido, presentaban un uso arcaizante ya en el siglo XVIII. En las Instrucciones Familiares del *Paraguay Cultivado* vemos un uso productivo (i.e. no recitativo) del futuro de subjuntivo:

- a. Quando **ingiriereis** los silvestres, haveis de empezar por una punta de la era
- b. porque quanto mas la **dividiereis** y la **moviereis**, tanto sera mas a proposito, y fertil.
- c. Por si acaso en alguna ocasion **manejares** semejante Arado, advierte que quando la Reja es larga, rompe mas gruesamente la tierra

¹³ Sus consideraciones sobre la historia del futuro de subjuntivo en el ámbito jurídico (Becker 2011: 111-118) deben completarse con el hecho de que el uso de esta forma se hizo muy frecuente a lo largo de la *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* (1681) (más frecuente que en las fuentes legislativas que precedieron a la *Recopilación*: cf. Gutiérrez Maté 2014: 70-71). Esta fue la obra mayor del Derecho colonial y su papel como modelo de discursos jurídicos a partir de su publicación (y difusión por todo el mundo hispánico) se presume fundamental.

- d. M. Yà lo insinue antes, la mayor, ò menor cantidad de tierra virgen, ò pura, la mayor, ò menor cantidad de Arcilla, ò de Arena, que se **hallare** en ellos los hara

Es imposible decidir si estas formas también pertenecían al uso oral del lenguaje del autor, o si son ecos de las tradiciones escritas, presumiblemente en la misma medida que en el caso anterior de los pronombres átonos enclíticos. De todos modos, los arcaísmos en el *Paraguay Cultivado* muestran que su lenguaje y tradiciones discursivas están anclados en la tradición europea, hasta en las reminiscencias de los estados de la lengua más antiguos.

4. Elementos de contacto > *léxico guaraní*

Por último, comentaremos brevemente los elementos de contacto en el lenguaje del Sánchez Labrador, o sea las formas en guaraní en el texto. Dado que estos aspectos se tratan con más detalle en otras dos contribuciones (Thun & Steffen y Wilson en este volumen), aquí bastarán dos ejemplos para caracterizar el uso de los guaranismos, sin los cuales, sin embargo, no es posible una caracterización integral del lenguaje del autor. En ambos los suelos y su composición son objeto de conversación:

- a. M. Di, pues, que entendiste por Terreno Fuerte?

N. entendi aquel Suelo, que está compuesto por la mayor parte de la que vosotros los españoles nombráis Arcilla, y Nosotros **Naú**; ò compuesto de la que decis Greda, y en nuestra lengua **Ybiatá**, tierra dura contienen (sic!) poca arena, y poca tierra virgen, ò esta se halla muy apretada con essas otras tierras.

En primer lugar, hay que señalar que los términos mencionados no se encuentran escritos completamente en la norma tradicional de Montoya-Restivo (véase la contribución de Thun y la de Cerno en este volumen). Por otra parte, ciertamente se encuentran en el *Tesoro de la lengua guaraní* del P. Montoya (1639) y en el *Vocabulario de la lengua guarani* del P. Restivo (1893[1722]) los elementos para identificar la semántica: *Ybiatá*¹⁴ < *ibĩ* – ‘tierra, suelo’; *âtâ* < *tâtâ* – ‘duro, tieso’. *Ybiatá* aparece incluso como forma compuesta, pero con un significado (y grafía) diferente, pero semánticamente

¹⁴ Corresponde a *ĩbiatâ* en la norma clásica.

relacionado (“*ibiatâ*, *tapias*” Montoya (1639: 167)¹⁵). Restivo, en cambio, da otro término para *greda*: *tuyuapatayĩ*. *Nau* corresponde a *ñâcû* en el *Tesoro* (“*ñâcû*. Barro negro de loça”, Montoya (1639: 241)).

El segundo ejemplo tiene una tendencia similar en cuanto a su relación a las referencias lexicográficas de autoridad mencionadas:

- b. M. [...] Quando el grande calor endurece este suelo se endurece, y forma una costra muy dura, que se abre, y desquebraja, y tanto mas se abre, quanto mas arena contiene.

N. A esta tierra llamamos Nosotros **Ybizerobae**, tierra que abre grietas, aun que no tan grandes como en la otra tierra, tambien arcillosa, que decimos, **Ybĩ apupe**.

Con la ayuda de Montoya se puede hacer el siguiente análisis:

Ybizerobae < *ibĩ* – ‘tierra’; *çorog* – ‘rotura, rasgadura’; *baé* – ‘sufijo nominalizador agentivo’¹⁶.

Ybĩ apupe < *ibĩ* – ‘tierra’; *apĩ* – ‘punta y fin de la cosa’; *pe* – ‘cosa llana y chata’¹⁷.

En ambos ejemplos, vemos que los términos en guaraní pueden explicarse por las obras de referencia, pero que no aparecen como términos fijos en ellas. Además, Sánchez Labrador tampoco se adhiere a las normas gráficas de estas obras. Si los términos utilizados son neologismos creados (en parte) por el autor –quizás por razones de desmemoria debido al exilio en Rávena– o si se trata de palabras ya en uso en las comunidades de hablantes en las misiones, es difícil de decidir en un caso particular. Pero de cualquier modo, podemos constatar dos cosas: 1. Sánchez Labrador muestra un uso del guaraní al menos parcialmente independiente de los modelos lexicográficos de Montoya y Restivo; 2. Muestra un afán por establecer una relación por medio de las traducciones: un cierto tipo de suelo se relaciona con un término específico en castellano y guaraní, estableciendo

¹⁵ En el *Vocabulario* de Restivo se encuentra una forma semejante “la pared *ÿbiatâ obog*” (Restivo 1893: 16).

¹⁶ Obviamente, Montoya no usa este término de la lingüística moderna, pero lo explica en sus términos: “*Baé*. Participio el que” (1639: 75).

¹⁷ El significado compuesto por estos elementos (‘tierra que tiene puntas o grietas llanas’) se corresponde más precisamente al significado descrito en el fragmento de SL, pero también encontramos en Montoya “*ibĩ apipé* – lomada” (1639: 167), aunque, por supuesto, también se puede establecer una conexión semántica con aquella acepción.

una clasificación taxonómica. De esta manera, contribuye a la elaboración del guaraní como lengua de y para la ciencia. Volveremos sobre este punto en las reflexiones finales.

5. Observaciones finales

En este artículo, hemos presentado varias tendencias que convergen en el uso del lenguaje de Sánchez Labrador. Por un lado, se trata de regionalismos y arcaísmos, que anclan claramente la lengua del autor en las tradiciones de la Península Ibérica. Los regionalismos lo vinculan a sus orígenes geográficos en Castilla-La Mancha. Los arcaísmos establecen a su vez la conexión con las tradiciones textuales de los eruditos y los modelos lingüísticos históricos. Con el estudio de los regionalismos y arcaísmos se abren perspectivas para el estudio del “español jesuítico”¹⁸, relevantes tanto para la diacronía del español paraguayo como del lenguaje científico¹⁹.

Por el otro lado, por medio de los elementos del guaraní el lenguaje de Sánchez Labrador mantiene una cierta independencia de la tradición europea. Por último, trataremos brevemente el motivo que puede haber detrás del uso del guaraní en este caso. La primera razón ostensible podría ser práctica, ya que el libro –y sobre todo las *Instrucciones Familiares*– se escribió presumiblemente para su uso práctico en las reducciones en el futuro. Ahora bien, creo que el uso no se agota en este propósito. Otro factor podría ser el colorido local que los términos en guaraní aportan a la obra, lo que en primer lugar contribuye a su autenticidad y en segundo lugar puede formar parte del “patriotismo criollo” entre los jesuitas exiliados (cf. Lavilla/Wilde 2021: 33). Por último, hay que considerar la posibilidad de que el autor quiera efectivamente otorgarle un lugar respetable a la lengua como lengua de la ciencia, una idea ya expresada por Asúa con respecto al Paraguay Natural Ilustrado:

¹⁸ Esto no quiere decir que el presente ensayo sobre Sánchez Labrador sea algo más que un estudio de caso. Sin embargo, como ya se ha dicho, el español que hablaban los padres jesuitas en medio de, a veces, cientos y miles de hablantes de español L2 puede considerarse un factor de influencia importante que aún no se ha tenido en cuenta adecuadamente y cuya base documental, por tanto, debería ampliarse.

¹⁹ Anagnostou y ciencimisioneros no como “precursores deficientes de las ciencias actuales” sino “como formas independientes de la historia de la ciencia” (2011: 175). En este sentido, la relativa independencia lingüística para el uso del guaraní también apoya este punto de vista.

His characteristic style of making the local universal is expressed in the opening sentence of the book on fish: “Fish, called *piscis* by the Latins, *pirá* by the Guaraní Indians, and *nogoyegí* by the Mbyás, is an aquatic animal with blood, which inhabits the water and never leaves it”. The sentence is taken from Valmont de Bomare’s dictionary of natural history, but it has been modified so that the native denominations of the fish are on an equal foot with its Latin name. Asúa (2014: 72)

En esta perspectiva, las formas en guaraní, citadas o creadas por Sánchez Labrador, contribuyen a la elaboración por medio de la traducción, un proceso en pleno apogeo en la lengua italiana, que le rodeaba en este momento en Rávena. Ya en la Edad Media, los conocimientos antiguos se transmitían mediante la traducción de textos latinos a la lengua popular y se intentaba perfeccionar estilísticamente la lengua vernácula en Italia orientándose en los modelos latinos. Durante el Renacimiento, la propia Italia se convirtió en un centro de emanación y modelo cultural para los otros países europeos. En la época de Sánchez Labrador, en el siglo XVIII, Italia ya había perdido su papel protagónico en favor de Francia, pero continuaba el proceso de selección, codificación, implementación y elaboración de la lengua a través de la traducción (del francés y del inglés, sobre todo, porque las revistas científicas principales se publicaban en Francia e Inglaterra (cf. Aschenberg y Dessì-Schmid 2017: 18, 19; Meier (en prensa; cf. también Haßler (2016) con respecto a las tradiciones de los textos dialógicos en la popularización de la ciencia, otra línea de tradiciones textuales de la cual se pueden encontrar reminiscencias en el *Paraguay Cultivado*). Sea consciente o inconsciente, con su actividad traductora Sánchez Labrador se insertó en este movimiento y contribuyó al desarrollo terminológico y, por lo tanto, cultural del guaraní, aunque el proceso se vio truncado por la expulsión de los jesuitas y sólo se reanuda en el siglo XX.

Bibliografía

- Anagnostou, Sabine & Fechner, Fabian (2011), “Historia natural y farmacia misionera entre los jesuitas en el Paraguay”, en: Wilde, Guillermo (ed.): *Saberes de la conversión: Jesuitas, indígenas e imperios coloniales en las fronteras de la cristiandad*, Buenos Aires: Editorial SB, 175-190.
- Arias Álvarez, Beatriz (1996), “Motivación de la alternancia le(s)/lo(s) en documentos del siglo XVI”, *Contextos*, 27-28, 49-64.

- Aschenberg, Heidi & Dessì-Schmid, Sarah (2017), “Romanische Sprachgeschichte und Übersetzung – einige Überlegungen”, en: Aschenberg, Heidi/Dessì Schmid, Sarah (ed.), *Romanische Sprachgeschichte und Übersetzung*, Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 9-39.
- Asúa, Miguel de (2014), *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*, Leiden, Boston: Brill.
- Becker, Martin (2011), “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: el caso del futuro de subjuntivo”. Mónica Castillo Lluch/Lola Pons Rodríguez (eds.), *Así se van las lenguas variando. Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*. Bern: Peter Lang.
- Bosque, Ignacio & Demonte, Violeta (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Cerno, Leonardo. En este volumen. Tradiciones gráficas y circulación del saber. Un estudio de la variación escrita en el guaraní colonial y en el corpus Villodas.
- Gramatke, Corinna (2021), “Materialidad y traspaso de saberes. Fuentes y empirismo en el “Paraguay Natural Ilustrado” de José Sánchez Labrador (1717-1798), en: Laura Dierksmeier/Fabian Fechner/Kazuhiya Takeda (eds.), *Indigenous Knowledge as a Resource. Transmission, Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*. Tübingen: Eberhard Karls Universität, 205-220.
- Granda, Germán de (1978), “Formas en –re en español atlántico y problemas conexos”, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanos y criollos*, Madrid, 95-117.
- Granda, Germán de (1982), “Origen y formación del leísmo en el español del Paraguay. Ensayo de un método”, *Revista de Filología Española*, 62 3/4, 259-283.
- Díaz Montesinos, F. & Villena, Juan A. (2004): “Condicionamientos internos en la variación de los pronombres personales átonos en los hechos de Don Miguel Lucas de Iranzo”, *Revista de Filología Española* 84/1, 95-127.
- Fernández Soriano, Olga (1999), “El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos”, en: Bosque y Demonte (eds.), 1209-1273.
- Fernández-Ordóñez, Inés (1999), “Leísmo, laísmo y loísmo”, en: Bosque y Demonte (eds.), 1317-1397.
- García, Erica (1975) *The Role of Theory in Linguistic Analysis: The Spanish pronoun System*, Amsterdam: North-Holland Publishing Company.

- Gutiérrez Maté, Miguel (2014), “Hacia una tipología de variantes en documentos indios”. *Scriptum Digital* 3, 65-94. http://scriptumdigital.org/documents/03-Gutierrez-Mat_Xok.pdf
- Haßler, Gerda (2016), “Entre Renaissance et Lumières : les genres textuels de la création et de la transmission du savoir”, en: Forner, Werner & Thörle, Britta (ed.), *Manuel des langues de spécialité*, Berlin-Boston: de Gruyter, 446-471.
- Herreros, Beatriz Usher de (1976), “Castellano paraguayo. Notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní”, *Suplemento Antropológico*, v. 11, n. 1/2, Asunción, 29-123.
- Kallfell, Guido (2010), *Grammatik des Jopara. Gesprochenes Guaraní und Spanisch in Paraguay*, Frankfurt: Lang.
- Lavilla, Esteban/Wilde, Guillermo (2020), *Los anfibios y reptiles de El Paraguay Natural Ilustrado*, Tucumán: Fundación Miguel Lillo.
- Luquet, Gilles (1988), *Systématique historique du mode subjonctif espagnol*, Paris: Klincksieck.
- Mackenzie, Ian (2019), *Language structure, variation and change: the case of Old Spanish syntax*, Cham: Palgrave Macmillan / Springer Nature.
- Maeder, Ernesto J. A. (1992), *Misiones del Paraguay. Conflictos y disolución de la sociedad guaraní (1768-1850)*, Madrid: Mapfre.
- Malmberg, Bertil (1959), “L’extension du castillan et le problème des substrats”, *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues, Buarest*, 249-259.
- Martínez de Toledo, Alfonso (1982) [1432], *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Edición, introducción y notas de Joaquín González Muela, Madrid: Castalia.
- Meier, Franz (en prensa), “Costruzioni locative e aggiustamenti strutturali nelle traduzioni franco-italiane sulle riviste scientifiche tardo-settecentesche”
- Melià, Bartolomeu (1974) “Hacia una ‘tercera lengua’ en el Paraguay”, *Estudios Paraguayos*, 2 (2), 31-71.
- Melià, Bartolomeu (2003), *La lengua guaraní en el Paraguay colonial*, Asunción: CEPAG.
- Montoya, Antonio Ruiz de (1639), *Tesoro de la lengua guarani*, Madrid.
- Palacios, Azucena (2000) “El sistema pronominal del español paraguayo: un caso de contacto de lenguas”, en: Calvo, Julio (Ed.), *Teoría y práctica del contacto de lenguas en América: el español en el candelero*, Madrid, Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 123-143.

- Ramírez Luengo, José Luis (2008): “El futuro de subjuntivo en el español centroamericano del siglo XVIII. Vitalidad, empleos e indicios de decadencia”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 56/1, 141-154.
- Restivo, Pablo (1893)[1722], *Vocabulario de la lengua Guaraní : lexicon Hispano-Guaranicum; inscriptum a Reverendo Patre Jesuita Paulo Restivo, secundum Vocabularium Antonii Ruiz de Montoya, anno 1722 [...]*, Edición de Christian Friedrich Seybold, Stuttgart: Kohlhammer.
- Rini, Joel (1990), “Dating the grammaticalization of the Spanish clitic pronoun”, *Zeitschrift für romanische Philologie* 106: 354–370.
- Rivero, Maria-Luisa (1986), “Parameters in the Typology of Clitics in Romance and Old Spanish”, *Language* 62, 774-807.
- Rodríguez-Ramalle, Teresa María (2005), *Manual de sintaxis del español*. Madrid: Castalia.
- Sánchez Méndez, Juan P. (1997), *Aproximación histórica al español de Venezuela y Ecuador durante los siglos XVII y XVIII*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Thun, Harald. En este volumen. La reproducción del guaraní por José Sánchez Labrador, S. J.
- Thun, Harald & Joachim Steffen. En este volumen. El proyecto ‘Rescate del *Paraguay Cultivado*. Edición crítica de una obra desconocida de J. Sánchez Labrador, S.J.
- Wanner, Dieter (1987), *The Development of Romance Clitic Pronouns*, Berlin: Mouton De Gruyter.
- Willson, Christian. En este volumen. Relevancia, equivalencia, valor funcional y potencial analítico del guaraní en la *Materia Médica Misionera*: el uso léxico como indicador cultural y de contexto.
- Zajícová, Lenka (2009), El bilingüismo paraguayo. Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano, Frankfurt a. M.: Vervuert · Iberoamericana.
- Zamora Salamanca, Francisco José (1994), “Formas en –re en documentos coloniales de Santo Domingo”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 13, 363-378.

**“Huerto y Parayso son voces, que significan
“vna misma cosa”**
**La creación de saberes híbridos en el manuscrito
inédito *Paraguay Cultivado* de José Sánchez Labrador
(1717-1798)**

Corinna Gramatke



Fig. 1-4: Portadas de las cuatro partes del *Paraguay Cultivado*.¹

Introducción

El manuscrito intitulado *Paraguay Cultivado* del jesuita José Sánchez Labrador, que comprende la tercera y última parte de su trilogía sobre la provincia jesuítica del Paraguay y que trata sobre la agricultura de aquella región, proporciona conocimientos sobre la vida y la organización del autoabastecimiento de las reducciones, y al mismo tiempo permite deducir experiencias de la situación de los jesuitas exiliados en Italia y su posible integración en la Ilustración. Por eso se presta de manera ejemplar como fuente para estudiar el complejo proceso de acumulación, circulación y transformación de saberes

¹ Todas las reproducciones del *Paraguay Cultivado* cortesía de la Hispanic Society of America, New York.

transatlánticos en ambas direcciones. A continuación, se presenta una aproximación al autor y algunas reflexiones acerca del contexto de su obra, el proceso de escritura y su finalidad. Todos estos factores ayudan a evaluar la creación híbrida de Sánchez Labrador, quien relaciona saberes indígenas con sus propias observaciones y experiencias completándolos con el saber de la literatura europea específica. Este artículo se centrará en el saber material y su utilidad en los oficios manuales. El autor no era agricultor ni artesano, sino sacerdote jesuita. No obstante, sus 34 años de experiencia misionera en la región y en las negociaciones transculturales necesarias para fundar y dirigir reducciones, lo muestran como experto en el desarrollo de la agricultura y los oficios manuales, base fundamental para el funcionamiento de las misiones y para la supervivencia de la Orden en la provincia.

1. Estado de la cuestión

Las prácticas de conocimiento, los procesos de adquisición de saberes y su transferencia se han convertido recientemente en el centro de la investigación en varias disciplinas (Lüsebrink 2006, Behrs et al. 2013, Dürr 2019). Los estudios se ocupan tanto de los cruces fronterizos epistémicos como de los procesos de traducción cultural entre Europa y América en la época moderna y de las transformaciones resultantes de ello, y se centran en los patrones de percepción e interpretación del conocimiento indígena, lo que ha estimulado numerosas investigaciones en la historia de las ideas, los estudios literarios y el análisis textual (Borja González 2011: 18). Dado que los misioneros solían permanecer en un lugar durante mucho tiempo, la producción de saberes en la misión desempeña un papel especial en la edad moderna (Friedrich 2018, Strasser 2020, Dierksmeier et al. 2021). Intensos estudios se han realizado y siguen haciéndose en la transmisión del saber farmacéutico, la identificación de plantas y su uso por la Compañía de Jesús (Ruíz Moreno 1948, Sáez 2001: 135, Anagnostou 2011, Proyecto *Pa'i ha paje* (véase Introducción)). Desde la segunda mitad del siglo XX se acumulan los estudios sobre la eficacia económica de las misiones, entendiéndolas y reconstruyéndolas como empresas económicas (Mörner 1968, Cushner 1983). Cabe destacar los estudios recientes sobre el papel de los miembros de la Orden como expertos agrícolas, y como administradores de plantaciones en las que la Orden también empleaba africanos esclavizados (Priesching 2017: 258), y en relación con la comercialización de los productos agrícolas y productos manufacturados, señalando una contradicción entre los preceptos de la orden y el beneficio comercial (Fechner 2021,

Torales Pacheco 2018: 147-148, Aymoré 2009: 106-108). Esta búsqueda de la maximización del beneficio apunta al papel de la Iglesia católica como uno de los sujetos precursores del capitalismo moderno, tal y como lo examina actualmente Knäble (Knäble 2017: 116, Knäble 2018). Durante las dos últimas décadas, los historiadores de la ciencia y de otras disciplinas han demostrado que el desarrollo del saber en la Edad Moderna está ligado a la materialidad, la interacción material y humana con la naturaleza y la manipulación de ella, los procesos de fabricación y uso de los objetos producidos. El estudio de las prácticas materiales pone de manifiesto que los métodos del artesano representan un proceso de creación de conocimiento que implica una amplia experimentación y observación (Smith et al. 2014). Será interesante estudiar bajo este ángulo el recientemente redescubierto *Paraguay Cultivado*, sobre el aumento del rendimiento de la agricultura y los usos útiles de sus producciones en la antigua provincia jesuita del Paraguay. Arrojará también nueva luz sobre los procesos de negociaciones transculturales, porque especialmente la agricultura, en la que se produce la modificación de la vegetación natural para producir alimentos, ilustra de manera clara estos procesos en cuanto a la recepción mutua de las técnicas culturales y la concepción del bien común y la justicia social (Sievernich 2019: 118). Este manuscrito representa una fuente novedosa, porque el autor además traza posibilidades de uso de los productos naturales en la medicina, los oficios manuales y artísticos como síntesis de saberes indígenas y de sus propias experiencias en la región, enriquecidos por saberes de la literatura europea, que el autor adapta a la realidad paraguaya para poder producir y trabajar con la materia prima *in situ*. Al mismo tiempo, este manuscrito proporcionará nuevos conocimientos sobre las actividades misioneras de la Compañía de Jesús, sobre el exilio de los miembros en Italia a finales del siglo XVIII, su relación con los reformistas y representantes de la Ilustración europea, y, por supuesto, permitirá reevaluar las partes ya publicadas del *Paraguay Natural Ilustrado* y el *Paraguay Catholico*, del mismo autor.

2. José Sánchez Labrador y la labor misionera en la provincia del Paraguay

Nacido en 1717 en la provincia española de Toledo, Sánchez Labrador ingresó en la Compañía de Jesús en 1732. Inició estudios de filosofía en Sevilla y llegó a Buenos Aires en 1734 con el grupo de nuevos misioneros traídos por Antonio Machoni. En la Universidad de Córdoba (en la actual Argentina) se licenció en filosofía y teología en 1739

y se ordenó sacerdote (Sainz Ollero et al. 1989: 102). Ocupó varios puestos docentes, como maestro de gramática y profesor de filosofía en Córdoba y maestro de teología en Buenos Aires (Ollero 1992: 81). También estuvo en Montevideo, y de 1747 a 1757 trabajó en diferentes misiones guaraníes (Sainz Ollero et al. 1989: 102). Estas misiones, que representan uno de los éxitos más espectaculares de la orden, se ubicaron apartadas de los centros coloniales, en la región limítrofe entre el imperio español y el portugués, que abarcaba parte de los actuales territorios del Paraguay, de la Argentina, del Brasil y Uruguay. En el primer tercio del siglo XVIII alojaron alrededor de 140.000 indígenas, con extensas estancias que fueron utilizadas en el desarrollo de una próspera ganadería y agricultura. Desde su fundación estas Reducciones han sido tema de innumerables y controvertidas publicaciones e investigaciones, concentrándose sobre todo en la cuestión de los logros o fracasos de los jesuitas (Friedrich 2018: 488). La investigación reciente se está centrando en las cuestiones de los procesos de negociación transcultural y la agencia en perspectiva micro-histórica (Sarreal 2014, Wilde 2016, Forrestal & Smith 2016: 1-21). Quien visitaba las reducciones en aquella época se asombraba de la prosperidad económica y su riqueza, sobre todo porque el sistema económico no se correspondía en absoluto con las ideas europeas. En realidad, no era más que una continuación del sistema económico de los antiguos asentamientos guaraníes, que se basaba en la distinción indígena entre la llamada propiedad de Dios, la *Tupamba'e*, tierras en propiedad común, y la llamada propiedad del pueblo, la *avamba'e*, pequeños huertos o campos en propiedad privada, que sin embargo eran casi irrelevantes económicamente. Además, se mantuvo la economía de trueque indígena. El dinero desempeñó un papel en las Reducciones únicamente para el comercio exterior. Pero perfilar las Reducciones como una forma de vida también conformada por los guaraníes no encajaba en los patrones europeos de autopercepción, ni en el de los jesuitas ni en el de sus opositores (Dürr 2007: 435-436). En 1759 Sánchez Labrador fue designado maestro de teología en Asunción y al año siguiente se le destinó a la conversión de los mbyáes, cuya lengua gramatizó (Foertsch 2001: 90 y 93), y con quienes fundó la reducción de Nuestra Señora de Belén (Cardozo 1959: 358). Esta etnia era la que oponía más resistencia y había mantenido en jaque a los colonos españoles durante muchos años. Entre los viajes de exploración que acometió desde Belén, el más importante fue el de encontrar el camino de unión con las misiones de Chiquitos a través del Chaco. Regresando de este viaje le alcanzó el decreto de la expulsión (Ollero & Ollero 1997: 82). Hay que destacar que el misionero pasó 34 años de su vida en diferentes lugares de la provincia del Paraguay. Tras la expulsión de la Orden se exilió en Rávena, como

superior de una de las casas que poseyeron los jesuitas (Sainz Ollero et al. 1989: 105), pero su vida personal y las condiciones de trabajo durante este periodo aún están por investigarse. Hasta la fecha, los estudios sobre los jesuitas en el exilio italiano se han centrado principalmente en las ciudades de Bolonia, Faenza y Ferrara (Guasti 2006, Fernández Arrillaga & Guasti 2015, Fernández Arrillaga et al. 2018, Melai 2013 y 2014). Marchetti ha señalado el *desideratum* de la investigación en los estudios sobre Rávena (Marchetti 2018).

3. Creación de la obra escrita en el exilio

Sánchez Labrador vivió 30 años exiliado en Rávena, donde realizó su ingente labor de escritor. Hay indicios de que empezó a escribir en Paraguay y que logró pasar algunos apuntes al exilio, aunque esto estaba estrictamente prohibido (Sainz Ollero et al. 1989: 179, Gramatke 2019a, 161). Varios historiadores dividen la época del exilio de los jesuitas en tres fases. Desde 1768 hasta la abolición de la Orden en 1773, los exiliados intentaron desarrollar una estrategia para conservar su identidad y su estructura administrativa (Fernández Arrillaga & Guasti 2015: 178). Después de 1773, los antiguos miembros tuvieron que organizar su vida individualmente y sin el apoyo institucional. Al mismo tiempo, la disolución de la Orden les permitió integrarse en la sociedad italiana y en la república literaria y tener contactos con pensadores y reformistas de la Ilustración (Fernández Arrillaga & Guasti 2015: 182), lo que se puede observar en el *Paraguay Natural Ilustrado* y el *Paraguay Cultivado*. La tercera fase del exilio, según los historiadores, se inició en 1793 con la restitución de las casas de los jesuitas en el Ducado de Parma y terminó con la restauración de la Orden en 1814 (Fernández Arrillaga & Guasti 2015, 184). Sánchez Labrador murió en 1798, por lo que fue testigo de las tres fases, pero sin haber vivido la Restauración. Italia, por la gran cantidad de jesuitas exiliados, era entonces un bastión de testigos oculares y de primera mano del Nuevo Mundo (Tietz 2001, 9). Aparte de los numerosos trabajos sobre la historia misional y natural, florecieron los estudios sobre las lenguas americanas, impulsados por Lorenzo Hervás y Panduro. Entre sus colaboradores estaba Sánchez Labrador con sus trabajos sobre las lenguas de la región de La Plata (Batllori 1966, 590; Astorgano 2004).

Los exiliados estaban concentrados en diferentes ciudades italianas, y por supuesto tenían contacto entre ellos. En el *Paraguay Natural Ilustrado* el autor nos brinda relatos sobre sus encuentros en tertulias científicas:

“En la bien surtida, y aseada Botica, que en la antiquissima Ciudad de Ravenna tiene el Monasterio de Religiosos Benedictinos, que llaman de San Vidal, el que cuidaba de ella, hombre muy inteligente, nos enseñó à algunos Misioneros del Paraguay un Bollo de resina, preguntandonos si la conociamos. Diximos todos, que si, y que en el Paraguay tenia el nombre de Ycica, como en realidad lo era. Al oirnos dixo, nosotros la llamamos Gummi Elemi, y la trahen de Levante. Bastaba esto para probar, que la Elemi no es diferente de la Ycica” (Sánchez Labrador 1772, fol. 91v).

Filippo Luigi Gili y Gaspar Juárez, este último otro jesuita expulsado de la Provincia Paraquaria, citan en 1790 en su libro intitulado *Osservazioni filologiche sopra alcune piante esotiche*, un párrafo del manuscrito del *Paraguay Natural Ilustrado* sobre el ruibarbo, indicando la obra y la página exacta (Juárez & Gili 1792: 55). Aún se echa de menos una comparación de la obra de Sánchez Labrador sobre el Paraguay con las descripciones de otras regiones americanas, por sus compañeros exiliados, que llegaron a publicarse en la época (Borja González 2011: 180, Prieto 2015: 400-402 y 414, Fernández Arrillaga & Guasti 2015: 181, Asúa 2014: 33). Estas fueron ampliamente recibidas en Europa, sobre todo en el contexto de la famosa polémica de la “disputa del Nuevo Mundo” (Gerbi 1993). Destacan José Jolí con su obra sobre el Gran Chaco (1779), Juan Ignacio Molina sobre Chile (1782), Francisco Clavijero sobre México (1780) y Juan de Velasco sobre Quito (1789). Las obras de estos autores, todos nativos de América excepto José Jolí, han sido interpretadas por historiadores modernos como puente entre la tradición colonial de la que surgieron y las tendencias del Estado-nación que emergieron en las últimas décadas del siglo XVIII (Batllori 1966: 576, Navia Méndez-Bonito 2005, Prieto 2015: 413-414). Aportaron un contrapeso a la historiografía eurocéntrica ilustrada, pero no desafiaron las relaciones coloniales ni la desigualdad social construida étnicamente, sino que articularon los deseos políticos de la élite criolla (Borja González 2011: 181). En el siglo XIX sus obras fueron utilizadas por los ideólogos de las recién constituidas repúblicas latinoamericanas independientes. Queda por examinar hasta qué punto la obra enciclopédica de Sánchez Labrador sobre el Paraguay también comparte similitudes ideológicas con este círculo y en qué difiere.

4. Aproximación a la cronología de la obra

La obra escrita por Sánchez Labrador, calificada como “Enciclopedia Rioplatense” (Furlong 1960: 9), o “Enciclopedia del Paraguay” (Cardozo 1959: 359), consiste en tres áreas temáticas. El *Paraguay Católico* contiene la historia de la misión en toda la Provincia Paraguaria con elementos etnográficos, el *Paraguay Natural Ilustrado* describe detalladamente las plantas, animales, tierras y minerales de la provincia con hincapié en sus usos para el mejoramiento de la economía y el bienestar comunitario. El *Paraguay Cultivado* trata la agricultura de la región, dividido en cuatro partes, una dedicada a las labranzas de la tierra, la segunda trata las huertas de árboles, la tercera las hortalizas y legumbres, y la cuarta y última los jardines y flores. Todos con la misma meta del aumento de su rendimiento y la prosperidad.

En cuanto a la datación hay varios indicios de que el autor empezó con la escritura, en forma de diario o apuntes, en Paraguay. No se sabe con certeza si logró salvar algunas de sus anotaciones y llevarlas al exilio. Pese a todo, la riqueza de los recuerdos detallados es impresionante (Sainz Ollero et al. 1989: 179). El “Harmonioso Entable de las Misiones Guaranis” parece pertenecer a la primera parte del *Paraguay Católico*, fechado en 1769, pero el autor cita párrafos del *Voyage autour du monde* de Louis Antoine de Bougainville, cuya primera edición data de 1771 (Sánchez Labrador [1769]: 383-393). La semejanza con las demás crónicas jesuitas de la primera fase del exilio, que tratan del establecimiento de las misiones, y que demuestran claramente la defensa de la misión jesuítica y se pronuncian contra las calumnias (Borja González 2011: 168), por un lado, y la carencia de referencias al *Paraguay Natural Ilustrado* y al *Paraguay Cultivado*, por el otro, sugieren que el *Paraguay Católico* ya estaba en gran parte terminado cuando el autor comenzó el *Paraguay Natural Ilustrado* y el *Paraguay Cultivado*.

Las cuatro partes del *Paraguay Natural Ilustrado* están fechadas en la tapa, de 1771 hasta 1776, pero también contienen citas bibliográficas de literatura posterior. Junto con el *Paraguay Cultivado* (sin fechar) se distinguen estilísticamente del *Paraguay Católico* y constituyen tradiciones textuales diferentes por su aporte de mejoramientos a la economía, las artes mecánicas y la agricultura, seguramente relacionadas con la segunda fase del exilio arriba mencionada. Ésta permitió al autor entrar en contacto con personajes u obras de la Ilustración y citarlas, aunque sin nombrarlas, como en el caso de la enciclopedia francesa de Denis Diderot (Gramatke 2021). Ambas obras se caracterizan por una compilación de saber híbrido, pues proviene de saberes indígenas y experiencias personales obtenidas en la

región, enriquecidos con saberes europeos contemporáneos, adaptados a la “realidad” paraguaya, aparentemente sosteniéndose en la idea de un futuro regreso de la Orden al territorio y ante la posibilidad de lograr que la Provincia, los colegios y las misiones de la Orden prosperasen con una economía más eficaz. Por las múltiples y recíprocas referencias en ambas obras, sabemos que las mismas están escritas aproximadamente en paralelo, aunque hay varias conjeturas de que el *Paraguay Cultivado* fue la última en ser terminada. En la segunda parte del *Paraguay Natural Ilustrado* (de 1772), explica el autor que ya había escrito la primera del *Paraguay Cultivado*. Pero luego dice: “Puede ser que en el cultivado se pongan las reglas”, lo que sugiere un hecho futuro. En cambio, en la tercera parte del *Paraguay Cultivado*, cuando se refiere a la segunda del *Paraguay Natural Ilustrado*, indica incluso el número de página, como en el capítulo dedicado a la rubia (Sánchez Labrador [s. f.]b, p. 97). Si esto significa que ya estaba terminada completamente la segunda parte del *Paraguay Natural Ilustrado*, está todavía por estudiarse. Otra pista para la eventual simultaneidad podría ser que en el índice de la segunda parte del *Paraguay Natural Ilustrado* se anuncia un capítulo, para la página 275, sobre los árboles europeos traídos al Paraguay. En la página correspondiente consta el título, pero no el texto, y la numeración salta a la página 280; faltan, pues, las 5 páginas previstas. Obviamente, Sánchez Labrador decidió incluir el tema en el *Paraguay Cultivado*. Una nota encontrada en la primera parte del *Paraguay Cultivado*, en la página 203, nos revela que no fue terminado, por lo menos, antes de 1791. Ambas obras muestran un enfoque totalmente nuevo, ya que el uso de las materias primas paraguayas no fue descrito para un público europeo, o para el beneficio de la corona, las élites o los comerciantes, sino únicamente para la mejora de la provincia jesuítica, lo que indican sus diálogos ficticios entre “un Misionero, y un Indio Neophyto, à quien aquel, no solamente hà doctrinado en la vida christiana, sino tambien le enseña el modo de vivir racionalmente” (Sánchez Labrador [s. f.]a, prólogo, p. [2]).

5. El *Paraguay Cultivado* en el contexto de la Ilustración, la agromanía y el capitalismo

Los jesuitas tuvieron que haber experimentado de primera mano lo importante que era una agricultura productiva para el logro de su labor misional. Si no hubiera habido suficiente comida, ningún indígena se habría sometido a ellos. Sánchez Labrador resume

en el prólogo de la primera parte del *Paraguay Cultivado*: “El Arte de la Labranza de los Campos, medio el más esencial para la permanencia de los Neophytos en la Reducción” (Sánchez Labrador [s. f.]a, p. [2]), y en el *Paraguay Catholico* relata que “La Reduccion de Santa Maria la Mayor à poco tiempo de establecida en el Yguaçu corrio gran riesgo de deshazerse. Con la junta de tantas almas en un sitio no pudieron dar abasto las sementeras. Perecian de hambre los Indios; y en este aprieto el mas prompto expediente fue escarcirse la gente por los Bosques” (Sánchez Labrador [1769]: 30). Sin embargo, parece importante recordar que en Brasil la Orden llegó a mantener extensos cañaverales con africanos esclavizados, todo ello fuente de grandes ingresos para la Compañía (Aymoré 2009), en contraste con las formas tradicionales indígenas de subsistencia. En el *Paraguay Cultivado* el autor recopila la información sobre los cultivos autóctonos, los europeos introducidos por los jesuitas, y los que él aún quiere introducir, describiendo sus usos como alimentos, medicinas, fabricación de textiles, tintes para el teñido, diferentes manufacturas y aplicaciones artísticas. Ni siquiera faltan las instrucciones para la cría de gusanos de seda. Asimismo, el autor arroja luz sobre la tenencia de animales de granja y sus cuidados médicos. Además, contiene información etnobiológica y etnobotánica versátil, conocimiento de las especies y taxonomías populares. Con la idea de acrecentar el rendimiento de la agricultura, el autor nada en la ola de la “agromanía” del siglo XVIII, en la que hubo una avalancha de escritos económicos sobre la mejora y el aumento de los réditos agrícolas en Europa, con fundaciones como la *Société économique de Berne* (creada en 1759), a la que el autor se refiere varias veces. La idea de estos reformistas de la Ilustración era cautivadora y atemporal: la combinación de economía y bienestar público a través del uso optimizado de los recursos naturales (Lehmbrock 2020: 44). Habría que estudiar hasta qué punto el *Paraguay Cultivado* se redactó bajo esta influencia sin perder de vista que Sánchez Labrador parece proyectarlo en el marco del régimen paternalista de los misioneros.

Las cuatro partes del *Paraguay Cultivado* siguen la misma estructura: cada tema está dividido en capítulos científicos, explicando el saber necesario para aumentar un rendimiento agrícola, con numerosas explicaciones tomadas de la literatura específica europea. En los “diálogos familiares”, diálogos ficticios entre un misionero y el capataz de los labradores del campo (aparentemente siempre indígenas guaraníes), se trata el mismo tema, donde el autor desglosa los conocimientos y el lenguaje para que los neófitos puedan entenderlos y ponerlos en práctica. El autor se inspiró en los *Elémens d'agriculture* de Jean Bertrand (o en la traducción italiana de 1780) (Bertrand 1774, 1780), premiado por la

Société économique de Berne, que contiene diálogos semejantes para el entendimiento de “la gente del campo”, “en estilo perceptible, y muy llano, acomodado á tal Gente” (Sánchez Labrador [s. f.], prólogo, p. [1]). Designándoles el papel de labradores a los guaraníes, parece que el autor piensa exclusivamente en las Reducciones, pero hay múltiples indicios de que el texto fue también escrito para los labradores de las otras estancias de la provincia jesuítica, tan necesarias para la supervivencia de la orden. Aquí el silencio del autor sobre los africanos esclavizados aún está por estudiar.

Aunque aún falta el estudio profundo, se puede constatar que el *Paraguay Natural Ilustrado* y el *Paraguay Cultivado* se distinguen claramente tanto de las otras historias naturales escritas después de la expulsión, de carácter defensivo o apologetico, toda vez que los jesuitas se vieron expuestos a la crítica en cuanto a la misión (Borja González 2011: 168), como de las escritas después de la disolución de la Orden, las cuales, según varios historiadores, fueron escritas con la intención explícita de proporcionar a las generaciones venideras material documental que pudiera utilizarse para elaborar una historia oficial de la comunidad (Fernández Arrillaga & Guasti 2015: 181). Sánchez Labrador, por su parte, afirma varias veces en el *Paraguay Natural Ilustrado*, que escribe esa obra para desarrollo de la misión en Paraguay, lo que sugiere que tenía la esperanza y la fe de que la Orden pudiese volver algún día y retomar su trabajo (Gramatke 2021).

6. El saber material de Sánchez Labrador

En cuanto a la producción artística en las Reducciones, los estudios en el marco del proyecto de investigación sobre las tallas policromadas² revelaron que, según las

² Technische Universität München, Cátedra de Restauración, Tecnología del Arte y Ciencias de la Conservación, intitulado “La escultura en madera policromada de las Reducciones jesuíticas de Paracuaría, 1609-1767. Un estudio de tecnología del arte considerando el aporte de los jesuitas alemanes”, financiado por la DFG. Se realizaron estudios in situ en Paraguay y Brasil y se consultaron los archivos correspondientes. El objetivo del ya terminado proyecto fue conocer cómo se organizaban los talleres artísticos de las misiones, quiénes trabajaban y enseñaban en ellos, qué técnicas y materiales se utilizaban y de dónde procedían. Se examinaron unas 166 esculturas en museos e iglesias de Paraguay y Brasil, se tomaron muestras para hacer análisis de material, pero desde el punto de vista analítico científico, el origen geográfico de los materiales utilizados a día de hoy aún no está verificable, porque faltan las pruebas de referencias paraguayas. Por lo tanto, fue necesario el trabajo de archivo: se estudiaron libros de cuentas, listas de compras, pedidos, libros de géneros, informes y correspondencia para la adquisición de material. Ver: Emmerling & Gramatke 2019.

descripciones del autor en el *Paraguay Natural Ilustrado*, casi todo material necesario para la producción artística existía como materia prima en la provincia: maderas, pigmentos minerales, colorantes vegetales y resinas. Si los jesuitas hubieran sabido procesar la materia prima, habrían sido completamente independientes de las costosas importaciones; con las instrucciones y recetas que da Sánchez Labrador podrían serlo en un futuro (Gramatke 2019a). Para poder dar estas instrucciones el autor demuestra un conocimiento profundo de la naturaleza paraguaya, la materia prima y las posibilidades de producir *in situ* nueva materia prima con la agricultura, que sirve, aparte de para la alimentación y medicina, en los oficios manuales para producir objetos cotidianos, de culto, e incluso de lujo, muy en boga en la Europa de entonces (Gramatke 2021). Por supuesto, las instrucciones textuales por sí solas no son suficientes, ya que un oficio se aprende con la práctica y junto a maestros experimentados. Es de suponer que Sánchez Labrador tenía en mente para esta función de maestros a los coadjutores, como estos ya lo habían comprobado en el pasado (Gramatke 2019b: 51).

Con las descripciones del cultivo del cáñamo y de la *Rubia tinctorum* (suministradora de colorante rojo) presentados en el *Paraguay Cultivado*, queremos demostrar la conciencia sagaz del autor sobre las interrelaciones económicas y para adaptar saberes europeos a la “realidad” paraguaya. El proceso de teñido a principios de la Edad Moderna se basaba en el comercio mundial de las materias primas, colorantes derivados de plantas y animales. Este comercio se desarrolló en un clima de competencia comercial, de conflictos nacionales e internacionales y bajo un mosaico de regulaciones, proteccionismo y secreto comercial. Las empresas coloniales creadas para adquirir y producir colorantes, las cláusulas de los tratados de paz internacionales destinadas a garantizar su suministro, los importantes ingresos fiscales que dependen de su disponibilidad y exportación, todo ello da fe de la importancia de los colorantes en las esferas colonial y económica, militar, diplomática y gubernamental (Weißberg-Roberts 2014: 86). Sánchez Labrador habla de “Los tintes” ya en el prólogo de la primera parte del *Paraguay Cultivado*: “Ahorrar algunos gastos inútiles en una Familia campesina. Como, por ejemplo, en saber en su casa teñir Lanas, y Telas de Cañamos, ò de Lino; para lo que sería suficiente el conocimiento de algunos vegetales muy comunes, y el de ciertos methodos sumamente faciles” (Sánchez Labrador [s. f.]a, p. 4). Entre muchos otros colorantes naturales el autor describe el tinte rojo de la raíz de la planta *Rubia tinctorum*, muy utilizada en la tintorería y la pintura europea de la época y diagnosticada en la policromía de una escultura guaraní-jesuítica (Gómez et al. 2010: 5). Relata que la “caàpita” [*ka’a pytã*] sería una especie silvestre de la

Rubia, y que las mujeres indígenas y españolas la utilizan para teñir y ofrece numerosas recetas sobre cómo extraer y procesar el colorante para poder pintar con él (Sánchez Labrador 1772: f. 266r-267r), pero no está claro si se refiere aquí al futuro o al pasado, a la especie europea o americana. En el artículo correspondiente sobre la Rubia en el *Paraguay Cultivado*, queda claro que lo que denomina “Rubia silvestre” es la especie americana (del género *Relbunium*), la que todavía no ha sido cultivada, lo que el autor quiere cambiar adaptando los métodos de cultivo europeo a las condiciones paraguayas (Sánchez Labrador [s. f.]c, p. 97).

Igual de importante era el cultivo de la planta del cáñamo, que ya en el siglo XVII proporcionaba una materia prima muy buscada por las economías europeas porque se utilizaba en muchos ámbitos de producción, como la agricultura, en la ganadería, la construcción, el transporte, la producción textil y, sobre todo, como material predominante en las velas y jarcias de los barcos europeos de la época (Díaz-Ordóñez 2021: 56). Hubo varios intentos de los españoles de introducir el cultivo del cáñamo en territorio americano, sobre todo en la región de La Plata, Paraguay, Perú y Chile, con cierto logro solamente en regiones particulares de Chile (Díaz-Ordóñez 2021: 66). Sánchez Labrador en el *Paraguay Cultivado* lamenta que el cáñamo es “una planta de las mas utiles de la qual se hà hecho poco caso en el Paraguay” (Sánchez Labrador [s. f.]a, p. 252) y explica detalladamente cómo se cultiva y prepara para sacar la fibra de buena calidad.

La particularidad del *Paraguay Cultivado* reside en los ya mencionados saberes híbridos, para lo cual utilizó procesos de traducción lingüística, cultural y mediáticas en ambas direcciones, que aún quedan por analizar. Estos procesos de traducción presuponen una fuerte conciencia de las particularidades del entorno paraguayo y de los conocimientos indígenas, cuya participación en el texto también está por estudiar. El autor hace corresponder constantemente las estaciones, si en Europa la siembra debe ser en marzo, en Paraguay es en septiembre. También adecua las plantas que cita de la literatura europea, por ejemplo, del *Jardinier solitaire* de François Le Gentil, a la “realidad” paraguaya. Cuando Le Gentil habla de roble o de encina (Le Gentil 1788: 31) Sánchez Labrador lo “traduce”: “Vosotros tomeis la [madera] de Vrvndey o Curupay” (Sánchez Labrador [s. f.]d, p. 8 del último diálogo). O cuando en el diálogo ficticio el misionero habla de pedernalillos, explica: “Tales son aquellas piedrecitas, que vosotros llamais Itacurubi” (Sánchez Labrador [s. f.]d, p. 3 del último diálogo). Una traducción en la dirección contraria la encontramos cuando Sánchez Labrador hace hablar al neófito de “Mburucuyás” (empleando un plural hispanizado), y explica en la nota a pie de página que

se trata de la flor de la pasión (Sánchez Labrador [s. f.]d, p. 8 del último diálogo), aunque en el capítulo dedicado a esta planta pregunta “¿Quién ignora que vegetal sea la Granadilla, por otro nombre, Flor de la Passion?” (Sánchez Labrador [s. f.]b, p. 194). Aparentemente el diálogo se dirige a lectores que aún no conocen la naturaleza paraguaya, ni la planta, ni su papel en la mitología guaraní (según Bailey 1999: 181), ni que formó parte en múltiples negociaciones transculturales, como p. ej. en la decoración del vestido de una talla policromada de la Virgen Inmaculada del Museo de Santiago, Paraguay (Gramatke 2020). Esta nota sobre la flor de la pasión a pie de página en un “diálogo familiar” entre jesuita y neófito, hace pensar en el Manuscrito de Luján y el de Gülich con los diálogos ficticios para los novicios, con el fin de prepararlos para su trabajo en las misiones (Boidin et al. 2015), y aumentan los indicios de que la obra de Sánchez Labrador fuese la versión correspondiente para los nuevos misioneros, para el uso interno de la Orden en un futuro imaginado. Se podría pensar que el destino de esta obra estaba en las bibliotecas jesuitas de las universidades, colegios y misiones de la, en un futuro, resucitada provincia.

7. Más allá de un libro técnico

Aunque el *Paraguay Cultivado* se presenta como un libro especializado en agricultura, habrá que estudiar hasta qué punto el autor jesuita utiliza el material fáctico para comunicar sus ideas morales, filosóficas y religiosas, transmitiéndolas bajo la superficie técnica. Resalta el interés que dedica al jardín y a las flores. El jardín en sí, ya tematizado en la Biblia como paraíso, el jardín del Edén, o viña del Señor, refleja la experiencia real en jardinería de los jesuitas (véase el trabajo de V. Roca en este volumen), a menudo invocada en los escritos misioneros y un tropo fundamental del discurso colonial europeo (Strasser 2020: 153). También la parte sobre las flores ornamentales recuerda la relación especial que los jesuitas tenían con las flores, anclada en los Ejercicios Espirituales. Louis Richeôme, encargado de redactar un libro sobre la formación de los novicios, que salió a la luz en Lyon en el año de 1611, intitulado *La peinture spirituelle ou l'art d'admirer aimer et louer Dieu en toutes ses oeuvres, et tirer de toutes profit salutere*, dedica muchas páginas al jardín del Noviciado en Roma. En primer lugar, describe las flores como una parábola para la vida de los futuros miembros de la Compañía: “al igual que las flores no encuentran mejor uso que ser depositadas en el altar del Señor”, y resume luego: “los novicios deben

ser como las flores: ser bellos, oler bien y, finalmente, producir frutos” (Richeôme 1611: 492-498 y 515-599). El primer autor que dedica un libro a las flores por su mero poder decorativo, no medicinal o económico, fue otro jesuita: Giovanni Battista Ferrari (1584-1655), con su *De Florum cultura libri IV*, de 1633. Sánchez Labrador menciona a este autor en el prólogo de la parte sobre las flores, y le llama “Antesignano” y “guía para otros” (Sánchez Labrador [s. f.]d, prólogo, p. [1]). Por supuesto, en la decoración de la iglesia tenían un papel muy importante, Sánchez Labrador lo describe así:

“la mayor parte del año hay flores en las Iglesias, las quales cultivan los Sacristanes en su Jardin, ò los Hortelanos en la Huerta de la casa. Lo que mas singularmente llena de fragancia las iglesias es el Curugua, o calabaza olorosa [*Sicana odorifera* Naud., planta trepadora herbácea, Gatti 1985: 94]. Fuera de esto en dias de mayor solemnidad desde las visperas los Neophytos derraman muchas flores, y hojas de arboles olorosas por el pavimento. En esto se les instruye por los sentidos, que en todo lugar han de ser buen olor de christo en sus obras, palabras, y pensamientos” (Sánchez Labrador [1769]: 347).

En la parte dedicada al cultivo de las flores del último diálogo, en la cuarta parte del *Paraguay Cultivado*, el lenguaje apunta extremadamente a la percepción sensorial: “agrada la vista”, “graciosa perspectiva”, “theatro agradable”, “adornar la huerta”, “te recrean, flores hermosas y fragantes”, y “hermosa pintura”, todo ello pruebas de identidad jesuita (Sánchez Labrador [s. f.]d, último diálogo, pp. 47-48).

8. Las ilustraciones

El vasto empleo estratégico de imágenes por los jesuitas, tanto en la meditación, para crear una identidad jesuita, así como medio propagandístico, diplomático, político y como procedimiento didáctico en la misión, y también para difundir nuevos conocimientos científicos, está ampliamente estudiado (O'Malley 2006). Por lo tanto, las ilustraciones del *Paraguay Cultivado* también deben ser examinadas críticamente en cuanto a su selección y significado. Ya hemos estudiado en otro lugar las ilustraciones del *Paraguay Natural Ilustrado*, comprobando que no se trata de simples copias; con el grabado del hilandero, tomado de la enciclopedia de Diderot, y adaptado al mundo misional, representa en imagen el futuro tecnológico y la mejora de la economía de las misiones; como una síntesis gráfica de sus anhelos. (Gramatke 2021). Igualmente, las ilustraciones de las plantas en el *Paraguay Natural Ilustrado* son raramente meras copias o reproducciones. La

representación gráfica del “Zaumuu” (*Chorisia speciosa* St. Hil), cuyo original se encuentra en la segunda edición de la *Historia Naturalis Brasiliae* de Piso y Markgraf (Piso & Markgraf 1658: 175), la complementó con dos ramas, algunas flores y las frutas, creando una especie de imagen de recuerdo. Aunque el añadir detalles a dibujos botánicos era común entre los botánicos de la época, creemos que, en este caso, es concebible una motivación emocional derivada de la memoria (Gramatke 2021). También en el *Paraguay Cultivado* hay estos añadidos, por ejemplo, en el recolector de arroz: copiado probablemente de Cosimo Trinci, *Raccolta d'opuscoli appartenenti all'agricoltura*, o de una de las ediciones de *L'agricoltore sperimentato* del mismo autor (Trinci 1768 y 1783). Mirándolo en detalle (fig. 5), se ve que el autor añadió las semillas del arroz. Este procedimiento se observa también en la ornamentación de las portadas, que al examinarlas con más detenimiento resultan ser collages de trocitos recortados de estampas, completadas con su propia pluma.

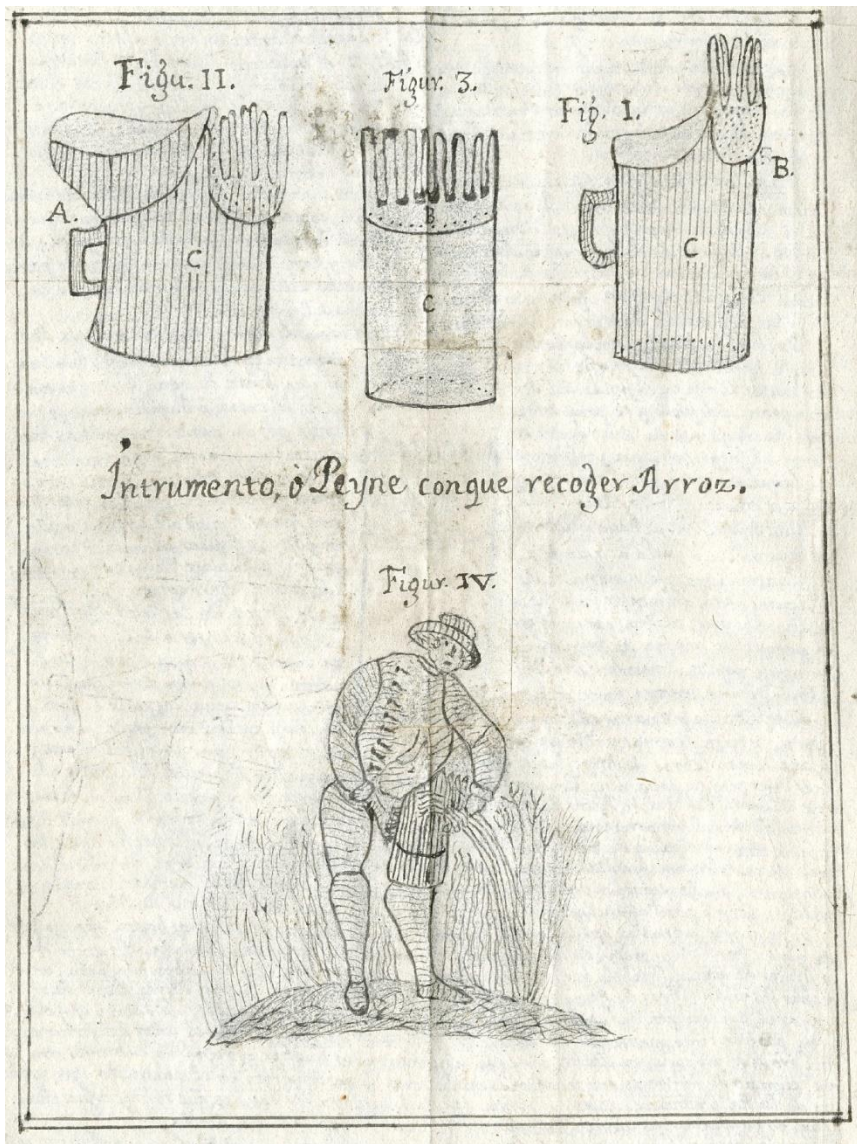


Fig. 5: El recolector de arroz, Sánchez Labrador [s. f.]a, p. 251.

9. Sobre la originalidad de la obra de Sánchez Labrador

Las compilaciones, tanto entonces como hoy, se consideran textos menos innovadores si son superficiales y poco críticos (Courtney 2006: 39). También el *Paraguay Natural Ilustrado* fue recibido con una valoración crítica en cuanto a su aporte científico, por ejemplo, al campo de la biología, por ser una aplicada compilación de enciclopedias europeas (Lavilla & Wilde 2020: 40). Creemos que el valor de la obra de Sánchez Labrador consiste en la génesis híbrida del saber, toda vez que el autor se basa en su experiencia personal en la región paraguaya, comprobada por las múltiples inserciones tanto en el *Paraguay Natural Ilustrado* como en el *Paraguay Cultivado*: “yo lo practiqué”, “yo aviendolos examinado”, o “que yo tuve cultivadas”, lo que le permite seleccionar, evaluar, discutir y hasta contradecir sus fuentes europeas y, sobre todo, porque siempre concluye con su propia opinión. Además, sus múltiples instrucciones prácticas para el uso de la materia prima paraguaya en los oficios manuales no las pudo haber hecho sin estudiar la naturaleza paraguaya. Con todo esto el autor crea una aportación para una ciencia vernácula paraguaya, que se compone de conocimientos indígenas, de sus propias experiencias y de las de otros misioneros, y se complementa con los conocimientos de la literatura especializada europea. Además de la extensa cantidad de notas bibliográficas que detalla el autor, recomienda al lector interesado títulos de lectura complementaria. La literatura europea citada en el manuscrito habrá que analizarla en cuanto a la selección, montaje, traducción al español, posibles supresiones, adiciones, actualizaciones y posibles adaptaciones en relación al público lector que el autor tenía en mente (Décultot 2014). Esto permitirá rastrear el proceso de escritura de Sánchez Labrador. Desde luego sería interesante conocer los catálogos de las bibliotecas de Rávena de la época.

10. Aproximación a la materialidad del manuscrito y al proceso de escritura

Se nota una gran diferencia entre las cuatro partes del *Paraguay Cultivado* (división de las páginas en dos columnas, epígrafes enmarcados con ornamentaciones en collage y gráficas compuestas por el autor, marcos, cenefas, guarniciones decorativas, viñetas de cierre de capítulo, etc.) y las partes del *Paraguay Católico* y del *Paraguay Natural Ilustrado*, sin división en columnas y sin ornamentos gráficos. Aunque la rica

ornamentación haría creer que se trata de una copia limpia para entregar a un editor, y convencerle a éste por su belleza, varias particularidades de la materialidad del manuscrito, que también nos brinda información sobre el proceso de escritura, indican una fase previa. Está formada por diferentes cuadernos, cada uno compuesto de tres pliegues. Estos se plegaron y así cada cuaderno consiste de seis hojas, que más tarde se unirán cosiéndolos para formar un tomo. Pero antes de coserlos, para obtener el límite de las dos columnas, los cuadernos se doblaron en el centro y en los dos bordes. Estos pliegues se pueden observar aún hoy día. Una vez terminada la diagramación de las hojas, comenzó a escribir; la secuencia de páginas dentro de un cuadernillo la marcó con un reclamo, incluso de columna a columna. Los dibujos los pudo hacer en el mismo cuadernillo, p. ej. el del inicio del último diálogo en la cuarta parte. Pero este es la excepción, porque la mayoría están hechos separadamente en papeles sueltos, e insertados en los lugares previstos, después de la escritura y antes de la costura. Lo demuestran las cejas, que repetidamente se ven perfiladas alrededor de lo ya escrito (Sánchez Labrador [s. f.], p. 184; fig. 6). Habrá que estudiar aún las notas y adiciones textuales sobre papeles sueltos, si están pegadas o si están cosidas.

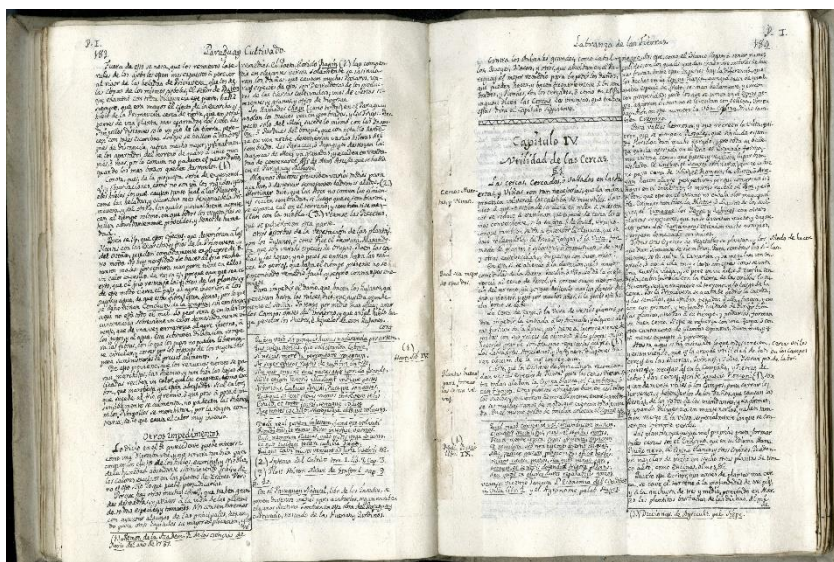


Fig. 6.: Cejas perfiladas alrededor de lo ya escrito (Sánchez Labrador [s. f.], p. 184)

Ya dijimos que los índices presumiblemente se escribieron primero, como concepto de la obra, pero que hubo cambios comprobados, p. ej. el capítulo sobre los árboles europeos. Otro ejemplo, que pide más investigación con el manuscrito en la mano, se observa en la cuarta parte del *Paraguay Cultivado*. Ni el *Apendice*, ni el diálogo sobre una bella huerta figuran en el índice, es decir, que se añadieron posteriormente. Para añadir el *Apendice* el autor actualizó el reclamo de la página antecedente, donde se ve un emborronamiento del papel (Sánchez Labrador [s. f.]d, p. 170). Asimismo, la maquetación de la última página del *Apendice* parece haber sido el final previsto, porque figura el lema de los jesuitas. El diálogo siguiente y último, sobre la huerta, comienza con nueva numeración y los cuadernillos consisten de sólo dos pliegos cada uno, no de tres como en el resto. Otro tema para investigar son las páginas y los espacios dejados en blanco. Algunas de ellas están numeradas, y hay espacios dejados en blanco aparentemente para llenar más tarde (Sánchez Labrador [s. f.]a, p. 205) (fig. 7).

Estos blancos sugieren que el autor redactó un concepto, un esquema (el índice) y luego reunió los extractos que recogió de los libros o la información oral de otras personas. La razón de los muchos blancos queda por estudiar: si se trata de mero olvido, fatiga, o si se deben a que ya no encontró la información o el dibujo que quiso pegar, o tal vez porque el autor ya había fallecido. También pueden ser un mero indicio de que se trata de una copia aún no pasada a limpio.

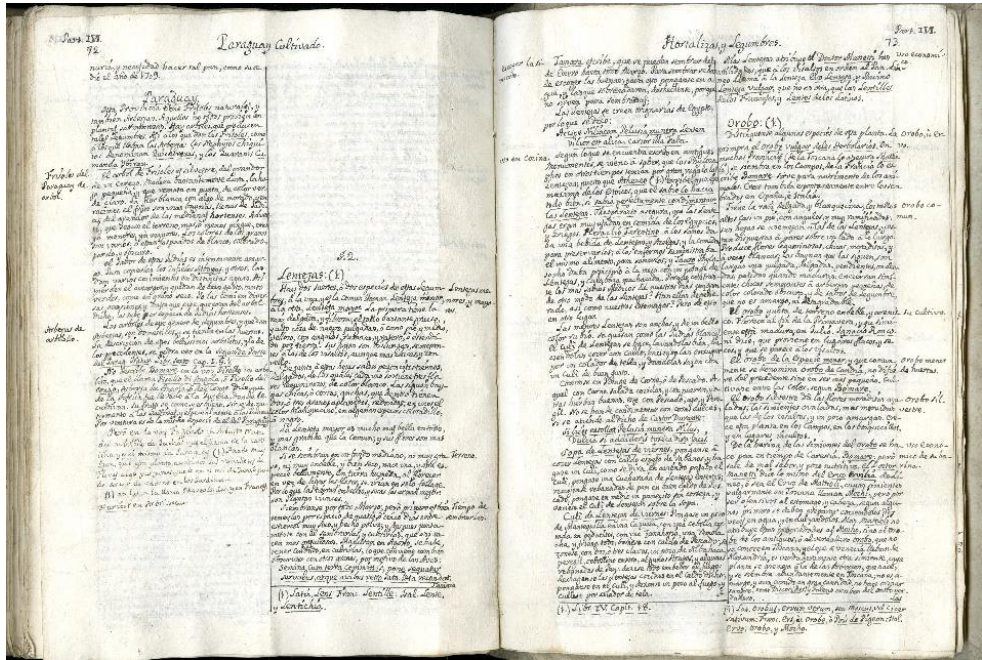


Fig. 7: Espacios dejados en blanco (Sánchez Labrador [s. f.], p. 205).

11. Conclusión

Tanto en el *Paraguay Natural Ilustrado* como en el *Paraguay Cultivado* el autor muestra una forma muy especial de saberes híbridos, producto de negociaciones transculturales en las que la materialidad, la producción y la economía, ligadas con la eficacia y la prosperidad, tienen un gran peso y merecen un estudio más profundo. Otro asunto que carece aún de investigación es la cuestión de para quién escribió el autor su obra, ya que hay ciertos indicios de que se escribió con la esperanza de que la Orden reanudara su trabajo en la provincia del Paraguay, proyectando hacia un futuro los valores e ideales y “el modo de proceder” de la Compañía de Jesús.

La planeada edición del *Paraguay Cultivado* junto con la investigación del contexto de la obra en su época, su lenguaje, el texto y su elaboración, los libros consultados, las

traducciones culturales y la materialidad del manuscrito, permitirán percepciones nuevas sobre la producción literaria de los jesuitas exiliados de finales del siglo XVIII y ofrecerá una reevaluación de las partes conocidas y publicadas del *Paraguay Catholico* y del *Paraguay Natural Ilustrado*. Además, promete muchas nuevas perspectivas y estimulará numerosas investigaciones en múltiples disciplinas. Aparte de los aspectos lingüísticos, brindará pesquisas de la transferencia de cultura y saberes entre el Viejo y el Nuevo Mundo en el terreno de la agronomía, y la amplísima gama de temas apunta a las diversas disciplinas que utilizarán el texto para sus intereses de investigación, como la historia de los saberes, la historia social, cultural cotidiana y religiosa, la etnológica, la económica, la tecnología del arte, la ciencia de los materiales y la historia de la artesanía, así como la farmacia, la biología, la botánica y la medicina, además de la geología, la historia del medio ambiente, la paleoclimatología y la investigación histórica de catástrofes (por ejemplo los impactos de meteoritos en la región).

Bibliografía

- Anagnostou, Sabine. 2011. *Missionspharmazie. Konzepte, Praxis, Organisation und wissenschaftliche Ausstrahlung*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2011.
- Astorgano Abajo, Antonio. 2004. La biblioteca Jesuítico-Española de Hervás y su liderazgo sobre el resto de los ex jesuitas. *Hispania Sacra*, Vol 56, No 113 (2004), Instituto de Historia, CISC. Madrid.173- 268.
- Asúa, Miguel de. 2014. *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*. Leiden / Boston: Brill.
- Aymoré, Fernando Amado: 2009. *Die Jesuiten im kolonialen Brasilien. Katechese als Kulturpolitik und Gesellschaftsphänomen (1549-1760)*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Batllori, Miguel. 1966. *La cultura hispano-italiana de los Jesuitas expulsos- Españoles – Hispanoamericanos – Filipinos 1767-1814*. Madrid: Gredos.
- Behrs, Jan & Ralf Klausnitzer & Benjamin Gittel. 2013. *Wissenstransfer. Konditionen, Praktiken, Verlaufsformen der Weitergabe von Erkenntnis*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

- Bertrand, Jean. 1775. *Elémens d'agriculture fondés sur les faits et les raisonnemens, à l'usage du peuple de la campagne : qui ont remporté le prix de la Société économique de Berne*, en 1774. Berna: Société Typographique.
- Bertrand, Jean. 1780. *Elementi di agricoltura: fondati sui fatti e sui raziocini ad uso delle persone di campagna: Che anno riportato il premio dalla Societá Economica di Berna nell' anno 1774*. Vicenza: Turra.
- Boidin, Capucine & Cecilia Adoue & Mickaël Orantin. 2015. *Diálogos en guaraní, un manuscrit inédit des réductions jésuites du Paraguay (XVIIIe siècle)*. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68665> [creado 1.12.2015, consultado 12.6.2021].
- Borja González, Galaxis. 2011. *Jesuitische Berichterstattung über die Neue Welt*. Göttingen / Oakville: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Efraín Cardozo. 1959. *Historiografía paraguaya*. México D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Clavijero, Francisco. 1780-1781. *Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl'Indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e dissertazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico*. Cesena: G. Biasini.
- Cushner, Nicholas. 1983. *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Colonial Argentina, 1650-1767*. Albany: State University of New York Press.
- De Bougainville, Louis Antoine. 1771. *Voyage autour du monde par la frégate du roi La Boudeuse et la flûte L'Étoile*. Paris: Saillant & Nyon.
- De Velasco y Pérez Petroche, Juan. [1788] 1941. *Historia moderna del Reyno de Quito y crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo reyno*. 1788. Tomo 1: Años 1550 a 1689. Quito: Imprenta de la Caja del Seguro.
- Décultot, Elisabeth (ed.). 2014. *Lesen, Kopieren, Schreiben. Lese- und Exzerpierenkunst in der europäischen Literatur des 18. Jahrhunderts*. Berlin: Ripperger & Kremers.
- Díaz-Ordóñez, Manuel. 2021. *European Imperialism, War, Strategic Commodities and Ecological Limits. The Diffusion of Hemp in Spanish South America and Its Ghost Fibers*. Bartolomé Yun-Casalilla & Ilaria Berti & Omar Svriz-Wucherer. (eds.), *American Globalization, 1492–1850. Trans-Cultural Consumption in Spanish Latin America*. New York: Routledge. 56-77.
- Dierksmeier, Laura & Fechner, Fabian & Takeda, Kazuhisa (eds.) 2021. *Indigenous Knowledge as a Resource: Transmission, Reception, and Interaction of*

- Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800, Ressourcen Kulturen 14. Tübingen: Eberhard Karls Universität Tübingen.
- Dürr, Renate. 2007. Wechselseitiger Kulturtransfer – Jesuiten und Guaraní in den Reduktionen von Paraguay. Ingrid Baumgärtner & Hartmut Kugler (eds.), Nation-Europa-Welt. Identitätsentwürfe vom Mittelalter bis 1800. Frankfurt am Main. 422-440.
- Dürr, Renate. 2019. “The Shepherd’s Boy in the Fable“ – zum Umgang mit dem gefährlichen Wissen der Jesuiten in der Aufklärung. Esther Schmid Heer & Nikolaus Klein & Paul Oberholzer (eds.), Transfer, Begegnung, Skandalon? Neue Perspektiven auf die Jesuitenmissionen in Spanisch-Amerika. Stuttgart: Schwabe Verlag / Kohlhammer. 171-194.
- Fechner Fabian. 2021. Regulating the Forbidden. Local Rules and Debates on the Missionary Economy in the Jesuit Province of Paraguay (17th-18th Centuries). Hélène Vu Thanh ; Ines G. Zupanov (eds.), Trade and Finance in Global Missions. Leiden / Boston: Brill. 276-287.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada & Verónica Mateo Ripoll & Manuel Pacheco Albalade & Rosa Tribaldos Soriano (eds.). 2018. Memoria de la expulsión de los jesuitas por Carlos III. Madrid: Grupo Anaya.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada & Guasti, Niccolò. 2015. The Exiled Spanish Jesuits and the Restoration of the Society of Jesus. Robert A. Maryks & Jonathan Wright (eds.), Jesuit Survival and Restoration. A Global History, 1773-1900. Leiden / Boston: Brill. 178-196.
- Ferrari, Giovanni Battista. 1633. De Florum cultura libri IV, Roma: S. Paulinus.
- Foertsch, Heike. 2001. Missionsmaterialien und die Entdeckung amerikanischer Sprachen. Vom Sprachensammler Lorenzo Hervás Panduro zum Linguisten Wilhelm von Humboldt. Reinhard Wendt (ed.), Sammeln, Vernetzen, Auswerten: Missionare und ihr Beitrag zu Wandel europäischer Weltansicht. Tübingen: Narr Francke Attempto. 83-129.
- Forrestal, Alison & Smith, Séan Alexander. 2016. Re-thinking Missionary Catholicism for the Early Modern Era. Alison Forrestal & Séan Alexander Smith (eds.), The Frontiers of Mission. Perspectives on Early Modern Missionary Catholicism. Leiden / Boston: Brill. 1-21.
- Friedrich, Markus. 2018. Die Jesuiten – Aufstieg Niedergang Neubeginn. München: Piper.

- Furlong, Guillermo. 1969. José Sánchez Labrador, S.J. y su Yerba mate (1774). Buenos Aires: Librería del Plata.
- Gatti, Carlos. 1985. Enciclopedia Guaraní-Castellano de ciencias naturales y conocimientos paraguayos. Asunción: Arte Nuevo Editores.
- Gerbi, Antonello. 1993. La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, Blanca A. & Sara D. Parera & Gabriela Siracusano & Marta S. Maier. 2010. Integrated analytical techniques for the characterization of painting materials in two South American polychrome sculptures. *e-Preserv Sci.* 2010; 7:1–7. [consultado 29.06.2021].
- Gramatke, Corinna. 2019^a. Einheimische Materialien in der Skulpturenproduktion nach dem von P. José Sánchez Labrador (1771-1776). Erwin Emmerling & Corinna Gramatke (eds.), *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767. Kunsttechnologische Untersuchungen unter Berücksichtigung des Beitrags deutscher Jesuiten*, vol. 1. München: TUM. 157-172.
- Gramatke, Corinna. 2019^b. Organisation und Ausstattung der Werkstätten für polychrome Holzskulpturen in den Jesuitenmissionen von Paracuaria (1609-1768). Erwin Emmerling & Corinna Gramatke (eds.), *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767. Kunsttechnologische Untersuchungen unter Berücksichtigung des Beitrags deutscher Jesuiten*, vol. 1. München: TUM. 47-83.
- Gramatke, Corinna. 2021. Materialidad y traspaso de saberes. Fuentes y empirismo en el “Paraguay Natural Ilustrado” de José Sánchez Labrador (1717-1798). Laura Dierksmeier & Fabian Fechner & Kazuhisa Takeda (eds.), *Indigenous Knowledge as a Resource. Transmission, Reception, and Interaction of Knowledge between the Americas and Europe, 1492-1800*. Tübingen: Eberhard Karls Universität. 205-220.
- Gramatke, Corinna. 2020. “America and Europe, joining hands... for the benefit of all”: José Sánchez Labrador S. J. (1717-1798) and the Materiality or the Polychrome wooden Sculptures of the Jesuit Guaraní-Missions in Paraguay; in: Gabriela Siracusano & Agustina Rodríguez Romero (eds.), *Materia Americana: the Body of Spanish American images: 16th to mid-19th centuries*. Buenos Aires: EDUNTREF. 271- 283.

- Guasti, Niccolò. 2006. *L'esilio italiano dei gesuiti spagnoli. Identità, controllo sociale e pratiche culturali, (1767-1798)*. Roma: Storia e Letteratura.
- Jolís, José. 1779. *Saggio sulla storia naturale della provincia del gran Chaco*. Faenza: Per Lodovico Genestri.
- Juárez, Gaspar & Filippo Gili. 1792. *Osservazioni filologiche sopra alcune piante esotiche, fatto en Roma*. Roma: Giunchiana.
- Knäble, Philip. 2017. *Wucher, Seelenheil Gemeinwohl. Der Scholastiker als Wirtschaftsexperte*. Marian Füssel & Philip Knäble & Nina Elsemann (eds.), *Wissen und Wirtschaft. Expertenkulturen und Märkte von 13. bis 18. Jahrhundert*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. 115-137.
- Knäble, Philip, 2018. DFG-Projekt: *Seelen und Yerba ernten: Franziskaner und Jesuiten als Wirtschaftsexperten im transatlantischen Verflechtungsraum (1535-1750)*, beantragt 2018.
- Lavilla, Esteban O. & Guillermo Wilde. 2020. *Los Anfibios y Reptiles de El Paraguay Natural Ilustrado de Joseph Sánchez Labrador (Rávena, 1776)*. Tucumán: Fundación Miguel Lillo.
- Le Gentil, François. 1788 (9. ed.). *Le Jardinier solitaire, ou dialogues entre un curieux et un Jardinier*. Rouen: J. Racine.
- Lehmbrock, Verena. 2020. *Der denkende Landwirt. Agrarwissen und Aufklärung in Deutschland 1750–1820. (Norm und Struktur, Bd. 50.)*. Köln: Böhlau.
- Lüsebrink, Hans-Jürgen (ed.). 2006. *Das Europa der Aufklärung und die außereuropäische koloniale Welt*. Göttingen: Wallstein Verlag.
- Marchetti, Elisabetta. 2018. *Una presenza attiva. Devozioni e cultura strumenti di permanenza per i gesuiti espulsi. Il caso di Ravenna*. Inmaculada Fernández Arrillaga & Verónica Mateo Ripoll & Manuel Pacheco Albalade & Rosa Tribaldos Soriano (eds.), *Memoria de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*. Madrid: Anaya. 531-540.
- Melai, Fabrizio. 2014. *El reino de los jesuitas. La crisis de la provincia de Paraguay (1750-1773)*. Susana Nonreal & Sabina Pavone & Guillermo Zermeño (eds.), *Antijesuitismo y filojesuitismo. Dos indentidades ante la restauración*. México D.F.: Universidad Iberoamericana. 51-75.
- Mörner, Magnus. 1968. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Rio de la Plata*. Buenos Aires: Paidós.

- Navia Méndez-Bonito, Silvia. 2005. Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco. Luis Millones Figueroa & Domingo Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Frankfurt am Main / Madrid: Iberoamericana Vervuert. 224-250.
- O'Malley, John W. 2006. *The Jesuits and the Arts: 1540-1773*. Philadelphia: Saint Joseph's Univ. Press
- Page, Carlos. 2008, Reglamentos para el Funcionamiento de las Haciendas jesuíticas en la antigua provincia del Paraguay. *Dieciocho: Hispanic enlightenment*, vol. 31, nº 2. 283-303.
- Piso, Willem & Georg Markgraf. 1658. *Gulielmi Pisonis medici Amstelædamensis De Indiæ utriusque re naturali et medica libri quatuordecim [...]*. Amsterdam: Elsevir.
- Priesching, Nicole. 2017. *Sklaverei im Urteil der Jesuiten*. Hildesheim: Olms Verlag.
- Prieto, Andrés. 2015. Jesuit Tradition and the Rise of South American Nationalism. Robert A. Maryks & Jonathan Wright (eds.), *Jesuit Survival and Restoration. A Global History, 1773-1900*. Leiden / Boston: Brill. 399-414.
- Richeôme, Louis. 1611. *La Peinture spirituelle ou l'art d'aimer Dieu en toutes ses oeuvres [...]*. Lyon: P. Rigaud.
- Roca, Victoria. En este volumen. Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes.
- Ruíz Moreno, Anibal. 1948. *La medicina en "El Paraguay natural" (1771-1776)*. Tucumán : Universidad Nacional de Tucumán.
- Sáez, J. L. 2001. *Historia Natural*. Charles O'Neill & Joaquín M. Domínguez. (eds.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, vol. 2. Rom: Institutum Historicum / Madrid: Universidad Pontificia Comillas. 3492-3493.
- Sainz Ollero, Héctor & Helios Sainz Ollero. 1997. José Sánchez Labrador, ciencia y etnobotánica en las misiones jesuitas del Paraguay. J. Esteban Hernández Bermejo, (ed.), *Etnobotánica 92: actas*: Córdoba, España Universidad de Córdoba. 81-85.
- Sainz Ollero, Héctor & Helios Sainz Ollero & Francisco Suárez Cardona & Miguel Vzquez De Castro Ontañón. 1989. José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata. La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obra de José Sánchez Labrador. Madrid: Ministerio de Obras pública's y Urbanismo.

- Sánchez Labrador, José. [s. f.]a. Paraguay Cultivado. Parte Primera. Labranza de la Tierra. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-1.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]b. Paraguay Cultivado. Parte Segunda. De las Huertas de Arboles. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-2.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]c. Paraguay Cultivado. Parte Tercera. De las Hortalizas y Legumbres. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-3.
- Sánchez Labrador, José. [s. f.]d. Paraguay Cultivado. Parte Cuarta. Jardines. Hispanic Society, New York, Signatura NS3-32-4.
- Sánchez Labrador, José. [1769]. Paraguay Catholico.
- Harmonioso Entable de las Misiones de los Indios Guaranis, Manuscrito,
- Sánchez Labrador, José. 1772. Noticias de la Naturaleza del País, con la explicación de Phenomenos Physicos Generales, y Particulares: Vsos vtiles, que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes. Manuscrito, ARSI Roma, Signatura Paraq17.
- Sarreal, Julia. 2014. The Guaraní and their Missions. A socioeconomic History. Stanford: Stanford University Press.
- Sievernich, Michael. 2019. Übersetzung des Christentums in den Jesuiten-Reduktionen. Esther Schmid Heer & Nikolaus Klein & Paul Oberholzer (eds.) Transfer, Begegnung, Skandalon? Neue Perspektiven auf die Jeusitenmissionen in Spanisch Amerika. Basel: Schwabeverlag. 99-124.
- Smith, Pamela & Amy R. W. Meyers & Harold J. Cook (eds.). 2017. Ways of Making and Knowing. The Material Culture of Empirical Knowledge. New York: Bard Graduate Center.
- Strasser, Ulrike. 2020. Missionary Men in the Early Modern World. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Tietz, Manfred (ed.). 2001. Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII : Actas del coloquio internacional de Berlín (7 – 10 de abril de 1999), Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Torales Pacheco, María Cristina. 2018. Aspectos poco considerados en relación con la expulsión que impactaron la memoria colectiva novohispana en el periodo (1767-1816). Inmaculada Fernández Arrillaga et al. (ed.), Memoria de la expulsión de los jesuitas por Carlos III, Madrid: Ayala. 133-154.

- Trinci, Cosimo & Nicolas Bidet & Marco Bussato da Ravenna & Agostino Mandirola & Zaccaria Betti. 1783 (5. ed.). *L'agricoltore sperimentato; ovvero, Regole generali sopra l'agricoltura [...]*. Venezia: G. Gatti.
- Trinci, Cosimo. 1768. *Raccolta d'opuscoli appartenenti all'agricoltura : che servono di continuazione all'Agricoltore sperimentato*. Venezia: Antonio Graziosi.
- Velasco, Juan de [1789]. *Historia del Reino de Quito*. Edición, prólogo, notas y cronología de Alfredo Pareja Diezcanseco. Caracas: 1981.
- Weißberg-Roberts, Alicia. 2017. *Between Trade and Science: Dyeing and Knowing in the Long Eighteenth century*. Pamela Smith et al. (eds.) *Ways of Making and Knowing. The Material Culture of Empirical Knowledge*. New York: Bard Graduate Center. 86-111.
- Wilde, Guillermo. 2016. *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires: Sb.

Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón. Hacia una visión integral del territorio en las misiones jesuíticas guaraníes

M. Victoria Roca

1. Introducción

Pedro de Montenegro fue, sin dudas, uno de los personajes más destacados en el ámbito de la medicina y la herboristería que se desarrolló en el ámbito de las misiones jesuitas de guaraníes en la Sudamérica colonial. Sus conocimientos sobre las propiedades de las plantas, especialmente aquellas que crecen en la cuenca del río Uruguay, quedaron plasmados en la obra que hoy conocemos como *Materia Médica Misionera*. En este capítulo analizaremos los espacios de cultivo presentes en Santos Mártires del Japón, pueblo donde este jesuita murió. Con ello buscamos hacer énfasis sobre los componentes vegetales de estos pueblos y abordar la planificación territorial de las misiones desde diferentes ángulos.

2. Montenegro: derrotero de un jesuita

Montenegro nació en 1663 en España. Se desempeñó como cirujano en el Hospital General de Madrid, después de lo cual ingresó en la Compañía de Jesús, en Paraguay, en 1691. Desde 1702 comenzó su labor en las reducciones de guaraníes y un año más tarde se encontraba en Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Su formación en medicina, unida a los conocimientos sobre las propiedades curativas de las plantas, transformaron a este pueblo en un gran centro médico. Dos años más tarde, debió trasladarse a Colonia del Sacramento para asistir a indígenas y españoles. Estos últimos particularmente sufrieron disentería y fueron tratados por Montenegro con “Arazá guazú” o guayabas [*arasa guasu*; *Psidium guajava* L. y *P. kennedyanum* Morong (Stampella & Keller 2021)]. En 1710 terminaba de

escribir la obra que sería un referente ineludible en la botánica del neotrópico y que fuera publicada bajo el nombre de *Materia Médica Misionera* (Montenegro 2007 [1710]). Siguiendo a Furlong (1962: 610), los catálogos de 1715, 1720 y 1724 ubican a Montenegro en las misiones del Paraná. De él se afirma que sus fuerzas físicas eran mediocres y que se desempeñaba como enfermero. Las últimas noticias sobre este jesuita son sobre su muerte, ocurrida en 1728 en Santos Mártires del Japón.

Esta reducción albergó también a otro destacado médico y botánico de las misiones: el padre Segismundo Asperger, que estuvo a cargo del pueblo entre 1742 y 1749. Había nacido en Innsbruck (Austria) en 1687. En 1703 ingresó a la Compañía de Jesús y 13 años más tarde desembarcó en América para misionar. Por su avanzada edad y su frágil estado de salud fue el único jesuita no desterrado. Murió en la reducción de Apóstoles en el año 1772. A él se le atribuye el bálsamo de las misiones hecho con aguaribay [*aguarayba* 'y; *Schinus spp.* (Stampella & Keller 2021)] (Obermeier 2018: 20).

La presencia en Santos Mártires de estos dos exponentes, especialistas en el conocimiento de las propiedades de las plantas y sus usos en materia de farmacopea, resulta una buena excusa para conocer los espacios físicos donde algunas de estas prácticas y descubrimientos –a los ojos europeos– tuvieron lugar. Así, proponemos analizar la domesticación del paisaje a partir de la identificación y caracterización de los distintos espacios de cultivo en esta reducción, con énfasis en el jardín de los padres. Finalmente, avanzaremos en el establecimiento de algunas relaciones entre las prácticas de cultivo en las misiones jesuíticas y el modelo de gestión territorial guaraní. El objetivo final del capítulo es, entonces, contribuir a la definición del espacio misional desde una mirada que trascienda la dicotomía naturaleza/cultura y rescate los aportes de los guaraníes sobre las prácticas de manejo de la floresta subtropical.

Para ello nos moveremos dentro de los marcos de la Arqueología Histórica y de la Etnobotánica Histórica. En este sentido, destacamos de la primera su carácter interdisciplinario y coincidimos con Landa y Ciarlo en que su potencial está “justamente en el entrecruzamiento y relación de las diversas líneas de evidencia y de análisis, no solo las provenientes de la Historia y la Arqueología sino de otras disciplinas afines” (2017: 98). De la segunda, subrayamos la variedad de fuentes de documentación utilizadas como elementos de evidencia etnobotánica a la hora de estudiar las relaciones entre los seres humanos y las plantas a través del tiempo (Hernández Bermejo & Lora González 1996). Entre ellas, Hernández Bermejo y Lora González (1996) mencionan: los restos y yacimientos arqueológicos, el arte, las fuentes literarias, las obras de médicos, físicos,

botánicos y geóponos de la Antigüedad, Medioevo y Renacimiento Ibérico, Enciclopedistas históricos e Historiadores Naturales de la Antigüedad, Archivos, Códices, Cronistas e Historiadores de Indias, Libros de viajeros, Catálogos de plantas cultivadas, Elencos agrícolas y los Catastros.

Para avanzar en la caracterización de los espacios de cultivo en la reducción de Santos Mártires del Japón utilizamos especialmente el plano de este pueblo fechado en el año 1792 que forma parte del acervo del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina¹ (fig. 1). Si bien data del periodo posjesuítico, consideramos que resulta válido para los objetivos propuestos en tanto representación de una concepción sobre el uso del espacio urbano y periurbano, así como la distribución de sus elementos. Los estudios realizados han mostrado que, luego de la expulsión, salvo alguna excepción, no hubo transformaciones significativas en cuanto a la configuración de los pueblos, sino mayormente tareas de mantenimiento de estructuras (p. ej., Gutiérrez 2003, Roca 2018).

¹ En este capítulo se reproduce una copia digitalizada de dicho documento que ha sido provista por el Museo Marc, institución que ha autorizado su uso para tal fin.

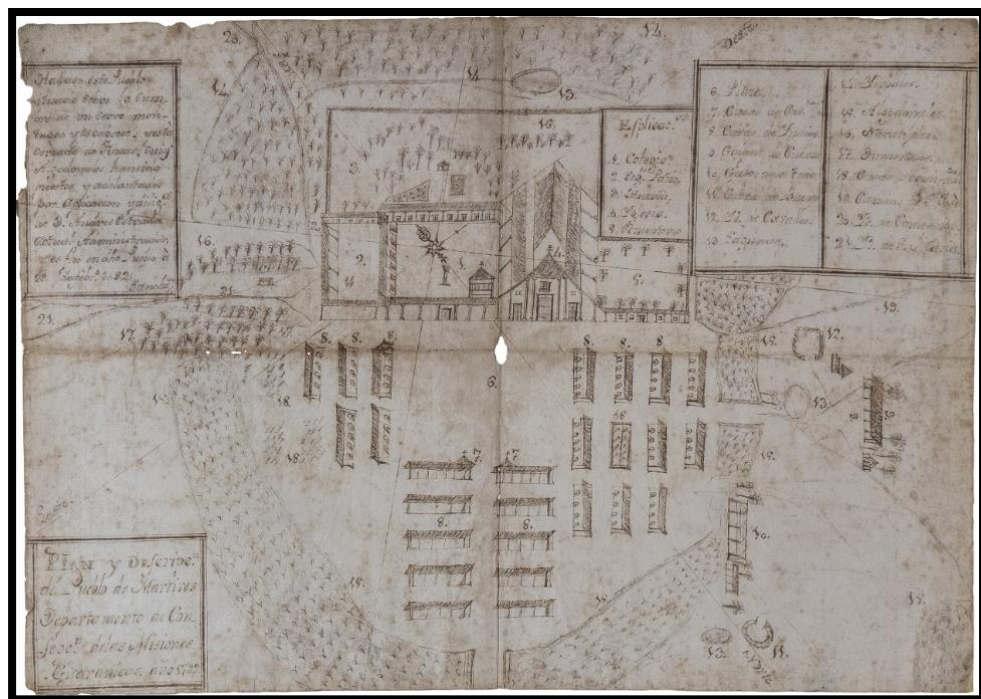


Fig. 1: Plano de Santos Mártires del Japón atesorado en el Museo Marc.

El plano ingresó al Museo Marc en el año 1941. Su ficha indica que fue adquirido por la institución al gobierno nacional; su material es papel y la técnica es dibujo a mano. Se consignan sus dimensiones: 41.9 cm x 29.8 cm y su estado de conservación está ponderado como malo. Se titula *Plan y descripción del pueblo de Mártires Departamento Concepción de las Misiones Guaranicas año 1792*, leyenda que está en un recuadro en el sector inferior izquierdo del plano². Gutiérrez & Maeder (1994) lo incluyen en su “Atlas histórico y urbano del NEA” y afirman que probablemente fue realizado por orden del Gobernador Doblás. En el recuadro superior del sector izquierdo hay una leyenda que veremos luego firmada por “Sánchez”, por lo que podría tratarse del autor.

La ficha del museo aporta otra valiosa información que nos lleva de vuelta al periodo jesuítico. Indica que, visto a trasluz, puede apreciarse una marca de agua que describe la imagen de una custodia con una paloma en la parte superior. En la parte central del círculo

² La transcripción de las leyendas del plano fue realizada por la Dra. Piana, utilizando grafiá moderna.

se lee IHS, con una cruz sobre el travesaño de la letra “H” y se aprecian una “F” y una “R” en el pie de la figura.

Una de las particularidades de este documento es que, además de representar los edificios principales de la misión, incorpora corrales, lagunas y oficinas de tejas, entre otros, ilustra la vegetación con cierto detalle y ubica los puntos cardinales. En el sector superior derecho del plano hay tres recuadros con las referencias a los elementos ilustrados. Bajo el título *Explicación* se lee:

1. *Colegio*
2. *Segundo patio*
3. *Huerta*
4. *Iglesia*
5. *Cementerio*
6. *Plaza*
7. *Casas de Cabildo*
8. *Casas de indios*
9. *Galpón de Cueros*
10. *Galpón de la teja*
11. *Corral de Bueyes*
12. *Ídem de Caballos*
13. *Lagunas*
14. *Yerbales*
15. *Algodonales*
16. *Naranjales*
17. *Duraznales*
18. *Casas arruinadas*
19. *Camino de S. José*
20. *Ídem de Concepción*
21. *Ídem de S. María*

Asimismo, para este trabajo consultamos los inventarios de bienes de 1768 (Brabo 1872), 1785, 1787 y 1792 (Cambas 2004 y Proyecto RE.SA.MA.JA. 1³) y los memoriales de la Provincia Jesuítica del Paraguay publicados por Piana y Cansanello (2014). Por otra parte, retomamos los resultados de los únicos trabajos arqueológicos realizados en el sitio en el año 2002⁴ que presentan una primera aproximación a la materialidad de esta reducción y algunas de sus particularidades.

3. Santos Mártires del Japón: una reducción a 300 m.s.n.m.

La reducción de Santos Mártires del Japón fue fundada en 1638 con restos de otros pueblos desaparecidos del Yacuí y del Tape, en las estribaciones de las serranías del río Uruguay, al norte de la reducción de Concepción y en las cercanías de Santa María La Mayor. Había nacido en la región del Caaró (actual Río Grande do Sul, Brasil) bajo el nombre de Todos los Santos, luego cambiado a Tres Mártires del Japón de Caaró. Con ello la Compañía de Jesús homenajeó a los tres religiosos martirizados en Japón en 1597 que ya habían sido beatificados –Pablo Miki, Juan de Goto y Diego Kisai– y a los mártires Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo muertos en el sur de Brasil en 1628 (Cambas 2004: 7). La presión de los bandeirantes paulistas obligó el traslado del pueblo a la zona del arroyo Yabebiry. Su población original se convirtió en el principal componente de la refundación de San Carlos.

³ Transcripción a cargo de la Dra. Cambas. RE.SA.MA.JA. 1. Proyecto Recuperación de Santos Mártires del Japón. Sistema Jesuítico Guaraní. Misiones Argentina. Poujade, Ruth (Dir.) Equipo: Graciela Cambas, Beatriz Rivero, Graciela Gayetzky, Rubén Zamboni, Cristina Ferreyra, Elvira Lansse, Patricia Bertolotti. 2001/2.

⁴ Campaña arqueológica realizada bajo el Convenio de Colaboración Metodológica UNR-UNaM-Provincia de Misiones, en el contexto del Proyecto RE.SA.MA.JA. 1.

En 1704 comenzó la construcción del que sería su asentamiento definitivo, emplazado en la cumbre del cerro, a casi 300 m.s.n.m., 150 m por encima de Santa María La Mayor (fig. 2). Esto transformó a Mártires en el pueblo ubicado a mayor altura, desde donde controlaba los movimientos sobre el río Uruguay y dominaba la región. Estaba comunicada a través de caminos con la citada Santa María, San José y Concepción.



Fig. 2: Ubicación de los 30 pueblos definitivos. Fuente: Bertolotti (2004).

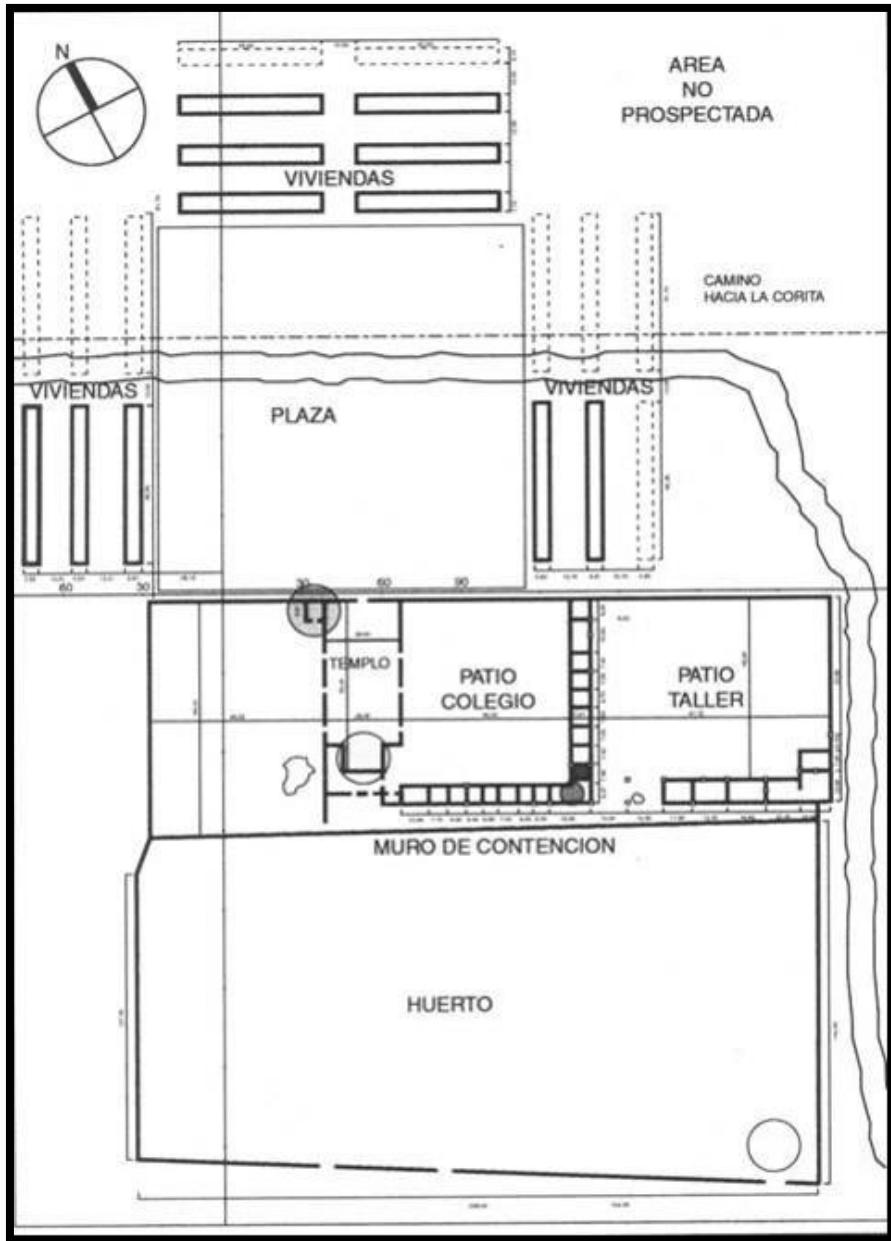


Fig. 3: Plano de Santos Mártires del Japón. Fuente: Poujade et al. (2004).

Santos Mártires está ubicada en una zona de transición entre los distritos de las Selvas Mixtas y los Campos de la provincia Fitogeográfica Paranaense (Cabrera 1976), dentro del distrito del Urunday (Martínez Crovetto 1963). Según el relevamiento ambiental efectuado por Krauzuk et al. (s.a.), la zona correspondiente a la antigua reducción está cubierta por selvas mixtas de laurel y guatambú en un sector, y selva secundaria tardía en otro. Algunos de los ejemplares identificados fueron ceibo de monte, ombú, guayubira, alecrín, azota caballo, grapia, anchico colorado, maría preta, guatambú, blanco, canafisto, cedro, peteribí, camboatá hoja serrada, gran abundancia de canela de venado, laurel negro, rabo itá, marmelero, higuerones, tacuaras (yatevó y criciuma), orquídeas del género *Oncidium*, enredaderas, entre muchos otros.

Como observamos en el plano realizado por Poujade et al. (2004) (fig. 3), su trazado corresponde al esquema urbano consolidado hacia fines del siglo XVII (Gutiérrez 2003), con una plaza alrededor de la cual se disponen los demás elementos. Santos Mártires presenta la misma disposición que Santa Ana, San Ignacio Miní o San Juan Bautista, por mencionar sólo algunas, aunque su orientación es noreste-sudoeste. En el flanco sureste se encuentra el núcleo constructivo principal. La iglesia está en línea con respecto al eje de la calle de acceso a la reducción (Gayetzky 2004). Según los relevamientos realizados tiene 55.46 m de largo y 29.59 m de ancho (Poujade et al. 2004) y su baptisterio está ubicado hacia el oeste. Hacia el este de la iglesia se emplaza, alrededor del primer patio, la residencia de los padres, con su campanario, y alrededor del segundo patio, los talleres. Hacia el oeste el cementerio de los guaraníes y, por detrás, el jardín, como veremos a continuación. Sobre los otros tres flancos de la plaza se levantan las viviendas de los reducidos, compuestas por pabellones rectangulares, separados por calles, que se suceden de forma ordenada hacia afuera. También debemos mencionar las capillas velatorias a ambos lados de la calle de ingreso, y el cabildo, también sobre la plaza. El plano de 1792 (fig. 1) ubica al cabildo en las capillas, lo que muestra un cambio en la función de estos edificios en el periodo posjesuítico y un avance de los espacios administrativos por sobre los religiosos. Este mismo plano muestra en el espacio periurbano galpones de cueros, de tejas, lagunas, corrales de caballos y de bueyes, entre otros elementos.

Además, en un espacio no determinado estaban los bañaderos, que eran lugares donde hombres y mujeres, separados, se lavaban. Este es un dato que no suele mencionarse en la bibliografía. Sin embargo, está vinculado tanto al manejo y control de las fuentes de aprovisionamiento de agua como a la salud de la población. Para Santos Mártires, el provincial José de Aguirre indicaba: “también son necesarios dos bañaderos, que se han de

hacer separados y apartados, para que el uno sirva para los varones y el otro para las mujeres y son convenientes para la salud y limpieza de la gente” (Piana y Cansanello 2015: 128).

Los hallazgos de horcones *in situ* confirman que los edificios de esta misión fueron levantados a partir de estructuras portantes de madera; las paredes, que combinaron sillares y adobes, actuaron como cerramientos. Estas características, así como su cronología, ubican a Santos Mártires del Japón dentro del tercer periodo constructivo definido por Sustersic (1999). Los nuevos elementos que protagonizan este período (1695-1730) son el cimborrio (media naranja), el crucero y las torres de piedra. Las indicaciones de Luis de la Roca en 1714 para la iglesia de Santos Mártires son que “se hará conforme en todo a la del pueblo de San Nicolás, para lo cual se pedirán sus medidas” (Piana y Cansanello 2015: 76). Los trabajos arqueológicos descubrieron un solado compuesto por ladrillos rectangulares (media de 0.24 m × 0.14 m) de color rojo anaranjado y un techo conformado por un cañizo y techado con tejas. Por otra parte, los estudios sobre rocas arrojaron una variedad de materias primas: Tacurú, Basalto, Basalto Vesicular, Arenisca cuarcítica y Cuarzita (Poujade et al. 2004), mostrando mayor variabilidad que la mayoría de los conjuntos estudiados hasta el momento.

Al producirse la expulsión de los jesuitas, Santos Mártires quedó, en primer lugar, bajo la órbita de Candelaria, luego del departamento Yapeyú y finalmente fue incluida dentro del departamento Concepción (Cambas 2004: 17). La orden de los dominicos quedó a cargo de los asuntos espirituales, mientras que representantes del gobierno hispano atendieron la administración del pueblo (Amable et al. 2011, Cambas 2004).

4. Los espacios de cultivo en Santos Mártires del Japón

4. 1 El jardín de los jesuitas: la impronta de Montenegro y Asperger

El jardín de los jesuitas de Santos Mártires, comúnmente llamado en la bibliografía *huerta* o *huerto*, se ubicaba por detrás del conjunto principal de la iglesia, cementerio y residencia. Como todo jardín se trataba de un espacio cerrado, materializado en este caso por un muro lítico que describe un polígono de cuatro lados. Al menos hasta comienzos del siglo XXI este muro estaba completo (Poujade et al. 2004). Su superficie está calculada en 3.66 ha aproximadamente, un poco más pequeño que el de Loreto que suma unas 4.4

ha y el doble de Santa Ana (Roca y Salvatelli 2022). Los trabajos arqueológicos identificaron los tres muros que delimitan el cerramiento; el muro suroeste –el más extenso– presenta tres accesos bien definidos que comunicaban con el sector de la trahuerta que veremos en el próximo apartado (Poujade et al. 2004). En la fotografía del año 1981 publicada por Maggi (1981) puede apreciarse uno de sus muros conformado por sillares irregulares, no prismáticos, y de diversos tamaños, a diferencia de otros sectores del conjunto y del muro perimetral de los huertos de su vecina Santa María La Mayor, San Ignacio Mini, Santa Ana y Loreto (fig. 4); la tipología del aparejo es irregular (Tabales Rodríguez 1997) y no es posible distinguir hiladas.

Su topografía describe una pendiente irregular hacia el sur, salvando una distancia que varía entre 2 y 4 m. Se trata de una pendiente natural que probablemente fue aprovechada para conducir hacia afuera las aguas de lluvia recogidas en los techos. Esto mismo ha sido verificado para Santa Ana, aunque aún no se han identificado las canaletas en Santos Mártires. Las peculiares características de emplazamiento de este pueblo requirieron soluciones constructivas diferentes: en relación a este espacio cabe señalar la construcción de muros y taludes que sirvieron para contener el terreno del sector de los edificios principales. Estos van desde los 4 m en el sector del cementerio a los 2 m en el sector de los talleres. Maggi sostiene que “El perímetro de la huerta de Mártires sube y baja las ondulaciones del cerro; los trabajos para asegurar la horizontalidad de los edificios, de los patios y del cementerio, se hicieron en sus galerías y cercos. El encuentro del “casco” y la huerta pone de manifiesto los grandes movimientos de suelos que fueron necesarios para lograr los planos horizontales” (1981: 96). Al respecto, Gayetzky (2004) apunta que para el sector de la residencia se construyeron taludes a 45° aproximadamente, mientras que para el sector del cementerio se recurrió a muros de contención a 90° de manufactura distinta (fig. 5). Estas soluciones, a su vez, alternaban con escaleras. En el memorial del año 1749 se indicaba componer “las escaleras que bajan a la huerta, pues la principal está incapaz para que algún sujeto suba o baje por ella” (Piana y Cansanello 2015: 424). Durante los trabajos arqueológicos se identificó la escalinata que está en el punto medio de la residencia, la cual posiblemente haya sido la principal.



Fig. 4: Tramo de muro del huerto de Santos Mártires. Fuente: Maggi (1981)



Fig. 5: Muro de contención del núcleo constructivo principal, hacia el jardín de los jesuitas.
Fuente: Poujade

Asimismo, debemos mencionar la existencia de los lugares comunes, construidos siempre en relación con la huerta de los padres. El plano de Santos Mártires de 1786 (fig. 6) señala la existencia de los comunes en la unión entre la iglesia (marcada por “A” en la fig. 6) y la residencia (cuyo patio está indicado como “C” en la fig. 6), aunque desplazados hacia el sur. Esta ubicación resulta acorde con las necesidades de limpieza, que se habría realizado mediante el agua de lluvia, conducida desde el primer patio hacia la huerta. Para San Juan Bautista se indicaba que “el desagüe será o la huerta [sic] o al campo” (Piana y Cansanello 2015: 68). En él se observa el sector de letrinas propiamente dichas y otro sector posiblemente destinado al aseo personal.

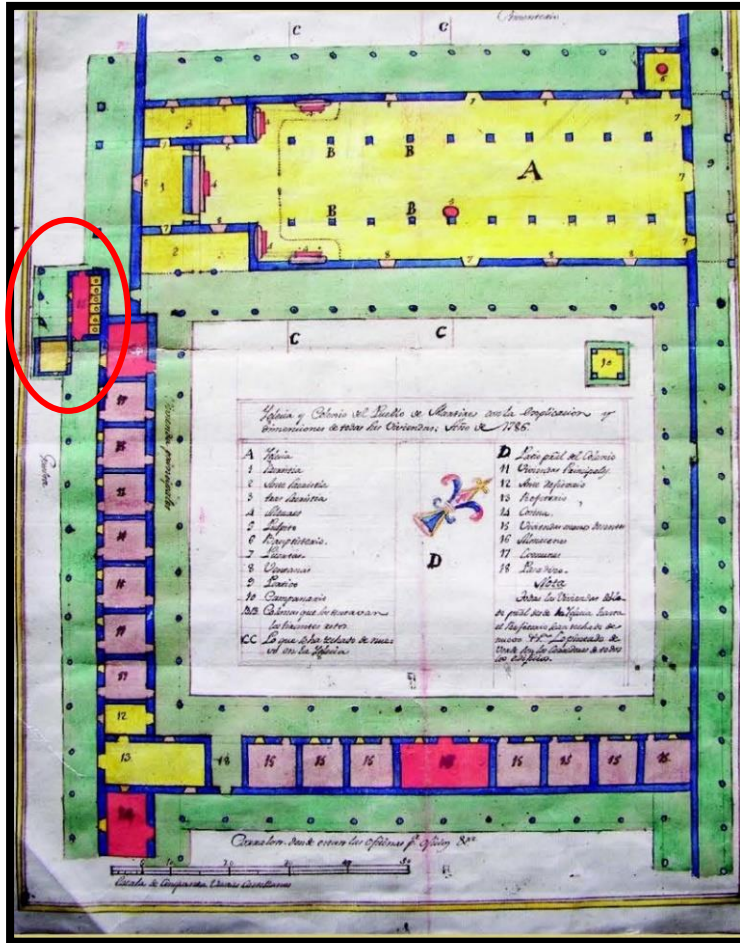


Fig. 6: Planta Santos Mártires del Japón de 1786, en rojo los lugares comunes (Viñuales 2013).

En cuanto al contenido del jardín de los jesuitas en Santos Mártires, mencionaremos en primer lugar los elementos construidos. Durante el trabajo de campo de 2002 se registró una estructura en el ángulo sureste que fue identificada de forma preliminar como armería (Poujade et al. 2004). Esta inferencia se apoya en la afirmación realizada por el padre Ignacio Cierhaim, a cargo de Mártires al momento de la expulsión. Durante el interrogatorio posterior a la muestra del inventario de bienes el 17 de agosto de 1768 se le pregunta “si en éste o en los demás pueblos se trabajaba pólvora, qué cantidades y en dónde

se hallan los materiales, [a lo que responde] que en el almacén que está en la huerta hay como una arroba de pólvora, y que los materiales con que se trabaja se hallaban en la oficina” (Brabo 1872: 178).

El plano del museo Marc (fig. 1) también resulta útil para generar expectativas arqueológicas así como desentrañar los componentes el espacio del huerto. La fig. 7 muestra en detalle el sector superior del plano. Allí, hemos indicado el perímetro del jardín con color violeta. A su vez, en la parte central del jardín, dentro del círculo rojo de la fig. 7, identificamos una construcción equiparable a una capilla, con su techo representado por un triángulo. También parece tener una puerta. Asimismo, distinguimos una línea que conecta la posible capilla con el centro de la parte posterior de la residencia. Está realizada de igual modo que las que indican caminos, por lo que inferimos que se trata de un camino o andén de importancia, del mismo modo que encontramos uno en el jardín de los jesuitas en Santa Ana. En segundo lugar, también dentro del círculo rojo de la fig. 7, observamos un rectángulo, cuyo interior presenta unos dibujos que, en principio, no se corresponden con los utilizados para representar especies vegetales. Por lo tanto, posiblemente se trate de un estanque o reservorio de agua, aspecto que podría ser verificado en terreno mediante el uso de georadar. Finalmente, distinguimos otro dibujo indicado dentro del círculo rojo, a saber, un triángulo rectángulo, aunque aquí sí es posible identificar dibujos de vegetación en su interior. Por lo tanto, entendemos que representa una parcela, quizás con especies que el autor del plano decidió destacar.

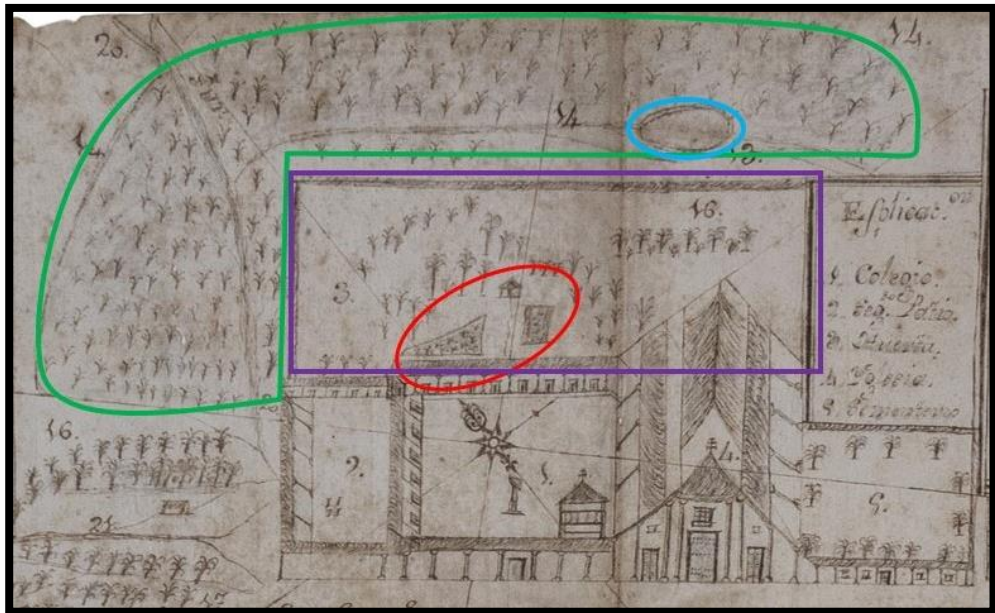


Fig. 7: Detalle del plano de 1792: el jardín de los jesuitas (en violeta) y algunos de sus elementos (en rojo), los yerbales (en verde) y una laguna (en celeste).

Con respecto a las especies presentes en el jardín de los jesuitas de Santos Mártires, el inventario de bienes de 1768 indica que “el sexto yerbal está en el pueblo, en la huerta del Padre” (Brabo 1872: 172) y que también hay “frutales” en huerta del padre (ibid). El memorial de 1724 menciona una viña; si bien no especifica la locación, pudo haber estado dentro de la huerta de los jesuitas así como ocurrió, por ejemplo, en la huerta de los jesuitas de la primera fundación de la reducción de Encarnación (Itapúa) (Piana y Cansanello 2015).

La documentación posjesuítica puede arrojar luz sobre otras especies cultivadas dentro del espacio del huerto. Con respecto a los inventarios, desde 1785 se hace referencia al deterioro de su muro y se señala que está “atravesado por plantas, matas medicinales y dos filas de naranjos” (Cambas 2004: 18). Cambas afirma que el “inventario [de 1787] registra dos huertas: consigna que la primera se hallaba en *tres partes caída* y que la otra estaba poblada con *plantios de Yerva, dos filas de Naranjos, algunas plantas, y Yerva medicinales*” (2004: 19 cursiva en el original). Sin embargo, en el inventario de 1792 se repiten las características, es decir, se consigna la misma información para una sola huerta, la de los

padres. A la luz de los trabajos arqueológicos y del análisis del plano de 1792 que veremos enseguida postulamos que existió una sola huerta de los padres (un jardín de uso exclusivo de los jesuitas) y que por detrás existieron otros espacios a los que en ocasiones la documentación refiere como huertas. En otro trabajo hemos indicado que este sector en las misiones jesuíticas puede ser entendido como una trashuerta (Roca 2020).

El plano de 1792 dibuja e indica en las referencias naranjales dentro del jardín (N° 16 de la fig. 7). También se representan otras especies aunque no estamos en condiciones de identificarlas. Podemos conjeturar acerca de cuatro ejemplares que por su altura (mayor a las demás) y su base podrían indicar alguna variedad de palmera. De todas maneras, la manera de representar la vegetación en todo el plano es bastante similar.

La información disponible no nos permite hipotetizar posibles distribuciones de las especies mencionadas, pero con seguridad debió existir un orden. Tanto Maggi como el equipo de Arqueología afirman que como consecuencia de la apertura de un camino provincial en el año 1974, se han producido grandes deterioros en el conjunto reduccional. Específicamente, la huerta, así como la plaza, fue desmontada y comenzó el cultivo intensivo de caña de azúcar (Maggi 1981, Poujade et al. 2004).

4.2 Un mosaico de cultivos o sobre cómo estaba compuesto el *tupambaé*

Los cultivos de aprovechamiento comunitario, que formaban parte del *tupambaé* [*Tupãmba'ê*], se desarrollaban en distintos espacios, conformando un mosaico que da cuenta de los conocimientos sobre la agricultura y los distintos usos de la tierra, así como sobre la organización territorial de la misión. Partimos del supuesto de que el espacio urbano y el espacio rural son un *continuum* que logró materializarse gracias a una compleja planificación por parte de la Compañía de Jesús desde el comienzo de su labor evangélica en Sudamérica (Barcelos 2000a). Como afirma Barcelos “o estabelecimento de assentamentos estáveis em áreas assinaladas para a coroa espanhola, no que se refere às reduções jesuíticas, não se deu ao sabor de sucessos ou insucessos imediatos, mas foi mediada por uma reflexão constante dos homens que se envolveram neste empreendimento” (2000a: 107). En el próximo apartado veremos qué rol jugaron los conocimientos de la población guaraní en esta planificación.

Así, en Santos Mártires del Japón, alrededor de los principales edificios de la reducción –núcleo constructivo principal más viviendas, capillas y cabildo–, se dispusieron espacios

de cultivo de suma importancia económica como yerba y algodón, además de naranjales y duraznos. El plano de 1792 ilustra esta idea presentando por detrás del jardín, es decir, en el espacio de la trashuerta, un yerbal (N° 14 de la fig. 7 indicado en verde), que en tiempos jesuíticos era nombrado como Yerbal San Marcos, donde también se depositaban almácigos (Brabo 1872). Además, se ilustra una laguna (N° 13 de la fig. 7, indicada en celeste), elemento que ya hemos reconocido para otros sitios, como Apóstoles y Santa Ana, bajo el nombre de *tajamar* y que refuerza la idea del control del agua en una escala amplia. En el sector sudeste, a continuación de los talleres, el mismo plano muestra plantaciones de naranjas (N° 16 de la fig. 8, señaladas en naranja) y duraznos (N° 17 de la fig. 8, destacado en amarillo), claramente separadas. Finalmente, alrededor de las viviendas de los reducidos se desarrollan plantaciones de algodón (N° 15 de la fig. 8, marcadas en azul). Es importante señalar que en el plano de 1792 en el recuadro superior izquierdo se lee: *Hallase este pueblo situado sobre la cumbre de un cerro montuoso y escabroso, y está cercado de fincas, cuyos Algodonales han sido puestos y adelantados por aplicación y diligencia de don Andrés Estrada actual Administrador; y es hecho en dicho pueblo a 29 de febrero de 92. Sánchez [firma]*. Es decir, que si bien los algodones fueron movidos –quizás como consecuencia del avance sobre viviendas derruidas–, este hecho no altera la concepción acerca de la presencia y el control del componente vegetal. En suma, este entorno vegetal se presenta como un cinturón que envuelve la zona netamente urbana de Santos Mártires. Además, el inventario de 1768 indica un batatal y un mandiocal junto al pueblo (Brabo 1872).



Fig. 8: Detalle del cinturón de cultivos en Santos Mártires. En color naranja, los naranjales, en amarillo los durazneros, y en azul los algodonales.

Los puestos eran otro componente productivo de este entramado territorial. Así, había un yerbal en el puesto de San Pedro y tres retazos en el puesto de San Javier. También había otro yerbal hacia el pueblo llamado Tupasí Reyupa [*Tupāsy rejupa*]. Y más almacigos en el puesto de San Antonio. Se mencionan frutales en los puestos de San José, San Roque, San Antonio, Santa Bárbara y San Isidro (Brabo 1872).

Con respecto al algodón, principal cultivo de este pueblo, para el momento de la expulsión, se nombran siete retazos en el puesto de las Lecheras, cinco hacia la reducción de Santa María y dos en el paraje Urubucúa (Brabo 1872). Asimismo, según el mismo documento, había dos retazos de cañaverales en el paraje de San José y el paraje Boyay.

Finalmente, bajo el título “Otras sementeras de la comunidad” se mencionan: trigales, habales, chícharos, arvejas, maíz, cebada, trigo chileno, lentejas, garbanzos y linaza (Brabo 1872). Con excepción del maíz, las restantes especies fueron introducidas en América a partir de la conquista.

En este contexto vale la pena mencionar que el inventario de 1785 nombra para las chacras del pueblo tres especies que no aparecen en la documentación relativa a la

expulsión. Ellos son: arroz, porotos y tabaco. Este último está nombrado como bien existente, aunque no como plantación (Cambas 2004).

Completan este panorama sobre los espacios de cultivo las parcelas familiares –abambaé [*avamba'é*]–, ubicadas generalmente en el sector periurbano, donde cada familia producía los alimentos para su propio consumo. En ellas los guaraníes habrían continuado sus prácticas de agricultura mediante el cultivo de maíz, porotos, calabaza, mandioca, entre otros, a los que incorporaron caña de azúcar y algún frutal (Stampella et al. 2018).

5. Reflexiones sobre la planificación territorial y la conformación del espacio misional

Lo expresado apoya la postura acerca de una planificación territorial estratégica de la misión, es decir de una concepción integral de pueblo. Como plantea Barcelos “Os núcleos urbanos deveriam ser organizados seguindo um plano ordenado de ruas e estruturas arquitetônicas, visando uma expansão controlada. Os povoados deveriam respeitar uma distância que permitisse a comunicação entre os mesmos e a demarcação de áreas de cultivo e pastoreio” (2000a: 113). Así, el espacio urbano es un componente más que nuclea a la mayor parte de la población. Su entorno inmediato es utilizado para algunos cultivos, mientras que la escala intermedia (en el sentido de Gayetzky 2004) completa el repertorio de especies cultivadas, junto con las parcelas familiares. A estos espacios se le sumaban las estancias donde se desarrollaban actividades pecuarias. En este sentido, los distintos espacios de cultivo de la misión tuvieron diferentes funciones, características, destinatarios y cuidadores.

A partir de la documentación disponible postulamos que el jardín de los jesuitas de Santos Mártires del Japón contenía un conjunto de plantas que incluían árboles de yerba, naranjas, así como hierbas medicinales. Llama la atención que los tres inventarios posesuísticos refieran a las especies medicinales, lo cual podría estar señalando un importante repertorio de este tipo de recurso vegetal. Si bien, en principio, estas hierbas estaban disponibles en la floresta, destacamos el hecho de que fueron incorporadas a un lugar controlado, que garantizaba su disponibilidad inmediata y propiciaba instancias de experimentación y manipulación. Al mismo tiempo, el huerto permitía la aclimatación de especies medicinales introducidas y asegurar su supervivencia en un entorno controlado. Si, como creemos, cada uno de los jardines de las misiones fueron diferentes en su diseño

y concepción, y recibieron la impronta de los jesuitas de turno, ya sea por los gustos en cuanto a la alimentación, la añoranza del terruño, o los intereses en las propiedades de las plantas, entonces el jardín de Santos Mártires, con sus matas medicinales, lleva la impronta de Montenegro y Asperger. Así, la identidad de los jardines jesuíticos estuvo influenciada por los jesuitas que los diseñaban, cuidaban y disfrutaban, además de acercarse a determinado período o estilo de jardín.

Al mismo tiempo, lo expuesto en estas páginas demuestra que el muro perimetral de la huerta de los padres, lejos de constituir el límite del pueblo, daba paso, incluso conectándose de forma física mediante aberturas como en Santos Mártires, a una serie de elementos, mayormente vegetales, sin los cuales el desarrollo del pueblo no hubiera sido posible. El muro perimetral encerraba al jardín. Así, este planteo busca contribuir a revertir una concepción que ha tenido fuertes consecuencias tanto en la definición de lo que eran las misiones, como en los procesos de patrimonialización y políticas de conservación de los conjuntos de origen jesuítico guaraní. Valga como ejemplo lo señalado por Busaniche: “detrás de la huerta terminaba el pueblo, [...] con una calle o una trinchera” (1955: 36). Es decir, después de la cultura –un jardín ordenado, un espacio organizado–, la naturaleza –la amenaza, la maraña–. Esta visión subyacente de una naturaleza salvaje, un espacio impenetrable y límite de la civilización ya ha sido abordada por Wilde (2007). Como señala este autor, este imaginario, configurado a fines del siglo XIX y reforzado durante el XX, fue asumido de forma acrítica por la historiografía local y nacional. En las últimas dos décadas desde la academia se ha comenzado a explorar y visibilizar el espacio misional desde distintas perspectivas (Barcelos 2000b, Isler 2016, Poujade 2007, Roca et al. 2021, Salvatelli 2016, Salvatelli et al. 2019, Snihur 2007, Stampella et al. 2018, entre otros). El próximo paso consiste en garantizar desde las esferas estatales una real protección de estos espacios, muchos de los cuales se encuentran en propiedades privadas. De la misma manera que los manuscritos conocidos así como los recién descubiertos –por ejemplo *Paraguay Cultivado* de Sánchez Labrador– nos permiten hacer nuevas lecturas sobre los conocimientos asociados a las plantas o el desarrollo de la agricultura en las misiones, el registro arqueológico, en la medida en que sea accesible, puede proporcionarnos un panorama más completo a partir de la generación de otro tipo de datos. La apertura de caminos, el avance urbano sobre vestigios, siempre en nombre de la modernización y un supuesto progreso, han obrado en contra de la conservación efectiva de estos lugares.

Así, los distintos espacios de cultivo, desde el jardín de los jesuitas, hasta las plantaciones presentes en gran cantidad de puestos, pasando por el cinturón periurbano, sumado a los

manchones de monte (selvas antropogénicas), terminaron por conformar un paisaje domesticado en distintas escalas. Ahora bien, cabe aclarar que la domesticación del paisaje no comenzó con la llegada de los jesuitas y la instalación de las misiones, sino que ésta adoptó otras características en algunos aspectos. La ocupación y uso del espacio en la región donde se asentaron las misiones jesuíticas había comenzado mucho antes. En la microrregión que nos ocupa, las evidencias arqueológicas para la margen derecha del río Uruguay demuestran presencia guaraní fechada hacia el 1030 AD con aldeas semisedentarias con cultivo de maíz en el sitio Panambí, provincia de Misiones, Argentina (Sempé & Caggiano 1995). Para la margen izquierda, en el actual estado de Río Grande do Sul, Brasil, encontramos los sitios de Barra do Santo Cristo 1 y Tres Bocas 2, datados en 1452 AD y 1536 AD respectivamente (Costa Angrizani 2012). A su vez, la documentación histórica da cuenta de ello. Al respecto las palabras del padre Sepp resultan elocuentes. Al referirse al reparto de ríos, montes y campos a caciques señala: “Los cacharros de vasijas rotas que descubrían a menudo, cuando araban los campos, serían la mejor prueba de la pobreza de sus abuelos y abuelas...” (1973: 206). Es decir que espacios de cultivo misionales se superpusieron a espacios de ocupación pretérita por parte de guaraníes.

Estos espacios pueden ser entendidos dentro del proceso de expansión guaraní expuesto en Bonomo et al. (2015), así como dentro del marco del modelo de gestión territorial guaraní (MGT) propuesto por Silva Noelli et al. (2019). Por lo tanto, lo que habría ocurrido, en muchos casos, era la ocupación, más bien la reocupación, de parte de estos espacios, no prístinos –selvas antropogénicas– que condensaban los conocimientos ancestrales acerca de las posibilidades y manejo de los ambientes del neotrópico. En este sentido, “haveria disponibilidade de estoques de alimentos *in natura et in situ*, mais as plantas medicinais e matérias-primas para um abastecimento planejado e sustentável a cada ciclo anual” (Silva Noelli et al. 2019: 20). Este modelo está inspirado en el concepto de conocimiento etnobiológico tradicional de Balée y se remonta a la policultura agroforestal de la Amazonía, zona de origen de los guaraníes, donde los conceptos de “tekohá” [*tekoha*], reciprocidad y la familia nuclear juegan roles esenciales para garantizar la reproducción del ciclo (ibid). Otro pilar que garantizaba el MGT “era a organização dos assentamentos em redes de aldeias interligadas politicamente” (Silva Noelli et al. 2019: 20), arqueológicamente demostrada, puesto que no había aldeas aisladas. Como afirman Bonomo et al. “Isolated villages were nonexistent, because at the same time that the

Guaraní conquered new lands they kept their previously populated territories as well” (2015: 68)⁵.

En relación a lo anterior, es interesante el planteo de Barcelos, quien, siguiendo a Cañedo-Argüelles, afirma que “A horticultura presente nas reduções teria encontrado correspondência nos hábitos culturais e econômicos dos Guaranis” (2000a: 110), ese *habitus* agricultor Tupí que, como afirman Silva Noelli et al. (2019: 22), llevaba 50 siglos.

Ello, a su vez está relacionado con el éxito de las misiones establecidas por los jesuitas en esta porción de Sudamérica (Barcelos 2000a). Al respecto, la escala de los cultivos parece haber sido la mayor modificación dentro de estas prácticas, con la yerba y el algodón encabezando la lista.

6. Conclusiones

Álvarez Kern definió a la ciudad en los siguientes términos: “Uma cidade é, antes de tudo, uma complexa realidade que se materializa em uma paisagem” (2006: 7). En este capítulo hemos procurado poner a Santos Mártires del Japón dentro de ese paisaje, haciendo foco en la forma en la cual éste estaba conformado. Hemos demostrado también que esa ciudad –la misión del siglo XVIII– no está constituida únicamente por una serie de edificios construidos bajo parámetros de durabilidad y permanencia (Roca 2018). Quizás la monumentalidad de la arquitectura de las misiones jesuíticas y una historiografía concentrada en las influencias cristianas y europeas ha terminado por invisibilizar el componente vegetal. Las implicancias de una visión acotada emergen desde el momento en que pocos predios protegidos cuentan con el huerto de los padres. Más difícil aún ha sido la preservación del territorio, el entorno, otrora el cinturón vegetal con elementos productivos en amplio sentido. El énfasis en estas páginas estuvo puesto en devolver el protagonismo que tuvieron los componentes vegetales en las misiones jesuitas de guaraníes, en este caso los distintos espacios de cultivo. Porque, aunque degradados, aún estamos a tiempo de identificarlos y ponerlos en valor.

Finalmente, resta avanzar en estos sugerentes paralelos que se presentan entre el modelo de gestión territorial guaraní y la instalación misma de las misiones, en todas sus

⁵ “Las aldeas aisladas eran inexistentes, ya que al mismo tiempo que los guaraní conquistaban nuevas tierras, también mantenían sus territorios previamente poblados” (2015: 68).

dimensiones. Esta última suele asociarse a las instrucciones del superior de las misiones Diego de Torres Bollo, en donde, para la fundación de los primeros asentamientos a comienzos del siglo XVII, se instaba a que los pueblos se hicieran ‘al modo de los de Perú’, es decir siguiendo el modelo de la misión de Juli en el Titicaca (actual Perú), o bien ‘como más gustasen a los indios’. Gutiérrez apunta que “ni siquiera las ideas del padre Torres respecto de su ordenamiento de solares tuvieron mayor aceptación” (2003: 24) y que sólo la casa comunal guaraní habría conservado cierta vigencia. En relación al tema de este capítulo, también se indicaba que cada casa tenga una huertezuela, lo cual fue concretado parcialmente con la existencia de las parcelas familiares por fuera del núcleo urbano. Las otras recomendaciones de Torres Bollo estaban relacionadas al sitio de emplazamiento de la misión: en consonancia con la legislación indiana, los parajes debían tener “agua, pesquería, buenas tierras y que no sean todos anegadizos ni de mucho calor sino de buen temple y sin mosquitos, ni de otras incomodidades y, en donde puedan sembrar y mantenerse...” (Gutiérrez 2003: 24). En cierto sentido, aspectos ya conocidos y practicados por los guaraníes, portadores de conocimientos ambientales milenarios. En efecto, el MGT está basado en “conhecimentos e práticas para viver no interior da mata, explorando e manejando seus recursos conforme os ciclos anuais locais e regionais dentro de territórios cobertos total ou parcialmente com estrato arbóreo, solos cultiváveis de qualquer fertilidade e acesso à água” (Silva Noelli et al. 2019: 37). Desde el momento en que las misiones se asentaron en territorio guaraní y contuvieron mayormente población guaraní, cabe preguntarse hasta qué punto los jesuitas dieron satisfacción a los indígenas, haciendo como más les gustaba (Gutiérrez 2003), o si en realidad reconocieron y dieron continuidad a estas prácticas de manejo territorial y ambiental, al menos en sus aspectos fundamentales. Así, teniendo en cuenta lo expuesto, nos preguntamos si, en vez de una irrupción, no estamos ante la incorporación de las misiones dentro del ciclo guaraní, idea que requiere ser analizada en profundidad. En todo caso, el estudio de Santos Mártires del Japón ha abierto la posibilidad para discutirlo.

Agradecimientos: Agradezco al Museo Marc por facilitarme una copia digitalizada del plano del pueblo de Mártires, especialmente a su director Prof. Pablo Montini y al Lic. Fabián Letieri. También a la Dra. Beatriz Rivero por el material del Proyecto RE.SA.MA.JA. 1 utilizado en este capítulo, a la Dra. Josefina Piana por su colaboración en la transcripción de las leyendas del plano de Mártires, al Dr. Eduardo Apolinaire por los

precisos datos sobre los fechados de los sitios arqueológicos y al Dr. Pablo Stampella por su lectura especializada y enriquecedora.

Bibliografía:

- Álvarez Kern, Arno. 2006. Arqueología da cidade missionera colonial e seu territorio. *XI Jornadas Internacionais Misiones Jesuíticas*. Porto Alegre. Edición en CD.
- Amable, María Angélica, Karina Dohmann y Liliana Mirta Rojas. 2011. *Historia Misionera. Una perspectiva integradora*. 3° edición. Misiones: Ediciones Montoya.
- Barcelos, Artur. 2000a. Os Jesuítas e a ocupação do espaço platino nos séculos XVII e XVIII. *Revista Complutense de Historia de América* 26. 93-116.
- Barcelos, Artur. 2000b. *Espaço e arqueologia nas Missões Jesuíticas: o caso de São João Batista*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Bertolotti, Patricia. 2004. *Enciclopedia Digital de Misiones*. Edición en CD. Posadas.
- Brabo, Francisco. 1872. *Inventario de los bienes hallados a la expulsión de los jesuítas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III en los pueblos de misiones, fundados en las márgenes del Uruguay, y Paraná, en el Gran Chaco, en país de Chiquitos y en el de Mojos, cuyos territorios pertenecieron luego al virreinato de Buenos Aires*. Madrid.
- Busaniche, Hernán. 1955. *La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes*. Santa Fe: El Litoral.
- Cabrera, Ángel Lulio. 1976. *Regiones fitogeográficas argentinas. Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*. Tomo II Fs. 1. Buenos Aires: ACME.
- Cambas, Graciela. 2004. Mártires: la historia inconclusa. *Estudios Regionales*. 12 (25). 7-22.
- Costa Angrizani, Rodrigo. 2012. *Variabilidad, Movilidad y Paisaje: una propuesta interpretativa del Río Grande do Sul (Brasil) (tesis doctoral)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Gutiérrez, Ramón. 2003. *Historia urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios. (Siglos XVIII-XX), Impacto en América de la expulsión de los jesuítas (I)*. Director: J. Andrés-Gallego, Madrid: Fundación Histórica Tavera.

- Hernández Bermejo, Jacinto Esteban & Lora González, Ángel. 1996. La documentación histórica y bibliográfica como fuente de información y evidencia etnobotánica. *Monografías del Jardín Botánico de Córdoba*. 3 (3). 39-50.
- Isler, Ronald. 2016. *Tras la huella del ganado en las misiones jesuítas-guaraníes. Identificación de la ruta y catalogación de los caminos y estancias de La Cruz*. Granada: Universidad de Granada.
- Krauczuk, Ernesto, Cristina Bühler, José Meriles, Federico Castía, César Machado & Félix Kolacheski. s.f. *Caracterización Ambiental Preliminar del Conjunto Jesuítico de Mártires del Japón, Misiones, Argentina*. Dirección de Biodiversidad, Ministerio de Ecología, Recursos Naturales Renovables y Turismo. Provincia de Misiones.
- Gayetzky, Graciela. 2004. El paisaje arquitectónico: Santos Mártires del Japón. *Estudios Regionales*. 12 (25). 48-71.
- Landa, Carlos & Nicolás Ciarlo. 2017. Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *QueHaceres Revista del Departamento de Antropología*. 3. 96-120.
- Maeder, Ernesto & Ramón Gutiérrez. 1994. *Atlas histórico y urbano del Nordeste Argentino*. Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas: Conicet Fundanord.
- Maggi, Gustavo. 1981. *Estado actual de los conjuntos Jesuíticos en Misiones. Manuscritos originales entregados a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos*. Inéditos.
- Martínez Crovetto, Raúl. 1963. Esquema fitogeográfico de la provincia de Misiones (República Argentina). *Bonplandia*. 1 (3). 171-223.
- Montenegro, Pedro S.J. 2007 [1710]. *Materia Médica Misionera*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Obermeier, Franz. 2018. Jesuit contributions to science and medicine in colonial South America. Franz Obermeier (ed.), *Jesuit colonial medicine in South America. A multidisciplinary and comparative approach*. Kiel. 4-38.
- Poujade, Ruth Adela, Ana María Rocchietti & Mónica Valentini. 2004. Arqueología de Santos Mártires del Japón. *Estudios Regionales*. 12 (25). 23-47.
- Poujade, Ruth Adela (dir.). 2007. *Aproximaciones a la Reducción de Santa Ana y su contexto -ARSA- Misiones - Argentina*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Roca, María Victoria. 2018. *Reducción Jesuita de Guaraníes de Santa Ana: estudio arqueológico de su destrucción*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.

- Roca, María Victoria, Mónica Leyría & Lorena Salvatelli. 2021. Excavación arqueológica de un pozo de agua de origen jesuítico guaraní en la provincia de Misiones. Guillermo Lamenza (comp.), *IX Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste: libro digital de resúmenes*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. 114-115.
- Roca, María Victoria & Lorena Salvatelli. 2022. Los Huertos de los Jesuitas en los Espacios de las Misiones de Guaraníes. Norma I. Hilgert, Pablo C. Stampella, M. Lelia Pochettino y J. Esteban Hernández Bermejo (eds.), *Las Misiones del Noreste Argentino: escenario de intercambio de plantas y conocimientos entre el viejo y el nuevo mundo*. Posadas: EDUNAM Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones; España: Universidad de Córdoba. 47-88.
- Salvatelli, Lorena. 2016. Puesta en Valor del Puesto de Estancia de San Alonso (Corrientes, Argentina). María Laura Salinas (comp.), *Actas de las XVI Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas. 319-335.
- Salvatelli, Lorena, María Victoria Roca & Mónica Leyría. 2019. Antiguos secaderos de yerba mate de la cuenca del arroyo Yabebiry. Misiones-Argentina. Andrés Laguens, Mirta Bonnin & Bernarda Marconetto (comp.), *Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 141-142.
- Sempé, Carlota & Amanda Caggiano. 1995. Las culturas agroalfareras del alto Uruguay (Misiones), Argentina. *Revista del Museu de Arqueología y Etnología*. 5. 27-38.
- Sepp, Anton. 1973. *Continuación de las labores apostólicas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Silva Noelli, Francisco, Giovana Cadorin Votre, Marcos César Pereira Santos, Diego Dias Pavei & Juliano Bitencourt Campos. 2019. Ñande reko: fundamentos dos conhecimentos tradicionais ambientais Guaraní. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*. 11 (1). 13-45.
- Snihur, Esteban Ángel. 2017. Las misiones jesuíticas: la construcción de una territorialidad. Ramón Gutiérrez (ed.), *El territorio de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes: una nueva visión sobre el patrimonio cultural*. Buenos Aires: CEODAL. Fundación Bunge y Born. 43-52.
- Stampella, Pablo & Héctor Keller. 2021. Identificación taxonómica de las plantas de la “Materia Médica Misionera” de Pedro de Montenegro (SJ). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*. 56 (1). 1-37.

- Stampella, Pablo, Norma Hilgert & Jacinto Esteban Hernández Bermejo. 2018. El papel de las misiones jesuíticas (s. XVII-XVIII) en la construcción de la selva misionera. Procesos de transferencia y resignificación. Manuel Alcántara, Mercedes García Montero & Francisco Sánchez López (coords.), *56 Congreso Internacional de Americanistas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 419-425.
- Tabales Rodríguez, Miguel Ángel. 1997. Análisis arqueológico de paramentos. Aplicación en el patrimonio edificado sevillano. *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 6. 263-296.
- Viñuales, Graciela (ed.). 2013. Muestra museográfica Las misiones jesuíticas de la región guaraníca: una experiencia cultural y social americana. *Las misiones jesuíticas de la región guaraníca: una experiencia cultural y social americana*. Buenos Aires: CEDODAL.
- Wilde, Guillermo. 2007. De la depredación a la conservación. Génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes. *Ambiente & Sociedad*. 10 (1). 87-106.